



Universidad Nacional
de San Martín

Juventudes, militancias y voluntariados.

Un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019).

Natalia Soledad Fernández

Tesis para optar por el título de Doctora en Sociología

Instituto de Altos Estudios Sociales

Universidad Nacional de San Martín

Directora: Dra. Verónica Giménez Béliveau
Co-directora: Dra. Mariela Analía Mosqueira

Buenos Aires
2020

Ficha Catalográfica

Fernández, Natalia Soledad.

Juventudes, militancias y voluntariados. Un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires (1983-2019)/ Natalia Soledad Fernández. Directora Verónica Giménez Béliveau. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2020. - 500 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Sociología, 2020.

1. Juventudes. 2. Militancias. 3. Voluntariados. 4. Acción Católica Argentina. 5. Scouts de Argentina Asociación Civil. – Tesis.

I. Verónica Giménez Béliveau (Directora). Mariela Analía Mosqueira (Co-Directora). II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

HOJA DE APROBACIÓN

Juventudes, militancias y voluntariados. Un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019).

Natalia Soledad Fernández

Tesis sometida a examen en el Doctorado en Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Sociología, en Buenos Aires, a los 10 días de Agosto de 2020.

Directora: Verónica Giménez Béliveau. Doctora en Sociología (Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia). Institución a la que pertenece: CEIL-CONICET (Programa Sociedad, Cultura y Religión).

Co-directora: Mariela Analía Mosqueira. Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Institución a la que pertenece: CEIL-CONICET (Programa Sociedad, Cultura y Religión).

Jurado: Marcos Andrés Carbonelli. Doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Lic. en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Institución a la que pertenece: CEIL-CONICET (Programa Sociedad, Cultura y Religión).

Jurado: Pedro Fernando Núñez. Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES). Magister en Estudios y Políticas de Juventud (Universidad de Lleida, España). Licenciado en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Institución a la que pertenece: FLACSO-Argentina.

Jurado: Dolores Rocca Rivarola. Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Licenciada en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Institución a la que pertenece: Instituto Gino Germani (UBA).

RESUMEN

Natalia Soledad Fernández

Directora: Verónica Giménez Béliveau
Co-directora: Mariela Analía Mosqueira

Resumen de la Tesis para la obtención del título de Doctora en Sociología.

Esta tesis se propone analizar las trayectorias y la participación de jóvenes insertos en Acción Católica Argentina (ACA) y en Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) a partir de un estudio comparado en grupos del Área Metropolitana de Buenos Aires de ambas instituciones. Para llevar a cabo esta investigación se utilizaron herramientas cualitativas basadas en dos tradiciones metodológicas, las historias de vida y la etnografía, a partir de las cuales me propuse reconstruir y comprender sentidos y prácticas vitales para los sujetos.

En particular, el trabajo aborda tres grandes ejes. En primer lugar, se presenta una reconstrucción socio-histórica de las instituciones a lo largo de los siglos XX y XXI a fin de plasmar los objetivos por los cuales ambas se crearon y el tipo de sujeto que se propusieron formar. Asimismo, se estudian las construcciones de juventud producidas institucionalmente y el rol de las juventudes católicas y scouts en el siglo XXI. En segundo lugar, se abordan los tipos de ingresos institucionales y su articulación con las familias y la socialización de sus miembros en el catolicismo, el escultismo y otras asociaciones civiles; se analizan dinámicas juveniles en espacios de sociabilidad y dispositivos rituales que fortalecen el lazo social y facilitan la permanencia y la pertenencia de las juventudes en las instituciones. Finalmente, se estudian los ámbitos de participación, distintas formas de compromisos y la configuración de liderazgos católicos y scouts que derivan en distintas carreras. Estas adoptan la forma de militancias, voluntariados y trayectorias políticas desplegadas dentro y fuera de las instituciones.

La tesis se propone mostrar que las juventudes configuran sus propias subjetividades en la ACA y en SAAC donde se forman como ciudadanos, católicos y scouts, adquiriendo importantes capitales que trasladan a distintos espacios sociales de los que participan. El estudio de estas organizaciones permite observar otras formas en que se produce juventud y participación en la sociedad argentina, distinta a la analizada habitualmente por los estudios de juventudes, militancias y religiones.

Palabras clave: JUVENTUDES – MILITANCIAS – VOLUNTARIADOS – ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA – SCOUTS DE ARGENTINA ASOCIACIÓN CIVIL.

Buenos Aires
Mayo 2020

ABSTRACT

This thesis intends to analyze the trajectories and participation of youth inserted in Acción Católica Argentina (ACA) and in Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) from a comparative study in groups of the Metropolitan Area of Buenos Aires of both institutions. To carry out this research were used qualitative tools based on two methodological traditions, life stories and ethnography, from which I set out to reconstruct and understand vital meanings and practices for the subjects.

In particular, the work addresses three main axes. Firstly, a socio-historical reconstruction of the institutions throughout the 20th and 21st centuries is presented in order to capture the objectives for which both were created and the type of subject they intended to form. Also, are studied youth constructions produced institutionally and the role of catholic youths and scouts in the 21st century. Secondly, are addressed the types of institutional income and its articulation with families and the socialization of its members in catholicism, scouting and other civil associations; are analyzed youth dynamics in spaces of sociability and ritual devices that strengthen the social bond and facilitate the permanence and membership of youth in institutions. Finally, are studied the areas of participation, different forms of commitments and the configuration of Catholic and Scout leaderships that lead to different careers. These take the form of militancies, volunteers and political trajectories deployed inside and outside the institutions.

The thesis intends to show that the youths configure their own subjectivities in the ACA and in SAAC where they are trained as citizens, catholics and scouts, acquiring important capital that they transfer to different social spaces of which they participate. The study of these organizations allows observing other ways in which youth and participation in Argentine society is produced, different from the one usually analyzed by youth, militancy and religion studies.

Key Words: YOUTH – MILITANCES – VOLUNTEERS – ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA – SCOUTS DE ARGENTINA ASOCIACIÓN CIVIL.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
GLOSARIO.....	16
SIGLAS.....	21

INTRODUCCIÓN

1. Tema y problema de investigación.....	22
2. Estado del Arte. Catolicismo, escultismo y participación juvenil.....	35
3. Estrategia metodológica.....	40
4. Desarrollo del trabajo de campo.....	45
5. Estructura de la tesis.....	51

PRIMERA PARTE

Formar al joven como católico y ciudadano

CAPÍTULO 1

Catolicismo integral, Acción Católica y escultismo en la Argentina.....	54
1.1. “ <i>El reino de Dios en la tierra</i> ”.....	57
1.2. “ <i>Siempre listos para servir</i> ”.....	81

CAPÍTULO 2

Construcciones de juventud en Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil.....	100
2.1. “ <i>Semillas del Reino de Dios</i> ”.....	102
2.1.1. Entre la identidad institucional y las trayectorias de jóvenes católicos/as.....	110
2.2. De la juventud “silvestre” a la juventud “domesticada”.....	124
2.2.1. Del autogobierno de las voluntades a la autonomía de las juventudes.....	130

SEGUNDA PARTE

Ingresar, permanecer, pertenecer: procesos de socialización, espacios de sociabilidad y rituales en el catolicismo y en el escultismo

CAPÍTULO 3

Ingresar: edades, socialización católica y familias	148
3.1. La parroquia como espacio lúdico.....	148
3.1.1. Entre el convencimiento, el “ <i>enganche</i> ” y el “ <i>estilo de vida</i> ”.....	153
3.1.2. Pasajes institucionales y “familias católicas”.....	157
3.2. Socialización religiosa y “ <i>coeducación</i> ” como estrategia de reclutamiento familiar.....	159
3.2.1. Ingresar al grupo scout, abandonar el escultismo y volver por la “ <i>promesa</i> ”.....	164
3.2.2. El compromiso como forma de agradecimiento.....	168

CAPÍTULO 4

Permanecer: vínculos, espacios de sociabilidad y comunidades	174
4.1. Permanecer en Acción Católica Argentina: vínculos, sentidos e identidad católica.....	175
4.1.1. “ <i>Grupos de militancia</i> ”: juegos, formación y redes interpersonales.....	177
4.1.2. La parroquia como espacio de interacción entre “ <i>militantes</i> ” y sacerdotes.....	184
4.1.3. Entre los itinerarios de formación y los “ <i>grupos de militancia</i> ”.....	191
4.2. Permanecer en Scouts de Argentina: lazo social y territorio.....	200
4.2.1. “ <i>Ramas scouts</i> ”: territorios, hermandad y formación de líderes.....	202
4.2.2. Actores y territorios en disputa: Iglesia Católica, sacerdotes y scouts.....	217
4.2.3. “ <i>Comunidades de vida</i> ”, vínculos y territorio.....	223

CAPÍTULO 5

Pertenecer: sentidos, símbolos y rituales	226
5.1. Entre la “promesa” y la “oficialización”: la mayoría de edad como vía de acceso a la membrecía oficial.....	228
5.1.1. La inserción de Acción Católica Argentina en la comunidad de creyentes.....	235
5.2. Ritualizar el tiempo y el espacio.....	242
5.2.1. Ritos de paso y ceremonias de legitimación en el escultismo católico argentino.....	253

TERCERA PARTE

“Hacer carrera”: militancias, voluntariados y trayectorias políticas

Consideraciones teóricas sobre militancias, voluntariados, carreras y compromisos.....	272
--	-----

CAPITULO 6. “Militar la Iglesia”

6.1. Concepciones nativas sobre participación en Acción Católica Argentina.....	279
6.2. Los/las adultos/as deciden, las juventudes se divierten.....	286
6.3. Carreras en Acción Católica Argentina.....	297
6.3.1. “Militantes Católicos/as”: la militancia como aprendizaje.....	297
6.3.2. Lo político y la política en disputa.....	300
6.3.3. “Delegados/as” y “dirigentes”: desde la “ayuda” hacia la institucionalización de los liderazgos.....	304
6.4. Trayectorias político-partidarias de “militantes católicos/as”.....	316
6.4.1. La “oveja negra”: militar el partido, militar la Iglesia. Radical y católica.....	316
6.4.2. “Experimentar”, “racionalizar” y “militar a Dios”. Peronista, católica y feminista.....	325

CAPÍTULO 7. “Dejar el mundo en mejores condiciones”

7.1. Concepciones nativas sobre participación en Scouts de Argentina.....	338
7.2. “Los jóvenes queremos participar”: las asambleas como espacios de disputas intergeneracionales.....	342
7.3. Carreras en Scouts de Argentina	
7.3.1. “Beneficiarios/as”: “Explorar”, “liderar” y “servir”.....	354
7.3.2. “Voluntarios/as”: “educar”, “gestionar” y “politizar el Movimiento”.....	361
7.3.3. “Scouts militantes”.....	368
7.3.4. “Scouts militantes de la política institucional”.....	368
7.3.5. “Scouts feministas”.....	374
7.4. Trayectorias político-partidarias de “scouts militantes”.....	394
7.4.1. Entre la mística y la resolución: hacer y pensar la política como scout y kirchnerista.....	395
7.4.2. “Hacerte presente, mostrarse cercano”. Militante scout y macrista.....	405

CONCLUSIONES	417
---------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	437
---------------------------	-----

FUENTES SECUNDARIAS

Acción Católica Argentina

Archivos, documentos y materiales de formación.....	469
Encíclicas y documentos de la Iglesia Católica.....	470
Notas de prensa.....	472
Sitios web.....	472

Scouts de Argentina Asociación Civil

Archivos, documentos y materiales de formación.....	473
Notas de prensa	476
Sitios web.....	477

ANEXOS

Anexo 1: Mapas metodológicos.....	479
Anexo 2: Entrevistas y trabajo de campo.....	482
Anexo 3: Listado de instituciones scouts en Argentina (vigentes, extintas y fusionadas).....	492
Anexo 4: Scouts desaparecidos/as durante la última dictadura cívico-militar argentina.....	495

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo y la contención de personas, redes e instituciones que me acompañaron a lo largo de un recorrido que, sin dudas, fue para mí una significativa experiencia de aprendizaje personal y académico.

La elección del campo de la sociología de las religiones fue fruto de un largo proceso de búsqueda que comenzó hace tiempo mientras cursaba la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Leer “Mujeres en los márgenes” de Natalie Zemon Davis fue un antes y un después en mi trayectoria académica, cuando ante mi inquietud por conocer si las religiones judeocristianas abordadas en esa obra se investigaban, María Bjerg, docente de una materia que cursaba en la UNQ, me comentó que las religiones eran un “agujero negro en la sociología” debido a su escaso conocimiento. Cuando tuve que elegir mi tema de investigación para mi tesis de Licenciatura, quise conocer los sentidos y prácticas de jóvenes católicos/as insertos/as en tres parroquias del Gran Buenos Aires caracterizadas por un tipo de catolicismo emocional. Fue en el taller de escritura de tesis de Licenciatura donde descubrí que investigar y escribir eran prácticas que disfrutaba ampliamente y a las que quería dedicarme. En este descubrimiento me apoyaron, acompañaron e inspiraron docentes, compañeras y compañeros muy valiosas/os a quienes recuerdo siempre con mucho cariño (Javier Balsa, Guillermo De Martinelli, Nancy Calvo, Alejandro Blanco, María Bjerg, Nadia Gambetti, Magalí Dallegre, Vanina Zoraires, Lucas Beriain, Fernando Sánchez, Nelson Leone, Damián Alvarado, Nicolás Alvares, Liliana De La Torre, Sofía Aramburu, Nahuel Arozarena) y por cuyo impulso y motivación hoy me encuentro en el CONICET.

Gracias a Nancy Calvo conocí en el año 2011 a Verónica Giménez Béliveau, mi directora de tesis de Licenciatura, y luego de Doctorado, quien aceptó dirigirme y desde entonces me brindó su cálida compañía y enseñanzas a lo largo de mi recorrido. Con ella hice mis primeras lecturas en el campo de la sociología de las religiones y del catolicismo y aprendí a investigar. Gracias Vero por el acompañamiento, las lecturas detalladas, el ánimo, la confianza en mis avances, los abrazos reconfortantes, las charlas y la guía que me brindaste durante todos estos años. Gracias también por presentarme a mi co-directora, Mariela Mosqueira, una persona generosa que valoró desde el primer momento mi trabajo, compromiso y

esfuerzo en todo lo que hice durante estos años de beca doctoral. Con ella me introduje de lleno en el estudio de las juventudes, coordiné una mesa de juventudes y religiones en las Reuniones Nacionales de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (RENIJA) desde el año 2016 y participé de distintos proyectos de investigación. Gracias Marie por ofrecerme conformar el equipo docente de la Diplomatura en Diversidad Religiosa, Espacio público e Interculturalidad de la Universidad de Buenos Aires donde, sin dudas, seguiré aprendiendo de vos (como persona, docente e investigadora) del fascinante mundo de la enseñanza y del aprendizaje para el que también me formé en mi querida Universidad Nacional de Quilmes (2015).

Gracias al Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y al valor depositado por las voluntades políticas a la investigación científica mediante cuyos fondos públicos pude dedicarme a investigar por completo durante estos años. Fruto de ello es esta tesis que considero que no cierra mi recorrido sino que lo abre a nuevas posibilidades e interesantes investigaciones.

Gracias a los y las miembros de Acción Católica Argentina y de Scouts de Argentina Asociación Civil quienes me abrieron sus puertas y me brindaron su tiempo, cariño, afecto e historias tan valiosas para que realizara esta investigación. Gracias por responder cada inquietud que les presenté, por hacerme parte de sus grupos, por los mates, las meriendas y las comidas compartidas, por las charlas, por ser mis informantes claves y por brindarme su amistad y calidez (gracias especiales a Claudia Sandoval, Jorge -corcho-, Gusti, Myriam, Guillermo Oberman, Nicolás Valenzuela, Marina Rustán, Ayelén, Luján Peciña y a Jorge Cerezo de SAAC y a Leonel Dinardi, Romina, Laura, Naomi, Evelin, Valeria, Eugenia y a Hebe de la ACA). Gracias a todos y todas los/las jóvenes que se interesaron por mi estudio y se ofrecieron para que los/las entrevistara dejando de lado sus múltiples ocupaciones.

Gracias a mis compañeras y compañeros del Programa Sociedad, Cultura y Religión por los trabajos compartidos, las palabras de aliento y el compañerismo y por las salidas, charlas, risas y compañía que me enseñaron que en la vida académica no todo es lecturas, producción y trabajo. Gracias a Magalí, Pedro, Maru, Macarena, Juli, Agos, María, Jimena Ramos, Gabi Levita, Gabi Parodi, Taly, Sofía, Sol, Matías, Leonel, Mercedes, Cata, Guido y Mariano.

Gracias a Germán Torres por el valiosísimo espacio compartido en las tutorías de la UNQ.

Gracias a Nicolás Damín por acercarme a uno de mis primeros entrevistados de Acción Católica Argentina. Gracias a Marcos Carbonelli por contactarme con un entrevistado que me abriría las puertas a una red importante de trabajo de campo en un grupo de la ACA y por ofrecerme compartir un proyecto de investigación sobre militancias y activismos. Gracias a Fortunato Mallimaci por las charlas e intercambios sobre catolicismos que fueron de gran ayuda para comprender el contexto en el que se crearon la ACA y el escultismo.

Gracias a Aldo Ameigeiras, Gabriel Levita, Luis Donatello, Guido Giorgi, Fortunato Mallimaci y Marcos Carbonelli por su calidez y disponibilidad para participar de las I Jornadas de Catolicismo, Memoria y Política en América Latina; gracias a Gabriela Irrazábal y a Juan Esquivel por sus palabras de aliento, consejos académicos y amabilidad; a Inés y a Viviana por su atención y acompañamiento durante estos años.

Esta tesis también se nutrió de investigaciones, libros, artículos, trabajos conjuntos, comentarios y sugerencias de colegas que no quiero dejar de mencionar. Gracias a Melina Vázquez, Mariana Liguori, Pablo Vommaro, Adrián Berardi, Luis Donatello y Fortunato Mallimaci.

Gracias a Luciana Lago con quien aprendí y me nutrí de debates, lecturas e intercambios en cada una de las RENIJA. Gracias a Vanesa Lerner con quien compartimos nuestro cariño e interés por el estudio de las juventudes (en las Jornadas de Ciencias Sociales y Religión del CEIL-CONICET, en las RENIJA, en el IDES).

Gracias a mis compañeras y compañeros del Doctorado en Sociología del IDAES de la Universidad Nacional de San Martín. En especial a Giselle Bilański, Magdalena Felice, Lucía Lodwick, Agustín Salerno, Fabio Josín, Daniel Hernández y Violeta Dikenstein, por sus lecturas atentas y preguntas comprometidas con mis avances de escritura que me permitieron enriquecer la redacción del proyecto de investigación, el índice y los capítulos de mi tesis.

Un GRACIAS muy especial a Sebastián Pereyra por su calidez, atención y disponibilidad en todo momento y su guía como docente del Taller de Tesis I que me nutrió enormemente en mi posterior recorrido en el Doctorado.

A Gabriel Noel le debo muchísimos GRACIAS por sus lecturas en profundidad, comentarios, sugerencias, guía, humor, compañía, dedicación y compromiso con quienes cursamos los Talleres de Tesis II y II del Doctorado en Sociología del IDAES-UNSAM. Gracias a vos muchas/os tenemos la confianza de seguir avanzando en la escritura de nuestras tesis y finalizarlas. Sos una persona muy buena y valiosa.

Durante los últimos años de mi beca comencé a dictar clases en una escuela secundaria y en la UNQ. El intercambio con estudiantes y docentes me permitió pensar desde otros espacios y miradas mi propia escritura académica y mi rol como investigadora en relación a mi objeto de estudio. Gracias a la escuela secundaria n° 2 de Quilmes Oeste, por la calidez que me brindaron durante los años 2019 y 2020. Gracias a mis colegas de la materia Comprensión y Producción de Textos de la UNQ, en especial a Manuel, Mónica y Gabriela por el compañerismo y las charlas compartidas.

Un gracias especialísimo a mis amigas del alma Anahí, Juli y Paula, por estar siempre presentes, por brindarme los mejores años de mi vida desde hace casi 20 años, por las charlas, las risas hasta el descostille y la compañía, por saber entender mis encierros de escritura, gracias por su amor, por los mensajes, las llamadas, las comidas, los viajes y los momentos compartidos.

Gracias a Emiliano Negro, Antonella Rappanelli y Lucila Mezzadra con quienes me reencontré en el Taller de Vida Universitaria de la UNQ después de un tiempo de haber cursado el Profesorado en Ciencias Sociales (UNQ), gracias por el apoyo, las comidas y reflexiones sobre la vida, la educación y las ciencias sociales.

Un gracias muy especial a Celeste De Marco de la UNQ, con quien me reencontré llegando al final de la redacción de mi tesis doctoral por compartir un mismo interés en el estudio de las juventudes y las infancias. Gracias por tu compañía, sugerencias y ánimo en esta etapa tan importante para mí.

Ingresar al mundo de la investigación me trajo muchas alegrías pero también emociones y experiencias que, acompañadas de importantes niveles de estrés, fueron más de lo que mi cuerpo podía soportar. Gracias a la actividad física y a la terapia pude finalizar esta etapa de manera íntegra. Agradezco a Fabiana Uriel, mi psicóloga, quien me acompañó en momentos fuertes de mi trayectoria y gracias a quien me pude despegar de la tesis. Gracias también a mis compañeras y compañeros del

Palace Gym (Genoveva, Claudia, Carlos, Clau, Silvia, Nano, Vane, María, Luis y Marian) por su alegría y amistad.

Gracias a mi familia, a mis papás, Lidia y Emilio, quienes desde su incompreensión por mi trabajo supieron acompañarme en el trascurso de mi investigación, brindándome su fuerza y ánimo para que cerrara esta etapa. Gracias a Belu, Cin, Flor, Cris, Ema, a mi tía, a mis abuelos que partieron durante los primeros años de beca, a ellos les dedico mis logros y alegrías. Gracias a la familia que me regaló la vida: Perlita, Anto, Zule, Guillermo, Ale, Ger, Walter, Guille, Lorena, Nico y Agus.

Finalmente, dedico un GRACIAS ENORMÍSIMO en mayúsculas a Gusti Ramos, mi compañero de camino, quien acompañó en todo momento mi investigación, me leyó, comentó, escuchó, preguntó y repreguntó interesándose por los temas de mi tesis, me enseñó y orientó en momentos en los que desbordaba de actividades. Gracias por aguantar mi intenso trabajo de campo los fines de semana y por no espantarte al verme escribir sistemáticamente los últimos años. Gracias por las charlas, los consejos, el ánimo, por cuidarme, cocinarme y brindarme tu amor, humor y alegría. Gracias por los momentos compartidos que me permitían dejar en suspenso mi investigación para retomarla luego con mayor entusiasmo e ideas. Gracias por la música, los dibujos, las pinturas, los cuentos, el intento de novela policial, las películas, los documentales y las salidas compartidos que me recrearon, revitalizaron y nutrieron enormemente. Gracias por tanto amor.

GLOSARIO

Acción Católica Argentina

Adultos. Área de ACA conformada por los/las miembros adultos/as de la institución, considerados como tales a partir de los 35 años de edad.

Apostolado. Conjunto de actividades solidarias desempeñadas por los/las militantes de ACA por fuera de las parroquias tales como apoyo escolar, visitas y actividades recreativas en hospitales, hogares de ancianos y de niños, en villas, asentamientos, entre otros.

Área. Grupos mediante los que se organiza la institución (Aspirantes, Jóvenes, Adultos, Sectores).

Asesor religioso. Sacerdote que cumple la función de guía de un grupo, diócesis y/o del nivel nacional de ACA.

Aspirantes. Área de ACA que incluye a niños y niñas de entre 9 y 11/12 años.

Consejo Parroquial. Asamblea que reúne a referentes de instituciones, grupos de laicos y al sacerdote de una parroquia quienes deciden los lineamientos que abordará la comunidad parroquial a lo largo de un año.

Delegado. Militante que coordina uno o más “*grupos de militancia*” de ACA.

Dirigente. Militante que se desempeña en un nivel superior a los “*grupos de militancia*” como Presidente, Tesorero, Responsable de Jóvenes, entre otros, en parroquias, diócesis o a nivel nacional de ACA.

Grupo de militancia. Espacio de formación y oración de reunión semanal de los/las militantes de ACA.

Jóvenes. Área de ACA que incluye a jóvenes de entre 12 y 35 años.

Juveniles. Subgrupo dentro del área de Jóvenes compuesta por miembros de entre 15/16 y 17/18 años.

Mayores. Subgrupo dentro del área de Jóvenes compuesta por miembros de entre 18 y 35 años.

Militantes. Condición que adquieren los/las miembros oficializados/as de ACA luego de hacer su “*promesa*” u “*oficialización*”.

Oficialización. Compromiso que asumen jóvenes mayores de 18 años luego de asistir durante dos años a un “*grupo de militancia*” de ACA (según su edad) mediante un ritual de iniciación.

Prejuveniles. Miembros de ACA de entre 11/12 a 14/15 años.

Promesa. Compromiso que los/las menores de 18 años asumen con ACA luego de asistir durante dos años a un “*grupo de militancia*” mediante un ritual de iniciación.

Responsable. Dirigente a cargo de una de las áreas de ACA (Aspirantes, Jóvenes, Adultos, Sectores) en la parroquia, diócesis o en el nivel nacional de la institución.

Sectores. Espacio integrado por militantes adultos/as que realizan apostolados y actividades de formación en espacios educativos, artísticos, de comunicación, rurales y/o políticos, entre otros.

Scouts De Argentina Asociación Civil

Acantonamiento. Campamento scout realizado bajo techo. Por lo general, se realiza en un salón de clases, de usos múltiples o gimnasio de una escuela o colegio.

Asamblea. Reunión de scouts donde toman decisiones sobre aspectos inherentes a una rama, seisena, diócesis o institución a nivel nacional.

Asistente Distrital de Juventud. Joven representante o delegado/a de de los/las miembros de las “*ramas*” juveniles scouts de un distrito o localidad en las asambleas juveniles distritales.

Asistente Zonal de Juventud. Joven delegado/a o representante de los/las miembros de las “*ramas*” juveniles scouts de un conjunto de localidades en las asambleas juveniles zonales.

Asistente Nacional de Juventud. Joven delegado/a o representante de los/las jóvenes de SAAC en las asambleas nacionales ordinarias y extraordinarias.

Akela. Nombre que recibe el dirigente de la “*Manada Lobatos y Lobeznas*” basándose en los personajes de “El libro de la selva” (1894) de Rudyard Kipling, primer premio nobel de literatura, quien siendo amigo de Baden Powell, le obsequió el libro para ser utilizado como marco simbólico del Movimiento Scout para la educación de niños. A lo largo del relato de la vida de la selva, el autor presenta diferentes pautas de convivencia que le permiten a los personajes vivir en sociedad,

constituyéndose en una herramienta pedagógica para enseñar distintas reglas sociales y morales que también se utilizan dentro del Movimiento en la actualidad.

Banderín. Lienzo triangular sostenido por un asta que portan los/las guías de cada “*seisena*”, “*patrulla*” o “*equipo*” en las formaciones scouts, en salidas recreativas y en asambleas. El mismo es confeccionado por los/las miembros de la “*seisena*”, “*patrulla*” o “*equipo*” según sus propias características y lema construidos de manera colectiva.

Base. Edificación realizada por la “*comunidad Caminantes*” utilizada por los/las scouts como espacio de reunión y sociabilidad.

Beneficiario/a. Miembro menor de 21 años afiliado a SAAC.

Bordón. Sinónimo de banderín.

Caminantes. Rama scout conformada por jóvenes de entre 14/15 y 16/17 años.

Castores. Rama scout que incluye a niños y niñas de entre 6 y 7/8 años.

Comunidad scout. Colectivo conformado por todas las “*ramas*” de un “*grupo scout*”.

Concejo de la roca. Asamblea de los/las miembros de la “*Manada*” donde discuten y deciden qué actividades realizarán o cómo resolver distintos problemas presentes en la “*rama*” en distintos momentos de su vida colectiva.

Decálogo scout. Conjunto de diez leyes o valores scouts que los/las miembros de SAAC se comprometen a cumplir al realizar su “*promesa*” en el Movimiento.

Dirección Nacional de Juventud. Área de SAAC que se dedica a gestionar y diagramar los lineamientos y actividades que realizarán los/las scouts en todo el país. Actualmente está conformada por las siguientes subáreas: Apoyo a Equipos Territoriales, Asistencia a la Participación Juvenil Nivel Institucional, Foros de Jóvenes, Educación para los Derechos Humanos, Vinculación y Cooperación, Innovación de la Participación Juvenil y la Red de Jóvenes.

Distrito. Conjunto de “*grupos scouts*” presentes en una misma localidad.

Educador/a. Miembros de SAAC mayores de 21 años que coordinan “*ramas scouts*”.

Educador/a colaborador/a. Scout de menor rango de formación que el “*Jefe de rama*” que lo secunda en sus funciones.

Empresa. Proyecto planificado y realizado por los/las scouts de una “*rama*” que tiene un amplio período de ejecución, entre uno o dos años.

Equipo. Grupo conformado por seis scouts dentro de la “*rama Caminantes*”.

Foro. Asamblea de formación, discusión y toma de decisiones de carácter grupal, distrital, zonal o nacional.

Gritos scouts. Exclamaciones de identificación y saludo que realizan los/las miembros de las “*ramas*” en las formaciones de inicio y cierre en los “*grupos scouts*”.

Grupo scout. Conjunto de “*ramas*” del Movimiento Scout reunido en una parroquia o sede en un distrito o localidad.

Grupo heterogéneo religioso. “*Grupo scout*” conformado por miembros de distintas religiones.

Grupo homogéneo religioso. “*Grupo scout*” conformado por miembros de una misma religión.

Guía. Líder o dirigente de una “*seisena*”, “*equipo*” o “*patrulla*”.

Jamboree. Campamento scout conformado por grupos provenientes de distintos países del mundo.

Jefe Scout. Scout mayor de 21 años de edad, de sexo indistinto y de mayor rango en un “*grupo scout*”. También se encuentran los roles de “*Jefe de rama*” (coordinador/a de una “*rama*”, “*Jefe scout nacional*” (Presidente de SAAC) y “*Gran Jefe*” (Dios). Los/las “*subjefes*” secundan las funciones de los/las “*Jefes*” en los distintos niveles territoriales.

Kraal. Edificación realizada por la “*comunidad Rover*” usada como espacio de reunión de los/las beneficiarios/as y dirigentes de la “*rama*”.

Insignias. Distintivos vinculados a los ascensos o progresos personales y colectivos dentro de SAAC que sus miembros obtienen en distintas ceremonias y rituales.

Ley. Decálogo scout.

Lobatos y lobeznas. Rama scout conformada por niños y niñas de entre 8/9 y 10/11 años.

Maestro/a scout. Scout que realizó una formación en SAAC que lo habilita para formar “*educadores/as*” de “*ramas*”.

Manada. Categoría nativa para nominar la “*rama Lobatos y Lobeznas*”.

Miembro colaborador. Madres, padres o personas externas al Movimiento a cargo de los/las “*beneficiarios/as*” que colaboran de las actividades scouts.

Moot. Campamento donde se reúnen scouts mayores de 17 años realizados a nivel nacional, regional o mundial.

Nivel Nacional. Conjunto de “*grupos scouts*” en Argentina.

Nivel Internacional. Conjunto de “*grupos scouts*” en todo el mundo.

Partida rover. Ceremonia que realizan los/las scouts al cumplir 21 años y finalizar su pasaje por todas las “*ramas*” de SAAC.

Patio de grupo. Espacio a cielo abierto donde se reúnen semanalmente los/las scouts realizan y realizan las actividades de las que consta el proyecto educativo de SAAC.

Patrulla. Grupo de seis scouts conformados al interior de la “*rama Scout*”.

Promesa. Rito de iniciación e ingreso de niños/as, jóvenes y adultos/as a SAAC.

Proyecto. Actividad planificada y realizada por los/las scouts de una “*rama*” que tiene un período de ejecución de entre uno mes o dos meses.

Pequeño grupo. Denominación equivalente a “*seisena*”, “*equipo*” o “*patrulla*”.

Rama. Cada uno de los grupos etarios de los que se compone SAAC (Castores, Manada de Lobatos y Lobeznas, Scouts, Caminantes, Rovers).

Ramas mayores. Denominación de las ramas “*Caminantes*” y “*Rovers*” cuyos miembros son mayores en edad respecto al resto de las “*ramas*”.

Ramas menores. Denominación de las ramas “*Castores*”, “*Lobatos y Lobeznas*” y “*Scouts*” cuyos miembros son menores en edad respecto al resto de las “*ramas*”.

Rover. Rama compuesta por jóvenes de entre 18/19 y 21 años.

Saludo scout. Señal común entre los scouts del mundo y signo de reconocimiento mundial para saludarse entre sí en las distintas reuniones que realizan.

Scout. Rama scout conformada por jóvenes de entre 11/12 y 13/14 años. A su vez, esta categoría se utiliza para nombrar a los/las miembros del Movimiento Scout.

Seisena. Grupo de seis niños y niñas conformados al interior de cada “*rama*” Lobatos y Lobeznas. La categoría también se utiliza de manera general para nominar grupos de seis miembros de otras “*ramas*”.

Servicio. Actividad planificada por scouts de una “*rama*” que se realiza por fuera del “*grupo scout*” en el transcurso de algunas horas durante un día de reunión.

Sinodal. Educador/a que asesora y acompaña al/a scout para realizar un taller para recibir su insignia de “*especialidad*”.

Subguía. Scout que secunda en sus funciones orientación y liderazgo al “*guía*” de una “*seisena*”, “*equipo*” o “*patrulla*”.

Unidad Scout. Denominación de la “*rama Scout*”.

Voluntario/a. Scout mayor de 21 años que se desempeña en alguno de los espacios (educativos, de gestión o directivos) de SAAC.

Zona. Conjunto de “*grupos scouts*” de dos o tres localidades cercanas.

SIGLAS

ABSA	Asociación Boys Scouts Argentinos
ACA	Acción Católica Argentina
ADISCA	Asociaciones Diocesanas de Scouts Católicos
ADJ	Asistente Distrital de Juventud
AGJ	Asistente Grupal de Juventud
AZJ	Asistente Nacional de Juventud
AICA	Agencia Informativa Católica Argentina
ASA	Asociación de Scouts de Argentina
CEA	Comisión Episcopal Argentina
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano
CICS	Conferencia Internacional de Católicos Scouts
CIE	Conferencia Internacional Scout
COPASCA	Comisión Pastoral Scout Católica
ELA	Escuela de Liderazgo Argentino
INSA	Institución Nacional del Scoutismo Argentino
OMMS	Organización Mundial del Movimiento Scout
UCA	Universidad Católica Argentina
UCR	Unión Cívica Radical
USCA	Unión de Scouts Católicos Argentinos
PRO	Propuesta Republicana
PM	Peronismo Militante
SAAC	Scouts de Argentina Asociación Civil
SF	Scouts Feministas

INTRODUCCIÓN

1. Tema y problema de investigación.

En la presente investigación me propongo analizar las trayectorias y participación de jóvenes insertos en grupos de Acción Católica Argentina (ACA) y de Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) en el Área Metropolitana de Buenos Aires entre los años 1983 y 2019. El trabajo aborda tres grandes ejes en ambas instituciones. En primer lugar, se presenta una reconstrucción socio-histórica a lo largo de los siglos XX y XXI a fin de plasmar los objetivos por los cuales ambas instituciones se crearon y el tipo de sujeto que se propusieron formar. Además, se estudian las construcciones de juventud institucionales y las apropiaciones y/o deconstrucciones que las juventudes realizan respecto a los modos de “ser joven” y de “vivir la juventud” propuestos institucionalmente. En segundo lugar, se analizan el tipo de ingresos de sus miembros en distintos grados de edad y su socialización católica; las dinámicas juveniles presentes en espacios de sociabilidad y los dispositivos rituales que fortalecen permanentemente el lazo social y que facilitan la permanencia y la pertenencia de las juventudes en las instituciones. En tercer lugar, se estudia el tipo de participación que adquiere la forma de militancias, voluntariados y trayectorias políticas desplegadas dentro y fuera de las instituciones.

En la tesis considero un recorrido socio-histórico amplio desde el cual es posible analizar las instituciones desde el momento de su creación y desarrollo a lo largo del siglo XX, tomando como momento histórico clave la apertura democrática en 1983. A partir del restablecimiento de los derechos individuales, sociales y políticos, las juventudes insertas en distintas organizaciones sociales, políticas y religiosas, entre las que se encuentran las instituciones en estudio, comenzarán a participar de espacios públicos e institucionales con formatos distintos a los desplegados durante los años 1960 y 1970. De acuerdo con Reguillo (2000: 20-21), la derrota política de esas décadas, expresada en la apertura del ciclo de dictaduras latinoamericanas y en la consolidación del neoliberalismo, generó un descrédito de las utopías y supuso un repliegue social hacia lo privado. Sobre este fondo, la juventud de los años 1980 comenzó a ser caracterizada por su desencanto político. Sin embargo, desde otras perspectivas (Vommaro, 2015; Bonvillani, 2017), los años

1980 y 1990 se consideran como un momento de ensayo y emergencia hacia ámbitos donde se construyeron diversas formas de politicidad juvenil a partir de formatos y espacios de participación no tradicionales.

La ACA es una asociación pública de fieles en articulación directa con las jerarquías católicas. Esto explica que la forma en que se organiza y las decisiones que toman sus miembros dependan específicamente de las directivas de los “especialistas religiosos”¹, al menos en términos formales.

SAAC es una asociación civil y los grupos scouts católicos articulan sus actividades con miembros de las jerarquías católicas para poder extenderse y realizar sus actividades en distintas parroquias argentinas.

En lo que sigue, me interesa focalizar en las denominaciones que las asociaciones civiles adquirieron en Argentina y los contextos en los que emergieron. Esto permitirá advertir que, más allá de las denominaciones legales de ACA y SAAC, existen ciertos aspectos que permiten insertar y comprender a las organizaciones en un contexto más amplio entre los años 1980 y 1990.

En Argentina, diversos trabajos académicos y agentes sociales utilizan de manera indistinta las categorías ONG, fundación, asociación civil, organización de causa, organizaciones del tercer sector y organizaciones sin fines de lucro, entre otras, para referirse a las asociaciones civiles. De acuerdo con Malagamba Otegui (2010), esto se debe a la importante heterogeneidad del universo asociativo así como también al entrecruce de agentes que actúan en diferentes escalas (local, nacional y global) y a sus propios intereses de definición y acción que deriva en una imprecisión sobre este tipo de asociaciones. Al respecto, la autora rastrea socio-históricamente los términos más popularizados para referirse a las organizaciones civiles:

¹ El concepto “especialistas religiosos” refiere a la posición privilegiada que la jerarquía eclesial (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas) ocupa en el espacio social, como parte de una institución que cuenta con una larga tradición y está dotada de legitimidad para amplios sectores de la sociedad argentina (Catoggio, 2010a, 2010b).

² Algunas asociaciones civiles creadas en los años setenta en Argentina son la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1975), Madres de Plaza de Mayo (1977) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (1979), entre otras.

³ La secularización refiere al proceso moderno de autonomización de esferas —en clave weberiana— por el cual la religión deja de lado la omnipresencia que tuvo en el que todas las prácticas y saberes estaban imbuidos de valores teológicos. Para más información, ver Mallimaci (2008).

⁴ Se denomina laico a los creyentes católicos que no son clérigos (obispos, sacerdotes y diáconos).

⁵ La Acción Católica Argentina se crea en 1931 a pedido del Papa Pío XI y tomando como modelo a la Acción Católica Italiana (ACI) creada en el año 1928.

⁶ Estatuto Scouts de Argentina, Art. 1. Aprobado por la Inspección General de Justicia, Resolución Nro. 999/98 del 24/09/1998.

⁷ Julio Meinvielle (1905-1973) fue un sacerdote, teólogo y filósofo argentino. A partir de sus

Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), Organizaciones Sin Fines de Lucho, Organizaciones del Tercer Sector y Organizaciones de la Sociedad Civil (Thompson, 1995). En el caso argentino, ninguna de estas definiciones posee un estatus jurídico, por ello, generalmente, las organizaciones asumen la forma de fundaciones o asociaciones civiles. Sin embargo, son nominadas de ese modo por diversos actores sociales.

Organizaciones Sin Fines de Lucho es una de las denominaciones más difundida en Argentina para referirse a las asociaciones civiles. Sus miembros destacan el hecho de no percibir beneficio ni ganancia alguna. Como observa Thomson (1995), las primeras organizaciones jesuíticas de la colonia española, la Fundación Eva Perón y la Fundación Poder Ciudadano forman igualmente parte del desarrollo de este tipo de organizaciones en Argentina. La denominación contiene en sí la idea de una continuidad histórica donde se incluye una cantidad de organizaciones diferentes entre sí. De este modo, su definición se reduce a su atributo no lucrativo pero no refiere al tipo de asociación de la que se trata. En este sentido, de acuerdo con Malagamba (2010) el concepto es débil ya que su definición radica en la amplitud y laxitud del término que incluye una variedad de organizaciones anulando su capacidad explicativa.

En la década de 1970, surgió la noción de Organizaciones del Tercer Sector procedente de Estados Unidos aunque se popularizó en los años 1990 en Argentina. El concepto agrupa organizaciones e instituciones sin fines de lucro remarcando su carácter diferenciado del mercado y del Estado en la provisión de bienes y servicios, su organización, autogobierno y carácter voluntario (Arditi, 2005: 25). De acuerdo con este autor, la representación de una tercera esfera separada del mercado y del Estado indica una concepción simplificada de la sociedad que agrupa distintas organizaciones diferenciadas entre sí. El concepto supone una precedencia de la sociedad respecto del Estado, la naturalización de la división de tareas y el desvío de la responsabilidad del Estado de promover, implementar y aplicar políticas sociales. A su vez, enfatiza la positividad en la interacción y colaboración entre sus miembros, diluyendo el conflicto y la contradicción entre ellos (Landim, 2002: 17).

La noción Organizaciones de la Sociedad Civil fue impulsada por organismos internacionales (surge en el seno del Banco Interamericano de Desarrollo) y establece una correlación entre la sociedad civil y el asociativismo. De este modo, le

otorga a estas organizaciones la representación de la sociedad civil y las legitima como interlocutoras válidas y necesarias (Arditi, 2005: 36). La categoría “sociedad civil” refería en los años 1980 a las acciones políticas de movimientos y organizaciones opositoras a las dictaduras militares de Europa del Este. Por entonces, la noción había adquirido una connotación en disputa o conflicto con el Estado desde una perspectiva socialista pero el concepto fue adoptado progresivamente desde una perspectiva liberal para referirse a los agentes que pertenecían a una esfera diferente al Estado y excenta de conflictos con este último. En los años 1990, esta definición se desarrolló ampliamente debido a la capacidad de sus promotores para apropiarse y adaptar el sentido que tuvo la idea de sociedad civil desde una perspectiva liberal.

Finalmente, el término ONG (Organizaciones No Gubernamentales) surge en el seno de las Naciones Unidas en la década de 1940 para referirse a las estructuras sociales desligadas de la esfera estatal. La categoría emerge en un contexto de posguerra que modificó el escenario geopolítico bajo la idea de que la soberanía de los Estados respecto al territorio y sus ciudadanos ya no podía ser absoluta. Las ONGs surgen como nexos entre los procesos nacionales, locales y las esferas globales. Sin embargo, la conformación de un campo específico de las ONGs es relativamente reciente. Se remonta a la década de 1970 y se afianza en 1983 cuando las ONGs ocuparon un rol central en el campo político argentino ingresando en el escenario latinoamericano como una novedad institucional que planteaba una forma de accionar que implicaba un complejo tejido de relaciones a través de las esferas locales y globales (Lamdin, 2002: 1).

De acuerdo con Malagamba Otegui (2009), “las dictaduras militares que se sucedieron en Latinoamérica a lo largo del siglo XX marcaron la configuración de distintas ONGs en la región” (43). En Argentina, se crearon organizaciones de derechos humanos en respuesta a la dictadura cívico-militar instaurada en 1976². A partir de 1983, los miembros de las ONGs reconceptualizaron la categoría “político” como no partidario y no laboral, ampliando así el repertorio de agentes con capacidad de actuar en el campo político. Debido a que durante la dictadura fueron silenciados los principales agentes de la política argentina a través de la represión, el

² Algunas asociaciones civiles creadas en los años setenta en Argentina son la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (1975), Madres de Plaza de Mayo (1977) y el Centro de Estudios Legales y Sociales (1979), entre otras.

exilio y la cooptación, se produjo un vacío que durante la democracia ocuparon las mujeres, los jóvenes y los abogados. Muchos de ellos/as integraban asociaciones civiles y religiosas entre las que se encontraban Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Ugarte, 2005). Como plantea Landim (2005: 2), “las ONGs no sólo sobrevivieron durante la última dictadura sino que se fortalecieron a través de cambios coyunturales, modificando sus relaciones ambiguas de autonomía y dependencia respecto a los campos de la religión, la política y los ámbitos académicos”.

Finalmente, en el año 1995 las organizaciones preexistentes comenzaron a concebirse como ONGs y las nuevas comenzaron a pensarse directamente en ese formato (De Piero, 2005; Roitter y Gonzáles Bombal, 2000; Landim, 2002; Malagamba Otegui, 2009). En la década de 1990 en Argentina, las ONGs se fueron actualizando con el auge de las políticas neoliberales –que enfatizaban la descentralización de las políticas públicas y el “buen gobierno” como gestión eficiente– y con las modificaciones en las perspectivas promovidas por los grandes agentes de la cooperación internacional –que introdujeron nociones como reformabilidad, responsabilidad o empoderamiento y, en consecuencia, viraron su patrón de financiamiento– (Malagamba Otegui, 2009). Sin embargo, el principal impulso para el avance de las ONGs como agentes legítimos en el campo político fue la inclusión de ciertos artículos en la reforma de la Constitución Argentina (1994) que brindaron reconocimiento y herramientas útiles para la gestión. Esto se debe a que el margen de acción de las ONGs a nivel local depende, principalmente, del vínculo establecido con el Estado en todos sus niveles (nacional, provincial, municipal), razón por la cual, las políticas que se impulsen desde allí tendrán efectos importantes (Malagamba Otegui, 2009).

Entre las transformaciones que permitieron el fortalecimiento de las ONGs, se destacan la ampliación de la participación ciudadana, la difusión de los derechos de tercera y cuarta generación (ambientales, de información ciudadana y derechos del consumidor), la validez de tratados internacionales por encima de la legislación nacional y la inclusión de mecanismos que favorecieron la articulación de las ONGs con el poder legislativo mediante iniciativas populares y audiencias públicas (Ugarte, 2005; Malagamba Otegui, 2009). Los miembros de las ONGs se presentaban como “ciudadanos comunes”, partidarios y expertos en distintos temas. En este contexto,

miembros de ACA y de SAAC participaron en distintos debates sobre desocupación y desnutrición durante 1990 y de la Mesa de Diálogo Argentino luego de la crisis del 2001. De esta manera, fueron reconocidos como interlocutores y expertos legítimos ante diversos actores sociales y políticos. Por su parte, los medios de comunicación cumplieron un rol central en la visibilización de las ONGs como actores políticos legítimos (diferenciados de los partidos políticos y del Estado) ante distintos temas de la agenda democrática (Vommaro y Vázquez, 2008).

De acuerdo con Malagamba (2009, 2010), el término ONG permite mantener la especificidad del proceso de constitución de este tipo organizacional específico que ubicándose por fuera de la esfera estatal y de los canales tradicionales de participación (partidos políticos y sindicatos), busca incidir en la agenda pública. Asimismo, ubica a estas organizaciones dentro de un proceso histórico particular, vinculado a las transformaciones respecto al rol del Estado y al orden geopolítico global. En ese sentido, limita y otorga densidad a la categoría “sin fines de lucro” superando denominaciones que eliminan el conflicto y buscan presentarse como un producto necesario y diferente del Estado y del mercado. Más allá de su denominación legal, Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina comparten características propias de las ONGs y ocuparon un lugar destacado como actores de la sociedad civil durante los años ochenta y noventa en Argentina. Si bien, el trabajo de Malagamba (2010) no estudia asociaciones religiosas, es importante resaltar que estas asociaciones tuvieron y tienen un rol destacado como agentes de la sociedad civil, reconocidos por otros actores como expertos en distintos temas sociales (pobreza, hambre, aborto, trabajo, medio ambiente, entre otros) a partir de su inserción en los barrios de sus parroquias donde realizan distintas actividades colectivas, solidarias y de evangelización. Además, los/las miembros de las asociaciones públicas de fieles como ACA tienen vínculo directo con las jerarquías de la Iglesia Católica en el contexto argentino y global. La Iglesia y sus máximos representantes, los Sumos Pontífices, son actores sociales con poder simbólico y material para movilizar distintas decisiones de incidencia social en articulación con otras asociaciones no religiosas de la sociedad civil. En este sentido, los/las miembros de ACA y de SAAC se constituyen en referentes que disputan diversos sentidos ante otros actores sociales y políticos e impulsan acciones concretas respecto a una variedad de temas de agenda pública y política.

El concepto de ONG propuesto por Malagamba Otegui (2010) resulta interesante para pensar en ACA y en SAAC, ya que se trata de tipos organizacionales que ingresan como una novedad institucional en los años 1980 en Argentina, articulándose con una serie de transformaciones producidas al interior de las instituciones. A fines de 1983, la vuelta de la democracia permitió el desarrollo de prácticas y dinámicas participativas más amplias en ambas instituciones. En 1985 la Organización de las Naciones Unidas declaró el Año Mundial de la Juventud y se destacó la participación y el rol de las juventudes no sólo por parte de distintos organismos nacionales e internacionales sino también de la Iglesia Católica ya desde años anteriores. Este hecho se observa en la creación de distintos espacios que ubican a la juventud como actor clave del catolicismo: la Comisión Nacional de la Prioridad Juventud (1984); el Encuentro Nacional de Juventud (Córdoba, 1985) y la Primera Jornada Mundial de la Juventud realizada en Argentina (1987). La participación de los/las miembros de ACA y SAAC en el espacio público permite concebir su inserción en un espacio social más amplio que las parroquias y la Iglesia Católica. En este sentido, la perspectiva de Malagamba Otegui (2010), nos permite comprender la complejidad de las instituciones en estudio y concebirlas como espacios sociales desde donde sus miembros se posicionan como actores centrales de la sociedad civil.

La ACA y SAAC se seleccionaron considerando la relevancia que ambas instituciones han tenido en la formación de sujetos (niños, niñas, jóvenes y adultos/as) como ciudadanos/as, católicos/as y scouts según distintos “*grados de edad*” a lo largo de los siglos XX y XXI, su actual vigencia y su vínculo directo con “especialistas religiosos” del catolicismo (Catoggio, 2010a, 2010b) y con distintas instituciones y actores de la sociedad civil.

La Acción Católica Argentina (ACA) y el escultismo tienen una extensa historia en Argentina. Son organizaciones civiles y religiosas creadas a principios del siglo XX en un contexto social y político que favoreció su desarrollo. El avance del socialismo, del anarquismo y del liberalismo a nivel nacional e internacional constituía una amenaza para las jerarquías eclesiales que se consideraban portadoras de una cosmovisión esencialista de la nacionalidad argentina (Mallimaci, 2015) y capaces de interpelar a toda la sociedad. Los discursos eclesiales de tono nacionalista de la época, indicaban los estrechos vínculos establecidos entre la jerarquía eclesiástica, las fuerzas armadas y los gobiernos de la “*década infame*” (Lida, 2015).

En la década de 1930, el catolicismo argentino alcanzó una importante presencia social y política, logrando movilizar cantidades inéditas de personas en el espacio público (mediante Congresos Eucarísticos y procesiones católicas) que hasta entonces ningún partido político había conseguido. La finalidad de estas celebraciones públicas era transmitir valores católicos (la decencia, el decoro, una sociedad segura y ordenada, entre otros) a amplios sectores en ascenso, esperando hacer verosímil la idea de una “nación católica” (Zanatta, 1996; Lida, 2015).

En línea con su cosmovisión sobre la nacionalidad argentina, la Iglesia Católica pretendió limitar las “acciones secularizantes”³ de los sectores liberales y de izquierda mediante el fomento de acciones católicas impulsadas por laicos⁴, creando para tal fin la Acción Católica Argentina en el año 1931⁵.

En Argentina, el escultismo tuvo un desarrollo casi simultáneo a Inglaterra desde 1907 aunque se institucionalizó en 1912 por intermedio del Perito Dr. Francisco Moreno, quien consideraba que el escultismo era una propuesta favorable para moldear a niños y jóvenes argentinos en “*buenos ciudadanos*”. Esto se concretaría mediante su formación en valores civiles, morales y religiosos, destacando la creencia en Dios y el respeto por la Patria y la Humanidad. El escultismo tuvo distintas denominaciones a lo largo de los años que correspondieron a la misma persona jurídica: Asociación de Scouts de Argentina (ASA) en 1907, Asociación Boy Scouts Argentinos (ABSA) en 1912, Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos (ANBSA) y Boy Scouts Argentinos (BSA). Finalmente, en 1917 fue declarada Institución Nacional del Scoutismo Argentino (INSA) por Decreto presidencial del Dr. Hipólito Yrigoyen.

Al momento de su fundación, algunos scouts católicos no se integraron a la ASA ni a la INSA por considerar que esas instituciones scouts destacaban la formación cívica de niños y jóvenes en detrimento de su formación religiosa. En consonancia con esta postura, y luego de fomentar la creación de grupos scouts

³ La secularización refiere al proceso moderno de autonomización de esferas –en clave weberiana– por el cual la religión deja de lado la omnipresencia que tuvo en el que todas las prácticas y saberes estaban imbuidos de valores teológicos. Para más información, ver Mallimaci (2008).

⁴ Se denomina laico a los creyentes católicos que no son clérigos (obispos, sacerdotes y diáconos).

⁵ La Acción Católica Argentina se crea en 1931 a pedido del Papa Pío XI y tomando como modelo a la Acción Católica Italiana (ACI) creada en el año 1928.

católicos en parroquias y colegios confesionales⁶, se creó la Unión de Scouts Católicos Argentinos (USCA) en 1937. Esta institución recibió el auspicio de las autoridades eclesiales nacionales y el impulso del sacerdote Julio Meinvielle⁷.

La INSA y la USCA se desarrollaron de manera paralela hasta que en el año 1996 ambas se disolvieron y sus miembros se fusionaron en la actual organización pluriconfesional⁸ Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC). Desde entonces, los/las scouts se organizan en “*grupos homogéneos*”⁹ constituidos por miembros de una misma religión y “*grupos heterogéneos*” conformados por miembros de las distintas religiones habilitadas por la institución en línea con el registro de cultos de la Nación. La configuración y densidad de los grupos scouts religiosos se asemeja a la conformación del campo religioso en Argentina donde el catolicismo es la religión mayoritaria en un 62,9%, luego la religión evangélica en un 15,3% y los Testigos de Jehová en un 1,4%¹⁰.

El surgimiento de ACA y del escultismo católico en los años 1930 se vincula a un proyecto impulsado por la Iglesia Católica, denominado “catolicismo integral” (Poulat, 1977; Mallimaci; 1991, 1992, 2015), originado entre fines del siglo XIX y

⁶ Estatuto Scouts de Argentina, Art. 1. Aprobado por la Inspección General de Justicia, Resolución Nro. 999/98 del 24/09/1998.

⁷ Julio Meinvielle (1905-1973) fue un sacerdote, teólogo y filósofo argentino. A partir de sus actividades pastorales en la parroquia Nuestra Señora de la Salud del barrio de Versailles (ciudad de Buenos Aires) comenzó a realizar campamentos juveniles parroquiales que se difundieron entre otros sacerdotes. Años después, promovió la creación de la Unión Scouts Católicos Argentinos (USCA) que lo eligió como su primer secretario y también participó de la conformación de la Acción Católica Argentina.

Meinvielle fue una figura polémica debido a su posición fuertemente nacionalista, anticomunista y antisemita. Condenó al comunismo, al capitalismo y al marxismo afirmando que se basaban en el materialismo como un anti-valor cristiano. A principios del siglo XX cuando comenzaron a difundirse en Argentina doctrinas anarquistas procedentes de Italia y de España, colaboró con la Liga Social Argentina, grupo de tendencias fascistas cuyo objetivo era luchar contra el modernismo y las ideas que consideraban subversivas. Los enemigos definidos por sus órganos de prensa La Unión eran los judíos, los liberales y los masones. Interpretaba la historia como un proceso en declive y decadencia de los valores católicos y afirmaba que la guerra civil española era una “guerra santa” en pos de la restitución de los valores católicos. Finalmente, en los años sesenta, fue guía espiritual del Movimiento Nacionalista Tacuara, un grupo integrado por jóvenes creado luego de la caída del peronismo en 1955. El Movimiento es conocido por sus prácticas de violencia política anticomunistas, antiliberales y antisemitas. Para más información, ver Galván (2008).

⁸ Las religiones reconocidas por SAAC son: catolicismo, evangelismo, testigos de Jehová (mormones), budismo, judaísmo, musulmana y adventista. Las religiones católica, evangélica y mormona registran grupos scouts en, al menos, cinco distritos o acreditan un 5% de miembros en diez distritos diferentes que profesan su fe. El resto de las religiones, al no contar con el número de afiliados requerido, se integran en grupos scouts conformados por miembros de distintas religiones entre las habilitadas por la organización.

⁹ A lo largo de la tesis, las comillas e itálicas en algunas palabras indicarán las distintas categorías nativas de los/las miembros de ACA y SAAC. Las mismas se definen en el Glosario.

¹⁰ Para más información, ver Mallimaci et. al (2019).

principios del siglo XX. El catolicismo integral constituyó una forma de catolicismo que se resistía a limitarse a prácticas culturales privadas, como exigían por entonces algunas formas de liberalismo. La Iglesia Católica se propuso llevar el catolicismo a todos los órdenes de las vidas de las personas, adquiriendo una creciente presencia pública a fin de construir una sociedad cristiana según sus enseñanzas (Poulat, 1981). Desde esta concepción, “ser católico exigía comprometerse con la vida política, volcarse al terreno social y cultivar una actitud intransigente con la modernidad liberal, presentándose como la única solución posible ante los problemas de la sociedad” (Mallimaci, 1991).

En este contexto, se crean la Acción Católica Argentina (ACA) en 1931 y la Unión de Scouts Católicos Argentinos (USCA) en 1937, organizaciones pensadas para catolizar a los llamados sectores medios de la sociedad (Catoggio, 2016) y para contrarrestar los avances de la modernidad y de ideologías foráneas que transgredieran valores tradicionales como la religión, la familia, la patria y la comunidad.

Durante 1970, el catolicismo integral comenzó a ser cuestionado socialmente, para terminar convirtiéndose en el ala eclesiástica de la dictadura militar. Con el advenimiento de la democracia en 1983 volvió a reubicarse en la sociedad civil para, en la década de 1990, con visibles fragmentaciones, denunciar desde algunos sectores del catolicismo, los abusos del neoliberalismo y anteponerse como otro espacio de salida ante la crisis social (Mallimaci, 2000).

Muchos de los valores, las prácticas y las creencias presentes en ACA y el escultismo desde su creación constituyen aspectos fundamentales en la actualidad que son recuperados constantemente por sus miembros en diversas actividades. No obstante, entre ellos se advierten perspectivas e intereses contrapuestos que oscilan entre una renovación de las estructuras y prácticas institucionales y un mantenimiento de las tradiciones que las originaron. Justamente, uno de los ejes de esta investigación será analizar las construcciones institucionales de juventud producidas por adultos/as y jóvenes de ACA y SAAC a fin de comprender las formas que asumen los vínculos entre jóvenes y adultos/as en organizaciones donde ambas generaciones participan conjuntamente de diversas actividades sociales y religiosas.

En nuestro país, los estudios sobre juventudes y participación han privilegiado el análisis de la actuación juvenil en ámbitos políticos (movimientos

estudiantiles, movimientos sociales, partidos políticos, sindicatos, movimientos culturales y estéticas juveniles), espacio social donde la juventud se convirtió en actor público a nivel nacional e internacional (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998; Bonvillani, et al., 2008). Aun así, en la actualidad amplios sectores juveniles encuentran, entre otros espacios de participación disponibles para ellos, a diversos grupos de sus propias confesiones religiosas. Durante su permanencia en estos grupos, las juventudes logran un gradual empoderamiento que progresa desde la información, la consulta y la retroalimentación hasta la toma de decisiones e iniciativa de sus acciones, que se completa con una autonomía donde los/las jóvenes desarrollan y llevan a la práctica proyectos propios (Krauskopf, 2000). De acuerdo con la Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina realizada por el CEIL-CONICET (Mallimaci et al., 2019), el 62,9% de los y las argentinos/as se considera católico/a. Además, observamos que quienes tienen entre 18 y 29 años se considera católico/a un 52,5%. De este modo, el catolicismo no sólo es la religión mayoritaria en Argentina sino que también 5 de cada 10 jóvenes se considera católico/a identificándose como la religión mayoritaria entre las juventudes. Finalmente, un dato emergente de la encuesta es el porcentaje (24,7%) de jóvenes de entre 18 y 29 años que se considera “*sin religión*”. En SAAC, la denominación “*sin religión*” o “*en búsqueda*” de una religión es frecuente entre miembros scouts insertos en grupos católicos. La categoría “*sin religión*” para algunos/as scouts no refiere necesariamente a una separación de las creencias católicas en su totalidad sino a un tipo de compromiso con el catolicismo alejado de los mandatos, dogmas y reglas propuestos por las jerarquías católicas. Por su parte, la categoría “*en búsqueda*” de una religión refiere a una etapa de experimentación de los/las scouts en otras religiones no católicas (budista, evangélica, nuevas religiosidades, entre otras), sin abandonar por ello el grupo scout católico.

Hasta el momento, los ámbitos religiosos donde los/las jóvenes desarrollan sus prácticas no han sido relevados como dimensiones de participación (Balbi, 2005 citado en Chaves, 2009). Sin embargo, los cambios producidos en las últimas décadas en los contextos sociales, culturales, económicos y políticos, impactaron sobre los modos de pensar las formas de participación y de obtención de autonomía de los/las jóvenes y los ámbitos donde se experimentan diversas modalidades de agenciamiento (Krauskopf, 1998). Teniendo en cuenta los datos presentados, resulta

indispensable conocer la forma en que estos sujetos experimentan su juventud en la sociedad argentina en tanto el catolicismo –en sus distintas instituciones y por fuera de ellas– configura subjetividades, identidades y posicionamientos socio-políticos entre ellos.

La Acción Católica Argentina y el escultismo¹¹ son organizaciones pioneras en la construcción de espacios de participación juvenil femenina y masculina, impulsadas por la Iglesia Católica argentina y desarrollados por laicos/as desde principios del siglo XX hasta la actualidad. La Acción Católica cuenta con 30.000 miembros de diferentes parroquias argentinas¹². Scouts de Argentina tiene 72 mil miembros en Argentina y 40 millones a nivel mundial¹³, distribuidos en escuelas, parroquias, sociedades de fomento, sedes de organizaciones políticas, entre otros espacios que los/las propios/as scouts deben gestionarse. El papel activo de los/las jóvenes católicos/as y scouts ha sido central para la existencia, continuidad y transformación de las instituciones en estudio. Los/las miembros de Acción Católica y los grupos católicos de Scouts de Argentina, por lo general, reconocen las directivas emanadas por las jerarquías eclesiales. Sin embargo, es necesario advertir

¹¹ Además de SAAC, existen otras instituciones scouts en Argentina. Para más información, ver Anexo 3.

¹² La Acción Católica se encuentra en los siguientes países de Europa y América: Italia, España, Rumania, Austria, Eslovaquia, Suiza, Alemania, Francia, Irlanda, Polonia y Malta; Costa Rica, Ecuador, México, Colombia, Paraguay, Guatemala, Uruguay, Chile y Nicaragua. Para más información, ver Foro Internacional de la Acción Católica: <http://www.catholicactionforum.org/#loaded> [22/2/2020]

¹³ La Organización Mundial del Movimiento Scout se encuentra en los siguientes países del mundo: Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Angola, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahamas, Baréin, Bangladés, Barbados, Bélgica, Belice, Benín, Birmania, Bielorrusia, Bután, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Botsuana, Brasil, Brunéi Darussalam, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camboya, Camerún, Canadá, Catar, Chad, Chile, China (nacionalista), Chipre, Chequia, Colombia, Comoras, República Democrática del Congo, Costa Rica, Corea del Sur, Costa de Marfil, Croacia, Dinamarca, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Emiratos Árabes Unidos, Eslovaquia, Eslovenia, Estados Unidos, Estonia, España, Esuatini/Suazilandia, Etiopía, Filipinas, Finlandia, Fiyi, Francia, Gabón, Gambia, Georgia, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guyana, Haití, Honduras, Hong Kong, Hungría, Islandia, India, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kazajistán, Kenia, Kiribati, Kuwait, Lituania, Líbano, Lesoto, Liberia, Libia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Macedonia del Norte, Madagascar, Malasia, Malawi, Maldivas, Malta, Marruecos, Mauritania, Mauricio, México, Moldavia, Mónaco, Mongolia, Montenegro, Mozambique, Namibia, Nepal, Nueva Zelanda, Nicaragua, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, República Popular de China, Pakistán, Palestina, Panamá, Papúa Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Federación Rusa, Ruanda, San Marino, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Senegal, Serbia, Seychelles, Sierra Leona, Singapur, Siria, Sri Lanka, Sudáfrica, Sudán, Sudán del Sur, Suecia, Suiza, Surinam, Tailandia, Tanzania, Tayikistán, Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay, Venezuela, Yemen, Zambia y Zimbabue. Para más información, ver sitio web de la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS): <https://www.scout.org/es> [21/2/2020]

diversas formas juveniles de subvertir lo propuesto por los “especialistas religiosos” al interior de las instituciones y dar cuenta de distintos compromisos asumidos por las juventudes en problemáticas sociales que, en muchos casos, adquieren relevancia pública. En este sentido, la participación requiere ser entendida desde las apropiaciones y construcciones juveniles, no siempre acordes con los paradigmas de los/las adultos/as. Por ello, se analizará la valoración que los/las jóvenes tienen respecto a sus prácticas desplegadas en espacios católicos que les dan sentido y los/las movilizan a establecer diversos compromisos (OIJ-CEPAL, 2004).

Por su parte, un conjunto de organizaciones católicas comparte lógicas de acción similares a las desplegadas por organizaciones políticas que cuentan con participación juvenil (Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez; 2012, 2013; Vommaro P.; 2014, 2015; Vommaro, G, Morresi y Bellotti, 2015; Vommaro, P. y Schneider, A., 2014; Rocca Rivarola, 2018; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow; 2018, 2019) en lo que respecta a la capacidad de organización y acción, a la construcción de espacios de sociabilidad al interior de los grupos, y a una utopía social y política por la cual las juventudes se organizan y participan en diversos espacios sociales. La consideración de ambos campos de acción resultará fructífera para señalar cruces, identificaciones y similitudes entre distintos estudios sobre participación juvenil en espacios políticos y religiosos.

En esta línea, los propósitos de la presente investigación, basada en dos tradiciones de investigación cualitativa (la etnografía y las historias de vida) son: 1) ampliar y enriquecer el conocimiento existente en el campo de los estudios de juventudes y religiones en Argentina sobre la participación juvenil en organizaciones católicas, identificando modos de “ser joven” distintos a los analizados por los estudios tradicionales de juventud; 2) indagar en los procesos de socialización religiosa, los espacios de sociabilidad, los dispositivos rituales presentes en grupos de ACA y SAAC del Área Metropolitana de Buenos Aires; 3) profundizar en los vínculos intergeneracionales establecidos entre jóvenes y adultos/as; 4) analizar el modo en que se articulan y organizan militancias y voluntariados católicos y scouts; 5) profundizar en el tipo de participación que las juventudes católicas y scouts despliegan en espacios sociales más amplios que las parroquias y las instituciones (colectivos, organizaciones políticas y espacios de gestión estatal).

Analizar la complejidad de estos elementos enriquecerá la comprensión de aquellas creencias que, construidas desde espacios religiosos, movilizan a muchos/as jóvenes católicos/as argentinos/as a participar de diversos espacios sociales.

2. Estado del arte. Catolicismo, escultismo y participación juvenil.

En adelante se presentan los estudios realizados desde las Ciencias Sociales que constituyen antecedentes centrales para el abordaje del objeto de estudio de esta investigación. En primer lugar, se revisan trabajos en torno a las configuraciones y al desarrollo del catolicismo a lo largo del siglo XX. Estos permiten advertir la conformación de instituciones católicas destinadas al desarrollo del catolicismo en el contexto local. Luego, se rastrea el tipo de tratamiento disciplinar, metodológico y temático mediante el que diversos autores estudian la Acción Católica Argentina y el escultismo. Finalmente, se presentan trabajos sobre participación juvenil en el contexto local. En este eje, se incluyen investigaciones sobre participación juvenil en espacios religiosos y políticos; trabajos empíricos sobre participación y construcción de militancias religiosas y políticas; y trabajos teóricos sobre militancias.

La amplia bibliografía que analiza las configuraciones y el desarrollo del catolicismo a lo largo del siglo XX en Argentina desde un abordaje socio-histórico permite comprender los vínculos entre distintos actores y espacios religiosos, sociales y políticos en constante interacción. Entre los trabajos más destacados se encuentran los de Mallimaci (1988, 1991, 1992, 1993, 1995, 2005) quien analiza el surgimiento de instituciones y grupos católicos en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. Estos se han caracterizado por sus rasgos antimodernos, anti-iluministas y antiliberales, en consonancia con el proyecto del catolicismo integral argentino en tanto acción en la vida pública y concentración de fuerzas para penetrar en todas las instituciones públicas y en el Estado. En sus estudios Mallimaci identifica al catolicismo como actor socio-político y como espacio social en permanente disputa con otros actores sociales y políticos. Desde esta misma perspectiva analítica, enfocada desde un abordaje socio-histórico, Donatello (2002, 2005, 2010) estudia la politización de grupos católicos entre las décadas 1960 y 1970 reconstruyendo redes sociales entre grupos y figuras católicos y políticos establecidos en dicho contexto histórico; Cucchetti (2003, 2007, 2008, 2010);

Catoggio (2010a, 2010b; 2016); Bidegain (2009); Donatello (2010); Mallimaci (1991) indagan la conformación de cuadros católicos y políticos entre los años 1970 y 1990 en Argentina; y Catoggio (2010b) se enfoca en las trayectorias militantes de sacerdotes, religiosas, religiosos, seminaristas y obispos, víctimas del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar y reconstruye una trama compleja de vínculos entre esta institución y el gobierno militar.

La amplia trayectoria en la escena pública local e internacional de Acción Católica Argentina y del esculismo ha sido analizada en diversos trabajos que conforman el segundo eje analítico propuesto. La mayoría de las investigaciones se basa en análisis de archivos y documentos de las organizaciones. Estos trabajos dan cuenta de: a) el surgimiento y desarrollo de ACA (Mallimaci; 1988, 1991, 1992, 1996; Zanatta; 1996, 1998; Bianchi, 2002; Caimari, 1994; Giménez Béliveau, 2005; Romero, 2005; Lida; 2006, 2009, 2012; Acha; 2010, 2011, 2016; entre otros); b) su desdoblamiento en instituciones sociopolíticas tales como la Juventud Universitaria Católica (JUC); la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC); la Juventud Obrera Católica (JOC); el Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica (MIJARC), (Soneira, 1989, 2002, 2008; Dominella, 2012a; Mallimaci, 1992; Donatello, 2010); c) la participación y sociabilidad juveniles al interior de ACA entre 1930 y 1970 (Acha; 2010, 2011, 2016; Auza; 1984, 2007; Soneira; 1989, 2002, 2008; Bottinelli et. al., 2001; Blanco; 2008, 2011, 2012, 2014; Cammarota, 2017); y d) los orígenes de esculismo y la construcción de masculinidades y feminidades en grupos scouts nacionales e internacionales (Scharagrodsky; 2008, 2009; Podlubne, Chiappe y Méndez, 2011; Méndez, 2013; Bisso, 2016; Cammarota y Ramacciotti, 2017; Cheroutre, 2002; Manresa y García, 2003; Harang, 2010; Clara, 2014).

Los trabajos presentados son centrales para comprender la conformación de las organizaciones en el contexto local e internacional pero no abordan las formas en que sus miembros se relacionan actualmente con las instituciones, cómo se construyen militancias católicas y voluntariados y de qué forma jóvenes y adultos/as producen diversos sentidos en el espacio social argentino contemporáneo del que participan desde las instituciones.

El tercer eje analítico reúne diversos trabajos sobre participación juvenil desde un abordaje sociológico, en la mayoría de los casos. Este eje está conformado por cuatro sub-ejes: 1) participación política juvenil; 2) participación religiosa

juvenil; 3) militancias políticas; 4) militancias religiosas; y 5) conceptualizaciones sobre militancias. Si bien la presente investigación se centrará en el estudio de la participación juvenil católica y scout, se consideran estudios en los que las juventudes se constituyen como agentes de cambio social desde su participación en instituciones políticas en el contexto nacional y cómo dicha participación ha sido objeto de estudio de los principales trabajos sobre las juventudes argentinas. Estas investigaciones son centrales para identificar puntos de encuentro, similitudes y diferencias entre campos religiosos y políticos y para establecer nuevas sendas analíticas de aquellos espacios de participación elegidos por las juventudes católicas, abordados en menor medida por los estudios de juventudes.

Entre los trabajos sobre participación política juvenil en Argentina se destacan aquellos que indagan la participación de jóvenes en espacios urbanos públicos e intervenciones políticas mediante prácticas culturales (Feixa, 1998; Reguillo, 2000; Kropff, 2004; Chaves, 2007; 2009); la participación política en espacios educativos (Núñez, 2010; Manzano, 2011); procesos de movilización y organización política juveniles, politización de espacios cotidianos y disputas por el uso, la apropiación y la producción de lo público en tanto espacio común (Balardini, 2000; Vommaro, P. y Schneider, A. 2014; Vommaro, P. 2014, 2015); y sobre participación social y política infanto-juvenil (Urresti, 2000; Vázquez; 2012, 2013; Imhoff y Brussino, 2013; Montes de Oca, 2013; Kriger, 2014). Esta bibliografía presenta una importante producción pero en la gran mayoría de los casos lo religioso no aparece como una dimensión analítica de relevancia.

Entre los estudios sobre participación religiosa juvenil, realizados desde un abordaje sociológico y antropológico, se encuentran los artículos de Ameigeiras (1994) y Da Silva Catela (1994) sobre participación juvenil en instituciones mormonas; los estudios de Citro (2009) y de Kropff (2004, 2008, 2011) que articulan reflexiones sobre etnicidad, juventud y religión; los trabajos sobre juventudes y catolicismo (Fora; 2002, 2005; Prieto y Lottito, 2012; Fernández, 2017, 2018); los trabajos de Setton (2009, 2011) sobre jóvenes judíos ortodoxos; los trabajos de Lerner (2017, 2019a, 2019b) quien analiza los sentidos de pertenencia de los y las jóvenes que participan en el movimiento judío conservador masortí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los estudios locales que focalizan en los procesos de construcción identitaria de jóvenes pentecostales (Semán; 1994, 2006, 2008, 2010;

Míguez; 1998, 1999, 2000, 2002); los trabajos de Mosqueira (2010a, 2010b, 2012, 2014); Carbonelli y Mosqueira (2008, 2010, 2012) quienes indagan los procesos identitarios y la participación política de juventudes evangélicas; y los trabajos de Lago (2011, 2013, 2015, 2016, 2017) sobre corporalidad juvenil, música cristiana evangélica en Comodoro Rivadavia y sobre proyectos religiosos protestantes, sus representaciones sobre el territorio patagónico y las formas en que esta pluralidad confesional es reconocida e interpretada desde la agencia estatal a través de los censos nacionales. Estos trabajos son centrales para la comprensión de las dinámicas y las creencias de jóvenes insertos en distintas instituciones religiosas.

Desde un enfoque histórico otros autores se enfocan en la participación juvenil católica (Montero García; 1987, 1990, 2005, 2007, 2008, 2010; Watanabe, 1995, 2003) o en el asociacionismo femenino y masculino católico español a principios del siglo XX en la Acción Católica Española (Moreno Seco, 2003; González Segura, 2008).

Finalmente, se registran publicaciones que abordan la relación entre participación juvenil/creencias (Montes de Oca, 2010); jóvenes/generaciones (Deutsche Bank, 1993) y jóvenes universitarios/política/religión (Toer, 1998).

En cuanto a los aportes sobre militancias, se encuentran trabajos empíricos sobre la construcción de militancias católicas en el contexto argentino (Dominella; 2010, 2012a, 2012b, 2013, 2014, 2015a, 2015b; Donatello, 2012; Giménez Béliveau; 2007, 2016; Giménez Béliveau y Carbonelli, 2018; Carbonelli y Giménez Béliveau, 2015, 2016a, 2016b; Fabris, 2016); francés (Waché, 2004; Matonti y Poupeau, 2004) y español (Montero García, 1987; Fernández, 2006). Se destacan los trabajos de Giménez Béliveau (2003, 2005, 2008a, 2008b, 2008c, 2010, 2013) para el estudio de sociabilidades y trayectorias de laicos insertos en organizaciones católicas en el contexto argentino, en los que la construcción de subjetividades católicas en grupos organizados constituyen una dimensión central de sus análisis.

Por otro lado, se consideran trabajos sobre militancias políticas en el contexto nacional (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010; Vázquez, 2009, 2012, 2013; Vázquez y Vommaro P., 2011, 2012; Vommaro G. 2008; Vommaro, G., Morresi y Bellotti, 2013; Vommaro P., 2013, 2014, 2015; Vommaro P. y Schneider, 2014; Vommaro P. y Vázquez, 2008; Larrondo y Vommaro, 2013; Kropff, 2011;

Pérez y Natalucci, 2013; Rocca Rivarola, 2018; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow; 2018, 2019, entre otros).

Finalmente, se trabajará con bibliografía sobre militancias religiosas y políticas (Fillieule, 2015; Fretel, 2011; Pudal, 2011) a fin de disponer de elementos teóricos para la comprensión de la categoría “militancia”. Estos estudios abordan distintos tipos de militancias. El carácter nativo del concepto ha llevado a distintos/as autores/as a dar por supuesta su definición conceptual en la mayoría de los casos. Sin embargo, si se realiza una reconstrucción de los temas centrales abordados en los estudios que trabajan sobre militancias, estos se enfocan en prácticas –religiosas, sociales y/o políticas– desarrolladas por un grupo de creyentes organizados con la convicción de transformar la realidad social en algún sentido explícitamente definido por sus miembros (Waché, 2004). En mi trabajo se tomará esta definición preliminar de militancia como marco de análisis general pero la indagación particular de las prácticas, creencias, sociabilidades y acciones directas de los y las jóvenes militantes de ACA y SAAC será uno de los objetivos que me propongo desentrañar a lo largo de esta investigación.

Dichas prácticas suponen una creencia construida mediante la formación y la acción –religiosa, social y/o política– de un grupo de creyentes. El despliegue de “militancias católicas” supone la utilización de ciertos medios para alcanzar el fin último que se proponen los/las católicos/as insertos/as en organizaciones de participación intensa. A lo largo de la historia argentina diversos grupos de militantes católicos han elegido los medios de acción que mejor se ajustaban a su definición de cambio social –la lucha armada, la vía democrática o la acción social– según las limitaciones que el catolicismo integral imprimía a lo largo del siglo XX; los mandatos jerárquicos de “ascesis política”; y el grado de ruptura de los/las propios/as militantes respecto a lo dispuesto por las jerarquías eclesiales. Es por ello que, para definir el concepto de “militancias católicas” tendré en cuenta la existencia de espacios de encuentro y formación, las formas de sociabilidad establecidas entre distintos actores sociales y las prácticas desarrolladas al interior de los grupos católicos destinados a organizar las acciones necesarias para posicionarse en el espacio social y transformarlo (Dominella; 2010, 2012).

3. Estrategia metodológica.

Los objetivos planteados previamente serán abordados a partir de un diseño de investigación cualitativa debido a la posibilidad heurística de articulación móvil entre los elementos constitutivos del mismo (paradigmas teóricos, supuestos epistemológicos, estrategias de indagación y de recolección de material y métodos de análisis de los datos). El propósito de las investigaciones cualitativas es lograr una comprensión profunda de los fenómenos estudiados. De este modo, el/la investigador/a cualitativo/a utiliza de manera estratégica, pragmática y autorreflexiva una serie de métodos y técnicas de producción y análisis de datos (Denzin y Lincoln, 2005). Un diseño de investigación cualitativa permite realizar modificaciones de manera paulatina a lo largo del proceso de investigación, enriqueciendo el estudio final (Vasilachis, 2006: 71). Siguiendo a Taylor y Bogdan (1987: 19) la investigación cualitativa produce datos descriptivos identificados con las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable. No es sólo un conjunto de técnicas para construir datos, sino que es un modo de encarar el mundo empírico. En este sentido, el/la investigador/a comprende al escenario y a las personas desde una perspectiva holística y las estudia en su contexto de vida.

Entre los múltiples abordajes de la investigación cualitativa, se selecciona el abordaje etnográfico entendido como “una práctica social de investigación que transforma al investigador, tanto en el proceso de construcción social del conocimiento como en la conformación de una experiencia vital irremplazable en el trabajo de campo” (Vasilachis, 2006: 109). Esta investigación está basada en la observación participante y en la entrevista etnográfica.

De acuerdo con Guber (2001: 55), para obtener información mediante la técnica de observación participante se requiere de la percepción y la experiencia directa de los hechos para obtener datos confiables y abordar los sentidos subyacentes a las actividades. Por lo tanto, al observar se genera una descripción densa de lo acontecido y, al participar, se comprende el sentido que los actores le otorgan a sus prácticas.

Según Spradley (1979: 9) “la entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree”. Dentro de los diferentes tipos de entrevista, se utiliza la etnográfica que se acopla al marco interpretativo de la

observación participante ya que constituye “una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2001: 76). En este proceso se buscan conceptos que expresen la manera en que los y las entrevistados/as perciben, experimentan y significan temas o situaciones.

La Acción Católica Argentina y el escultismo surgen a partir de cambios, conflictos y sentidos diversos, construidos al momento de su fundación y reconstruidos a lo largo de la historia por distintos actores religiosos insertos en las instituciones. Esta investigación se propone desentrañar estos recorridos institucionales para comprender los sentidos, las creencias y las prácticas insertas en los grupos católicos, considerando de manera central la perspectiva de los/las actores/as.

La unidad de análisis de este estudio está comprendida por jóvenes católicos/as varones y mujeres, miembros de Acción Católica Argentina (ACA) y de Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) de las localidades de Quilmes, Lanús (al sur del Gran Buenos Aires), Ramos Mejía y Merlo (al oeste del Gran Buenos Aires)¹⁴. La muestra seleccionada es intencional, responde a la selección de grupos de ACA y SAAC ubicados en cuatro parroquias de dichas localidades según mayor disponibilidad de jóvenes a fin de observar dinámicas que involucren a jóvenes de las instituciones en vínculo con “especialistas religiosos” de la Iglesia Católica. A partir de datos indicados por autoridades de ACA y SAAC, se realizó un primer rastreo por diócesis¹⁵, localidades y parroquias seleccionando aquellas que respondían al criterio

¹⁴ Quilmes es la ciudad cabecera del partido homónimo ubicada al sudeste del Gran Buenos Aires fundada en el año 1666. El trabajo de campo se realizó en una parroquia ubicada al oeste de esta ciudad (a 6,7 km de la estación de Quilmes) cuyos miembros tienen vínculos estrechos con la Diócesis de Quilmes. Los grupos scouts tienen sus propias edificaciones instaladas en distintos espacios alejados de los salones de un colegio parroquial donde se insertan aunque también utilizan salones, gimnasios y patios para realizar distintas actividades.

Lanús es una ciudad de la provincia de Buenos Aires creada en 1945 y ubicada a 11 km de la ciudad de Buenos Aires. La parroquia en la que se realizó trabajo de campo se ubica en Lanús Este y los grupos de ACA se insertan en los salones y en el patio de un colegio parroquial.

Ramos Mejía es una ciudad del partido de La Matanza creada en 1964 y ubicada en la zona oeste del Gran Buenos Aires, a 17 km de la ciudad de Buenos Aires. La parroquia en la que se realizó trabajo de campo queda ubicada a metros del centro de Ramos Mejía y cuenta con un predio equipado con salones, patio y canchas de vóley y fútbol donde sólo se realizan actividades parroquiales y de ACA.

Merlo se ubica en la zona oeste del Gran Buenos Aires, fue fundada en 1755. El trabajo de campo se realizó en una parroquia ubicada a pocos metros de la estación de Merlo y del Obispado de Merlo-Moreno. Los grupos scouts tienen sus propias instalaciones para realizar sus actividades.

¹⁵ División territorial realizada por la Iglesia Católica conformada por varias localidades bajo la jurisdicción de un obispo.

indicado. Se seleccionó el Área Metropolitana de Buenos Aires debido a que allí se concentran la mayoría de los grupos de ACA y SAAC. Además, se realizó trabajo de campo en la ciudad de Buenos Aires (reuniones de jóvenes miembros de espacios institucionales de gestión nacional) y en las provincias de Corrientes, San Juan, Córdoba y Misiones (asambleas, encuentros de formación, visita en casa particulares de miembros de las instituciones)¹⁶.

La categoría “jóvenes” se toma en un doble registro. En ACA se considera jóvenes a los/las “*militantes*”, “*delegados/as*” y “*dirigentes*” de entre 15 y 35 años de edad (según el recorte etario de la institución) y a quienes se autodefinen como jóvenes. En SAAC se considera jóvenes a los/las “*scouts*”, “*caminantes*” y “*rovers*” de entre 14 y 21 años (según el recorte etario de la institución) y a los/las “*educadores/as*” mayores de 21 años de edad que se consideran jóvenes.

Las fuentes utilizadas han sido: a) primarias (entrevistas en profundidad y observación participante) y b) secundarias (estatutos, reglamentos, libros, revistas, sitios web oficiales, publicaciones institucionales y notas de prensa de la Agencia Informativa Católica Argentina –AICA–).

Las técnicas utilizadas para construir la información fueron entrevistas en profundidad –basadas en una guía temática–; observación participante de actividades y reuniones nacionales, provinciales, distritales y locales registradas en notas de campo; análisis de publicaciones de los grupos; y análisis de archivos disponibles en materiales institucionales. Las dimensiones de análisis seleccionadas son las trayectorias y las prácticas de los/las miembros de las instituciones insertos/as en parroquias del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Las entrevistas en profundidad indagaron en las historias de vida y biografías (Mallimaci y Giménez Béliveau en Vasilachis de Gialdino, 2006) de jóvenes y adultos/as de las instituciones y permitieron reconstruir y analizar sus trayectorias, prácticas y sentidos. De acuerdo con Ferrarotti (1988, 1999), el relato de vida debe verse como el resultado acumulado de múltiples redes de relaciones que los grupos humanos atraviesan y a las que se vinculan por diversas necesidades. Analizar la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en las que se inserta y dar cuenta de los grupos sociales y de las instituciones que forman parte de su experiencia vital

¹⁶ Ver mapas metodológicos en el Anexo 1.

relacionada asimismo con el contexto social y religioso en el que transcurre. A su vez, este mismo contexto, influencia y es transformado por esa vida individual (Giménez Béliveau y Mallimaci en Vasilachis de Gialdino, 2006: 177). Esta manera de comprender las historias de vida, permitirá advertir prácticas vitales de actores religiosos al interior de organizaciones católicas poco conocidas por la sociedad argentina.

La observación participante se realizó en espacios y actividades de participación juvenil (reuniones, misas, asambleas, encuentros de formación, grupos, colegios católicos, parroquias, sedes de la Iglesia Católica, casas particulares, estadios, espacio público –calles, plazas, ciudades, campamentos–), con el objetivo de identificar diferentes espacios de sociabilidad institucionales. Esto se realizó a fin de comprender y analizar las prácticas juveniles, las intervenciones sociales en el espacio público y los vínculos entre jóvenes y adultos/as en las organizaciones.

Esta investigación se ajusta a los lineamientos éticos para las Ciencias Sociales y las Humanidades elaborados por el Comité de Ética del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, resolución n° 2857 del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Para ello, el primer contacto con los sujetos de la investigación se estableció mediante notas dirigidas a los/las referentes de los grupos para coordinar entrevistas personales informando sobre los objetivos, las técnicas y los alcances de la investigación. Las entrevistas y la observación participante con jóvenes menores de edad se realizaron en los horarios y espacios dispuestos por los/las referentes de los grupos, quienes se encontraban en los predios donde se realizaron las actividades de campo.

Finalmente, se analizaron publicaciones de la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA) y de la Agencia Católica de Informaciones (ACI), revistas, materiales de formación, sitios web y redes sociales virtuales de ACA y de SAAC. De este modo, se complementaron los datos producidos a partir de las entrevistas y la observación de distintos eventos y se reconstruyó socio-históricamente a las organizaciones, teniendo en cuenta su surgimiento, las crisis generadas a lo largo del tiempo, su desarrollo y organización.

Las técnicas utilizadas requirieron de mi presencia activa como investigadora en el terreno. Por ello, el trabajo de campo no solo implicó la posibilidad de observar, interactuar e interpretar a los/las actores en el contexto en el que los/las

mismos/as se encontraban durante tiempos prolongados sino también participar en las múltiples actividades que dichos actores sociales desplegaban en sus vidas cotidianas (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 27). Desde esta perspectiva el “campo” conformó un ámbito en el que interactuaban sujetos, se compartían significados y se explicitaban múltiples prácticas sociales y simbólicas. Siguiendo los aportes de Vasilachis (2006), el estudio se centró en los sujetos y en la situación donde éstos creaban sentidos, elaboraban perspectivas y construían sus propios significados. El análisis cualitativo se efectuó en base a información observacional y a expresiones orales y escritas, recogidas con pautas flexibles. En este sentido, el análisis contempla la totalidad de la configuración en que se situaban los actores sociales y es, por lo tanto, holístico. Se basa en un método comparativo que va enfrentando casos similares entre sí y estableciendo diferenciaciones en algunas características cruciales, tratando de formular interpretaciones que incluyan conceptos teóricos construidas en ese mismo proceso de análisis (Glaser y Strauss, 1967; Strauss, 1989).

En esta investigación se realizó un análisis temático de los materiales empíricos producidos en tres etapas del trabajo de campo: 1) al finalizar las primeras visitas a las instituciones; 2) luego revisar los datos producidos en una misma localidad, parroquia o actividad; y 3) al trasladarme desde una parroquia e institución a otra. De acuerdo con Huberman y Miles (1994), los datos se resumen, codifican y descomponen en temas, grupos y categorías. De esta manera, la codificación cualitativa consiste en una actividad de categorización, clasificación y rotulación de los datos que comienza con la identificación distintos temas, subtemas y conceptos de variado nivel de abstracción (algunos muy descriptivos y otros más teóricos) para luego efectuar comparaciones entre e intracasos que permitan establecer patrones recurrentes y especificidades de los diferentes datos producidos. En este sentido, la codificación facilitó la comparación constante de casos (Glaser y Strauss, 1967) y extractos a fin de analizarlos e interpretarlos conceptualmente. Según Coffey y Atkinson (2003: 33), la codificación es la “materia prima” del análisis, aquello que lo posibilita y es su punto de partida.

Para el análisis, se identificaron y describieron códigos y grupos de códigos (“familias”) a partir del programa de análisis cualitativo ATLAS.ti y se establecieron vínculos entre ellos. Los códigos surgieron del ajuste permanente entre los ejes analíticos presentes en los objetivos de investigación, los conceptos teóricos, la guía

de pautas de las entrevistas y las voces de los/las actores/actrices desde donde emergieron temas no previstos por la investigadora. Finalmente, se integraron estos datos en un modelo interpretativo que requirió, hacia el final del proceso investigativo, de la construcción de un relato analítico (Meo y Navarro, 2009: 130; Fraga, Perea y Plotno, 2007: 385; Boyatzis, 1998).

4. Desarrollo del trabajo de campo.

Considerando las líneas metodológicas propuestas, se elaboró una estrategia de trabajo de campo a partir de la selección de las diócesis (división territorial organizativa de la Iglesia Católica) de Quilmes (conformada por los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela); Merlo-Moreno (comprendida por los partidos de Merlo y Moreno) y San Justo (comprendida por los partidos de San Justo, Ramos Mejía, La Tablada, entre otros) teniendo en cuenta que ACA y SAAC se organizan por jurisdicciones donde adquieren una importante visibilidad y participación en el espacio público según criterios de distribución socio-geográficos a fin de abarcar una observación amplia de diferentes dinámicas socio-culturales.

Para el caso de ACA, se seleccionaron distintos grupos ubicados en dos parroquias: una de la localidad de Lanús y otra de Ramos Mejía (ubicadas al sur y oeste del Gran Buenos Aires) en las que funcionaban grupos juveniles. En cada parroquia se observaron las dinámicas de los grupos nativos “*Juveniles*” (entre 15 y 17 años de edad), “*Mayores*” (entre 18 y 35 años de edad) y “*Delegados*” (dirigentes de la organización) correspondientes al “*Área de Jóvenes*”.

Para el caso de SAAC, se seleccionaron dos grupos scouts católicos: uno ubicado en una parroquia de Quilmes y otro, en una parroquia de Merlo-Moreno (al sur y oeste del Gran Buenos Aires). Ambos grupos funcionaban en articulación con los obispos de dichas diócesis. En las parroquias, se observaron las dinámicas grupales de las “*ramas*” “*Caminantes*” (jóvenes de entre 14 y 16 años de edad), “*Rovers*” (de entre 17 y 21 años de edad), “*grupos scouts*” (conformados por todas las “*ramas*” del Movimiento) y “*Educadores*” (dirigentes mayores de 21 años).

En ACA y SAAC realicé trabajo de campo entre abril de 2016 y agosto de 2019 en distintas etapas (ver Anexo 2: cuadros 2 y 4). Luego de acceder a las sedes de las instituciones y obtener algunos datos y contactos con referentes de las mismas,

visité distintas parroquias mediante una etnografía extensiva (Geertz; 1989, 2006) que me permitió observar distintos grupos y escoger sólo aquellos donde se establecieran dinámicas fluidas entre los/las jóvenes, las instituciones en estudio y los “especialistas religiosos” de la Iglesia Católica.

En una primera etapa (abril-junio de 2016), establecí el primer contacto con miembros de ACA en la sede nacional de la institución ubicada en el barrio de Monserrat (Ciudad de Buenos Aires). Allí mantuve charlas informales con personal administrativo, rederentes y directivos y obtuve información general sobre la institución. A partir de estas charlas, realicé visitas en distintas parroquias de Quilmes. En algunas parroquias no existían grupos juveniles. De acuerdo a lo indicado por informantes claves, la ausencia de grupos juveniles en Quilmes se debía a un incremento de grupos de la Renovación Carismática Católica (RCC) desde los años 1980. Este aspecto respondía a un interés local por un tipo de catolicismo emocional. Ante esta situación, realicé una segunda búsqueda orientándome hacia aquellas parroquias en las que funcionaran grupos juveniles. De este modo, un militante de ACA me indicó algunas localidades en las que la institución “*funcionaba bien*”, sugiriendo las diócesis de San Juan, Lomas, Lanús, Avellaneda y San Justo como “*establecidas*”, a diferencia de aquellas donde ACA se encontraba “*en promoción*”. En estos últimos casos, las parroquias contaban con grupos integrados por un número reducido de militantes adultos/as quienes integraban ACA desde su juventud. Ellos/as impulsaban a algunos/as jóvenes a fortalecer la institución sin obtener los resultados esperados. En las parroquias donde ACA se encontraba “*en promoción*”, las reuniones entre los/las escasos/as militantes eran esporádicas y se enfocaban en la propuesta de actividades para convocar miembros que difundieran grupos juveniles. Las juventudes católicas de estas parroquias se enfocaban en actividades scouts, de comunión, confirmación, comunidades y grupos de oración.

Durante las primeras visitas a la sede de ACA, registré distintos materiales institucionales en una biblioteca de acceso público. Luego de analizar distintas publicaciones, registré 71 números de la *Revista Crecer* (ver Anexo 3) destinada los/las jóvenes de ACA con una tirada de cuatro publicaciones por año entre 1996 y 2019. Las publicaciones no tenían una amplia difusión entre las juventudes debido al encarecimiento en los costos de envío del material durante los últimos años y eran

redactadas por los/las adultos/as de la institución. Junto a otros materiales de campo, la revista me permitió identificar diversas construcciones institucionales de juventud.

En un segundo momento (julio-septiembre de 2016), por intermedio de una militante de ACA –bibliotecaria de la Sede Nacional de ACA–, establecí un primer contacto con los/las miembros juveniles de la “*Comisión Nacional de Juventud*” y de la “*Comisión Nacional de Aspirantes*” y participé de diversas reuniones donde ellos/ellas planificaban los lineamientos institucionales para el “*Área de Jóvenes*” y “*Aspirantes*” y organizaban la “*Escuela de Delegados*” realizada en la provincia de Corrientes entre el 7 y el 10 de Octubre de 2016.

Esta segunda etapa, me permitió ahondar en las percepciones de las juventudes sobre la institución, en sus vínculos con las jerarquías católicas y en las construcciones que los/las jóvenes realizaban sobre sí mismos/as.

A partir del vínculo establecido con los/las dirigentes de “*Jóvenes*”, me invitaron a participar de la “*Escuela de Delegados*” donde pude establecer contactos directos con “*delegados/as*” y “*presidentes*” de las parroquias y diócesis con mayor participación juvenil indicados por los/las miembros directivos.

Además, participé de los “*Ciclos de Formación para Militantes*” realizados en la diócesis de Avellaneda entre abril y octubre de 2017. De este modo, pude ampliar y complejizar la red de miembros de ACA en la diócesis.

Mi ingreso directo en la parroquia de Lanús fue posible a partir del contacto con el Presidente parroquial mediante una “*militante*” a quien conocí en la “*Escuela de Delegados*”. Luego de comentarle al Presidente las intenciones de mi investigación y el tipo de actividades que incluía mi trabajo de campo, me invitó a participar de la Peregrinación Juvenil a Luján realizada el sábado 30 de septiembre y el domingo 1 de Octubre de 2017 junto al “*grupo de apoyo*” conformado por jóvenes de ACA y de otros grupos e instituciones de la parroquia. Esta primera visita me permitió establecer un contacto fluido con “*militantes*”, “*delegados/as*” y el “*presidente*” de la parroquia de Lanús e iniciar allí una estancia prolongada de trabajo de campo. La misma contaba con visitas a los “*grupos de militancia*” cada fin de semana entre octubre de 2017 y febrero de 2018 así como con la asistencia a distintos eventos, reuniones y espacios de sociabilidad de los que participaban los/las jóvenes durante ese período.

A partir de información ofrecida por “*militantes*” de la parroquia de Lanús, pude contactarme con jóvenes de la parroquia de Ramos Mejía donde realicé una estancia de campo entre marzo y julio de 2018.

Luego de distintas instancias de observación en cada una de las parroquias establecí un vínculo de confianza con los/las “*militantes*”, identifiqué distintos tipos de miembros y seleccioné un criterio para realizar las entrevistas en función a los datos recogidos durante la observación participante. Decidí entrevistar a aquellos/as jóvenes con una experiencia igual o mayor a dos años en ACA, ya que pasado este tiempo, los/las jóvenes se convierten en miembros “*oficiales*” de la institución. Esto les otorga el carácter de “*militantes*” y cuando dirigen grupos se convierten en “*delegados*”. De este modo, registré recorridos institucionales amplios pero también mantuve charlas con miembros de menor trayectoria. Esto me permitió advertir diferencias en los tipos de formación y compromisos establecidos entre los/las militantes de acuerdo a sus trayectorias institucionales.

Además, asistí a la Asamblea Federal de ACA realizada en la provincia de San Juan entre el 13 y el 15 de Octubre de 2018 donde se eligieron a las nuevas autoridades de la institución. De este modo, pude observar a los/las distintos tipos de miembros de la ACA (que a efectos prácticos denominaré “*militantes*” de las bases: a quienes sólo asistían a “*grupos de militancia*”; cuadros medios: “*delegados/as*” que dirigían “*grupos de militancia*” o desempeñaban cargos parroquiales o diocesanos en ACA; y cargos altos: dirigentes que se desempeñaban en cargos nacionales de la institución) y el lugar que ACA le otorga a niños, niñas, jóvenes y adultos/as.

En SAAC asistí en una primera instancia a la sede de la institución ubicada en el barrio de Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires. Allí no obtuve información profusa debido a que sólo pude encontrar a scouts atareados con tareas administrativas. Decidí acceder desde otros medios, revisé el sitio web de la institución y me contacté vía mail con el Director de Juventud comentándole mi investigación y preguntándole sobre la posibilidad de reunirnos. El Director, un joven de 24 años, respondió rápidamente y me invitó al foro juvenil “Todos en Acción” realizado el 4 y 5 de abril de 2016 en el Regimiento de Patricios. Allí tuve el primer contacto directo con el Movimiento y con sus miembros, ya que se encontraban reunidos los/las 600 delegados/as de los grupos scouts de todo el país.

A partir de un contacto establecido con una joven scout, dirigente de un grupo de la localidad de Merlo-Moreno, asistí a un Foro distrital juvenil en dicha localidad los días 11 y 12 de junio de 2016. Allí acampé con los/las miembros de los “*grupos scouts*” del distrito y reuní una serie de contactos de un grupo de Merlo donde finalmente realicé trabajo de campo años posteriores.

En junio de 2016 asistí a reuniones de la Pastoral Juvenil de la Comisión Pastoral Scout Católica (COPASCA) dedicada a la formación católica de los/las jóvenes scouts y conformada por pocos miembros. De las reuniones participaban no más de una docena de jóvenes de “*grupos homogéneos*” (católicos) y de “*grupos heterogéneos*” interesados en el catolicismo¹⁷. Estos encuentros eran opcionales para los/las jóvenes scouts ya que la COPASCA tenía un rol de asesoría y adecuación de algunos contenidos para grupos católicos dentro de la institución.

Entre agosto de 2016 y de 2017 visité periódicamente a un grupo scout católico de Quilmes y a scouts de manera individual los fines de semana y durante semanas. Participé de Conferencias Diocesanas de COPASCA; de “*rallys*” educativos en la Reserva Ecológica de la Costanera Sur de la Ciudad de Buenos Aires; de Loterías Familiares; de reuniones entre “*educadores/as*”; campamentos; talleres de “*Voto joven*” y visité a familias scouts para realizar entrevistas en profundidad. Además, en este grupo fui invitada a dar una charla sobre ciencia para jóvenes scouts (ver anexo 2: cuadro 4).

A partir de mayo de 2017 realicé visitas intercaladas entre el grupo scout de Quilmes y el grupo scout de Merlo-Moreno. Finalmente, concluí mi trabajo de campo en Quilmes en agosto de 2017 y continúe visitando sólo al grupo de Merlo hasta agosto de 2018. Entre esta última fecha y agosto de 2019 estuve en contacto con militantes de ACA y con scouts con quienes me reuní para realizar algunas entrevistas que habían quedado pendientes durante mi trabajo de campo.

En ambas instituciones realicé un total de 78 entrevistas (ver anexo 2: cuadros 1 y 3). En ACA realicé 34 entrevistas: 31 a jóvenes de entre 15 y 33 años (18 a mujeres y 13 a hombres) y 3 a adultos/as y referentes históricos de ACA de entre 55

¹⁷ Algunos/as jóvenes asistían desde su infancia a grupos scouts cercanos a sus casas, los cuales no eran católicos (sino heterogéneos conformados por miembros de distintas religiones) pese a que sus familias sí lo eran. Quienes siendo jóvenes continuaban profesando y practicando el catolicismo, no se insertaban en otros grupos scouts católicos sino que se comprometían desde COPASCA con actividades católicas que luego compartían en sus grupos junto a miembros de otras religiones.

y 78 años, además de las charlas informales que mantuve con miembros adultos/as de la institución. En SAAC realicé 44 entrevistas: 36 a jóvenes de entre 14 y 36 años (18 a mujeres y 18 a hombres) y 8 a adultos/as de entre 37 y 65 años (3 a mujeres y 5 a hombres). En SAAC realicé una mayor cantidad de entrevistas a adultos/as respecto a las realizadas en ACA, debido al grado de participación que ellos/as tienen en los “*grupos scouts*” como “*educadores/as*” en vínculo con las juventudes.

Al interior de cada uno de los grupos realicé: 1) observación participante de las actividades realizadas por jóvenes y adultos/as en ACA y SAAC (en las parroquias –en los espacios de reunión y participación juvenil– y en espacios públicos fuera de las parroquias –encuentros nacionales, diocesanos y distritales, campamentos, salidas, peregrinaciones–; 2) análisis de documentos –estatutos y reglamentos–, bibliografía y comunicados públicos emitidos por ACA y SAAC a fin de reconstruir históricamente a las organizaciones pioneras en la convocatoria de las juventudes y en la conformación de acciones militantes impulsadas desde la Iglesia Católica en nuestro país y desarrolladas por laicos hasta la actualidad. La reconstrucción socio-histórica permitió una comprensión institucional situada en los orígenes de las mismas, teniendo en cuenta su actual desarrollo en los grupos; 3) relevamiento y análisis de material informativo digitalizado por la AICA y la ACI sobre las organizaciones desde el año 2016 hasta 2019, a fin de identificar temas de interés para las instituciones; 4) análisis de archivos de revistas institucionales destinadas a jóvenes para identificar distintas construcciones sobre juventud, materiales de formación, documentos de la Iglesia Católica, sitios web y redes sociales virtuales; y 5) entrevistas en profundidad a jóvenes de los grupos institucionales seleccionados y a jóvenes dirigentes a fin de dar cuenta de sus trayectorias católicas en las organizaciones. Por otra parte, se realizaron entrevistas a dirigentes adultos/as a fin de comprender sus trayectorias y el entramado histórico de las organizaciones; y a jóvenes y adultos/as retirados de las instituciones a fin de considerar los motivos por los cuales abandonaban los grupos.

El final de esta etapa se produjo cuando las categorías surgidas de los datos empíricos encontraron su saturación teórica (Vasilachis, 2006). Por último, para el análisis de los materiales de campo se realizó una matriz de datos y un análisis temático de contenidos (Raigada, 2002; Braun y Clarke, 2006) registrando aquellas palabras, temas y conceptos de interés juvenil a fin de interpretar los modos en que

ACA y SAAC construyen juventudes, las formas en que las juventudes católicas y scouts delinear sus propias trayectorias y los tipos de participación desplegados en cada institución.

5. Estructura de la tesis.

Luego de indicar los aspectos centrales que orientaron esta investigación, en el capítulo 1 se presenta una reconstrucción socio-histórica de Acción Católica Argentina y del escultismo a fin de comprender su emergencia y desarrollo entre los siglos XX y XXI en la formación de jóvenes como católicos y ciudadanos. La propuesta institucional de ACA se articula con el catolicismo integral desde la difusión de valores y prácticas católicas entendidas como el establecimiento del *“Reino de Dios en la tierra”*. Por su parte, el proyecto institucional de SAAC se enfoca en el lema *“Siempre listos para servir”* vinculado a la formación de niños/as y jóvenes en valores cívicos, morales y religiosos.

Teniendo en cuenta que ACA y SAAC son instituciones de larga data en Argentina, es posible identificar construcciones de juventud a lo largo del tiempo. En el capítulo 2 se indaga en las construcciones de juventud producidas por jóvenes y adultos/as de ambas instituciones. De este modo, focalizaré en las continuidades y rupturas sobre las formas de concebir y de construir juventud en ACA y SAAC en algunos momentos históricos del siglo XX. Esto permitirá advertir hasta qué punto las instituciones son interpeladas por sus propios/as actores/actrices a partir de los cambios socio-culturales producidos en Argentina durante los últimos años del siglo XXI.

En el capítulo 3 me pregunto por el tipo de sujetos que ingresan a las instituciones, sus motivaciones y la forma en que son reclutados por los/las miembros de ACA y SAAC, qué representaciones tienen sobre las instituciones y de qué manera estas representaciones son resignificadas luego de su pasaje y permanencia en los grupos juveniles mediante el establecimiento de fuertes lazos de sociabilidad que profundizaremos en el capítulo 4. Ambas instituciones cuentan con dispositivos simbólicos y rituales que logran una eficaz adherencia de sus miembros en los grupos, habilitando su permanencia en los mismos y consolidando su pertenencia, tal como veremos en el capítulo 5.

Finalmente, desde su inserción en los espacios de sociabilidad institucionales, las formas de permanecer y de pertenecer en las instituciones, indago de qué manera ACA y SAAC forman líderes de manera endocéntrica o exocéntrica. Esto se expresa mediante la conformación de militancias católicas en Acción Católica Argentina (capítulo 6) y de voluntariados en Scouts de Argentina (capítulo 7). Así como también, de carreras de gestión institucional, estatal y/o políticas por fuera de las instituciones. Un elemento que recorre cada uno de estos capítulos son las formas en que se vinculan las generaciones de jóvenes y adultos/as dentro de las instituciones, cómo conviven entre ellos/ellas y de qué manera se disputan espacios institucionales.

La tesis cierra con las conclusiones donde se presentará el recorrido argumental delineado en la investigación a fin de retomar los aspectos centrales que la componen. Los aspectos teóricos que orientaron esta investigación serán abordados de manera pertinente en cada capítulo.

PRIMERA PARTE

Formar al joven como católico y ciudadano

CAPÍTULO 1. Catolicismo integral, Acción Católica y escultismo en Argentina.

En este capítulo presentaremos algunas líneas socio-históricas que nos permitirán comprender la conformación de Acción Católica Argentina (ACA en adelante) y del escultismo¹⁸ en una coyuntura nacional más amplia.

A mediados del siglo XIX la Argentina era un Estado unificado. Sin embargo, el proceso de construcción de la nación se prolongó hasta principios del XX debido a las dificultades para definir una “nacionalidad argentina” ante la heterogeneidad y el aumento poblacional, producto de los procesos migratorios (Sábato, 2002). Para el Estado, la construcción de la nación argentina requería de la homogeneización de la lengua, de las tradiciones, de los símbolos y de las costumbres. Para ello, intervino fuertemente en la educación y en la formación de los sujetos argentinos en sus distintos *grados de edad* (niños, jóvenes y adultos) a través de tres instituciones clave en Argentina: las escuelas, el ejército (servicio militar obligatorio) y la Iglesia Católica (mediante la construcción de parroquias y espacios de sociabilidad católicos).

Entre 1860 y 1890, los vínculos tradicionales presentes en la sociedad argentina fueron entrelazándose con aspectos modernos sin desaparecer definitivamente los primeros. En este contexto, las asociaciones de migrantes, las instituciones religiosas, vecinales y barriales funcionaban como un tejido conectivo para una heterogénea población. De acuerdo con Mallimaci (2015: 53), entre 1880 y 1916 se conformaron en Argentina dos tipos de laicidades en línea con el proceso de conformación de la nación. Por un lado, una “laicidad positivista” de combate e intransigente. Esta buscaba mantener afinidades entre librepensadores, protestantes históricos, liberales y socialistas e impedir la presencia pública y social de la Iglesia Católica con consignas como “militares al cuartel y curas a la sacristía”. Por otro lado, una “laicidad liberal-conciliadora” que proponía “Dios, Patria y Hogar” como sus máximos ideales. Estaba conformada por dirigentes y empresarios, liberales y católicos (integrantes del proyecto liberal agroexportador en lo económico, lo político y lo educativo), que buscaban conciliar con la Iglesia para obtener su auxilio

¹⁸ En esta parte de la tesis nos referimos a escultismo en general para dar cuenta de un contexto más amplio, previo a la fundación de SAAC en el año 1996.

en conflictos sociales. Los laicos liberal-conciliadores y los laicos positivistas buscaban debilitar y separar a la Iglesia del Estado para controlar su expansión territorial mediante la ausencia de designaciones de obispos y diócesis. De este modo, ambas líneas intentaron destinar a la Iglesia Católica a un espacio cultural privado.

Desde mediados del siglo XIX, la Iglesia acentuó sus antagonismos con el liberalismo y con sectores del catolicismo más conciliadores con la modernidad que se reconocían como católicos y liberales (de “laicidad liberal conciliadora”) y que deterioraron sus relaciones con la Iglesia Católica a partir del Pontificado de Pío IX (1846-1878)¹⁹. Algunos sectores del catolicismo concebían al socialismo, a la masonería, al comunismo y al anarquismo (“laicidad positivista”) como el germen de la “descristianización” de la sociedad argentina ante cuya avanzada mantuvieron una posición ofensiva y defensiva. Para estos sectores “el mundo” se había apartado de la religión desde la revolución de 1810 donde se habían socavado las bases de toda autoridad (paterna, real y sacerdotal). Consideraban que la única salvación del “mundo” requería volver a las pautas de sumisión y de “armonía social”, concebidas idealmente como características de antiguo régimen (Sábato, 2002).

En este escenario, la Iglesia argentina incrementó la construcción de parroquias en distintos gobiernos de facto, se visibilizó en el espacio público mediante actores sociales clave (militantes católicos) y fundó importantes instituciones que coincidían con una propuesta mayor: el desarrollo de una “*obra de salvación y restauración social cristiana*” (ACA, 2006). Esta posición de la Iglesia permite comprender las finalidades de asociaciones creadas por las jerarquías católicas y difundidas por “especialistas religiosos” desde mediados del siglo XIX y a lo largo del siglo XX para preservar y difundir el catolicismo. Asimismo, el Estado, las organizaciones políticas y católicas tenían un mismo interés por formar a niños y jóvenes quienes eran tutelados y “moldeados integralmente” por adultos para convertirse en los futuros ciudadanos de las sociedades modernas. Este fenómeno no sólo se produjo en Argentina sino también previamente en Italia, Francia e Inglaterra, entre otros países, desde donde provinieron diversas instituciones religiosas y civiles

¹⁹ A diferencia del lugar privado al que los “católicos liberales” querían relegar a la Iglesia, Pío IX difundió el “reinado de Cristo” en las naciones mediante la encíclica *Quanta Cura* publicada en 1864.

creadas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina²⁰. En este contexto, el paradigma dominante de juventud en el plano social era denominado “de transición”. Se educaba a los jóvenes para que ingresaran rápidamente a cumplir deberes de adultos (Camarotta, 2015). Por ello, la juventud era una fase de preparación, a mitad de camino entre la sujeción infantil y la plena inserción laboral. Es decir, un periodo de semidependencia caracterizado por la falta y la inseguridad.

Como indica Groppo (2000), las definiciones sobre distintas edades se construyen en cada sociedad según su propia concepción de persona. En la modernidad, esta concepción está basada en la igualdad ante la ley y el Estado. De esa manera, el individuo moderno atraviesa etapas evolutivas desde su nacimiento hasta su madurez y su cuerpo comienza a ser percibido como productivo e inserto en estructuras normativas (Foucault, 2008) presentes en distintas instituciones (escuelas, hospitales, ejércitos, internados, orfanatos, asilos, cuarteles, parroquias).

De acuerdo con Chaves (2009) y Blanco (2011) la definición de juventud corresponde a un conjunto de patrones y comportamientos aceptados para determinados sujetos, cuyas propiedades, valores y edades deseables van cambiando según las necesidades de un enunciador inserto en luchas de sentido. Por ello, las autoras indican la dificultad de caracterizar la concepción general de juventud en el periodo de entreguerras porque la misma constituye una categoría instrumental que se ha resignificado de acuerdo a intereses y ámbitos de poder en disputa.

La ACA y SAAC han sido seleccionadas debido a su amplia trayectoria en la escena local argentina y a su finalidad de formar sujetos jóvenes en católicos y ciudadanos, en vínculo con actores y prácticas provenientes de las jerarquías

²⁰ El interés de distintos actores por formar a niños y jóvenes se visibiliza en otras latitudes mediante la creación de las siguientes instituciones juveniles: la organización cristiana anglosajona YMCA (Young Men's Christian Association) fundada en 1855, los Bataillons Scolaires de Jules Ferry en la Francia de la III República (1883), el oratorio salesiano de Don Bosco en Italia, los Wandervogel creados en Alemania en 1896 por Karl Fischer, los Boy Scouts (1907), el movimiento de los Jugendherbergen creado en Alemania en 1911 por Schirmann (la red de albergues ofrecía 2.319 lugares de acogida en 1926), las Juventudes de Acción Católica nacidas en Francia en 1880 (en 1927 se dividen en ramas: Juventud Obrera Católica -JOC-; Juventud Agrícola Católica -JAC-; Juventud Estudiantil Católica -JEC-; Juventud Marítima Católica -JMC-). Por estos años también se crean los movimientos totalitarios de jóvenes como el Komsomol (1918) y los Pioneros de Vladimir Ilich Lenin (1922) en la Unión Soviética, la Obra Nacional Balilla italiana (1926) considerada como la obra nacional para la asistencia y educación física y moral de la juventud italiana, la Hitler Jugend fundada en Alemania en 1926 por Kurt Gruber considerada como el gran movimiento de juventudes del siglo XX, o el Frente de Juventudes en España nacido en la Guerra Civil como espacio de encuadramiento político de jóvenes sustituido por la Organización Juvenil Española (OJE) en 1960. Para más información ver Depaepe y Simon (1999) y Mardomingo y Díaz (2003).

católicas y de las Fuerzas Armadas, instituciones centrales para la conformación de la nacionalidad argentina que se abordará en los siguientes apartados.

1.1. “*El reino de Dios en la tierra*”.

La Acción Católica Argentina (ACA) se creó en 1931, tomando como modelo a la *Azione Cattolica Italiana* (1928), “*organización en cooperación con los pastores jerárquicos para la evangelización del mundo y la difusión del reino de Dios en la tierra*” (Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la ACA, 5/4/1931²¹). Esta concepción se asocia a la noción escatológica del “reinado de Cristo en las naciones” expresada a principios del siglo XX mediante la ocupación del espacio público con la festividad de Cristo Rey. Esta celebración es considerada por los miembros de ACA como “*la fiesta de la Acción Católica*” indicando una finalidad institucional que ha recorrido casi cien años de historia.²²

En Argentina, ACA constituye el primer modelo de institución laica de masas (en vínculo con las jerarquías eclesiales) implementado en parroquias de distintas diócesis y en el que se basarán importantes grupos, movimientos e instituciones católicas laicas creadas posteriormente²³.

Según indican Romero (1998) y Lida (2015), entre los años 1900 y 1920 la difusión de parroquias en las ciudades se debió a un doble proceso. Por un lado, a las presiones ejercidas por las autoridades eclesiásticas que deseaban demostrar su crecimiento, homogeneidad y poder de la Iglesia. Por otro lado, a las presiones que los vecinos realizaban a los obispos y vicarías para construir sus propias sedes religiosas, ya que las parroquias indicaban que los barrios comenzaban a modernizarse.

²¹ Disponible en: http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2016/05/Carta_Pastoral_Colectiva_del_Episcopado-1931.pdf [11/9/19]

²² La fiesta de Cristo Rey fue instaurada por el Papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925 quien motivó a los católicos a reconocer en público que el mandatario de la sociedad y del mundo era Cristo Rey basándose en la encíclica *Quanta Cura* (1864) publicada por el Papa Pío IX. Para más información ver: <https://www.aciprensa.com/fiestas/cristorey/> [1/4/19]

²³ Antes de la creación de ACA se conformaron otras organizaciones católicas de laicos como los Círculos Obreros (1892) e intentos de crear partidos políticos de laicos: la Unión Católica (1884), la Liga Demócrata Cristiana (1902), la Unión Patriótica (1907), la Unión Democrática Cristiana (1911) y la Unión Popular Argentina (1919) pero en cada uno de estos casos, sus miembros no se ajustaban a las directivas de las jerarquías católicas como la ACA. Para más información, ver: Giménez Béliveau (2005).

En las parroquias se desarrollaban actividades destinadas a católicos (catequesis y comunión para niños y familias) y no católicos (actividades similares a las realizadas en clubes de barrio como deportes, juegos y espacios de recreación). A diferencia de los clubes, los “especialistas religiosos” consideraban que en las parroquias se reunían las “personas sanas de la sociedad” (Lida, 2015). Por ello, al fundarse ACA, las parroquias ya contaban con espacios de reunión para los fieles. La novedad de ACA fue que se trataba de una institución de laicos (bajo la sujeción de las autoridades de la Iglesia) en defensa del catolicismo y en contra de los enemigos del momento (liberalismo, comunismo, socialismo, anarquismo, masonería, protestantismo, entre otros).

Tal como indica Mallimaci (2015), a principios del siglo XX se desarrolló un amplio dispositivo católico que:

[...] obtuvo fuerzas para inventar un pasado e imaginar un futuro. No se trataba de luchas en lo político, lo educativo, lo moral o lo social por separado. El viejo catolicismo de familias acomodadas y de débil presencia social, que dividía planos, había sido suplantado ideológicamente por un catolicismo más romano, más doctrinario y antiliberal, más cuestionador de lo social y más atrayente para hijos de inmigrantes en búsqueda de reconocimiento como parte de la argentinidad, ya que no dividía esferas sino que unía e integraba (Mallimaci, 2015: 56).

De este modo, se consolidó lo que el autor denomina “catolicismo integral”, proceso mediante el cual los “especialistas religiosos” intentaron (e intentan aun en el siglo XXI) difundir sus dogmas, valores y creencias en todas las esferas vitales de las personas.

Desde la creación de la Acción Católica Argentina (1931), la juventud fue concebida como un periodo para convertir a los laicos en los futuros “líderes” del proyecto integral católico. En sus inicios, la formación católica estaba a cargo de los adultos de la institución por considerar que los jóvenes eran incapaces de desarrollar funciones de guía u orientación al carecer de un discernimiento apropiado para ejercerlas (Blanco, 2011). En ACA, la juventud no era pensada para el placer mundano sino para el heroísmo, la valentía y la santidad. De este modo, se resaltaba el carácter misional de su labor y el destino trascendental de sus acciones y de sus prácticas (Mallimaci, 1991; Cammarota, 2017).

La ACA se creó por mandato del Papa Pío XI quien se propuso organizar las “acciones católicas” de las distintas instituciones vigentes a principios del siglo XX en una única institución considerada por entonces como el “*brazo largo*” que uniera a los laicos con las jerarquías eclesiales en sus distintos niveles parroquial (sacerdotes), diocesano (obispos), nacional (arzobispos) e internacional (Sumos Pontífices):

[...] Ofreced primeramente vuestra cooperación a vuestro propio párroco. La parroquia es la primera célula del organismo de la Acción Católica. Allí está la raíz. De allí ha de venir la savia más fecunda y vigorosa. Agrupad todos los organismos parroquiales en torno de vuestro Obispo por medio de las Juntas Diocesanas. Porque es absurdo el ejercicio de un apostolado jerárquico, sin sujeción a la Jerarquía (Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la Acción Católica, 05/04/1931).

La participación en la ACA suponía desde sus orígenes una sujeción completa de sus militantes a las estructuras eclesiales. Al momento de su fundación, la ACA se componía de “*centros*” (grupos destinados a los hombres) y de “*círculos*” (grupos destinados a las mujeres) que se expandieron por distintas provincias argentinas en las denominadas “*Liga de Damas Católicas*”, “*Asociación de Hombres Católicos*”, “*Liga de la Juventud Femenina*” y “*Federación de la Juventud Católica*”. Estas denominaciones cambiaron de nombre en 1937 por “*Asociación de Mujeres de Acción Católica*” (AMAC), “*Asociación de Hombres de Acción Católica*” (AHAC) que respectivamente eran las y los adultas/os de ACA, “*Asociación de Jóvenes de Acción Católica*” (AJAC) y “*Jóvenes de Acción Católica*” (JAC) que eran las y los jóvenes de ACA.

Según el *Boletín del Dirigente*, publicación editada por la Asociación de los Jóvenes de Acción Católica, el apostolado organizado debía estar preparado para tres fines específicos: defensivo (aclarar, contrarrestar y desenmascarar a quienes atacaban a la Iglesia); preventivo (evitar la influencia dañina de las publicaciones de los enemigos); y conquistador (penetrar en los diversos “*ambientes*” –hogares, ámbitos de trabajo, espacios de socialización, distintas clases sociales– instruyendo a los individuos y conquistando sus almas. El apostolado apuntaba a conquistar espiritualmente a los individuos que rodeaban al joven en su vida cotidiana, como la familia, el colegio, el club u otros ámbitos de socialización (Cammarotta, 2017: 786).

El modelo de laico que se proponía formar la ACA era el de un “católico integral” totalmente entregado a Dios y que no solamente asistiera a misa los domingos (Blanco, 2006: 2). De este modo, el laicado asumió un rol activo dentro de ACA en defensa de los valores y los dogmas de la Iglesia:

Los tiempos son duros para las almas: el paganismo de las ideas y de las costumbres se va enseñoreando de los pueblos y de los gobiernos, de las leyes, de la prensa, de las cátedras y de la vida social, de las diversiones públicas y de las relaciones domésticas; el Clero es escaso y pobre de recursos; la impiedad se organiza, para hacer cada vez más eficaces, sistemáticos y formidables sus ataques. *Si los hijos de Dios permanecen aislados, desorganizados e inactivos serán arrollados por los hijos de la antigua Serpiente que quieren establecer en el mundo el reino de aquella Bestia del Apocalipsis que promete libertad a todos los instintos materialistas. [...] La nueva organización del apostolado seglar, denominada Acción Católica, es un regalo que nos envía la divina providencia para ayudarnos a triunfar con mayor éxito en las nuevas batallas del Señor* (Carta colectiva del Episcopado Argentino sobre la ACA. 5 de abril de 1931, *el resaltado es de la autora*²⁴).

En la cita no sólo es evidente el uso de cosmovisiones y creencias católicas tomadas de textos bíblicos (“*hijos de Dios*”, “*antigua serpiente*”, “*bestia del apocalipsis*”) sino que también se advierte una concepción de la realidad social donde las jerarquías buscaban establecer un orden que permitiera el desarrollo del catolicismo a nivel nacional e internacional mediante una “*batalla*” organizada por laicos. Del mismo modo, en un material publicado por la ACA en el año 2006²⁵, a los 75 años de su creación, la institución reconoce el uso de las categorías castrenses “*falanges*”, “*ejército*”, “*lucha*”, “*defensa*”, “*escuadrón*” siguiendo la tradición de la terminología usada por los Sumos Pontífices Pío IX (1846-1878) y León XIII (1878-1903)²⁶. Al respecto, “*militantes*” de ACA indican que la connotación militar de las categorías debe analizarse con su “*sentido histórico*” vinculado a los Papas mencionados aunque “no por eso estos mensajes dejan de traslucir la concepción de

²⁴ A lo largo de la tesis usaré el formato de cursiva para destacar algunos fragmentos de las fuentes citadas que luego se retomarán en el texto. A su vez, los corchetes incluyen información ampliatoria suministrada por la autora que se desprende del trabajo de campo y del contexto en el que se realizaron las entrevistas o se tomaron las fuentes para facilitar la comprensión del/de la lector/a.

²⁵ *Acción Católica Argentina. 1931-2006. Pasión y Servicio* (2006).

²⁶ Según la misma referencia, la ACA reconoce que Pío IX “vislumbró la urgencia de organizar a los seglares. Por su impulso surgieron Uniones de Católicos por todo el mundo. En 1867 surge la Sociedad de la Juventud Católica Italiana” y que León XIII “Proclamó la obligación del apostolado de los católicos. Precisó que la dirección de tal apostolado es función de la jerarquía: Papa, obispo, párroco. Insistió en la unión de las asociaciones [se refiere a las que existían antes de la creación de la Acción Católica como los Círculos Obreros que se alejaban de los mandatos de las jerarquías católicas]” (ACA, 2006: 8).

qué hacer y cómo frente a un mundo ganado por el laicismo” (ACA, 2006: 9). Aun en el año 2019, la Iglesia Católica se considera una institución capaz de dar respuestas a “*los males sociales y morales*” del siglo XXI, sentido expresado en distintas publicaciones²⁷.

Según indica Cammarota (2017), los “*Círculos*”²⁸ de ACA eran pensados como “*escuelas militares*” donde se instruía a los soldados por voluntad de Dios y del Santo Padre. Como “*Cadetes del Ejército de Cristo*” se instaba a los jóvenes a vencer la adversidad, la mediocridad de la vida espiritual y la falta de cumplimiento en las tareas asignadas:

La analogía entre el orden militar y el orden que se pretendía imponer en pos de cristianizar los cuerpos y las mentes no podía ser más correcta. Jerarquía, orden, disciplina reordenaban las subjetividades y las experiencias del sujeto. La terminología castrense se utilizó regularmente para dar cuenta de diversas temáticas y cuestiones referidas a la vida cotidiana de los jóvenes de la ACA (Cammarota, 2017: 787).

Lo que fue llamado “la conquista de un nuevo mundo” entre fines del siglo XIX y principios del XX, demandaba acciones de valentía y sacrificio, que se equipararon con las guerras caballerescas del siglo XII (Cammarota, 2017). De este modo, las metáforas militares citadas en las publicaciones católicas daban ejemplos en base al heroísmo. Las alusiones a la terminología castrense y las figuras de héroes, mártires y traidores, de puros e impuros, convivían con los pasajes sagrados de la Biblia que se transmitían en los grupos católicos (Cammarota, 2017: 95). Como indica Mallimaci (1991), el catolicismo como un lugar social no escapa a los fenómenos en los cuales está inmerso. La militarización de la sociedad trajo aparejada una militarización del propio catolicismo y de la Acción Católica y una clericalización de lo militar: “Como todo ejército, la ACA debe tener una mística,

²⁷ En la homilía del Papa Francisco presentada el 2/6/19 en el Vaticano este hace referencia a la reaparición de “*nuevas ideologías*” en el siglo XXI: “[...] que, como el comunismo del siglo XX, también hoy buscan imponerse y desarraigar a nuestros pueblos de sus más ricas tradiciones culturales y religiosas. [...] Colonizaciones ideológicas que desprestigian el valor de la persona, de la vida, del matrimonio y la familia y dañan con propuestas alienantes, tan ateas como en el pasado, especialmente a nuestros jóvenes y niños dejándolos desprovistos de raíces desde donde crecer; y entonces todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos empujando a las personas a aprovecharse de otras y a tratarlas como meros objetos”. Para más información ver: https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-advierte-del-peligro-de-ideologias-que-buscan-eliminar-las-tradiciones-religiosas-85710?utm_source=boletin&utm_medium=email&utm_campaign=noticias_del_dia [5/6/19]

²⁸ Grupos donde se reunían los miembros de la ACA, hoy denominados “*grupos de militancia*”.

debe brindar un sentido trascendental a su lucha. Para un cristiano esa mística es imitar, seguir y actuar como Jesucristo” (Mallimaci, 1991: 52).

El liberalismo, las “nuevas ideologías” y los ateos han sido desde los inicios de la modernidad y hasta el siglo XXI los enemigos de la Iglesia Católica al intentar relegarla constantemente a un lugar secundario, privado y diferenciado de otras esferas sociales no religiosas (políticas, educativas, económicas, familiares, sociales, laborales, entre otras). Por tanto, a lo largo de la historia, la Iglesia Católica tomó a “la vida”, “el matrimonio”, “la familia”, “los niños” y “los jóvenes”, entre otros, como aquellas instituciones y sujetos a quienes intentó interpelar por considerarse ella misma una institución y un actor social clave para la orientación moral de las sociedades modernas (Mallimaci, 2015).

Durante los primeros años en que se creó ACA, la preocupación inicial de sus “*asesores religiosos*” (sacerdotes) era fortalecer a la institución en parroquias y diócesis, constituyendo elites formadas y militantes. Sin embargo, a partir de 1933 ACA se propuso llegar a la sociedad y desde entonces, buscó interpelar y convocar a las masas (Acha, 2010).

La ACA presentaba dos corrientes internas que buscaban dar forma a su espíritu fundacional delineado por los sacerdotes Antonio Caggiano, Silvino Martínez y Cornelio Vignatti, quienes habían viajado a Italia para conocer a la Acción Católica Italiana (Auza, 2007). La primera corriente consideraba que la institución debía ser exclusivamente religiosa y perfeccionar la vida moral y espiritual de sus miembros en pos de una misión católica. La segunda corriente, más minoritaria, reconocía los rasgos de la primera pero afirmaba que los “*militantes*”, al estar insertos en múltiples actividades sociales, civiles y profesionales, debían actuar en la vida social. La diferencia entre ambas corrientes radicaba en que la segunda, sin dejar de participar en la labor pastoral de la Iglesia, consideraba que los “*militantes*” no podían desprenderse de su condición de ciudadanos y que, como cristianos, debían transformar las estructuras sociales para que estas últimas se ordenaran al servicio de una “*buena vida temporal*” (Auza, 2007: 61).

La primera corriente es la que predominó en ACA entre 1931 y 1933. La segunda, se desarrolló muy lentamente aunque sus miembros no dejaron de indagar de qué manera modelar la ACA según lo indicado por los primeros “*asesores*” que la guiaban aunque sin reducirse exclusivamente a un espacio religioso.

En sus orígenes, la ACA se organizaba en grupos de hombres y de mujeres diferenciados por sexo (distintos a los actuales “*grupos de militancia*” de carácter mixto) quienes se reunían en las parroquias para estudiar y orar. De acuerdo con Blanco (2006), “para la ACA los hombres y las mujeres tenían distintas naturalezas y desconfiaba de su interrelación fluida, por ello se crearon grupos diferenciados por sexos y edades” (Blanco, 2006: 3). Asimismo, podemos suponer que tanto al momento de su creación como a lo largo de los años, los grupos de la ACA han organizado a sus miembros del mismo modo que en las escuelas ordenaban los cuerpos de hombres y mujeres, según sexos y edades. Más allá de la notable diferenciación y separación entre hombres y mujeres, la participación de ambos en distintos espacios institucionales contribuyó a la formación de importantes cuadros militantes católicos femeninos y masculinos (Blanco, 2006; Bidegain, 2009; Cattogio, 2010).

En las “*ramas juveniles*” de la Acción Católica era frecuente que sus reuniones funcionaran como espacios de sociabilidad donde prevalecía la diversión, en lugar de actividades religiosas. Según indica Lida (2015), esto suscitaba quejas recurrentes expresadas en los boletines institucionales destinados a los y las jóvenes. Al respecto, se reafirmaba que la ACA no era un espacio para el ocio, los pasatiempos o los deportes ya que esto significaba una burla hacia Dios.

De acuerdo a los datos relevados por Acha (2010), en 1933 las mujeres jóvenes constituyeron el sector más dinámico, superando en número a las mujeres adultas y a los grupos masculinos (de jóvenes y adultos). Según el autor, esto respondía a los métodos estrictos de la institución que derivaron en la disminución del entusiasmo inicial de los y las “*militantes*”. Siguiendo a Bianchi (2002), este aspecto expresaba asimismo que la verticalidad de la Iglesia Católica que partía del papado, seguía en los obispos y terminaba en las parroquias, era más bien un ideal de la romanización que una realidad.

Los pasajes desde las ramas juveniles hacia las adultas no se producían de manera directa. El número de adultos varones estuvo estancado entre los años 1930 y 1950 ya que sólo se incrementó debido al relevo generacional de aquellos jóvenes que pasaban a la rama de adultos pero no por el ingreso de nuevos miembros. Esto era percibido por las jerarquías católicas como consecuencia de la “*seducción pagana de la sociedad a la que se dejaban llevar los jóvenes*”, entendiendo que “*la*

juventud no era la etapa vital más constructiva y más fructífera de la vida” (Acha, 2010: 21) sino la adultez.

En la segunda postguerra, la juventud cobró el estatus de categoría social. Las políticas del Estado de bienestar en Estados Unidos y Europa visibilizaron a las juventudes con su incorporación a la escuela secundaria y como foco de atracción para los mercados culturales. La noción de juventud adquirió una densidad propia y se la comenzó a pensar dentro de ciertos parámetros culturales más que biológicos (Manzano, 2010). Lentamente, esto permitió el desarrollo de cambios socioculturales en los años 1960 tales como las transformaciones en las relaciones entre géneros, la apertura hacia una sexualidad menos obstaculizada por los tabúes tradicionales y una mayor expansión de las formas de sociabilidad juvenil (Cammarota, 2017: 81).

Entre los años 1940 y 1960 se produjo un descenso relativo y un envejecimiento de los miembros de ACA (Acha, 2010). Esto fue producto del impacto de la crisis económica, las migraciones internas, los avances de la industrialización, la vivienda, el consumo y los estilos de vida que impusieron desafíos y que, con el paso del tiempo, hicieron difícil que las costumbres sociales se mantuvieran impregnadas de valores católicos (Lida, 2015).

Ante este contexto los espacios laborales, profesionales y estudiantiles de los miembros de ACA constituyeron lugares de reclutamiento de nuevos adherentes a las denominadas “*ramas especializadas*” por “*ambientes*” (no religiosos). En 1941 se creó la “*Juventud Obrera Católica*” (JOC) que, siguiendo el modelo belga, se enfocaba en la acción social, a diferencia de la formación de militantes en la que se centraba la Juventud de Acción Católica (JAC y AJAC). Además, la JOC funcionaba paralelamente a la JAC y a la AJAC con su propia Junta Central, por lo que tomaba sus propias decisiones respecto a la formación y las actividades que realizaban sus “*militantes*”.

Ante las elecciones presidenciales de 1945, Perón se proclamó como el realizador de la doctrina social de la Iglesia Católica que, de acuerdo a su discurso, constituiría el fundamento de su programa político²⁹. De este modo, la Iglesia

²⁹ Ciertos católicos veían a Perón como el realizador del programa católico en cuanto a la vigencia y la potencial implementación de la justicia social, el salario mínimo, el salario familiar, el reconocimiento de gremios para negociar convenios colectivos de trabajo, la vivienda popular, la ampliación de la legislación social, la previsión social, la enseñanza religiosa en las escuelas, entre otros aspectos.

Católica dio un fuerte apoyo inicial a Perón provocando divisiones entre peronistas y antiperonistas al interior del catolicismo en general y de ACA en particular.

Para el segundo gobierno peronista (1952-1955), la crisis económica y política y las decisiones tomadas por Perón opuestas a la doctrina católica (aumento del consumo, retiro de la enseñanza religiosa en las escuelas, voto femenino, estatización de proyectos católicos, divorcio, entre otras) resquebrajaron los vínculos entre las jerarquías católicas, algunos/as “*militantes*” de ACA y el peronismo. En ese marco sociocultural, “la atracción de una vida antimoderna consagrada a la militancia católica era cada vez menos seductora para amplios sectores de la población” (Acha, 2010: 22) y, principalmente, para las juventudes.

De acuerdo con Manzano (2011), la expansión de la escolarización secundaria se diversificó y amplió entre las décadas de 1940 y 1970. Durante estos años, hijos de familias acomodadas, de sectores medios bajos y obreros, hombres y mujeres compartían espacios educativos.

Como reacción contra las políticas modernas y seculares peronistas, la Iglesia activó una movilización católica defensiva de las familias y los estudiantes. Fundó el Movimiento Familiar Cristiano (1948) y las Ligas de Padres de Familia y Madres de Familia (1950), organizadas en parroquias y encuadradas en Acción Católica (ACA, 2006) que desarrollaban una “acción ideológica para dignificar la familia” (Bianchi, 2001).

Ante la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en 1954, la Iglesia Católica realizó una campaña “*en contra del vicio y la corrupción de las costumbres modernas*” que veía encarnadas en los espacios de sociabilidad de los jóvenes de la UES. Según indica Cammarota (2015), la creación de la UES intentaba formar otro tipo de ciudadano imbuido por los lineamientos del peronismo y desplazar el ideal de ciudadanía del joven católico como apóstol de “Cristo Rey”. Como contraparte, la Iglesia Católica creó la Federación de Ateneos Católicos, el Movimiento Juvenil Católico y en 1952 se implementó la Juventud Universitaria Católica dentro de ACA (Caimari, 1994).

En 1958, ACA incluyó la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y el Movimiento Rural de Jóvenes de la Acción Católica (MRJAC) que funcionaron hasta 1968 (año en que fue disuelto por las jerarquías católicas debido a su politización). A lo largo de los años, la ACA focalizó en la segunda corriente institucional –

mencionada en las primeras páginas de este apartado— y se centró en el trabajo por “ambientes”. Las “ramas” se diversificaron durante un tiempo pero ya no se dividían por sexos y edades sino por espacios sociales donde se insertaban las juventudes (escuelas secundarias, universidades, fábricas, espacios rurales, entre otros).

Como han señalado Acha (2010, 2011) y Blanco (2014), la participación simultánea en ACA, en la JOC y en la UES, las unidades básicas o los sindicatos peronistas no era experimentada de manera traumática o conflictiva por los protagonistas de la época. No obstante, las expectativas de la Iglesia tendientes a depurar la Constitución Nacional reformada en 1949 de sus “elementos iluministas” o su intervención doctrinaria en cuestiones del orden familiar —la forma de percibir el matrimonio, el papel de la mujer en la sociedad y la esfera sexual—, disputaban con el mundo de posguerra (Cammarota, 2015). Según lo indican Lida y Mauro (2009), Acha (2010), Lida (2012) y Cammarota (2015), la lógica de la sociedad de masas, la entrada masiva de los trabajadores al mundo del consumo, la expansión de la educación secundaria y los clubes colegiales y el acompañamiento de nuevas prácticas socio-culturales fueron minando los lazos identitarios que ligaban a una parte de la juventud católica con la ACA.

Desde fines de los años 1950, algunos católicos reclamaron un mayor acercamiento de la fe católica a la vida cotidiana y a sus ambientes de trabajo. La ACA fue cuestionada por laicos que demandaban una mayor flexibilidad de sus estructuras, consideradas demasiado sujetas a las jerarquías y cerradas a las nuevas tendencias sociales, culturales y políticas. La crisis de la ACA se ahondó en los años 1950, entre los hombres y los jóvenes perdiendo un tercio de sus miembros y desapareciendo prácticamente de los colegios secundarios (Di Stefano y Zanatta, 2000). La ACA (2006) reconoció que la institución había “*envejecido*” y que tenían una “*crisis de juventud*” y una transformación en las prácticas de las mujeres debido a un cambio en las costumbres en los últimos quince años: “*Las mujeres han salido del hogar y la juventud sufrió una profunda transformación de su mentalidad*” (Asamblea 1959, Presidente de ACA, San Miguel de Tucumán citado en Giménez Béliveau, 2005).

La caída del peronismo no terminó con los problemas internos de ACA y durante los años 1960 se profundizó aun más la crisis cuando las demandas de acercamiento a la realidad del país de laicos y laicas se hicieron más fuertes.

En 1963, en un encuentro en Tandil, jóvenes universitarios analizaban la sociedad argentina y latinoamericana, discutían temas vinculados al Tercer Mundo, la dominación imperialista y la transformación de estructuras (Moyano, 1992: 377). Por ello, “las temáticas espirituales dejaron lugar a los sujetos ideológicos y políticos. La militancia en el peronismo y en la ACA dejó de ser contradictoria y el pasaje hacia los grupos políticos se volvió más común, así como los encuentros entre católicos, marxistas y peronistas” (Giménez Béliveau, 2005: 222).

En 1970, la ACA realizó un “*relanzamiento*” institucional incorporando otras formas de laicado desarrolladas a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965). Como indica Dominella (2012a) el Concilio Vaticano II, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y la II Asamblea Extraordinaria del Episcopado Argentino en San Miguel (1969) legitimaron y sistematizaron una serie de cambios internos en la Iglesia Católica que se comenzaron a evidenciar desde fines de los años 1950. Dichos cambios se vincularon con una apertura al mundo, una atención preferencial por los pobres y un espíritu horizontal y participativo que remitía al compromiso histórico por la “liberación nacional y social” que se perfilaba como ideal para grandes sectores de la juventud argentina (Politi, 1992: 121 en Dominella, 2012a).

En la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1969) se destacaba que “la juventud, particularmente sensible a los problemas sociales, reclama cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa” (74). En este marco, la Iglesia debía “dar respuesta a los reclamos pastorales de los jóvenes, reconocer la autonomía de los laicos en los movimientos católicos de juventud y estimular su acción en la transformación de las personas y las estructuras” (Dominella, 2010: 31).

De este modo, las juventudes se convirtieron en un nuevo sujeto social que ocupó el centro de la escena en el campo cultural y político, se constituyeron en los sujetos que encarnaban la expectativa y la esperanza revolucionaria y, dentro de la Iglesia, adquirirían protagonismo y autonomía en tanto jóvenes y laicos llamados a desempeñar un rol fundamental en el camino de liberación (Dominella, 2010: 31). Sin embargo, este proceso de transformación eclesial ocurriría de manera relativa según las limitaciones impuestas por las jerarquías católicas.

Por estos años, la finalidad de ACA era “*convertir a los hombres*” mediante las dos corrientes desarrolladas inicialmente en la institución: una “hacia adentro” y otra “hacia afuera” de las parroquias. La primera corriente se centraba en la formación de los “*militantes*” para “*fortalecer sus consciencias y orientar sus discernimientos en la vida cotidiana*” (ACA, 2006). La segunda, respondía a un compromiso que realizaban algunos “*militantes*” desde instituciones políticas o profesionales a partir de una vía liberacionista católica. Como indica Donatello (2010), esta corriente liberacionista tenía una matriz común con el catolicismo integral de las décadas anteriores en tanto seguía conservando una vocación por la intervención política, una aspiración por moldear a la sociedad, llevando el catolicismo “a toda la vida” de los argentinos, aspecto común entre el catolicismo integral, liberacionista o “nacionalismo exagerado” de orientación católica. De este modo, “los católicos contestatarios eran, en el sentido de la relación público-privado, tan integrales como sus antecesores” (Donatello, 2010: 67).

Para un gran número de militantes, el compromiso con las realidades temporales se profundizó, lo que produjo tensiones con las jerarquías eclesiales. Por su parte, los gobiernos militares que obstaculizaron la participación en los partidos políticos y proscribieron al peronismo, contribuyeron al desarrollo de esta militancia católica no carente de conflictos (Giménez Béliveau, 2005).

En 1969, la JOC y la JUC sostuvieron activamente las insurrecciones obreras y estudiantiles del Cordobazo contra la dictadura de Onganía (1966-1969), apoyada por los sectores conservadores de la Iglesia. En 1970 el episcopado intentó limitar las controversias indicando que los laicos podían actuar en las realidades temporales pero que la ACA no podía aparecer en la gestión concreta de la “vida del mundo” (Asesoría de la ACA, 1968: 80 en Giménez Béliveau, 2005: 223).

Las acciones católicas especializadas se radicalizaron durante esos años y fueron deslegitimadas por las jerarquías quienes negaban su relación con la ACA en los actos políticos de los que participaban sus miembros (como en el caso del Movimiento Rural y la JUC). Este aspecto, a su vez, acentuó la reducción de militantes católicos en universidades y escuelas. De este modo, las acciones católicas especializadas funcionaron como puertas de salida del catolicismo. Los “*militantes*” se comprometían como cristianos en ámbitos laborales o educativos y finalmente, terminaban por cortar los lazos con la ACA (en cuanto a su membrecía aunque no en

relación a sus creencias y valores católicos) al consolidar sus compromisos con otros espacios sociales y políticos. El pasaje a estos últimos era concebido por los/las “*militantes*” como un mayor compromiso con la realidad social, identificándose “afinidades electivas” entre ambos espacios y una cosmología y creencias católicas que llegaban hasta los espacios políticos (Donatello, 2010).

De acuerdo con Cosse (2008, 2011) y Manzano (2010), durante los años 1960 la juventud se convirtió en un actor dinámico y en una “categoría de debate” para psicólogos y psiquiatras quienes presentaban consejos prácticos para padres de jóvenes en revistas, libros y televisión. Allí, las prácticas juveniles eran pensadas en relación a la crisis de la época. Durante las primeras décadas de los años 1960, los psicólogos concebían una rebeldía inherente a la juventud expresada en sus consumos culturales y sus propios circuitos de sociabilidad. A medida que las juventudes comenzaron a politizarse, los mismos especialistas establecían una diferencia entre los “jóvenes enfermos” (politizados) que podían mezclarse con los “buenos muchachos” (consumidores de su cultura). Estas concepciones, nos permiten pensar en la delimitación de moralidades sobre las prácticas juveniles durante los años 1960, donde los jóvenes católicos eran concebidos como “buenos muchachos” y los jóvenes que participaban de espacios políticos eran patologizados, invisibilizando su carácter de actores políticos.

En 1975 la ACA focalizó su militancia en torno al matrimonio y la familia como las dos instituciones clave mediante las que podía catolizar y moralizar a la sociedad argentina. Además, elaboró un anteproyecto de estatuto en 1976 según lo solicitado por el Episcopado Argentino para la unificación de las organizaciones federales divididas en distintas “*ramas*”. Esto se realizaba para tener un mayor control institucional sobre los movimientos especializados de ACA que funcionaban de manera descentralizada del resto de los grupos de la institución. La JOC, la JUC, la JEC y el MRJAC tuvieron vigencia hasta su disolución en 1977 debido a su creciente politización. Ese año, la ACA se redujo a las siguientes “*ramas*”: r-jvac (Rama de Jóvenes Varones de Acción Católica); r-jmac (Rama de Jóvenes Mujeres de Acción Católica); r-hac (Rama de Hombres de Acción Católica) y r-mac (Rama de Mujeres de Acción Católica). Esta modificación estatutaria indica dos aspectos centrales vinculados a las juventudes. En primer lugar, el afianzamiento de la formación católica mediante la reclusión de los/las jóvenes “*militantes*” que

integraban los movimientos especializados en las parroquias. En segundo lugar, una concepción de los sujetos a partir de sus edades en detrimento de su capacidad de agencia y participación en distintos espacios sociales y políticos.

Miembros de ACA reconocen que la dictadura cívico militar de 1976 fue una dolorosa etapa dentro de la institución en la que los/las militantes adoptaron distintas posiciones:

[...] hubo desde voces proféticas hasta desaparecidos, así como quienes callaron por miedo, por omisión o por convicción. [...] Fue una época en que el país empezaba a ponerse revuelto, nosotros nos reuníamos en Montevideo 850 y sentíamos cómo los militares pasaban corriendo por abajo. Habíamos dejado de usar el escudo [de la ACA] para que no nos identificaran. Pero uno estaba comprometido y Dios siempre te marca el camino. Era muy difícil dar testimonio [de Cristo] porque había cierto temor y era lógico. En la época del proceso, mucha gente de Tucumán vino a tocarme el timbre a casa para averiguar por sus hijas que habían trabajado conmigo en el Consejo y que estaban desaparecidas (Entrevista a María Angélica Rodríguez, recuperada de ACA, 2006: 136).

Durante la dictadura, la ACA limitó sus actividades al espacio parroquial, restringiendo la participación de los/las “*militantes*” en espacios sociales, educativos, profesionales y rurales. En este contexto, dirigentes juveniles renunciaban a sus cargos nacionales al enterarse de las desapariciones de compañeros/as que realizaban militancias políticas y católicas en paralelo. Sin embargo, durante los años sesenta y setenta muchos/as jóvenes católicos/as realizaban actividades religiosas en el espacio público. Para la Asamblea Nacional de ACA de 1973, realizada en la provincia de Tucumán, miembros de las ramas juveniles organizaron una procesión hasta el Estadio Atlético de Tucumán, donde Monseñor Zaspé ofreció una homilía para los jóvenes. La procesión se realizó pese a la negativa de las autoridades de la ACA de transitar las calles ante la politización de distintos grupos y el avance del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) en Tucumán.

En 1975 se realizó la primera Peregrinación Juvenil a Luján por iniciativa de sacerdotes de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Allí, las juventudes militantes católicas tuvieron una importante participación y movilizaron cerca de 20.000 jóvenes. Según refiere un “*militante*”: “[...] cuando participábamos como acción pastoral en la Peregrinación a Luján, éramos el grupo más fuerte de jóvenes que las

inició”³⁰ aunque su participación en el espacio público generaba ciertas resistencias entre los militares:

[...] En una oportunidad un general pesado de la Junta de Gobierno nos convocó a una reunión a los varones de la Acción Católica que organizábamos la peregrinación. [...] Los militares estaban preocupados con que haya miles de civiles [en la peregrinación], ya con que haya cien en la calle les molestaba. Entonces venían estos capitanes y decían: –Ustedes son buenos muchachos–. Nosotros pensábamos: –Ya nos tienen fichados en la SIDE–. Es más, yo a veces dejaba el auto en frente a la Secretaría de Comercio y cuando daba la vuelta por Av. de Mayo 621 que es la Sede de ACA, siempre salía un auto Falcon de color verde. Nunca nos dijeron nada, nunca nos pararon, digamos que nos estaban cuidando [lo dice en tono irónico]. Entonces vinieron estos oficiales y *nos decían que éramos buenos muchachos* pero que había tanta gente en Luján que podía haber infiltrados y empezamos a hablar uno, otro. Osvaldo, Beto, y cada uno les daba su parecer que no era lo que ellos querían escuchar. Yo pedí la palabra casi al final y les dije: –Miren, me parece que ustedes tienen un error de concepto, nosotros lo único que hacemos en la Peregrinación es la infraestructura, que vaya más o menos ordenado, que [los peregrinos] tengan asistencia por si tienen ampollas, que tengan la posibilidad de algún alimento, lugar de descanso y demás, pero la que convoca es la Virgen de Luján. ¿Por qué no van a Luján y hablan con ella?–. Se terminó la reunión. Era muy difícil pero se podía. Algunos nos decían que éramos inconscientes. Yo creo que algo de inconsciencia habría, éramos jóvenes pero creo que también había convicción (Jorge, 60 años, Vicepresidente de Jóvenes de ACA (1973-1977) y referente del Sector de Formación Política (2000-2006), Buenos Aires, 4/5/16).

Durante la última dictadura cívico-militar, los/las miembros activos de ACA podían realizar algunas prácticas religiosas. Sin embargo, estas eran monitoreadas permanentemente por militares ante posibles infiltraciones de militantes políticos en grupos reducidos o en las calles. Este contexto habilitó el fortalecimiento de las militancias católicas en el espacio público y la conformación de canales de interrelación entre militantes católicos, políticos y quienes desempeñaban ambas militancias en paralelo. Las peregrinaciones funcionaron como espacios de solidaridades mutuas entre los distintos actores mencionados y como instancias de canalización del malestar social durante las dictaduras mediante proclamas, cantos y oraciones católicas.

De acuerdo con Mallimaci (1991: 65), “en el contexto de dictadura, al estar prohibidos los partidos políticos, las centrales sindicales y otros espacios de participación, la Acción Católica constituyó el único grupo autorizado para tener una presencia pública en la sociedad”. Sin embargo, el autor indica que esto no debe

³⁰ Fragmento de entrevista a Jorge, 60 años, Vicepresidente de Jóvenes de ACA entre 1973 y 1977 y referente del Sector de Formación Política entre 2000 y 2006, Buenos Aires, 4/5/16.

llevar a considerar a la ACA como fascista, nacionalista o derechista, ya que existe una diferencia central entre el “nacionalismo integral” y el “catolicismo integral” debido a tradiciones y esquemas de funcionamiento distintos. En este sentido, el autor indica que el papel de la ACA debe ser comprendido al interior de las transformaciones de la sociedad argentina. La inexistencia de otro tipo de participación social y política legal opuesta al sistema vigente en los años 1960 y 1970, la transformó en el vocero más autorizado de la opinión católica con respecto al Estado, frente a otros grupos intermedios y en una de las principales organizaciones desestructuradoras del consenso dominante. Se convierte así en una especie de presencia católica apartidaria, independiente, de grupo de presión particular, donde su fuerza se ve reforzada por la desaparición de canales de expresión políticos habituales en los regímenes democráticos y pluralistas.

Por su parte, durante la última dictadura cívico-militar aumentaron las designaciones de obispos y proliferaron nuevas diócesis y parroquias, aspecto que indica un importante desarrollo y fortalecimiento de la Iglesia Católica (Mallimaci, 2015). En línea con este dato, en 1978 la ACA inició un periodo de “afianzamiento” a partir de la realización de viajes por todo el país para promocionarse en distintas diócesis argentinas (ACA, 2006: 138), demostrando su actuación como “brazo largo” de las jerarquías eclesiales.

Durante los años setenta, las juventudes de ACA establecieron diálogos fluidos entre distintas diócesis y parroquias mediante el despliegue de trabajos que destacarían el papel de las juventudes católicas. En 1978 los “*Consejos Nacionales de Jóvenes*” de ACA organizaron una campaña de recolección de firmas entre jóvenes argentinos y chilenos para solicitar al Papa Juan Pablo II que mediara ante el inminente conflicto armado entre Argentina y Chile por la posesión de las islas del Canal de Beagle. Ese mismo año, por iniciativa del Episcopado Argentino, el “*Consejo de los Jóvenes de Acción Católica*” creó la Pastoral de Juventud. Para ello, sacerdotes y dirigentes juveniles de ACA y de grupos scouts contactaron previamente a distintas instituciones y Movimientos que trabajaban con jóvenes (Movimiento de los Focolares, Movimiento Apostólico de Schönstatt, Jornadas de Vida Cristiana, Grupos Juveniles de Buenos Aires, grupos scouts, guías scouts, Movimiento de la Palabra) para realizar un encuentro nacional de dirigentes juveniles. En 1979 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil en el

Colegio Santa María de San Isidro y se formó el Equipo Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Argentina que se reuniría desde entonces en la sede de los Consejos Juveniles de ACA. En 1980 el Episcopado Argentino, en línea con las directivas vaticanas, decidió priorizar la Pastoral de Juventud a partir del lema: *“Toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud”*, destacando el rol de la Iglesia como formadora de las juventudes.

Durante la dictadura cívico-militar, mientras algunos/as miembros de ACA se centraron en actividades religiosas parroquiales, otros/as integrantes de los movimientos especializados de ACA, desplegaron militancias socio-políticas por fuera de las parroquias participando de marchas, proclamas y comunicados en oposición a la dictadura. Asimismo, según los datos referidos por sus miembros, no todos/as los/las jóvenes de inserción parroquial mantuvieron una postura retraída. Las experiencias de movilizaciones, peregrinaciones a Luján (de jóvenes y adultos) realizadas desde principios del siglo XX y de la primera peregrinación juvenil a Luján (1975), así como también las reuniones realizadas entre instituciones y movimientos juveniles para crear la Pastoral de Juventud, revelan una importante participación de las juventudes católicas en el espacio público en ese contexto.

Durante los años 1960 y 1970, ser joven se volvió riesgoso y la juventud se convirtió en una categoría sociocultural sospechosa de ser un canal de infiltración comunista y de atentar contra la “moral cristiana” (Pujol, 2003; Mosqueira, 2014). En este contexto, se puso en cuestión no solo el orden político o público sino fundamentalmente el orden de la vida privada: la familia, la moral sexual, los mandatos de género y las relaciones entre padres e hijos (Mosqueira, 2014: 29).

En tanto la juventud se convirtió en un actor político central durante esos años, también se configuró como una “categoría de debate” a través de la cual pensar y “procesar los cambios en las relaciones familiares, los roles de género, la sexualidad y la política” (Mosqueira, 2014: 30).

Con la vuelta de la democracia en 1983, muchos/as jóvenes de ACA se insertaron en organizaciones partidarias y en espacios universitarios, profesionales y estatales de manera abierta. Tanto estos espacios como los eclesiales constituían posibles campos de acción y de trabajo pastoral para las juventudes católicas en pos de reconstruir la democracia: *“Aquella convicción tantas veces expresada sobre la condición laical y su responsabilidad en el mundo permeó la decisión de meterme en*

la política y la sustentó en todas las adversidades”³¹. De este modo, la ACA constituyó para sus miembros una “*escuela*”, un espacio de aprendizaje de valores y prácticas católicas como “*la voluntad del emprendimiento, el trabajo grupal, la organización de actividades, la evaluación permanente, la priorización del bien común por sobre el personal, el trabajo en el mundo como servicio y puente de amor hacia los otros*”³². Por su parte, la actividad política cobraba sentido para los y las “*militantes*” a partir de valores trascendentes otorgados a las actividades terrenales.

De acuerdo con Mallimaci (1991), el objetivo de la ACA a lo largo de los años ha sido “congelar a los miembros” no en el compromiso político sino partidario, a fin de preservarlos de “contagio democrático, laicista, socialista o populista” (Mallimaci, 1991: 66). Al mismo tiempo, esta “neutralización” de la militancia católica se convierte en un objeto de negociación con el Estado. “Preservados de los partidos, los militantes de la ACA se pueden ofrecer como personal de recambio a los gobiernos democráticos” (Mallimaci, 1991: 66).

Una de las líneas desarrolladas por ACA desde la vuelta de la democracia fue “*recuperar la actitud misionera*” luego de un periodo de crisis entre los años 1950 y 1960 debido a la reducción de sus miembros y las limitaciones de la institución para realizar actividades por fuera de las parroquias durante la dictadura. La ACA reconocía que la “*situación de internismo*” ponía en riesgo sus objetivos institucionales “teniendo en cuenta la transformación de la sociedad que avanza hacia un secularismo militante y que cada vez más excluye a Dios y al carácter trascendente de la vida humana” (ACA, 2006: 156).

Tal como plantea Reguillo (2000), luego del ciclo de dictaduras latinoamericanas, en los años 1980 la juventud comenzó a ser invisibilizada como actor social y caracterizada por su desencanto político. Ante la consolidación del neoliberalismo en los años 1990, se la asoció al consumo de drogas y a la violencia urbana. Durante estos años, la juventud fue percibida como nuevo problema social, comenzó a ser objeto de investigación de las Ciencias Sociales y 1985 fue declarado como Año Internacional de la Juventud por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Hacia las décadas de 1990 y 2000 se consolidó un imaginario en el que “los

³¹ Testimonio de Julio Saguir, ACA, 2006: 151.

³² Ídem.

jóvenes fueron configurados como delincuentes y violentos siendo la droga el agente manipulador” (Mosqueira, 2014: 12).

Del mismo modo que la Iglesia, en 1983 la ACA reafirmaba su “posición en el mundo” como actor capaz de ofrecer respuestas a la realidad social. Para ello se reforzó la formación de dirigentes católicos para la Iglesia y la sociedad civil, desde el protagonismo personal que cada militante asumía al “irradiar a Cristo en el mundo”. En este contexto, las jerarquías destacaron el rol de las juventudes católicas en distintos espacios sociales como contraparte a la mayor visibilidad que comenzaba a adquirir la juventud como problema social a partir de estudios académicos y estatales (Braslavski, 1986). En ACA, los/las jóvenes fueron interpelados y se enfatizó su rol institucional, al menos en términos formales. Esto se materializó en la realización de distintos eventos nacionales e internacionales y la creación de espacios que reunieron a las juventudes católicas entre los que se destacan la Pastoral de Juventud (1978), la Comisión Nacional de la Prioridad Juventud (1984), el Encuentro Nacional de Juventud (Córdoba, 1985) y la Primera Jornada Mundial de la Juventud realizada en Argentina (1987).

Además, entre los años 1980 y 1990 surgieron otras organizaciones católicas de laicos como la Renovación Carismática Católica, los Seminarios de Formación Teológica, la Comunidad de Convivencias, entre otras, que en línea con los reclamos que venían gestándose desde el laicado católico desde los años 1950, reclamaron a las jerarquías eclesiales una mayor autonomía (Giménez Béliveau, 2005). Estos grupos tomaron como modelo el trabajo laical realizado por la ACA en sus movimientos especializados de juventud.

A partir de 1995, la “Junta Central” se transformó en “Consejo Nacional” y se incorporaron las “Áreas” de “Aspirantes”, “Jóvenes”, “Adultos” y “Sectores” con sus respectivos responsables: secretarios, tesoreros, asesores generales y vice asesores (sacerdotes estos dos últimos). “Aspirantes” como área diferenciada de “Jóvenes” expresaba “una proyección hacia la infancia, la adolescencia y las familias de estos actores” (ACA, 2006). Desde entonces, los/las niños/as comenzaron a adquirir la nominación de “militantes” del mismo modo que los/las jóvenes y adultos/as. Asimismo, durante los años noventa el “Área Jóvenes” incorporó los denominados retiros de impacto para captar nuevos adherentes en la militancia católica y promover nuevos espacios de formación y participación de “militantes”

adultos/as con la creación de grupos en el “*Área Adultos*”. “*Sectores*” profundizó la evangelización por fuera de los “*grupos de militancia*” en distintos temas (medios de comunicación social, ámbitos políticos, sociedades de fomento, barrios, centros de interés cultural y comunitario) mediante jornadas, conferencias y encuentros esporádicos.

Esta misma estructura por áreas se configuró desde entonces en los niveles diocesano y parroquial a partir de la incorporación de cuadros dirigentes en cada nivel. A diferencia de años anteriores, donde los movimientos especializados estuvieron a cargo de las juventudes, desde 1990 “*Sectores*” se estableció como un espacio de militancia católica para los/las profesionales adultos/as de la institución.

En la actualidad (2019), ACA es una asociación pública de fieles cuya finalidad es “*la realización del fin general de la Iglesia Católica en la República Argentina*” mediante “[...] *la evangelización, la santificación de los hombres y la formación de sus conciencias, en orden a impregnar del espíritu cristiano las distintas comunidades y los distintos ambientes*” (ACA, s/f a). Al respecto, ACA establece una diferenciación entre una esfera interna, conformada por sus miembros y los grupos católicos que reciben formación y una esfera externa denominada “*ambientes*” –trabajo, estudio, familia, etc.– donde los/las “*militantes*” evangelizan, “*impregnan el espíritu cristiano*” y reclutan nuevos adherentes. Estas características expresan un modelo institucional canónico, por una parte, y civil-confesional, por otra, así como también una doble finalidad espiritual y temporal. La unificación de las distintas ramas fue producto de la reducción de sus miembros a lo largo de los años y de la progresiva delimitación de la institución para formar integralmente a sus “*militantes*”.

El énfasis que ACA depositó en las familias (a lo largo de los años) se realizó en continuidad con una línea histórica de la Iglesia reforzada a partir de la declaración del Año Internacional de la Familia en 1994 por la Organización de las Naciones Unidas. Dicho énfasis surgió a partir de la preocupación de las jerarquías por aquello que nominaban como “*la emergencia de una realidad cambiante, conflictiva y desafiante de la familia*” entendida esta última como “*institución fundamental*”. Durante los años noventa, las acciones de mujeres para la ampliación de sus derechos sexuales y reproductivos comenzaron a preocupar a las jerarquías y a los adultos de ACA. Como acción directa, en 1995 la ACA creó la Mesa de

Organizaciones Nacionales de Mujeres donde participaron organizaciones religiosas y civiles preocupadas por lo que entendían como la “*defensa de la dignidad y el desarrollo de la mujer*” de los siglos XX y XXI (ACA, 2006). Un año después, la ACA designó a Beatriz Buzzetti Thompson como presidente nacional. Esto puede interpretarse como una intensión institucional de incorporar a una mujer católica que fortaleciera una perspectiva eclesial en torno a salud sexual y reproductiva. La trayectoria de Buzzetti constituye el desarrollo típico de los cuadros directivos de ACA, quienes inician su formación en parroquias, desempeñan cargos a nivel diocesano y, desde allí, se postulan para cargos nacionales (Beatriz fue Presidenta de las jóvenes –AJAC– entre los años 1960 y 1970).

La crisis social argentina de los años noventa fue percibida por la institución como consecuencia de “*no haber vivido integralmente y transmitido con claridad necesaria la propuesta de vida cristiana*”³³. Por ello, en diversas asambleas realizadas durante los años noventa y luego de la crisis del 2001, sus miembros reflexionaron sobre la realidad social argentina reconociéndose como responsables de la misma y capaces de ofrecer soluciones difundiendo “*los valores del evangelio*” a la sociedad. De este modo, se mostraban como una especie de “profetas” que, a partir de la orientación eclesial, podían anticipar procesos de crisis social, moral y religiosa en el país. Los miembros de ACA también remarcaban su preocupación por la desocupación, los excluidos de la educación, las condiciones de vida dignas y la importancia del voto (ante las elecciones nacionales) a gobernantes que respetaran “*la vida humana en toda su dimensión, desde la concepción y hasta la muerte natural, que promuevan la justicia social y la solidaridad*”³⁴. Así, se centraban en su doble interés por los trabajadores y las mujeres como dos de los actores en los que se ha enfocado el dispositivo católico integral (Mallimaci, 2006). El catolicismo integral propone un tipo de sexualidad sujeta a la procreación, una maternidad tradicional como base de la identidad femenina y la negación de otras formas de vivir la sexualidad. Por ello, “se basa en y al mismo tiempo refuerza el patriarcado” (Di Marco, 2010: 56) en sus estructuras.

En la Asamblea Nacional del año 2002, la ACA emitió una declaración pública llamada “*Reconstruir la Nación con hechos y no con palabras*”. En la

³³ ACA (1996). Acta de la 22° Asamblea Nacional de ACA, Buenos Aires.

³⁴ ACA (1999). Acta de 28° Asamblea Nacional de ACA, San Juan.

misma, los dirigentes de ACA acompañaban la constitución de la Mesa de Diálogo Argentino y ratificaban su compromiso de “*sostener y multiplicar los más de 800 servicios de promoción integral del hombre que desarrollan nuestros miembros a lo largo y a lo ancho del país*”³⁵. Entre estos se destacaron la “*Campaña de Hambre más urgente*” y la presentación de leyes y planes contra la desnutrición, tareas realizadas en vínculo con la Asociación Civil Red Solidaria (fundada por Juan Carr, miembro de Scouts de Argentina Asociación Civil).

En 2005, el Episcopado Argentino indicó a los miembros de ACA que no temieran “*navegar mar adentro hacia las profundidades de este mundo tan apasionante y contradictorio a la vez*”, motivando a los y las “*militantes*” a “*evangelizar a los hombres, formando consciencias, impregnando de espíritu cristiano las comunidades y ambientes y sirviendo a la instauración del orden temporal en Cristo*”. Esto permitiría el desarrollo de una sociedad “*responsable, justa y fraterna*” donde los/las militantes pudieran encontrar su vocación y su misión. Por su parte, Benedicto XVI saludó a los asesores, “*militantes*” y dirigentes y los alentó a “*continuar con ininterrumpido y renovado entusiasmo su servicio a la Iglesia en la formación y animación de los laicos, para que sigan siendo auténticos cooperadores de la Jerarquía en la propagación del Reino de Dios en esa amada Nación Argentina*” (ACA, 2006).

Durante los años 2000, la ACA señalaba que su carisma era el “*espíritu misionero, el carácter diocesano, la unidad y la dimensión laical como forma madura y eclesialmente integrada del apostolado de laicos*” desde el que reasumía la historia “*con Pasión y Servicio*”. Además, reconocía que “[...] *siempre habrá dificultades pero mientras la historia camine su tiempo, brilla la esperanza activa de hombres y mujeres que tienen fe en Cristo Rey de la historia, ayer, hoy y siempre*” (ACA, 2006). Esto expresa una renovación en las fuerzas que los/las militantes depositaban en el proyecto católico aunque un mantenimiento de la propagación del catolicismo en las distintas esferas de la sociedad argentina.

En las asambleas federales de 2010, la ACA comenzó a delinear su “*visión institucional*” para cada trienio que funcionaría como un marco orientador de los/las “*militantes*” (dentro y fuera de ACA) a fin de lograr su protagonismo como

³⁵ ACA (2002). Actas de Asamblea de la Acción Católica Argentina.

ciudadanos. Para el trienio 2010-2012, la “visión” se centró en la difusión religiosa “desde el Evangelio de la vida, la familia, la inclusión social, la educación y el trabajo” a partir del “respeto por la instituciones básicas de la Nación para consolidar cambios significativos de la realidad”³⁶.

En la Jornada Mundial de la Juventud (2013) realizada en Río de Janeiro (Brasil), el Papa Francisco exhortó a los/las jóvenes de ACA y a las juventudes católicas en general a “hacer lío”. Con la asunción de Jorge Bergoglio como Sumo Pontífice en 2013, los laicos advertían una “renovación en la Iglesia” y un compromiso del Papa con la realidad social argentina. Asimismo, los/las “militantes” auguraban un aumento en el número de los fieles en las parroquias. Sin embargo, el llamado a “hacer lío” no se vinculaba a una transformación de las estructuras eclesiales sino a un reforzamiento de la difusión del catolicismo por fuera de las parroquias. Con el paso de los años, algunos/as “militantes” reconocieron que el número de los/las católicos practicantes no se habían incrementado y que el “lío” al que los/las convocaba Francisco se vinculaba a redoblar la apuesta en la evangelización y la difusión del Reino de Dios en la tierra.

Tomando encíclicas y discursos del Papa Francisco, la ACA intentó sustituir la categoría histórica de “militantes” por la denominación “discípulos misioneros” usada por el Papa. Esto se realizó a partir de un interés institucional por reforzar, en caso de que no quedara claro entre sus “militantes”, el tipo de acciones católicas características de la institución ante el creciente uso de las categorías “militante” y “militancia” en espacios e instituciones políticas (este aspecto se abordará en profundidad en la tercera parte de la tesis) desde los años 2000. De este modo, la ACA remarcó nuevamente, como en los años 1930, 1960 y 1970, que la actividad que realizaban sus miembros era fundamentalmente católica, ni política ni partidaria, llegando incluso a remarcar su carácter “apolítico”. Como indica Mallimaci (2015), el carácter “apolítico” constituye un recurso católico de larga data que desacredita a los partidos políticos para crear una mayor credibilidad de la Iglesia Católica.

Para cerrar y como dato que constituye una antesala al análisis sociológico situado en distintos grupos de la ACA que recorrerá esta tesis, en la Asamblea Federal realizada en el año 2018, la institución propuso como “visión” para el trienio

³⁶ ACA (2010). Acta de la 44° Asamblea Federal de ACA.

2019-2021: “[...] *trabajar a favor de la vida, la familia, la libertad, la dignidad humana, el cuidado de la casa común, construyendo la amistad social*”³⁷. De esta Asamblea emergieron además dos elementos interesantes. Por un lado, el reconocimiento del aborto como tema problemático para la institución ante el cual sus “*militantes*” tomarían posiciones encontradas. Por otro lado, la postulación y futura elección de un miembro joven en el Consejo Directivo de la ACA, aspecto que no ocurría desde los años 1970 en la institución. Esto respondió a un interés institucional por obtener una perspectiva más amplia sobre el aborto en tanto tema que comienza a percibirse por los miembros adultos de la institución como “*de interés e incidencia juvenil*” y para cuyo tratamiento escogen a un hombre.

La focalización institucional en la juventud, la infancia, las mujeres y las familias, desde los años 1990 en adelante, es concebido por la institución como una tarea docente que permitiría la “*construcción de una Acción Católica renovada*” (ACA, 2006: 177). Sin embargo, diversos temas de interés institucional son similares a los propuestos décadas precedentes (y continuarán siéndolo en décadas posteriores) aunque cambiando los programas enfocados en dichos actores según las transformaciones de la coyuntura social argentina. Por su parte, la formación de “*militantes*” continuó ajustada a los mismos formatos de enseñanza católica tradicionales e integrales de principios del siglo XX. De esta manera, las transformaciones introducidas en la ACA se ajustan a una línea histórica de la Iglesia Católica en pos de temas similares en contextos diferenciados en los que se disputan un lugar y un discurso sobre temas de agenda pública y política.

A lo largo de los siglos XX y XXI, diversos “*militantes*” han participado de la ACA y “*del mundo*” desde su compromiso basado en una cosmovisión católica de lo social y del tiempo entendido como *kairós* o tiempo de Dios. Desde esta concepción, habría un tiempo divino para difundir “*el reino de Dios en la tierra*”. A su vez, las reformas realizadas en la ACA se han delineado a lo largo de su historia según las indicaciones de la Conferencia Episcopal Argentina y de los Sumos Pontífices vigentes en los diversos períodos históricos. Estos son reconocidos por los/las “*militantes*” y dirigentes católicos como los máximos referentes del catolicismo para interpretar los “*signos de los tiempos*”. De acuerdo con Mallimaci (1991: 48), “en el

³⁷ ACA (2018). Actas de Asamblea Federal de Acción Católica Argentina.

catolicismo argentino, de poca tradición e historia, donde no existen figuras locales que puedan conducir, la figura del Papa logra aglutinar a todos los sectores detrás de alguien que tienen la misión de dirigirlos hacia la tierra prometida”.

En lo que sigue, realizaremos una reconstrucción socio-histórica del escultismo que, como institución destinada a las juventudes, tendrá un desarrollo paralelo a la ACA. Los vínculos del escultismo argentino con especialistas de la Iglesia Católica están marcados por disputas, enfrentamientos, controversias y alianzas entre sus miembros a lo largo de su desarrollo que podrán leerse en diálogo a lo abordado en este primer apartado.

1.2. “Siempre listos para servir”.

El escultismo fue creado en Inglaterra en 1907 por el General Sir Lord Baden-Powell de Gilwell (1857-1941), un militar que desarrolló parte de su carrera en Afganistán, India, Sudáfrica, los Andes y las Montañas Rocosas.

Baden Powell organizó una red de jóvenes en servicios de asistencia, correos, vigilancia y apoyo emocional a la sociedad civil luego de observar las consecuencias de los conflictos bélicos durante la defensa de Mafeking (Sudáfrica) de los *boers*. El Movimiento Scout reconoce este hecho como el momento de inspiración de Baden Powell para fundar el escultismo, al notar el grado de confiabilidad que tenían los jóvenes si eran “entrenados y contenidos en ambientes de participación, respeto y obligación mutua” (Baden Powell, 1939).

Luego de su participación como comandante de las fuerzas inglesas en Sudáfrica, Powell escribió *Ideas para explorar* (1899) cuya repercusión entre los jóvenes ingleses derivó en la creación del primer grupo scout. Motivado por el ideal de “*servicio a la patria*”, renunció al ejército para educar mediante el escultismo a las generaciones nacientes de jóvenes, por entonces nominados “*muchachos*”, para convertirlos en “*buenos ciudadanos*” en lugar de entrenar a hombres para convertirlos en soldados.

El movimiento scout comenzó a formar moral y físicamente a la juventud en un contexto de crisis social y económica de fines del siglo XIX en Inglaterra (Baden Powell, 1919). Para ello en 1907 Powell realizó consultas y entrevistas a pedagogos y dirigentes de asociaciones juveniles y organizó el primer campamento donde

enseñó a los jóvenes el “*arte de explorar los bosques y la disciplina del acecho*” en la isla de Brownsea de Dorset, Inglaterra (SAAC, 2012). Así, dio comienzo al movimiento *Boy Scout* y, posteriormente, al movimiento *Girl Guides* primero junto a su hermana Agnes Smyth y luego, junto a su esposa Olave Saint Claire Soames³⁸.

Luego de esa primera experiencia, Powell escribió *Scoutismo para muchachos* (1908), material de amplia repercusión sobre la filosofía scout, traducido en cinco idiomas ese mismo año. Winston Churchill, primer ministro de Inglaterra durante la segunda guerra mundial, había establecido una relación con Baden Powell y reconocía que *Scoutismo para muchachos* (1908) producía en sus lectores “*sentimientos de caballerosidad y esa corrección y empeño en el juego, sea serio o frívolo, que constituyen la parte más interesante del sistema de educación británica*” (Winston Churchill, 1962: 613 citado en Podlubne, Chiappe y Méndez, 2011).

Debido a la importante difusión y reconocimiento del escultismo como movimiento de juventud este se fue consolidando en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Italia, Francia y España expandiéndose incluso luego del fallecimiento de Powell³⁹ (1941) pese a su procedencia protestante y masónica que despertaba recelos entre las jerarquías de los países católicos (Mardomingo y Díaz, 2003; Bisso, 2016; De Oliveira y Méndez; 2015; Cammarota y Ramacciotti, 2017).

El escultismo se desarrolló en un contexto de efervescencia de diversos movimientos juveniles internacionales⁴⁰, principalmente europeos, y en un clima pedagógico favorable a partir del desarrollo de la Escuela Nueva o Escuela Activa que destacaba el protagonismo del niño y del educando (Mardomingo y Díaz, 2003: 142).

³⁸ El trabajo de Méndez (2013) es de suma importancia para comprender el surgimiento de las guías scouts fundadas por la hermana de Baden Powell, una señora mayor, amante del arte, las labores y los valores propios de la era victoriana en donde las mujeres no tenían libertad de acción, no recibían la misma educación que los varones sino que eran instruidas en la costura, la pintura y la música, ya que estaban destinadas solamente al casamiento. En 1910 Agnes escribió y distribuyó el libro “Cómo las niñas pueden ayudar a construir el imperio” para reclutar niñas scouts. Sin embargo, la institución no logró una adhesión importante de parte de las niñas siendo monopolizada por la Asociación Cristiana de Mujeres (Y.W.C.A.) quien vio en el guidismo un medio eficaz para reclutar adeptas y dirigentes. El guidismo tuvo mayor repercusión luego del sufragio femenino y con la intervención de Olave, esposa de Baden Powell. Ella transformó los lineamientos del guidismo según el rol social que tenían las mujeres mediante su participación como enfermeras, mensajeras y espías durante la primera guerra mundial y su incorporación al mundo del trabajo asalariado.

³⁹ Ver cita n° 12.

⁴⁰ Ver cita n° 19.

Para los máximos representantes de la Escuela Nueva (Pierre Bovet y Adolphe Ferrière), el esculatismo se adaptaba a los gustos y cualidades que consideraban inherentes del joven: “ingeniosidad, arte de desenvolverse por sí mismo, arte de sacar partido en todo, aprendizaje de oficios múltiples, *self government*, canalización del innato instinto luchador de los muchachos” (Ferrière, 1932). Estas prácticas educativas eran coincidentes con las propuestas pedagógicas de Ovidio Decroly, Roger Cousinet y Célestin Freinet, pedagogos franceses representantes de la Escuela Nueva. En efecto, las conexiones entre el esculatismo y la Escuela Nueva son abundantes en los siguientes puntos: el valor educativo del juego, la conformación de grupos y de equipos cooperativos (“*seisenas*”, “*patrullas*”, “*equipos*”), la implementación de proyectos, el uso de cuadernos de campo, las aventuras, las tomas de decisiones grupales, las asambleas, el protagonismo otorgado a la naturaleza, entre otros. Desde una perspectiva rousseauiana, Baden Powell concebía que niños y jóvenes eran “naturalmente bondadosos”. En este sentido, el esculatismo potenciaría la bondad de estos sujetos a partir de la confianza que el educador depositara en ellos y de la delegación de responsabilidades crecientes que conformarían un “sentido de honor” y de ayuda a los demás (Pugas y Corpas, 1970; Quetgles Pons, 1975).

Asimismo, el juego y los deportes cumplieron desde sus orígenes un rol central en el programa del esculatismo en tanto permitían socializar a niños y jóvenes en las reglas de juego y en la convivencia con otros jugadores. Para Baden Powell, del mismo modo que para los referentes de la Nueva Escuela, lo que sucedía en los juegos y en los deportes era un equivalente a lo que sucedía en la vida concebida como el juego más importante de todos donde “hay que jugar como ciudadanos en el gran equipo de la nación” (Bovet, 1935). Según lo indican Mardomingo y Díaz (2003), el esculatismo es una “escuela de ciudadanía”, donde no solo niños y jóvenes se socializan sino que también aprenden a cumplir deberes con la sociedad y la patria. Al fundar el esculatismo, Powell no pretendía formar soldados para la guerra aunque el patriotismo, como valor cívico integrante del movimiento, formaría a los jóvenes para estar “prestos a tomar parte en la defensa de su país en contra de agresiones posibles” (Bovet, 1935: 51). Powell también comparaba las carreras de exploradores y misioneros con la de guerreros, al considerar que ambas carreras formaban a los sujetos en las mismas virtudes y aspiraciones: “una vida libre y útil

consagrada al prójimo” (Bovet, 1935: 52) destacando de este modo el rol de las religiones en la formación de los jóvenes.

Además, diversos autores (Lázaro Álvarez, 1990; Cruz Orozco, 1995; Mardomingo y Díaz, 2003, entre otros) coinciden en que existe un fuerte vínculo entre el proyecto pedagógico scout y la masonería. Este se expresa en prácticas scouts tales como el sistema de acceso y progresión de niños y jóvenes en distintas ramas, la promesa que realizan al ingresar al Movimiento y el recibimiento de un grupo de jóvenes y adultos, los símbolos utilizados en la vida cotidiana de los/las scouts (flor de lis), el valor de la ley como código de conducta entre caballeros, el saludo como expresión de identidad diferenciada, el sistema de iniciación para incorporarse al grupo, la búsqueda de paz a través de la razón y la educación, la conformación de una fraternidad scout internacional, entre otras. Además, la concepción scout de que a través de acciones individuales y sociales es posible transformar moralmente la sociedad y de que la felicidad individual se vincula a una felicidad colectiva, integran el ideario masónico presente entre los siglos XIX y XX en sectores medios y altos de la sociedad inglesa y, en particular, entre los altos mandos militares como Baden Powell.

Las organizaciones creadas a principios del siglo XX integraban un nuevo fenómeno mundial que permitía visibilizar a los jóvenes organizados en sus propios movimientos de juventud. Asimismo, en este contexto, la juventud se convirtió en objeto de interés para diversas ideologías y políticas difundiendo importantes dispositivos de control para los sujetos juveniles (Depaepe y Simon, 1999).

En Argentina se reconoce una expansión paralela y disputada entre dos vertientes del esculatismo. La primera se difundió a principios del siglo XX por migrantes británicos que trabajaban en la línea sur (actual localidad de Banfield, Partido de Lomas de Zamora) de los ferrocarriles de Buenos Aires (actual Tren Roca). Estos migrantes, conocieron el esculatismo en su país de origen y promovieron la creación de grupos scouts en colegios británicos nacionales, cuarteles de bomberos y comisarías desde 1908.

Entre los migrantes británicos se encontraba una de las figuras más importantes del escultismo argentino, Arturo Penny⁴¹, quien a sus 16 años de edad (en 1908) creó la primera “*compañía*” de Boy Scouts de Lomas de Zamora, actual Grupo Scout N°1 Gral. Juan Galo de Lavalle y primer grupo formado en América. En esta primera etapa institucional, Penny fue apoyado por el Dr. Daniel Inocencio Moreno, hermano del perito Francisco Perito Moreno, quien como cofundador del escultismo argentino cedió un espacio de su quinta ubicada frente a la estación de Banfield para que el grupo realizara sus actividades scouts (SAAC, 2012).

En 1909 Powell llegó a la Argentina de regreso a un viaje realizado a Chile. A su llegada, fue recibido en el puerto de Buenos Aires por una patrulla de la “*compañía*” fundada por Penny. Baden Powell se alojó como huésped de honor en el Jockey Club de Buenos Aires por invitación del secretario de la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA), Cristian Russel, quien lo convocó a dictar una conferencia sobre escultismo en el salón de actos de la YMCA.

Según analizan Podlubne, Chiappe y Méndez (2011), en su discurso Powell presentó las bases del escultismo, aclarando que su objetivo era “*forjar hombres viriles y de carácter que respondiesen a las necesidades de un nuevo ciudadano para el mundo*”⁴². Para ello, los jóvenes debían adquirir confianza en sí mismos, autodisciplina, caballerosidad, lealtad y patriotismo, cualidades que reducirían su “*holgazanería*” y “*vandalismo*”. Además, para Baden Powell el escultismo no era “*cosa de milicos*” sino una forma de “*eliminar hábitos inconvenientes para las juventudes*” (Powell, 1909). Esto se lograría del siguiente modo:

[...] al igual que en la pesca, hay que poner en el anzuelo una carnada que al pez le resulte atrayente; nosotros presentamos al muchacho una carnada que le atrae y, luego de picarla un poco, la traga; esa carnada es precisamente el scouting. Ingeniarse, la autodisciplina, la confianza en sí mismo, la agilidad física y su desarrollo, la caballerosidad, la lealtad y el patriotismo (Baden Powell, Conferencia realizada en Argentina en 1909, citada en Podlubne et. al, 2011: 227).

Para la filosofía scout, el contacto con la naturaleza y las actividades recreativas funcionan como un “*enganche*” para los jóvenes, permitiendo el

⁴¹ Penny era ingeniero en la construcción del ferrocarril sur de Buenos Aires a principios del siglo XX. Fue bautizado en St. John’s Church (primera Iglesia protestante de Buenos Aires) el 14 de septiembre de 1894 en Villa Catalinas, barrio ubicado en el actual barrio de Villa Urquiza (CABA).

⁴² Baden Powell, Conferencia realizada en Argentina en 1909, citada por Podlubne et. al (2011).

desarrollo de cualidades humanas, físicas y morales. Según indica Brohm y Barbero González (1993) entre fines del siglo XIX y principios del XX, las instituciones y los espacios de sociabilidad católicos reemplazaron la cruz por la pelota a fin de acercar la “juventud perdida” a la Iglesia, evitando de ese modo algunas diversiones consideradas por la Iglesia como inmorales, deshonestas e impúdicas.

Luego de la conferencia ofrecida por Powell en Argentina, se creó la primera comisión promotora del Movimiento Scout y en 1910 Cristian Russel viajó a Europa para familiarizarse con el método scout. A su regreso, asumió el cargo de Comisionado en Argentina y organizó el primer torneo scout donde participaron jóvenes de Lomas de Zamora y del colegio escocés. Rápidamente comenzaron a crearse grupos scouts en los barrios de Barracas y Villa Devoto.

En septiembre de 1911, Penny contactó a Cristian Russel con el perito Dr. Francisco Moreno, quien por entonces era presidente del Consejo Escolar n° 5 y con cuyo patrocinio se crearon la primera, segunda y tercera “*compañías*” de Barracas, Villa Devoto, Palermo, Belgrano, Caballito, Flores y del centro de la ciudad de Buenos Aires, extendiéndose el escultismo en Buenos Aires y sus alrededores (SAAC, 2012).

En 1912, en la casa del Perito Moreno (ubicada en la calle Caseros 2841 de la Ciudad de Buenos Aires) se creó la Comisión Organizadora del Movimiento Scout integrada por el Presidente Francisco P. Moreno, el Vicepresidente Gral. Rosendo Fraga, el Tesorero Sr. Montheit Dreysdale⁴³, el Secretario Dr. Modesto Quiroga, los vocales Gral. Ángel Allaria, Sr. José Juan Biedma, Sr. Juan Canter, Dr. Manuel Corvalán, Gral. Luis Dellepiane, Sr. Ricardo Dowdall, Sr. Clemente Onelli, Gral. Pablo Richieri, Sr. Tomás Santa Coloma, Sr. Carlos Ripamonti, Cnel. Martín Rodríguez, Dr. Frank Soler, Arq. Carlos Thays, Ing. Arturo Young y el Comisionado Nacional Sr. Russel Cristian (SAAC, 2012).

De esta forma, la Asociación de Boy Scouts Argentinos (ABSA) se creó como un medio para desarrollar en la vida de niños y jóvenes “el gusto por las excursiones al aire libre, la observación de la naturaleza, el culto del honor, la lealtad

⁴³ Joseph Norman Drysdale (2 de julio de 1833, Dunbar, Handdington, Escocia - 1922, Buenos Aires, Argentina) era un escocés nacionalizado en Argentina y uno de los principales inversores para crear pueblos y localidades para el desarrollo de migrantes en Argentina. Drysdale, hijo de Joseph Norman Drysdale, bajo autorización de su padre quien tenía una amistad con el Gral. Roca (ya que frecuentaban las mismas entidades sociopolíticas y culturales), se benefició en 1872 con 15 leguas de campos fiscales en el partido de 9 de Julio.

y la honradez, el dominio y respeto de sí mismo y de los demás, el amor al prójimo, a la familia, a la patria y a la humanidad” (Perito Francisco Moreno, 1912 citado en Podlubne et. al, 2011).

Según Podlubne et. al (2011), al fundar el escultismo argentino el Perito Moreno estaba convencido de que si los jóvenes “estudiaban la naturaleza, se adiestraban corporalmente y conocían el territorio nacional generarían una pertenencia a la nación y formarían patriotas y ciudadanos” (226-231).

El Perito Moreno avalaba que los scouts y sus dirigentes practicaran distintas religiones mientras no contradijeran el “*Código de Honor Scout*” (actual “*Ley Scout*”), destacando el principio de nacionalidad de la institución. Este aspecto puede interpretarse como una influencia de las comunicaciones que Moreno establecía con Manuel Carlés, presidente de la Liga Patriótica Argentina (LPA), quien proponía los mismos términos vinculados a las religiones para la LPA. En línea con esta influencia, Moreno desacreditaba la influencia de países internacionales en el escultismo, tratando de *aggiornarlo* a las características propias de la nacionalidad argentina (De Oliveira y Méndez, 2015).

Las movilizaciones de trabajadores producidas en Argentina entre 1919-1921, derivaron en que las jerarquías católicas y ciertos sectores políticos nacionalistas creyeran en el posible surgimiento de una revolución al estilo bolchevique en el país. Por ello, si bien hacia 1915 la Argentina era el ejemplo más exitoso del modelo económico liberal en América Latina, algunas de las consecuencias de ese crecimiento trastocaron la estructura social tradicional. Entre ellas, el surgimiento de un numeroso grupo migratorio asentado en las ciudades, el desequilibrio demográfico, el desarrollo del anarquismo, del socialismo, del movimiento obrero y del feminismo. Los contrarrevolucionarios intentaron promover la estabilidad y su visión de la sociedad a través del fortalecimiento de la familia, la moral, la religión, la autoridad, la propiedad y el nacionalismo. Su ideario político se plasmó en la Liga Patriótica Argentina conformada a comienzos de 1919 (De Oliveira y Méndez, 2015).

La LPA manifestaba en sus propósitos que no respondería a intereses partidarios sino que se abocaría a defender la nación. Así, se proponía estimular el sentimiento de argentinidad entre los habitantes del país, con independencia de su religión, su pertenencia política, su edad y su nivel de ingreso. Bogaba por la

creación de más escuelas y por la formación de maestros que enseñaran a los niños a amar y a respetar la Argentina, alentaba la celebración de las fiestas nacionales, promovía el respeto por las Fuerzas Armadas y concientizaba a la población para servir a instituciones que protegieran el hogar, el orden y la libertad. En este clima de ideas, la salvaguarda de la Patria tanto desde la moralidad como desde la defensa contra sus enemigos fue un asunto prioritario. De ahí que estos grupos de nacionalistas apoyaran fuertemente a instituciones vinculadas a la promoción de una cultura física que formara a niños y jóvenes en estos principios como el esculismo. El crecimiento del esculismo laico en el país fue exponencial en este contexto. De 600 scouts registrados en 1915, el número ascendió a 20.000 en 1929 y alrededor de 40.000 en 1939 (De Oliveira y Méndez, 2015).

Estos aspectos del esculismo vinculados a la defensa de la nacionalidad argentina y destacados por el Perito Moreno, sufrieron notables modificaciones cuando en 1914 el Gral. Ricchieri (propulsor del establecimiento del servicio militar obligatorio) asumió como presidente de la Asociación Boy Scouts Argentinos. Este aspecto fue interpretado por Moreno como una manifiesta posición a favor del “*cosmopolitismo*” proveniente de los “*hombres de sillón*”, quienes “habían vencido con lo que con otros había pensado sobre el esculismo” como una “nación scout donde sus miembros, tal como los gauchos de Güemes, estuviesen siempre listos para defender los intereses de su patria” (Podlubne et. al, 2011: 233).

En 1917 el Presidente argentino Hipólito Yrigoyen firmó el Decreto para declarar a la Asociación Boys Scouts Argentinos (ABSA) como Institución Nacional del Esculismo Argentino (INSA), posteriormente denominada Asociación Scouts de Argentina (ASA). En dicha norma se instruyó a “las fuerzas vivas de la comunidad” (el profesorado, la marina y el ejército) a colaborar y difundir la institución scout.

En 1918 la Junta Ejecutiva Nacional de INSA se contactó con todas las organizaciones que practicaban actividades afines al esculismo como los “Exploradores Argentinos”, los “Exploradores de Don Bosco”, las “Vanguardias de la Patria”, scouts franceses, españoles y alemanes, invitándolas a incorporarse a institución nacional scout, a vestir el uniforme reglamentario y ajustarse a su plan de trabajo. Sin embargo, no recibió la adhesión de las instituciones católicas scouts comprendidas en la segunda vertiente del esculismo en Argentina.

En 1922 la INSA ingresó a la Oficina Internacional fundada en 1920 en Londres, por lo que comenzó a participar de las Conferencias Scouts Mundiales. Ese mismo año también se realizó el Primer Congreso Nacional Scout en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

En la Argentina el esculatismo católico se difundió mediante dos vías: la creación de los Exploradores de Don Bosco desde el año 1912 y la difusión del esculatismo en parroquias por parte de diversos sacerdotes desde 1920.

El esculatismo católico se expandió en Buenos Aires gracias a la intervención del sacerdote salesiano Lorenzo Massa quien desde 1912 dirigió el colegio y el oratorio de San Francisco de Sales. En 1915 el sacerdote salesiano José Vespignani (quien había conocido y vivido con Don Bosco en Italia) creó los Exploradores de Don Bosco, institución abocada a la formación de grupos scouts destinados a niños y jóvenes con fuerte impronta religiosa (Pierini, 2004, 2005; Scharagrodsky, 2009; Ludueña, 2010).

Uno de los objetivos centrales para fundar los Exploradores de Don Bosco fue “*rescatar la educación de la niñez y la juventud argentina*”. Objetivo que se realizaba en línea con la propuesta integral de las jerarquías católicas frente a diversos “enemigos” y “peligros” nacionales como el laicismo imperante expresado en el socialismo, el comunismo y la masonería (Scharagrodsky, 2009; Bisso, 2016). Según expresaba Lorenzo Massa (1940 en Scharagrodsky, 2009), “*la masonería le había otorgado un carácter netamente laico al esculatismo argentino*” buscando “*sustraer la influencia de la Iglesia a la niñez de todo el mundo*” (Massa, 1940: 13-14 citado en Scharagrodsky, 2009). Cabe señalar que liberales y socialistas compartían un mismo programa moral, cívico y ético con el catolicismo, centrado en el desarrollo de una juventud sana, fuerte y disciplinada para el mundo del trabajo y la defensa de la ciudadanía. De este modo, ambos se disputaban a niños y jóvenes. Además, el desarrollo físico, la vida al aire libre y los juegos se amoldaban a un ideal de individuo respetado y respetable (Lobato y Palermo, 2012; Cammarota, 2017).

En Argentina, la primera vertiente del esculatismo fundada por migrantes británicos partía de una concepción pluriconfesional o ecuménica de las religiones donde lo importante era que los scouts encontraran su propia religión. La propuesta de Baden Powell presentaba un fuerte vínculo con las religiones teístas a partir del

lema “Dios, Patria y Hogar”. Sin embargo, la preocupación de la orden salesiana en Argentina se enfocaba en las experiencias de Italia y España respecto a la tendencia laica del esculatismo, donde se había suprimido el nombre de Dios y del Rey en el juramento de afiliación a la institución. Este hecho fue percibido por el sacerdote Massa como una potencial orientación de las juventudes al socialismo o al comunismo, razón por la cual se crearon los Exploradores de Don Bosco.

A partir de entonces, los Exploradores fortalecieron sus contenidos religiosos respecto a la INSA, formando a las juventudes para defender la religión católica. Sobre este punto, en los Exploradores se modificó la redacción del decálogo scout proveniente de la institución creada por Powell con fuerte contenido moral y religioso, destacando este último en cada una de las leyes, aspecto que no existía en la redacción original del decálogo (Scharagrodsky, 2009).

Justamente, entre 1917 y 1918 existieron fuertes conflictos entre los Exploradores y la Asociación Nacional Boy Scouts de Argentina (luego INSA) debido a sus diferencias políticas, ideológicas y religiosas respecto a los modos de formar a los sujetos juveniles. Según revela Scharagrodsky (2009), este enfrentamiento fue importante ya que participaron del mismo las máximas autoridades militares nacionales a partir del decreto firmado en 1917 por Hipólito Irigoyen declarando a la Asociación Nacional Boy Scouts de Argentina como institución nacional.

El esculatismo fue difundido también por sacerdotes en distintas parroquias desde 1918 luego de que el sacerdote jesuita Jacques Sevin se interiorizara en el método, lo considerara compatible con la fe y lo unificara con las experiencias católicas que existían desde 1911 en Francia (Cammarota, 2017).

En 1920, con el auspicio de las autoridades eclesiásticas nacionales el Presbítero Julio Meinvielle, el Dr. Alfonso Rafaelli, el Ing. Armando Fischer, el Prof. Miguel Caride y el Dr. Ernesto Padilla iniciaron un proyecto de unificación de los distintos grupos scouts católicos ubicados en parroquias y colegios a cargo de distintos sacerdotes (USCA, 1989). En 1937 conformaron una Comisión Técnica para “organizar la aplicación del Método Scout en el ambiente católico del País y unificar la acción de los grupos existentes” (USCA, 1989: 2). Los dirigentes y “especialistas religiosos” de estos grupos católicos, de la misma forma que los Exploradores, no se integraron a la INSA por considerar que esta última destacaba la

formación cívica de niños y jóvenes en detrimento de su formación católica. Sus fundadores buscarán adherentes al catolicismo entre diversos sectores de clases medias y populares.

En 1937 el cardenal Copello, entonces cardenal primado de la Argentina, reconoció a la Unión Scouts Católicos Argentinos (USCA) fundada por Meinvielle y sus colaboradores como asociación pública de fieles. Durante el primer año de su fundación, se registraron cuarenta grupos scouts católicos en Capital Federal y progresivamente comenzaron a crearse más grupos en parroquias del interior del país. El 7 de abril de ese mismo año los Jóvenes de la Acción Católica invitaron a los/las miembros de la USCA y a Meinvielle a ofrecer una Conferencia destinada a *“informar las riquezas y posibilidades del Método Scout como elemento del Apostolado práctico en la Iglesia entre la niñez y la juventud”*, por esta razón esa fecha es considerada el día de fundación de la USCA (Revista Huella, 1989). Asimismo, esta Conferencia indica los vínculos estrechos establecidos entre miembros de la USCA y de la Acción Católica Argentina durante los años treinta.

El surgimiento del escultismo católico en Argentina a partir de la fundación de la USCA se vincula al “catolicismo integral” (Mallimaci, 2015), forma de catolicismo que se resistía a limitarse a la práctica cultural privada como exigían por entonces algunas formas de liberalismo. La Iglesia Católica se propuso llevar el catolicismo a todos los órdenes de las vidas de las personas, adquiriendo una creciente presencia pública a fin de construir una sociedad cristiana según sus enseñanzas (Poulat, 1981) ante un contexto caracterizado por la militarización de la vida política, la politización de la vida militar y la clericalización de la vida pública (García 2001). Desde esta concepción, ser católico exigía “comprometerse con la vida política, volcarse al terreno social y cultivar una actitud intransigente con la modernidad liberal, presentándose como la única solución posible ante los problemas de la sociedad” (Mallimaci, 2015). En este contexto, se conforman la Acción Católica Argentina (ACA) en 1931 y la Unión de Scouts Católicos Argentinos (USCA) en 1937, organizaciones pensadas para catolizar los llamados sectores medios de la sociedad (Catoggio, 2016).

Como sostiene Scharagrodsky (2008: 168), “la cultura del escultismo y la religión católica encontraron afinidades de tipo ideológico a partir de los años treinta

dado que ambas estimulaban el respeto a la jerarquía, la obediencia, la sumisión y cierta concepción sobre la naturaleza del hombre y la moral”.

De acuerdo con Podlubne, Chiappe y Méndez (2011), el peronismo (1946-1955) produjo un clivaje en la historia del escultismo nacional puesto que intentó organizar el tiempo libre de las masas interviniendo en tres esferas puntuales: el deporte, el cine, las actividades recreativas y el turismo popular (Scarzanella, 1998), cuyo principal benefactor de estos espectáculos de masas fue la juventud. El peronismo estimuló con un tinte popular el vínculo entre política, esparcimiento y difusión cultural en el espacio público urbano. Los actos políticos solían incluir música clásica, ballet o espectáculos teatrales al aire libre (Ballent, 2006: 250). Uno de los intentos de los gobiernos peronistas por direccionar los hábitos y conductas juveniles fue la creación del asociacionismo político-juvenil expresado en la Unión de Escuelas Secundarias (UES) en 1953.

Durante los años 1960 y 1970 es posible advertir la configuración de distintos grupos scouts y la participación de jóvenes en distintos espacios religiosos y políticos (Donatello, 2010; Dominella; 2010, 2013). Durante esos años se identificaban miembros de grupos scouts alineados a las jerarquías católicas que realizaban solo actividades scouts o religiosas y quienes tomaron las propuestas del catolicismo liberacionista desarrollado a partir de los lineamientos del Concilio Vaticano II. Estos últimos scouts compartían distintos espacios de reflexión con miembros de otras instituciones católicas (como los movimientos especializados de ACA), que los interpelaban a asumir diversos compromisos para transformar la realidad social desde el propio lugar donde se encontraban sus grupos (Dominella; 2010, 2015). A partir de estas experiencias es posible reconocer diferentes perfiles y espacios de militancia estudiantil, barrial, sindical, eclesial (dirigentes scouts y guías), social, política, político-militar, donde lo religioso y lo político se articulaban permanentemente (Donatello, 2010). Asimismo, las propias realidades de injusticia observadas en los barrios donde se asentaban los grupos scouts demandaban el compromiso de scouts con el “pueblo y con los pobres”, aspecto que derivó en que muchos y muchas jóvenes se vincularan en los años setenta con el movimiento peronista a partir de ciertas “afinidades electivas” (Mallimaci, Cucchetti y Donatello, 2006: 15).

Los miembros de las ramas de ACA y de los grupos scouts:

[...] compartían una determinada forma de vivir la fe, un estilo de vida marcado por el compromiso y la austeridad, un conjunto de ideas vinculadas a la transformación de la sociedad, diversas prácticas sociales y políticas concretas, un ámbito de reflexión sobre esa inserción en la realidad, y espacios celebratorios que sellaron lazos de amistad, pareja y parentesco profundos y duraderos (Dominella, 2015: 113).

Dichas relaciones interpersonales actuaron como estructura de contención para las juventudes y mantuvieron un fuerte sentimiento de pertenencia y de una identidad colectiva (Deaux y Martin, 2003).

El trabajo de Porta Fernández (2017) sobre la politización de grupos católicos en la ciudad de Villa Elisa (La Plata) permite observar la diversidad de grupos scouts conformados en distintos espacios sociales durante los años sesenta y setenta y el tipo de actividades que realizaban según los horizontes de sentido construidos al interior de los grupos. Muchos de estos, orientados por perspectivas tercermundistas, fueron adoptando lentamente tintes políticos a partir de la crítica a la sociedad de consumo, los valores capitalistas y burgueses, y las estructuras opresivas eclesiales y sociales. Esto derivó en distintos tipos de participación política durante los años sesenta y setenta y en la consecuente persecución, detención y/o desaparición durante los años setenta. En este contexto, scouts católicos se replegaron en espacios parroquiales sorteando las posibles persecuciones y detenciones de los grupos armados (Porta Fernández, 2017). A partir de la represión, las desapariciones de jóvenes scouts y católicos⁴⁴ y las denuncias de sacerdotes y obispos ante las fuerzas militares, los grupos sufrieron fuertes quiebres para realizar trabajos pastorales en villas y parroquias (Dominella, 2013).

Con la restitución democrática (1983), los grupos scouts dinamizaron ampliamente sus actividades y reforzaron paulatinamente el rol de las juventudes en las decisiones importantes de la institución. En línea con la declaración del Año Mundial de la Juventud (1985), el tratado de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (1989) y la reforma constitucional (1994) que concebía a niños niñas y jóvenes como sujetos de derecho, el escultismo destacó el rol de las juventudes a partir de distintos documentos de participación emitidos por la Organización

⁴⁴ Durante los últimos años, Scouts de Argentina publicó un listado con los nombres, apellidos y grupos de scouts informados al Movimiento como desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar. Ver listado en Anexo 4.

Mundial del Movimiento Scout (OMMS) a lo largo de los años 1990 y 2010⁴⁵. Además, miembros scouts participaron de distintos espacios públicos en vínculo con otras asociaciones civiles, destacándose como expertos en materia de diversas problemáticas sociales asociadas a niños, niñas y jóvenes.

La Asociación Scouts de Argentina (ASA, antes INSA) y la Unión de Scouts Católicos Argentinos (USCA) mantuvieron vigencia de forma paralela hasta el año 1996 cuando se fusionaron para conformar la actual Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC). La unificación entre ambas instituciones fue un proyecto que se propuso realizar la INSA desde su creación en 1917 y al que fueron exhortadas a concretar la INSA y la USCA por la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS), la Conferencia Internacional Scout (CIE) y la Conferencia Internacional de Católicos Scouts (CICS) desde los años 1946 en adelante. Sin embargo, la unificación entre la ASA y la USCA se fraguó lentamente entre los años 1946 y 1996 ante las constantes negativas de obispos y capellanes de la Comisión Episcopal Argentina (CEA) y de dirigentes de la USCA que consideraban a la INSA una institución no católica o laica. De hecho, luego de algunos años de nominarse INSA (Instituto Nacional del Scoutismo Argentino), esta institución pasó a llamarse ASA (Asociación de Scouts Argentinos) en un intento por facilitar los vínculos con la USCA, ya que la denominación INSA indicaba su reconocimiento como institución scout oficial por distintas autoridades nacionales e internacionales, distanciándose de los grupos católicos que decidieron no adherirse a la INSA.

Durante los años 1953 en adelante, miembros de la INSA y la USCA se reunieron en distintas instancias para trabajar en conjunto en pos de su unificación.

⁴⁵ Antecedentes mundiales sobre participación juvenil emitidos por la OMMS y por SAAC: 1) Resolución n° 02/93 de la Conferencia Scout Mundial realizada en 1993 donde se aprueba la Política de Participación para Miembros Jóvenes en el Proceso de toma de decisiones (33° Conferencia Scout Mundial); 2) Resolución 04/96 de la Conferencia Scout Mundial (Oslo, 1996) que reafirma la importancia de la Política Mundial de Participación de Miembros Jóvenes en el Proceso de toma de decisiones; 3) Resolución 06/02 de la Conferencia Scout Mundial (Tesalónica, 2002) que declara que urge a las Asociaciones Scouts Nacionales adoptar políticas que permitan la participación de los jóvenes en órganos locales y nacionales; 4) Declaración del Comité Scout Mundial en relación a la Resolución 06/02 de la Conferencia Scout Mundial, Publicación de la Guía de Referencia para la Prioridad Estratégica n°1 de la Organización Mundial del Movimiento Scout (Participación de los Jóvenes); 5) Documentos de la OMMS: “Participación de los Jóvenes a nivel Mundial” y “Lineamientos de los Foros Mundiales”. Antecedentes nacionales sobre participación juvenil: 1) Estatutos de Scouts de Argentina que contemplan la participación de jóvenes beneficiarios de entre 15 y 21 años de edad, en las Asambleas Nacionales y Distritales; 2) Política de Juventud de Scouts de Argentina A. C. (Aprobada por la Asamblea Nacional 2007); 3) Documento “El Foro de Jóvenes: una herramienta de participación juvenil” (SAAC, 2010).

En los años 1990 la OMMS reconocería a una sola asociación scout por país, por lo que la unificación era inminente. La OMMS fomentaba la unificación a partir del principio y la concepción del escultismo como “*hermandad sin fronteras*” que superara las distinciones de raza, credos, políticas, culturas y realidades socio-económicas. Sin embargo, en Argentina la configuración del escultismo representó un escenario de disputa entre las jerarquías católicas, referentes de la USCA alineados a las jerarquías y miembros de la USCA y la ASA que buscaban la unificación.

Más allá de la solicitud de la OMMS durante ese largo período, existían otros factores que derivaron en una necesaria unificación para los miembros de ambas instituciones. Por tratarse de un país mayoritariamente católico, la Argentina debía enviar delegados a las reuniones de la Comisión Internacional Católica Scout (CICS). Durante los años en que la USCA y la ASA trabajaban de manera paralela. Referentes de la USCA cumplían con ese rol y luego mantenían reuniones con miembros de la ASA para comunicarles lo trabajado en las reuniones de la CICS. Por otro lado, la asociación reconocida por la OMMS debía conformar una Pastoral Scout Católica y mantener buenos vínculos con las jerarquías católicas, aspecto en el que se destacaba la USCA.

Además, según lo referido por informantes claves de SAAC, a lo largo de los años, los grupos no confesionales redujeron el número de miembros por carecer de espacios físicos donde reunirse, aspecto solucionado en los grupos católicos emplazados en parroquias. Por su parte, algunos miembros de grupos católicos reconocían como beneficio de su unificación la posibilidad de participar de las actividades scouts internacionales del mismo modo que lo hacían los miembros de la ASA por estar asociada a la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS). La inserción en la OMMS habilitaba a sus miembros a participar de distintos eventos, congresos, cursos, proyectos y campamentos como los “*Jamboree*” o los “*Moots*” de carácter nacional e internacional.

A partir de distintas publicaciones realizadas por la USCA y la ASA es posible observar que la separación entre ambas instituciones se debía a un problema de fondo vinculado con la formación integral de los scouts en el catolicismo pero no a una separación tajante entre los miembros de una y otra institución, ya que ambas

compartían encuentros, reuniones y actividades públicas vinculadas a festividades scouts.

De hecho, en 1993 ante un comunicado publicado por la Agencia Informativa Católica Argentina (n° 1916, 15/9/93) referente a la desaprobación de la Conferencia Episcopal Argentina de la “fusión de scouts católicos y laicos”, la Jefatura de la ASA se manifestó en contra indicando que la denominación de “laica” suponía un desconocimiento del carácter pluriconfesional de la ASA según la “*esencia del método scout y las políticas mundiales del Movimiento*”, destacando que su membresía estaba compuesta por un 97% de católicos⁴⁶. De este modo, es posible advertir que la diferenciación establecida entre una “institución laica” (la ASA) y “una institución católica” (la USCA) fue realizada por “especialistas religiosos” del catolicismo y apropiadas por algunos scouts de la USCA para destacar su rol como formadores católicos y su alineación con el catolicismo integral. Sin embargo, al interior de la ASA muchos de sus miembros se reconocían como católicos y ecuménicos según el espíritu scout.

Finalmente, en 1996 se disolvieron las personerías jurídicas de la ASA y de la USCA y sus miembros se unificaron en Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC). De no producirse la unificación, la USCA no sería reconocida por la OMMS y no podría participar de distintos eventos scouts realizados a nivel nacional e internacional. Ante estas circunstancias, obispos de distintas diócesis, disconformes con la unificación, dieron la opción a que scouts de la USCA pudieran integrarse a la Asociación Diocesana de Scouts Católicos (ADISCA) creada ese mismo año. La ADISCA tiene un formato institucional donde las jerarquías eclesiales tienen poder de veto ante las decisiones tomadas por sus miembros. Asimismo, la formación y la participación en actividades y rituales católicos de los/las scouts mantienen un lugar central entre sus prácticas. Actualmente, existe una mayor cantidad de miembros en SAAC que en ADISCA. De acuerdo con datos indicados por miembros de SAAC, la institución cuenta con 72 mil miembros a nivel nacional y con 40 millones a nivel mundial distribuidos en escuelas, parroquias, sociedades de fomento, sedes de

⁴⁶ ASA (1993). Documento de Trabajo para la unificación de ASA y USCA. Jefatura Scout de la Asociación de Scouts Argentinos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Archivo del Museo Scout Nacional.

organizaciones políticas, culturales y educativas, entre otros territorios que los propios scouts deben gestionarse para realizar sus actividades⁴⁷.

Desde 1996 SAAC se organiza en “*grupos homogéneos*” constituidos por miembros de una misma religión y “*grupos heterogéneos*” conformados por miembros de distintas religiones: catolicismo, el evangelismo, Testigos de Jehová, el judaísmo, el islam, la Iglesia Adventista de los Últimos Días y el budismo. Las religiones católica, evangélica y mormona registran grupos scouts en al menos cinco distritos o acreditan un 5% de miembros en diez distritos diferentes que profesan su fe, por lo que cada una de ellas cuenta con una Comisión encargada de regular y de difundir las religiones en sus grupos. Según los datos indicados por dirigentes, SAAC estaría compuesta por un 97% de miembros católicos. El resto de las religiones, al no contar con el número de afiliados requerido por SAAC, se integran en grupos scouts conformados por miembros de distintas religiones entre las habilitadas por la organización denominados “*heterogéneos*”, quienes comparten oraciones, rituales, celebraciones y festividades de las religiones que profesan.

A diferencia de lo que ocurre con Scouts de Argentina Asociación Civil, los miembros de la ACA tienen un interés por historizar su institución, aspecto visible en la publicación de distintos documentos y materiales de formación.

En SAAC, por el contrario, recién en el año 2019 algunos/as miembros comenzaron a ordenar, restaurar y clasificar diversos materiales de un archivo disponible en el Museo Nacional Scout en un intento por preservarlos. Sin embargo, los mismos están siendo sistematizados muy recientemente. Por ello, existe una especie de “bache temporal” del escultismo entre los años 1937 y 1996 que, de todas formas, no representa una preocupación para los/las scouts. Este aspecto responde para algunos de sus miembros a una omisión implícita sobre las relaciones conflictivas que durante esos años mantuvieron ciertos miembros de la ASA, la USCA y los “especialistas religiosos” del catolicismo. El hecho de que la historia del escultismo en Argentina no haya sido reconstruida institucionalmente por SAAC responde a su dificultad por reunir archivos de dos instituciones que la precedieron y que funcionaron de manera paralela durante sesenta años. Recabar esos datos supone para los/las actores/actrices involucrados, develar las diferencias entre ambas

⁴⁷ Para más información ver el sitio web oficial de SAAC: <http://www.scouts.org.ar>

instituciones a lo largo de los siglos XX y XXI. Al respecto, es interesante señalar que las omisiones temporales constituyen parte fundamental de la historia de las instituciones. Estas expresan distintos sentidos referidos a los propios contextos sociales y a los vínculos que las instituciones intentan ocultar con diversos actores.

Más allá de la unificación de ambas instituciones, aún en la actualidad se observan conflictos similares a los experimentados entre miembros de ambas instituciones a lo largo del siglo XX, que se expresan fuertemente entre la dirigencia scout, las jerarquías católicas y los/las miembros de los grupos que se abordarán en distintos capítulos de la tesis.

La Acción Católica Argentina y el escultismo, creadas a principios del siglo XX, constituyen instituciones precursoras en la construcción de espacios de participación juvenil femenina y masculina en la Argentina. La actual vigencia de SAAC indica la relevancia que ha adquirido la institución para muchos/as jóvenes argentinos/as provenientes de distintas pertenencias sociales. Por su parte, la existencia de la ACA indica la importancia que para las jerarquías católicas tiene contar con laicos que sigan las directivas emanadas por ellas, al menos en términos formales, y el papel de juventudes de clases medias en la difusión del catolicismo argentino. A su vez, a lo largo de esta presentación es posible advertir articulaciones entre miembros de ambas instituciones y un intento por fortalecerse a mediados en los años noventa (con la unificación de las instituciones scouts y la confección de un nuevo estatuto de ACA para unificar los movimientos especializados bajo una única dirección nacional). Este fortalecimiento puede leerse como un posicionamiento de ambas instituciones como actores relevantes de la sociedad civil, en tanto ambas han participado de espacios de debate y reflexión durante los años 1990 y 2000, en conjunto con otras asociaciones civiles, religiosas y políticas⁴⁸.

Tal como indica Mallimaci (1992), el estudio de instituciones católicas como la ACA y el escultismo nos permite comprender de qué manera las mismas se insertan en estructuras sociales más amplias siendo interpeladas ante las transformaciones acaecidas en distintos momentos históricos. Los años 1930, 1950, 1970, 1980 y 1990 marcan una suerte de hitos o momentos históricos relevantes para

⁴⁸ Para más información, ver la participación de ambas instituciones en la Mesa de Diálogo Argentino y espacios de debate durante los años 1990 y 2000 en Malagamba y Otegui (2009) y Ugarte (2005).

las instituciones que fueron interpeladas de manera directa, logrando posicionarse según los nuevos formatos en que las juventudes experimentaban su etapa vital.

En el capítulo 1 se realizó un recorrido socio-histórico que indaga la creación, el desempeño y los proyectos institucionales, sus vínculos con los “especialistas religiosos” y los lugares que ocuparon la ACA y el escultismo en un escenario de transformaciones sociales y culturales que repercutieron e interpelaron a quienes construyeron, delinearon y habitaron las instituciones a lo largo del siglo XX.

Un interrogante que emerge de este primer capítulo es qué lugar ocupan los y las jóvenes en ACA y SAAC en el siglo XXI y qué tipo de interpelaciones y transformaciones institucionales se observan. Responder dicho interrogante permitirá advertir no sólo los propósitos de ambas instituciones en la actualidad sino también el tipo de sujetos que son interpelados por las mismas. En el capítulo 2, presentaremos las formas en que se construye juventud en ACA y SAAC y las apropiaciones y/o distinciones que realizan las juventudes respecto a estas propuestas institucionales.

CAPÍTULO 2. Construcciones de juventud en Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil.

La categoría *juventud* supone un análisis de la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, cultura, contexto socioeconómico, entre otras (Reguillo, 2000). Por ello, la juventud es una noción que cobra significado únicamente cuando se reconoce como categoría situada en el mundo social (Chaves, 2009). En este sentido, no es posible hablar de “juventud” en singular, ya que esto supone considerar a los y las jóvenes como sujetos homogéneos reconociendo sólo una forma de ser joven. Por el contrario, nos referimos a “juventudes” comprendiendo las múltiples posibilidades de constitución, aparición y presentación de ese sujeto en el mundo social a fin de deconstruir “el mito de la juventud homogénea” (Braslavsky, 1986a, 1986b; Vommaro, 2015).

Los abordajes teóricos sobre edad desarrollados en Argentina discuten las características específicas de los grados de edad subalternos (niñez, juventud y vejez). Desde la antropología, los aportes de Kropff (2010) complementan la discusión teórica en ese campo y permiten pensar a la edad como una dimensión estructurante de la práctica social y no solamente circunscripta a los diferentes grados de edad. Desde esta perspectiva, la autora plantea un enfoque antropológico “que no tenga a los jóvenes como objeto sino al proceso mismo de construcción y disputa de alteridades etarias” (Kropff, 2010: 5). Así, Kropff desplaza la mirada desde lo que ocurre específicamente con la juventud para enfocarla en la “estructura de interacción etaria”, entendiendo la “juventud” como una categoría auto y alter adscriptiva en el marco de una estructura de interacción que se inscribe en la trama social en clave etaria.

Por su parte, la etnografía permite reconstruir el contexto interpretativo y el contexto construido por el uso de la categoría “juventud” desde distintos espacios sociales, así como rastrear intertextualidades, ya que, en tanto categoría discursiva, la misma está constituida y es constituyente de lo social (Reguillo Cruz, 2000). La estructura de interacción etaria es permanentemente disputada en un marco de relaciones de poder que determina las posibilidades de negociación de unos y otros.

Asimismo, se trata de categorías etarias que resultan de y atraviesan un proceso histórico en el que se sedimentan sus sentidos.

De acuerdo con Kropff (2010), en los últimos años, los antropólogos de la juventud y de la infancia han retomado críticamente los aportes de algunos antropólogos clásicos. Si bien estos rescatan la preponderancia que antropólogos como Mead (1928), Benedict (1971) y Malinowski (1975) le dieron a la niñez y a la adolescencia, cuestionan la definición adulto-céntrica de adolescencia como un estado biológico y psicosocial transicional que es recurrente en sus etnografías. Además, algunos autores resaltan la poca atención otorgada a la capacidad de agencia de niños y jóvenes (Buchholtz, 2002; Chaves, 2005; Padawer, 2004; Szulc, 2004, entre otros). A partir de estas críticas, es posible destacar las prácticas de niños, niñas y jóvenes en tanto sujetos plenos, igualmente dotados de capacidad reflexiva y competencia cultural que los/las adultos/as.

Sin embargo, Kropff (2010) indica la poca atención prestada desde el campo de los estudios de juventud al análisis que los antropólogos clásicos hicieron del funcionamiento de la estructura de grupos de edad. La autora sugiere que justamente una de las ventajas teóricas de este abordaje es que permite despegar nuestra mirada de la “juventud”, la “niñez” o la “vejez” para situarla en la estructura que generan esas categorías sociales y las coloca en íntima relación.

En esta línea, el grado de edad es el lugar de interpelación que se otorga a los sujetos a partir de diferentes categorías etarias (niñez, juventud, adultez, vejez) definidas de manera hegemónica. Estas definiciones suponen que los individuos deban cumplir con distintas reglas (Foner y Kertzer, 1978; Mouffe, 1981). De acuerdo con Kropff (2010), conocer el grado de edad que ocupa un individuo (junto con los otros miembros de su grupo) es tener una idea clara de sus roles y tareas socialmente definidos, sus derechos y responsabilidades, sus relaciones con pares de edad y con personas de otras edades.

El grupo de edad es una instancia de articulación de agencia que se desarrolla a partir de los procesos de identificación que producen los sujetos en el marco de las interpelaciones. Estas articulaciones de agencia se fundan, a su vez, en diversas sensibilidades (Grossberg, 1992) que están en íntima relación con las experiencias sociales significativas compartidas por los sujetos.

En tanto categoría con capital simbólico propio, el rastreo de los usos del término “generación” permite explorar las disputas de sentido en torno a los procesos de comunalización, especialmente en lo que refiere a la dimensión temporal, la construcción de tradiciones y sentidos del devenir, las apelaciones al pasado y las narrativas orientadas al futuro (Brow, 1990).

Por su parte, la categoría “estratificación de edad” refiere al hecho de que la edad es una base de desigualdad social estructurada. Los estratos de edad se recompensan de manera diferente. En nuestra sociedad, por ejemplo, la mayoría de los/las viejos/as y los/las jóvenes no tienen acceso a los roles económicos más altamente recompensados y los/las de edad media tienen más poder político que los/las jóvenes (Foner y Kertzer, 1978: 1085).

En este capítulo, las juventudes católicas y scouts, constituidas por tramas materiales y simbólicas específicas, son consideradas como otros modos en que se produce juventud en la sociedad argentina. Esto se realiza, por un lado, a partir de las interpelaciones institucionales realizadas desde ACA y SAAC a las juventudes como grados de edad. Por otro lado, desde las propias reelaboraciones, construcciones de sentido, concepciones y dinámicas que implican agencia producidas por juventudes al interior de las instituciones como grupos de edad o como miembros de distintas generaciones fundadas a partir de experiencias colectivas (Kropff, 2010).

2.1. “Semillas del Reino de Dios”

Analizar las construcciones de juventud de una institución nos permite pensar en las concepciones que los/las adultos/as tienen sobre las juventudes en tanto son adultos/as quienes, por lo general, redactan los materiales institucionales. Las definiciones de juventud y del resto de los sujetos involucrados en las asociaciones civiles deben concebirse como constructos sociales cuya función es la presentación de las asociaciones frente a agentes externos a las mismas. Esta perspectiva nos permite establecer una delimitación entre las definiciones formales de juventud y las apropiaciones y/o deconstrucciones de dichas definiciones por parte de los/las miembros de las instituciones. De este modo, las construcciones de juventud también indican sentidos, moralidades y horizontes hacia los que esperan llegar los/las adultos/as de las instituciones. A su vez, en estas construcciones es necesario cotejar

los posicionamientos de los sujetos que ingresan a ACA y SAAC en distintos momentos de sus vidas (infancia, juventud, adultez) ante las propuestas, prácticas y recorridos sugeridos institucionalmente.

En este apartado, nos centraremos en las construcciones de juventud delineadas institucionalmente por Acción Católica Argentina (ACA). Para ello, observamos el modo en que la institución organiza a sus miembros en los denominados “*grupos de militancia*” donde participan periódicamente, diferenciados por edades y etapas vitales asociadas a las mismas (Cuadro 1). La ACA se propone moldear las subjetividades y costumbres de niños/as imprimiéndoles valores católicos mediante actividades lúdicas y formativas. La institución espera convertir a las juventudes en personas adultas a partir del seguimiento de un modelo que supone la asunción de responsabilidades diversas como casarse por Iglesia, trabajar, ser profesional y comprometerse con la Iglesia Católica realizando tareas de servicio, coordinando grupos y/o proyectos más amplios dentro de la institución.

Cuadro 1. Organización de grupos en la ACA				
Edad	Grupo de militancia	Denominación etaria nativa	Áreas	Tipo de membresía
6-8 años	Niños de Acción Católica (NAC)	Niños	Aspirantes	Militante
9-10 años	Aspirantes Menores			
11-12 años	Aspirantes Mayores			
13-14 años	Prejuveniles	Jóvenes	Jóvenes	
15-17 años	Juveniles			
18-34 años	Mayores			
35 años en adelante	Adultos	Adultos	Adultos	Militante y Delegado/a ⁴⁹

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos del sitio web oficial de ACA.

El “*Área Jóvenes*” está integrada por miembros desde los 13 años hasta la edad en que “*por situación o actividad laboral, profesional o matrimonial [los/las jóvenes] experimenten una nueva realidad personal marcada por características propias de la adultez*”⁵⁰. De acuerdo con la institución, esta circunstancia puede verificarse entre los 25 y los 35 años de edad. A su vez, el “*Área Jóvenes*” se divide en los grupos “*Prejuveniles*” (13-14 años), “*Juveniles*” (15-17 años) y “*Mayores*”

⁴⁹ Los miembros de ACA se convierten en “*delegados*” cuando desempeñan tareas de coordinación en “*grupos de militancia*” luego de los 18 años de edad.

⁵⁰ Para más información ver: <http://jovenes.accioncatolica.org.ar/sobre-nosotros> [11/9/2019]

(18-35 años). Estos grupos indican la intención institucional de realizar demarcaciones y jerarquías en el cumplimiento del modelo juvenil y, por tanto, una diferenciación entre quienes se encuentran más cercanos/as a la adultez como etapa deseada.

El “Área Adultos” incluye a varones y mujeres que llegada la etapa de la adultez, “*desean realizar un camino de fe y misión en comunidad con las características propias de la identidad, carisma y ministerio de la Acción Católica*”⁵¹. De este modo, para ACA es en la vida adulta cuando el sujeto conforma, idealmente, su identidad institucional.

De acuerdo con ACA, la adultez comienza a partir de los 35 años y abarca hasta la ancianidad pero “*para una mejor atención de cada etapa de la vida*”, el “Área Adultos” se organiza en grupos de “*Adultos Jóvenes*”, “*Adultos Medios*” y “*Adultos Mayores*”. Además, según el tipo de miembros en cada parroquia pueden formarse los siguientes grupos: “*Grupos de Matrimonios*”, “*Grupos Mixtos*” (de hombres y mujeres), “*Grupos para Abuelos*”, “*Grupos de Adultos Jóvenes*”, “*Grupos de Mujeres*”, entre otros. Estos grupos sugieren distintos modos de transitar la adultez y una disposición diferenciada de laicos/as en las distintas parroquias.

Las concepciones de juventud y adultez construidas por la institución influyen en el pasaje de las juventudes desde el grupo juvenil al grupo de adultos. Un/a joven se convierte en adulto/a a partir de los 36 años y luego de cumplir con ciertas tareas consideradas tradicionalmente como indicadores de pasaje a la adultez (Margulis y Urresti, 1998) tales como trabajar, independizarse económicamente de sus padres o finalizar estudios terciarios o universitarios. En la ACA, aunque un/a joven estudie y trabaje –aspectos considerados propios de la adultez– si aún este/a no ha finalizado su carrera o no se ha casado por Iglesia, es considerado/a un/a joven por los/las miembros de la institución y asiste a un grupo juvenil:

[...] creo que es generalizado, por lo menos en San Juan, a los jóvenes les cuesta mucho cerrar etapas. Tenemos jóvenes que son eternos estudiantes que no se reciben nunca, al punto de que empiezan a trabajar porque tienen que sostener ellos sus estudios. Y se empieza a estirar, estirar, estirar y son muchos años de estudios, cuesta ir finalizando etapas. Noviazgos muy largos también que vos decís, bueno, ya es momento [de casarse] o, al menos, hay que plantearse cerrar estas etapas también

⁵¹ Para más información ver: en <http://adultos.accioncatolica.org.ar/la-comision/sobrenosotros/> [11/9/2019]

y así es como que cuesta culminar etapas (Sabrina, 31 años, dirigente nacional y militante territorial de ACA en la provincia de San Juan).

La crítica de la dirigente indica algunos aspectos interesantes para analizar. Por un lado, la joven presenta una idea generalizada sobre las juventudes a quienes concibe como dependientes económicamente de sus padres, aspecto que raramente ocurre entre jóvenes de clase media a la que pertenecen la mayoría de los/las miembros de ACA. De este modo, Sabrina omite la participación de jóvenes trabajadores/as que también integran los “*grupos de militancia*”. Sobre este punto, es importante destacar que quienes tienen una participación activa en los “*grupos*” mantienen trabajos semanales (en oficinas, comercios o ámbitos educativos) a diferencia de aquellos/as jóvenes que deben trabajar los fines de semanas cuya participación en los grupos es esporádica. En estos últimos casos, los vínculos con sus pares se mantienen mediante contactos virtuales y encuentros vespertinos en fiestas, cumpleaños o salidas por fuera de los “*grupos de militancia*”.

Por otro lado, la joven expresa una necesidad institucional de que las juventudes finalicen con la etapa de búsqueda y experimentación propia de su condición existencial juvenil (Margulis et al., 1998), realizando efectivamente un pasaje a la adultez mediante el “*cierre de etapas*”. La obligatoriedad de formar noviazgos cuyo objetivo sea el matrimonio refiere a uno de los “*proyectos de vida*” ofrecidos por la institución y coincidente con lo propuesto por los “*especialistas religiosos*”. Este tipo de noviazgos constituye un espacio legítimo del ejercicio de la sexualidad de las juventudes a partir de la concepción de relaciones castas. Además, la ACA contempla y presenta otros horizontes para la vida adulta –vocaciones religiosas y sacerdotales–. Sin embargo, estos no constituyen temas que se aborden en profundidad en los “*grupos de militancia*” ni en los objetivos formales propuestos para los grupos así como tampoco son de interés para la mayoría de los/las jóvenes.

En el relato de Sabrina se observa además una valoración institucional de la adultez como etapa vital más constructiva y fructífera, advirtiendo una continuidad con las concepciones institucionales de juventud producidas entre los años 1950 y 1960 en la ACA.

Desde este modelo institucional, no se considera el propio contexto social en el que transitan las juventudes donde la modernidad avanzada impide que la

moratoria social juvenil (que transitan algunos/as jóvenes de clase media) pueda cerrarse de manera ordenada en una secuencia de pasos a cumplir. Esto deriva en la construcción institucional de imputaciones patológicas y/o morales sobre las juventudes cuando interpreta la vivencia de otros modelos distintos a los propuestos institucionalmente en términos de “*dificultad juvenil*” para asumir responsabilidades y, en definitiva, para convertirse en adultos/as.

La ACA incluye otros elementos característicos del tipo de institución católica para que el pasaje a la adultez sea legítimo: la conformación de parejas heterosexuales, la descendencia y la transmisión religiosa a los/las hijos/as y al resto de la sociedad mediante tareas de “*apostolado*” y coordinación de “*grupos de militancia*”. En su relato, Sabrina presenta la percepción institucional sobre la trayectoria de las juventudes al indicar que una persona continua siendo joven por no asumir ciertas responsabilidades identificadas por la institución, como si los sujetos transitaran una etapa social inactiva durante la juventud. En las definiciones producidas en ACA predomina una idea de juventud como etapa incompleta, en tránsito evolutivo hacia la adultez en donde se asumen las responsabilidades consideradas importantes. Por lo tanto, prevalece una perspectiva adultocéntrica:

[...] cuando en la vida cotidiana se enuncia la idea de responsabilidad juvenil y, en su desarrollo, se termina perfilando al sujeto adulto como el depositario de la regulación de la actuación del sujeto joven, entonces allí emerge lo que la Sociología de la Juventud ha denominado como adultocentrismo y tiempo panóptico (Serrano, 2002: 10- 25).

Por su parte, de acuerdo con Alvarado, Posada y Gaviria (2009):

[...] el adultocentrismo, considerado como la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto adulto/masculino/occidental, opera, de un lado, como un dispositivo de control social que establece relaciones de dominio centro-periferia para definir a los sujetos, siendo la periferia aquello que no encaja con el modelo de ser adulto y que permite la ilusión de un modelo evolutivo en el desarrollo psicológico de los sujetos, en donde la juventud aparece como un tránsito a la adultez y por tanto un sujeto que “está siendo sin ser”, y de otro, como una moratoria social en la cual el sujeto es desresponsabilizado y ubicado en el escenario del ocio “privilegiado” o en la condición del “no futuro” (Alvarado, Posada y Gaviria, 2009: 96).

Las definiciones institucionales sobre juventud no se ajustan a las realidades experimentadas por los/las jóvenes de ACA en sus vidas cotidianas. Estos/as asumen

diversas responsabilidades y compromisos dentro y fuera de la institución (como estudiar carreras terciarias y universitarias, trabajar, coordinar “*grupos de militancia*”, realizar tareas de “*apostolado*”, organizar eventos parroquiales, entre muchos otros).

La construcción institucional de juventud es mencionada asimismo en reiteradas publicaciones de la *Revista Crecer*⁵² y representada mediante fotografías de jóvenes esposos/as y padres/madres de familia. A los/las jóvenes que cumplen con el modelo católico, se los denomina “*jóvenes-adultos*” o “*adultos-jóvenes*” remarcando que se encuentran en tránsito (más cerca o más lejos) hacia la adultez como etapa deseada y superior a la juventud. Asimismo, dicha categoría parece indicar que aún perteneciendo al “*Área de Adultos*”, los sujetos son considerados más jóvenes que los/las “*Adultos Medios*” y que los/las “*Adultos Mayores*” de la institución, expresando grados relativos de adultez y una dificultad institucional por demarcar de manera cerrada los distintos grados de edad.

Los adultos de las jerarquías eclesiales (“*asesores religiosos*” de ACA y Sumos Pontífices a lo largo de la historia del catolicismo) tienen un rol central en ACA al momento de definir los recorridos juveniles y el modelo adulto esperados:

Con palabras sencillas, el Arzobispo Metropolitano Del Río (asesor religioso de Jóvenes) perfila nuestro “ser joven cristiano” diciendo: “Un joven *de verdadera identidad católica* es aquél que transmite en las pequeñas tareas del día a día, el soplo de la gracia divina. Un joven católico es alegre y entusiasta, es capaz de escuchar a todos y hablar con vivacidad de Cristo. Es aquél que en casa apoya a la familia; y en la escuela se esfuerza por estudiar, respeta a sus profesores y es cordial con todos los funcionarios de la escuela donde estudia. *Con la novia o el novio busca todos los medios necesarios para vivir con santidad esta etapa importante de la vida [castidad]* (ACA, 2012: 6-7).

La oración es algo imprescindible en la vida de todo cristiano para ir caminando en esa maduración interior que como ADULTOS estamos transitando. Una vez que vemos que la fe está firme, la empezamos a proclamar primeramente en nuestra familia, especialmente en nuestros hijos. [...] Los adultos jóvenes (AJ) que rezan con sus familias, que estudian su fe, que comparten un apostolado tienen como modelo a la “Sagrada Familia de Nazaret” y buscan transmitir ese amor a todo su entorno. Los AJ en familia, se convierten en educadores del actuar como cristianos auténticos, pues vivir el Evangelio implica crear un clima en el hogar llevando a la práctica la virtud de la Caridad (ACA, 2013: 6-7).

⁵² Revista publicada desde 1996 hasta la actualidad (2019) y dirigida a los/las jóvenes de ACA.

En los fragmentos citados, el/la joven ideal cumple sus deberes de hijo/a, estudiante, novio/a, ciudadano/a y cristiano/a. La oración es una práctica fundamental en la vida adulta, en tanto constituye la identidad de los/las miembros “*maduros*” de la institución. Además, para legitimar su “verdadera identidad católica”, el “*adulto-joven*” debe mantenerse casto/a con su pareja hasta el matrimonio y evangelizar para practicar la caridad. Asimismo, cuando un/a joven asume las responsabilidades consideradas importantes por ACA, se lo/a orienta a formar una familia creando una descendencia a la que transmitirá la religión católica, asumiendo, de este modo, un rol educativo ante las futuras generaciones. La mención a la familia, que claramente se trata de un tipo de familia nuclear tradicional católica, incluye dos aspectos. Por un lado, “*la sagrada familia de Nazaret*” es el modelo a seguir por constituir un núcleo funcional a la misión divina que ubica a Dios como centro de sus dinámicas y actividades cotidianas. Por otro lado, indica el papel que los/las niños/as cumplen para ACA, en tanto son considerados “*las semillas del reino [de Dios]*”⁵³ que se convertirán en los/las futuros/as “*militantes*” y “*dirigentes*” de ACA.

Luego de cumplir con las responsabilidades de adultos/as, se motiva a que los/las casados/as realicen tareas apostólicas por fuera de sus familias y se cuestiona a quienes no cumplen con ello:

¿Qué nos pasa con la alegría de ser testigos del evangelio de Jesús? ¿Qué obstáculos se nos presentan a diario para estar muchas veces tristes, cansados, sin tiempo, desesperanzados...? (ACA, 2012: 5).

La publicación es una exhortación a quienes cumplen con parte de la propuesta institucional pero no asisten a sus “*grupos de militancia*” ni participan de otros espacios institucionales o de grupos parroquiales. Allí aparece la dimensión temporal que, cruzada con las diversas actividades que realizan los/las “*militantes*” en sus vidas cotidianas, les impide desempeñarse en actividades de formación, coordinación o directivas del mismo modo que lo hacían durante su juventud. De este modo, las responsabilidades del mundo adulto propuestas desde ACA se enfrentan a la participación activa de sus miembros dentro de la institución.

⁵³ Entrevista a Damián, 30 años, “*militante*”, “*delegado*” y miembro de la “*Comisión Nacional de Juventud*” de ACA, San Juan, 14/10/18.

Este trayecto ideal cuya meta final es la adultez es entendido por ACA en términos de *“proyecto de vida”* que se concretaría mediante un proceso de *“discernimiento”* realizado al interior de los *“grupos de militancia”*. Para ello, los/las jóvenes cuentan con un/a *“acompañante”* (joven adulto/a de mayor trayectoria institucional considerado/a experto/a en el tema) quien orienta al/a la joven en su *“proyecto de vida”* cristiano:

Como nos dice el Papa Francisco: este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos y, por tanto, también para todos los jóvenes y las jóvenes del tercer milenio, sin excepción (Papa Francisco, 2017).

El proyecto personal de vida cristiana nos puede ayudar a construir nuestra vida sobre roca, a ser más conscientes de todo aquello que vivimos, sentimos como importante; de aquello que priorizamos. Es una de las herramientas que la Acción Católica utiliza en la formación y crecimiento cristiano de jóvenes. Con ella pretendemos ayudar a cada persona a integrar su fe, su vida y el mundo, partiendo de su propia realidad. Es hacer que el sueño de Dios se haga carne y presencia activa en nuestras vidas cotidianas (ACA, s.f. c).

Queremos proponer a nuestros Jóvenes iniciar un camino, un proceso de discernimiento en el que puedan replantearse de forma responsable la Construcción de un Proyecto de Vida, generando espacios que favorezcan el encuentro personal con Jesús, quien nos guía, nos acerca a la verdad y nos ayuda a alcanzar la plenitud. Es un itinerario que acompaña la vida de los Jóvenes desde la adolescencia hasta la vida adulta (ACA, 2008).

El *“proyecto de vida”* representa un *“plan querido y pensado por Dios”* y tiene carácter universal para las jerarquías eclesiales, por ello podría aplicarse a todas las juventudes sin distinción. Además, la noción de *“proyecto de vida”* denota una concepción de las trayectorias como recorridos lineales y sin interferencias, desde una concepción de la vida social y personal ordenada y regulada por Dios. Asimismo, detrás de esta noción es posible advertir que ACA supone que las juventudes tienen total control y agencia sobre sus *“proyectos de vida”* a partir de su libre albedrío. De este modo, la institución omite el contexto social y económico más amplio en donde las dificultades juveniles para conseguir trabajo, las crisis y las transformaciones sociales no parecen constituir dimensiones que interfieran en las trayectorias de las juventudes católicas. Por lo tanto, existe una posición institucional anacrónica que podría situarse durante los años treinta del siglo XX cuando la juventud como etapa vital era experimentada de manera distinta a los recorridos

identificados en el siglo XXI. Sin embargo, como vimos en el primer capítulo, ya desde los años 1940 la delimitación institucional del tipo de prácticas y vivencias juveniles encontró sus limitaciones. De esta manera, “*las semillas del reino*” que ACA pretende formar integralmente como militantes católicos/as, encuentra sus limitaciones también en el siglo XXI teniendo en cuenta la inserción de las juventudes en otras instituciones sociales a partir de la que construyen diversos posicionamientos y trayectorias posibles.

2.1.1. Entre la identidad institucional y las trayectorias de jóvenes católicos/as.

En las parroquias donde realicé trabajo de campo, las diversas trayectorias juveniles derivaron en la creación de nuevas categorías para los “*grupos de militancia*” distintas a las propuestas institucionalmente (ver cuadros 2 y 3). Estas permiten vislumbrar diversos sentidos y construcciones de juventud emergentes de las propias experiencias de las juventudes de ACA:

Cuadro 2. Grupos etarios en ACA (Lanús)		
Edad	Tipo de miembro	Denominación etaria nativa
5-10	Aspirantes	Niños
11-12	Pre-Prejuveniles (“ <i>Pre-Pre</i> ”)	
13-14	Prejuveniles	
15-16	Juveniles Menores (“ <i>JuMe</i> ”)	Jóvenes
17-18	Juveniles Mayores (“ <i>JuMa</i> ”)	
19-20	Premayores	
21 en adelante	Jóvenes Mayores (“ <i>JoMa</i> ”)	
Fuente: Autoría propia en base a datos obtenidos a partir de registros de trabajo de campo. Nota: Grupos etarios de ACA (Lanús) según edad, tipo de miembro y denominación etaria nativa.		

Cuadro 3. Grupos etarios en ACA (Ramos Mejía)		
Edad	Tipo de miembro	Denominación etaria nativa
6-8	Aspirantes Menores	Niños
9-10/11	Aspirantes Mayores	
11/12-15	Prejuveniles	Jóvenes
15/16-18	Juveniles	
18/19-25	Mayores	
25/26-35	Adultos- Jóvenes (“ <i>Generación Intermedia</i> ”)	Adultos
35 en adelante	Adultos- Mayores	
Fuente: Autoría propia en base a datos obtenidos a partir de registros de trabajo de campo. Nota: Grupos etarios de ACA (Ramos Mejía) según edad, tipo de miembro y denominación etaria nativa.		

Los grupos de niños/as de la parroquia de Lanús (Cuadro 2) incluyen miembros a partir de los 5 años, una edad menor a la propuesta por ACA que es de 6 años (Tabla 1). Por su parte, en la parroquia de Ramos Mejía (Cuadro 3), los/las “*militantes*” conservan casi la misma distribución entre los grupos de niños/as aunque reúnen a todos los integrantes de entre 6 y 10/11 años en los grupos “*Aspirantes Menores*” y “*Aspirantes Mayores*”.

Estas categorías de edad emergentes en las parroquias no reciben ningún tipo de sanción institucional, puesto que ACA reconoce la posibilidad de conformar distintos grupos según las características de sus miembros insertos/as en las parroquias. De manera que, las juventudes disponen de un amplio margen de nominación y organización de los grupos en tanto respeten los dogmas católicos⁵⁴.

Los grupos que presentan mayor diversidad son los juveniles. Esto responde a una realidad parroquial (Cuadro 2) donde los/las adultos/as participan de otras organizaciones católicas o comunidades parroquiales⁵⁵ y donde justamente fue un joven quien formó los primeros grupos de Acción Católica en la parroquia. Por ello, estos últimos tuvieron mayor difusión entre jóvenes a quienes los/las propios/as fundadores invitaron a participar⁵⁶. De este modo, se registran cinco grupos juveniles a diferencia de los tres propuestos institucionalmente.

Por su parte, en el cuadro 3 podemos observar que los grupos juveniles incluyen a miembros de entre 11/12 y 25 años, por lo que, el pasaje a la adultez se produciría alrededor de los 26 años. Los grupos de adultos/as de la parroquia de Ramos Mejía son “*Adultos Jóvenes*” y “*Adultos Mayores*”. De este último participan los/las miembros fundadores de los “*grupos de militancia*” en la parroquia y del grupo “*Adultos Jóvenes*” participan quienes tienen entre 26 y 35 años.

Durante mi trabajo de campo, las juventudes se referían a este “*grupo de militancia*” como “*Ge-i*” o “*Generación-intermedia*” de manera informal. Al consultarles los motivos de esta referencia, ellas indicaron que “*es una forma*

⁵⁴ En el capítulo 4 de esta tesis se profundizará en los tipos de formación y organización de los “*grupos de militancia*” y de los “*grupos scouts*”.

⁵⁵ Como el Movimiento de la Palabra de Dios o un grupo de devotos de la Virgen del Espíritu Santo de Lanús. Para más información sobre estas organizaciones, ver: <http://www.mopal.org/es/ident/index.htm> [5/10/18] y <http://www.virgendelanus.com.ar/web/historia.htm> [5/10/18]

⁵⁶ Los tipos de ingresos de los miembros de ACA se abordarán en profundidad en el capítulo 3.

*graciosa de remarcar que somos parte de una generación intermedia, no queremos estar en el grupo de adultos porque no nos sentimos adultos*⁵⁷.

Desde esta perspectiva, el grupo “*Ge-I*” estaría ubicado en una posición intermedia entre los grupos juveniles y los grupos adultos conformados en la parroquia e indicaría una ampliación de la condición juvenil. En charlas informales con mujeres “*militantes*” de entre 25 y 30 años ellas mencionaban que no querían ser adultas porque esto suponía, al menos institucionalmente, tener hijos y casarse. Reconocían que estas opciones estaban alejadas de sus propios intereses tales como seguir estudiando y viajar. De este modo, las jóvenes demostraban tener una posición contraria al modelo de “*adulto-joven*” propuesto institucionalmente aunque esta se expresaba únicamente en conversaciones informales y no se abordaba entre todos los/las miembros (jóvenes y adultos). De todas formas, la nominación “*Ge-I*” encauzaba estos sentidos referidos a otras trayectorias posibles para las juventudes.

La formación de noviazgos castos no era un tema que representara mayores preocupaciones para las juventudes. Si bien, ACA propone este tipo de relaciones y algunos/as jóvenes militantes optan por esta propuesta, otros/as optaban por mantener relaciones sexuales prematrimoniales, aspecto que no producía quiebres en sus trayectorias.

Finalmente, cabe destacar que la denominación informal de los “*grupos de militancia*” de ambas parroquias (“*JuMe*”, “*JuMa*”, “*JoMa*”, “*Ge-i*”, ver cuadro 2) denota la familiaridad y cercanía que las juventudes mantienen con los grupos como espacios de sociabilidad e identificación fundamentales en sus trayectorias y como un modo particular de transitar la juventud considerando sus creencias y prácticas católicas:

[...] la ACA es una institución por la que nos hemos sacrificado un montón. Yo a los cumpleaños de mis amigas llego tarde y a la que me dice algo, la mando a cagar, es así, ya saben. Al principio me decían, –No, bueno, vos siempre llegás tarde–, –Bueno, si no te gusta, no voy– (Emilia, 25 años, Responsable de Jóvenes de ACA en parroquia de Ramos Mejía, 7/4/18).

[...] la Acción Católica es como una segunda casa, yo estoy desde muy chico acá, mis amigos y mi familia están acá, es como una casa más grande, vos podés tener un problema de fe y te sostiene una familia, acá conocí a mis segundos viejos que son

⁵⁷ Ignacio, 23 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Ramos Mejía, 24/3/18.

Susana y Jorge a quienes conozco de muy chiquito (Marcos, 23 años, militante y delegado de ACA, Ramos Mejía, 24/3/18).

En Ramos Mejía era recurrente que adultos/as de la parroquia apadrinaran a niños/as y jóvenes en sus ceremonias de “promesa” y “oficialización”⁵⁸ lo que generaba una especie de “familia católica” cuyos lazos y vínculos, en muchos casos, eran mucho más sólidos que los que mantenían algunos/as jóvenes con sus familias biológicas. Dominella (2019) ha señalado la importancia de las emociones y los afectos en los ingresos y permanencias de los/las jóvenes en las ramas de ACA entre 1960 y 1970, aspectos que pueden vincularse a los grupos juveniles contemporáneos de ACA. La autora menciona cómo estos espacios eran percibidos como grupos familiares debido al importante tiempo que los/las militantes compartían con sus miembros así como también por las amistades, lazos de compañerismo, noviazgos y matrimonios conformados entre sí.

El análisis de las trayectorias juveniles permite advertir cómo las juventudes perciben los modelos ideales de “adulto-joven”. Algunas de ellas seguían el modelo propuesto por ACA pero en otros casos, formaban parejas homosexuales, no deseaban tener hijos (como se señaló anteriormente), no finalizaban sus estudios porque debían trabajar o no conseguían trabajos estables:

[...] en mi caso es controversial porque yo, la primera etapa de mi vida, fui heterosexual y ahora soy homosexual. [...] No creo que te haga ser menos católico tener otra elección de vida, para mí siendo católico, siendo ateo, siendo agnóstico, si vos sos feliz y no molestás al resto de las personas, contribuís a la sociedad siendo mejor. [...] era lo que quería Jesús, el amor, o sea, no importa la forma que tenga el amor, el objetivo es amarse a uno mismo y amar al prójimo. A mí me costó mucho el tema por la mirada que pudieran tener los padres de los militantes, el cura, el miedo de que me puedan echar de la parroquia. [...] pero no aclaré absolutamente nada porque tampoco creo que es necesario que una persona esté dando explicaciones porque uno no tiene la culpa de nada, no se mandó ninguna como para decir: –Mirá, necesito tu aceptación– (Matías, militante y delegado de ACA, 26 años, se omite localidad para preservar la identidad del entrevistado, 23/12/17).

[...] la Acción Católica ha tenido que organizarse, caerse, levantarse a medida que la sociedad fue cambiando y creo que la iglesia tiene que acompañar ese cambio, o sea, militantes gays hemos tenido, ¿dónde están? no, no están, se van (Lautaro, militante y delegado de ACA, 27 años, Lanús, 21/4/18).

⁵⁸ La “promesa” (destinada a miembros menores de edad) o la “oficialización” (destinada a miembros mayores de edad) es un compromiso que asumen las personas que ingresan a ACA como miembros oficiales.

[...] en Acción Católica no puede venir una pareja homosexual a una misa, por ejemplo, lo cierto es que hemos tenido militantes gays que se han ido, algunos por sentirse excluidos pero no se ha sentido esto del párroco, no te va a negar la comunión. [...] gracias a Dios tuvimos un párroco de diez porque entiende la sociedad de hoy pero en un montón de otras Acciones Católicas, al militante homosexual no le van a decir que es un enfermo pero le van a decir que no está en el plan de Dios o van a tratar de convencerlo (Juan, 29 años, militante y delegado de ACA, Lanús, 3/3/18).

Matías decidió no informar al cura párroco sobre su elección sexual y afectiva por temor a ser relegado de las tareas directivas. Él es acompañado y avalado por algunos/as militantes amigos/as quienes no condenan ni intentan encauzar su decisión. En otros casos, las personas homosexuales abandonan las parroquias cuando sacerdotes y compañeros/as están en desacuerdo con sus elecciones sexuales. En estas circunstancias, hay una primera etapa en que ciertos miembros de ACA junto al sacerdote intentan convencer a la persona homosexual bajo la premisa de que su decisión no corresponde a un “plan divino”. Estas prácticas son interpretadas por Juan, militante y delegado de ACA, como “*una falta de comprensión de la sociedad de hoy*” por parte de los sacerdotes. Sin embargo, este hecho no ocurre de igual manera en todos los grupos de ACA ya que se observaron casos donde las juventudes continuaban desempeñando tareas directivas aun habiendo comunicado sus elecciones sexoafectivas a las autoridades y compañeros/as.

El modelo juvenil de ACA se transmite entre los “*grupos de militancia*” para ser apropiado por los/las “*militantes*” pero en las parroquias se observan otras formas de transitar la juventud que responden a los cambios sociales y políticos producidos en el contexto local argentino de las últimas décadas. La ley de Educación Sexual Integral (2006), la ley del matrimonio igualitario (2010), los debates en torno a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (2018) y las limitaciones sociales a las que se enfrentan las juventudes al momento de conseguir trabajos estables, entre otros aspectos, permean y complejizan los diversos posicionamientos, trayectorias e identificaciones de las juventudes católicas que no siempre se ajustan a las conductas, valores, normas, prácticas y percepciones propuestas por ciertas jerarquías católicas. En los grupos juveniles se presentan ciertas tensiones entre jóvenes que se cuestionan su permanencia en ACA al posicionarse de manera distinta a los mandatos del catolicismo. De todas formas, entre aquellos/as jóvenes que permanecen en la institución prevalece el sentido que para ellos/as tienen los valores

católicos (la caridad, el servicio al prójimo y el amor a Cristo) y el desempeño de distintos roles directivos para transmitir dichos valores.

Al momento de consultar a los/las militantes sobre sus trayectorias, emergían percepciones respecto a los debates en torno al aborto como un aspecto que los/las interpelaba como jóvenes:

[...] Yo estoy a favor del aborto porque creo que si una persona toma la decisión de no tener un hijo es super respetable y tampoco creo que haya que culpabilizar a esa persona. [...] En la iglesia siempre se pensó de otra manera y ahora uno llega y piensa de otra forma. [...] a veces creo que pienso una cosa e igual sigo yendo a la parroquia pero creo que es cuestión de saber llevar los dos pensamientos para el mismo lado. [...] parece que no va de la mano ser católica y estar a favor del aborto pero necesito que vaya de la mano [...] (Lourdes, 19 años, militante y delegada de ACA, Lanús, 24/2/18).

[...] yo la estoy pasando para el culo con el tema del aborto en las redes sociales pero yo tampoco me la juego. Vos me podés decir: –No ponés nada en tu Facebook defendiendo [las dos vidas]– pero no tengo ganas de que nadie me comente nada y pelearme y, por eso, estoy tomando esta postura de mierda y sé que la Iglesia debiera tomar otra postura, va a haber un movimiento en contra [del aborto] pero yo no tengo ganas de ir porque estoy cansada de la politización, de que haya persecución y violencia (Carla, 27 años, presidenta de ACA en parroquia de Ramos Mejía, 7/3/18).

[...] las opiniones son distintas y, sin embargo, todos compartimos un mismo lugar que es la parroquia. Entonces, no quiere decir que vos porque estés adentro de la Acción Católica o de la Iglesia pienses de una manera, esa gente que lo dice, no conoce nada del tema (Esteban, 21 años, militante y delegado de ACA, Ramos Mejía, 24/3/18).

En el primer caso, Lourdes estudia Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires. Durante la entrevista, mencionó que hacía poco tiempo había cambiado su percepción sobre el tema a partir de una experiencia que la había movilizado personalmente cuando una integrante de su familia decidió abortar.

En el caso de Carla, estudiante de Medicina en la Universidad de Buenos Aires, toda su familia milita en Acción Católica y sus padres fundaron el primer grupo de ACA en la parroquia de Ramos Mejía. En esta parroquia, la relación entre jóvenes y adultos/as está marcada por una fuerte transmisión de las propuestas y directivas emanadas por la Iglesia Católica sobre los debates y las transformaciones sociales mencionados con escasos márgenes para la disidencia del joven laicado católico. Siguiendo a Margulis y Urresti (1998: 1), la categoría juventud “es un significativo complejo que contiene múltiples modalidades que llevan a procesar

socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones”. El tránsito de las juventudes en ACA supone posicionamientos diversos, complejos y limitados durante un período de tiempo que se presenta como breve y en construcción.

La heterogeneidad presente en las trayectorias juveniles debido a su participación simultánea en instituciones laicas y católicas, en muchos casos deriva en fuertes cuestionamientos a las propuestas de las jerarquías católicas. Sin embargo, se reconoce entre los/las jóvenes un interés por continuar desempeñando tareas directivas en ACA. En este sentido, es posible encontrar entre los/las militantes una diferenciación al interior de la religión católica entre las jerarquías católicas y el trabajo de base realizado en las parroquias en pos de ciertos valores católicos como la caridad, el servicio, la comunidad y los vínculos establecidos con otros/as militantes.

Asimismo, se observaron trayectorias de jóvenes que abandonaban las parroquias al reconocer fuertes limitaciones institucionales sobre el tratamiento de temas de interés juvenil (aborto, homosexualidad, relaciones prematrimoniales, entre otros). Esto ocurría sobre todo entre jóvenes provenientes de distintas carreras de Ciencias Sociales y Humanidades o vinculados/as a espacios de investigación que les permitieron repensar sus prácticas a partir de su formación profesional.

Finalmente, algunas trayectorias católicas cruzadas con experiencias universitarias, encuentran sus límites como en el caso de la siguiente entrevistada, quien abandonó la carrera de Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires, al percibir que los contenidos de su carrera se tensionaban con sus ideales y creencias:

[...] Yo estoy ahora en una facultad re-contra política. [...] tiene mucho de que vos lo olés, ¿viste cuando en la clase el profesor entre líneas te va tirando bajadas?... esas son cosas que me llevaron a alejarme de la carrera porque yo puedo generar mis propias ideas a partir de mi propia experiencia, no necesito que otro me baje las suyas (Paula, 27 años, militante y delegada de ACA, Ramos Mejía, 7/4/18).

La Iglesia Católica propone definiciones y horizontes de sentido para los/las creyentes, sin embargo, estos/as resignifican las propuestas institucionales desde sus propias experiencias, expresando márgenes, fronteras, disidencias y heterogeneidades al interior del catolicismo (Giménez Béliveau, 2016). De modo

que, en ACA no se advierten identidades juveniles cerradas sobre sí mismas sino identificaciones que incluyen características mixtas: católicas y laicas. Estas permitirían el tránsito simultáneo de las juventudes por instituciones religiosas y civiles con concepciones de la realidad social, de los sujetos, de las corporalidades y de las prácticas muchas veces contrarias entre sí pero que conviven como formatos desde los cuales las juventudes se posicionan en la sociedad argentina contemporánea trazando sus propios recorridos.

En ACA, los/las jóvenes que participan de cargos directivos a nivel nacional, por lo general, responden a las directivas emanadas por las autoridades (varones y adultos) de la institución. Esta respuesta no está exenta de conflictos, pujas y perspectivas contrapuestas entre jóvenes y adultos/as. Los/las dirigentes y “*militantes*” de ACA deben atender a la guía de Papas, Obispos, sacerdotes de su comunidad y del Presidente de la institución, sin embargo, las diversas interpretaciones sobre las directivas eclesiales generan tensiones y conflictos entre jóvenes y adultos/as.

A mediados de agosto de 2016 participé de una reunión realizada por la Comisión Nacional de Juventud en la sede de ACA en la Ciudad de Buenos Aires donde participaron jóvenes dirigentes de la Comisión y el “*asesor religioso*” – sacerdote– de Jóvenes a nivel nacional. En la reunión, pude observar fuertes tensiones respecto a temas sensibles para la Iglesia Católica y para la institución tales como el aborto, el divorcio y la homosexualidad que la Comisión consideraba necesario abordar, ya que interpelaban el trabajo realizado en las parroquias por los/las “*delegados/as*”. Según referían los/las dirigentes juveniles, el tema que despertaba mayores interrogantes era la postura y perspectiva que debían adoptar frente a “*casos de homosexualidad*” identificados en las parroquias⁵⁹. Durante la reunión, el “*asesor religioso*”⁶⁰ se abstuvo a presentar su posición sobre la homosexualidad durante un prolongado período de tiempo. Durante la primera hora, el asesor mencionaba recurrentemente la existencia de un “*nuevo paradigma*” en la Iglesia Católica desde que el Papa Francisco había declarado al 2016 como el “*Año*

⁵⁹ Entre los/las miembros del “*Área de Jóvenes*” se encuentran jóvenes que también se desempeñan en sus parroquias de origen como “*delegados/as*” o dirigentes de los distintos espacios institucionales de Acción Católica.

⁶⁰ Esta figura creada al interior de ACA es desempeñada por un sacerdote. En cada una de las áreas (“*Aspirantes*”, “*Jóvenes*” y “*Adultos*”) se designa un “*asesor religioso*” quien, de acuerdo a sus conocimientos y en carácter de “*especialista religioso*”, orienta a los/las responsables de las Áreas.

Jubilar de la Misericordia". Desde entonces, la misericordia constituía "el lente" desde el cual los católicos debían observar las prácticas de los/las otros/as.

En adelante, expondré algunos fragmentos de la reunión de la Comisión Nacional de Juventud de la que también participaron otras Comisiones ("*Aspirantes*", "*Adultos*" y "*Sectores*"⁶¹), militantes históricos y el Presidente de la ACA.

Luego de dar la bienvenida a los/las participantes, el Presidente dio lugar al "*asesor religioso*" de "*Jóvenes*" quien respondería sus inquietudes en relación a cómo trabajar "*temas de sexualidad*" en sus parroquias. Luego de diversos rodeos, el "*asesor*" en ningún momento expresó de manera directa el tema sobre el que estaba hablando. Se refería a la homosexualidad, tema de mayor importancia para el auditorio juvenil, con palabras tales como "*estos temas*", "*situaciones particulares*", "*situaciones que hay que acompañar*", "*nuevas realidades*", "*nuevas situaciones*", "*cultura con muchas diversidades*", "*estas cuestiones*", "*situaciones complejas*", "*casos puntuales*", "*cultura concreta en la que nos toca vivir*", sin nombrar de manera directa la homosexualidad. Sin embargo, los/las jóvenes reconocieron el tema expuesto por el sacerdote, mostrándose conformes con las reflexiones presentadas ante el auditorio.

De acuerdo con Bourdieu y Saint-Martin (2009), los obispos y los clérigos detentan un poder que se funda en la renuncia al poder temporal. Por ello, según los autores, al hablar de aspectos temporales el cuerpo episcopal utiliza el "arte del eufemismo", *hábitus* que les permite "hablar espiritualmente de las cosas temporales y temporalmente de las cosas espirituales" (Bourdieu y Saint-Martin, 2009: 151). Este arte "[...] permite pensar lo impensable, nombrar lo innombrable y apropiarse de las cosas de este mundo en nombre del otro mundo o en nombre de una persona moral, la Iglesia" (Bourdieu y Saint-Martin, 2009: 151-187).

En ACA, el "*asesor*" presentó su concepción sobre la homosexualidad de manera eufemizada, sustituyendo la palabra "homosexualidad" considerada tabú ante los/las miembros adultos/as de la institución. De esta manera, la "homosexualidad" fue sustituida por otras palabras que le otorgaban a las relaciones homosexuales los sentidos de la institución Iglesia. Aunque en su discurso el sacerdote destacaba que debían "*ser una Iglesia de puertas abiertas que reciba a todos*" basándose en

⁶¹ Cada "Área" tiene una "Comisión Nacional" compuesta por dirigentes, representantes de todo el país, que se reunieron en dicho encuentro.

documentos producidos por el Papa Francisco, destacó que, como miembros de ACA y de la Iglesia debían defender su “*identidad*”. De este modo, se observa de qué manera “la identidad y la diferencia constituyen el principio de funcionamiento de la Iglesia en tanto que campo unificado por la competencia y el reconocimiento de asuntos comunes que ella supone” (Bourdieu y Saint-Martin, 2009: 132).

Luego de la presentación inicial entre los/las miembros de ACA, cada Comisión se agrupó en salones para trabajar sobre distintos temas de sus áreas. El “*Aesor*” se reunió con la Comisión Nacional de Juventud donde finalmente los/las jóvenes consultaron al sacerdote su inquietud sobre la homosexualidad para que profundizara sobre el tema de manera más abierta entre ellos/as:

[...] Anoté todo lo que dijo de “invitar a todos”, de “ser una iglesia abierta”. El otro día, dando clases los chicos me..., te preguntan de matrimonio igualitario, por qué la iglesia no los acepta, por qué no los deja casarse, por qué esto, por qué lo otro, por qué los discriminamos y, bueno, me acordé, por lo que usted dijo, de ser de puertas abiertas. O sea, cuando ellos me preguntaron qué era lo que yo opinaba, les dije: –No los acepto pero los respeto y los acompaño en lo que puedo– y, bueno, les comentaba también la situación de que yo conozco a muchas personas homosexuales porque mi esposa es bailarina y en el ambiente hay muchos y, bueno, uno se hace amigo y trata de ayudarlos en lo que puede, así que, bueno, no cerrarles las puertas sino acompañarlos en eso. Y me decían, por qué decimos que es una enfermedad, todo un tema ese y, bueno, cuando usted se refería a ser una Iglesia con puertas abiertas, lo tomé y lo anoté para leer la lectura que usted nombró (Reunión de la Comisión Nacional de Juventud de ACA. Intervención de Gustavo, 02/07/16, Sede Nacional de ACA).

Gustavo abordó el tema con cierta prudencia a presentar su interpretación, integrando en su discurso lo que la institución esperaba que se dijera respecto a la homosexualidad y matizando su perspectiva al respecto. De este modo, instaló el tema entre el resto de los/las dirigentes, generando un debate que derivó en varios posicionamientos. Por un lado, algunos/as “*militantes*” más críticos/as con la perspectiva de la Iglesia consideraban que la homosexualidad era una opción personal de vida, válida entre otras posibles. Otros/as jóvenes, más alineados a la tradicional interpretación eclesial sobre la homosexualidad, la comparaban con la delincuencia o con una enfermedad. Finalmente, el sacerdote propuso algunas líneas para pensar la homosexualidad a partir de una última reflexión que cerró el debate:

Jimena (Corrientes): Nosotros hacemos todos estos planteos porque ahora está todo como más susceptible, a flor de piel en nuestra sociedad. Pero nosotros no podemos

dejarnos llevar por esas cuestiones porque sería el mismo caso que tuviéramos un dirigente que fuera un delincuente, por ejemplo, sí, yo predico pero después voy y robo en mi trabajo. Nadie, creo que se cuestionaría que esta persona no está actuando bien y que no puede...

Gustavo (Rosario): no, pero no es lo mismo. O sea, hay un debate filosófico detrás de todo esto. Hay valores que socialmente y universalmente, creo yo, no sé, acá la socióloga me puede corregir [lo dice por mí], que cumplen con cierto canon universal pero entrar en la cuestión de género y de sexo es muy fino, de hecho, dentro de la Iglesia...

Asesor Religioso (Buenos Aires): [interrumpe a Gustavo] Yo entiendo la distinción que vos hacés y, de alguna manera, es clara. Ahora, *yo nunca podría fundamentar una decisión en eso [la homosexualidad] porque te prenden fuego [las jerarquías eclesiales]*. Y, por otro lado, tenemos que aceptar que no tenemos que simplificar la cuestión porque es una situación compleja, entonces, no tenemos una respuesta lineal frente a esto. Tenemos que ir escuchándola, viendo lo que pasó en la parroquia, ver por qué unos piensan de una manera y otros de otra, *cuidando mucho a los chicos para que reciban el mensaje que nosotros queremos que reciban. No hay una solución de “apreté el botoncito y se fue a la cloaca todo”. No, o sea, no existe eso.*

Sabrina (San Juan): Igual, creo que lo que quiso decir Jime es que no tenemos que escandalizarnos porque pasan cosas peores.

Jimena (Corrientes): Claro, totalmente.

Jorge (San Juan): Yo creo que también pasa por un camino de discernimiento de nosotros mismos como dirigentes. *Porque tenemos que replantearnos la manera más prudente de poder acompañar estos casos como corresponde, digamos, con prudencia, con cercanía.* Entonces, creo que pasa por ahí. Hace rato, el Padre Mauricio decía que la Iglesia anuncia un estilo de vida, lo anuncia, lo propone, invita, nosotros somos libres de elegirlo, de tomarlo, de dejarlo o no, o sea, nosotros tenemos que pasar también por eso. *La Iglesia está pasando por un proceso de renovación y nosotros tenemos que pasar por ese mismo proceso* (Reunión de la Comisión Nacional de Juventud de ACA. Intervención de miembros de la Comisión, 02/07/16, CABA, Sede Nacional de ACA).

Luego de varias horas, Gustavo volvió a indagar sobre la homosexualidad generando un nuevo clima de tensión entre los/las militantes, poniendo en duda la categoría de “verdad”, cuestionando sus definiciones y a sus detentadores, en tanto pudiera tratarse de una “*bajada de línea*” de las jerarquías eclesiales. Este momento fue incómodo para los/las integrantes del grupo pero, sobre todo, para el “asesor religioso” de quien los/las jóvenes esperaban una reflexión por considerarlo el “guía” y referente de la Comisión Nacional de Juventud. Ante el revuelo y los interrogantes, el sacerdote concluyó el debate indicando que “*cada persona tiene un lugar en la*

sociedad y en la Iglesia, hay gente capacitada para ocupar ciertos puestos directivos y otras personas que no, sobre todo los que han optado por un proyecto de vida menos pleno del que propone la Iglesia Católica". En este sentido, los/las homosexuales, cuyas opciones de vida contradicen *"la voluntad de Dios"* (para el sacerdote y para ACA) no podrían ocupar puestos directivos en la institución. Justamente, retomando a Bourdieu y Saint-Martin (2009: 133):

El rol del cuerpo eclesial tratar de manera homogénea a una clientela distribuida de manera diferente en clases sociales, clases de edad y clases sexuales según las épocas o tratar de manera tan diferenciada como sea posible a clientes que, aunque muy diferentes en varios aspectos, tienen en común el hecho de ser católicos.

Para ello, "el episcopado ubica en posiciones visibles a los personajes más adecuados (sacerdotes) que encarnan la representación que el cuerpo eclesial quiere tener y quiere demostrar en un momento histórico considerado" (Bourdieu y Saint-Martin, 2009: 93).

Además, en la reunión emerge un elemento en disputa y en definición para las juventudes, entre quienes proponen otros modelos de juventud y aquellos/as que se ajustan a la versión más tradicional de la Iglesia Católica correspondiente al ideal de dirigente a los fines institucionales y territoriales. Desde una u otra posición, los/las laicos/as vinculados/as a las jerarquías católicas reproducen un modelo eclesial mediante el que han sido moldeados como sujetos, tanto desde el cumplimiento de dicho modelo como desde la contestación o el sometimiento a duda de las posturas eclesiales.

Al momento de iniciar la charla sobre homosexualidad, algunos/as jóvenes pensaron que era posible un debate sobre el tema y una transformación en las estructuras de su institución, interpretando el *"año de la misericordia"* como posible habilitación de otras trayectorias juveniles en línea con las transformaciones sociales. Otros/as se mostraron incómodos/as porque reconocían un modelo a seguir en la institución en la que se habían formado a lo largo de sus vidas. El sacerdote, por su parte, refirió a que no existía una única respuesta sobre la homosexualidad y a que desconocía cómo debían proceder sobre el tema los/las delegados/as en las parroquias ya que era necesario observar *"caso por caso"*. Las juventudes respetaban lo expuesto por el sacerdote, delegando en su figura a un representante de la Iglesia

Católica y aunque se trataba de un sacerdote joven, lo trataban de usted e imitaban el recurso eufemístico que él utilizaba sobre la categoría de homosexualidad.

El sacerdote reconocía que se les debía dar un lugar a todos/as los/as fieles, más allá de sus decisiones personales, tratando de alinearse a lo propuesto por el Papa Francisco en una de las últimas exhortaciones sobre la familia⁶² pero destacaba que un dirigente que no se ajustara a la “*voluntad de Dios*”, no podría cumplir con dicho rol en la institución. En este sentido, el “*nuevo paradigma de la misericordia*” habilitaba que aquellos/as que optaran por “*proyectos de vida menos plenos que los que propone Jesús*” pudieran seguir formando parte de la comunidad aunque impedía que homosexuales coordinaran grupos juveniles en donde “*se debe dar testimonio de Jesús*” o de lo que las jerarquías eclesiales proponían como modelo de juventud y de dirigentes católicos/as de la institución. Aquí lo que preocupaba al sacerdote era la transmisión y la difusión de trayectorias alejadas de la moral católica a niños/as y jóvenes por parte de dirigentes homosexuales.

Pareciera indudable que los grupos juveniles que responden de manera más cercana a las jerarquías católicas tengan una mirada tradicional respecto a la homosexualidad, el divorcio o el aborto. Sin embargo, es interesante identificar que no existe una perspectiva monolítica y generalizada sobre estos temas en ACA, aunque perspectivas novedosas al respecto no están exentas de pujas, conflictos y nuevas definiciones puestas en juego por parte de la joven dirigencia. Esto puede observarse en la reunión referida, donde algunos/as miembros de la Comisión se cuestionaron si la complejidad del debate se vinculaba con el poder de definir cuál era “la verdad” sobre esos temas:

Gustavo (Rosario): Te quiero hacer una pregunta más teológica: ¿Podría suceder que alguien, desde el discernimiento, desde el encuentro con Jesús, esté llamado a una vida así? ¿Podría Jesús pedirle a alguien ser homosexual?

Asesor religioso: Yo no sé qué puede pedir Jesús... [Risas de los/las “*militantes*”]...porque si lo supiera tendría muchos problemas resueltos. A ver, lo que yo entiendo es esto, eh...una cosa es, eh...vuelvo a hacer esta distinción, lo personal y lo dirigencial. [...] Yo creo que es un punto clave acá, yo les diría, si una persona, pongamos los homosexuales, eh...un homosexual como cualquier otra

⁶² Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (2016) del Sumo Pontífice Jorge Bergoglio sobre el amor en la familia. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html [5/6/19]

persona tiene el llamado de vivir en la castidad, no? eh...si esa persona quiere vivir cristianamente su condición de homosexualidad y no lo hace público por lo que genera, una herida en una comunidad de alguna forma o personas que no pueden entender. Yo no sé si le tengo que pedir que deje de ser dirigente, en la medida en que esa persona lo vive como una cuestión personal que no trasciende, que no es que está contando –ah, yo hago esto, yo hago lo otro–. Me parece que eso tiene que ver con lo que dice Francisco con lo del lobby gay, no? (Reunión de la Comisión Nacional de Juventud de ACA, 02/07/16, CABA, Sede Nacional de ACA).

La inquietud de la dirigencia juvenil respecto a la elección de identidades de género permite advertir, por un lado, las pujas entre jóvenes cuestionadores de la definición de “una única verdad” al respecto. Por otro, una mirada adultocéntrica e institucional, reguladora de “normalidades” que responde directamente a las jerarquías eclesiales y a la que se alinean algunos/as jóvenes. En este contexto, se advierten pujas no sólo entre las generaciones de jóvenes y adultos sino también entre los/las propios/as jóvenes al definir al dirigente ideal como formador de futuros/as adultos/as católicos/as. En este sentido, el “*nuevo paradigma de la misericordia*” encuentra sus limitaciones ante una función de la Iglesia que se presenta como modeladora de los sujetos juveniles en base a dogmas y doctrinas frente a una dirigencia juvenil que se cuestiona dicha función y que no se deshace fácilmente de sus propias definiciones, críticas y disputas puestas en juego.

Entre las definiciones producidas al interior de ACA predomina una concepción de la juventud como etapa sin mayores responsabilidades, como un tránsito evolutivo hacia la adultez en donde se asumen las responsabilidades importantes. Para ACA, concretar el proyecto de vida cristiano supone la aceptación de los/las jóvenes de “la voluntad y del plan de Dios para la propia vida” (ACA, 2008) sustentado en los “*valores del evangelio*”. Por ello, los proyectos de vida delineados por fuera de la propuesta institucional son considerados como carentes de valor y se los intenta redirigir hacia un “plan divino”.

En ACA prevalece una perspectiva adultocéntrica que es retomada por los/las propios/as dirigentes jóvenes que responden a la jerarquía eclesial, masculina y adulta de la institución. Finalmente, este último aspecto permite observar que los lineamientos propuestos en ACA no permean por completo todas las áreas de las vidas de las juventudes sino que el tránsito de estas últimas por distintos espacios sociales como la universidad y los trabajos o los vínculos afectivos establecidos con familiares, amistades y personas que no practican el catolicismo ni lo militan, les

permite incorporar otras interpretaciones sobre lo que supone ser un/a joven católico/a en la sociedad contemporánea argentina.

2.2. De la juventud “silvestre” a la juventud “domesticada”.

En Scouts de Argentina, las “ramas” que integran sus miembros (ver cuadro 4), permiten identificar las construcciones que realiza la institución sobre los/las sujetos en términos de grados de edad (Kropff, 2010), es decir, a partir de divisiones en la vida de los sujetos desde las categorías de niñez, juventud y adultez.

La juventud constituye una categoría construida y asociada a una etapa vital de los sujetos y en vínculo con otras categorías de edad, sin las cuales es imposible pensar y analizar a los/las actores/actrices considerados “jóvenes” por la institución.

Cuadro 4. Organización de grupos en SAAC				
Edad	Rama	Agrupación por Rama	Denominación etaria nativa	Tipo de membresía
6-7 años	Castores	Colonia de Castores	Niños/as	Beneficiario/a
8/9-10/11 años	Lobatos y Lobeznas	Manada de lobatos y lobeznas	Niños/as	
11/12-13/14 años	Scouts	Unidad Scout	Jóvenes	
14/15-17/18 años	Caminantes	Comunidad Caminantes	Jóvenes	
18/19-21 años	Rovers	Comunidad Rover	Jóvenes	
21 años en adelante	Educadores/as	Comunidad de Educadores/as	Adultos	Dirigente

Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos del sitio web oficial de SAAC.

Para SAAC sus miembros se diferencian en niños, niñas, jóvenes y adultos. Los/las niños/as y jóvenes del Movimiento se consideran “beneficiarios” y los/las mayores de 21 años, “dirigentes” y “educadores” del programa educativo scout. Los roles diferenciados para una misma categoría de edad (“beneficiarios/as” y “educadores/as”) marcan grados de juventud relativa.

De acuerdo con el Movimiento, los/las jóvenes de las “ramas” “Scouts”, “Caminantes” y “Rovers” atraviesan una etapa adolescente de crecimiento y progresión posterior a la niñez que “se inicia en la biología y termina en la cultura” (SAAC, s.f. c: 12)⁶³. Esta progresión hace referencia a un pasaje entre los cambios

⁶³ En el capítulo 5 profundizaremos en los distintos rituales de las “ramas” de SAAC. Entre estas, el pasaje desde la rama “Lobatos y Lobeznas” hacia la “Unidad Scout” representa un tránsito desde la

fisiológicos propios de la pubertad o “*aptitud fisiológica para la procreación*” y el ingreso al mundo adulto mediante el cumplimiento de una serie de “*desafíos*” basados en seis “*áreas de crecimiento*” (corporalidad, creatividad, carácter, afectividad, sociabilidad y espiritualidad) que se desagregan en las siguientes “*dimensiones de la personalidad*” de los sujetos: cuerpo, inteligencia, voluntad, afectos, integración social y sentido de existencia, respectivamente.

De este modo, el Movimiento se propone como un espacio que acompaña a las juventudes no sólo para transitar sus cambios biológicos sino todas las “*dimensiones de la personalidad*”. Este acompañamiento facilitaría la formación y la preparación de las juventudes “*para la vida*” como “*buenos ciudadanos*” del siglo XXI. La ciudadanía perfilada desde SAAC puede comprenderse a partir de tres dimensiones. Una dimensión moral que incluye los valores y las prácticas desarrollados al interior del Movimiento Scout, una dimensión institucional que le permitiría al sujeto acceder a los derechos políticos de SAAC y, por último, una dimensión social que habilitaría al sujeto a desarrollarse como ciudadano por fuera del Movimiento a partir de la incorporación de valores scouts.

SAAC establece una distinción de tres períodos en la adolescencia: la “*adolescencia temprana*” (de 10 a 14 años), la “*adolescencia media*” (de 15 a 18 años) y la “*adolescencia tardía*” o “*adultez emergente*” (de 18 a 25 años). Si bien los/las mayores de 21 años son considerados/as adultos/as por la institución, puesto que a esta edad finalizan su etapa como “*beneficiarios/as*”, el Movimiento también incluye la posibilidad de que algunos/as miembros transiten un último período de su adolescencia entre los 18 y los 25 años de edad hasta llegar a la adultez. Los documentos producidos por SAAC para cada una de las “*ramas*” parecen haber sido redactados por distintos/as miembros, identificándose algunas divergencias en los modos de concebir las distintas etapas vitales de las personas y sus características. Por ello, se reconocen contenidos provenientes de la psicología evolutiva y de la psicología constructivista.

biología o la selva –referido al “*marco simbólico*” del escultismo para esa “*rama*” y basado en los personajes de “*El Libro de la selva*” (1894) de Rudyard Kipling– hacia la sociedad o la cultura identificada a partir de la “*Unidad Scout*”. En la “*Unidad*” los/las jóvenes comienzan a abordar diversos temas más cercanos a las realidades de contexto de los grupos que los acercan progresivamente a realizar actividades de impacto social en “*Caminantes*”.

Durante la “*adolescencia temprana*” (que coincide con el tránsito en que el/la joven integra la “*Unidad Scout*”) el grupo de pares es concebido como una “*sociedad cercana*” que se diferencia de la “*sociedad global*”. De acuerdo a lo expuesto por la institución, durante la “*adolescencia temprana*” el/la joven no puede dimensionar ni cuestionar la “*sociedad global*” sino recién en la “*adolescencia media*”, entre los 15 y 18 años de edad mientras integra la “*rama Caminantes*”:

El y la joven comienzan a evolucionar desde un estilo y proyecto de vida complementario de la vida familiar hacia la elaboración de un proyecto existencial propio. Sin embargo, sólo en las fases siguientes, lo visualizará claramente y lo podrá poner a prueba en la práctica, ya que su identidad no se consolidará en este período (SAAC, s.f c: 17).

En la “*Unidad*” el/la joven debe transitar un proceso de “*búsqueda de su identidad*” a fin de comenzar a delinear su propio “*proyecto de vida*” que podría confrontarse con el plan de vida familiar o con otros modelos conocidos hasta entonces por el/la mismo/a.

La “*adolescencia media*” (“*Comunidad Caminantes*”) es considerada “un periodo de cambios donde los sujetos redescubren sus propios cuerpos, nuevas relaciones humanas, un tiempo de inquietudes e integración de valores, [...] se trata de un mundo interior convulsionado” (SAAC, s.f. g: 13) que el Movimiento buscará aquietar, equilibrar y encauzar. En “*Caminantes*”, los/las jóvenes comienzan a realizar proyectos de alcance a la comunidad local ubicada por fuera de la parroquia donde se reúnen los “*grupos scouts*” católicos. A lo largo del pasaje por esta “*rama*” las juventudes comienzan a transitar, asimismo, dos “*caminos*”, uno “*interior*” y otro “*exterior*”:

El camino interior consiste en descubrir la relación con uno mismo y los cambios que se producen en esta edad. El camino exterior implica descubrir a los otros, relacionarse con el mundo y con Dios (SAAC, s.f. g: 14).

Para dar lugar a los dos “*caminos*” mencionados, los/las jóvenes deben atravesar ciertos desafíos personales:

[...] adecuarse a las transformaciones de su cuerpo y aprender a manejar los cambios biológicos y sentimientos sexuales que acompañan el crecimiento. Desarrollar y utilizar habilidades propias del pensamiento formal, capacidad de hipótesis,

abstracción. Desarrollar nuevas destrezas para enfrentar dificultades: toma de decisiones, solución de problemas y resolución de conflictos. Identificar y adherir a valores significativos y adecuar a ellos la conducta. Comprender las relaciones humanas: teniendo en cuenta al mismo tiempo sus perspectivas y las de los demás. Identificar y comunicar emociones más complejas y reflexionar sobre ellas. Establecer amistades estrechas y enriquecedoras que evolucionen de intereses y actividades compartidas a ideas y sentimientos compartidos. Forjar los aspectos claves de la identidad y conectarse con personas y grupos a los que se percibe valiosos. Lograr una interacción con los adultos y establecer con los padres un equilibrio entre autonomía y dependencia. Ir adquiriendo habilidades que les permitan insertarse en el mundo socio-laboral. Incorporar en la personalidad el compromiso con la familia y la comunidad. Transitar progresivamente hacia una fe personal (desde una fe recibida o desde una búsqueda) (SAAC, s.f. g: 14).

Estos desafíos responden a las “*áreas de crecimiento*” o “*dimensiones de la personalidad*” señaladas por la institución para el desarrollo bio-psico-social de las juventudes. Así, desde un plano interior, los/las jóvenes reflexionarían sobre sus cambios corporales y se conocerían a sí mismos y, desde el plano exterior, se vincularían “*con los otros, con el mundo y con Dios*”. Estos espacios se relacionan justamente con los deberes que los/las scouts tienen “*consigo mismos, con los otros y con Dios*” presentes en la “*promesa scout*”.

En el plano exterior, la religión es recibida como “*herencia familiar*”. De lo contrario, el/la joven atraviesa una etapa de “*búsqueda*” para elegir una religión distinta a la familiar o bien, adquiere una en caso de que sus padres/madres no profesen religión alguna. Luego, el/la joven deberá insertarse a un “*grupo scout*” de la religión heredada o elegida.

En relación al “*camino*” que debe transitar el/la joven, es llamativo que el Movimiento ubique a la divinidad en un plano exterior cuando en los distintos documentos analizados establece una diferenciación entre “*la fe*” y “*los dogmas*”, otorgando a la fe una connotación experiencial, a diferencia de los dogmas a los que asigna una connotación reglamentaria. La ubicación de la divinidad en una dimensión externa pareciera referir a prácticas culturales que el/la joven debe cumplir como parte de la “*identidad scout*” que formará al “*buen ciudadano*”.

En el “*camino exterior*” de la “*adolescencia media*”, el Movimiento ubica a la “*sociedad global*” o “*al mundo*” como un escenario que el/la joven puede percibir luego de adquirir una serie de valores scouts. Entonces, “*el mundo*” se presenta como un espacio “*carente de valores y de modelos familiares*”. Sobre este punto, se adjudica a las juventudes una percepción “*fragmentada*” de la sociedad, concibiendo

a esta última como un *“espacio que no ofrece modelos estables que permitan hacer relevo al modelo familiar”*. De este modo, el Movimiento supone que las familias cuentan con modelos para proponerles a las juventudes. Durante la *“adolescencia”* también se naturaliza la idea de que un modelo social debe sustituir necesariamente a un modelo familiar basado en valores. Si la sociedad no ofrece este modelo, el Movimiento se presenta como garante de valores para las generaciones juveniles.

Esta *“fragmentación social”* que percibirían los/las jóvenes en *“el mundo”* generaría en ellos/as *“angustia y una actitud de queja ante la inconsistencia del otro”* y ante las *“pocas oportunidades de reflexión y de actuación en consecuencia”* (SAAC, s.f. c: 14). Es decir, con pocas oportunidades de encontrar los *“camino”* (*“interior”* y *“exterior”*) propuestos por el Movimiento como dimensiones inherentes a la juventud.

En el panorama social presentado por SAAC, los/las jóvenes serían *“bombardeados por imágenes, sonidos y nuevos placeres”* que *“taparían o anestesiarían el surgimiento de sí mismos”* (SAAC, s.f. c: 14). Estas experiencias sensibles son criticadas por el Movimiento porque ignorarían *“una realidad injusta, deshonesto, violenta, individualista y egoísta”* (SAAC, s.f. g: 21) latente en la sociedad y que el Movimiento enseñará a percibir a las juventudes.

En estas cosmovisiones scouts sobre la sociedad, es posible advertir una concepción de las juventudes como *“pasivas”*, sin capacidad de reflexión ni decisión sobre lo que ven y escuchan por sus propios medios. En oposición a este modelo, el Movimiento destaca una juventud *“activa”* y *“sacrificada”* con capacidad de análisis y de reflexión que *“no se deja llevar, tapar o anestesiar por los placeres de la sociedad”* (SAAC, s.f. g: 14) y que el propio Movimiento se encargaría de moldear. Sobre este punto, también podemos advertir que la etapa de *“búsqueda”* que habilita el Movimiento para las juventudes scouts se realiza en pos de activar una racionalidad con arreglo a valores y a fines (Weber, 1964). La *“búsqueda”* no se realiza por la vía de la *“experimentación de placeres”* y de opciones sociales y culturales diversas sino por la *“reflexión”* y la *“acción”* guiada por valores scouts mediante la disposición práctica de la voluntad de los sujetos. Esto se logra mediante la activación de procesos de subjetivación y de tecnologías del yo (Foucault, 1991) que constituyen formas en que los sujetos se relacionan consigo mismos. En otras palabras, a través de diversos dispositivos institucionales se produce un pasaje

progresivo desde el ejercicio de poder de SAAC sobre los sujetos hacia al ejercicio de poder que los sujetos realizan sobre sí mismos mediante “micro-tecnologías” de subjetivación.

Además, la sociedad es presentada como un espacio que “*muestra a los jóvenes caminos de exclusión, que no les ofrece posibilidades de participación*”. Para SAAC, en la sociedad existe un “*descrédito de las instituciones*”, un “*desdibujamiento de los ritos de pasaje necesarios en el crecimiento de cada joven*” (SAAC, s.f. g: 21) y una “*necesidad de pertenencia*” de las juventudes. Del mismo modo que ocurre en Acción Católica, SAAC concibe las trayectorias subjetivas como una progresión de etapas y a las juventudes como actores que ineludiblemente deben participar de espacios sociales mediante compromisos crecientes.

En estas concepciones sobre el espacio social, los/las adultos/as son percibidos/as por SAAC como personas con una “*imagen devaluada*” por “*escuchar ficticiamente*” [sin interés] o por “*manejar autoritariamente*” a los/las jóvenes”, a diferencia de los/las “*educadores/as*” scouts que les brindarían una escucha honesta y una mirada desprejuiciada. Asimismo, los/las adultos/as de la “*sociedad global*” son percibidos como personas que hacen “*culto de la adolescencia eterna*”. De esta manera, SAAC concibe los procesos sociales de juvenalización (Molinari, 2006) como perniciosos para los/las adultos/as. En contraste con estos modelos de adultez, SAAC ofrece “*adultos que se hagan presentes en la vida de los jóvenes en forma positiva y significativa, constituyéndose en modelos de ser, estar y convivir con los demás*” (SAAC, s.f. g: 21). Los/las adultos/as ingresan a SAAC luego de llevar a sus hijos/as a los “*grupos scouts*”. Para ello deben formarse periódicamente a fin de incorporar un “*estilo de vida scout*” en línea con los modelos de adultez presentes en SAAC⁶⁴.

El Movimiento destaca las tribus urbanas, los movimientos culturales, los grupos religiosos y los ambientales como los únicos espacios donde las juventudes podrían desempeñar roles y adherir a “*valores positivos*”. Desde su perspectiva, el resto de los grupos sociales no permitirían que los/las jóvenes se “*ordenaran*” a partir de valores, ya que las propuestas más comunes oscilarían entre “*una moralina hipócrita imposible de cumplir y la fusión de grupos masivos a costa de perder la*

⁶⁴ Se profundizará sobre este aspecto en el capítulo 3.

identidad propia” (SAAC, s.f. g: 14). En contraste, el escultismo se propone como una solución al escenario social donde los/las jóvenes puedan ordenarse integralmente mediante “*una vida grupal orientada por valores sostenidos por el grupo y el anhelo de un proyecto común, compartiendo diversiones, desafíos y emociones*” (SAAC, s.f. h: 14).

Luego del pasaje por las “*ramas menores*” del Movimiento, y cuando el/la joven scout llega a la “*adulthood emergente*” entre los 18 y 25 años, la sociedad aparece como espacio a intervenir y transformar por los/las propios/as scouts mediante diferentes proyectos personales y sociales. En la “*adulthood emergente*” las juventudes ya no son percibidas por la institución como indefensas y vulnerables sino como sujetos con capacidad de elegir y de asumir responsabilidades.

Entre las percepciones de SAAC respecto a la institución, la sociedad, el grupo y los placeres como espacios diferenciados, es posible reconocer al menos dos de los tres enemigos del alma para la Iglesia Católica de los cuales el escultismo se propone alejar a las juventudes: “*el mundo*” y “*la carne*”, ya que “*el demonio*” no supone ningún tipo de conflicto para estos grupos católicos. “*El mundo*” estaría expresado en el modo en que conciben la sociedad por fuera de la institución y en el reparo de SAAC en formar a los/las jóvenes “*Caminantes*” para transformar la sociedad. A lo largo del tránsito por las “*ramas menores*”, “*la carne*” es moldeada mediante una ascesis católica que refuerza la voluntad de los/las creyentes en su condición de “*naturaleza caída*”. De esta forma, la etapa de “*búsqueda*” de una religión y espiritualidad en el escultismo permite la construcción de la propia “*identidad*” mediante un autodisciplinamiento que realizan los sujetos y que les permite delinear un “*proyecto de vida*” como ciudadanos/as, scouts y católicos/as.

2.2.1. Del autogobierno de las voluntades a la autonomía de las juventudes.

En lo que sigue, profundizaremos en las características de las “*áreas de crecimiento*” propuestas por SAAC a fin de observar cómo estas se enfrentan a los propios sentidos y prácticas de los/las jóvenes.

A diferencia de lo que ocurre en Acción Católica, los/las jóvenes de SAAC no presentan mayores resistencias ante las categorías con las que se denominan las

“ramas” y la diferenciación etaria establecida por la institución. Esto se debe a que las denominaciones de las “ramas” responden a una separación etaria que indica diferentes etapas de progresión en la formación scout. Esta delimitación está basada en un marco simbólico construido desde los orígenes del escultismo. De esta manera, se observa un interés de “beneficiarios/as” y “educadores/as” por mantener los nombres de las “ramas” a fin de respetar la tradición scout desde los grupos. Además, al tratarse de un movimiento de educación no formal, la formación de los/las scouts está institucionalmente diferenciada y delimitada en documentos y materiales para cada una de las “ramas” etarias a partir de finalidades y objetivos. Esto no ocurre en Acción Católica donde los/las “delegados/as” planifican sus encuentros según los temas que les resultan de utilidad para sus “militantes”. De este modo, en ACA se identifica una diversidad de perspectivas, contenidos y flexibilidad de enfoques (religiosos, políticos, morales, etc.) según los/las “delegados/as” que coordinan los grupos y los distintos contextos sociales y parroquiales de que se trate.

Tradicionalmente, en SAAC los/las adultos/as participaban más activamente como “educadores/as”. La participación de jóvenes como “educadores/as” es reciente en el Movimiento a partir de la ampliación de sus derechos políticos⁶⁵. En ACA, por el contrario, los/las “delegados/as” de los “grupos de militancia” juveniles son, en su mayoría, jóvenes y la participación del laicado joven en la formación de otros/as jóvenes constituye una característica institucional desde mediados del siglo XX. Por estos motivos, los/las jóvenes scouts que se inician en la coordinación de las “ramas”, se ajustan a los lineamientos educativos establecidos por los/las adultos/as de SAAC, al menos durante los primeros años en que se desempeñan como “educadores/as”.

Las diferencias respecto a las nominaciones etarias aparecen entre algunos/as scouts a partir de los 21 años cuando se desempeñan como formadores de la institución. Algunos/as dirigentes scouts de entre 21 y 30 años han mencionado que se consideran “jóvenes-adultos” estableciendo una diferenciación entre los siguientes grados de edad: “super-joven” o “adolescente” (jóvenes de la rama “Scouts”), “joven” (miembros de las ramas “Caminantes” y “Rovers”) y “joven-adulto” (“educadores” jóvenes). Esta diferenciación, realizada al interior de los grupos de

⁶⁵ Este aspecto se abordará en profundidad en la tercera parte de la tesis.

jóvenes, indica una separación entre los/las “*educadores/as*” jóvenes y los/las adultos/as, así como también entre sus intereses y formas de desempeñar roles educativos y directivos.

Será de utilidad observar de qué manera se delimitan y otorgan sentidos las “*áreas de crecimiento*” en SAAC, puesto que en base a ellas se diagraman las actividades en las “*ramas*” y, en el intento de los/las “*educadores/as*” por aplicarlas, se encuentran tensiones, apropiaciones o resignificaciones por parte de los/las “*beneficiarios/as*”. En particular, se analizará cómo operan las “*áreas*” en las “*ramas*” “*Caminantes*” y “*Rovers*” en algunos aspectos vinculados a su participación, a las concepciones sobre la corporalidad, a las religiones y a la sexualidad, entre otros aspectos de interés para las juventudes. Estos temas permiten visibilizar una primera diferencia generacional entre adultos/as y jóvenes.

Las “*áreas de crecimiento*” en las que se deben desarrollar niños, niñas y jóvenes de SAAC son la “*corporalidad*”, la “*creatividad*”, el “*carácter*”, la “*afectividad*”, la “*sociabilidad*” y la “*espiritualidad*”.

El “*área corporalidad*” integra el conocimiento, el cuidado y el respeto de los/las scouts sobre sus propios cuerpos y los de otros/as mediante la “*higiene personal, la alimentación balanceada, el descanso y administración del tiempo, el disfrute y la práctica de los deportes*” (SAAC, s.f. e: 13). La higiene personal y la práctica de deportes son elementos presentes en el escultismo desde principios del siglo XX, concebidos como mecanismos para encauzar a los sujetos juveniles de los “males sociales” (conflictividad social, “vicios”, etc.), virilizar y feminizar cuerpos scouts. Según analiza Scharagrodsky (2001, 2008), el deporte y los ejercicios militares permitían desarrollar la confianza en los sujetos demostrando una vida ciudadana ejemplar que no sólo era parte constitutiva de las instituciones scouts sino también del sistema educativo en general, siguiendo el modelo higienista de la época:

[...] el scouting, que al igual que la gimnástica, las diferentes gimnasias (la gimnasia sueca, la gimnasia danesa, la gimnasia italiana, el turner alemán, el sistema argentino de gimnasia, la gimnasia metodizada, la gimnasia con aparatos, la gimnasia sin aparatos, etc.) o los ejercicios militares, virilizaron a los cuerpos masculinos. Estas prácticas corporales también feminizaron a los cuerpos de las niñas, aunque en menor medida, ya que sólo complementariamente estaban dirigidas a las mujeres (Scharagrodsky, 2008: 156).

En la actualidad, los “males sociales” identificados en SAAC son distintos a los de principios del siglo XX (la dispersión y uso excesivo de las nuevas tecnologías, el consumismo, la falta de valores scouts, la falta de compromiso y esfuerzo, la ausencia de modelos adultos, la juvenilización de la sociedad, entre otros). Por ello, el Movimiento continúa priorizando la formación de las juventudes como “buenos ciudadanos”. Esta ciudadanía está asociada a la inserción social, familiar y laboral de las juventudes mediante una preparación “*para la vida*”. En virtud de ello, es necesario que los y las jóvenes descubran su “*vocación*” o actividad que disfruten y que la dispongan al servicio de los/las demás.

Entre sus características más salientes, el desarrollo ideal del área “*corporalidad*” para la “*rama Caminantes*” supone que las juventudes deban “[...] *adecuarse a las transformaciones de su cuerpo y aprendan a manejar los cambios biológicos y sentimientos sexuales que acompañan el crecimiento*” (SAAC, s.f. g: 14). Esta indicación responde al autogobierno que se espera que los/las jóvenes realicen sobre sus propios cuerpos que si bien no se expresa de manera clara en los documentos, se advierte como una práctica a la que están atentos/as los/las “*educadores/as*”. En uno de los “*grupos scouts*” donde realicé trabajo de campo, en una ocasión acompañé a jóvenes y “*educadores/as*” de la “*rama Caminantes*” a un recorrido por la Reserva Ecológica de la Costanera Sur (CABA). Esta actividad se realizaba a partir de ciertos propósitos educativos delineados previamente por los/las “*educadores/as*” y constaba de una caminata de 12 kilómetros por la reserva. Durante el trayecto, por indicación de los/las “*dirigentes*”, los/las jóvenes observaban e intentaban clasificar la vegetación, escuchaban pasajes del nuevo testamento de la biblia, charlaban con sus compañeros/as y cantaban mientras los/las adultos/as los/las motivaban a que se superasen físicamente hasta llegar a la recta final. Antes de iniciar el recorrido, los/las jóvenes se formaron en línea recta. Por delante de la formación se ubicaban los/las “*educadores/as*” de mayor rango⁶⁶ y por detrás, los/las de menor rango. Los/las primeros/as guiaban la actividad mientras los/las segundos/as, cuidaban el orden de los/las jóvenes. El ordenamiento de los cuerpos y

⁶⁶ Los/las “*educadores/as*” de mayor rango son aquellos/as que han realizado mayor formación educativa y pedagógica para el trabajo con niños/as y jóvenes dentro del Movimiento. Luego de esta formación, obtienen las insignias correspondientes que los/las habilitan a realizar distintas actividades y desempeñar ciertos roles en las “*ramas*” tales como paseos en el espacio público, campamentos al aire libre, ser jefes/as de grupo o especialistas en actividades lúdicas, entre otras.

de la vida cotidiana de los sujetos constituye una de las finalidades del escultismo según lo referido en documentos y discursos de los actores.

Mientras caminábamos con Cecilia, la “*Jefa*” de la Comunidad⁶⁷, una joven le preguntó si podía quedarse vestida en calzas debido al intenso calor que hacía. Según refirió la joven, su madre le había aconsejado usar calzas debajo del pantalón para no traslucir su cuerpo. Cecilia le contestó a la joven que se les había prohibido vestirse con calzas, por lo que debía ajustarse a las reglas del grupo y soportar el calor. Para Cecilia, las mujeres no podían vestirse con calzas porque “*se marca mucho lo femenino, pueden venir en jogging así sueltito [muestra el suyo como modelo] pero no con calzas*”⁶⁸. Este hecho remitía a uno de los puntos de las “*áreas de crecimiento*” en el que se indicaba que los/las jóvenes debían adecuarse a las transformaciones de su cuerpo y que la “*educadora*” implementaba con su decisión. La negativa de Cecilia a que la joven vistiera calzas significaba una forma de acompañar a los y las jóvenes a manejar sus cambios biológicos y sentimientos sexuales que acompañaban su crecimiento.

Respecto a cuestiones vinculadas con la corporalidad, durante mi permanencia en los “*grupos scouts*” pude notar que en varias oportunidades los/las jóvenes se molestaban por tener que cumplir con ciertas pautas de cuidado, arreglo e higiene personales indicadas por sus “*educadores/as*”. Una vez al mes y en las “*ceremonias*”, los/las jóvenes debían asistir al grupo con el uniforme limpio y planchado, las camisas debían colocarse dentro de los pantalones (varones) o de las polleras-pantalón (mujeres) y las mujeres debían atarse el pelo. Según lo informado por los/las educadores/as, el pelo suelto de las jóvenes interfería negativamente en el desempeño de las actividades scouts ya que podían engancharlo y lastimarse. En las actividades, el atado del pelo era indicado de manera recurrente e insistente por los/las “*educadores/as*”. Este aspecto puede interpretarse de dos formas. Por un lado, del mismo modo que ocurre en espacios de formación militar, las mujeres deben mantener el pelo atado (Badaró, 2009). En vínculo con el origen militar del escultismo, predominan los roles, rangos y actividades por encima de los géneros de quienes los desempeñan. Por otro lado, desde la moral católica el pelo suelto está

⁶⁷ Cecilia tiene 35 años de edad, en su infancia y adolescencia fue Exploradora de Don Bosco en la Provincia de Corrientes.

⁶⁸ Nota de campo. Reserva Ecológica de Costanera Sur. Grupo scout de Quilmes, 10/9/16.

asociado a la sensualidad y a la sexualidad, por lo que debe ser cubierto. Esta es una práctica observada entre las religiosas de algunas órdenes de la Iglesia Católica quienes se ocultan el pelo con una cofia y entre las laicas consagradas que cortan su pelo ocultando marcas de sexualidad.

En caso de usar vestimentas informales incluidas en el uniforme scout (remeras o chombas en vez de camisas), debían seguir las mismas pautas que al usar la vestimenta formal. Si bien a los/las jóvenes les fastidiaba cumplirlas, terminaban ajustándose a ellas. De no hacerlo, esto repercutía directamente en sus avances o retrocesos dentro de la “rama” ya que incumplían con las tradiciones del Movimiento. Los/las “educadores”, por su parte, suponían que quienes ingresaban al Movimiento debían vestir con orgullo y cuidado el uniforme por los sentidos atribuidos al mismo asociados a su fundador. Esto suponía vestirlo planchado, limpio y arreglado para las ocasiones importantes del grupo.

En relación a los noviazgos que se formaban en las “ramas”, el Movimiento también realizaba un control detallado de los cuerpos. Las parejas de novios no podían agarrarse de las manos o demostrarse afecto físicamente en el grupo porque según lo referido por Cecilia, los/las jóvenes “*en el movimiento están para otra cosa*”⁶⁹:

[...] lo último que tuve fue con Ana y Elías, ¿viste que andaban todo el día de la mano y eso?, entonces yo les decía: –Adentro del Movimiento no son novios–. Sí son novios, como Jorge y yo somos marido y mujer pero –Acá tienen una función cada uno, yo soy Jefa, vos sos guía de equipo [refiriéndose a Ana] y vos sos guía de equipo [refiriéndose a Elías]. Si ustedes se preocupan más por ustedes, dejan de enfocarse en sus equipos y el equipo anda a la deriva porque su guía está de la manito, recostado por el pasto–. –¿Y tu equipo dónde está? [simulación de pregunta que Cecilia les hacía a Ana y Elías en el grupo], –Allá está, allá está [simulación de respuesta de Elías o de Ana]. –No, o sea, yo no les niego de que ustedes [Elías y Ana] se miren de vez en cuando, esas cosas, pero...aaahh [hace un sonido de suspiro], así están. –Extrañense, así como cuando están juntos disfrutan, pero no que estén todo el momento acá como pegote, es como que yo venga y viene Jorge [su marido] y yo –Aaaaahhh– [hace gesto de estar a los abrazos, a los besos y a las risas con su marido delante de otra persona]. –Vamos a la misa y estoy encima de él. No, él está con la Unidad, yo estoy con los Caminantes, porque sino yo no los estoy viendo a ustedes [Caminantes], yo tengo que verlos a ustedes qué es lo que están haciendo, si yo me pongo a estar encima de él [en referencia a su marido] no va, les digo, y lo mismo pasa con ustedes [Elías y Ana] sino córranse a un costado, hagan un Consejo de Equipo y deleguen a otra persona, deleguen si ustedes ven que esto los sobrepasa, deleguen. Y me odiaba todo el equipo porque “yo soy mala, no

⁶⁹ Nota de campo, Grupo scout de Quilmes, 27/3/19.

comprendo el noviazgo” (Entrevista realizada en la casa de Cecilia, “*Jefa Scout*” de la rama “*Caminantes*”, Florencio Varela, 27/3/19).

En el grupo las prácticas y las tradiciones scouts eran aceptadas e incorporadas progresivamente por las juventudes quienes demostraban bajos niveles de resistencia. Sin embargo, cuando se trataba de los vínculos afectivos entre ellas (como noviazgos o amistades), mostraban mayor resistencia ante las limitaciones impuestas por sus dirigentes. En el fragmento presentado, Cecilia hace referencia al sistema de rangos y funciones del Movimiento como elemento central de las reuniones de las “*ramas*”. Sin embargo, en ocasiones las juventudes destacaban los lazos sociales y afectivos establecidos con sus pares por encima de los roles y funciones. El conflicto entre los/las jóvenes y la dirigente se produjo al enfrentarse distintos sentidos asociados a su permanencia y quehacer en las “*ramas*”.

La oposición entre las juventudes y Cecilia perduró durante poco tiempo. Ana y Elías acordaron que dentro del Movimiento se comportarían como “*hermanos scouts*”, cumpliendo con sus funciones de “*guía*” en los “*equipos*” y que por fuera del Movimiento actuarían como novios. De este modo, incorporaron el mismo sentido que Cecilia le atribuía a sus roles en la “*rama*”, alineándose a la propuesta institucional presente en los documentos educativos.

Por su parte, es interesante señalar que si bien Ana y Elías decidieron no demostrarse afecto en la “*rama*”, canalizaban sus expresiones en las misas. Allí, aprovechaban a sentarse juntos en un mismo banco, tomarse de las manos, abrazarse y darse el saludo de la paz, entre otras muestras de afecto, mientras sus coordinadores no los observaban y debido a que estas demostraciones eran habilitadas en el espacio ritual católico.

Para SAAC, las juventudes atraviesan dos momentos decisivos que se manifestarían en sus propios cuerpos durante su pasaje por la “*rama Caminantes*”. Un primer momento de “*rebeldía*” y otro de “*armonización*” (SAAC, s.f. g: 19). La “*armonización*” ocurriría de manera progresiva en las “*ramas*” a medida que las juventudes incorporan los valores scouts: “*Es un estilo de vida que se incorpora, es decir, que pasa por el cuerpo, marcando el modo de ser de cada joven*” (SAAC, s.f. h: 25). En efecto, a medida que las juventudes permanecen en el Movimiento, como en el caso de Elías y Ana, irían “*armonizando*” sus conocimientos sobre el

escultismo e incorporándolos mediante el ejercicio de funciones y limitaciones sobre sí mismos y sobre sus pares scouts.

El “*área creatividad*” está asociada no sólo al desarrollo de actividades artísticas sino también al pensamiento abstracto que les permitiría a los/las scouts resolver conflictos y realizar actividades mediante un conocimiento progresivo de diversos temas. Para ello, a lo largo de su permanencia en las “*ramas*”, los/las “*educadores/as*” motivan a las juventudes a buscar información sobre distintos temas que capitalizan en actividades educativas y solidarias realizadas dentro y fuera de los “*grupos scouts*”. En este trayecto entre la apropiación de conocimientos y la aplicación de los mismos, los errores y dificultades se incorporan como parte del aprendizaje y la creatividad es concebida como una herramienta orientada “al servicio de los otros” (compañeros/as de “*rama*”, escuela o trabajos, familias, etc.). Mediante el desarrollo de la “*creatividad*”, los/las jóvenes comienzan a definir su “*vocación*” a partir de “*aptitudes, posibilidades e intereses*” (SAAC, s.f. h: 12) que identifican en sí mismos.

El “*área carácter*” se asocia a la voluntad de los/las scouts para “*organizar sus fuerzas e impulsos*” (SAAC, s.f. e: 15). Para el Movimiento, la voluntad se fortalece mediante la incorporación de valores y principios presentes en la “*ley scout*”, considerados “*correctos*” y a practicar en sus vidas cotidianas luego de realizar la “*promesa*” que los/las integra formalmente al escultismo. Estos “*valores*” se asocian al ideal del “*buen ciudadano*” y se cristalizan mediante prácticas concretas. Para el Movimiento, los/las scouts deben:

[...] creer en Dios y practicar una religión; ser confiables, generosos/as, corteses y solidario/as; respetuosos/as de todos/as; defender y valorar la familia; amar y defender la vida y la naturaleza; obedecer, elegir y actuar con responsabilidad; ser optimistas; ser económicos/as, trabajadores/as y respetuosos/as del bien ajeno; ser puros/as y llevar una vida sana⁷⁰.

El decálogo scout tiene como función “*formar la conciencia moral y el carácter [de los/las scouts] mediante el reconocimiento de sus posibilidades y limitaciones, la autocrítica, el desarrollo de una imagen positiva de sí mismos y el fomento del sentido de la perseverancia*” (SAAC, s.f. e: 15).

⁷⁰ Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/uncategorized/ley-y-promesa> [10/5/19]

El “*área afectividad*” supone que el/la joven pueda “*reconocer, expresar y encauzar sus emociones, sentimientos, motivaciones y pasiones en pos de formar una identidad sana y positiva*” (SAAC, s.f. e: 16). Sobre este punto, SAAC identifica afectos considerados “*negativos*” que generarían un “*peligro de difusión del yo*” tales como la ansiedad, la soledad, el hermetismo, la frustración y la baja autoestima que conducirían a “*expresiones juveniles violentas*” (SAAC, s.f. e: 17). Estos últimos deben ser reencauzados en sus diferentes “*ramas*” a partir de la “*vida de grupo*” hasta convertirse en afectos “*positivos*”:

[...] el joven recibiría la orientación de sus pares y educadores, perdería temores, superaría la timidez y la rebeldía, conocería, aceptaría y respetaría la propia sexualidad y la del “*sexo complementario*”; superaría mitos, discriminaciones y estereotipos sobre el hombre y la mujer, estableciendo con jóvenes del otro sexo relaciones naturales, equitativas e igualitarias. De este modo, se lograría además un tránsito apacible hacia la autonomía personal, valorando el aporte familiar y evitando quiebres entre la dependencia y la emancipación (SAAC, s.f. e: 17).

La comunidad scout disiparía el “*peligro de difusión del yo*” mediante el apoyo que reciben las juventudes en su búsqueda a preguntas como “*¿Quién soy yo?*” y “*¿Quién quiero ser?*”. Estos interrogantes se vincularían al conocimiento de las juventudes de su sexualidad masculina y femenina y a la búsqueda de responsabilidades socio-laborales mediante la identificación de una “*vocación*” basada en sus propias habilidades.

En los documentos, SAAC establece una diferenciación entre la corporalidad y la afectividad como áreas de desarrollo distintas, una “*externa*” (el cuerpo) y otra “*interna*” (los sentimientos). Sin embargo, las “*áreas*” tienen desarrollos imbricados en la formación de las subjetividades scouts. Al respecto, es posible interpretar que para SAAC el desarrollo del carácter o la voluntad permitiría encauzar o “*armonizaría*” los sentimientos, afectos y conductas del primer momento de “*rebeldía*” de las juventudes.

Finalmente, la incorporación de valores ampliados a los familiares y a los de la educación formal generaría en los/las jóvenes un juego entre autonomía-dependencia respecto de sus padres y docentes. La autonomía relativa (que no implique rupturas entre el/la joven, sus padres y “*educadores/as*”) se explicaría por la condición de las juventudes de “*sujetos menores*” hasta los 21 años, edad que marca

el inicio de la adultez o “*adultez emergente*” para SAAC. De este modo, según refieren sus miembros, el Movimiento funcionaría como una “*gran familia*” que opera como un sistema de auto-educación complementario a los sistemas familiar y escolar que integran niños, niñas y jóvenes.

El “*área sociabilidad*” está vinculada a la integración del/de la joven al grupo de pares y a la sociedad, en términos generales. Dicha integración se produciría mediante diversas prácticas tales como “*actitudes de servicio y solidaridad, el ejercicio de la democracia y el reconocimiento y respeto por las autoridades del Movimiento y de otras instituciones*” (SAAC, s.f. i: 13). Desde una perspectiva más amplia, también se motiva a los/las jóvenes a apreciar su cultura mediante el cuidado del medio ambiente y a valorar la paz mediante la comprensión entre las personas: “*El cuidado de la vida en todas sus manifestaciones, la ayuda a los más necesitados y la defensa de los derechos humanos forman parte característica del espíritu scout*” (SAAC, s.f. e: 18). Asimismo, en este “*área*” se consideran “*los valores del país, el pueblo y la cultura propias*” ubicando las prácticas de culto católicas como parte de los valores y la cultura argentinos. Sin embargo, el Movimiento establece una diferenciación entre la “*cultura*” y la “*espiritualidad*” religiosa.

El “*área espiritualidad*” se relaciona a la búsqueda que realizan los/las jóvenes hacia “*lo trascendente*” en cualquiera de las religiones incluidas en el Movimiento (COPASCA, 2004)⁷¹, lo que permitiría al/a la joven “*encontrarle sentido a su vida*”. Esta búsqueda se basa en la idea de que para ser scout “*el adolescente necesita de la religión*” (SAAC, s.f. g: 20) siguiendo lo enunciado por Baden Powell al fundar el escultismo. De esta manera, se orienta a los/las jóvenes a descubrir una religión y a desarrollar una “*experiencia religiosa*” pasando de “*la religión cultural, casi social, a la fe de las obras, fe viva, fe de todos los días*” (SAAC, s.f. e: 19). Asimismo, se los/las motiva a “*integrarse al proyecto de su propia comunidad creyente*” a fin de “*dar razón y testimonio de la propia iglesia*” (SAAC, s.f. e: 19). Para ello, en los “*grupos scouts*” católicos los/las jóvenes participan de confirmación o de comunidades juveniles católicas de manera simultánea a las “*ramas*” scouts.

⁷¹ Catolicismo, evangelismo, judaísmo, mormona, adventista, budista, testigos de Jehová.

Para el Movimiento, los/las “*beneficiarios*” se encuentran en una etapa “*de búsqueda*” de su religión. Cuando finalizan su paso por la última de las “*ramas*”, a los 21 años de edad, se espera que los/las jóvenes hayan elegido y practiquen una religión. Sin embargo, dentro del Movimiento, se encuentran experiencias diversas al respecto entre los/las “*educadores/as*” que manifiestan pocas afinidades con el catolicismo:

Hay muchos educadores que siguen discutiendo sobre eso, no lo quieren admitir y te dicen: –No, porque todavía no me siento identificado o me siento en búsqueda–. Y en eso es muy estricto el Movimiento, en decir que a los 21 tenés que tener tu fe definida. Yo no lo veo tan mal porque ya es hora, no? porque ¿cuándo lo vas a pensar? Uno está en etapa de búsqueda cuando es adolescente, cuando es hiper-joven sí estás en etapa de búsqueda y podés ir viendo y creo que si llegaste a los 21, a los 22 y no tenés en claro tu fe, ¿qué clase de educador vas a hacer? Igualmente pasa que hay un gran porcentaje de educadores que no tienen definida su fe. Yo creo que la vivo. Este es un grupo scout católico, siempre nos reímos porque todos me ven y me juzgan y dicen: –No, ella es la que menos puede hablar–. Y es muy gracioso porque el equipo [de “*educadores*”] es de amigos, me cargan porque yo me saco el uniforme y tengo tatuajes hasta acá [por todos lados], tenía aros, me los saqué ahora porque ya fui creciendo y veo a los adolescentes y digo –Yo no puedo tener lo mismo que ellos–, y me los fui sacando. Sin ir más lejos soy como lo opuesto [a lo que debería ser una educadora scout] y no sé, en nuestro equipo de laburo soy la que más molesta [con la religión], ¿viste?, tipo: –¿Y?, ¿vamos a leer algo?, y llevo una reflexión aunque yo en eso [el “*área de espiritualidad*”] como educadora me siento en falta porque siento que no puedo terminar de transmitirlo y soy la que más lo intento al lado de ellos [los/las “*educadores/as*”], o sea, ellos no hacen nada, suponete, y yo lo hago pero muy poco (Betania, 26 años. Educadora scout de Comunidad Caminantes, Merlo, Moreno, 12/6/16).

Algunos/as jóvenes scouts, incluso siendo “*educadores/as*” se reconocen “*en búsqueda religiosa*” por no sentirse identificados con los dogmas y las jerarquías católicas. A partir de esta “*búsqueda*” permanente, emerge entre los scouts una epistemología nativa vinculada a la religión que establece una diferencia entre las reglas (dogmas) y las experiencias (fe/espiritualidad) religiosas. De esta manera, los actores encuentran una especie de “punto de fuga” a partir del cual, desde su propia experiencia de fe, vinculada mayoritariamente al contacto con Dios por medio de la naturaleza, pueden impugnar los dogmas católicos sin que esta posición evidencie que los enfrentan.

Para SAAC el desarrollo de las “*dimensiones de la personalidad*” aseguraría entre los/las jóvenes “*la autonomía adulta, la autoimagen positiva y la identidad*”

propia” (SAAC, s.f. c). Tal desarrollo es supervisado permanentemente por los/las “*educadores/as*”, el/la propio/a joven y sus compañeros/as mediante una serie de “*objetivos personales*” que cada scout delimita con la orientación de sus dirigentes y según su propia realidad, intereses y expectativas a desarrollar en su personalidad. El “*sistema de objetivos*” permite que el/la joven, sus pares y sus dirigentes evalúen su “*progresión personal*” actuando como una “*comunidad de aprendizaje*”. Para realizar esta supervisión, los/las “*educadores*” cuentan con una “*hoja de control y seguimiento de la progresión*” de cada joven, un dispositivo de observación de sus prácticas dentro y fuera del Movimiento (escuela, grupo de amigos no scouts, familia, espacios eclesiales). La actuación de los/las “*beneficiarios/as*” por fuera del Movimiento es informada por sus padres y “*especialistas religiosos*” quienes están en constante interacción con los/las dirigentes de las “*ramas*”.

La “*progresión*” es percibida en SAAC como un avance que los/las jóvenes realizan paulatinamente para lograr las conductas previstas en los “*objetivos personales*”. Al finalizar un “*ciclo de Programa*” (una especie de planificación educativa) se evalúan los avances y retrocesos de los/las jóvenes. Si estos/as cumplen con lo propuesto, se les otorga una “*insignia*” correspondiente a cada una de las etapas de las que consta la “*rama*” mediante un ritual de reconocimiento⁷².

Más allá de la diferenciación que establece el Movimiento entre las “*áreas de crecimiento*” que construyen subjetividades scouts, es interesante advertir que en cada dimensión existe un control y autocontrol permanente que los/las scouts realizan sobre sus propios cuerpos y sobre los cuerpos de sus compañeros/as. Esto responde a un proceso civilizatorio eliasiano (Elias, 2015) que permite encauzar y ordenar a las juventudes para alejarlas de otras “*ofertas*” o “*males sociales*” del siglo XXI externos e internos al Movimiento. Justamente, “civilizar” a los sujetos es el proyecto central del escultismo y también de Acción Católica.

En términos institucionales, las juventudes realizarían un proceso ascendente en su desarrollo bio-psico-social, transitando diferentes grados de superación hasta construir su propia “*identidad*” juvenil scout. Esto les permitiría realizar su tránsito hacia la adultez mediante un “*proyecto de vida*” basado en valores scouts y vinculado a proyectos de impacto social y personal mediante la inserción laboral, la definición

⁷² En el capítulo 5 de la tesis se analizarán en profundidad los rituales más importantes del Movimiento.

de una profesión entendida como “*vocación*” y la elección de estados de vida (matrimonio, vida religiosa, etc.) fundados en valores scouts.

Para SAAC, el final de la “*adolescencia*” llega cuando las juventudes asumen “*papeles de adulto*” (SAAC, s.f. h: 10) tales como el matrimonio, la paternidad y trabajos estables. En definitiva, los “desafíos” que las juventudes enfrentan se asocian a un modelo de joven “en búsqueda” y “en formación” de actitudes, habilidades sociales, prácticas religiosas, corporales e intelectuales vinculadas a la propia “*identidad*” scout para la concreción de un “*proyecto de vida personal*”.

Hemos observamos que los/las “*beneficiarios/as*” no presentan mayores resistencias en lo que respecta a la delimitación de sus propias subjetividades scouts dentro de las “*ramas*”. Sin embargo, la propia formación que las juventudes reciben en el Movimiento, les otorga herramientas fundamentales para acercarse a los canales de comunicación de SAAC a nivel nacional y realizar distintas transformaciones y propuestas institucionales. Estas últimas permiten advertir de qué manera los valores y principios scouts presentes en las “*áreas de crecimiento*” se tensionan con las perspectivas juveniles y se transforman en los niveles directivos de la institución para cristalizarse posteriormente en los territorios.

Las propuestas y transformaciones sugeridas por las juventudes a los/las dirigentes nacionales de SAAC se produjeron a partir de los debates desarrollados en foros juveniles reforzados a partir del año 2010 pero de larga data en la institución. En los foros, las juventudes eligen distintos temas de su interés (educación sexual integral, participación juvenil, proyectos socioambientales, redes sociales, entre otros) y convocan a profesionales para profundizar y ampliar sus conocimientos al respecto. De manera consecuente a la dinámica de los foros, se habilitaron espacios de debate donde las juventudes comenzaron a plantear una mayor participación juvenil en la política institucional de SAAC para votar a sus dirigentes y proponer reformas estatutarias a partir de los 16 años de edad; ampliar la definición del concepto “*familia*” (pasaje desde una concepción de familia conformada por un hombre y una mujer hacia una concepción que incluya a “*personas que se aman*”); incluir los lineamientos de educación sexual integral en las “*ramas*” y conformar “*seisenas*”, “*patrullas*” y “*equipos*” mixtos (de hombres y mujeres); modificar las nominaciones “*beneficiarios*” por “*actores y actrices*” y “*dirigentes*” por

“educadores y educadoras”; cuestionar la obligatoriedad de elegir una religión que tienen los/las miembros de SAAC.

Cada una de estas transformaciones dentro del Movimiento derivó en una fuerte tensión generacional entre sus miembros contra los formatos y modelos propuestos por la institución respecto al ideal de ser scout:

Nadie cuestiona por qué usamos pañuelo o por qué usamos uniforme y entonces seguimos laburando re-bien con eso, ahora, con el tema de la participación juvenil te lo cuestiona todo el mundo. [...] Acá si los pibes no están no existe el Movimiento scout, así de simple. Entonces ¿Por qué vos [adulto] sí y yo no?, ¿Por qué vos [adulto] podés elegir al Presidente y yo no. O, ¿por qué yo como ciudadano a partir de los 16 años puedo elegir al Presidente de mi Nación, de mi país y no puedo elegir al Presidente de mi Asociación o no puedo elegir a qué lugar irme de campamento? Siempre se trabajó con recomendaciones [en los Foros Juveniles]: “El Foro de Jóvenes recomienda a los adultos de tal lugar hacer tal cosa”, bien, ¿por qué tengo que recomendar pero lo eligen los adultos? (Ayelén, 22 años, “educadora” de “grupo scout” de Merlo, 5/6/2016).

La primera reforma impulsadas por las juventudes scouts fue la ampliación de su participación y de sus derechos políticos dentro de SAAC en 2017 debido a que el mecanismo de “recomendaciones” utilizado en los foros juveniles (donde los/las scouts proponían reformas a los adultos/as de la institución) no eran consideradas por los/las dirigentes nacionales. El derecho a voz y voto de las juventudes en las asambleas nacionales a partir de los 16 años, derivó en la posibilidad de proponer e implementar el resto de las reformas mencionadas.

La reforma del concepto de “familia” puso en peligro el patrocinio que reciben los “grupos scouts” de parte de la Iglesia Católica para emplazarse en las parroquias, ya que las jerarquías católicas observaron esta modificación únicamente como una inclusión de miembros homosexuales. De este modo, no consideraron que el cambio de sentido del concepto “familia”, también incluía un emergente identificado en los “grupos scouts”: familias no tradicionales conformadas por una sola madre, un solo padre, tíos o abuelos de niños/as y jóvenes que asistían a los “grupos”. Sobre este hecho, las autoridades de SAAC debieron reunirse con arzobispos y obispos de distintas localidades, matizar la redacción del estatuto y reforzar su adscripción a las jerarquías y religión católicas para mantener los territorios donde se reunían. En cada diócesis y parroquia, el retiro del patrocinio católico estuvo sujeto a las consideraciones de obispos y sacerdotes. De este modo,

se identificaron diócesis como las de La Plata donde el obispo expulsó de las parroquias a todos los grupos de SAAC⁷³ y diócesis como Quilmes o Merlo donde los obispos mantuvieron los grupos en las sedes religiosas.

En la práctica, la ampliación del concepto de “*familia*” logró incorporarse en el Movimiento, ya que para los/las scouts el cambio de significado del concepto suponía la aceptación formal de distintos tipos de familias ya incluidos en los “*grupos*”.

La organización en “*seisenas*”, “*patrullas*” y “*equipos*” mixtos y la implementación de los lineamientos de la ley de Educación Sexual Integral en las planificaciones scouts constituyen propuestas presentadas recientemente por jóvenes en la última asamblea nacional (2018), aun no implementadas formalmente en 2019. Del mismo modo que la propuesta anterior, la modificación de la categoría “*beneficiarios*” por la de “*actores/actrices*” y “*dirigentes*” por “*educadores/as*” aun no se han implementado en SAAC pero constituye una forma de destacar la *agencia* que poseen niños, niñas y jóvenes suplantando la categoría de “*beneficiarios*” que indicaría un carácter pasivo de estos sujetos. Finalmente, otra propuesta presentada por las juventudes en la última asamblea nacional fue el cuestionamiento sobre la obligatoriedad de los/las scouts de adoptar una religión para ser scouts.

Las propuestas y las reformas presentadas por las juventudes en SAAC indican que estas se sienten representadas por la institución aunque buscan transformarla, adecuándose a las transformaciones sociales en materia de ampliación de derechos juveniles (de participación, políticos, sexuales, religiosos, etc.). Un claro ejemplo de esto es la diferenciación que realizan las juventudes de SAAC respecto a jóvenes de otras instituciones scouts como las ADISCA (Asociaciones Diocesanas de Scouts Católicos de Argentina)⁷⁴ o los/las scouts de otras denominaciones religiosas a quienes consideran como “*los soldaditos de la Iglesia*” o “*los amish del*

⁷³ Para más información, ver: <https://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/scouts-en-la-arquidiocesis-de-la-plata-ya-es-realidad-la-escision-9256>; <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-plata-la-iglesia-no-renovara-su-patrocinio-a-scouts-porque-van-perdiendo-valores-como-el-lugar-de-dios-y-la-familia-nid1966949>; https://www.clarin.com/sociedad/Monsenor-Aguer-retiro-patrocinio-scouts_0_B17uBwH4l.html [1/3/2020]

⁷⁴ ADISCA es una institución scout católica que depende directamente de la Iglesia Católica, por lo que deben seguir las directivas de los obispos y sacerdotes. Es una institución conformada por aquellos grupos scouts católicos que en 1996 no quisieron unirse a la actual Scouts de Argentina Asociación Civil, institución de estudio en esta tesis. Para más información, ver: <https://www.adiscalomas.org/tag/adisca/>

escultismo”. Estas nominaciones refieren a las percepciones de las juventudes de SAAC respecto a la imposibilidad que tienen los/las jóvenes de dichas instituciones para proponer transformaciones. Asimismo, también identificándose con SAAC, los/las jóvenes refieren al escaso conocimiento de la sociedad argentina sobre el Movimiento Scout. Al respecto los/las scouts refieren a que quienes desconocen el escultismo, limitan el quehacer scout a “*vender galletitas*” o “*conseguir insignias*” debido al modo en que son representados los scouts en películas estadounidenses. Para los/las jóvenes, estas películas refuerzan su antigua denominación “*boy scouts*” (en la actualidad se denominan scouts, destacando sus diferencias entre hombres y mujeres) y los/las representan “*como tontitos, como que no hacemos nada y, en realidad, nosotros vendiendo galletitas estamos administrando nuestra economía, nos vamos de campamento, nos compramos carpas, nos pagamos nuestros viajes, hacemos nuestros propios krall [edificaciones donde se reúnen los/las ramas]*”⁷⁵. De esta manera, los/las scouts destacan los conocimientos aprehendidos en el Movimiento y justamente a partir de ellos, proponen reformas en una institución que los/las representa como jóvenes. A diferencia de lo que ocurre en ACA, las reformas incluidas en SAAC se presentan en los espacios políticos de la institución (asambleas nacionales) y quienes las impulsan disputan los sentidos institucionales construidos en torno a la afectividad y la corporalidad (cambio en la definición de “*familia*”, grupos mixtos), la espiritualidad (obligatoriedad de afiliarse a una religión y la delimitación de prácticas religiosas) y la participación política de las juventudes dentro de la institución.

En comparación a lo que ocurre en ACA, en SAAC se lleva a cabo una formación y disciplinamiento de niños/as y jóvenes que deriva en su autogobierno de manera progresiva. Esto, les permite, a su vez, lograr altos niveles de autonomía, realizar actividades y presentar propuestas de reformas institucionales. A diferencia de lo que ocurre en ACA, en las “*ramas scouts*” existió tradicionalmente una mayor intervención de los/las adultos/as. Esto derivó en que los espacios de disputa juvenil sean los nacionales y políticos desde los que pueden intervenir y transformar las dinámicas de los territorios. El Movimiento, por lo general, intentó involucrar a los/las jóvenes en los espacios educativos debido a la necesidad institucional de

⁷⁵ Entrevista a Emilia, 17 años, grupo scout de Merlo-Moreno, 23/6/18.

contar con “*educadores/as*”. Si bien en los últimos años, se incrementó el número de “*educadores/as*” jóvenes, algunos/as de ellos/as reconocían que “*las cosas importantes de la institución*” se disputaban en las asambleas de los/las asociados/as de SAAC en la que lograron participar con derecho a voz y voto, ampliando sus derechos participativos.

En la segunda parte de la tesis abordaré los motivos por los cuales los miembros de ACA y SAAC ingresan a las instituciones durante su infancia, juventud y adultez; su socialización en distintos espacios católicos, scouts y en otras organizaciones de la sociedad civil y los vínculos entre las instituciones y las familias de los sujetos (Capítulo 3). En los capítulos 4 y 5 me centraré en las formas que operan los dispositivos grupales y los rituales. El análisis de estas dimensiones permitirá comprender que la modelación de los cuerpos, las ideas y las “*almas*” de quienes integran ACA y SAAC requiere de importantes mecanismos de subjetivación establecidos a lo largo del tiempo y presentes permanentemente en los espacios de sociabilidad.

SEGUNDA PARTE

Ingresar, permanecer, pertenecer: procesos de socialización, espacios de sociabilidad y rituales en el catolicismo y en el escultismo.

CAPÍTULO 3. Ingresar: edades, socialización católica y familias.

En ACA y SAAC sus miembros ingresan en tres “*grados de edad*” diferentes: infancia, juventud y adultez, con características diferenciadas en cada momento etario y según cada institución. Independientemente de la edad con la que ingresan, las familias son entendidas como el núcleo fundamental sobre el que se caracteriza, comprende y explica la vida en sociedad cumpliendo un rol fundamental para los sujetos y las instituciones. Además, la socialización católica les permite a sus miembros legitimarse en los grupos católicos y sus pares y referentes son actores clave para comprender los ingresos y las permanencias durante esta etapa vital.

Durante la adultez, los ingresos se producen por distintos motivos vinculados al rol que los/las adultos/as cumplen como padres, madres y familiares o por su previa inserción en espacios católicos.

En este capítulo analizaré de manera comparativa los tipos de ingresos que se producen en ACA y en SAAC y su articulación con las edades, las familias y la socialización religiosa de sus ingresantes, entre otros aspectos emergentes. Los datos referidos se basan en los relatos de jóvenes y adultos/as de ambas instituciones. Al referirme a cuestiones vinculadas a las infancias de los sujetos, lo haré basándome en las memorias que jóvenes y adultos/as reconstruyen sobre sus infancias y en la producción de datos a partir de distintas instancias de observación participante en grupos de niños y niñas.

3.1. La parroquia como espacio lúdico.

En Acción Católica Argentina los ingresos de niños y niñas se producen por cuatro tipos de invitaciones a los “*grupos de militancia*”: 1) de parte un familiar que participó o que participa de la institución; 2) por invitación de un/a niño/a “*militante*” a su compañero/a o amigo/a de escuela, colegio católico u otro espacio del que participa (danza, deportes, iglesia, misa, etc.); 3) por invitación de “*delegados*” jóvenes a otros/as jóvenes que conocen en distintos espacios de sociabilidad católicos (colegios) y no católicos (escuelas, boliches, bares, reuniones juveniles); o 4) por

invitación de curas párrocos (que conocen ACA) antes, durante o después de las reuniones de catequesis de comunión o de las misas realizadas en las parroquias donde funcionan los grupos de ACA (ver cuadro 5). Los/las “*militantes*” y “*delegados*” refieren al “*grupo de militancia*” como espacio lúdico y recreativo (“*ir a jugar a la parroquia*”, “*hacer nuevos amigos*”) y las juventudes recuerdan que durante su infancia percibían a los “*grupos de militancia*” con menor grado de formalidad y seriedad que las reuniones de catequesis de primera comunión. Por ello, el espacio ofrecido por ACA les resultaba mucho más atractivo para su edad que los grupos de catequesis.

Los ingresos en ACA se producen mayoritariamente entre los 6 y los 10 años de edad y los/las miembros que continúan en la institución hasta su juventud presentan amplias trayectorias católicas que exceden los límites etarios de la institución en cuanto a los grupos disponibles para los distintos “*grados de edad*”. En esos casos, los/las jóvenes indicaron haber ingresado a la parroquia desde el momento de su concepción, pasando por el bautismo, la comunión, actividades como monaguillos, confirmación y, finalmente, por un “*grupo de militancia*” de ACA. Pero la trayectoria de los/las católicos/as no termina allí sino que se despliega al interior de la institución en espacios directivos (diocesanos y/o nacionales) o en otros espacios católicos (Pastoral de Juventud, Pastoral Universitaria, movimientos o comunidades católicas, grupos scouts católicos, entre otros), participación concebida como una forma de “*militancia católica*”. En estos recorridos es interesante observar las trayectorias cruzadas entre las dos instituciones en estudio según las propias experiencias de niños/as y jóvenes dentro de las mismas. Los pasajes desde los grupos de ACA hacia los “*grupos scouts*” durante la infancia muchas veces se producen porque las actividades scouts resultan más atractivas para los/las niños/as que las de ACA. Durante la juventud estos pasajes se producen por la flexibilidad de SAAC en lo que respecta a la participación de sus miembros en actividades religiosas a diferencia de ACA o también por el tipo de actividades más dinámicas y atractivas reconocidas por los/las jóvenes de SAAC tales como campamentos, salidas, actividades lúdicas y proyectos con mayor participación juvenil, entre otras.

Cuadro 5. Ingresos en SAAC y en la ACA según grados de edad		
Grado de edad	ACA	SAAC
Infancia	<ul style="list-style-type: none"> - Invitación de familiar “<i>militante</i>” de ACA - Invitación de niño/a “<i>militante</i>” en escuela, colegio católico u otra institución - Invitación de “<i>delegado/a</i>” joven - Invitación de cura párroco 	<ul style="list-style-type: none"> - Interés personal - Invitación de niño/a scout en la escuela o colegio católico - Invitación de familiar scout con afiliación - Invitación de madre/padre sin afiliación al Movimiento
Juventud	<ul style="list-style-type: none"> - Invitación de joven “<i>militante</i>” o “<i>delegado</i>” en escuela o colegio católico - Invitación de joven “<i>militante</i>” o “<i>delegado</i>” en espacios laborales - Invitación de joven “<i>militante</i>” o “<i>delegado</i>” en fiestas y salidas nocturnas - Reclutamiento de jóvenes “<i>delegados</i>” en colegios católicos 	<ul style="list-style-type: none"> - Invitación de padre/madre/familiar scout - Invitación de scout en escuela - Invitación de amigos/as o novios/as scouts - Interés Personal
Adultez	<ul style="list-style-type: none"> - Pasajes desde instituciones católicas hacia ACA 	<ul style="list-style-type: none"> - Por llevar a sus hijos - Por compromisos crecientes con el “<i>grupo scout</i>” - Invitación de “<i>educadores/as</i>” - Forma de agradecimiento al Movimiento
Fuente: Elaboración propia a partir de datos producidos mediante el trabajo de campo.		

En los casos en que los pasajes durante la infancia se producían desde “*grupos scouts*” hacia “*grupos de militancia*” de ACA, los sujetos referían a “*malas experiencias*” con “*grupos scouts*” muy estrictos en el cumplimiento de actividades y en la asistencia periódica, razón por la cual elegían los grupos de ACA debido a su mayor flexibilidad respecto a las prácticas y compromisos. Por lo general, estos grupos scouts mencionados formaban parte de la ADISCA (Asociación Diocesana de Scouts Católicos). Estos aspectos referidos por los sujetos se explican debido a la diversidad de grupos scouts y de ACA distribuidos en las distintas parroquias cuyas dinámicas pueden variar ampliamente según las localidades y los/las dirigentes a cargo de los mismos.

Los/las militantes indicaron que cuando eran niños/as, su participación en la parroquia se produjo a partir de catequesis de comunión por los siguientes motivos: 1) por tener un/a integrante de la familia que era “*católico a secas*” o “*católico/a practicante*” (en su mayoría, se trataba de sus madres) con quien asistían

periódicamente a misa desde pequeños/as y quien les preguntó si querían empezar catecismo en la parroquia; 2) por invitación de un/a compañero/a de escuela, de danza o de un deporte que practicaban cuando eran niños/as; o 3) porque su padre o madre participaban de actividades parroquiales o de alguna institución católica (Acción Católica, Renovación Carismática Católica, Cáritas, etc.) y los/las llevó a catequesis.

Además, algunos/as miembros de ACA participan de otros espacios católicos en simultáneo durante su infancia tales como grupos scouts, Infancia y Adolescencia Misionera⁷⁶ y actividades no católicas (deportivas y recreativas). Este aspecto les impedía cumplir con ambas actividades, por lo que en algún momento de sus trayectorias debían elegir uno o dos de los distintos espacios de los que participaban. En algunos casos, los/las miembros hacían referencia a que ingresaron en ACA desde que sus madres estaban embarazadas de ellos/as, desde que eran bebés o durante sus primeros años de vida. Por ello, reconocían tener una trayectoria en la Iglesia Católica previa al “grupo de militancia” de ACA.

A diferencia de lo que ocurre en SAAC, en ACA generalmente el ingreso de los/las niños/as está precedido por la participación de sus madres y/o padres en espacios católicos. Por ello, no existe una etapa de convencimiento de parte de los miembros de ACA sino una simple invitación a participar de actividades lúdicas en la parroquia. Los/las miembros refieren a que durante su infancia, ACA suponía para ellos/as “*ir a jugar a la parroquia con amigos*”; “*cuando vine a Acción Católica no entendía muy bien de qué se trataba cuando empecé, o sea, era un grupo, era venir los sábados a jugar*”; “*a la Acción Católica la conocí así, de ver el portón de la parroquia abierto, de ver chicos jugando, de curioso*”; “*a los 7 años uno entra para jugar, tenés amigos que hoy en día son mis mejores amigas de toda la vida, son las amigas que yo me hacía jugando a los 7 años, generás vínculos muy fuertes, amistades muy reales que hacen que te aferres [a la institución]*”. De hecho, los/las niños/as de ACA se hacen conscientes de que integran una institución dentro de la Iglesia Católica durante sus primeros años de juventud en distintos retiros espirituales y en los espacios de formación de sus “*grupos de militancia*”.

⁷⁶ La Infancia y Adolescencia Misionera es una Obra Misional Pontificia que promueve la animación, formación y comunión misionera de los niños, adolescentes y sus animadores para que cooperen con la evangelización universal, especialmente de los niños y adolescentes. Para más información, ver: <https://www.ompargentina.org.ar/iam> [1/3/2020]

La ACA privilegia los reclutamientos durante la infancia puesto que los grupos de niños y niñas son considerados “*el semillero*” de la institución de donde “*brotarán*” los futuros dirigentes juveniles. De esta manera, los/las “*delegados/as*” de los grupos de niños/as mantienen una estrecha relación con sus familias ya que sin su colaboración, sería imposible el funcionamiento de la institución (ver cuadro 6). Los vínculos entre los/las “*delegados/as*” (por lo general, jóvenes) y los/las padres y madres de los/las niños/as se establecen mediante charlas en las puertas de las parroquias minutos previos al inicio de los grupos de niños/as. Allí, es frecuente que las madres/padres de los/las niños/as dialoguen con los/las jóvenes militantes sobre aspectos vinculados a sus hijos o sobre situaciones personales tales como problemas familiares, enfermedades propias o de parientes y fallecimientos de familiares o amigos. Los/las dirigentes, responden a las madres/padres logrando aconsejarlas/os, reconfortarlos/as, acompañarlos/as y animarlos/as. En esas charlas es posible advertir un vínculo de reciprocidad entre jóvenes y adultos/as. Mientras los/las jóvenes brindan su tiempo para catolizar a los/las niños/as y para charlar con los/las padres/madres, estos/as los/las ayudaban llevando a sus hijos/as periódicamente al grupos, haciendo donaciones de comidas, mercadería o ropas destinadas a diversas actividades como ferias del plato, visitas a personas en situación de calle, comedores instalados en villas, entre otras. Además, estas charlas fortalecen los vínculos entre los/las padres/madres y los/las “*delegados/as*”, generando confianza y garantizando la permanencia de los/las niños/as en ACA. La parroquia funciona como un lugar de refugio y de contención para los/las miembros de ACA pero también para los/las familiares de los/las “*militantes*” que participan como ayudantes externos, de manera no formalizada por la institución.

Las percepciones de los/las padres/madres/familiares respecto a los espacios que brinda ACA (ver cuadro 6) a los/las niños/as es que sus hijos/as “*la pasan bien, se divierten acá con otros chicos, además, cuando llueve se juntan en un salón a mirar películas, no hay problemas por la lluvia*”. La dinámica de los “*grupos de militancia*” de niños y niñas se ajusta a las condiciones climáticas. En días de lluvia, los/las “*delegados/as*” hacen pochoclos, comparten galletitas, miran películas y juegan a juegos de mesa con los/las “*militantes*”, a diferencia de las actividades planeadas para los días soleados (juegos con pelota en equipos, búsquedas del tesoro, manchas, escondidas, quemados, entre otros). Estas actividades no se escapan de los

objetivos de ACA. Por el contrario, se enfocan en catolizar a los/las niños/as a través de prácticas, valores y modos de comportarse con sus pares que se transmiten al explicar las reglas de los juegos y de las dinámicas. Las dinámicas, las charlas, los juegos y los espacios compartidos entre niños/as y “delegados/as” garantizan la permanencia de los/las niños/as en el grupo presentándose como actividades atractivas para ellos/as.

Cuadro 6. Roles de familias e instituciones.		
Institución	Roles de las familias con la institución	Roles de la institución con las familias
ACA	<ul style="list-style-type: none"> - Continuidad de niños/as en el grupo. - Socialización religiosa. - Compromiso con actividades católicas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Espacio de formación católica. - Lugar de esparcimiento y diversión para niños/as. - Lugar elegido por sus hijos/as para divertirse y hacer amigos. - Contención y acompañamiento de niños/as, jóvenes y familias.
SAAC	<ul style="list-style-type: none"> - Continuidad de niños/as y jóvenes en el grupo. - Compromiso mutuo entre madres, padres e institución. - Socialización religiosa de niños/as y jóvenes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Espacio propicio para la crianza de niños/as. - Superación de problemas personales. - Contención de niños/as, jóvenes y familias. - Aprendizaje de valores scouts. - Conformación de “<i>buenos amigos</i>”. - Mejoramiento de la conducta y el desempeño escolar de niños/as y jóvenes. - Formación católica. - Sacramentos.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos producidos mediante el trabajo de campo.		

3.1.1. Entre el convencimiento, el “enganche” y el “estilo de vida”.

Los ingresos en ACA durante la juventud se producen alrededor de los 15 años de edad de los siguientes modos (ver cuadro 5): por invitación de un compañero/a de escuela que es “*militante*” o “*delegado/a*” de ACA; por invitación de “*delegados/as*” a personas que amigos/as o conocidos/as de sus propios/as amigos/as que conocen en fiestas, bares y/o salidas nocturnas; y por instancias de reclutamiento que realizan los/las “*dirigentes*” en colegios católicos.

Los motivos de ingreso en ACA durante la juventud (ver cuadro 7) son referidos por los/las “*militantes*” del siguiente modo: “*para hacer algo distinto*”, “*para ayudar a otros*”, “*para hacer algo porque yo quiero y no porque obligan mis padres*” o “*para encontrar un refugio*” (acompañamiento) ante problemas personales.

Cuadro 7. Juventud: motivos, limitaciones de ingreso y permanencias.				
Institución	Motivos de ingreso	Limitaciones para ingresar al grupo	Limitaciones al ingresar al grupo	Particularidades durante la juventud
ACA	<ul style="list-style-type: none"> - Hacer algo distinto - Ayudar a otros - Participar de espacio católico por voluntad propia y no por mandato familiar - Buscar un espacio de contención ante problemas personales 	<ul style="list-style-type: none"> - Preconceptos sobre la Iglesia Católica - Desinterés por el catolicismo - Resistencias a espacios católicos por insistencia de madres/padres durante la infancia 	<ul style="list-style-type: none"> - Falta de tiempo - Desconocimiento de ACA - Diferencias con las jerarquías católicas 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación de grupo familiar en la Iglesia Católica como un capital social
SAAC	<ul style="list-style-type: none"> - Convencimiento por parte de un/a scout - Acompañamiento e integración en el “<i>grupo</i>” 	<ul style="list-style-type: none"> - Escasez de tiempo - Preconceptos sobre el escultismo - Preconceptos sobre la Iglesia Católica 	<ul style="list-style-type: none"> - Timidez - Falta de participación en la Iglesia Católica - Falta de tiempo 	<ul style="list-style-type: none"> - Abandonar el grupo por falta de tiempo - Volver al grupo por la promesa scout - Volver al grupo por mensaje divino

Fuente: Elaboración propia a partir de datos producidos mediante el trabajo de campo.

Los ingresos durante la juventud requieren de una etapa de “*convencimiento*” prolongada y constante. En esta etapa los/las “*militantes*” invitan repetidas veces a los/las jóvenes a los grupos de ACA en los distintos lugares que frecuentan:

“[...] lo estuve esquivándolo dos años porque para mí la parroquia significaba...era imaginarme un grupo de oración, un grupo de gente sentada en ronda, rezando y no era lo que a mí me gustaba. Y hasta que un día le dije que sí para que me dejara de molestar”⁷⁷.

⁷⁷ Entrevista a Lourdes, 19 años, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 24/2/2018.

La etapa de “*convencimiento*” de jóvenes en ACA constituye una ardua tarea para los/las militantes. Al tratarse de una institución católica, los/las “*militantes*” deben apelar a los vínculos que se construyen entre los/las miembros de la institución y a la parroquia como espacio de sociabilidad con otros/as jóvenes. Esto genera fuertes resistencias para ingresar en ACA en aquellos/as jóvenes que manifiestan posiciones enfrentadas con la Iglesia Católica. Por ello, en estos casos, si se producen ingresos en ACA, se generan por la posibilidad que encuentran las juventudes de “*ayudar a otros*”.

Los/las jóvenes de ACA que tenían padres o madres “*católicos/as practicantes*” también reconocieron resistencias para insertarse en la institución (ver cuadro 7) debido a la insistencia de sus padres durante su infancia y adolescencia a “*meterse en la Iglesia*”, “*es que mi familia todo el tiempo rezaba*”, “*fui a catequesis, a comunión y confirmación pero iba porque mis papás me mandaron*”⁷⁸. En estos casos, las/los jóvenes sólo ingresaban a ACA por necesidad ante problemas personales o para pasar el tiempo junto a otros/as jóvenes (familiares y amigos/as) que integraban un “*grupo de militancia*”.

Otros elementos que generaban resistencias entre los/las jóvenes (que no tenían familiares “*católicos practicantes*”) para ingresar a ACA eran sus representaciones sobre la Iglesia Católica como poco dinámica y aburrida: “*Yo tenía una idea con la Iglesia [...] que se juntaban a rezar y nada más*”⁷⁹.

Los/las jóvenes más resistentes a ingresar en la ACA reconocían, sin embargo, un “*enganche*”, es decir, algo que captó su atención para quedarse en los “*grupos de militancia*”. El “*enganche*” se asociaba al acompañamiento recibido en el grupo de pares, a las reuniones de los “*grupos de militancia*” que les permitían hablar de sus experiencias personales, a la ayuda que podían brindar a personas externas a la institución que les permitía modificar sus representaciones sobre la participación en la Iglesia Católica y, luego de un tiempo, el conocimiento de ACA a partir de la incorporación de los sentidos institucionales respecto a la “*militancia católica*”. En sus propias palabras: “*la amistad, el grupo, te va llevando y te va acompañando*”; “*cuando entendés, te acompaña en la vida la Acción Católica*”; “*te ayuda, tenés un problema y lo podés hablar*”; “*te hacés un lindo grupo y seguís*”; “*me acuerdo el*

⁷⁸ Ídem.

⁷⁹ Entrevista a Matías, 26 años, “*militante*” y “*delegado*” de la ACA, Lanús, 23/12/2017.

primer día [...] la primera amiga que conocí que es Mica, que hoy sigue siendo mi mejor amiga y es mi novia”; “hoy son mis mejores amigas de toda la vida”; “[...] generarás vínculos muy fuertes, amistades reales”; “vas creando un estilo de vida”; “empiezan a ser parte de tu familia [las personas de la parroquia] y pasa a ser tu casa” [la parroquia]; “hay un imán acá dentro que no importa qué estés haciendo, te atrae”.

Quienes ingresaron a ACA durante su juventud reconocían una primera etapa de desconocimiento de la institución que comenzaban a entender luego de un tiempo de permanencia en los “*grupos de militancia*”. Tanto los/las jóvenes que participaron de ACA desde niños/as como quienes ingresaron durante su juventud, reconocían que fueron incorporando un “*estilo de vida*” a lo largo de los años. Asimismo, concebían a los miembros de sus “*grupos de militancia*” como a una “*familia*” y a la parroquia como a su propia “*casa*”, como un lugar en el que se sentían cómodos, donde se reunían periódicamente y en el que no se aburrían, a diferencia de sus propias casas. Al tener roles de liderazgo asignados, los/las jóvenes encontraban sentido a su fin de semana en la parroquia, haciendo algo útil para ellos/as. Incluso, en varias ocasiones era común observar a dirigentes estudiando en la parroquia los fines de semana para parciales de sus propias carreras profesionales en lugar de hacerlo en sus propias casas.

Entre los/las jóvenes cuya participación en ACA incluía a miembros de sus familias, este elemento operaba como una especie de “capital” para las propias trayectorias: “*siempre tuve familia que estaba metida en la iglesia, mi abuela se casó ahí y fue exploradora y guía en otra parroquia en el San José, después mi bisabuela era la que manejaba Cáritas en el Sagrado*”⁸⁰. En estas trayectorias, es posible advertir la transmisión católica de madres/padres a hijos en segundas y terceras generaciones. Asimismo, la construcción de familias que adopten valores católicos es uno de los objetivos de la institución. Por ello, la construcción de familias católicas que luego llevan a sus propios hijos/as a la ACA indica de qué manera los/las miembros de la institución intentan sostenerla y mantenerla vigente a lo largo de las generaciones.

⁸⁰ Entrevista a Uma, 19 años, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 24/2/18.

Finalmente, luego de ingresar a ACA, los/las jóvenes referían a ciertas limitaciones para permanecer en los “*grupos de militancia*”. Estas se vinculaban a la falta de tiempo para asistir al grupo o para desempeñar tareas directivas y a las diferencias de los/las jóvenes con las jerarquías católicas (en particular, sacerdotes y obispos) y los adultos de la institución en relación a la participación de las mujeres y de los/las jóvenes en decisiones vinculadas a ellos/as, referidas a transformaciones institucionales y a temas de formación de la institución.

Cuando la falta de tiempo era una dimensión que limitaba la participación de los/las jóvenes militantes, los/las miembros estables de los “*grupos de militancia*” mantenían un contacto permanente con los/las jóvenes en fiestas, cumpleaños o reuniones vespertinas por fuera de los grupos. De esta manera, los “*grupos de militancia*” extendían su función como espacio de formación católica a un grupo de amigos o compañeros/as católicos/as por fuera de los espacios institucionales.

En los casos en que las diferencias con las jerarquías católicas y los/las adultos/as limitaban la permanencia de los/las jóvenes en la institución, estos/as presentaban sus puntos de vista en distintas reuniones llegando a acuerdos intermedios sobre sus temas de interés y evitaban cualquier enfrentamiento con las autoridades, aceptando de antemano las “reglas del juego” de la institución o, luego de varios intentos de presentar sus propias percepciones sobre distintos puntos, abandonaban la institución por considerar que no existía posibilidad de transformación dentro de ACA.

3.1.2. Pasajes institucionales y “familias católicas”.

En ACA no suelen producirse numerosos ingresos durante la adultez (ver cuadro 8), ya que sus miembros integran la institución mayoritariamente durante su infancia o juventud. En los pocos casos en los que adultos/as ingresaban a ACA, esto se producía por pasajes desde otras instituciones o espacios católicos (Renovación Carismática Católica, grupos de oración, grupos de catequesis de comunión o de confirmación, entre otros) a partir de la invitación de algún/a militante. Asimismo, la gran mayoría de los/las adultos/as de ACA ocupaba espacios directivos en la institución o participaba de “*Sectores*”, donde podían desempeñar distintas actividades por áreas de su interés sin la necesidad de participar regularmente de un

“grupo de militancia”. Justamente, una de las dificultades que presenta ACA es el “cuello de botella” que se genera entre las generaciones adultas debido a la falta de tiempo para participar de actividades institucionales periódicas debido a que las mismas no son remuneradas con un salario. Sin embargo, los/las miembros que participaron activamente de ACA durante su infancia y juventud pero no lo hacen en su adultez, participan esporádicamente de distintas celebraciones y rituales católicos como misas, Cristo Rey (celebración identificada por los/las “militantes” como “la fiesta de la Acción Católica”) y socializan a sus hijos en ACA o en el catolicismo mediante la incorporación de sacramentos y su inserción en grupos católicos.

Cuadro 8. Particularidades durante la adultez en ACA y SAAC	
ACA	<ul style="list-style-type: none"> - Escasos ingresos durante la adultez. - Adultos/as poseen autoridad basada en la experiencia dentro de la institución. - Estrecha relación con las familias de los/las niños/as que participan en ACA.
SAAC	<ul style="list-style-type: none"> - Afinidad electiva con ciertas trayectorias de participación en instituciones educativas, deportivas, católicas, del campo psi, instituciones militares y policiales. - Desempeño de roles como coordinadores/as. - Establecimiento de vínculos de amistad, hermandad y familiaridad.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos producidos mediante el trabajo de campo.	

En las parroquias donde existen grupos de adultos/as de ACA, estos poseen una autoridad y legitimidad mayor respecto de los/las jóvenes sobre las decisiones que se toman en la institución y sobre los modos de abordar distintos temas de interés juvenil (aborto, homosexualidad, participación juvenil en decisiones importantes de la institución) que pueden enfrentarse con la moral católica o con las prácticas tradicionales de ACA. La legitimidad que adquieren los/las adultos/as en ACA se debe a su amplia experiencia dentro de la institución que les permite observarla a partir de sus propias trayectorias en otros contextos históricos. De este modo, en algunas parroquias se observó que los discursos y las perspectivas de los/las jóvenes se asemejaban, en muchos casos y, al menos en términos formales e institucionales, a lo que los/las adultos/as (tanto dirigentes como sacerdotes de ACA) esperaban de ellos/as. Sobre este punto, es importante destacar el rol que cumplen los sacerdotes en ACA, quienes si bien no son considerados miembros de la institución, ofician como “asesores religiosos”. Por ello, su palabra e interpretaciones de la realidad

social y de las posibles transformaciones institucionales son ampliamente escuchadas por los/las agentes de ACA también en las parroquias.

Asimismo, los/las adultos/as de ACA apadrinan a “*militantes*” niños/as y jóvenes cuando estos/as realizan su “*oficialización*”, comunión y confirmación, fortaleciendo su rol de referentes autorizados dentro de la institución, así como también la idea de “*familia*” sostenida por los/las jóvenes. En muchos casos, los lazos católicos de padrinzos y madrinzos son mucho más sólidos que los establecidos entre los/las “*militantes*” y sus padres/madres no católicos/as, en tanto les permiten experimentar y reproducir una ética cristiana con una comunidad de padres, madres y hermanos/as con quienes comparten las mismas creencias y misión.

3.2. Socialización religiosa y “*coeducación*” como estrategia de reclutamiento familiar.

En SAAC los ingresos durante la infancia se producen por cuatro motivos (ver cuadro 5): 1) interés personal, 2) invitación de compañero/a en la escuela o colegio católico, 3) invitación de un familiar con afiliación e 4) invitación de familiar sin afiliación. En el primer caso, los ingresos se producen a partir del interés del/de la niño/a que observa a un “*grupo scout*” en algún predio cercano a su casa, por lo que él/ella mismo/a es quien solicita a su padre/madre asistir al “*grupo*”.

En el segundo caso, el/la niño/a es invitado/a por un/a compañero/a de escuela que ya asiste a un “*grupo scout*”, quien genera un interés en el/la niño/a por el tipo de actividades que realizan (juegos, salidas y campamentos).

En el tercer caso, la invitación proviene de familiares del/de la niño/a (primos/as, hermanos/as, tíos/as, padre/madre) que han asistido a un “*grupo scout*” en algún momento de sus vidas. También, en el cuarto caso, la invitación al/a la niño/a se realiza por intermedio de sus madres/padres que no tienen afiliación al Movimiento pero se enteran (por otros/as adultos/as) que un compañero/a de su hijo/a asiste a un “*grupo scout*”. Esto genera un interés en los/las padres/madres por las actividades scouts y los “*avances*” en las conductas y desempeño escolar de otros/as niños/as reconocidos por los/las padres/madres de sus compañeros/as (ver cuadro 6).

Para ingresar a un “*grupo scout*” los/las padres/madres/familiares deben acompañar a los/las niños/as o jóvenes dos o tres horas antes del horario de inscripción dispuesto por el “*grupo*” en una fecha específica. Según el orden de llegada, los/las asistentes reciben una “*vacante*” o indicación de que se encuentran en “*lista de espera*”. Esto se debe a que las “*ramas scouts*” tienen un máximo de treinta miembros y un/a “*educador/a*” por cada seis “*beneficiarios/as*” para un mejor desempeño de la educación no formal en la que se basa el escultismo. El número de ingresos anuales por “*ramas*” es reducido y quienes tienen familiares scouts cuentan con mayor prioridad y amplitud para inscribirse al grupo respecto al resto de las personas, ya que suelen ingresar por fuera de las fechas de inscripción o se les reserva un espacio vacante en el grupo. Esto le asegura al “*grupo*” que quienes ingresan, al conocer los fundamentos y prácticas del escultismo, se inserten y permanezcan en la “*rama*” de manera mucho más rápida y efectiva que una persona que no se encuentra en esta situación.

En las filas de inscripción al “*grupo scout*” los/las padres/madres/familiares no afiliados al Movimiento manifestaban su desconocimiento respecto de las actividades scout y de los compromisos que debían asumir en el mismo. Vinculaban al “*grupo scout*” con un club de fútbol o con un espacio recreativo: “*antes lo llevaba a fútbol [a su hijo], no lo mandé más porque tenía que llevarlo a un montón de lugares para que jugara en los torneos pero quiero que haga algo porque tiene mucha energía así que lo traje a los scouts*”⁸¹. Esta primera etapa es rápidamente superada cuando los/las padres/madres/familiares asisten a la charla que les brindan el “*jefe scout*” y los/las “*educadores/as*” de mayor rango. Allí los padres/madres son informados sobre los fundamentos, las actividades scouts y las responsabilidades que deben asumir al llevar a sus hijos/as al “*grupo*”. Estos aspectos indican el rol fundamental que tienen las familias en los ingresos y en las permanencias de los/las niños/as en el Movimiento.

El requisito principal para ingresar al “*grupo*” es profesar la religión católica. Al respecto, el “*jefe scout*” indica que:

[...] nosotros no solamente vamos a pretender que los chicos participen sino que ustedes los acompañen [en actividades scouts y católicas del grupo en general y de la

⁸¹ Madre de niño en la fila de inscripción al grupo scout. Nota de campo, Quilmes, 13/4/19.

rama a la que ingresan sus hijos/as]. Entonces, esto es un compromiso mutuo, esto es lo primero que yo quiero que sepan del grupo porque es lo que después más fácil las familias quieren desligarse y para nosotros es un requisito. Así que simplemente, tengan la sinceridad de que si no lo comparten, tal vez este no es el espacio (Nicolás, “Jefe” de “grupo scout” de Quilmes. Fragmento de charla informativa dirigida a padres/madres de futuros niños/as y jóvenes scouts, Quilmes, 13/4/2019).

La propuesta presentada por el “Jefe scout” fue taxativa respecto a que los/las adultos/as debían profesar la religión católica y comprometerse con las actividades scouts y católicas. Al respecto, ninguno de los/las padres/madres pidió mayores explicaciones. Es posible que al tratarse de un “grupo scout” ubicado en una iglesia y en un colegio parroquial, los/las adultos/as hayan asumido que el “grupo” era católico. Además, un número importante de los/las niños/as y jóvenes que ingresaban al “grupo scout” asistían al colegio donde funcionaba el mismo.

Durante el resto de la reunión, el “Jefe” continuó remarcando los requisitos del Movimiento y el “trabajo” que las familias debían hacer en conjunto con los/las “educadores/as”. El mismo incluía un seguimiento del desempeño escolar del/de la niño/a, sus conductas en familia y los vínculos con sus pares. Al ingresar al Movimiento, los/las padres/madres también debían comprometerse en dar continuidad a la asistencia de sus hijos/as al “grupo” para que fuera efectiva la educación scout. Además, el “Jefe” indicó a los/las padres/madres que el “grupo scout” no era un club, remarcando su sentido educativo y descartando que se tratara de un espacio recreativo. En este sentido, exhortó a padres, madres y familiares a que “no castigaran” a los/las niños/as y jóvenes prohibiéndole asistir al “grupo” cuando “se portaran mal en la casa o la escuela”. Por el contrario, los/las padres y madres debían enviar a sus hijos/as al “grupo” para poder “encauzarlos/las” mediante la tarea educativa continua que realizaban los/las dirigentes cada sábado. Además, se remarcó que el “grupo scout” tampoco era un espacio terapéutico y que en caso de que ingresaran niños/as o jóvenes con discapacidades o tratamiento psicológico, debían informarlo al “grupo” para saber si contaban (o no) con recurso humano (“educadores/as”) para destinarle tiempo especial a estos/as niños/as y jóvenes.

Al indagar entre los/las jóvenes scouts por las formas en que ingresaron al Movimiento durante su infancia, por lo general, estos/as hacían referencia a que cuando eran niños/as, sus padres no les consultaban si querían asistir (o no) al “grupo scout” sino que los/las anotaban basándose en diversas razones, en sus palabras:

“para que hicieran algo”, “para hacer la primera comunión”, “porque mi hermano iba al grupo y mi mamá consideró que el grupo me ayudaría personalmente”. En el caso de los/las niños, niñas o jóvenes cuyas madres ya eran scouts antes que ellos/as, indicaron que ingresaron al “grupo” desde que estaban “en la panza” de sus madres, extendiendo el ingreso desde el momento de su gestación:

[...] ella [su madre] quería que yo haga otra cosa y sabía que acá había un grupo scout, no sé por qué sabía pero me anotó, o sea, no me preguntó si quería, me anotó directamente, y me dijo que si me gustaba que siguiera viniendo (Ismael, 17 años, “Caminante” de “grupo scout”, Quilmes, 6/5/2017) .

Mi mamá me anotó y me dijo –Bueno, vos vas a cumplir 9 años y tenés que hacer la comunión–. Yo le contesté –Sí, sí la voy a hacer– entonces vinimos acá y me dice – bueno, podés hacerla con los scout o como hizo tu hermano–, me dice, y yo le digo – ¿Qué son los scout?– y ella tampoco sabía, me dio una descripción así como – Y...van a acampar–, –Bueno–, le dije. Generalmente siempre se hace fila, hay determinados cupos y yo entré directo porque mi mamá conocía a una de las dirigentes. Entonces yo pensé –Uy, esto es para mí– porque todo se acomodó como para que yo entre directo y bueno, hice la comunión con los scout y ahí ya empecé con el escultismo y seguí (Melanie, 18 años, “Rover” de “grupo scout”, Quilmes, 3/6/2017) .

[...] cuando yo tenía 6 años mis hermanos ya estaban en la comunidad, en la Manada y mi mamá vio que los ayudó a mis hermanos y me mandó a mí también, dijo que me iba a hacer bien y empecé al año siguiente cuando tenía 7 años hasta ahora. No dejé nunca. Fue lo que amé [el Movimiento] y lo sigo amando. No falté a ningún encuentro (Alan, 21 años, “Rover” de “grupo scout”, Quilmes, 24/6/2017).

[...] a los 6 años mi mamá me dijo –Te voy a mandar al grupo scout a ver si te gusta– y me encantó de una y me quedé pero no es que yo dije –Uh, quiero ir a un grupo scout– ni siquiera sabía lo que era, recién conocí cuando comencé a venir acá (María, 28 años, “educadora” de “grupo scout”, Merlo, Moreno, 8/7/2018).

En los relatos de los/las jóvenes es posible advertir el rol central que las madres cumplen al socializar a sus hijos/as en espacios católicos. Entre ellas, la comunión constituye un ritual católico necesario y casi obligatorio. Las madres son, en su mayoría, quienes se acercan a consultar a las parroquias por los grupos scouts o de catequesis de comunión. Lo registrado en el trabajo de campo se condice con los guarismos relevados en la Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina (Mallimacci et. al, 2019) donde se observa que los/las católicos/as consideran que el principal motivo de adhesión al catolicismo es la transmisión familiar desde la infancia en un 68%. Entre los/las más jóvenes (entre 18

y 29 años de edad) aumenta esta opción en un 77,6%. Además, los/las católicos/as provienen en su enorme mayoría de madres (95,1%) y padres (91,4%) católicos.

Los/las jóvenes reconocieron la existencia de un “*enganche*” referido a aquellos aspectos que les resultaron atractivos el primer día que asistieron al “*grupo scout*” cuando eran niños/as. Juegos, dinámicas, canciones, campamentos, salidas, espacios de recreación y vínculos con nuevos amigos fueron los elementos de destacados por los/las jóvenes como los más atractivos para continuar asistiendo al “*grupo*” cada sábado mientras eran niños/as.

También indicaron que durante los primeros encuentros luego de su ingreso a una “*rama*” no entendían de qué se trataba el escultismo, los “*gritos scouts*” que realizan las “*ramas*” durante las “*formaciones de grupo*”, los rituales, las oraciones scouts católicas, la referencia a los patronos (santos católicos) de las “*ramas*” o aspectos formales del escultismo como la “*ley*” y la “*promesa*” que los/las nuevos ingresantes al Movimiento asumen al insertarse como miembros oficiales de la institución⁸². Las juventudes referían a que “*recién de grande me di cuenta de las cosas que había aprendido dentro del Movimiento*”⁸³. La comprensión de los fundamentos, las prácticas y los rituales del Movimiento constituye para los/las jóvenes un avance en su aprendizaje y desarrollo como scouts.

Los/las familiares que conocían el escultismo por haber participado en un “*grupo*” durante su infancia o juventud o quienes se comprometían con el mismo luego de llevar a sus hijos/as a un “*grupo*”, lo concebían como un espacio propicio para la crianza y el crecimiento de sus hijos/as, para mejorar su comportamiento, para superar problemas personales (separación de padres, *bullying* en la escuela, dificultades de aprendizaje, etc.), como un espacio de contención distinto a la escuela y a la familia donde sus hijos/as “*aprenden valores*”, “*hacen buenos amigos*” y donde reciben formación y sacramentos católicos (comunión, confirmación).

Luego de que niños/as y jóvenes ingresan a los grupos scouts es importante el rol que cumplen las familias en su permanencia y los sentidos que SAAC construye en relación a la “*coeducación*” que realizan los/las padres, madres y/o familiares. Además, la temporalidad constituye un factor decisivo para que los ingresos en el grupo se conviertan en permanencias. Ya que, a medida que transcurre el tiempo,

⁸² Estas prácticas se abordarán en profundidad en el capítulo 5.

⁸³ Entrevista a Mariano, 18 años, “*rama*” de “*grupo scout*”, Merlo, Moreno, 11/6/2016.

los/las madres, padres y/o familiares comienzan a percibir una transformación en el comportamiento de sus niños/as o jóvenes. De este modo, los/las madres/padres/familiares reconocen el trabajo que realizan los/las “educadores/as” del Movimiento y se comprometen con actividades scouts que superan a las solicitadas por el “grupo”. Esto se potencia a medida que se establecen vínculos más sólidos entre los/las madres/padres/familiares y “educadores/as”.

3.2.1. Ingresar al grupo scout, abandonar el escultismo y volver por la “promesa”.

Los ingresos durante la juventud en el escultismo (ver cuadro 5) se producen, en primer lugar, por invitación de padres/madres u otros familiares (primos, hijos de padrinos/madrinas, hermanos/as) que asistieron en algún momento de sus vidas a un “grupo scout” y les contaron al/a la joven sus experiencias (campamentos, actividades, amistades) dentro del Movimiento, generando un interés en el/la joven. En segundo lugar, por invitación de scouts (compañeros/as, docentes o preceptores/as) que asisten a la escuela o colegio católico del/de la joven o por amigos/as o novios/as scouts. En este segundo tipo de ingresos se destaca el rol de los/las pares jóvenes y de referentes adultos/as de la escuela o colegio con quienes el/la joven está en contacto asiduamente. En último lugar, y en menor medida, los/las jóvenes ingresan al Movimiento por interés o curiosidad personal al ver un “grupo scout” cerca de sus casas realizando actividades y al observar ciertos objetos scouts (banderas, pañuelos, insignias, uniformes) que captan su atención.

En cualquiera de los tres tipos de ingresos, los/las jóvenes son motivados/as por un/a scout que les comenta las actividades que realizan en los “grupos scouts”, los campamentos y los espacios recreativos, la ayuda a otras personas y la historia del Movimiento.

Quienes ingresaron al Movimiento Scout durante su juventud fueron invitados a partir de un “convencimiento” de un/una scout (ver cuadro 7), del mismo modo que ocurre en ACA. En sus palabras: “un día me convencieron”, “gracias a mi grupo me fueron enseñando”, “iba a la casa de mis compañeras de equipo y me enseñaban”. La etapa del “convencimiento” señala que los/las scouts invitan a otras

personas a los “grupos” repetidas veces y que, luego de su ingreso, las acompañan y les enseñan distintos sentidos, rituales y prácticas scouts.

Durante la juventud la etapa de “convencimiento” para ingresar al Movimiento se prolonga debido a ciertas limitaciones referidas por los/las jóvenes como la falta de tiempo respecto a otras actividades que realizan (deportes, estudio, trabajo, asistencia a grupos o movimientos católicos); la falta de vinculación con espacios católicos; la timidez que les genera integrar un nuevo grupo de pares; o los preconceptos que algunos/as jóvenes tienen sobre los/las scouts basados en las representaciones de distintas producciones cinematográficas estadounidenses y/o sobre la Iglesia Católica. Así, una joven destacó que pensaba que se convertiría en “una niña exploradora que sólo vende galletitas”⁸⁴, ya que entre sus representaciones no incluía “la aventura o las buenas acciones [que se realizan en el escultismo]” como prácticas que le interesaron luego de asistir a un grupo scout durante un periodo de tiempo. Para la joven la venta de galletitas le resultaba ridículo “Está muy ridiculizado lo que se hace en el escultismo”⁸⁵ mientras que, luego de ingresar al Movimiento comprendió que “es otra cosa, nada que ver. Es verdad que vendemos galletitas pero con eso aprendemos a organizar nuestra economía, no somos boludos”⁸⁶. La referencia a la ridiculización del escultismo y a su falta de conocimiento en Argentina es recurrente en los “grupos scouts” y en los espacios directivos de la institución. Por ello, uno de los aspectos que se propone SAAC es dar a conocer la institución mediante la difusión de sus “buenas prácticas” y mediante su involucramiento con otras instituciones de la sociedad civil.

Entre las limitaciones indicadas por los/las jóvenes para ingresar a un “grupo scout”, estos/as referían a sus preconceptos sobre la Iglesia Católica. Un joven argumentaba que no quería “meterse en grupos así [católicos]” ya que sentía que estaba “forzando una religión que no me gusta tanto”⁸⁷. Es decir, que antes de ingresar al “grupo” el joven pensaba que en el escultismo era obligatorio profesar el catolicismo y cumplir con rituales católicos. Sin embargo, luego de la insistencia de su novia, ingresó a la “Rama Rover” y se quedó en el grupo porque la asistencia a misa dependía de sus ganas e interés y no se trataba de una obligación institucional.

⁸⁴ Entrevista a Emilia, 17 años, “rover”, Merlo, Moreno, 23/6/2018.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Ídem.

⁸⁷ Entrevista a Sebastián, 18 años, “rover”, Merlo, Moreno, 3/6/2017.

A diferencia de lo que ocurre en SAAC, en ACA la etapa de convencimiento es mucho más ardua. Mientras los/las scouts apelaban a las salidas y campamentos que realizaban como estrategia de captación de los/las nuevos/as miembros, los/las “militantes” de ACA, al tratarse de una institución católica, debían apelar a los vínculos entre los/las miembros de la institución y a la parroquia como espacio de sociabilidad juvenil resultando una propuesta no siempre llamativa para muchos/as jóvenes, por lo que el convencimiento era más prolongado que el que realizaban las juventudes scouts.

Según los relatos de los/las jóvenes de SAAC, es posible identificar una primera etapa de socialización de los/las nuevos/as miembros donde estos aprenden progresivamente las actividades, los juegos, las oraciones, las ceremonias, las posturas del cuerpo, las formaciones y los sentidos que el Movimiento le otorga a las distintas prácticas que realizan a partir de la observación, el acompañamiento de sus compañeros/as (por lo general, se trata de los/las “guías” de las “ramas”) y la práctica periódica de dinámicas grupales scouts. Durante esta etapa, los/las jóvenes se manifiestan de la siguiente manera *“al principio no entendía nada”, “no entendía por qué teníamos que estar todos quietos mirando [cuando se hacía una ceremonia o ritual]”, “con el tiempo fueron tomando sentido [las actividades que realizaban en el grupo]”*.

Al consultar sobre las primeras impresiones que tuvieron los/las jóvenes durante sus ingresos a los “grupos scout” estos/as indicaban que no conocían el Movimiento y referían a cuestiones vinculadas a lo que consideraban como condicionamientos personales que les impedirían permanecer en los “grupos” tales como la timidez o la falta de participación en la Iglesia Católica. En sus palabras: *“los vi haciendo actividades y es como que me dieron ganas, me gustó”; “[...] y ese día yo vi cómo gritaban y pensaba –Ojalá que no sean así los míos [los de su grupo] porque yo no voy a gritar–, porque me daba vergüenza”; “me di cuenta de que eran muy pocas chicas, entonces pensé que si no me incorporaba rápido [con los/las integrantes que había] iba a tener que dejar porque no me iba a gustar”; “[...] Pensé que no la iba a pasar bien”; “Yo soy una persona tímida al principio pero después soy más abierta”; “[...] pero nunca me anoté porque era bastante tímido en ese entonces”; “[...] tenía un poco de nervios porque yo pensé que iba a ser más estricto con el tema de la iglesia y no, vas a la misa si querés”; “[...] Yo soy católico pero no*

me llama mucho la atención la religión”; “[...] no es que no crea sino que no estoy enganchado, no le veo mucha importancia”; “[...] yo cuando entré era recontra tímido”; “[...] era reservado”.

Entre las primeras impresiones sobre el “grupo” referidas por los/las jóvenes emergen distintas construcciones sobre la religión realizadas a partir de su inserción en el Movimiento. Es interesante destacar cómo algunos/as establecen una diferencia entre la religión como práctica ritual obligatoria debido a su adscripción católica por estar bautizados/as y la religión como creencia con la que se identifican y que otorga sentido a sus vidas cotidianas, entendida en términos de “*espiritualidad*” como observamos en el capítulo anterior. En esta diferenciación es posible identificar además un distanciamiento de estos/as jóvenes con las estructuras de poder y jerarquías de la Iglesia Católica respecto a las propias concepciones de divinidad que ellos/ellas mismos/as construyen.

Otra aspecto identificado fue que algunos/as de los/las jóvenes dejaron el “grupo” por algún tiempo para asistir a comunidades de jóvenes o grupos de confirmación; por falta de tiempo al comprometerse con otras actividades y vínculos (escuela, deportes, reuniones familiares, amigos/as y novios/as); o porque disminuía el número de sus “*grupos scouts*” de origen o no realizaban actividades interesantes para ellos/as y se insertaban en un nuevo “grupo”. Además, algunos/as jóvenes referían a que dejaban de hacer deportes u otro tipo de actividades para asistir al “*grupo scout*”. En relación a aquellos/as jóvenes que dejaron el grupo durante un tiempo, estos/as indicaban que recordaron la “*promesa scout*” con la que se habían comprometido al ingresar al Movimiento: “[...] *te das cuenta que no [que no perdés el tiempo en el “grupo scout”], que, o sea, si hiciste una promesa un día, por algo fue y que a esa promesa la vas a cumplir toda la vida*”; “*Y yo tenía tantas ganas de volver que dije, –es un mensaje de Dios– porque justo en ese momento yo estaba ahí [en la Misa de la Esperanza], por Dios, por él y los conocí a ellos y era justo del grupo [donde ella había participado años atrás] y eran muchas coincidencias*”.

Abandonar el grupo scout por falta de tiempo y volver por la “*promesa*” o “*por mensaje de Dios*” indica la importancia que para muchos/as jóvenes tienen los compromisos asumidos con la institución, con la “*hermandad scout*” y con Dios. El reencuentro de los/las jóvenes con prácticas que realizaron durante amplios períodos de tiempo les permite recordar no sólo los compromisos asumidos con el escultismo

sino también los vínculos construidos con otros/as scouts durante su infancia y juventud que no vuelven a encontrar en otros espacios de participación juveniles.

3.2.2. El compromiso como forma de agradecimiento.

Los ingresos durante la adultez en Scouts de Argentina se producen mayoritariamente luego de que los/las padres/madres/familiares de un/a niño/niña o joven lo/la envíen a un “*grupo scout*” (ver cuadro 5).

Como se observó en el ingreso de los/las niños/as al escultismo, es necesario que las familias establezcan distintos grados de compromiso con la institución (ver cuadro 6). En un primer momento, los/las adultos/as cumplen con su “*rol de padre/madre/familiar*” llevando a sus hijos/as al “*grupo scout*”. En un segundo momento, los/las padres/madres/familiares comienzan a participar de las distintas actividades solicitadas por el “*grupo*” como cocinar en campamentos; participar en ferias del plato; realizar distintas tareas en loterías familiares: donar alimentos para vender o regalos para hacer sorteos y/o comprar cartones de lotería para ayudar al “*grupo*”; preparar meriendas de la “*rama*” a la que pertenece su hijo/a una vez al mes, entre otras actividades. Además, algunos padres/madres/familiares también asisten a asambleas grupales como representantes de las “*ramas*” de sus hijos/as. Quienes participan activamente en el “*grupo*” se convierten en “*miembros colaboradores*” del Movimiento. Estas actividades constituyen la antesala a la propuesta formal para convertirse en “*educadores/as*” realizada por los/las dirigentes mediante un trabajo fino y persistente realizado sábado a sábado: “*Yo hace un año que estoy y hace dos años atrás era como que me tiraban la onda [los/las dirigentes] para que sea educadora*”⁸⁸; “[...] *al año que ella estuvo [su esposa], me cae una invitación a mí y, te digo la verdad, no vine pero no sabía cómo decirle [al dirigente] porque encima yo soy el papá de uno de los chicos. [...] Sí veía el cambio en mis hijos, empezaban a tener un poco más de responsabilidades, vos te das cuenta*”⁸⁹.

En todos los casos los/las padres/madres aludían a su desconocimiento del escultismo cuando los/las dirigentes les proponían convertirse en “*educadores/as*”. Sin embargo, para el Movimiento no es necesario que los/las adultos/as tengan

⁸⁸ Entrevista a Cintia, 39 años, “*educadora*” de “*grupo scout*” de Merlo-Moreno, 8/7/2018.

⁸⁹ Entrevista a Jorge, 38 años, “*educador*” de “*grupo scout*” de Quilmes, 18/3/2017.

experiencia previa en el escultismo ni en coordinación de grupos. Si los/las adultos/as aceptan desempeñarse como “*educadores/as*”, deben formarse periódicamente mediante charlas a cargo de un/a “*maestro/a scout*”, quien tiene mayor formación en el “*grupo*” y que, por lo general, es el “*Jefe Scout*”. Luego de permanecer un periodo de tiempo coordinando grupos, los/las adultos/as referían a que niños/as, jóvenes y dirigentes les fueron enseñando de qué se trataba la tarea educativa scout.

Entre los motivos por los cuales los/las padres/madres ingresan al Movimiento se destaca “*el cambio*” que ellos/as observan en sus hijos. Al respecto, indican que desde que sus hijos entraron al “*grupo scout*”, asumieron mayores responsabilidades, pueden defender sus propias opiniones, tienen un mejor desempeño en la escuela y colaboran con las tareas domésticas de un modo que nunca antes realizaban. En este sentido, el ingreso de los/las adultos/as al “*grupo scout*” constituye, en una primera instancia, una forma de agradecimiento al “*grupo*” por la educación brindada a sus hijos/as. Además, el compromiso de padres/madres/familiares asumido en el “*grupo*” y el fortalecimiento de los lazos establecidos con los/las “*educadores*” les permite conocer de cerca la institución. Los/las scouts son personas receptivas y agradables con los/las nuevas personas que ingresan al Movimiento y los patios, en contacto con la naturaleza, permiten a muchos/as adultos/as distenderse de sus actividades cotidianas. Por ello, el ingreso de nuevos/as miembros como “*educadores/as*” no sólo implica cumplir con responsabilidades sino también contar con un espacio amigable de sociabilidad y recreación.

Entre los/las adultos/as reclutados para ser “*educadores/as*” se observaron “*afinidades electivas*”⁹⁰ (Lowy, 2004). En distintos momentos de sus vidas, ellos/ellas habían participado como referentes de instituciones cuyas prácticas pueden vincularse al escultismo. Entre ellas se destacan, trayectorias de adultos/as que eran maestros/as y/o profesores/as de escuelas; entrenadores/as de clubes deportivos; coordinadores/as de comunidades católicas, de grupos de comunión y de

⁹⁰ El término “*afinidad electiva*” (*Wahlverwandtschaft*) tiene una prolífica historia previa a los escritos de Max Weber. Este último, si bien presenta el concepto, no completa su definición. Por lo tanto, utilizo la definición de Lowy (2004) para quien la afinidad electiva es un proceso por el cual dos formas culturales –religiosas, intelectuales, políticas o económicas– entran, partiendo de ciertas analogías significativas, o afinidades de sentido, en una relación de atracción e influencias recíprocas, selección mutua, convergencia activa y refuerzo mutuo.

confirmación. En todos los casos, los/las adultos/as eran católicos/as y habían tenido una participación en la Iglesia. Se reconocían como católicos/as “*alejados*”, “*practicantes*” o de asistencia esporádica a misas importantes del calendario litúrgico. También se identificaron trayectorias profesionales vinculadas a espacios del campo psi (psicólogas y psicopedagogas) y de la salud (médicos/as, enfermeros/as, traumatólogos/as y fisioterapeutas); y previa participación en grupos scouts (Exploradores de Don Bosco, escultismo católico, escultismo no confesional); en asociaciones voluntarias como Médicos sin Fronteras y en instituciones militares o policiales como las Fuerzas Armadas Argentinas o la Policía Federal Argentina.

De acuerdo a lo mencionado por dirigentes scouts, los/las “*educadores/as*” permanecen durante cortos períodos de tiempo en los “*grupos*” (referían a un promedio de dos años) debido a que las actividades directivas son “*desgastantes*” o “*estresantes*” para ellos/as, si se contempla el resto de las actividades que estos/as desempeñan por fuera de los “*grupos*” (trabajos, compromisos familiares, actividades domésticas, entre otras). Por lo general, los/las “*educadores/as*” deben reunirse al menos una vez por semana para organizar los encuentros de las “*ramas*”. A su vez, los sábados ingresan al “*grupo*” por la mañana o durante las primeras horas de la tarde hasta la noche y, en varias ocasiones, también asisten los domingos a la parroquia cuando las actividades se extienden por algún “*acantonamiento*” o encuentro dirigido a las “*ramas*” que coordinan, así como también debido a la formación que reciben permanentemente como “*educadores/as*”.

Quienes permanecen durante mayor tiempo en el escultismo, participan con todo su grupo familiar y, en varias ocasiones, escogen las actividades scouts por encima de otros compromisos, fiestas y reuniones familiares y de amigos/as externos al “*grupo*”. Al respecto, los/las educadores/as reconocen que en el Movimiento formaron un nuevo grupo de amigos a quienes frecuentan por fuera de los “*grupos scouts*” en cenas, teatros, fiestas y cumpleaños.

Para muchos/as de ellos/as el Movimiento les “*ordenó la vida*” y les permitió diferenciar entre las “*cosas importantes*” (pasar más tiempo con sus hijos/as y parejas, incorporar valores scouts, participar activamente de la Iglesia Católica) y las “*irrelevantes*” (trabajo excesivo, materialismo, consumismo, estatus social) a partir de un nuevo sistema de creencias y de valores scouts.

Al respecto, es interesante señalar también que los/las scouts consideran que los/las integrantes del Movimiento a nivel nacional e internacional conforman una “*hermandad scout*” unida por los valores de la “*ley*” y la “*promesa*” y que los “*grupos scouts*” constituyen una unidad familiar de lazos fuertes e irrompibles más allá del tiempo y del espacio en el que se establecieron.

En ACA los ingresos en la infancia se producen a partir de la invitación de una persona católica practicante (familiar, madre, padre, compañero/a de escuela, catequista de comunión), de un miembro de la institución o de un “*especialista religioso*” (sacerdote). A diferencia de lo que ocurre en SAAC, existe una previa socialización del/ de la niño/a en el catolicismo por vía familiar, escolar o eclesial. Durante la infancia, los/las “*militantes*” no reconocen a la ACA como una institución diferenciada de la parroquia. De hecho, según las representaciones de los/las niños/as, ir a ACA supone “*jugar en la parroquia*” con amigos luego de realizar alguna actividad formal en la Iglesia, como ir a misa o a reuniones de catecismo. Estas representaciones sobre ACA son luego resignificadas durante los primeros años de juventud del/de la “*militante*” en sus encuentros de formación periódica, en retiros espirituales y cuando recibe la formación específica para “*oficializarse*”. Quienes han participado de ACA o de otros espacios eclesiales junto a sus familias a lo largo de su infancia y juventud, reconocen estas trayectorias como capitales sociales y experiencias centrales de su participación en la Iglesia Católica.

Por su parte, en los ingresos a ACA durante la juventud, la etapa de “*convencimiento*” del/de la nuevo/a miembro debe realizarse de manera prolongada en distintos espacios sociales como la escuela, salidas nocturnas, espacios laborales o entre amigos/as a diferencia de lo que ocurre en la infancia. Para invitar a nuevos miembros, los/las “*militantes*” se enfrentan a distintas representaciones de los/las jóvenes sobre la Iglesia Católica como espacios de poder, jerárquicos, “*aburridos*” y “*poco dinámicos*”; a resistencias de jóvenes pertenecientes a familias practicantes que no lograron convencerlos de “*meterse en la Iglesia*”; y a resistencias de jóvenes que no son católicos. En SAAC, la etapa de “*convencimiento*” a nuevos/as jóvenes es facilitada a partir de la difusión de actividades recreativas como campamentos y salidas al aire libre que se distancian de actividades católicas.

Durante la juventud, y a partir de diversas trayectorias como las que observamos en el capítulo 2, los/las “*militantes*” se enfrentan a la falta de tiempo para asistir a los “*grupos de militancia*” y a disidencias respecto a posicionamientos de miembros de las jerarquías católicas sobre temas de interés juvenil (homosexualidad, aborto, participación e incidencia juvenil para transformar las estructuras institucionales de la ACA respecto a estos temas).

En la ACA los ingresos de adultos/as son escasos, ya que la gran mayoría de sus miembros tienen una amplia trayectoria institucional desde su juventud o infancia. En la adultez, los ingresos se producen por pasajes desde otras instituciones católicas o espacios parroquiales hacia “*grupos de militancias*” de adultos/as. Sin embargo, los espacios destacados de la ACA son los de niños/as y jóvenes.

Los ingresos durante la infancia en SAAC se producen en mayor medida por las/los madres/padres de los/las niños/as. Durante esta etapa es la/el responsable del/ de la niño/a quien toma la decisión de que el menor ingrese al grupo. Los motivos destacados para su ingreso son las concepciones de las madres y padres sobre los “*grupos scouts*” como espacios de ayuda, acompañamiento o sociabilidad “*sanos*” y “*buenos*” para los/las niños/as respecto a la escuela o la familia. De esta manera, SAAC funciona como una institución que cumple un rol educativo no formal cuya eficacia para transformar los comportamientos y actitudes de niños/as y jóvenes es reconocida por madres, padres y familiares.

Los ingresos durante la juventud en SAAC se producen en mayor medida por “herencia familiar”, cuando se trata de jóvenes cuyos padres son scouts o por invitación y convencimiento de un/a scout con quien el/la joven tiene un vínculo de compañerismo, amistad, noviazgo (pares jóvenes) o educativo (docente, preceptor). En esta etapa, quienes no conocen el escultismo y no han participado de espacios católicos antes de ingresar al “*grupo scout*” reconocen ciertas “*limitaciones*” para hacerlo como los preconceptos sobre la Iglesia Católica y el escultismo que luego de un periodo de tiempo son disipados al interior del “*grupo*”. En varias oportunidades, los/las jóvenes valoraban la rápida integración del “*grupo scout*” respecto a otras instituciones como la escuela o el club donde se formaban subgrupos de jóvenes enfrentados entre sí. En este sentido, se destaca un primer “*enganche*” que se produce en la infancia respecto al tipo de actividades que realizan los/las niños/as y

un segundo “*enganche*” durante la juventud basado en los vínculos que se establecen entre los/las jóvenes y en las actividades (campamentos, salidas, juegos) atractivas para ambas edades. Por lo general, las juventudes refieren a que las amistades formadas en los “*grupos scouts*” “*duran para toda la vida*” y que son “*personas en quienes se puede confiar*”. Esto se garantiza por el tipo de valores en los que son formados los/las scouts como la lealtad, el compañerismo, la amabilidad, entre otros.

Los ingresos durante la adultez en el escultismo se producen luego de que las/los madres/padres llevan a sus hijos/as a un “*grupo scout*”, ya que este primer momento es entendido por el Movimiento como un compromiso que las familias establecen con la institución mediante un sistema de “*coeducación*”. Este sistema permite la continuidad de los/las niños/as y jóvenes en los “*grupos*” y la participación creciente de las/los madres/padres en las actividades scouts. El ingreso al “*grupo scout*” en la adultez está determinado por las transformaciones que los/las padres/madres identifican en la subjetividad de sus hijos/as. Por ello, en muchos casos, desempeñarse como “*educadores/as*” supone un reconocimiento y agradecimiento de las familias a los/las “*educadores/as*” de sus hijos/as.

Finalmente, la permanencia en estos “*grupos*” se sustenta en múltiples factores tales como las amistades y los vínculos afectivos que se establecen entre sus miembros y de un sistema de valores y creencias scouts y católicas.

En el capítulo siguiente, observaremos de qué manera estos ingresos se consolidan en la juventud y la adultez a partir de distintos espacios de sociabilidad disponibles para los miembros de ambas instituciones.

CAPÍTULO 4. Permanecer: vínculos, espacios de sociabilidad y comunidades.

En ACA y en SAAC la vida colectiva de sus miembros ocupa un lugar central que se expresa mediante algún tipo de contacto cara a cara (reuniones periódicas, juegos, actividades extraparroquiales, coordinación de grupos, rituales, entre otros) en cuyo tiempo las instituciones mantienen una intensidad constante en la relación y los compromisos. Entre las personas hay afectos, se generan anécdotas, se construyen historias en común y se fundan vínculos afectivos además de los compromisos renovados y asumidos con las instituciones mediante una serie de dispositivos que regulan los encuentros semanales y que constituyen un aspecto central de las prácticas y de las elaboraciones discursivas que realizan los miembros sobre sus propias prácticas. En las instituciones, el encuentro y el compromiso funcionan juntos, puesto que la intensidad del compromiso es sostenida por la regularidad de los encuentros. La vida colectiva y el contacto cara a cara reconstruyen constantemente el lazo social en clave durkheimiana y constituyen una comunidad de creyentes. A lo largo de la historia de la sociología y de las ciencias sociales se pueden encontrar diversos usos del concepto de sociabilidad (Durkheim, [1893] 1987; Simmel, [1917] 2002; Gurvitch, 1941; Agulhon; 1968, [1977] 1981, 1986, 1988, 1990, 1994, [1977] 2009; Elias y Dunning; [1986] 1992a, [1986] 1992b; González Bernaldo De Quirós, 2008). A los efectos de esta tesis, utilizaré una definición operacional de sociabilidad basada en el trabajo de campo realizado en las instituciones. De este modo, llamaré “sociabilidad” a los contactos cara a cara mediante los cuales los/las miembros de ACA y de SAAC reactualizan, renuevan y fortalecen permanentemente el lazo social a partir de los vínculos, los compromisos y las redes establecidos entre ellos/as dentro y fuera de las instituciones.

Los espacios de sociabilidad de ACA y SAAC son las parroquias, los colegios católicos o las sedes ubicadas en distintas localidades y diócesis, entre otros. En patios y salones de estos espacios se insertan los denominados “*grupos de militancia*” (en ACA) y las “*ramas*” (en SAAC) de niños/as, jóvenes y adultos/as⁹¹

⁹¹ Para más información sobre los grupos de ACA y SAAC, ver: <http://www.accioncatolica.org.ar/> [11/2/19] y <https://www.scouts.org.ar/soy-scout-joven> [10/12/19]

que constituyen las unidades de reunión y de formación más importantes para los/las miembros de ambas instituciones.

En este capítulo me pregunto cuáles son las razones por las cuáles los sujetos permanecen en las instituciones católicas luego de sus ingresos, en particular durante su infancia y primeros años de juventud, y qué lugar ocupan las distintas actividades, compromisos y vínculos afectivos establecidos en las instituciones durante su permanencia en las mismas. Para ello, se destacará la subjetividad y la agencia de los/las actores/actrices involucrados/as en los espacios de sociabilidad católicos y el modo en que estos espacios se integran a la vida de los/las actores/actrices en un movimiento inacabado que articula vida y territorio (Lindón, 2017). Según Michel de Certeau (1996), el lazo social se construye desde las formas de discurso situadas territorialmente. Hay lazo en la medida en que existan posibilidades de intercambio, reciprocidad y trama social en un espacio y tiempo. El lazo social articula, genera diálogo y cohesión. Por ello, el espacio social, a diferencia de un mero soporte físico, se transforma permanentemente en una serie de significados culturales con implicancias históricas y sociales. En este sentido, los espacios de sociabilidad de ACA y SAAC están ligados a sentimientos de pertenencia y a procesos de identificación e integración social establecidos entre los/las diversos/as actores/actrices que los habitan (De Certeau, 1996; Costilla, 2014).

4.1. Permanecer en Acción Católica Argentina: vínculos, sentidos e identidad católica.

Cada sábado los/las “*militantes*” de ACA se reúnen periódicamente en una parroquia durante dos o tres horas de la tarde. Los contenidos abordados en los “*grupos de militancia*” son propuestos por “*delegados/as*” según las “*realidades*” de sus integrantes y las indicaciones del “*equipo de formación*”. Los/las “*delegados/as*”, junto a dirigentes de cada una de las “*áreas*” de la institución, integran el “*Consejo Parroquial*”. El tipo de encuentros varía en ACA según las edades de los/las miembros de cada “*grupo de militancia*”. El objetivo en cada “*grupo*” es “*invitarlos [a niños/as y jóvenes] a permanecer*”⁹² en un espacio parroquial atrayente para

⁹² Entrevista a Juan, 27 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA Lanús, 3/3/18.

ellos/as. Como observamos en el capítulo anterior, en el caso de los/las niños/as el juego opera como “*enganche*” o estrategia de reclutamiento. Entre los/las jóvenes, el interés por un espacio eclesial se produce mediante vínculos de amistad, arraigo y pertenencia al “*grupo de militancia*” construido paulatinamente en las parroquias:

[...] tenés un montón de chicos ahí reunidos todos los sábados [en catequesis], invitalo. El tema es a qué [lo invitás], ahí es crear el grupo, ahí es crear la invitación, y a los chicos no hay nada que le guste más que jugar. Si vos a partir del juego les podés dejar lo que querés, funcionó perfecto, no necesita nada más, después ese chico va a crecer y lo vas a formar en grupo, ahí está el adolescente puro.
[...] no hay nada que un pibe busque más que un lugar por fuera de su familia y ese lugar, por lo general, siempre se lo da su ámbito de amigos, [...] acá lo tenés en la parroquia, tenés que generar esa barrita [de amigos], que sea la barrita de la parroquia. ¿Cómo haces eso?, y... el delegado pasa a perder un 50% de su vida. ¿Por qué?, porque está toda la semana pensando, –Bueno, nos juntamos en casa a hacer tal cosa, vamos todos al cine–. Ahí, en ese primer momento, lo que tenés que buscar es fortalecer a ese grupo y empiezan a haber diferencias a lo loco porque son un montón de pibes que están en una edad que empiezan a buscar eso de pertenencia, de cuál va a ser su identidad y bueno, vos se la estás dando (Juan, 27 años, militante y delegado de ACA Lanús, 3/3/18).

El objetivo de ACA es formar a niños, niñas y jóvenes como “*militantes católicos*”. Mediante su formación, los/las “*delegados/as*” construyen entre los/las “*militantes*” un sentido de pertenencia a una institución católica que articula distintas subjetividades y trayectorias. En la infancia, ACA requiere de las familias para que los/las niños/as permanezcan en los grupos. Sin embargo, de acuerdo con los/las “*delegados/as*” durante la juventud las personas buscan un lugar de identificación por fuera de sus familias, un grupo de amigos al cual pertenecer. El afianzamiento de los lazos sociales en los grupos de amigos permite la formación de los/las jóvenes en “*católicos militantes*”.

En varias ocasiones, los/las “*militantes*” se reúnen en plazas o en el patio parroquial para compartir mates y charlar sobre sus experiencias personales vividas durante la semana. En estas reuniones los/las “*delegados/as*” llevan la biblia por si algún/a “*militante*” quiere leer alguna cita. Sin embargo, para los/las jóvenes estos encuentros constituyen espacios de disfrute y recreación. Allí, lo religioso aparece como un elemento integrado a sus vidas según su condición de creyentes pero no utilizan objetos religiosos para vincularse entre ellos/as. Este tipo de reuniones permite religar a los/las “*militantes*”, reactivando constantemente el lazo social entre ellos/as a partir de dinámicas grupales extra parroquiales.

Los/as jóvenes que asisten con mayor frecuencia a los “*grupos de militancia*” son quienes tienen una mayor trayectoria dentro de ACA en espacios directivos parroquiales, diocesanos y nacionales. Asimismo, son quienes establecen lazos sociales más fuertes con sus “*hermanos de comunidad*”, forman amistades y/o noviazgos. Ante la ruptura de noviazgos, los/las “*delegados/as*” intentan mantener a las dos personas en la institución. Para ello, previamente ambos deben encontrar su lugar como “*delegados/as*”. De esta manera, comprenden que su rol en el “*grupo*” no es “*ser novia de*” o “*novio de*” sino dirigentes responsables de un “*grupo*”, destacando asimismo ciertas cualidades otorgadas por gracia divina (ser divertido/a, creativo/a, artista, saber resolver conflictos, etc.) que los/las destaca del resto de los/las dirigentes.

Además, las juventudes mantienen el lazo social entre ellas mediante grupos de *whats app* de todos los grupos juveniles de ACA, de un “*grupo de militancia*” o grupos *ad hoc* para realizar actividades específicas. En los grupos virtuales, los/las jóvenes se saludan por sus cumpleaños, comentan momentos importantes de sus vidas como cuando consiguen su primer trabajo formal, cuando empiezan a cursar una carrera profesional o cuando se mudan a un departamento. Además, organizan salidas a bares, boliches y fiestas de cumpleaños por fuera del ámbito parroquial y hacen pedidos de oración por familiares, amigos/as, “*militantes*” o familiares de “*militantes*” de los “*grupos*” que dirigen cuando estos se enferman, fallecen o atraviesan una situación problemática. Estos grupos virtuales expresan el fuerte vínculo y comunicación que existe entre las juventudes por fuera de los espacios de reunión de ACA e indican la confianza establecida previamente en las parroquias los fines de semana mediante contactos cara a cara entre ellas.

4.1.1. “*Grupos de militancia*”: juegos, formación y redes interpersonales.

La dinámica de los “*grupos de militancia*” tenía una lógica similar en ambas parroquias en las que realicé trabajo de campo. Durante las primeras horas de la tarde, los/las dirigentes se colocaban en la puerta de entrada donde recibían a niños/as y jóvenes y se quedaban charlando con sus familiares sobre cuestiones organizativas o personales. Mientras, niños/as y jóvenes jugaban, caminaban,

charlaban o corrían por el patio⁹³ hasta que los/las “*delegados/as*” les avisaban que había terminado el tiempo libre y que comenzaban las actividades de los “*grupos*”.

En la parroquia de Lanús, el espacio lúdico era un momento central. Incluso, en varias ocasiones se extendía durante una hora, superando el tiempo que se destinaba a los juegos en la parroquia de Ramos Mejía. En esta localidad, los/las propios/as “*militantes*” solicitaban a sus “*delegados/as*” realizar juegos o estos/as últimos/as incluían los juegos entre las actividades para que niños/as y jóvenes incorporaran valores católicos. Cuando ingresaban nuevas personas a un “*grupo de militancia*”, los/las dirigentes destacaban las trayectorias y los conocimientos de aquellos/as que se encontraban en el “*grupo*” durante un periodo de tiempo más extenso que los/las nuevos, nominándolos como “*los viejos de la comunidad*” e identificándolos/as como modelos a seguir por el resto de los/las jóvenes. Además, motivaban a las juventudes de mayor trayectoria a presentarse ante el resto de sus pares de manera clara y audible. Esta práctica fomentaba el desarrollo de liderazgos mediante el aprendizaje de estrategias de presentación pública.

En esta parroquia, los juegos no formaban parte de la formación de los “*militantes*” aunque era evidente que algunos juegos elegidos por las juventudes habían sido aprendidos durante su infancia o durante sus primeros años de juventud en los “*grupos*”. En estos casos, los/las jóvenes jugaban para divertirse, distenderse y vincularse entre ellos/as.

Al comienzo de mis observaciones de campo, las actividades lúdicas de ACA y de SAAC no eran de interés analítico para mi trabajo. Por ello, durante varios meses observé juegos sin percibir más que una simple práctica accesoria de las instituciones. Sin embargo, a lo largo de los encuentros, pude detectar que los juegos constituían actividades sumamente significativas para los/las miembros de ambas instituciones a los que se destinaban entre cuarenta minutos y una hora en cada encuentro en el caso de ACA y un tiempo más extenso en SAAC⁹⁴.

En principio, observar niños/as y jóvenes jugando en ACA me generaba cierto malestar guiado por un sentimiento de pérdida de tiempo por desconocer qué observar en los juegos. En varias oportunidades, los/las “*delegados/as*” de ACA

⁹³ Por lo general, los varones jugaban a la pelota, mujeres y varones jugaban al quemado o al handball y las mujeres caminaban y charlaban recorriendo el patio.

⁹⁴ Los juegos constituyen una práctica central en el escultismo.

(Lanús) me invitaban a jugar con ellos/as pero ante mis negativas constantes, dejaban de pedirme que los/las acompañara en estas actividades. Como excusa, les explicaba que prefería observar lo que hacían, por lo que me dediqué a realizar observaciones no-participantes de los juegos.

En los “*grupos*” de ACA de Ramos Mejía, los/las jóvenes suponían que mi función se reducía a observarlos, charlar y entrevistarlos/as, por lo que no me invitaban a jugar con ellos/as. Si bien, parte del trabajo etnográfico supone adoptar algunas de las prácticas que realizan los/las nativos/as, los juegos me excedían de manera personal. Si jugaba, mis energías físicas se reducían ampliamente para observar y analizar aquello que observaba o, en ocasiones, no podía enfocarme en las conversaciones informales que mantenía con los/las nativos/as. Además, me incomodaba transpirar en un espacio que consideraba laboral y, aun conociendo las reglas del juego, me inquietaba quedar expuesta y ridiculizada ante los/las jóvenes.

Con el paso de los meses, mi incomodidad se incrementaba proporcionalmente al tiempo que los “*grupos*” destinaban a los juegos. Desde la sede de ACA me habían recomendado uno de los grupos donde realicé mi trabajo de campo como uno de los más pujantes en términos de participación juvenil y de militancias aunque no lograba encontrar esto último entre sus prácticas. Desde mis propios preconceptos esperaba observar a las juventudes organizándose para realizar diversas actividades que incluyeran lo que, desde mi punto de vista, significaba “militar”. Esta categoría, suponían a mi entender, que los/las jóvenes debían salir a las calles con banderas, participar de marchas políticas y/o hacer actividades de amplia inserción en barrios, aspectos que no observaba de manera frecuente en los grupos de ACA. Sin embargo, pude detectar algunas trayectorias de jóvenes que militaban en espacios políticos de manera paralela a la ACA o en espacios gestión de la propia institución, actividad que ellos/ellas mismos/as consideraban política. La diferenciación espacial entre el tipo de militancia que los/las jóvenes realizaban en ACA (la parroquia, el barrio, las procesiones) respecto a otras instituciones políticas (las calles, los grupos de sus propios partidos políticos, los espacios de gestión en los que trabajaban algunos/as de ellos/as) y la separación entre prácticas políticas y católicas constituye un aspecto realizado por ACA y por la Iglesia Católica a lo largo de los siglos XX y XXI que se abordará en profundidad en la tercera parte de esta

tesis y que permitirá comprender de qué manera construyen y conciben las militancias católicas los/las propios/as miembros de las instituciones.

En un segundo momento de mis observaciones, comencé a registrar algunos aspectos salientes que identificaba cuando los/las “*militantes*” jugaban y pude advertir que los sentimientos de vergüenza e incomodidad que experimenté durante tanto tiempo se vinculaban a algunos aspectos. Por un lado, a una dificultad corporal para jugar ante extraños/as, a un “no-saber” (no-poder) que me impedía desplazarme en el patio como lo hacían los y las “*militantes*”. El desplazamiento que ellos/as realizaban estaba fundado en un aprendizaje incorporado desde su participación continua en la institución durante un amplio período de tiempo que rondaba entre los dos y los veinte años. Incluso el “*enganche*” de los/las “*militantes*” con la ACA durante su infancia y juventud se vinculaba al juego y a la percepción de la parroquia como un espacio lúdico.

Por otro lado, mi incomodidad se debía a que entendía la militancia de un modo muy diferente a como la entendían los/las miembros de ACA. Esto me impidió comprender durante un periodo de tiempo que para los/las miembros de ACA todas las prácticas realizadas en la parroquia integraban su “quehacer militante” y que los juegos contribuían a sostener la permanencia en los grupos y a construir un sentido de pertenencia entre los/las jóvenes para luego difundir el catolicismo en distintos espacios sociales por fuera de las parroquias.

Finalmente, decidí incorporar los juegos y las dinámicas como un aspecto central para los/as actores/actrices y, si bien, en ACA no pude participar de los juegos, sólo participé de algunas dinámicas que requerían escaso desplazamiento, comencé a “afinar” mi mirada sobre este tipo de actividades a las que tanto tiempo destinaban los/las “*militantes*”.

De acuerdo con Acha (2011), en Acción Católica las actividades lúdicas y recreativas se incluyeron en las ramas masculinas y femeninas alrededor del año 1940 ante un proceso de complejización social y de renovación cultural que transformó la sociabilidad juvenil en distintos espacios religiosos y educativos. El proceso de juvenilización y las ofertas culturales (cine, revistas, radio, teatro, etc.) destinadas a las juventudes luego de la segunda guerra mundial, hizo pensar a muchos adultos que la juventud ya no se trataba de un corto pasaje hacia la adultez sino que constituía una instancia de diversión y de disfrute (Manzano, 2017). Esto se

visibilizó entre los/las propios/as “*militantes*” de ACA quienes a fines de 1940 comenzaron a abandonar la institución mostrando un creciente desinterés por las reuniones católicas a diferencia de otras ofertas culturales. De este modo, los grupos de ACA incorporaron espacios de sociabilidad, actividades de esparcimiento y de diversión para captar a las juventudes (Lida, 2015).

En los “*grupos de militancia*” de ACA, sus miembros jugaban por el propio placer de estar juntos (Simmel, 2002). Estos/as ya conocían las reglas de los juegos y a sus compañeros/as, estaban acostumbrados a ganar, a perder y a hacer el ridículo. Jugaban como “*hermanos/as en la fe*” e incluían en los juegos los valores aprendidos en la institución como el respeto por los/las otros/as y la “*competencia sana*”, destacando las habilidades de los/las demás y aceptando las propias debilidades.

Por su parte, entre los/las nuevos adherentes los juegos tenían la función de integrar y de potenciar su permanencia, por lo que, en este caso, excedían el sentimiento de placer desinteresado expuesto por Simmel. Para los/las “*delegados/as*”, los juegos consolidaban los vínculos entre “*los nuevos*” y los/las miembros estables de la comunidad. De este modo, se establecían vínculos de compañerismo, hermandad y amistad a partir de la incorporación de valores católicos como la confianza, la solidaridad y el trabajo colectivo. Estos valores otorgaban al “*grupo*” un sentido “*identitario*”.

En los “*grupos de militancia*” algunos/as “*delegados/as*” regulaban los juegos (y jugaban con los/las niños/as y jóvenes) y otros/as, observaban el grupo a distancia mientras charlaban, reían y profundizaban sobre diversas situaciones experimentadas durante la semana con sus compañeros/as dirigentes. Esto denotaba fuertes lazos de amistad y compañerismo entre los/las “*delegados/as*”. Sólo en momentos en los que los/las dirigentes-jugadores/as necesitaban ayuda o cuando los/las niños/as se golpeaban o caían, los/las dirigentes-observadores/as ubicados/as por fuera del juego, asistían a sus compañeros/as. Estos/as últimos/as ayudaban a los/las niños/as a levantarse cuando se caían, les lavaban la cara si lloraban por haberse lastimado y los/las motivaban a seguir jugando y corriendo como si nada hubiera pasado. Su función era de acompañamiento de los/las delegados-jugadores y de animación y asistencia a los/las niños/as. Ambas funciones eran intercambiables sábado a sábado.

Los lazos de amistad y de compañerismo establecidos entre los/las miembros de ACA también se observaban cuando los/las jóvenes se reunían a planificar las

actividades de los “*grupos de militancia*” unas horas antes de comenzar con los mismos. En estas reuniones hablaban de salidas a bares, amigos en común, vínculos, problemas familiares y espacios laborales que compartían. Muchos/as jóvenes conseguían trabajos por intermedio de miembros adultos/as de la institución y de otros grupos católicos quienes veían en ellos/as ciertos “capitales” como la responsabilidad, el compromiso y el compañerismo aprendidos en la parroquia. Desde la perspectiva de los/las adultos/as estos aspectos les permitían a las juventudes desempeñarse favorablemente en los trabajos ofrecidos. Así, es posible advertir que en las parroquias, los espacios y las instancias de sociabilidad no sólo incluían juegos, disfrute y la construcción de un sentido de pertenencia a la institución sino también la posibilidad de consolidar nutridas redes personales, conseguir trabajos, parejas, amigos/as y compañeros/as en quienes se podía confiar por compartir un mismo *ethos* católico.

En los juegos en equipo entre niños/as y jóvenes los/las dirigentes identificaban a potenciales líderes mediante la observación de ciertas cualidades de liderazgo. En ACA, un/a “líder” es concebido/a como un/a “*guía de equipo*”, “*gente que se pone a la cabeza los juegos pero sin pisarle la cabeza a nadie*”, “*se impone pero no deja de trabajar a la par del otro. [...] no es alguien que te manda, es alguien que te guía pero, al mismo tiempo, tiene la misma humildad y posición que vos*”, “*destaca las potencialidades del resto y es humilde porque no manda ni impone su postura sino que piensa en equipo*”⁹⁵. Estas cualidades se identificaban como “*carismas*” de los/las “*militantes*” según un proyecto divino que respondía asimismo a sus gustos e intereses. Los “*carismas*” eran “*discernidos*” por los/las miembros de los “*grupos*” considerando sus propias trayectorias, formación, intereses y espacios donde se requerían nuevos dirigentes.

Asimismo, los juegos reforzaban los lazos sociales más allá del espacio parroquial y, de acuerdo con los/las “*militantes*”, facilitaban los vínculos entre personas diferentes que no se vincularían de no contar con los dispositivos católicos:

Hoy en día los pre-pre [denominación de un grupo de niños/as] son todos amigos de todos, ves fotos que están todos en el parque, en la casa de uno, trabajan como unidad. Para mí eso es lo principal del juego, es demostrar que, por más que la otra persona sea diferente sale a jugar igual que vos y tiene virtudes que vos tenés que

⁹⁵ Entrevista a Matías, 26 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Lanús, 23/12/17.

aprovechar como esa persona va a aprovechar virtudes de vos, eso es lo que nosotros utilizamos del juego, el juego es una excusa (Matías, 26 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA Lanús, 23/12/17).

La finalidad de los juegos es crear un sentido de comunidad y un trabajo conjunto entre líderes de un mismo grupo. En la comunidad, cada quien tiene un rol importante a partir de sus carismas. En este sentido, “*el juego es una excusa*” para formar niños/as y jóvenes como católicos/as militantes de la Iglesia.

En los “*grupos de militancia*” juveniles, las actividades lúdicas se reducen ampliamente respecto al tiempo dedicado en los “*grupos*” de niños/as donde la mayor parte de las actividades se realizan mediante juegos y dinámicas:

Yo empecé en Acción Católica a los 9 años, para mí Acción Católica era salir de catequesis e ir a jugar al quemado [juego que eligen los/las “*Aspirantes*” con mayor frecuencia en los patios parroquiales]. Cuando empieza “*pre-pre*” usabas el evangelio y hacías juegos y después se va de lleno a lo que es la Acción Católica en sí. Ahí me sentí tocado cuando empezamos a misionar. Todo empezó a los 12 o 13 años cuando sentí el cambio (Luis, 20 años, “*militante*” de ACA, Lanús. Registro de campo de reunión de “*grupo de militancia*”, 14/10/17).

[...] después del catecismo nos la pasábamos jugando, pasándola bien, disfrutando, haciendo juegos, era divertido, eso fue en el 2002, estuve un par de años [en ACA], 2004, 2005, después tomé la Primera Comunión, pero yo seguía yendo [a ACA] (Leonardo, 25 años, Presidente parroquial, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Lanús, 7/10/17).

En varias oportunidades, pude observar cómo los/las dirigentes impedían que los/las jóvenes de los “*grupos de militancia*” de edades menores (de entre 11 y 12 años) jugaran o caminaran por el patio en cualquier momento, debido a que “*ya no eran niños*” y a que “*debían hacer otras cosas*” asociadas a su formación como “*militantes*”. De este modo, se observa una transición entre las dinámicas implementadas en ambos grupos (de niños/as y de jóvenes) que se inicia con una etapa donde predominan los juegos durante la infancia, continúa con la implementación de las lecturas del evangelio en detrimento de los juegos durante los primeros años de juventud, hasta llegar a una dinámica donde la formación, la misión y el uso del evangelio pasan a un primer plano a medida que las juventudes tienen mayores edades. Es probable que estas habilitaciones y restricciones sobre lo que se puede hacer (o no) en los “*grupos*” según las edades responda a concepciones delimitadas desde la creación de ACA sobre las funciones de los “*grupos*”. Según

indica Lida (2015), entre los años 1930 y 1940 en las ramas juveniles de la Acción Católica Argentina era frecuente que sus reuniones funcionaran sobre todo como espacios de sociabilidad donde prevalecía la diversión en vez de la piedad. Esto generaba quejas recurrentes en los boletines institucionales destinados a los/las jóvenes. Para ACA, los “círculos” –como se denominaban por entonces a los “grupos de militancia”– no eran un espacio para el ocio, la diversión, el deporte o el mero pasatiempo, ya que esto significaba una burla hacia Dios (El distintivo, Boletín de la Aspirante, ACA, 1939: 39-40 en Lida, 2015) distanciándose de la función formativa por la que se crearon los “círculos”. Por ello, la institución osciló entre la restricción de tomar los espacios de ACA para el ocio y la diversión y la habilitación de dichos espacios como estrategia institucional para mantener a sus miembros y captar nuevos/as adherentes.

En la actualidad, ACA establece una diferenciación entre las actividades lúdicas “con sentido evangélico”, es decir, pensadas específicamente como una instancia de formación de contenidos bíblicos o eclesiales y los juegos en los que se incorporan valores católicos mediante el ejercicio de la “sana diversión”.

Tanto en los juegos como en los espacios de formación es interesante destacar los modos en que ACA opera sobre los cuerpos y las “almas” de niños, niñas y jóvenes como territorios sobre los que se imprimen conductas, comportamientos y formas específicas de habitar los espacios religiosos.

4.1.2. La parroquia como espacio de interacción entre “militantes” y sacerdotes.

Cada sábado, luego de un primer momento dedicado a los juegos, las juventudes ingresaban a sus lugares de reunión (salones de colegios o de predios parroquiales) para iniciar con las actividades de los “grupos de militancia” (entre las que se destacaban las lecturas grupales de documentos de la Iglesia Católica, citas y reflexiones católicas). Los “grupos” comenzaban sus actividades con la “oración de inicio” de ACA:

Señor Jesús, al reunirnos en tu Nombre, te rogamos ilumines nuestra inteligencia con la luz del Espíritu Santo, para discernir lo que es recto, aceptar lo que es bueno y descubrir la voluntad del Padre sobre nosotros. Concédenos tu Gracia para expresar

con sencillez y claridad nuestro parecer y escuchar con espíritu abierto el pensamiento de los demás, a fin de que en diálogo fraterno asumamos mejor nuestro compromiso apostólico. Que esta reunión sea fecunda, se oriente al mayor provecho de nuestros hermanos y sirva para que participemos de un modo más eficaz en la construcción del Reino. María, Madre de la Iglesia, enséñanos a amarla profundamente y a trabajar en ella con fidelidad plena y confianza permanente. Amén. Rezo del Ave María. Dirigentes dicen: María, Sede de la Sabiduría. Militantes responden: Ruega por nosotros (Registro de campo, “*grupo de militancia*” de ACA, Lanús, 7/10/17).

La oración es memorizada por los/las miembros de la institución y realizada antes de cualquier actividad para consagrar sus acciones a Dios. El diálogo entre los/las “*militantes*” más allá de sus diferencias les permite “*participar eficazmente en la construcción del Reino* [de Dios]”. Asimismo, la oración les recuerda a “*militantes*” y “*delegados/as*” su identidad como miembros de la institución.

En la parroquia de Ramos Mejía, el sacerdote estaba presente antes de que empezaran las actividades en los “*grupos de militancia*” para saludar a niños/as y jóvenes, hacer la oración de inicio junto a ellos/as y darles su bendición. Además, antes de reunirse en los “*grupos*”, el sacerdote les indicaba a niños/as y jóvenes las lecturas bíblicas que se leerían ese día durante la misa y exponía reflexiones sencillas que luego retomaba en las homilías donde se dirigía a los/las miembros de ACA como sus interlocutores directos (ver imágenes 1-3). De este modo, reforzaba también la importancia de la asistencia a misa entre los/las “*militantes*”.



Imagen 1. Sacerdote organizando actividades con militante de ACA.



Imagen 2. Presidenta de ACA iniciando la oración de inicio de ACA en la parroquia junto al sacerdote y “delegada”. Registro de campo, Ramos Mejía, 10/3/2018.



Imagen 3. Niños/as y jóvenes militantes en la oración de inicio de ACA. Registro de campo, Ramos Mejía, 10/3/2018.

En la parroquia de Lanús, los/las “*militantes*” realizaban la oración en los salones de cada “*grupo*” sin presencia del cura párroco. Si bien, en la parroquia se encontraban tres sacerdotes, éstos se presentaban en el patio en algún momento del día para organizar actividades parroquiales o algún retiro espiritual que requería su participación pero no tenían una presencia importante durante las reuniones. Es posible atribuir esta indiferencia al hecho de que mientras en la parroquia de Ramos Mejía el sacerdote fue “*militante*” y “*delegado*” de ACA durante su infancia y juventud, por lo que conocía a la institución de manera directa, en la parroquia de Lanús los sacerdotes desconocían los objetivos de ACA. Este hecho, sumado al desinterés de ACA manifestado por los sacerdotes, impedía un vínculo fluido entre “*militantes*” y sacerdotes.

Las juventudes de la parroquia de Lanús se reunían en el salón de un colegio parroquial (cuando no se reunían en plazas o en otros espacios por fuera de la parroquia) aunque no modificaban la estética del espacio. En las paredes se podían observar alfabetos, láminas y afiches utilizados por los/las estudiantes del colegio

durante el ciclo lectivo. El patio parroquial mostraba de una manera evidente que se trataba de un espacio religioso y educativo, ya que tenía una amplia imagen del Sagrado Corazón con los brazos abiertos, una estatua pequeña de la Virgen de Luján ubicada cerca de los salones y una puerta que comunicaba el templo con el patio del colegio. En otros salones se reunían catequistas adultos/as de los grupos de comunión de niños/as, miembros de la Legión de María⁹⁶, grupos de matrimonios y un grupo de oración de las Apariciones de la Virgen de Lanús⁹⁷.

En Ramos Mejía los/las “*militantes*” se reunían en espacios construidos especialmente para la ACA, ya que en la parroquia no funcionaba un colegio confesional como sucedía en Lanús. Por ello, las instalaciones se encontraban a disposición de ACA y estaban decoradas con objetos religiosos (imágenes y estatuas de santos, cruces, láminas de la institución, inscripciones y pintadas en paredes y puertas), utensilios y alimentos para las reuniones. El predio estaba equipado con una cancha de fútbol y otra de vóley, salones amplios para reuniones y retiros y una sala donde se realizaban los eventos más importantes (vía crucis, celebraciones de la ACA, misas de semana santa, navidad, Pentecostés, entre otros).

Además había salones destinados a “*Aspirantes*”, otro a “*Pre-juveniles*” (jóvenes de 13-15/16 años) y otro a “*Juveniles*” (jóvenes de 15/16-18 años) con los nombres “Nuestra Señora de Luján”, “San Francisco” y “Madre Teresa” en los dinteles de cada puerta. El salón “Madre Teresa” tenía usos múltiples y estaba equipado con bacha, cocina a garrafa y utensilios para usar agua y armar las meriendas de las reuniones. Una pared del patio estaba pintada con un escudo de la Acción Católica y dos frases: “*El Señor es mi pastor, nada me falta. Sal. 21, 1*” y “*Tu gracia vale más que la vida. Sal. 62,4*”.

La parroquia de Ramos Mejía contaba con un total de 25 niños/as y 25 jóvenes. Cada mes los/las “*militantes*” abonaban el seguro y la cuota de la institución a la tesorera. Los/as niños/as eran los/las únicos/as que pagaban a término, a diferencia de los/las jóvenes que no pagaban porque, según indicaban las dirigentes, se gastaban el dinero que les daban sus padres/madres en golosinas o porque olvidaban pedir dinero a sus padres para la cuota y el seguro. El cobro de dinero no era un aspecto problemático entre los/las “*delegados/as*” quienes cada mes les

⁹⁶ Para más información, ver: https://www.legiondemaria.org/menu_archivos/que_es_la_legion.html

⁹⁷ Para más información, ver: <http://santamariadelespiritusanto.com/historia/>

recordaban sus deudas a los/las “*militantes*” como primer aspecto a tratar en las reuniones. En la parroquia de Lanús había un total de 70 miembros entre niños/as y jóvenes, la cuota mensual no era un tema de las reuniones aunque el tesorero se ocupaba de avisar a quienes olvidaban abonar la cuota mensual por distintos medios.

En Ramos Mejía el predio parroquial estaba dividido en dos sectores separados por el templo que se ubicaba en el medio de ambas. En el sector derecho se reunían los/las “*militantes*” de ACA y en el izquierdo, un grupo de scouts de ADISCA –Asociación Diocesana de Scouts Católicos de Argentina⁹⁸–. Cada institución tenía una puerta a cada lado del templo parroquial por donde ingresaban cada sábado a misa, manteniendo la misma ubicación también en los espacios del templo –izquierda para los/las scouts y derecha para ACA–. En esta parroquia, ambas instituciones (ACA y ADISCA) compartían las meriendas, los juegos y los rituales católicos. Frecuentemente, los/las miembros de ACA recurrían a los/las scouts cuando necesitaban utensilios y herramientas, voluntarios/as para preparar las meriendas, ayuda con construcciones o para realizar juegos. Los fuertes vínculos observados entre ADISCA y Acción Católica no era un aspecto habitual en el resto de los grupos de SAAC y ACA, ya que cada una de las instituciones desarrollaba sus propias actividades sin conocer las del resto de los grupos insertos en las parroquias, incluso se identificaban rivalidades y distanciamiento entre ambas instituciones. Sin embargo, según indicaron algunos/as dirigentes del grupo de ACA de Ramos Mejía, en su parroquia las rivalidades con ADISCA habían terminado entre los años 2015 y 2019 desde que se inició una “*nueva gestión*” desempeñada por jóvenes de ambas instituciones que mantenían vínculos de amistad y compañerismo entre sí.

En ACA, los curas párrocos cumplen la función de “*asesores religiosos*” y pueden solicitar ayuda a sus miembros para realizar distintas actividades del calendario litúrgico. Si bien, los sacerdotes no regulan las actividades que realizan los/las “*militantes*” debido a que se trata de una institución de laicos, en algunos casos priorizan actividades parroquiales y diocesanas por sobre las de ACA o impiden que se realicen ciertas actividades por fuera del espacio parroquial. Esta última situación se produjo en ambas parroquias en las que realicé trabajo de campo aunque el modo en que las juventudes la resolvieron fue distinto en cada caso.

⁹⁸ Para más información, ver nota a pie de página n° 73.

En Lanús, pese a la negativa del sacerdote de realizar actividades extraparroquiales durante un período de 10 años y para evitar enfrentarse con él, las juventudes organizaron su militancia por fuera de la parroquia. Durante ese período se reunieron de manera autónoma, sin consultar al sacerdote, para limpiar un predio de una villa que funcionaba como basural, construir una capilla, ofrecer apoyo escolar a niños/as y jóvenes, pedir al obispo de Avellaneda que enviara a un sacerdote y realizar distintas reuniones con referentes de la Municipalidad para gestionar instalaciones de luz, gas y agua en el predio. Para los/las jóvenes esta actividad fue la más comprometida que realizaron como “*militantes*”.

A diferencia de lo ocurrido en la parroquia de Lanús, en Ramos Mejía, ante la negativa constante del cura de realizar actividades por fuera de la parroquia, las juventudes se recluyeron durante 10 años limitando sus prácticas a actividades de formación católica dentro de la parroquia. Con el paso de los años, hubo un traslado del sacerdote vigente por otro que conocía ACA “*desde adentro*” porque había sido “*militante*” cuando era laico. Este sacerdote fomentaba “*la salida*” de los/las jóvenes de la parroquia según “*la impronta del Papa Francisco*”. Sin embargo, en varias oportunidades los/las “*militantes*” indicaron que ante las repetidas negativas del sacerdote anterior, se habían desanimado y acostumbrado a no salir de la parroquia, reconociendo su dificultad para realizar actividades de evangelización.

De este modo, podemos observar de qué manera los curas párrocos limitaban las prácticas de los/las “*militantes*” de ACA. Esto se debía a que los sacerdotes consideraban que ciertas prácticas realizadas por fuera de las parroquias no eran católicas sino políticas, destacando las actividades de formación y promoción del catolicismo (profundizaremos sobre este tema en la tercera parte de la tesis). Además, los sacerdotes contaban con sus propios grupos católicos de niños/as, jóvenes y adultos/as que intentaban promocionar y consolidar en las parroquias y que competían con los de ACA. Esto repercutía también en las limitaciones que los sacerdotes imprimían a ciertas actividades propuestas por los/las “*militantes*” incluso al interior de las parroquias. Sin embargo, es interesante observar cómo en el caso de la parroquia de Lanús, la negativa del sacerdote no fue observada por los/las “*militantes*” como un obstáculo sino como la posibilidad de extender su militancia por fuera de la parroquia, aspecto promovido por jóvenes con amplia trayectoria en ACA.

4.1.3. Entre los itinerarios de formación y los “grupos de militancia”.

Los contenidos trabajados en los “grupos de militancia” se diagramaban a partir de los denominados “itinerarios de formación”, de las sugerencias del “equipo de formación” nacional y parroquial y de las propias realidades de los/las miembros de cada “grupo de militancia”. Asimismo, para la formación los/las “delegados/as” incluían la “misión” delimitada en las asambleas federales de ACA para cada trienio. En la última asamblea realizada en 2018, la misión propuesta hasta el año 2020 fue “trabajar por la vida” y en contra de la “ideología de género” identificada como una “problemática social argentina” y “trabajar por la conciencia ecológica”⁹⁹ referente al cuidado del medio ambiente según la Encíclica *Laudato Si* (2015)¹⁰⁰. Además, se resaltó la misión tradicional de ACA: la formación, la participación en la comunidad y las actividades pastorales.

Acceder a los “itinerarios de formación” resultó una tarea compleja ya que los/las miembros del “equipo de formación” parroquial y nacional no los tenían a disposición (ni digitalizados y, en pocos casos, los tenían en formato impreso), por lo que me indicaron que los buscara en la biblioteca de ACA. Estos datos me permitieron entender que las planificaciones se realizaban a partir de lineamientos de los “equipos de formación” y que los “itinerarios” eran materiales complementarios a lo propuesto por los/las dirigentes en cada parroquia ya que esos materiales no contaban con contenidos diversos para trabajar a lo largo de los años con un mismo “grupo”. De esta manera, los/las dirigentes debían pensar en nuevos temas de interés para niños/as y jóvenes evitando su repetición a lo largo de su pasaje por los distintos “grupos de militancia”.

Los campamentos y retiros anuales también integraban la formación de los/las “militantes” y funcionaban como una especie de “cierre de un año de trabajo” parroquial. En Lanús, cada año los/las dirigentes organizaban el campamento junto al resto de miembros del “área Jóvenes” de la diócesis, donde asistían niños/as y jóvenes de alrededor de diez parroquias. Los/las “delegados/as” planifican con anterioridad las actividades que se realizarían en cada campamento considerando

⁹⁹ Registro de campo. Asamblea Federal de ACA, San Juan, 15/10/2018.

¹⁰⁰ Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html [5/6/19]

aquellos aspectos que no habían podido abordar en profundidad durante el año aunque, según refirió una “delegada”:

No hay nada muy estipulado, o sea, nosotros tenemos más o menos lo que se hace pero por los años de práctica, no hay nada que se baje como un proceso, un paso a paso de lo que tiene que haber o no haber en un campamento, [...] siempre pensamos primero en lo que queremos que los chicos se lleven del campamento o qué es lo que pensemos que en el año faltó y le queremos dar un cierre. Por eso, vemos bien cuál es la necesidad de los grupos o lo que nosotros queramos mostrarles, enseñarles y, de ahí, primero, lo que pensamos es el lema [de los campamentos] que es el hilo conductor de todo, y ahí va desprendiéndose todo (Charla informal con Lourdes, “delegada” de ACA, Lanús, 27/2/19).

Los campamentos se realizan en base a un “saber hacer” que incorporan los/las “delegados” a lo largo de sus trayectorias como dirigentes de los grupos.

De este modo, si bien en este apartado daré cuenta de manera general de la formación que reciben los/las “militantes” a partir de los “itinerarios”, me enfocaré específicamente en las dinámicas y en las planificaciones realizadas por los/las “delegados/as” en los “grupos” donde realicé trabajo de campo.

Los contenidos trabajados en los “grupos de militancia” de Lanús se enfocaban en la “misión” de ACA, en línea con un material denominado “Camino institucional” (2015) que destacaba las líneas centrales y fundamentos de la institución¹⁰¹. Entre las lecturas realizadas sábado a sábado durante el año 2017, se destacaban fragmentos del documento *Aparecida* (2007)¹⁰², meditaciones sobre textos bíblicos, fragmentos de mensajes del Papa Francisco como los del Encuentro del Comité de Coordinación del CELAM (Río de Janeiro, 2013)¹⁰³ o los de la

¹⁰¹ El “Camino Institucional” (ACA, 2015) era una modificación del documento “Proyecto institucional” (ACA, s.f.b) aunque la institución mantiene varios de los puntos centrales de este primer documento tales como la Acción Católica y la comunión eclesial, la misión evangelizadora, la formación integral y la organización.

¹⁰² El documento *Aparecida* (2007) fue redactado por Benedicto XVI en conjunto con obispos y cardenales en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM) desarrollado del 13 al 31 de mayo del 2007 en Aparecida (Brasil). En su redacción, el entonces cardenal Jorge Bergoglio (actual Papa Francisco desde el año 2013) tuvo un rol fundamental en la confección del documento final basado en la dignidad del ser humano y la justicia. Disponible en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html [9/12/19]

¹⁰³ Documentos disponibles en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html [9/12/2019]

Jornada Mundial de las Misiones (2014)¹⁰⁴; apuntes que elaboraban los/las “*delegados/as*” para orientar la reflexión grupal de manera dialogada o escrita.

Las categorías y contenidos de estos materiales eran apropiados por los/las jóvenes en sus discursos para sustentar su “quehacer militante”. De esta manera, la formación les otorgaba un marco de comprensión de sus propias creencias y prácticas.

Para la formación los/as “*delegados/as*” consideraban los lineamientos expresados por el “*equipo de formación*” pero también las “*realidades*” de sus integrantes. Es decir, las diversas situaciones que atravesaban los/las “*militantes*” y los temas de su interés.

En distintos encuentros del “*grupo de militancia*” de Lanús los/las jóvenes reflexionaban con documentos de *Aparecida* y de *Lumen Fidei*¹⁰⁵. Para iniciar la reunión, elegían a un/a miembro para que leyera de manera clara y audible. Mientras, los/las jóvenes resaltaban aquellos fragmentos resonantes de la lectura –método de oración y reflexión que en la Iglesia Católica se denomina *lectio divina*–, que luego leerían ante el resto de sus compañeros/as comentando los motivos de su interés.

Los textos eran confeccionados por Julia, la coordinadora del “*grupo*”. Los fragmentos que las juventudes seleccionaban para leer al resto de sus compañeros/as estaban vinculados a sus propias experiencias y trayectorias sociales, educativas y religiosas. Una de las frases que destacó Lourdes –joven “*delegada*”, estudiante de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires– fue la siguiente: “[...] *hemos de contar también con el conflicto pero experimentarlo debe llevarnos a resolverlo, a superarlo, transformándolo en un eslabón de una cadena, en un paso más hacia la unidad*”¹⁰⁶. Luego de leer el fragmento, Lourdes indicó que la sociedad no carecía de conflictos y que estos no eran sinónimo de algo negativo, integrando sus conocimientos académicos y católicos.

Una –joven “*delegada*” que estudia abogacía en la Universidad de Buenos Aires– destacó el siguiente fragmento: “[...] *encontrar a Jesús en el rostro del otro*

¹⁰⁴ Documentos disponibles en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/papa-francesco_20140608_giornata-missionaria2014.html [9/12/2019]

¹⁰⁵ *Lumen Fidei* (2013) es la primera encíclica que escribió el Papa Francisco cuyos principales temas son el papel de la Iglesia en la transmisión de la fe católica y su efecto en la construcción del bien común. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html [9/12/19]

¹⁰⁶ Registro de campo en “*grupo de militancia*” de ACA, Lanús, 7/10/17.

y en el otro” haciendo referencia a que “podía ver a Jesús en otras personas cuando les damos de comer en la calle cuando vamos a La Olla [“apostolado” que Uma realiza cada semana junto a otros/as jóvenes de la parroquia]”¹⁰⁷.

Luego de que las juventudes presentaran sus reflexiones, a pedido de Julia, Lourdes continuó leyendo la cita bíblica de Juan 8, 3-11 que se encontraba en el texto. La “delegada” preguntó a los/las “militantes” si reconocían quiénes eran los personajes, qué les había pasado, si habían entendido la cita. Por su parte, Leonardo, el otro dirigente y también presidente de ACA en esa parroquia, intervino aportando explicaciones sobre la cita. Luego, algunos/as jóvenes presentaron sus interpretaciones.

Lourdes indicó como un aspecto que le había “llegado” de la lectura: “Si no estamos convencidos, no podemos cambiar las cosas afuera. Lo difícil es estar convencidos entre nosotros”, indicando que era importante “hacer además de decir” y agregó: “[...] está buenísimo salir todos los domingos a repartir comida [en “La Olla”] pero si después en la semana no lo hacés, no tiene sentido. Es importante ser coherente entre lo que se dice y lo que se hace”¹⁰⁸. De esta manera, Lourdes precisaba distintas dimensiones en la vida de un/a “militante”: el “apostolado” y la coherencia de vida entre el discurso y la práctica de los valores católicos por fuera de la parroquia.

Leonardo destacó que en un grupo podían existir diferencias entre las personas pero que este era un aspecto positivo que no diluía la unidad del grupo que era superior al conflicto y a cualquier diferencia que pudiera existir. “El tema es cómo tomamos la diferencia para llevarla a la unidad”, agregó. “[...] no hay que perder de vista el objetivo común que es Cristo. Por lo tanto, las diferencias son un eslabón más de la cadena que genera unión”¹⁰⁹. De esta manera, Leonardo subrayaba uno de los puntos centrales de la oración de inicio de ACA y, en definitiva, uno de los objetivos del cuerpo eclesial: la integración entre cada uno de los diversos miembros de la Iglesia Católica (Bourdieu y De Saint Martin, 2009).

Finalmente, los/las “militantes” continuaron leyendo los materiales y Leonardo reflexionó sobre los “apostolados”: “Algo que siempre hay que tener en

¹⁰⁷ Uma, registro de campo en “grupo de militancia” de ACA, Lanús, 7/10/17.

¹⁰⁸ Lourdes, registro de campo en “grupo de militancia” de ACA, Lanús, 7/10/17.

¹⁰⁹ Leonardo, registro de campo en “grupo de militancia” de ACA, Lanús, 7/10/17.

mente es qué es lo que La Olla necesita y qué es lo que yo quiero. [...] Una cosa es dónde yo quiero delegar y otra, dónde la parroquia quiere que delegue y ahí está Jesús firme mostrando el camino”¹¹⁰. Aquí aparece un elemento que se cristaliza cuando los/las “*militantes*” deben decidir en qué espacio “*delegar*”: la tensión entre los gustos e intereses personales de los/las jóvenes que deben estar basados en aquellos espacios parroquiales que requieren dirigentes.

En el primer encuentro del “*grupo de militancia*” de Lanús la dinámica se desarrolló con total cordialidad entre sus miembros. Algunos/as jóvenes que habían ingresado tarde al grupo desconocían los motivos de mi presencia en el mismo y creían que yo era una nueva militante del grupo. Quienes sí conocían mis intenciones investigativas, desplegaban una especie de “*práctica modelo*” debido a mi presencia. A medida que continuaron los encuentros, si bien los/las “*delegados/as*” guiaban las reuniones mediante los textos suministrados a los/las “*militantes*”, no intervenían cuando se generaban conflictos o peleas entre éstos/as. Leonardo se encargaba de las actividades lúdicas y de las dinámicas y Julia de la planificación, la formación, la diagramación de los textos y de los encuentros. En algunos momentos, la diferencia de responsabilidades asumidas por Leonardo y Julia como “*delegados/as*” generaba fricciones e incomodidades entre ellos que eran percibidas por el “*grupo*”.

El trato entre “*militantes*” y “*delegados*” del grupo de Lanús era bastante informal. Los “*delegados/as*” eran nominados como “*boludo/a*” por algunos/as “*militantes*” y, por momentos, estos/as les hablaban a él y la dirigente en tonos despectivos. Esto no era concebido por los dirigentes como una falta de respeto sino como la forma en que los/las más jóvenes del grupo intentaban vincularse con ellos de manera más cercana. En ciertas reuniones, algunos “*militantes*” varones ponían cumbia en parlantes que ellos mismos llevaban al grupo y bailaban, se arrojaban papeles, lapiceras y otros objetos, entre otras prácticas disruptivas mientras el resto de los integrantes del grupo intentaba iniciar con el encuentro o reflexionar sobre los textos leídos. Algunos/as militantes se disgustaban con estas actitudes y les respondían de igual modo a los varones (arrojando objetos o insultándose), otros/as solo los evadían y continuaban hablando sin darles mayor importancia. Sin embargo,

¹¹⁰ Ídem.

Leonardo y Julia actuaban como si nada de ello ocurriera e intentaban, difícilmente, avanzar con la reunión.

El salón del colegio donde se reunían me hizo pensar en más de una ocasión que los/las jóvenes parecían un grupo de estudiantes de secundaria que permanecían allí por obligación y no por decisión propia. De todas formas, no todos/as los/las jóvenes se comportaban de esta manera aunque tampoco les indicaban a sus compañeros/as que se calmaran o que actuaran de forma distinta. Con el paso de los encuentros, mi presencia en ese lugar no limitaba el comportamiento disruptivo de estos “*militantes*” y, en varias oportunidades, los “*delegados/as*” y algunos/as “*militantes*” se incomodaban por el modo en que se comportaban los/las “*militantes*” debido a mi presencia. Esta permisividad sobre las prácticas de los/las miembros del “*grupo*” parecía responder a una especie de “margen de acción” que los/las dirigentes otorgan a los jóvenes para que el “*grupo de militancia*” no fuera considerado por ellos como un espacio “*aburrido*” sino como un lugar de esparcimiento, ocio y diversión además de formativo y católico.

La percepción de los/las más jóvenes sobre los “*grupos de militancia*” como espacios “*aburridos*” mencionada de manera recurrente en los grupos y entrevistas se resignificaba, en muchos casos, cuando las juventudes asistían por primera vez a una Asamblea Federal, uno de los momentos más importantes de la vida institucional de ACA donde se reúnen miembros de todo el país durante un fin de semana emulando, a un nivel más amplio e intenso, las actividades realizadas en las parroquias cada sábado¹¹¹.

Las experiencias vividas en las asambleas eran transmitidas en los “*grupos de militancia*” a quienes asistirían por primera vez a dicho evento, operando como un aprendizaje de los sentidos juveniles sobre la asamblea. Al respecto, algunos/as jóvenes indicaron: “*Cuando fui a la asamblea por primera vez me pareció muy loco saber que no estaba sola. Que hay un montón de provincias e incluso países que hacen lo mismo que vos todos los sábados*”¹¹². “*No la podés pasar mal en la asamblea. Es como que nos unimos todos. Además de ser muchos en todas las*

¹¹¹ En la última Asamblea Nacional de 2018 realizada en la Provincia de San Juan los días 13-15 de octubre de 2018, asistieron alrededor de 10 mil miembros de la ACA entre niños/as, jóvenes y adultos/as. Se abordará en profundidad este encuentro en la tercera parte de la tesis.

¹¹² Josefina, 17 años, “*militante*” de ACA, registro de campo de reunión de “*grupo de militancia*” de Ramos Mejía, 14/4/18.

*diócesis, somos muchos en todo el país. Hay gente que ama lo que vos amás*¹¹³. Estas percepciones sobre la asamblea predisponían a los/las “*militantes*” a conocer a otras personas, a percibir que otros/as realizaban prácticas similares a ellos/as cada sábado y a disfrutar junto a otros/as jóvenes. Las asambleas federales se realizan cada tres años en ACA para renovar sus autoridades o para delinear los temas en los que se enfocará la institución durante el siguiente trienio. En la Asamblea realizada en 2018 en la provincia de San Juan, los/las jóvenes remitían a que la asamblea era una “*fiesta*” y asistían fundamentalmente para conocer a otros/as miembros de la institución. El espacio asambleario de ACA (donde se elegían las autoridades y se definían los lineamientos para el siguiente trienio de la institución) les resultaba aburrido a muchos/as jóvenes. Algunos/as de ellos/as asociaban la participación de unos pocos en la asamblea a la imposibilidad de acordar entre los miles de miembros de la institución. Otros/as, indicaban “*los jóvenes nos queremos divertir*”¹¹⁴, remitiendo a sus representaciones sobre el espacio asambleario como aburrido y al espacio de sociabilidad entre jóvenes de distintas provincias y países como divertido y juvenil. Sobre este punto es interesante observar de qué forma “la diversión” es utilizada por jóvenes y adultos/as en distintos momentos y con distintas connotaciones. En las parroquias, los/las jóvenes de edades mayores que juegan cuando “*deben hacer otras cosas*” son puestos en evidencia porque le restan espacio de formación a los “*grupo de militancias*”. En las asambleas, los/las “*militantes*” realizan actividades similares a las desempeñadas en sus parroquias aunque se destacan los espacios lúdicos. Son pocos los/las jóvenes que se cuestionan la posibilidad de participar de los procesos asamblearios de la institución. En las asambleas, las decisiones importantes de ACA están reservadas a los/las adultos o “*jóvenes-adultos*” de amplias trayectorias en los diversos organismos directivos. En efecto, para participar de estos espacios es necesario un compromiso y dedicación elevados de parte de los/las “*militantes*”¹¹⁵.

¹¹³ Joaquín, 16 años, “*militante*” de ACA, registro de campo de reunión de “*grupo de militancia*” de ACA, Ramos Mejía, 14/4/18.

¹¹⁴ Entrevista a Cristian, 15 años, “*militante*” de grupo de ACA en Bahía Blanca. San Juan, 14/10/2018.

¹¹⁵ En la tercera parte de la tesis abordaré en profundidad las dinámicas presentes en las asambleas.

En la parroquia de Ramos Mejía no observé el comportamiento indicado en el grupo de Lanús entre “*militantes*” y “*delegados*”. Por el contrario, los/las “*dirigentes*” tenían una mayor legitimidad y autoridad sobre los/las “*militantes*” quienes trataban con respeto a sus coordinadores/as y respondían a las indicaciones que se les proponía, adaptándose a las actividades propuestas. Respecto a los vínculos establecidos entre los/las “*delegados/as*”, se observaba una integración más sólida durante la coordinación de los “*grupos*”, a diferencia de lo observado en el grupo de Lanús. Sin embargo, al momento de diagramar, organizar y planificar las actividades para cada encuentro, se percibía cierto malestar entre los/las dirigentes sobre dos aspectos fundamentales. En primer lugar, existía una desigualdad entre los/as propios/as “*delegados*” y “*delegadas*” en relación al esfuerzo dedicado al planificar las actividades cada sábado, similar a lo observado en el grupo de Lanús. Este malestar, identificado entre algunas “*delegadas*” mujeres respecto a sus pares varones, no era percibido por ellas como una diferenciación de roles según los géneros sino como una “*falta de capacidades de los hombres*” para realizar manualidades o actividades lúdicas que, según ellas referían, las mujeres realizaban de forma más rápida y efectiva. Las tensiones entre hombres y mujeres afloraban cuando algún varón llegaba tarde para organizar las actividades del “*grupo*” que coordinaba junto a una “*delegada*” o cuando olvidaba llevar los materiales indicados por las “*delegadas*” para realizar alguna actividad. Este aspecto era percibido por las mujeres como una falta de responsabilidad y de compromiso de los varones con la coordinación del “*grupo*”. De este modo, las mujeres destinaban mayor esfuerzo y trabajo a las actividades aunque compartían junto a sus pares varones el tiempo dedicado a planificar las actividades cada sábado y a coordinar los “*grupos*”. Los varones se dedicaban a cebar mate, a hacer chistes, a cargar objetos pesados mientras las mujeres planificaban las actividades, llevaban los materiales necesarios para las planificaciones y las manualidades o indicaban a los varones qué materiales debían llevar, qué actividades debían hacer y en qué momentos, explicaban consignas y exponían charlas, entre otras tareas administrativas y de gestión.

En segundo lugar, otro malestar identificado en este grupo era el escaso compromiso y “*presencia*” de la presidenta parroquial de ACA respecto a los/las “*delegados/as*”. Según indicaban estos/as últimos/as, en varias oportunidades la presidenta evitaba los “*trabajos finos*” de la institución tales como limpiar los baños,

baldear los pisos, ordenar los salones, abrir la puerta de la parroquia unos minutos antes del ingreso de los/las “*militantes*” a los “*grupos*”, entre otras tareas, que debían cubrir los/las “*delegados/as*”:

Yo la quiero mucho a Analía. Incluso es mi madrina de confirmación pero me parece que si sos la presidenta de Acción Católica, te tenés que acercar vos a abrir la puerta. Muchas veces me pasó que tenía grupo, llegaba a horario y no había nadie en la parroquia. Me tenía que quedar esperando en la puerta. Mandaba mensaje avisando que estaba ahí y Analía me contestaba que fuera a su casa a buscar la llave. Me tenía que quedar a esperar a Esteban [compañero con quien coordinaba un “*grupo de militancia*”] para ir juntos en su auto a buscar las llaves (Registro de campo, charla informal con Magalí, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, San Justo, 7/4/18).

En varias oportunidades, al momento de organizar las actividades cada sábado, los/las “*delegados/as*” renegaban por tener que cumplir con horarios específicos para ir a la parroquia o por tener que dedicarle demasiado tiempo a las actividades de ACA, no sólo los sábados sino también durante las semanas y en detrimento a sus estudios y trabajos. Esto se asociaba a un malestar mayor: la cantidad reducida de “*delegados/as*” que, aunque todos/as estaban presentes al momento de planificar contenidos y actividades, siempre eran las mujeres quienes se encargaban de resolver las actividades más complejas.

Además, la participación asidua en la parroquia derivaba en inconvenientes con familiares y amigos/as (externos a ACA) de los/las “*militantes*” porque estos/as faltaban frecuentemente a reuniones y cumpleaños. Más allá de esto, los/las “*delegados/as*” que tenían mayor trayectoria dentro de la institución indicaron en varias oportunidades que aunque no tenían el tiempo suficiente para dedicarle a ACA, no querían dejar la institución porque “*debajo de nosotros están los más chicos y si nos ven decaer a nosotros, ellos también van a decaer*”¹¹⁶, suponiendo que los/las “*militantes*” dejarían la institución. Además de esto, para los/las “*delegados/as*” asistir a la parroquia cada fin de semana formaba parte de un “*estilo de vida*” sin cuyas prácticas se deprimían, aburrían o no encontraban sentido los fines de semana más allá de sus estudios o trabajos.

¹¹⁶ Entrevista a Paula, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” de ACA y “*responsable de Jóvenes*” en parroquia de Ramos Mejía, 7/4/2018.

Cada sábado, luego de compartir un espacio de formación, dinámicas, charlas sobre experiencias semanales y festejos, los/las jóvenes hacían la “*oración de cierre*” agradeciendo a Dios por el momento compartido y pidiéndole que los “*guiara*” para “*transmitir el mensaje de la salvación*” por fuera de la parroquia:

Señor Jesús, antes de separarnos queremos agradecerte por haber estado en nuestra compañía. Te rogamos permanezcas con tu Gracia y Caridad en cada uno de nosotros para que tu presencia nos estimule a irradiar el mensaje de salvación y para que el Espíritu Santo nos impulse a cumplir fielmente nuestras resoluciones. Amén. Rezo del Ave María. Roguemos por nuestro Padre el Papa (nombre del Papa), Nuestro Obispo (nombre del obispo de cada localidad) y todos nuestros Asesores (sacerdotes de la ACA en cada parroquia). Que el Señor los guíe y fortalezca en el desempeño fiel de su ministerio. Dirigentes dicen: Alabado sea Jesucristo. Militantes responden gritando: ¡Por siempre sea alabado! (Registro de campo en “*grupo de militancia*” de ACA, Ramos Mejía, 10/3/18).

En Ramos Mejía, después de las reuniones, las juventudes asistían a misa a diferencia de lo que ocurría en los grupos de Lanús donde algunos/as “*delegados/as*” iban a misa durante la semana y los/las “*militantes*” asistían de manera esporádica. Esto puede asociarse al vínculo distante que existía en esta parroquia entre el sacerdote y los/las “*militantes*” que repercutía en la falta de compromiso de los/las jóvenes con ciertas actividades católicas externas a ACA.

El modo en que se produce el pasaje desde los grupos de niños y niñas hacia los grupos de jóvenes es decisivo para la permanencia de los/las miembros de ACA. Para garantizar la continuidad en los “*grupos*”, los/las jóvenes deben percibir al espacio parroquial no sólo como un lugar de esparcimiento sino como un espacio de formación y de acción como “*militantes*” de ACA mediante crecientes compromisos con las creencias católicas y con los fundamentos de la institución, encontrando allí un lugar para ellos/as. Esto es posible a partir de la conformación de vínculos afectivos establecidos mediante los contactos cara a cara a lo largo de los encuentros (en los “*grupos de militancia*” y por fuera de ellos) que religan permanentemente el lazo social entre los/las miembros de Acción Católica.

4.2. Permanecer en Scouts de Argentina: lazo social y territorio.

Los “*grupos scouts*” católicos realizan sus actividades en parroquias situadas en distintas diócesis argentinas. Se reúnen los fines de semana en los denominados

“*patios de grupo*”, espacios a cielo abierto donde niños/as y jóvenes realizan juegos y dinámicas, planifican y organizan “*proyectos*” y “*servicios*”, se forman en distintas temáticas, realizan actividades religiosas, ritos y ceremonias (que se analizarán en profundidad en el capítulo 5).

Las actividades scouts de los “*grupos*” estudiados se orientan a partir de tres principios: los “*deberes hacia Dios*” adhiriendo a la religión católica, a una espiritualidad y participando de actividades católicas; los “*deberes hacia los demás*” vinculados a la lealtad que deben demostrar los/las scouts al país de pertenencia, la promoción de la paz, el respeto por la dignidad del hombre y por la integridad del medio ambiente, entre otros; y los “*deberes hacia sí mismos*” que implican la responsabilidad del sujeto sobre su propio desarrollo bio-psico-social. Para el Movimiento, las juventudes son entendidas como “*individuos*” y no como “*masas de personas*”. La “*individualidad*” de las juventudes permite comprender que se las considere no sólo como participantes sino como protagonistas del Movimiento, ya que destacando la individualidad o búsqueda personal de los/las jóvenes, estos/as pueden brindarse a los/las demás mediante tareas solidarias.

Las actividades que realizan los/las “*educadores*” de SAAC en las parroquias son nominada por sus miembros como “*voluntariado*” o “*voluntariado social*”. Por su parte, las actividades desarrolladas por scouts de entre 5 y 21 años de edad son nominadas “*empresas*” y “*proyectos*”¹¹⁷ según el tiempo destinado a cada una de ellas. Estas últimas actividades responden a la identificación de problemáticas “*ambientales*” y a la resolución de las mismas con el fin de, en sus palabras, “*dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontramos*” de acuerdo al legado de su fundador Baden-Powell. Por ello, podemos entender que, si bien para los “*grupos scouts*” el espacio aparece como un lugar sobre el cual actuar, no existe una separación entre los sujetos y el mundo exterior sino que, en efecto, el medioambiente se encuentra asociado a las prácticas que realizan los/las actores/actrices insertos en SAAC.

Gran parte de los proyectos y las actividades solidarias scouts, dirigidos a la comunidad local, nacional e internacional, se desarrollan por fuera de las parroquias.

¹¹⁷ Entre las “*empresas*” y “*proyectos*” realizadas por SAAC se identifican las visitas a ancianos/as y niños/as en Hogares, la asistencia a cotolengos, el pintado de instituciones educativas o sociales, la asistencia a fieles en las Peregrinaciones a Pie a Luján o San Cayetano, la asistencia a inundados, entre otras.

De este modo, se observa una clara distinción entre un “adentro” y un “afuera” parroquial concebidos en términos territoriales que, aunque no limiten la circulación de los sujetos por ambos espacios, sí demarcan el tipo de prácticas que se llevan a cabo en uno y en otro espacio. Mientras en el primer caso, las prácticas tienden a fortalecer los lazos sociales entre sus miembros y a propiciar un tipo de educación no-formal centrada en los valores scouts y católicos, en el segundo caso, las prácticas benefician a diversos actores, instituciones y colectivos más amplios.

Además, una de las finalidades de SAAC (como Movimiento de educación no formal) es enseñar a niños, niñas y jóvenes mediante el juego, “*aprender jugando*”, y la concepción de la vida social como un “*gran juego*” en el que los/las scouts ponen en práctica lo aprendido en el Movimiento, considerando distintas pautas sociales.

4.2.1. “*Ramas scouts*”: territorios, hermandad y formación de líderes.

Los “*grupos scouts*” tienen un día y horario preciso para reunirse (por lo general, sábados entre las 15 y las 19hs). Sin embargo, en numerosas oportunidades, los/las scouts extendían sus horarios de reunión debido a que no les alcanzaban los tiempos para realizar todas las actividades previstas. La semana previa a los sábados, los/las “*educadores/as*” tenían diferentes reuniones para planificar actividades de las “*ramas*”, salidas especiales, servicios, campamentos, foros parroquiales o distritales, entre otras. Cada dirigente, además de estar a cargo de la coordinación general de una “*rama*”, tenía a su cargo uno de los “*equipos*” de la “*rama*” a cuyo/a “*guía*” informaba si se requerían materiales y el tipo de actividades que se realizarían durante el siguiente encuentro, delegándole diferentes tareas. Las juventudes también se reunían durante la semana por “*equipos*” para organizar alguna actividad para el sábado siguiente. De esta manera, se comunicaban permanentemente por grupos de *whats app* durante las semanas.

La comunidad “*Caminantes*” de Quilmes estaba conformada por 25 jóvenes además de Cecilia, la “*Jefa*” de los/las “*Caminantes*”, Marcela, la “*Subjefa*”, y Adrián, el “*educador colaborador*”. Desde las primeras visitas, los/las jóvenes me recibieron y me integraron rápidamente como suelen hacer con cada persona que ingresa al “*grupo*” por primera vez. Mi trabajo sobre el Movimiento generaba

expectativas entre los/las jóvenes scouts quienes consideraban que permitiría visibilizarlos en la sociedad argentina y superar representaciones despectivas sobre el escultismo.

Cecilia también tenía expectativas con mi llegada pero estas eran de otro tipo: esperaba que fuese una nueva “*educadora*” que la ayudara con las actividades de la “*rama*”. Para ella, coordinar 25 jóvenes era todo un logro y un desafío, ya que, a medida que los/las jóvenes iban creciendo, abandonaban el Movimiento por las responsabilidades que debían cumplir en sus estudios y trabajos.

Cada “*rama*” tenía un lugar de reunión denominado “*base*” (en la “*rama Caminantes*”) o “*kraal*” (en la “*rama Rover*”)¹¹⁸. En el “*grupo*” de Quilmes, los espacios de reunión se ubicaban en el fondo del patio donde se formaban las “*ramas*”, en un lugar apartado a unos 50 metros de las aulas del colegio. Había que atravesar una puerta de chapa, recorrer un pasillo con piso de material y piedras y a los pocos metros, se encontraban los espacios de reunión de cada una de las “*ramas*” ubicados de forma contigua siguiendo un orden desde las “*ramas menores*” hacia las “*ramas mayores*”. Cada sábado la puerta de acceso a estos espacios se cerraba con llave y candado para impedir que los/las estudiantes del colegio hurgaran el espacio.

Las “*bases*” eran edificaciones de material de alrededor de 2 por 5 metros construidas entre familiares de los/las miembros de las “*ramas*”, “*educadores/as*” y jóvenes con el aval de los sacerdotes de la parroquia. Para edificarlas, los/las scouts recaudan dinero en rifas y ferias del plato –realizadas periódicamente y difundidas a la salida de misas y entre sus familiares y amigos para comprar los materiales de construcción– y colaboraban en la organización edificando los espacios, cocinando y cebando mates. Las edificaciones no eran simples construcciones arquitectónicas sino materialidades cargadas de un valor simbólico y emocional para los/las actores/actrices que expresaban la unión entre los/las “*hermanos*” de la comunidad y los vínculos establecidos con sus familiares que, si bien no todos/as pertenecían al escultismo, tenían un lugar central en los “*grupos scouts*”. Aquellos/as familiares que participaban asiduamente de los “*grupos*” se denominan “*miembros*”

¹¹⁸ Las edificaciones de los/las “*Rovers*” se denominan “*Kraal*”, término de origen zulú que significa reunión de jefes y que en el argot scout remite a las construcciones donde se reúnen los/las miembros “*beneficiarios/as*” y “*educadores/as*” de una “*rama*”. La colaboración era una vía de reclutamiento de nuevos dirigentes dentro de la institución.

colaboradores/as” y, luego de un período de tiempo, se convertían en potenciales dirigentes de las “*ramas*” de niños/as o jóvenes.

En la “*base*” o “*kraal*” se ubicaban mesas y sillas construidas por los/las propios/as jóvenes, el acta donde se registraban las actividades más importantes que realizaban las “*ramas*” cada fin de semana, utensilios para preparar meriendas, materiales para la construcción, cuadros con fotografías de campamentos, banderines de la comunidad y víveres, entre otros objetos¹¹⁹. A esto se sumaban dibujos con simbologías scouts entre las que se destacaban las insignias de identificación de las “*ramas*” y las “*insignias de progresión*”, los uniformes y los pañuelos.

Vale la pena destacar entre estos objetos al “*Libro de Oro*” que, con cierta estética artística, registraba experiencias, actividades, aventuras y conflictos vinculados a la “*vida de grupo*” de las “*ramas*” desde el momento de su creación hasta el presente. El “*libro*” permitía a los/las integrantes de las “*ramas*” reconocer su pasado y dejar constancia de las experiencias vividas a las futuras generaciones. A su vez existía un rol asignado a un/a scout quien se encargaba de asentar los registros en el “*libro de oro*”:

Yo soy la guardiana de la leyenda, que es la que escribe en el Libro de Oro que está desde los comienzos de la patrulla donde se van anotando todas las cosas importantes que van pasando, los campamentos, el ingreso de personas nuevas, el pase, las promesas, el cambio de pañuelo, cómo se llevaron las chicas en un campamento, las elecciones de guía y sub-guía. [...] vas viendo las experiencias que tuvieron otras chicas o sacás ideas para cocinar, también hay fotos. [...] A veces me encuentro con alguna chica que estuvo en la patrulla y cuando me habla sobre un campamento, la puedo entender porque ya la leí en el libro (Guillermina, 14 años, rama Scout, Grupo Scout de Quilmes, 25/3/17).

El “*Libro*” es resguardado por el/la “*guardián/a de la leyenda*”, rol asignado en cada “*rama*” a un/a scout para registrar por escrito, con fotos y/o dibujos los momentos más importantes de la comunidad en actividades recreativas, campamentos, ceremonias, ritos de iniciación y de pase de una “*rama*” a otra. El libro se coloca en altares dispuestos para la celebración de ceremonias y ritos junto a imágenes de los/las santos/as patronos/as de las “*ramas*”: San Francisco de Asís, San

¹¹⁹ Además, el grupo scout de Quilmes contaba con otro espacio denominado “*el subsuelo*”, un salón ubicado escaleras abajo cerca de la casa del sacardote, donde los/las scouts guardaban las carpas de todos los miembros del grupo y otros objetos usados en campamentos y salidas. Allí disponían de una mesa alargada de unos dos metros que usaban los dirigentes de las ramas durante la semana para reunirse y planificar las actividades.

Jorge, Santa Rosa de Lima, Santa Teresita, entre otros/as. El “*Libro de Oro*” está reservado sólo a los/las integrantes de la “*rama*” y a sus antiguos miembros, ninguna persona externa puede acceder al mismo. Si bien durante mi trabajo de campo no pude revisar el “*libro*”, según lo registrado en observaciones y charlas informales, el mismo contiene una portada adornada con materiales llamativos y se divide en varias partes. En la “*rama Scout*”, el “*libro de Oro*” contiene el “*tótem*”¹²⁰ de la patrulla con su nombre y dibujo; un registro con características, costumbres, hábitat y fotos del animal totémico; el “*grito scout*”¹²¹, el himno, el lema y los colores de la “*patrulla*”; el diseño del “*banderín*” de la “*rama*”; un calendario con fechas de cumpleaños de sus miembros y la fecha de fundación de la “*patrulla*”. Además, se coloca la historia del “*grupo*” con el listado de sus miembros indicando las fechas de ingreso, de “*promesa*”, de “*pase*” de etapas educativas o de “*rama*”, las “*especialidades*” y la mención de integrantes que alcanzaron distinciones especiales. Las narraciones se basan en experiencias de los/las scouts en campamentos, excursiones, actividades prolongadas y otros hechos memorables de las comunidades que se quieran registrar por escrito en forma de crónicas o bitácoras. Algunas narraciones están acompañadas por croquis, planos, recortes de diarios y revistas, recuerdos, caricaturas, dibujos y fotografías. También, se registran diversos conocimientos de la “*patrulla*” como recetarios de comidas, fichas de técnicas scouts (orientación, código morse, campismo, cocina, senderismo, montaña), el listado de las herramientas y materiales de la patrulla, y las canciones de la “*rama*”.

Tomando a Miller (2005), en lugar de existir una relación de exterioridad de los/las scouts con el “*libro*”, el proceso de objetivación materializado en la producción de este objeto da forma y produce la memoria del “*grupo*”. Asimismo, entre algunas concepciones antropológicas sobre el concepto de memoria como las de Bloch (2005) y Sperber (1988) se destaca la memoria entre los mecanismos mentales comunes en el proceso en el que se interactúa con el mundo. Sobre este punto, se indica la importancia que tiene recordar para los procesos de aprendizaje y para la ejecución de tareas y actividades de índole ritual y de la vida diaria (González

¹²⁰ El “*tótem*” es el dibujo de un animal que identifica a la rama.

¹²¹ Los “*gritos scouts*” se realizan en la formación que realizan los “*grupos scouts*” al comenzar y al finalizar las actividades. En estas formaciones, las “*seisenas*” de cada “*rama*” gritan fuertemente su nombre evocando un grito de batalla e indicando sus cualidades identificatorias. En la “*rama Caminantes*” del caso estudiado, las seisenas (equipos) se denominaban “*Mapuches*”, “*Picunches*”, y “*Araucanas*” y cada una tenía cualidades diferenciadas que se profundizarán en el capítulo 5.

Varela, 2018: 22). Asimismo, las materialidades scouts constituyen vectores de sentido que construyen identidades entre sus miembros.

En el grupo de Quilmes, la “base” de los/las “Caminantes” estaba decorada con objetos identificatorios de la misma (ver imágenes 4-8). Allí, niños/as y jóvenes construían su “mundo encantado”, guardaban diversos materiales y pertenencias (cañas, cartulinas, cuadros con la rosa de los vientos y los cuatro elementos –que eran los símbolos de los/las “Caminantes”–, fotografías grupales, indicaciones sobre la comunidad y diagramas organizativos de campamentos). En estos espacios, los/las scouts se reunían para charlar sobre las actividades que realizarían en próximos encuentros, merendaban, festejaban cumpleaños, juntaban fondos para comprar materiales, hacían asambleas, distribuían roles y tareas, presentaban sus propios proyectos, servicios o empresas, recibían formación sobre valores scouts y sobre catolicismo de parte de sus “educadores/as”, reflexionaban sobre fechas importantes para ellos/as de la historia argentina (como el 24 de marzo –última dictadura cívico-militar– o el 2 de abril –caídos en la Guerra de Malvinas–), sobre sus propios avances o dificultades en sus recorridos scouts y compartían sus experiencias personales de la semana. Estos aspectos permiten advertir cómo influyen los modos de vida de los/las scouts en la configuración del espacio y cómo éste se integra entre los/las actores/actrices en un movimiento inacabado que articula vida y territorio (Lindón, 2017).



Imagen 4. Base de caminantes. Registro de campo, Quilmes, 18/3/2017.



Imagen 5. Base de caminantes. Registro de campo, Quilmes, 18/3/2017.



Imagen 6. Base de caminantes. Registro de campo, Quilmes, 18/3/2017.



Imagen 7. Joven Caminante ingresando a la base con una torta de cumpleaños. Quienes se observan de fondo son sus dirigentes. Registro de campo, Quilmes, 18/3/2017.



Imagen 8. Festejo del cumpleaños de un caminante. Registro de campo, Quilmes, 18/3/2017.

En esta clave, los territorios no sólo forman un espacio geográficamente circunscripto para el desarrollo de los “*grupos scouts*” sino que además remiten a intereses expresados entre los diversos actores involucrados, a prácticas que delimitan y reconstruyen los espacios y a vínculos que los actores establecen con los territorios y las materialidades involucradas en el espacio social (Arias, 2013). Desde esta perspectiva, el territorio se delimita en tanto es nombrado, habitado, integrado y apropiado por los propios actores, fundando un escenario de lo cotidiano y de lo comunitario (Arias, 2013; Carballeda, 2015; Lindón, 2017).

Durante los encuentros, hacía mis observaciones parada desde la puerta de la “*base*” que permanecía abierta debido al espacio reducido para las casi treinta personas que éramos. Esto me resultaba físicamente cansador aunque no parecía sucederle lo mismo a los/las “*educadores/as*” quienes nunca manifestaban su cansancio al permanecer parados durante toda la reunión. A lo largo de su tránsito por los “*grupos*”, los/las scouts aprenden a permanecer parados/as durante varias horas, a pasar frío y hambre en algunas ocasiones, a “*servir*” a los demás, destacando al colectivo sobre sí mismos/as. Estas disposiciones corporales están asociadas a dinámicas militares que aún conserva la institución desde su origen. Las mismas son

aprendidas por los/las nuevos miembros que ingresan al Movimiento. Aquellos/as que ingresan desde niños/as incorporan las prácticas scouts a través de una socialización múltiple realizada en la escuela, en espacios católicos y en sus propias familias, donde se “civilizan” sus prácticas, en términos eliasianos, progresiva y constantemente.

En uno de los encuentros de la “*rama Caminantes*”, Cecilia enumeró las actividades que haría la comunidad a lo largo de un mes. Se trataba de una amplia lista que incluía proyectos y actividades destinados a la “*rama*”, al “*grupo*” y a instituciones y espacios externos. Entre ellas se encontraba una caminata de 12 km por la costanera sur de la Ciudad de Buenos Aires, un “*foro de jóvenes*” durante un fin de semana, la ceremonia de pase de una joven desde la “*rama Caminantes*” hacia la “*rama Rover*”, la organización de una lotería familiar cuyos fondos se recaudarían para la ampliación de las “*bases*”, la participación en la Peregrinación juvenil a Luján y la organización de un “*Campamento de supervivencia*”.

Ante la cantidad de actividades que los/las “*Caminantes*” realizaban, en varias ocasiones parecía que mi rol como observadora se desplazaba a un segundo plano o cobraba otros sentidos para el grupo. Debido a que los/las “*educadores/as*” estaban muy preocupados en cumplir con las actividades y objetivos previstos en sus planificaciones, mi presencia parecía no resultarles disruptiva ni incómoda. Los/las dirigentes entendían la importancia que representaba para mí el trabajo de campo, valoraban la ciencia como uno de sus valores scouts y me delegaban algunas funciones de coordinación para iniciarme en las actividades scouts en caso de que luego de mi investigación, quisiera coordinar una “*rama*” scout. En varias ocasiones me dejaban a cargo de los/las jóvenes, solicitaban mi ayuda para juntar o trasladar objetos y querían escuchar mis opiniones o charlas sobre distintos temas.

En preparación al “*Campamento de supervivencia*”, los/las jóvenes de la comunidad “*Caminantes*” eligieron presentar charlas teórico-prácticas sobre distintos temas. Los varones optaron por charlas sobre la caza de ranas, cuises y liebres¹²², el reconocimiento de vegetales comestibles, la construcción de refugios nocturnos, de armas de caza y de fogatas, mientras que las mujeres eligieron charlas sobre primeros auxilios. En términos formales y discursivos, SAAC no establece diferencias entre

¹²² Los/las *scouts* cazan animales pequeños sólo en algunos campamentos aunque ésta no constituye una práctica habitual en todos los campamentos que realizan.

las actividades que realizan hombres y mujeres. Sin embargo, en los grupos se observan algunas prácticas en las que se perciben diferencias entre roles de género. La separación de “*equipos*” por sexos¹²³ y la elección de las charlas mencionadas señalan dichas diferencias. Las actividades abordadas por los varones requerían de fortaleza física o del valor para matar animales, mientras las charlas desarrolladas por las mujeres se centraban en tareas de cuidado, tradicionalmente asociadas a roles femeninos. Por lo tanto, en estas nominaciones y prácticas, se evidencia una diferenciación de roles de género más allá de la equidad de tareas avalada formalmente por SAAC.

Finalmente, los roles de género diferenciados y observados en las prácticas mencionadas encuentran sus límites en los “*liderazgos situacionales*” desempeñados por las/los scouts según las necesidades del “*grupo*” en un contexto específico. Así, cuando los/las scouts necesitan resolver problemas, desarrollar actividades o agilizarlas, no se reproduce una división sexual del trabajo tradicional sino que prevalece la trayectoria del/de la scout y los liderazgos desempeñados mediante roles y funciones por sobre su sexo e incluso por sobre sus edades. De esta manera, los liderazgos son concebidos en SAAC como el desempeño de distintas tareas directivas y organizativas que cualquiera de sus miembros puede realizar puesto que una de las finalidades educativas del escultismo es justamente “*formar líderes*”. En este sentido, los rangos y funciones desempeñadas en SAAC prevalecen por sobre las edades y los sexos de los/las scouts.

Los liderazgos se consolidan cuando las juventudes fomentan y mantienen compromisos con las acciones proyectadas por un grupo. En este sentido, se espera que los/las “*guías*” “*mantengan una actitud de apertura, animen el espíritu común con carácter y convicción*” (SAAC, 2008) para conseguir los objetivos que el “*equipo*” se propone. Según el legado de su fundador Baden-Powell, para los/las scouts el/la líder no es un/a joven que hace lo que le indican sus dirigentes ni tampoco se presenta como alguien que conoce todo lo que tiene que hacer sino que es capaz de decidir, resolver conflictos e interactuar autónomamente con el resto de sus compañeros/as de “*rama*” y de “*grupo*”.

¹²³ En la asamblea nacional de 2018, miembros de SAAC propusieron la formación de “*pequeños grupos*” mixtos.

Además, el resto de los/las jóvenes que no son “guías” en las “ramas”, adoptan distintos roles de liderazgo según sus propias “habilidades” (“aguatero/a”, “fogonero/a”, “cocinero/a”, “secretario/a”, “guardián/a de la leyenda”, “constructor/a”, “enfermero/a”, entre otros) que desempeñan en las reuniones de sus “ramas”, “acantonamientos”¹²⁴ y “campamentos”.

El/la “aguatero/a” es quien se encarga de purificar agua en campamentos y de suministrarla a sus compañeros. En salidas urbanas de corta duración realizadas en costaneras, reservas ecológicas u otros destinos los/las scouts recorren varios kilómetros con el propósito de desarrollar habilidades físicas, investigar y aprender sobre los espacios visitados y prepararse para realizar trayectos más amplios en campamentos anuales que constituyen una especie de “puesta en escena” de lo aprendido durante el año en el “grupo scout” en un espacio natural mucho más amplio y desconocido. La naturaleza, de hecho, constituye un espacio de aprendizaje para los/las scouts puesto que allí pueden encontrar desafíos distintos a los identificados en los espacios urbanos.

El/la “enfermero/a” es quien se encarga de preparar y transportar el botiquín en las diferentes salidas de su comunidad, curar y asistir a quienes se lastimen. Para cumplir con este rol el/la joven debe aprender a limpiar heridas, bajar la fiebre, auxiliar a compañeros/as ahogados/as con comida o agua y conocer técnicas de RCP (resucitación cardiopulmonar), entre otros conocimientos que debe incorporar asistiendo a cursos o leyendo diversos materiales por su propia cuenta.

El/la “fogonero/a” (ver imágenes 9-15) es el/la encargado/a de hacer el fuego en los campamentos, se trata de un/a joven formado de manera autodidacta en distintas técnicas de encendido de fuego y que cuenta con materiales para eso. Este rol es central en los campamentos ya que permite a los/las scouts cocinar alimentos, secar ropa y calefaccionarse naturalmente.

¹²⁴ Los acantonamientos son campamentos realizados bajo techo, en distintos salones o gimnasios de los colegios parroquiales.



Imagen 9. Joven Caminante “fogonero” explicando cómo hacer fuego a su comunidad en preparación al “Campamento Evolución”. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.



Imagen 10. Joven Caminante “fogonero” demostrando cómo hacer fuego a su comunidad. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.



Imagen 11. Joven Caminante “fogonero” demostrando cómo hacer fuego a su comunidad. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.



Imagen 12. Joven Caminante “fogonero” demostrando cómo hacer fuego a su comunidad. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.



Imagen 13. Joven Caminante “fogonero” explicando cómo hacer fuego a su comunidad. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.



Imagen 14. Comunidad Caminante y “educadores/as” en taller de encendido de fuego. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.



Imagen 15. Fotocopia regalada por el joven fogonero a la investigadora con distintas técnicas de fuego. Registro de campo, Quilmes, 29/10/2016.

El/la “*constructor/a*” es quien se encarga de fabricar diferentes objetos necesarios para un campamento o para la “*base*” de su comunidad como bancos, sillas, mesas con materiales disponibles como maderas, ramas, hojas, sogas, etc.

El/la “*guardián/a de la leyenda*” es el/la encargado/a de registrar en el “*Libro de Oro*” las memorias de la comunidad en distintos viajes y campamentos significativos. En el grupo scout de Quilmes las personas externas a la comunidad no podíamos acceder a este libro porque según referían sus miembros “*contiene los secretos del grupo desde el momento de su creación en 1976 hasta la actualidad*”¹²⁵. El/la encargado/a del libro debía ser un/a joven interesado/a en escribir relatos, sacar fotos, coleccionar objetos o dibujar, técnicas utilizadas para el armado del libro.

Los roles desempeñados por las juventudes se denominan “*liderazgos situacionales*” en tanto los/las scouts aprenden a dirigir algunas actividades vinculadas a sus propias “*habilidades*” y a las necesidades de la “*comunidad*” pero

¹²⁵ Ismael, 17 años, “*Caminante*” de grupo scout de Quilmes. Registro de campo, 6/5/2017.

también aprenden a obedecer a otros/as que dirigen actividades en un momento determinado, indistintamente de su edad o rol desempeñado en los grupos. La formación y la práctica de un rol específico dentro de la comunidad les permite a los/las jóvenes elegir sus carreras profesionales de acuerdo a sus propias experiencias en el escultismo. En el “*grupo scout*” de Quilmes, el joven que era “*enfermero*” quería estudiar medicina y la joven que era “*guardiana de la leyenda*” quería estudiar diseño gráfico y especializarse en diseño editorial. Además, entre los roles desempeñados en las “*ramas*” se observó un vínculo con prácticas aprendidas por los/las jóvenes en sus familias. El joven que era “*cocinero*” en su “*rama*” había aprendido a cocinar en su casa porque sus padres trabajaban y en el caso del joven “*constructor*” había aprendido a armar bancos y mesas porque su padre le había enseñado estas tareas desde niño. En este sentido, existe una interrelación entre las “*habilidades*” aprendidas en las familias y las desempeñadas en los “*grupos scouts*” y, a su vez, un vínculo entre los roles desempeñados en las “*ramas*” y las carreras profesionales escogidas por los/las jóvenes.

4.2.2. Actores y territorios en disputa: Iglesia Católica, sacerdotes y scouts.

Los “*grupos scouts*” estudiados son católicos. Sin embargo, su finalidad no es catolizar a sujetos externos a la institución sino desarrollar tareas colectivas basadas en “*valores scouts*” orientados a cumplir con el lema “*siempre listos para servir*”. En este sentido, no se busca la adhesión de nuevos miembros a los “*grupos*” de forma masiva, ya que, según los lineamientos educativos de SAAC es necesario que cada seis niños/as o jóvenes exista un/a dirigente (“*educador/a*”) para un mejor funcionamiento y trabajo interno de las “*seisenas*”, los “*equipos*” o las “*patrullas*”¹²⁶.

De esta forma, las actividades scouts no poseen un discurso explícitamente evangelizador. No obstante, las mismas se desarrollan en base a la espiritualidad y las figuras católicas de Jesús, la Virgen María, el Espíritu Santo y santos patronos católicos de cada “*rama*”. Además, los/las scouts participan regularmente de misas, retiros, sacramentos (bautismo, comunión, confirmación y matrimonio) y rezan

¹²⁶ Grupos de seis niños/as o jóvenes conformados al interior de cada rama etaria.

oraciones scouts católicas (Fernández, 2018). A esto se suma, la promoción del “servicio” a los otros (cercanos/próximos) y al “mundo” (los espacios por fuera de la parroquia, la sociedad argentina y otros países) a través de distintas actividades solidarias realizadas por scouts de distintos “grupos” y en conjunto con otras asociaciones civiles. Este aspecto puede ser entendido como una forma de “predicar el evangelio a través del ejemplo”.

Los “patios de grupo” son facilitados por los sacerdotes de cada parroquia en la que se insertan los “grupos scouts” y son condición necesaria para el desempeño de las actividades scouts caracterizadas por un importante desplazamiento corporal en espacios a cielo abierto (bailes, formaciones, rituales, juegos, etc.) y por el uso de materialidades llevadas en sus cuerpos (uniformes, pañuelos, banderas, insignias) en dichos desplazamientos. Este es un aspecto a destacar puesto que en las parroquias, donde también funcionan otros grupos juveniles, predominan actividades donde el desplazamiento corporal no es una característica que los identifique. Por el contrario, las juventudes permanecen varias horas sentadas, reflexionando, charlando, cantando o tocando la guitarra. Teniendo en cuenta estas características grupales, los territorios utilizados por cada grupo (scouts, confirmación, comunión, de oración, etc.) estaban delimitados de antemano por los/las actores religiosos.

En los “grupos scouts” los sacerdotes se desempeñan como “asesores religiosos” y son quienes se encargan de “orientar, promover y apoyar la formación en la fe”¹²⁷. Tienen derecho a voz y a voto en el Consejo directivo de los “grupos scouts” católicos y derecho a veto cuando lo debatido por el Consejo “se oponga a la doctrina de la confesión religiosa del Grupo Scout”¹²⁸. No obstante, en ciertos “grupos” visitados, los sacerdotes que desconocían el Movimiento no tenían incidencia en sus actividades. De hecho, en varios “grupos” los/las scouts indicaban que “a diferencia de la Acción Católica, en SAAC los sacerdotes no cumplen la función de asesores religiosos”, destacando el grado de autonomía que tenían para realizar sus actividades respecto a otros grupos parroquiales. Algunos/as scouts desconocían las funciones de los sacerdotes pero otros/as las omitían para evitar que los especialistas religiosos interfirieran en sus decisiones y actividades.

¹²⁷ Reglamento General de Scouts de Argentina (SAAC, 2016a) y SAAC, s.f.b.

¹²⁸ Reglamento General de Scouts de Argentina (2016a: 11). Las funciones de los sacerdotes en los grupos católicos se intentaron reducir en la última asamblea de SAAC realizada en el año 2018 aunque hasta la actualidad [año 2019] no se ha efectivizado esta reforma.

En el “*grupo scout*” de Quilmes, el “*patio de grupo*” se emplazaba en un colegio católico reconocido en la zona. El patio, donde normalmente los/las estudiantes del colegio realizaban educación física durante el ciclo lectivo, tenía algunos sectores cubiertos de pasto y otros de cemento. Por lo general, los espacios verdes eran utilizados por los/las scouts y el resto, por los otros grupos parroquiales cuyas actividades se realizaban mayoritariamente en los salones del colegio. En esa parroquia, los vínculos entre el “*grupo scout*” y los sacerdotes estaban consolidados por las diferentes actividades eclesiales que los/las scouts realizaban junto a los sacerdotes. En paralelo a las actividades desarrolladas cada fin de semana, los/las scouts también participaban como miembros o coordinadores/as de grupos de confirmación, catequesis de comunión y comunidades de jóvenes y adultos/as. Los/las adultos/as que no pertenecían a SAAC integraban el Movimiento de la Palabra con quienes el “*grupo scout*” mantenía fuertes vínculos. De hecho, varios/as de los integrantes del Movimiento de la Palabra enviaban a sus hijos/as al “*grupo scout*”.

En el “*grupo scout*” de la parroquia de Merlo (Oeste del GBA), los/las scouts se reunían en un patio amplio aunque, a diferencia del “*grupo*” anterior, los vínculos con el sacerdote eran tensos y el espacio estaba en permanente disputa y negociación entre ambos actores. A diferencia del “*grupo*” de Quilmes, en el de Merlo los/las scouts no compartían los espacios con otros grupos de laicos ya que los pocos que allí se encontraban (Alcohólicos Anónimos y grupo de catequesis) se reunían días distintos al “*grupo scout*”. Durante muchos años el patio de la parroquia fue usado por los/las scouts hasta que el sacerdote empezó a cubrirlo con cemento (previamente tenía pasto) para construir un estacionamiento. Según lo informado por el sacerdote a los/las scouts, allí ingresaban los autos de quienes asistían a misa los sábados y domingos. Pero los/las scouts mencionaban que además estacionaban autos de otras personas externas a la parroquia y suponían que el sacerdote cobraba dinero por ese espacio, lo que les resultaba moralmente incorrecto. La reducción de los espacios verdes donde los/las scouts hacían sus actividades se produjo paulatina y repetidas veces en el “*grupo*”: “[...] *el otro día nos encontramos con que el sacerdote nos había sacado un metro y medio del espacio de la Jefatura para construir una nueva*

pared y tener más espacio del lado de la parroquia”¹²⁹. La “*jefatura*” se ubicaba en un salón contiguo al templo y allí el “*grupo*” guardaba sus pertenencias y los registros de sus miembros. Además, era el espacio de reunión de los/las “*educadores/as*” y “*jefes*” scouts. Este hecho generó un fuerte malestar entre los/las scouts porque, al igual que para la construcción del estacionamiento, en este caso tampoco el sacerdote les había notificado previamente sobre las modificaciones. Si bien el “*grupo*” aun tenía un espacio amplio en la parroquia, el sacerdote cada vez reducía una parte del mismo, por lo que tenían que negociar con él para poder usar ciertos sectores con pasto o para hacer sus construcciones¹³⁰ donde se reunían algunas “*ramas*” los fines de semana. Para ello, enviaban a un joven scout a charlar y acordar diferentes aspectos con el sacerdote, debido al buen vínculo que mantenía con este último, a diferencia del resto de los/las miembros del “*grupo*”.

Los/las dirigentes mencionaban que nunca habían tenido un buen vínculo con el sacerdote debido a sus malos tratos con los/las “*beneficiarios/as*”. En varias oportunidades, cuando el sacerdote pedía colaboración al “*grupo*” para las misas (lecturas, ofrendas, cantos, decoraciones del espacio, entre otras), niños, niñas y jóvenes scouts eran ridiculizados por el sacerdote quien les remarcaba que hablaran más fuerte o que se apuraran con alguna actividad, exponiéndolos/as delante de los/las feligreses. Esto reducía el interés de los/las scouts por la religión católica quienes usaban su tiempo y esfuerzo durante semanas para preparar las misas, dejando de lado sus propias actividades. Ante este panorama, colaborar en la misa suponía para ellos/as cumplir con el sacerdote para no empeorar su vínculo y conservar el espacio que les quedaba, a sabiendas de que pasarían un mal momento.

Las dificultades atravesadas por los/las miembros de los “*grupos scouts*” vinculadas a los espacios nos permiten observar que los “*patios de grupo*” son centrales para su existencia y que estos no se adquieren de una vez y para siempre al momento de la creación de un “*grupo*” sino que los territorios se preservan manteniendo el lazo social (Mauss, 2009) entre los/las scouts y el sacerdote u otros actores sociales. En el caso del “*grupo scout*” de Quilmes, el vínculo con los

¹²⁹ Registro de campo, charla con María, dirigente de “*rovers*”, 28 años, Merlo-Moreno, 26/5/18.

¹³⁰ En el grupo scout de Merlo, a diferencia de lo observado en el grupo de Quilmes, no todas las “*ramas*” tenían sus “*bases*” y “*krall*”. Algunas de ellas hacían construcciones provisorias con palos, mantas y otros objetos para reunirse cada sábado debido a que no contaban con espacio suficiente para realizar las construcciones de manera permanente.

sacerdotes se mantenía por el compromiso que demostraban los/las scouts con actividades de relevancia para el calendario católico tales como cuaresma, semana santa, pascuas y navidad, así como también mediante su participación en eventos y festividades diocesanas relevantes como la Peregrinación Juvenil a pie a Luján, la peregrinación al Santuario de San Cayetano, la Misa de la Esperanza¹³¹ o Mate y Encuentro¹³² además de asistir periódicamente a las misas de los sábados (ver imagen 16), coordinar (en el caso de los/las “educadores/as”) o asistir (en el caso de los/las “beneficiarios/as”) a grupos católicos (como catequesis de comunión o confirmación).



Imagen 16. Ramas scouts en misa, ordenados desde las ramas mayores a las menores.

¹³¹ La misa de la Esperanza se realiza en la Diócesis de Quilmes desde el año 1996 ante la situación política y social del país con los altísimos índices de desocupación, la angustia de las personas y la falta de oportunidades. Para más información ver: <http://www.obisquil.org.ar/index.php/10-noticias-de-la-diocesis/498-19-11-xxi-misa-de-la-esperanza> [30/9/18]

¹³² “Mate y Encuentro” se inicia en el año 1984 como para unir la reciente presencia en la diócesis de Quilmes de seminaristas con grupos de jóvenes. Para más información ver: <http://www.obisquil.org.ar/index.php/10-noticias-de-la-diocesis/442-vuelve-mate-y-encuentro> [30/9/18]

Siguiendo a Michel de Certeau (1996) podemos advertir asimismo que el lazo social se construye desde las formas de discurso situadas territorialmente. Por ello, hay lazo en la medida en que existan posibilidades de intercambio, de reciprocidad y de trama social en un espacio y tiempo. En caso de no involucrarse con actividades católicas, muchos sacerdotes concebían la inserción de los “*grupos scouts*” en las parroquias como una “*ocupación*” del espacio carente de compromiso religioso.

Un caso donde fue imposible mantener el lazo social entre miembros de SAAC y la Iglesia Católica ocurrió en el año 2017 en la ciudad de La Plata donde el Arzobispo Héctor Aguer expulsó a los/las scouts de las parroquias por considerarlos/as “*okupas*”. Esta denominación hacía referencia a la falta de compromiso de los/las scouts con las actividades católicas. Por entonces, Aguer agregaba que los miembros de SAAC eran “*difusores de la ideología del género*” debido a las charlas sobre educación sexual integral que los/las jóvenes proponían para sus foros¹³³.

Si bien estos hechos causaron un malestar inicial en Aguer y en otros miembros del cuerpo episcopal, la expulsión de los “*grupos scouts*” de las parroquias de La Plata se produjo luego de la reforma estatutaria realizada por SAAC en la Asamblea Nacional del año 2016. Allí, SAAC cambió la definición de la categoría “*familia*” “*conformada por un hombre y una mujer*” por otra definición más amplia que incluyera a las familias “*conformadas por personas que se aman*”. Esta modificación permitió la inserción formal de familias no tradicionales (integradas por una sola madre, un solo padre, abuelos, hermanos o familias ensambladas, etc.) y de homosexuales que ya integraban la institución, tomando como modelo experiencias observadas en “*grupos scouts*” estadounidenses¹³⁴. Ante esta situación de enfrentamiento con miembros de la Iglesia, los/las scouts católicos de otras diócesis vieron peligrar el patrocinio que la Iglesia les otorga para insertarse en las parroquias. Sin embargo, los obispos procedieron de manera distinta en cada diócesis luego de reunirse con los sacerdotes de las parroquias donde se emplazaban grupos

¹³³ Para más información ver: 1) Carta del Arz. Aguer al Arz. Poli disponible en: <http://www.aica.org/documentos-s-TW9ucy4gSOljdG9yIEFndWVy-6367> [26/11/16] y 2) la carta del Arz. Poli al Arz. Aguer disponible en: <http://www.aica.org/documentos-s-Q2FyZGVuYWwgTWFyaW8gQXVyZWxpbyBQb2xp-6368> [2/12/16]

¹³⁴ Para más información ver: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/01/01/52c43ca622601d84658b456b.html> [30/9/18]

de SAAC. En los “*grupos scouts*” de Quilmes y de Ramos Mejía donde realicé trabajo de campo, los/las scouts no fueron expulsados de las parroquias. En Quilmes, debido al estrecho vínculo que los sacerdotes mantenían con el “*grupo*” y en la parroquia de Ramos Mejía, debido a que el “*grupo scout*” era el grupo más pujante de laicos. Según remitían los/las scouts, “*si el sacerdote nos expulsa sabe que se queda sin niños y jóvenes en la parroquia*”.

En ambos casos, si bien había parejas y miembros homosexuales, estos/as no se evidenciaban en los “*grupos*”, puesto que en ellos prevalecían los roles educativos o de liderazgo de sus miembros por sobre los vínculos de parejas homosexuales o heterosexuales.

4.2.3. “Comunidades de vida”, vínculos y territorio.

Los/las scouts destacan su formación y vínculos en las “*ramas*” “*Caminantes*” y “*Rovers*” a las que denominan “*comunidades de vida*”. Las comunidades se organizan a partir de un “*sistema de equipos*” de hasta seis miembros (“*seisenas*”) orientados por un/a “*guía*” y un/a “*subguía*” en el caso de los/las “*Caminantes*”. Por ello, en una misma “*rama*” puede encontrarse entre tres y cuatro “*guías*” y “*subguías*” ya que, por lo general, las “*ramas*” se componen por tres o cuatro “*equipos*”. El/la “*guía*” es elegido/a en cada “*equipo*” y cumple un rol relevante. Es el/la intermediario/a entre los/las dirigentes y los/las miembros del “*equipo*” y orienta al grupo como tutor/a, presentando objetivos claros a sus compañeros/as. Además, debe tener “*capacidad para comunicarse con el resto de los/las scouts*” y “*voluntad para trabajar y cooperar*” con sus compañeros/as, con los “*pares guías*” de otros “*equipos*” y con los/las dirigentes.

Las “*comunidades de vida*” están orientadas a lograr un cambio en las conductas de los/las jóvenes, desde el aprendizaje de conocimientos, habilidades (“*saber hacer*”) o actitudes (“*saber ser*”). De este modo, se busca de las juventudes:

[...] un crecimiento interior en todos los aspectos que forman parte de su personalidad [integrado por las “*áreas de crecimiento*”]. Este crecimiento interior se da mediante un proceso “*continuo*” que incluye escuchar, observar, preguntar, hacer cosas, investigar, reflexionar, auto evaluarse y ayudar a los demás a aprender. En consecuencia, el aprendizaje es “*entre todos*” (SAAC, s.f. c: 48-49).

En cada “*equipo*”, las juventudes organizan su vida grupal. Eligen y desarrollan actividades, “*proyectos*”, “*servicios*” y “*empresas*” destinados respectivamente a su propia “*rama*”, al “*grupo*” y/o al barrio en el que se insertan, articulando sus acciones colectivamente con otras instituciones y actores locales.

La estructura por “*equipos*” de la “*comunidad Caminantes*” habilita formas de participación y de organización mediante el proceso de “*toma de decisiones*”. Esta estructura constituye el “*órgano de gobierno*” en las “*ramas*” tendientes a establecer prácticas democráticas entre sus miembros y la formación de los/las jóvenes como “*buenos ciudadanos/as*” mediante asambleas. Estas se realizan entre los miembros de un “*equipo*”, entre todos los/las jóvenes de una “*rama*” y entre los/las jóvenes representantes de una “*rama*” y los/las “*educadores/as*”. Las asambleas realizadas entre “*educadores/as*” y “*guías*” se realizaban para proponer soluciones e ideas a los/las “*guías*” para que estos/as presenten las dificultades que enfrentan y compartan con los/las dirigentes su visión acerca de sus “*equipos*” reforzando, de ese modo, su rol de liderazgo ante sus compañeros/as de “*rama*”. Dicha estructura promueve que los/las jóvenes desempeñen prácticas democráticas bajo la orientación de sus “*educadores/as*”. Las “*asambleas*” son incorporadas en los “*grupos scouts*” junto a otras actividades que configuran la “*vida del grupo*” tales como el festejo de cumpleaños o la diagramación de actividades.

La permanencia de los/las miembros de ACA y de SAAC está garantizada por el tipo de actividades atrayentes que producen ambas instituciones para los sujetos a los que están destinadas. Los juegos, las recreaciones, las meriendas, los festejos de cumpleaños, las celebraciones constituyen una malla que liga a los sujetos entre sí en distintos espacios de sociabilidad a lo largo del tiempo. A su vez, ese tiempo se organiza para garantizar una efectiva formación (católica y scout) de los/las miembros de ambas instituciones. Su permanencia en los grupos se consolida cuando estos otorgan sentido a sus prácticas y encuentran un lugar propio en las instituciones. De este modo, el tránsito de los sujetos por distintos grupos según sus edades y experiencias vividas junto a otros/as miembros de las instituciones, les permite reconocer la importancia y el sentido que su rol tiene para el grupo de pares y para las instituciones. Sociabilidad, formación y acción se consolidan permanentemente en estos espacios. Encuentro y compromiso funcionan juntos en

ACA y en SAAC, puesto que la intensidad del compromiso es sostenida por la regularidad de los encuentros. De este modo, la vida colectiva y el contacto cara a cara reconstruyen constantemente el lazo social en clave durkheimiana y constituyen una comunidad de creyentes.

En el capítulo 5 nos centraremos en otro dispositivo clave para las instituciones: los rituales. Este fortalece la permanencia de los sujetos en ACA y en SAAC facilitando su pertenencia en las instituciones. Cuando uno de sus miembros pasa por un ritual (de iniciación, de pase o de salida), es toda la comunidad la que reaviva los propios sentidos institucionales asociados a esos rituales realizados previamente por sus miembros.

CAPÍTULO 5. Pertener: sentidos, símbolos y rituales.

Los símbolos y los rituales han sido temas centrales para la antropología y la sociología desde mediados del siglo XIX hasta el presente, en tanto permiten comprender las culturas, las religiones y el orden social. Robertson Smith (1969) estableció dos niveles para analizar los rituales en las religiones, el nivel de las creencias y el nivel de las conductas. Fue, sin embargo, Frazer (1992) quien definió a los ritos de iniciación como “ritos de pubertad” y abordó las ceremonias de admisión en las sociedades y cultos secretos. Por su parte, Durkheim (1982) se interesó por las relaciones entre el ritual y la sociedad, señalando una distinción entre las creencias y los ritos, en tanto las primeras consistían en estados de opinión, en simbolismos, mientras que los segundos constituían modos de actuación. Durkheim (1982:38) señaló que los ritos son representaciones que expresan realidades colectivas, modos de actuar que nacen al interior de grupos destinados a suscitar, a mantener o a renovar ciertos estados mentales. Más allá de la influencia de Durkheim (1982) y de Frazer (1992) sobre estos temas, las tesis más conocidas sobre rituales fueron elaboradas por Turner (1980, 1988) y Van Gennep (1986).

De acuerdo con Turner (1980), los ritos de paso indican y establecen transiciones entre estados distintos, es decir, entre situaciones relativamente estables y fijas, incluyendo en ello constantes sociales como el *status* legal, la profesión, el oficio, el rango y el grado. Para este autor, la “transición” es un proceso, un “llegar a ser” y, en el caso de los ritos de paso, constituye incluso una transformación. El término “rito” resulta más adecuado cuando se lo aplica a formas de la conducta religiosa asociadas a “transiciones sociales”, mientras que el término “ceremonia” tiene un sentido más ajustado a conductas religiosas asociadas a “estados sociales” y en las que las instituciones político-legales tienen una mayor importancia. Por ello, para Turner (1980) el ritual es transformatorio mientras que la ceremonia es confirmatoria.

Para Van Gennep (1986), los ritos de paso acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad. No se encuentran, sociológicamente hablando, restringidos a cambios entre *status* adscritos. Además, se

usan para marcar el acceso a un nuevo *estado* adquirido, tanto si se trata de una posición política, de la pertenencia a un club o a una sociedad secreta. Los ritos de paso pueden servir para marcar la admisión de una persona en un determinado grupo religioso, que no abarca al conjunto de la sociedad o para cualificar a alguien en el desempeño de los deberes de un culto y pueden escalonarse en una serie de ritos graduados.

Para Van Gennep (1986), los ritos de paso incluyen tres fases: “separación”, “margen” (o “liminalidad”) y “agregación”. La primera fase supone una conducta simbólica que signifique la separación del grupo o del individuo de su anterior situación dentro de una estructura social o de un conjunto de condiciones culturales o estado. Durante el período liminal, segunda fase, el estado del “sujeto del rito” o “pasajero” es ambiguo, ya que atraviesa un espacio en el que encuentra muy pocos atributos del estado pasado y del venidero. En la tercera fase, el paso ya se ha consumado. El “sujeto del rito”, individual o colectivo, alcanza un nuevo estado a través del rito. En virtud de ello, el sujeto adquiere derechos y obligaciones de tipo estructural y claramente definidos, esperando que se comporte de acuerdo con ciertas normas y patrones éticos.

Por su parte, Bourdieu (1993) denomina a los ritos de paso como ritos de consagración o de legitimación, enfatizando la separación que se produce entre quienes participan del ritual y aquellos que nunca lo harán. En este sentido, la función esencial del rito es “instituir una diferencia duradera entre aquellos a los que atañe el rito y a los que no les atañe” (Bourdieu 1993: 113).

Finalmente, de acuerdo con Geertz, el símbolo es cualquier “objeto, acto, hecho, cualidad o relación” (Geertz 2006:90) que sirve para vehicular ideas y significarlas. Así, los símbolos constituyen objetos que representan o recuerdan algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas o por asociación de hecho o de pensamiento.

Retomando a Fora (2002), en el catolicismo se encuentran formas rituales asociadas al mantenimiento y a la reproducción generacional de prácticas tradicionales cuyo significado originario se encuentra en la continua transformación de los y las fieles como sucede con el bautismo, la comunión o el matrimonio. No obstante, la autora señala que la eficacia simbólica que la Iglesia Católica le otorga al ritual del bautismo o a la primera comunión no siempre tiene efectividad para

quienes no mantienen una continuidad en su formación y en su participación religiosa. ACA y SAAC establecen “puentes” entre sus propios rituales y celebraciones y los de la Iglesia Católica. De este modo, fortalecen la permanencia de los sujetos y consolidan su pertenencia a las instituciones.

El presente capítulo aborda los principales símbolos, ceremonias de ingreso y ritos de paso presentes en los grupos de ACA y SAAC.

Los rituales en ACA se articulan con ceremonias y celebraciones de la Iglesia Católica y, de hecho, se realizan en templos parroquiales, espacio que indica el vínculo interdependiente entre los líderes de la Iglesia y de ACA al momento de confirmar sus trayectorias dentro de la institución. En SAAC, las materialidades, símbolos, usos del espacio, uniformes y rituales propios del escultismo son inusuales en otros contextos sociales vinculados al catolicismo. Sin embargo, en distintos rituales y ceremonias se incluyen objetos católicos (estatuas de santos, bandera papal, cruces, entre otros) que reconocen y valoran el vínculo con la Iglesia. Entre los distintos símbolos de los grupos, se analizarán objetos, insignias, actividades, ceremonias y ritos que constituyen la unidad última de la estructura específica en el contexto ritual (Turner 1980).

5.1. Entre la “promesa” y la “oficialización”: la mayoría de edad como vía de acceso a la membresía oficial.

En ACA se realizan distintos rituales como las oraciones de inicio y de cierre (mencionadas en el capítulo 4) en todo tipo de actividades donde se reúnen los/las “*militantes*” (“*grupos de militancia*”, reuniones de formación, asambleas nacionales, entre otras); los himnos –cantados mayormente en eventos multitudinarios como las Asambleas Federales o en encuentros de formación para militantes–; las “*promesas*”, las “*oficializaciones*” y las “*renovaciones de oficializaciones*” que se realizan cada año.¹³⁵ Entre los símbolos importantes para ACA se destacan los escudos que sus miembros reciben en “*promesas*” y “*oficializaciones*”, banderas y otros objetos que se usan mayoritariamente en las asambleas nacionales. Para las asambleas, los/las

¹³⁵ La “*promesa*” (para menores de edad) o la “*oficialización*” (para mayores de edad) es un compromiso que asumen quienes ingresan a ACA que los integra a la institución como miembros oficiales y militantes. La “*renovación de la oficialización*” la realizan año a año los/las miembros oficializados junto con quienes se oficializan por primera vez en las parroquias.

jóvenes diseñan sus propias remeras con frases asociadas a su “*misión*” en ACA y los colores de sus diócesis. Entre las inscripciones observadas en remeras se destacan las siguientes: “*Ser de ACA es encontrarte con el otro, tener una vida diferente, crecer en la fe, entender y comprometerse con la realidad y llevarlo a todas partes*”¹³⁶; “*Él nos amó primero*”, “*Vayan*” (palabra asociada al mensaje del Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud en 2013, referido a que los cristianos debían salir de las parroquias a evangelizar). En algunas parroquias los/las “*delegados/as*” usan las remeras de las asambleas a las que asistieron años anteriores, destacándose como dirigentes respecto a quienes integran los grupos que coordinan. Además, los/las “*militantes*” confeccionan banderas y llevan bombos y redoblantes para hacerse visibles ante el resto de los/las miembros de ACA en las ciudades que visitan en cada asamblea.

En ACA los rituales tradicionales católicos (bautismo, comunión, confirmación, matrimonio) se realizan en tiempos fuertes del ciclo familiar (Bourdieu y Saint Martin, 2009) obteniendo una importancia central para sus miembros. En las confirmaciones, los/las “*militantes*” eligen a sus “*delegados/as*” como padrinos y madrinas y estos/as cumplen efectivamente el rol de acompañar en la fe a los/las jóvenes tal como indica el catecismo de la Iglesia Católica (n. 1255, n. 1311¹³⁷) y el Código de Derecho Canónico (art. 874 § 1). Además, los/las padrinos y madrinas, que también son dirigentes de ACA, deben mantener a los/las jóvenes en la institución en caso de que estos/as quieran abandonarla en algún momento de sus trayectorias.

Los rituales de ACA se articulan e imbrican con rituales tradicionales de la Iglesia. De hecho, los rituales de “*promesa*” y “*oficialización*” se realizan en el templo parroquial al interior de una misa donde se celebra también la fiesta de Cristo Rey según el calendario litúrgico. En este sentido, es importante destacar el papel que juegan los/las miembros de ACA como reproductores de las prácticas tradicionales católicas y el lugar conferido al cuerpo sacerdotal como actor que legitima los ingresos oficiales de los sujetos en la institución.

¹³⁶ Inscripciones en remera de “*delegados/as*” de ACA. Registro de campo, Lanús, 7/10/2017.

¹³⁷ Para más información, ver: Catecismo de la Iglesia Católica http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html [26/12/19]

En este apartado, analizaremos los rituales de iniciación de ACA denominados “promesa” y “oficialización”, que le otorgan membrecía oficial a sus nuevos/as integrantes.

Estos rituales son propuestos por los/las “delegados/as” al/a la nuevo/a integrante de ACA cuando advierten su grado de compromiso e interés con su “grupo de militancia” y con las actividades de ACA luego de un periodo prolongado de tiempo. La asistencia periódica cada sábado al “grupo” y el desempeño en las actividades propuestas es un indicador de dicho compromiso.

Para realizar la “promesa” los/las nuevos/as miembros deben participar previamente de un “grupo de militancia” durante dos años. Para la “oficialización” deben ser mayores de 18 años y haber participado durante dos años de un “grupo de militancia” y durante cuatro años de ACA. La membrecía oficial en ACA se obtiene mediante un compromiso público que establecen las personas con la institución delante del resto de sus compañeros/as de “grupo”.

Como etapa preparatoria a la “promesa”, en algunas parroquias se realiza una convivencia de un día. En este encuentro se espera que niños/as o jóvenes conozcan los fundamentos de ACA y su función dentro de la Iglesia. En caso de tratarse de niños/as, el encuentro incluye juegos y contenidos referidos a los “cuatro pilares” de ACA: oración, formación, sacrificio y acción que constituyen la “mística” y el “carisma” de la institución. “Ver un poco lo que espera Jesús de nosotros o qué significa estar asumiendo o estar tomando esta promesa, a qué es a lo que uno se está comprometiendo, tener en claro eso”¹³⁸. El compromiso con ACA constituye asimismo una respuesta a un llamado divino.

Tal como indican Solís Zepeda y Fontanille (2012), la acción ritual, al ser una prescripción es aprendida y mediatizada socialmente. Por ello, los actores del ritual aprenden las acciones interactivas que deben realizar y son instruidos individual y colectivamente. Además, durante el momento del ritual sus acciones son dirigidas por un miembro de la institución. En las parroquias un/a “delegado/a” se reunía de forma individual con el/la nuevo/a integrante brindándole charlas sobre ACA antes del horario de los “grupos de militancia”. Estas charlas también se realizaban de manera colectiva en los “grupos” de modo que, entre todos/as sus miembros,

¹³⁸ Entrevista a Lourdes, “militante” y “delegada” de ACA, Lanús, 27/2/19.

pudieran dialogar sobre la función de ACA en la Iglesia, el sentido institucional de la “oficialización”, los objetos que se entregaban en el ritual, las razones por las cuales los/las nuevos/as miembros la realizaban y las responsabilidades que asumían a partir de ese momento. De este modo, se ofrecía formación a los/las futuros/as miembros y a los/las miembros estables quienes reavivaban sus propios compromisos realizados previamente. Además, en preparación a la “oficialización” los/las “*militantes*” participaban de un retiro de tres días:

[...] la oficialización uno la puede tomar cuando lo sienta pero no es necesario tomar la oficialización o hacer la oficialización. [En la oficialización] se supone que uno es más consciente de lo que está haciendo y sabe que tiene que tomar la oficialización, no sé si se dice “tomar” o “dar la oficialización”, pero esto trae otros compromisos. Y, para eso, antes de que uno comience el proceso para oficializarse, te hacen unas preguntas...por qué decidís tomar o hacer...oficializarte, en ese momento, digamos, por qué lo sentiste ahí y no más adelante. [...] Entonces, como que te hacen replantearse cosas para que uno esté seguro de oficializarse. [...] el año en que me oficialicé yo tuvimos un retiro que duraba tres días, que también, si bien habían algunas dinámicas como para distenderse y preguntas muy similares a las que habíamos respondido para la promesa: por qué lo elegíamos en ese momento [oficializarse], si de verdad éramos conscientes de a qué nos estábamos comprometiendo. [...] Cuando uno se oficializa o cuando toma la promesa, hay como unas preguntas que te hace el párroco y uno tiene que responder el “Sí, me comprometo”. Trabajamos sobre eso, también había momentos de oración. Los contenidos básicos de Acción Católica en ese retiro no se vieron porque creo que para esa altura se suponen aprendidos pero tampoco estaría mal refrescarlos [risa] pero ahí puntualmente no vemos los pilares de Acción Católica. [...] A ese retiro lo da el equipo de formación de la diócesis y lo tenés con todas las personas que se oficializan ese año de toda la diócesis, que casi siempre serán veinte o veintipico de personas, no mucho más (Lourdes, “*militante*” y “*delegada*” de ACA Lanús, 27/2/19).

En el relato, Lourdes hace una digresión entre “*dar*” la oficialización a la institución o “*tomar*” la oficialización. Ambos conceptos están íntimamente relacionados, puesto que la “oficialización” constituye un toma y daca, un dar y recibir al mismo tiempo. Al “oficializarse”, las personas obtienen su membresía institucional y, en ese mismo acto, se comprometen a “dar” su tiempo y a cumplir con las responsabilidades que supone la nueva condición de miembro. Integrar ACA supone formar a otras personas en la fe católica y hacer carrera como militante católico/a en sus diferentes niveles (parroquial, diocesano, nacional e internacional).

Unos meses previos a realizarse la convivencia o el retiro de “*promesa*” u “oficialización”, los/las futuros/as miembros deben elegir a sus padrinos y madrinas.

En el grupo de ACA de Ramos Mejía se conformaban redes familiares muy sólidas entre las juventudes y las personas, por lo general adultas, que éstos/as elegían como padrinos o madrinas. Por su parte, en el grupo de Lanús, niños/as y jóvenes elegían a jóvenes dirigentes como madrinas y padrinos, ya que estos eran los máximos referentes de la institución. Del mismo modo que ocurre generalmente con los padrinos y las madrinas externos a la familia de un/a niño/a o joven que realiza su bautismo, comunión o confirmación, los/las niños/as y jóvenes de ACA extienden sus lazos familiares con sus madrinas y padrinos de “*promesa*” y “*oficialización*” frecuentando nuevos grupos sociales católicos en encuentros, salidas, reuniones y festejos.

En ambos casos, los/las nuevos/as ingresantes elegían a los/las miembros de mayor trayectoria y con quienes tenían mayor vínculo de afinidad y cercanía. Por su parte, los/las padrinos y madrinas, al aceptar dicho rol, se comprometían a reforzar la inserción de sus ahijados/as en los “*grupos de militancia*”, su participación en “*apostolados*”, en misas semanales y en celebraciones tradicionales de la Iglesia y de Acción Católica Argentina.

Una característica central de la “*promesa*” y la “*oficialización*” es la separación que se realiza entre los/las miembros “menores de edad” respecto a los/las “mayores de edad” respectivamente en cada ritual. De esta manera, es posible observar una legitimación institucional de las palabras, la membrecía y los propósitos del/de la nuevo/a miembro “mayor de edad” que ingresa oficialmente a la institución a diferencia de los/las menores. Estos últimos realizan su “*promesa*” de ingreso a ACA pero deben oficializarla a los 18 años de edad. Esta diferenciación indica que la institución reconoce que los/las niños/as son llevados/as por sus padres/madres a los “*grupos de militancia*” y que, en un futuro, podrían abandonarlos por desinterés. Por esta razón, desde ACA se considera “*oficial*” la decisión tomada por los/las mayores de edad, quienes harían su ingreso en la institución de manera voluntaria y consciente. Sin embargo, la permanencia de los/las menores de edad es motivada por los/las dirigentes mediante el vínculo que estos/as establecen con los/las padres/madres de los/las menores.

Las “*promesas*” y las “*oficializaciones*” se realizan cada año el último domingo de noviembre, fecha que coincide con la celebración católica de “Cristo

Rey”¹³⁹ según el calendario litúrgico. Esta celebración es reconocida por los/las miembros de ACA como “*la fiesta de la institución*”:

[...] es EL día así que se lo espera siempre con mucha ansiedad, todos van a la misa, se hace una misa normal pero en un momento se toman las promesas o las oficializaciones, entonces, todos estamos ahí esperando. Es vivido como una fiesta, después de las oficializaciones preparamos algo para festejar y compartir (Lourdes, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 27/2/19).

Mediante los rituales de “*promesa*” y “*oficialización*”, los/las militantes “se unen a la invitación de Pío XI en los inicios oficiales de la Acción Católica” cuando el Papa les propuso “*trabajar por la paz de Cristo en el Reino de Cristo*” a partir de la encíclica *Ubi Arcano* (1922)¹⁴⁰ y en la fiesta de Cristo Rey (1925)¹⁴¹. De este modo, el día de Cristo Rey ACA “celebra su identidad, ministerio trazado en las enseñanzas del Concilio Vaticano II (AA 20) y en la *Cristifideles Laici* (CL 31)”¹⁴².

En preparación a la fiesta de ACA, la institución propone a sus miembros hacer oraciones durante nueve días (ACA, 1918d). En su sitio web presenta un material para realizar las oraciones donde se concibe a “*Cristo como rey*” de las dimensiones personal, institucional (Iglesia Católica, “*militantes*” de ACA y sacerdotes), familiar, generacional, etaria (niños y jóvenes) y social (pobres y enfermos), entre otras¹⁴³. El “reinado” de Cristo supone para los/las creyentes que es Cristo quien dirige, protege, interviene y guía todas esas dimensiones de sus vidas,

¹³⁹ La fiesta de Cristo Rey fue instaurada por el Papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925 quien motivó a los católicos a reconocer en público que el mandatario de la sociedad y del mundo es Cristo Rey basándose en la encíclica *Quanta Cura* redactada por el Papa Pío IX en 1864. Para más información ver: <https://www.aciprensa.com/fiestas/cristorey/> [28/9/18]

¹⁴⁰ Carta Encíclica *Ubi Arcano* redactada por el Papa Pío XI en 1922. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/it/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19221223_ubi-arcano-dei-consilio.html [27/12/19]

¹⁴¹ Carta Encíclica *Quas Primas* sobre la fiesta de Cristo Rey redactada por el Papa Pío XI en 1925. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_11121925_quas-primas.html [27/12/19]

¹⁴² <http://www.accioncatolica.org.ar/blog/2018/11/16/subsidio-cristo-rey-2018-el-nos-amos-primero/> [26/12/19]; Juan Pablo II (1988). Exhortación Apostólica Post-Sinodal. *Christifideles laici*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html; Documentos del Concilio Vaticano II, disponibles en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm [2/3/2020]

¹⁴³ Cristo es “*nuestro Rey*” [dimensión personal], “*Cristo es Rey de la ACA*” [dimensión institucional], “*Cristo es Rey de los pobres*” [dimensión social], “*Cristo es Rey de la Iglesia*” [dimensión institucional], “*Cristo es Rey de la familia*” [dimensión familiar], “*Cristo es Rey de los niños*” [dimensión generacional-etaria], “*Cristo es Rey de los sacerdotes*” [dimensión institucional], “*Cristo es Rey de los jóvenes*” [dimensión generacional-etaria], “*Cristo es Rey de los enfermos*” [dimensión social]. Disponible en <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2018/11/NOVENA-CRISTO-REY.pdf> [27/2/19]

ubicándolo en un lugar superior al resto de las cosas materiales, los sucesos cotidianos y las personas.

En el segundo día de la novena, donde se reflexiona sobre “*Cristo como Rey de la ACA*”, se mencionan las encíclicas *Ubi Arcano* (1922) donde el Papa Pío XI hacía referencia a la realeza de Cristo y a la finalidad de la Acción Católica de “*restaurar la Paz de Cristo en el reino de Cristo*”. Esta misma frase se pronuncia en los rituales de “*promesa*” y de “*oficialización*” de ACA y se incluye en una de las canciones entonadas en las asambleas federales de la institución:

Servicio y Pasión/ por amar por vivir/ el evangelio en la vida/ abriendo el corazón/
*proclama la paz de Cristo/ en el reino de Cristo/ la paz de Cristo/ en el reino de Cristo*¹⁴⁴ (ACA, 2018c).

Finalmente, la reflexión para el segundo día de la novena concluye con las siguientes preguntas:

¿Me siento llamado personalmente por Jesús a dejarlo Reinando en mi corazón? Como discípulo, ¿soy siempre el último en figurar, en mandar, en criticar como nos enseña Jesús? ¿Trato de servir y dar la vida por seguir a Cristo?

Oración: Jesús Rey, vos *nos llamaste a servir* en esta vocación de la Acción Católica. Ayúdanos a continuar en esta hermosa misión que es *ser la mano derecha de tu Iglesia*. Condúcenos hacia aquellos lugares donde más nos necesitas. Amén. (Segundo día de la novena de Cristo Rey, ACA, 2018d).

Los interrogantes de la novena orientan a los/las miembros de ACA a continuar realizando “*la misión de la Acción Católica*”: servir y ser la mano derecha de la Iglesia Católica mediante la difusión del reinado de Cristo en todas las áreas de las vidas de las personas y de las sociedades.

La propuesta del Papa Pío XI de instaurar la celebración de Cristo Rey en el año 1925 se realiza en el marco del catolicismo integral (ver capítulo 1) orquestado por la Iglesia Católica que profundizó sus demandas corporativas y apuntó a la construcción de un nuevo orden social cristiano. Según Romero (2010), con la festividad de Cristo Rey, la Iglesia se reubicó en el combate contra el mundo moderno y descartó la posibilidad de una acción política autónoma de los católicos.

¹⁴⁴ El estribillo de la canción “Amor de Dios” fue elaborada por Francisco Flores para la Asamblea Federal de Acción Católica Argentina de 2006 realizada en la ciudad de Rosario. Desde entonces, la canción se entona en cada Asamblea Federal de ACA.

La fiesta de Cristo Rey, instaurada como la fiesta de la Acción Católica desde sus orígenes, aún en el siglo XXI es reconocida como tal por sus miembros aunque a lo largo del siglo XX hayan predominado diferentes imágenes de Cristo en otros grupos católicos. Me refiero específicamente a las imágenes del Cristo Obrero, el Cristo Sanador, el Cristo Pastor, el Cristo Misericordioso, el Cristo Joven, el Sagrado Corazón de Jesús, entre otros. Que la Acción Católica aún en el siglo XXI considere como propia la fiesta a Cristo Rey indica un intento por mantener las líneas integrales planteadas desde los orígenes de la institución.

5.1.1. La inserción de Acción Católica Argentina en la comunidad de creyentes.

En lo que sigue, se presentarán los aspectos centrales de la “*promesa*” y la “*oficialización*” que funcionan como dispositivos rituales que delimitan la pertenencia de los sujetos a la Acción Católica.

De acuerdo con Lawson (1993), toda acción ritual transmite narrativas, prescripciones sobre procedimientos y obligaciones a cumplir, normas a seguir y criterios a respetar. Durante la celebración de Cristo Rey, un miembro de ACA se encarga de guiar la misa. Al iniciar, el/la guía indica a los/las fieles que se realizarán los rituales de “*promesa*” y “*oficialización*”:

La festividad de Cristo Rey cierra el año litúrgico y la Acción Católica Argentina da gracias en este día por el camino recorrido a lo largo de este año y se compromete junto a los niños, jóvenes y adultos que harán su promesa y oficialización a seguir dando testimonio con la vida, la palabra y las obras del Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Recibimos al padre xxx [aquí el/la guía dice el nombre del sacerdote que oficia la misa] que presidirá nuestra celebración. (Guión de misa de Cristo Rey, ACA, 2018c).

La fiesta de Cristo Rey es el cierre del año litúrgico donde se celebra la esperanza de los/las creyentes sobre la vida eterna. Como en el resto de las misas católicas, se realizan el canto de entrada y otros ritos iniciales¹⁴⁵. Antes de las lecturas bíblicas, el/la guía lee las siguientes frases:

¹⁴⁵ El saludo inicial, el acto penitencial, Señor ten piedad, Gloria, oración y colecta.

El Reino de Jesús no es de este mundo aunque ya crece en él. Su poder sobre nosotros es su infinita misericordia que se derrama entre nosotros. [...] Desde el trono de la Cruz, Jesús da testimonio de la misión redentora que Dios Padre le confió. Recibamos con alegría y de pie el anuncio de su Palabra¹⁴⁶.

Estas frases indican que indefectiblemente, los/las “*militantes*”, como miembros de una institución que es la “*mano derecha*” de la Iglesia, deben transmitir el Reino de Dios, ya que no existiría otro modo en que Dios pueda reinar en el mundo. Además, Cristo es el modelo a seguir por los/las “*militantes*” quien, de acuerdo a la creencia católica, dio su vida por la misión que Dios le confió para salvar al mundo. Estos son los ejes de la celebración: la esperanza por la vida eterna que se consigue mediante el compromiso de los/las “*militantes*” en difundir el reino de Dios en la tierra.

Luego, el sacerdote hace una prédica en torno a las lecturas y la feligresía reza la oración del Credo. Finalmente, la “*promesa*” y de “*oficialización*” se realizan mediante un interrogatorio que el sacerdote realiza a niños/as y jóvenes en un momento de la misa denominado oración de los fieles, ubicado entre la homilía y la liturgia de la eucaristía. En la Iglesia Católica este momento de la misa está reservado a distintas oraciones realizadas para rituales como la confirmación, el matrimonio y las exequias.

El ritual incluye intervenciones del/de la guía de ACA sobre las disposiciones corporales y espaciales que deben adoptar los/las actores/actrices intervinientes en el ritual. Para iniciar el ritual, el/la guía indica que se realizarán las “*promesas*” y “*oficializaciones*” de los/las miembros de ACA quienes “*darán testimonio de su compromiso con la institución delante de la comunidad*”, refiriéndose no sólo a ACA sino a toda la comunidad de fieles presentes en la misa, expresando, de este modo, el carácter comunitario y público del ritual.

Además, el/la guía señala que renovarán sus compromisos quienes en años previos realizaron sus “*promesas*” y “*oficializaciones*”. Luego, presenta a uno/a de los máximos dirigentes de ACA (el/la Presidente parroquial o el/la responsable del Área en la que se insertan los “*neófitos*”). Este último llama a los/las niños/as y jóvenes por sus nombres como muestra de su conocimiento personal y por el “*área*” de pertenencia para que se acerquen al altar con sus padrinos y madrinas.

¹⁴⁶ Actas de Asamblea Federal. ACA, 2018a: 2.

Cuando los/las sujetos están ubicados/as para comenzar el ritual, el sacerdote llama a cada dirigente y les pregunta “¿Te consta que estos niños/jóvenes/adultos están preparados para el compromiso que han de asumir?”. Los/las dirigentes responden:

Con la opinión de aquellos que los han acompañado en este tiempo somos testigos de que han crecido en la alegría de seguir a Jesús; se han preparado con la oración y el estudio, *son apóstoles entre sus familiares, amigos, en el barrio, la escuela y la facultad; han crecido en el sacrificio y están dispuestos a seguir a Jesús aun en los momentos difíciles; conocen y aceptan libremente, según su edad, el compromiso que implica ser laicos en la Acción Católica* (Guión de misa de Cristo Rey, ACA, 2018c).

Los/las dirigentes son testigos de las trayectorias de los/las futuros/as “*militantes*” y mediante sus palabras no sólo destacan sus recorridos sino que también resaltan sus compromisos futuros delante de la feligresía católica y del resto de los/las miembros oficiales de la institución. El sacerdote realiza algunas preguntas a los/las “*Aspirantes*”, “*Prejuveniles*” y “*Juveniles*” (niños/as y jóvenes) que harán sus “*promesas*” y a los/las “*Jóvenes Mayores*” y “*Adultos*” que se “*oficializarán*”, quienes responden que efectivamente se comprometen con lo propuesto por ACA según el guión estipulado previamente para el ritual.

Las preguntas realizadas a niños/as y jóvenes (de edades menores), denominados “*promesantes*”, se orientan a que estos/as reflexionen sobre el vínculo personal que establecen con Jesús mediante su respuesta a un llamado divino; a que vivan sus enseñanzas (presentes en la Biblia y transmitidas por Papas y Obispos); a que comulguen frecuentemente; que recen; que “*ofrezcan sus esfuerzos cotidianos para que crezca el Reino de Dios*”; y que se comprometan a “ser apóstoles” transmitiendo el catolicismo “*en todos los ambientes en los que viven*” mediante un nuevo “*estilo de vida*” entre sus familiares, amigos, compañeros/as y conocidos/as. Los interrogantes se orientan a que los/las “*promesantes*” se comprometan con el catolicismo a partir de ciertas prácticas que los/las reconoce como “*militantes de ACA*” en el espacio ritual.

Las preguntas realizadas a jóvenes (de edades mayores) y a adultos/as, próximos “*oficializados/as*”, se centran en el compromiso que éstos/as asumirán con la Iglesia Católica y con ACA como “*militantes*” y “*delegados/as*”, casi en los mismos términos que las preguntas realizadas a niños/as y jóvenes de edades

menores, aunque destacando un mayor compromiso “apostólico”. A quienes se “oficializarán” se les pregunta si se comprometen a “anunciar a todos los hombres y en todos los ámbitos de la vida la buena nueva de Jesús en estrecha comunión con los pastores”; “[...] a aceptar y difundir el magisterio de la Iglesia [documentos y mensajes de las jerarquías católicas], a profundizar su formación integral y a cooperar responsablemente en la tarea evangelizadora”; y “[...] a trabajar por la comunión eclesial, en los proyectos pastorales de la Iglesia y en la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida”¹⁴⁷. A medida que se realizan las preguntas, los/las miembros de ACA responden: “Sí, me comprometo”. Finalmente, el sacerdote dice “En nombre de la Iglesia los recibo como miembros que han realizado las promesas y que han sido oficializados de la Acción Católica Argentina. Que el Señor complete en ustedes la obra que ha comenzado” y realiza una bendición a los escudos de ACA (ver figura 1) que se entregan a los “oficiantes” en forma de pines metálicos y que simbolizan públicamente la fidelidad con la que asumirán el compromiso expresado.



Figura 1: Escudos verde y azul de ACA. Fuente: sitio web de ACA (<http://www.accioncatolica.org.ar/>).

Los escudos de ACA son usados por los/las “*militantes*” en distintos momentos importantes de sus vidas tales como ceremonias religiosas (bautismos, comuniones, confirmaciones, matrimonios, responsos); eventos de ACA o en recibimientos de carreras profesionales, entre otros. Los/las miembros de ACA son “*militantes*” en todas las áreas de sus vidas de acuerdo a una “*identidad*” católica que imprime un “*estilo de vida*”.

¹⁴⁷ Guión de misa de Cristo Rey, ACA, 2018c.

Los/las dirigentes diocesanos de la institución –que asisten a estos rituales especialmente convocados/as–, acompañados/as por el sacerdote, entregan los escudos a los/las padrinos y madrinan para ser colocados en el lado superior izquierdo, cerca del corazón de las prendas de los/las “oficiantes”, mientras se realizan distintos cantos.

Los/las padrinos/madrinas entregan los escudos a sus ahijados/as en diferentes momentos, se los hacen besar y les indican personalmente: *“Recibí el distintivo de la Acción Católica Argentina y recordá al usarlo el compromiso que hiciste para gloria de Dios, para el bien de los hermanos y para alegría de la Iglesia”*. Tradicionalmente, en esta parte del ritual se expresaba: *“Recibe el distintivo y al hacer uso de él no olvides que es tu deber trabajar por la paz de Cristo, en el Reino de Cristo”* haciendo alusión justamente al reinado de Cristo en toda la humanidad. En cualquiera de los dos casos, esta expresión tiene un mismo sentido referido al compromiso que asumen los/las nuevos/as miembros a *“trabajar por la paz de Cristo, en el Reino de Cristo”* vinculada al momento de creación de ACA.

Posteriormente, todos/as los/las fieles rezan una oración por el Papa, el obispo de la localidad en la que se insertan los *“grupos de militancia”* y los sacerdotes; por los/las cristianos/as (*“Pueblo de Dios”*); por *“los pueblos de la tierra”*; por *“la Patria”*; por *“las familias del barrio”*; por los enfermos; por *“la casa común”* [naturaleza]; por *“los laicos que testimonian su fe en el altar de sus hogares, de sus trabajos, de sus estudios, en su participación comprometida en la vida en sociedad”*; y por Acción Católica Argentina *“para que con audacia y en clave misionera, seamos testimonio del amor de Dios, con todos y para todos”*.

Luego, se presentan las ofrendas, se hacen cantos, los/las fieles comulgan y se hacen los ritos conclusivos siguiendo el ritual católico de la misa. Finalmente, el sacerdote bendice a los/las miembros de ACA y hace un *“envío”*:

Te pedimos que bendigas a estos hermanos nuestros, que se comprometieron a servirte y servir a la Iglesia en la Acción Católica. Dales un corazón semejante al tuyo, siempre dispuesto a amar a todos y a ayudarte en sus hermanos. Dales la fuerza de tu Espíritu, para que con su vida, te anuncien con toda alegría. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Guía de la misa: Que María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos guie para ser testigos alegres y sencillos del Reino de Dios que ya está entre nosotros ¡Alabado sea Jesucristo!

Miembros de ACA responden; ¡Por siempre sea Alabado! (Guión de misa de Cristo Rey, ACA, 2018c).

La “*promesa*” y la “*oficialización*” son rituales de iniciación a la militancia católica y de ingreso a ACA. En la misa se realizan conjuntamente los rituales de “*promesa*”, de “*oficialización*” y de “*renovación de oficializaciones*” configurando, de este modo, múltiples rituales con sentidos individuales y colectivos diferenciados para quienes los realizan y donde offician diversos actores involucrados.

En primer lugar, quienes hacen la “*promesa*” se comprometen con la ACA hasta su mayoría de edad donde deben hacer oficial su inserción en la institución. Con la “*oficialización*” las personas se convierten en miembros de ACA de por vida, asumiendo compromisos personales, sociales y pastorales con la institución y con la Iglesia Católica.

Los/las menores de edad se convierten en “*promesados/as*” y reciben un escudo verde que los/las diferencia por su grado de pertenencia de los “*mayores de edad*” quienes usan escudo de color azul cuando se “*oficializan*”. Estos emblemas les recuerda a los/las “*promesados*” y a los/las “*oficializados*” los compromisos asumidos. El escudo de ACA fue diseñado por el xilógrafo Juan Antonio Spotorno (1905-1978) quien también creó otros logotipos católicos. Según un material disponible en el sitio web de la ACA (2018c), el color azul del escudo (sobre el que están las siglas de la institución y la cruz) representa la meta de los miembros de ACA que es el cielo. El escudo verde representa la esperanza que deben forjar los/las “*promesados*” como cristianos para llegar a la vida eterna. De acuerdo con la institución, según la heráldica¹⁴⁸, el escudo está asociado a la “*defensa y proyección de la fe*”, a “*la justicia, la lealtad, la caridad y la devoción a María Santísima*” y es símbolo de la “*búsqueda de la verdad*”. El espacio de plata de los escudos simboliza los ámbitos donde el/la “*militante*” evangeliza: “*el mundo en el que somos apóstoles*”. El color plateado es símbolo de fuerza, integridad y obediencia: “*La fuerza de los santos, la integridad de sus vidas y la disponibilidad filial fraterna a la jerarquía*”. Por su parte:

¹⁴⁸ Disciplina que describe, estudia y explica el significado de imágenes y figuras de los escudos de armas.

[...] la cruz es un emblema que nos recuerda que Jesús reina en nuestros corazones. Símbolo de todo cristiano. Una cruz no de muerte sino de victoria, ya que en ella Cristo derrotó al pecado con la resurrección, Cruz que también es anuncio de esperanza, de fortaleza, de entrega a pesar del cansancio, de confianza en la voluntad del Padre que aun en el misterio del dolor nos ama y nos sostiene (Sitio web de ACA).

Los/las “*militantes*” y “*delegados/as*” que hacen la “*renovación de oficializaciones*” son legitimados/as ante los/las nuevos/as miembros como posibles modelos a seguir dentro de ACA.

Por su parte, los/las actores/actrices involucrados/as que offician en el ritual cumplen distintas funciones. En primer lugar, el sacerdote legitima mediante un acto performativo el nuevo status de los sujetos del ritual. La presencia de los sacerdotes en las “*oficializaciones*” y las “*promesas*” indica el rol central que ACA le otorga al cuerpo sacerdotal y eclesial en sus celebraciones y ritos.

En segundo lugar, los/las padrinos/madrinas (quienes han iniciado a los/las jóvenes en los fundamentos de la institución y quienes fueron elegidos/as libremente por los/las nuevos/as miembros) cumplen dos funciones diferenciadas en el mismo espacio ritual. Por un lado, son quienes orientarán a los/las nuevos/as miembros en su “*camino de fe*” y potenciarán su permanencia en ACA. Por otro lado, también offician de “*militantes*” renovando sus “*oficializaciones*” en el mismo espacio ritual.

Además, se encuentran los/las fieles que participan de la misa, familiares y amigos/as de los/las officiantes externos a la ACA, de participación esporádica en fechas litúrgicas importantes para la Iglesia. Todos/as ellos/as participan de los rituales en carácter de “*observadores*” (Turner, 1986).

Finalmente, en las “*promesas*” y “*oficializaciones*” los/las miembros de ACA cantan el himno de la Juventud de la Acción Católica (“*la JAC*”, como la denominan sus “*militantes*”) del mismo modo que lo hacen en sus “*grupos de militancia*”, en asambleas federales y en encuentros de formación de dirigentes. Por lo general, en estos dos últimos casos, los himnos se cantan en espacios públicos mientras los/las “*militantes*” realizan actividades de evangelización en los barrios:

Himno de la Juventud de Acción Católica (JAC): Aquí va la legión, de la JAC la moderna cruzada, juvenil escuadrón que brotó bajo el sol de la fe. A forjar con su acción nuestra patria viril del mañana, a luchar con tesón, por el triunfo de Cristo su Rey. Si muero en la batalla, sin inclinar la frente, al rayar la aurora triunfal, será mi sueño realidad. Seré condecorado por el Supremo Jefe con la cruz azul de acero,

la de los héroes de la JAC. ¡Viva la JAC! ¡¡¡Viva!!! (Registro de campo, “grupo de militancia” de ACA en parroquia de Ramos Mejía, 14/4/2018).

En consonancia con el escudo, los elementos militarizados del himno de la ACA y las concepciones de que los/las “*militantes*” luchan en diversos “*campos de batalla*” se vinculan a los lugares donde éstos/as deben evangelizar de manera integral a “*Cristo como Rey del Universo*”. Asimismo, retomando a Mallimaci (1992), responden al contexto social en el que se creó la ACA con el importante lugar que tuvieron las Fuerzas Armadas como actores sociales y políticos a lo largo del siglo XX y a la catolización de la sociedad. Esto derivó en una militarización eclesial y en una clericalización militar debido a la existencia de un fuerte vínculo entre la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Ambos se constituyeron como actores capaces de dar respuesta a los problemas sociales del momento catolizando a los y las argentinos/as mediante diversos dispositivos.

En el apartado siguiente veremos cómo operan los rituales, los símbolos y las materialidades scouts en la pertenencia de los sujetos.

5.2. Ritualizar el tiempo y el espacio.

El esculptismo se configura en torno a un marco simbólico que es clave para comprender su programa educativo. En este apartado me centraré en la “*ceremonia de iniciación*” de nuevos/as miembros que ingresan a SAAC y en ritos de paso realizados entre distintas “*ramas*” etarias.

De acuerdo con Douglas (2000), las instituciones son prácticas colectivas así como también marcos cognitivos y morales desde los cuales se desarrollan los pensamientos individuales. Los valores incluidos en la “*ley scout*” del Movimiento y los elementos que conforman su simbología configuran marcos cognitivos y morales que orientan las acciones de niños/as, jóvenes y adultos/as en los “*grupos scouts*” y por fuera de ellos.

La cosmología scout está compuesta por símbolos (objetos, uniformes, pañuelos, insignias) y prácticas (“*saludo scout*”¹⁴⁹, ceremonias de iniciación y ritos

¹⁴⁹ El saludo o señal scout es usado frecuentemente entre los scouts del mundo y es reconocido mundialmente. Para hacer el saludo scout se extienden los dedos índice, medio y anular, mientras que la yema del pulgar se apoya sobre la uña del dedo meñique. Cuando se saluda se coloca la mano a la

de paso). Asimismo, el escultismo es vivido “en y desde los cuerpos” (Citro, 2011: 4) en tanto que son moldeados para realizar diversas actividades ascéticas con grados de sacrificio crecientes.

Cuando una persona ingresa a un “*grupo scout*” inicia una etapa de conocimiento del escultismo mediante la asistencia a una serie de encuentros hasta comprender e incorporar los símbolos, las prácticas y los sentidos scouts. Esta tarea está a cargo de los/las “*educadores/as*” de la “*rama*” a la que ingresa la persona de acuerdo con su edad. Pasada esta etapa de aprendizaje, se realiza uno de los primeros rituales scouts: la “*ceremonia de investidura*” donde la persona recibe el pañuelo del “*grupo*” y usa el uniforme y otras vestimentas scouts (chombas, remeras y accesorios). Esta ceremonia integra al sujeto en alguna de las “*ramas*”, en el “*grupo scout*” (conformado por el resto de las “*ramas*” del Movimiento) y en la “*hermandad scout mundial*”.

Los/las scouts usan uniformes –camisa color arena, un pantalón o pollera azul, un pañuelo e insignias (SAAC, 2014)– en ceremonias, rituales y actividades importantes para ellos/as. Los cuerpos scouts uniformados indican para sus miembros un signo de unión con la “*Hermandad Scout Mundial*”¹⁵⁰ y el reconocimiento de su cosmología.

Luego de un tiempo de asistir al “*grupo*”, el/la iniciado/a se prepara para realizar su “*promesa*” de ingreso al Movimiento. Para ello, atraviesa una etapa de reflexión denominada “*velada del pueblo libre*” (en la “*rama Lobatos y Lobeznas*”), “*fuego de la ley*” (en la “*rama Scout*”) o “*tiempo de meditación*” (en las “*ramas*” “*Caminante*” y “*Rover*”). En esta instancia, reflexiona sobre los valores expresados en la “*ley scout*” y sobre el compromiso que asumirá al realizar su “*promesa*” guiado por sus “*educadores/as*” que operan como instructores (Turner, 1980). La “*ley*” incluye un conjunto de reglas y valores que orientan las acciones de los/las *scouts*:

Amar a Dios y vivir plenamente su fe; ser leal y digno de toda confianza; ser generoso/a, cortés y solidario/a; ser respetuoso/a y hermano/a de todos; defender y valorar la familia; amar y defender la vida y la naturaleza; saber obedecer, elegir y

altura de la sien haciendo la señal. Los tres dedos extendidos representan la flor de lis que son las tres virtudes (sinceridad, pureza y abnegación), los otros dedos recuerdan el compromiso de ayudar a los demás y el cuidado que los scouts mayores (jóvenes y adultos) le deben a los menores (niños/as).

¹⁵⁰ La Hermandad Scout Mundial está conformada por los miembros de la Organización del Movimiento Mundial Scout (OMMS) que nuclea a todos los grupos scouts del mundo.

actuar con responsabilidad; ser optimista aun en las dificultades; ser económico/a, trabajador/a y respetuoso/a del bien ajeno; ser puro/a y llevar una vida sana (SAAC, 2013: 21).

Asimismo, expresa un código de conducta que los/las scouts deben cumplir al interior de los “*grupos*”. La etapa de reflexión constituye una fase “liminal” (Van Genep, 1986) que atraviesa el/la nuevo/a miembro donde incorpora prácticas y comportamientos desconocidos hasta ese momento. Durante el “*tiempo de meditación*” la persona reflexiona sobre la decisión que tomará de “*ser scout*” para el resto de su vida y que los/las scouts recuerdan mediante la frase “*Scout una vez, scout toda la vida*”. Este momento es compartido junto al resto de sus compañeros/as de “*rama*” quienes renuevan sus “*promesas*” reafirmando los valores scouts.

En una tercera etapa, se realiza la “*ceremonia de promesa*” de la que participan todas las ramas del “*grupo*” y los familiares de los/las iniciados/as. Para la “*ceremonia*”, los/las scouts se forman en un semicírculo, del mismo modo que lo hacen en todas las reuniones pero, en esta en particular, eligen a dos abanderados/as y a dos escoltas que transportarán cada uno/a (un/a abanderado/a y un/a escolta por estandarte) las banderas de Argentina y de SAAC hacia el centro del semicírculo indicado. Cuando los/las abanderados/as se ubican, se realiza el “*saludo scout*” a la bandera (ver imágenes de 1-5). El/la “*Jefe scout*”¹⁵¹, o el/la dirigente de mayor jerarquía, expresa algunas palabras sobre el valor que tiene la “*promesa*” que realizará el/la nuevo/a miembro para el “*grupo*” y orienta al/ a la iniciado/a en los diferentes pasos del rito. Los/las familiares de los/las iniciados/as se colocan por fuera del semicírculo instituyendo así una diferencia entre aquellos a los que atañe el rito y a los que no (Bourdieu, 1993).

¹⁵¹ Los/las “*Jefes/as*” de los “*grupos scouts*” deben ser mayores de 21 años, de sexo indistinto y conocer al Movimiento en profundidad. Son elegidos por cada grupo en Asamblea Parroquial. En este grupo scout, el “*Jefe*” es hombre, tiene 36 años y participó de todas las ramas *scout* desde su infancia hasta los 21 años, lo que le otorga una mayor legitimidad ante el resto de los/las educadores/as para cumplir con sus funciones aunque muchos/as de estos últimos tengan edades mayores que él.



Imagen 1. Abanderados/as scouts ingresando a la ceremonia. Dirigentes y beneficiarios/as de ramas scouts recibéndolos/as. Detrás se ubican los/las padres de los/las scouts. Registro de campo, Quilmes, 3/9/2016.



Imagen 2. Abanderados/as scouts ingresando a la ceremonia scout. Registro de campo, Quilmes, 3/9/2016.



Imagen 3. Abanderados/as scouts ubicados en el espacio ritual. Registro de campo en Facebook de grupo scout, Quilmes, 2017.



Imagen 4. Abanderados/as scouts ubicados en el espacio ritual. Registro de campo en Facebook de grupo scout, Quilmes, 2017.



Imagen 5. Abanderados/as scouts ubicados en el espacio ritual. Registro de campo en Facebook de grupo scout, Quilmes, 2017.

Durante esta “*ceremonia*”, el/la iniciado/a se coloca delante de las banderas y adhiere voluntariamente a los “*valores scouts*”:

Yo (nombre del iniciado) por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para cumplir mis deberes para con Dios, la Patria, con los demás y conmigo mismo, ayudar al prójimo y vivir la Ley Scout (SAAC, 2002: 19).

Finalmente, el/la dirigente a cargo, estrecha su mano derecha con la mano izquierda del/de la iniciado/a y con sus manos contrarias ambos hacen el “*saludo scout*”, colocando sus dedos a la altura de la sien. Luego, el/la dirigente dice:

En nombre de Scouts de Argentina tomo esta promesa y a partir de este momento pasas a formar parte de la Hermandad Scout Mundial (SAAC, 2002:19).

Al momento de enunciarse la “*promesa*”, la “*ceremonia de iniciación*” deja de ser sólo una acción que corresponde a un sistema de ideas, transformándose en un rito “bueno para pensar y bueno para actuar” (Tambiah, 1985). De este modo, la eficacia de la iniciación deriva de su carácter performativo en tres sentidos. En el sentido expuesto por Austin (1962), en el que decir y hacer constituyen un acto convencional; en el sentido de que, al tratarse de una *performance* que utiliza varios medios de comunicación y elementos sensoriales (visuales, sonoros, olfativos,

táctiles), los/las participantes experimentan intensamente el evento; y, finalmente, porque remite a los valores scouts referidos por los actores durante la *performance* (Tambiah, 1985: 128).

Los/las scouts orientan sus acciones según principios basados en deberes “*para con Dios, la Patria, los demás y consigo mismos*”, reforzados en su proyecto educativo y simbolizados en los tres dedos utilizados en el “*saludo scout*” (ver figura 2 e imagen 6) conocido mundialmente entre los/las scouts. En el “*saludo*”, los dedos pulgar y meñique indican que el mayor cuida al menor y el hueco que se forma entre ambos dedos simboliza la sonrisa que los/las scouts deben mostrar siempre como signo de su alegría según uno de los principios de la “*ley*”: “*El/la scout es optimista aun en las dificultades*” (SAAC, 2013: 21).



Figura 2. Saludo scout. Fuente: SAAC, 2002.



Imagen 6. Jóvenes scouts haciendo el saludo del Movimiento. Registro de campo en Facebook de grupo scout, Quilmes, 2017.

Posteriormente, el/la nuevo/a miembro recibe los símbolos de pertenencia al escultismo –la insignia mundial, la insignia nacional y la insignia de “rama”– (ver figura 3) que deberá colocar en su uniforme para acreditar su membrecía a la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS), a SAAC y a la Nación Argentina.



Figura 3. Flor de lis internacional, flor de lis nacional y logo de Scouts de Argentina. Fuente: SAAC, 2002.

Desde el punto de vista del programa educativo, para SAAC la “promesa” es la “ceremonia” de mayor importancia. Manifiesta el reconocimiento de la relación que el/la nuevo/a miembro establece con Dios, su pertenencia a un país, la consideración de otros/as miembros de la comunidad a quienes se compromete

ayudar y la adhesión a la “*ley scout*” que indican un nuevo “*estilo de vida*” que sobrepasa los límites del “*patio de grupo*”.

La “*promesa*” constituye un “rito de iniciación” (Turner, 1980) porque produce una transformación en la persona que la realiza y en el “*grupo scout*” que recibe al nuevo miembro. Asimismo, requiere de un período de preparación del neófito dentro de la institución para conocer los fundamentos del escultismo y comprender el sentido de la “*promesa*” que realizará.

Durante la primera etapa –de conocimiento y aprendizaje– la persona que ingresa a un “*grupo scout*” no puede usar uniforme ni pañuelo hasta realizar la “*ceremonia de investidura*” y permanece en el “*grupo*” sin la compañía de sus padres y amigos/as para reunirse con scouts los fines de semana. Se trata de una primera separación física y afectiva que prepara al neófito para integrarse a un nuevo “*estilo de vida*” (Vázquez, 1999). Durante la etapa siguiente –de reflexión–, si bien el/la nuevo/a miembro recibe el pañuelo y el uniforme en la “*ceremonia de investidura*”, por lo que es integrado al “*grupo scout*”, no es miembro oficial de la Hermandad Scout Mundial (OMMS), de SAAC y tampoco del “*grupo*” hasta que realice su “*promesa*”. Por ello, durante la etapa de reflexión, el sujeto se encuentra en una fase “liminal” en relación al resto de los/las scouts.

Los elementos de pertenencia al escultismo en sus diferentes niveles, presentes en el uniforme, son comprensibles sólo ante los/las miembros del Movimiento a diferencia de lo que ocurre con las personas externas al escultismo.

Los colores de los pañuelos scouts se diferencian según el territorio en el que se inserta un “*grupo*” y tienen sentidos específicos según sea el caso. Los mismos se eligen en el “*Consejo de grupo*” conformado por el/la “*Jefe/a scout*” y los/las “*educadores/as*” de las “*ramas*”. En uno de los “*grupos*” observados, los colores escogidos para el pañuelo eran el amarillo, el rojo y el negro y según lo informado por uno de sus miembros:

El amarillo significa el oro [es decir] que nuestros principios y nuestros deberes tienen que brillar como el *oro*, tienen que representarnos entonces tienen que brillar. El rojo significa la *sangre de Cristo* que fue derramada por todos nosotros. Y el negro representaría al carbón. Con el carbón queremos mostrar que nos ensuciamos las manos cuando *trabajamos*, cuando nos ponemos en *acción*, como esto de que *siempre tenemos las mangas de las camisas arremangadas porque siempre estamos listos para ayudar o para trabajar* (Adrián, educador scout, Quilmes, 2/9/2018).

Los sentidos adjudicados a los colores refuerzan por un lado, la vinculación del “grupo” con el catolicismo y, por otro, los valores del trabajo, la ayuda social, el servicio y la responsabilidad para con los/las otros/as expresado en el “*siempre listos*” del escultismo, aspectos que estarían “iluminados” por los principios y los deberes de la “promesa” y la “ley scout”.

Al realizar su “promesa”, el/la nuevo/a miembro también recibe la “*insignia de rama*” a la que ingresa (ver figura 4), la “*insignia de pertenencia religiosa*” que en los casos observados se trata de la religión católica (ver figura 5) e insignias que indican la pertenencia del/la scout a un “grupo”, a un “*distrito*” y a una “*zona*”¹⁵².



Figura 4. Insignias de Ramas Lobatos y Lobeznas, Scouts, Caminantes y Rovers.
Fuente: SAAC (s.f. d).

¹⁵² La “zona” incluye diferentes “grupos scouts” de localidades geográficamente próximas.



Figura 5. Insignia de pertenencia religiosa. Fuente: SAAC (s/f d).

Entre las “*insignias*” de aprendizaje se identifican encuentran la “*insignia de progresión personal*” que indica la etapa en la que el/la scout se encuentra según su desarrollo de los objetivos educativos propuestos para su “*rama*”; y la “*insignia de especialidad*”. Esta última no se otorga a todos/as los/as miembros scouts sino a ciertos niños/as y jóvenes interesados/as en algún campo de acción específico (arte, ciencia, actividades solidarias, entre otros) en el que eligen desempeñarse “*al servicio de los otros*”. Para recibir la “*insignia de especialidad*”, el/la niño/a o joven interesado/a debe demostrar sus habilidades presentando un taller teórico-práctico de su “*especialidad*” ante los/las miembros del “*grupo*”. Para preparar el taller cuenta con la guía de uno/a de sus dirigentes, rol denominado “*sinodal*”, quien asesora y acompaña al/a la scout para realizar el taller. Luego, mediante una ceremonia, el/la niño/a o joven recibe la “*insignia*”.

Finalmente, la “*insignia máxima de reconocimiento a la superación*” del/la scout se otorga cuando un/a “*beneficiario/a*” culmina la última etapa de la “*rama*” en la que se encuentra y pasa a la siguiente.

Al vestir sus uniformes, los/las scouts informan a otros/as miembros sobre su pertenencia al Movimiento, a un país, a un “*grupo*”, a una “*rama*”, a un “*distrito*” y a una “*zona*”. Asimismo, a medida que los/las scouts asumen distintas responsabilidades en las “*ramas*”, estas también son exhibidas en sus uniformes con insignias. Tal es el caso de los roles de “*guía*” o de “*subguía*”, elegidos por los/las integrantes de los “*pequeños grupos*”¹⁵³ conformados en las “*ramas*” para su organización y orientación. Entre los/las miembros adultos/as, las “*insignias*” que

¹⁵³ Denominados “*seisenas*” en “*Lobatos y Lobeznas*”, “*patrulla*” en “*Scouts*” o “*equipo*” en “*Caminantes*”.

marcan rangos, roles y funciones en sus uniformes son más notorias en relación a las que exhiben niños/as y jóvenes debido a que la mayoría de edad los/las habilita a desempeñarse en mayor cantidad de funciones al interior del Movimiento.

Las “*insignias*” actúan en un doble registro en SAAC: dan cuenta de los logros personales y de las jerarquías alcanzadas por sus miembros, acreditados por las “*ramas*” mediante “ceremonias de legitimación” (realizadas al interior de cada “*rama*”) y mediante “ritos de paso” (reconocidos por el “*grupo*”). Asimismo, informan sobre la amplia distribución geográfica del Movimiento a nivel mundial, nacional, zonal y distrital. Estos elementos, así como también el hecho de que los/las scouts se reúnan todos los fines de semana en una parroquia, indican la importancia que adquieren los territorios para conformar los “*grupos*”, distribuir roles y desarrollar el proyecto educativo scout (como se observó en el capítulo 4).

La “*promesa scout*” se renueva cada vez que uno/a de sus miembros realiza la ceremonia de pase hacia otra “*rama*”, recibe una “*insignia de progresión*” o de “*especialidad*” o cuando los/las miembros mayores de 21 años realizan su “*ceremonia de partida*” que marca el cierre de la participación del/de la joven en el Movimiento como “*beneficiario/a*”. Al finalizar esta etapa, los/las jóvenes pueden formarse como “*educadores/as*” o desempeñarse profesionalmente, transmitiendo en ambos casos los valores, los principios, las prácticas y las creencias del escultismo incorporadas durante su pasaje por las “*ramas*”.

5.2.1. Ritos de paso y ceremonias de legitimación en el escultismo católico argentino.

En este apartado, me centraré en la “*rama Caminantes*” del “*grupo scout*” católico de la localidad de Quilmes (sur del GBA). En el “*grupo*”, la participación de los/las scouts en confirmación, catequesis de comunión, comunidades y eventos realizados en fechas católicas relevantes, los/las habilita a utilizar distintos espacios parroquiales (patios a cielo abierto y techados, salones, gimnasios, templo) para realizar sus actividades. Este intercambio dinámico permite la formación de fuertes vínculos entre el “*grupo*” y el sacerdote y mantiene el lazo social entre ambos actores en un mismo territorio (Mauss, 2006) como se observó en el capítulo anterior.

Partiendo del abordaje de Citro (2011) sobre la eficacia de las performances en y desde los cuerpos, analizaré una de las *performances* rituales del “*grupo scout*”. Entre estas, se identifican breves lecturas de la Biblia al inicio de las reuniones, la participación de niños/as y jóvenes en misas, oraciones católicas scouts, juegos, “*gritos de rama*” al iniciar las reuniones, danzas, entre otras, y, finalmente, la que analizaré en este apartado, el “rito de paso” desde la “*rama Scout*” hacia la “*rama Caminantes*”.

En lo que sigue, expondré algunas características de la comunidad para luego analizar el rito mencionado.

El “*grupo scout*” se reúne los fines de semana en una parroquia de la Diócesis de Quilmes. La reunión comienza con la formación de los/las scouts en semicírculo en un patio a cielo abierto, donde todos/as se colocan en torno a la bandera y al/a la “*Jefe/a scout*”, del mismo modo que cuando realizan la ceremonia de “*promesa*” analizada anteriormente. Un miembro de cada “*rama*” se acerca a la bandera nacional trotando por fuera del semicírculo. El mayor de ellos/as en edad (joven de la “*rama Rover*”), la eleva. Esta actividad, denominada “*ceremonia de apertura*”, es guiada por el/la “*Jefe/a*” quien indica al resto de los/las scouts reunidos en torno a la bandera: “*¡Atención! ¡Saludo scout!*” con voz firme y audible semejante a la orden de un superior en una formación militar. Los/las scouts miran hacia la bandera y colocan su mano a la altura de la sien haciendo el “*saludo scout*” (ver nuevamente la figura 2 e imagen 6) mientras izan la bandera. Los tres dedos extendidos además de representar sus deberes para con Dios, consigo mismos y con los otros también indican las tres virtudes scouts (sinceridad, pureza y abnegación) dando cuenta de la condensación de significados propia de los símbolos tal como señala Turner (1980).

De acuerdo con la lógica de los/las actores/actrices, el “*saludo*”, al ser común a todos los/las scouts del mundo, reaviva su unión en distintos lugares del mundo en el mismo instante en el que se realiza. Los símbolos, las insignias y las prácticas del Movimiento poseen sentidos conocidos sólo por sus miembros. De este modo, los símbolos expresan la forma en que los/las scouts se representan el mundo y permiten que lo ausente se re-presente a la conciencia a través de imágenes. En este sentido, “[...] la imagen aparece cuando lo que se significa no es presentable de ninguna otra manera, ya que el símbolo no puede referirse más que a un sentido” (Schwarz, 2008:

63). Por ello, el “*saludo scout*” representa para sus miembros un modo de unirse al resto de la “*Hermandad Scout*” en una imagen sólo representable para ellos/as.

Luego de izar la bandera, los/las miembros de las “*ramas*” vuelven a sus lugares en la formación inicial junto a sus compañeros/as. El/la “*Jefe*” retoma la palabra, lee la lectura bíblica del día, presenta una reflexión e invita a los/las “*educadores/as*” a exponer las suyas. Este aspecto indica la presencia de marcadores intergeneracionales y de jerarquías que adjudican responsabilidades a “*educadores/as*” adultos/as y jóvenes mayores de 21 años mientras que los/las niños/as y jóvenes “*beneficiarios/as*”, menores de 21 años, asumen un rol pasivo remarcando, al menos en la apertura de actividades, la condición de sujetos dependientes de los/las miembros mayores. No obstante, las dinámicas producidas al interior de las “*ramas*”, propician la autonomía creciente de niños/as y jóvenes en aspectos tales como la toma de decisiones, la realización de actividades y la presentación de sus propias reflexiones en asambleas y foros. De este modo, a medida que los/las scouts ingresan a las “*ramas mayores*” (“*Caminantes*” y “*Rovers*”), el rol de los/las “*educadores/as*” facilita el aprendizaje (Schon, 1992) en tanto son los/las jóvenes quienes proponen aquello que les interesa aprender, según los lineamientos generales establecidos por SAAC para cada “*rama*”.

Luego de la reflexión bíblica y manteniendo el orden de la formación –desde las “*ramas menores*” (“*Castores*”, “*Lobatos y Lobeznas*”, “*Scouts*”) hasta las “*ramas mayores*”– cada “*rama*” reza una oración establecida institucionalmente para los “*grupos scout*” católicos:

Señor Jesús, enséñame a ser generosa, a servirte como tú lo mereces, a entregarme a ti sin reservas, a combatir sin preocuparme por las dificultades, a trabajar sin buscar reposo y a sacrificarme sin esperar otra recompensa que tu santa voluntad. Así sea. (Registro de campo. Oración realizada por Camila, miembro de la Comunidad Caminantes de grupo scout de Quilmes, 6/5/2017).

La oración indica la apropiación de valores cristianos como el servicio y el sacrificio por parte de los/las jóvenes “*Caminantes*” además del vínculo estrecho con el catolicismo. Estos valores asociados a prácticas ascéticas están presentes en los “*grupos scouts*” donde los/las niños/as, jóvenes y adultos/as realizan intensas actividades en campamentos, foros, asambleas y otros encuentros pese a las pocas horas de descanso o requieren de una importante exigencia física para realizar largas

caminatas, deportes, montañismo, etc. Estas prácticas de ascesis corporal son luego capitalizadas por los/las scouts para la consecución de sus “*objetivos personales*” (espirituales y humanos) y “proyectos sociales (de ayuda y servicio a quienes lo necesiten) comprendidos por ellos/as en términos de “*progresiones personales*”. En efecto, el optimismo ante el sufrimiento constituye una virtud scout.

Ante una nueva indicación del/la “*Jefe*”, cada “*rama*” hace su “*grito*” una después de la otra. Los “*gritos*” son una forma de saludar al resto de los/las scouts, siguiendo el orden marcado desde las edades y “*ramas menores*” hacia las “*mayores*”. En las “*ramas*” “*Lobatos y Lobeznas*”, “*Scouts*” y “*Caminantes*” se hacen dos “*gritos*”: el primero, en cada “*seisena*”, “*patrulla*” y “*equipo*” respectivamente¹⁵⁴ y el segundo, entre todos/as los/las miembros de cada “*rama*”. Las “*ramas*” “*Castores*” y “*Rovers*” hacen un solo “*grito*” entre todos/as los/las miembros de cada “*comunidad*” en un momento distinto y siguiendo el orden marcado desde las edades menores hasta las mayores. Esto responde al tipo de organización de las primeras “*ramas*” (por “*pequeños grupos*” y por “*comunidad*”) en relación a las segundas (sólo por “*comunidad*”).

Luego de la orden del/la “*Jefe*”, los/las “*guías*” de cada “*rama*” inician los “*gritos*”. Entre los/las “*Caminantes*”, cada “*guía de equipo*” (entre los que se identifican los equipos “*Matacos*”, “*Picunches*” y “*Araucanas*”), uno por vez, apoyan sus “*bordones*”¹⁵⁵ con fuerza en el suelo para dar inicio al grito y enuncian:

Jefa de Araucanas grita: ¡¡¡EQUIPO ARAUCANAS!!!
Equipo de Araucanas responde gritando: ¡¡¡AUDACES Y SERVICIALES!!!
Todo el Equipo Araucanas grita: ¡¡¡SIEMPRE LISTAS!!!
Jefe de Matacos grita: ¡¡¡EQUIPO MATACOS!!!
Equipo de Matacos responde gritando: ¡¡¡UNIDOS EN LA LUCHA!!!
Todo el equipo Matacos grita: ¡¡¡SIEMPRE LISTOS!!!
Jefe de Picunches grita: ¡¡¡EQUIPO PICUNCHES!!!
Equipo de Picunches responde gritando: ¡¡¡AUDACES Y AGUERRIDOS!!!
Todo el Equipo Picunches grita: ¡¡¡SIEMPRE LISTOS!!!
Luego, uno/a de los/las jefes de equipo (adulto) grita: ¡¡¡COMUNIDAD HÉROES DE MALVINAS!!!
Todos gritan: ¡¡¡SIEMPRE LISTOS!!!¹⁵⁶

¹⁵⁴ Cada “*rama*” cuenta con “*seisenas*”, “*patrullas*” o “*equipos*” (grupos de seis miembros) con sus respectivos/as “*guías*” o “*subguías*” escogidos por los propios niños/as o jóvenes.

¹⁵⁵ Los “*bordones*” son banderines con el nombre de cada uno de los equipos diseñados por sus miembros y colocados en palos de madera que tienen la altura del/la “*guía*” que lo sostiene.

¹⁵⁶ Registro de campo, Comunidad “*Caminantes*”, Diócesis de Quilmes, 15/10/16.

En la “*ceremonia de apertura*”, cabe destacar la emoción, la intensidad y la potencia sonora de los/las scout al realizar los “*gritos*” como si se tratara de un expresión de combate o un grito de guerra. Es posible comprender esta práctica si se considera que el fundador del escultismo, Baden Powell, era un militar. Por ello, muchas de las categorías, símbolos, valores y prácticas utilizados en el escultismo mantienen hasta la actualidad connotaciones y sentidos militares como parte de su tradición (insignias, banderas, gritos, jerarquías y respeto por las autoridades, entre otros aspectos).

Los “*gritos scouts*” tienen una “especial capacidad para generar intensidades sensoriales y emotivas que operan como poderosos sentidos icónicos e indexicales entre los *performers*” (Citro, 2011: 64) puesto que mediante ese gesto se rescatan los “*gritos*” de los/las scouts alrededor del mundo y se reactualiza una práctica impulsada por su fundador en los orígenes del escultismo. Asimismo, los “*gritos*” promueven experiencias de fusión perceptiva y mimesis entre los/las miembros del “*equipo*” y entre los miembros del “*grupo scout*” que re-intensifican las sensaciones y las emociones vividas y permiten objetivarlas como creencias (Citro, 2011).

Los “*gritos*” ubican a cada “*equipo*” en una posición marcadamente diferenciada, en primer lugar, respecto a la del resto de los “*equipos*” de una misma “*rama*” a partir de características presentes en cada uno de ellos según sus propias vivencias y, en segundo lugar, por la separación de “*pequeños grupos*” según los sexos de sus miembros¹⁵⁷. Asimismo, cada “*rama*” se diferencia del resto en términos etarios y en cuanto al rango alcanzado en todo el “*grupo*” mediante el aprendizaje de valores y prácticas scouts propios de cada unidad educativa. De este modo, los/las jóvenes “*rovers*”, miembros de la última “*rama*” etaria de SAAC, son considerados/as los/las ideales a alcanzar por el resto de los miembros de un “*grupo scout*” al corporizar, teóricamente, el desarrollo de las “*áreas de crecimiento*” del programa educativo scout, los valores y la “*ley*” del escultismo. En la “*rama Rover*” se espera que las juventudes “*descubran su vocación*” para concretar un “*proyecto de vida*” de su propio interés puesto “*al servicio de la comunidad*” y de la sociedad. La

¹⁵⁷ En la asamblea nacional realizada en el año 2018, las juventudes propusieron la conformación de “*equipos*”, “*seisenas*” y “*patrullas*” mixtas en los “*grupos scouts*”.

finalidad del Movimiento es “preparar a las juventudes para la vida”¹⁵⁸, formando la responsabilidad, el compromiso y la autonomía en cada joven.

Luego de realizar los “gritos”, las oraciones y las lecturas bíblicas, el/la “Jefe” indica a los/las scouts que pueden empezar con sus actividades. Las banderas (scout y nacional) permanecen izadas hasta que finalizan las actividades, momento en el que se realiza la “ceremonia de cierre” que consta de una dinámica similar a la “ceremonia de apertura” pero excluyendo la lectura bíblica e incorporando informaciones sobre actividades scouts de interés para los/las miembros del “grupo”.

Como se indicó previamente, la “rama Caminantes” del “grupo” de Quilmes está conformada por distintos “equipos” diferenciados por sexos, denominados “Mapuches” (varones), “Picunches” (varones) y “Araucanas” (mujeres) y es dirigida por dos “educadores/as” adultos/as, un hombre y una mujer, de los cuales uno de ellos/as (mujer u hombre) asume el rol de “Jefe/a de rama”.

Cada “equipo”, a su vez, es orientado por un/a “guía” y “subguía” elegido/a de entre sus miembros. Los/las “guías” deben ser scouts de mayor experiencia que el resto de sus compañeros/as y personas confiables para el “equipo”. Reciben una insignia para desempeñar sus funciones mediante una ceremonia que los/las legitima en su cargo y rol. El/la “guía” y “subguía” trabaja junto a los/las “educadores/as” en el desarrollo del “equipo”, alentando y coordinando a sus integrantes. El tipo de liderazgo que se propicia desde SAAC es horizontal entre el “grupo” y el/la líder donde este último asume un rol orientador y no autoritario (ver imágenes 7 y 8).

¹⁵⁸ Fragmento de entrevista realizada a Germán, 36 años, “jefe de grupo”, Quilmes, 27/5/17.



Imagen 7. “Guías” de “equipo” sosteniendo los “baldones”. Registro de campo en Facebook de grupo scout, Quilmes, 2017.



Imagen 8. “Guías” de “equipo” sosteniendo los “baldones”. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.

En términos formales y discursivos, SAAC no establece diferencias entre las actividades que realizan hombres y mujeres. Sin embargo, en los “grupos” se observan algunas prácticas en las que se perciben diferencias entre los roles

desempeñados por ellos y ellas. Los nombres de los “*equipos*” y las características que los identifican (mujeres: “*Audaces y serviciales*”, hombres: “*Unidos en la lucha*” y “*Audaces y aguerridos*”) remarcan diferencias en las cualidades de las mujeres (valientes y serviciales) respecto a las de los varones (guerreros, luchadores y audaces). Aun así, los roles desempeñados al interior de la comunidad son compartidos de igual manera entre hombres y mujeres a partir de “*liderazgos situacionales*”.

En cada “*rama*” se observan distintos símbolos asociados a una mística particular según los objetivos educativos de la misma. En “*Caminantes*”, los elementos del fuego, el aire, el agua y la tierra son representados en uniformes, banderas y ceremonias por integrar la “*insignia*” de la “*rama*” (ver figura 6).

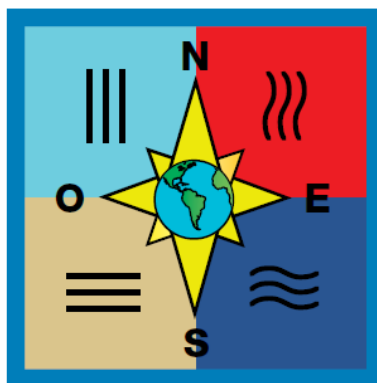


Figura 6. Insignia de rama Caminantes. Fuente: SAAC, 2002

La “*insignia*” es representada con la rosa de los vientos que refleja la constante búsqueda que los/las “*Caminantes*” realizan para encontrarse consigo mismos/as y luego lograr una relación con Dios y con los/las demás. Además, “*el mundo*”, enmarcado en el centro por los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego), recuerda a los/las “*Caminantes*” su membrecía a la “*Hermandad Scout Mundial*” y la unión que debe prevalecer entre los/las scouts de distintas latitudes.

En cuanto a los cuatro elementos de la insignia, el aire representa la palabra de aliento, los pensamientos, las ideas y la creatividad. El agua es considerada el elemento del que surge la vida, al permitir el crecimiento y la vitalidad de las personas. La tierra remite al interior del ser humano, a la transformación y a que el/la “*Caminante*” se apropie de su historia “*cargándola en su mochila*”. Finalmente, el

fuego representa el poder de la fuerza espiritual, la energía, la pasión y la acción de los/las scouts.

Los cuatro elementos son utilizados por los/las “*Caminantes*” en los “ritos de paso”. Estos se realizan según las edades cronológicas de los/las scouts y suponen el abandono de la “*rama*” de pertenencia para ingresar a la siguiente. En este sentido, el pasaje hacia otras “*ramas*” indica no sólo el crecimiento del/de la scout en términos etarios sino también el desempeño del/de la joven de nuevos objetivos educativos propuestos para la “*rama*” de pertenencia y acreditados mediante la “*insignia de máxima superación*”.

En lo que sigue, abordaré el rito de paso desde la “*rama Scout*” hacia la “*rama Caminantes*”. Para la “*ceremonia de paso*”, los/las jóvenes preparan previamente una escenografía en el “*patio de grupo*” donde realizan sus actividades los fines de semana. Colocan pilas de troncos de árboles en dos lugares del patio que corresponden a los espacios ocupados en el ritual por la “*rama Scout*” y por la “*rama Caminantes*”. Asimismo, colocan una cuerda en el piso que representa el límite entre cada uno de los espacios de aprendizaje de cada “*rama*”. En el espacio de los/las “*Caminantes*” se ubican cuatro trípodes contruidos con cañas que contienen los cuatro elementos simbolizados con un llamador de ángeles (aire), un recipiente con tierra, una vasija con agua y un recipiente con fuego. Los/las “*Caminantes*” unen cañas formando un arco en la parte posterior de su área donde cuelgan un cuadro con la rosa de los vientos.

En el espacio de la “*rama Scout*”, los/las jóvenes colocan una pila de mochilas de viaje, sostienen cantimploras y antorchas que unirán al fuego de los “*Caminantes*” que ya está encendido.

La “*ceremonia*” empieza con el recibimiento de las banderas nacional y scout con sus respectivos abanderados/as y escoltas. Ante el llamado del “*Jefe*” de “*¡Atención! ¡Saludo Scout!*”, los/las miembros hacen el “*saludo*” y, en silencio, reciben a los/las abanderados/as que se colocan sobre la soga que separa a cada “*rama*”. Mientras, el fuego encendido por los/las “*Caminantes*” desprende humo por todo el patio y los/las jóvenes de la comunidad avivan el fuego apilando pequeñas ramas en la fogata. En ese momento, es inevitable que el humo se impregne en la ropa, el pelo y la cara. Un informante clave comenta que: “*Ser scout es tener olor a*

humo, pasar frío y soportarlo”¹⁵⁹, expresando que las fogatas son parte central de los rituales y dinámicas scouts y destacando el valor cristiano del sacrificio incorporado por los/las scouts en distintas actividades. En ese momento, el “*Jefe Scout*” toma la palabra:

Bueno, vamos a comentarles qué es esto de un pase de una rama a otra [...] cada una de las ramas tiene una edad que acompaña el crecimiento en cuanto a características de los Scouts [*rama*] desde los 11 a los 14 años y de los Caminantes desde los 14 a los 17. Entonces, hay algunos miembros de la comunidad Scout que ya están un poquito grandes pero no solamente de edad sino también por el corazón y todas las vivencias que llevan en su mochila de la experiencia que es la mochila de los valores, la mochila del espíritu, *ese espíritu está representado en el fuego que nosotros tenemos acá. Los Caminantes tienen uno para recibir ese espíritu que ellos van a llevar en el momento del pase, y acá, esta sogá está representando una línea que es la separación y la continuidad de seguir creciendo en la rama siguiente [...]*. Hoy estamos acá y vamos a ser todos *testigos del continuar* en los Caminantes de Dani, de Ariel, de Ismael, de Camila y de Mica (Registro de campo. Comunidad “*Caminantes*”, grupo scout de Quilmes, 03/09/16).

Luego que cada “*educador/a*” de la “*rama Scout*” presenta las cualidades de los/las jóvenes, se pide a los/las “*Scouts*” que renueven su “*promesa*” delante de las banderas reafirmando así su pertenencia a SAAC. Posteriormente, a los/las jóvenes “*pasajeros*” (Van Gennepe, 1986) se les entregan diferentes “*armas*” que usarán en la “*rama Caminantes*”: una biblia, una brújula y una cantimplora. Siguiendo el sentido de los cuatro elementos de la insignia de la “*rama*”, la brújula indica la búsqueda constante que los/las “*Caminantes*” deben realizar sobre sí mismos para luego lograr una relación con Dios (representado mediante la biblia) y con los otros (representado con la cantimplora).

Los/las “*Scouts*” cargan sus mochilas de viaje y cruzan el límite (la sogá ubicada en el suelo) que divide cada “*rama*”. Del otro lado, los/las reciben los/las “*Caminantes*”. Los/las “*pasajeros*” (Van Gennepe, 1986) comparten el agua de sus cantimploras con cada “*Caminante*” y con sus nuevos/as dirigentes. Este gesto indica que los “*pasajeros*” comparten lo que han aprendido en la “*rama Scout*” con los/las “*Caminantes*”. Asimismo, uno de los “*sujetos del rito*” (Van Gennepe 1986) enciende la antorcha de su comunidad con el fuego de los “*Caminantes*”. Finalmente, los/las nuevos/as miembros se sientan en el piso y los/las “*Caminantes*” los/las encierran en un círculo armado con sus propios cuerpos, entonan un canto identificado por

¹⁵⁹ Registro de campo, “*grupo scout*” de Quilmes, 03/09/16.

ellos/as como de idioma mapuche y un grito de bienvenida a los/las nuevos/as ingresantes. Este acto instituye el ingreso de los/las nuevos/as miembros a la “*comunidad Caminantes*”. A partir de entonces, los/las nuevos/as ya no podrán volver a su comunidad de origen, aun así, llevan en sus cuerpos lo aprendido en la “*rama Scout*” que brindarán a sus nuevos/as compañeros/as.

Los elementos y disposiciones corpóreo-espaciales involucrados en el “rito de paso” remiten al traslado de actitudes y de responsabilidades que configuran sujetos constituidos como autónomos, comprometidos con el resto de la comunidad local, con la sociedad y con el medio ambiente (ver imágenes 9-15 con ritual de paso scout).



Imagen 9. Scouts formados/as para realizar el “rito de paso” hacia otra rama, recibiendo las banderas. Registro de campo en Facebook de “*grupo scout*”, Quilmes, 2017.



Imagen 10. Abanderados/as ubicados/as en el “rito de paso” hacia otra rama, elementos rituales y educador guiando el ritual. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.



Imagen 11. Scouts sosteniendo objetos del ritual de paso. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.



Imagen 12. Scouts encendiendo fuego para ritual de paso. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.



Imagen 13. Scouts realizando el ritual de paso. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.



Imagen 14. Scouts realizando el pasaje hacia el espacio ritual de la siguiente rama. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.



Imagen 15. Scouts recibiendo a nuevos/as miembros en la rama. Registro de campo en Facebook de “grupo scout”, Quilmes, 2017.

Si se observa el ingreso de niños/as y jóvenes a las “*ramas*” de los “*grupos scouts*” desde el enfoque sugerido por Van Gennep (1986) y Turner (1988), las “*ceremonias de ingreso*” y los “*pases de rama*” scouts incluyen las tres fases mencionadas en el rito de paso: 1) la *separación* (fase preliminar) ocurre cuando el actor ritual es desprendido de su vida ordinaria –cuando el/la niño/a o joven se separa de sus familiares y amigos para reunirse con scouts–; 2) el *margin* (fase liminar, fase en que los actores son alejados parcialmente del sistema clasificatorio de su espacio cultural y son despojados de sus atributos preliminares –en el caso analizado esto se produce cuando los/las nuevos miembros aun no son scouts porque no han realizado la “*promesa*” o cuando no son parte de la siguiente “*rama*” porque no han hecho el rito transformatorio-confirmatorio de paso–; y 3) la *agregación* (fase posliminar) que es el momento de reingreso del individuo a la vida ordinaria entre los/las scouts como un ser renovado –en la ceremonia de iniciación la persona se transforma en scout y en el rito de paso, se transforma en miembro de una nueva “*rama*”–. El establecimiento de estos tres períodos define el carácter transformador del ritual (Turner, 1988: 105). A través de los ritos de paso, los individuos o colectivos dejan “*atrás varias etapas y franquean varias fronteras en el tiempo y en el espacio*” (Van Gennep, 1986: 13-28). Por ello, los actores rituales transitan de “*un mundo anterior a un mundo nuevo*” (Van Gennep, 1986: 13-28). El rito de paso hacia otra “*rama*” confirma al/la scout dentro de SAAC, marca el desarrollo personal y etario del sujeto que la realiza y produce una transformación en el “*grupo*” que integra al *pasajero* (Van Gennep 1986).

Tanto la “*ceremonia de iniciación*” como los “*ritos de paso*” hacia otras “*ramas*” se realizan cuando los/las jóvenes conocen en profundidad al Movimiento y habiendo logrado una madurez signada por las experiencias y por los valores scouts a partir del cumplimiento de las “*progresiones*” de la “*rama*” que dejan. En este sentido, para que el rito de paso sea eficaz, es necesario que los/las jóvenes hayan adquirido un *hábitus* (Bourdieu, 2007) scout que contemple la posibilidad de transformación a partir del rito que consagra y legitima a los/las miembros scouts dentro del Movimiento.

En el rito de paso y en diversas prácticas realizadas en SAAC, el cuerpo y la voz son llevados a una intensidad notoriamente marcada respecto de la vida cotidiana. Esto provoca sensaciones y emociones intensas y transformaciones

concretas en la materialidad de los cuerpos y las subjetividades (Citro, 2011). A partir de la fuerza de estas experiencias los/las sujetos quedan ligados/as, corporal, afectiva y reflexivamente a la práctica ritual ante un procedimiento que, a través de la reiteración del placer y de la emoción que predominan en un contexto ritual festivo (y que realizan los/las scouts desde su ingreso en el Movimiento mediante distintos rituales) las intensidades sensorio-emotivas crean cuerpos dóciles a determinadas creencias (Citro, 2011: 79-89), prácticas y principios que *enmarcan* las acciones scouts realizadas en cada una de las “*ramas*”. De este modo, se asegura la continuidad y la pertenencia de los/las jóvenes dentro del Movimiento mediante la reproducción de valores religiosos, morales y sociales.

Los rituales y los símbolos son eficaces para transmitir valores y creencias scouts y católicos. Luego de permanecer durante un tiempo en ACA y SAAC, los sujetos adquieren un sentido de pertenencia en las instituciones mediante la comprensión y apropiación de símbolos, rituales y cosmologías.

En ACA, los rituales están íntimamente relacionados a los tiempos litúrgicos de la Iglesia Católica mediante celebraciones y festividades. De hecho, los rituales más importantes para la institución (como las “*promesas*” y “*oficializaciones*”) se realizan en la festividad de Cristo Rey que, como observamos se vincula a la “*misión*” de ACA de difundir “el reinado de Cristo”, reconocida por sus miembros.

Los símbolos de ACA son similares a los que se utilizan en la religión católica: rosarios, biblias, cruces, estatuas de santos, de Jesucristo y de la Virgen María además de los propios de la institución como el escudo que los/las “*militantes*” reciben en sus “*promesas*” y “*oficializaciones*” y que visten en momentos importantes de sus vidas (matrimonio, recibimiento de una profesión, asambleas, entre otros).

En SAAC, las actividades están fuertemente ritualizadas y sus espacios de sociabilidad, fuertemente regulados. El escultismo supone un ejercicio constante de ascesis que es incorporada gradualmente por los/las scouts a lo largo de su permanencia en los grupos. Esto permite a la institución producir sujetos relativamente autónomos para la toma de decisiones, la proyección y la concreción de actividades diversas.

En los grupos scouts estudiados, los símbolos y las prácticas también se articulan con las de la Iglesia Católica (cruces, estatuas de santos, misas, peregrinaciones) aunque en el escultismo predominan los símbolos y rituales propios, a diferencia de lo que ocurre en ACA. Estas materialidades conforman una cosmología scout e informan sobre roles, estatus y rangos desempeñados por los sujetos al interior del Movimiento. La cosmología scout se transmite de generación en generación entre sus miembros mediante la reproducción permanente de ritos donde se objetivan gestos y elementos tradicionales del escultismo como el “saludo”, los “gritos de rama”, la “promesa scout”, el pañuelo, el uniforme, las insignias, los “bordones”, entre otros. Asimismo, las experiencias de los/las scouts en ceremonias y ritos realizados dentro del Movimiento se estereotipan en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables, aspecto que les permite a los/las actores/actrices encontrar sentido a su pertenencia en SAAC desde su propia biografía situada en una parte de la historia de la institución.

En ACA y en SAAC, la dimensión etaria aparece permanentemente como un marcador y, en muchos casos, como un límite para acceder a ciertos status institucionales. En el caso de ACA, la minoría de edad impide que niños/as y jóvenes realicen su “oficialización”. Los/las menores prometen demostrar su compromiso con la institución a lo largo del tiempo hasta cumplir la mayoría de edad. Por su parte, en SAAC el crecimiento etario habilita el pasaje hacia la siguiente “rama” educativa. Sin embargo, las voces de los/las menores no son reconocidas al momento de guiar las oraciones durante la formación de los “grupos”. Los/las niños/as y jóvenes menores de 21 años son considerados “beneficiarios/as” de un programa educativo y no “educadores/as”. De todas formas, el pasaje por las “ramas” es un ensayo de los roles y funciones educativas, de coordinación y liderazgo que los/las scouts desempeñarán dentro de la institución al cumplir con la mayoría de edad. De este modo, se establece una diferencia entre los/las mayores y los/las menores expresada en los roles desempeñados por los/las scouts según las edades y estatus que estos/as poseen dentro de la institución.

Los espacios donde se realizan los rituales más importantes en ambas instituciones (“patios de grupo” en SAAC y templos parroquiales en ACA) y los actores involucrados en los mismos (“Jefes de grupo” y “educadores/as” en SAAC y

sacerdotes en ACA), indican el rol que para cada institución cumple la Iglesia Católica en el ingreso, legitimación y regulación de sus miembros y sus prácticas.

Los ingresos, las permanencias y las pertenencias de los sujetos en las instituciones se imbrican en el espacio y en el tiempo produciendo ciudadanos/as scouts y militantes católicos. Mediante una serie de dispositivos presentes en espacios de sociabilidad, las instituciones garantizan la permanencia de los sujetos y consolidan su pertenencia de manera individual y colectiva.

TERCERA PARTE

“Hacer carrera”: militancias, voluntariados y trayectorias políticas.

Consideraciones teóricas sobre militancias, voluntariados, carreras y compromisos.

En ACA y en SAAC, las juventudes asumen distintos compromisos que requieren del desempeño progresivo de actividades educativas y directivas concebidas en términos de “*militancias*” (en ACA) y de “*voluntariados*” (en SAAC). Dichas actividades se ejercen previamente en los grupos parroquiales destinados a niños, niñas y jóvenes donde las instituciones forman a sus miembros como “*líderes*” a partir de la configuración de distintos tipos de sujetos: “*militantes católicos*” capaces de defender los dogmas y mandatos de la Iglesia Católica y “*buenos ciudadanos*” dispuestos a “*servir*” y “*dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontraron*”.

En esta parte de la tesis me propongo abordar la forma en que se articula y organiza la participación en las instituciones. Para ello observo los compromisos asumidos por las juventudes y la conformación de “*liderazgos*” que derivan en distintas “*carreras*”. Estas adoptan la forma de “*militancias católicas*”, “*voluntariados sociales*” y “*militancias político-institucionales*” en ACA y SAAC y de militancias político-partidarias por fuera de las instituciones.

En lo que sigue presentaremos el tratamiento y usos que han tenido las categorías “*militancias*” y “*voluntariados*” desde las ciencias sociales y algunos conceptos clave que nos permitirán analizar con mayor amplitud las concepciones nativas sobre participación y las carreras desplegadas en las instituciones.

La categoría “*militancia*” ha tenido un uso prolífico y legitimado en los estudios de historia social sobre movimientos sociales y sobre organizaciones políticas en el contexto local e internacional. Los estudios producidos entre los años 1945 y 1975 han reconocido a la militancia con una acción política vinculada al ideal heroico del militante o del activista obrero (Pudal, 2011; Fretel, 2011; Fillieule, 2015).

De acuerdo con Pudal (2011) la historia social permitió integrar un relato militante en el que distintos grupos (movimiento socialista, comunistas, grupos de obreros) cumplían la función de héroes colectivos. Esta perspectiva estuvo

influenciada por la empatía de intelectuales comprometidos con el movimiento obrero, aspecto que les impidió considerar otros tipos de militancias.

Entre los años 1975 y 1990 la bibliografía sobre militancia cuestionó el sustancialismo y la reificación de los colectivos abordados por los trabajos históricos mencionados previamente. Esto fue producto de análisis provenientes de la sociología y la ciencia política sobre la movilización y las representaciones de los movimientos y agrupaciones socio-políticas (Olson, 1992; Gaxie, 1977, 2005; Bourdieu, 1984). En palabras de Pudal (2011: 23-34):

El elemento más cuestionado por los análisis socio-políticos es el “aura del militante” proveniente de su encarnación del grado más alto de compromiso y altruismo pudiendo llegar hasta el sacrificio de su vida, a costa de una represión multiforme que lo acecha (despido, encarcelamiento, violencias físicas, ausencia de promoción). [...] Llegamos progresivamente a un conjunto de análisis que desacralizan el activismo obrero, interrogan sus “motivaciones”, dan una interpretación psicológica de su entrega, insisten siempre en lo que está en juego específicamente en la representación, en las predisposiciones sociales a jugar el papel de portavoz, en las incitaciones selectivas o en las retribuciones de la militancia (simbólicas, terapéuticas, financieras, aspiracionales, culturales, en términos de capital social, etc.).

Esta segunda configuración analizada por Pudal, aún se enfoca en el movimiento obrero y emerge en un momento en el que se produce un descenso de las luchas colectivas en Francia y una crisis de confianza en la militancia idealizada en el heroísmo y el sacrificio sin considerar los intereses personales y colectivos de los/las militantes.

Finalmente, una última tendencia teórica considera a las militancias estudiadas entre los años 1990 y 2005 (de activistas obreros, Nuevos Movimientos Sociales, nuevos sindicalismos, nuevas causas y del altermundialismo) destacando los estudios sobre las “militancias olvidadas” tales como las militancias católicas y los compromisos voluntarios, a fin de interrogar lateralmente las militancias de izquierda (Pudal, 2011; Fretel, 2011).

El origen etimológico del concepto “*militancia*” proviene del latín *militaris* referido a lo concerniente a soldados o ejércitos. Además, incluye los siguientes componentes léxicos: la partícula *-nt* (en “militante”) indica al “agente” o quien realiza la acción y el sufijo *-ia* que es equivalente a “cualidad”. Por su parte, el

prefijo *mil-* refiere al número ideal del ejército romano, ya que el ejército como entidad social se originó en Roma. La categoría “*militancia*”, por lo tanto, hace referencia al conjunto de soldados o al ejército preparado para luchar en una guerra. A lo largo del siglo XX esta categoría comenzó a usarse para referirse al apoyo que un/a militante o un conjunto de ellos/as brindaba a una causa o un proyecto considerando sus intereses personales y colectivos, como se observó en los análisis teóricos sobre militancias.

Además, es importante señalar el uso predominante de la Iglesia Católica respecto a las categorías “*militancia*” y “*militante*” entre fines del siglo XIX y principios del XX. Su uso proviene de la denominación patrística entendida como “comunidad de los santos” en tanto espacio constituido por las tres iglesias: la “*iglesia militante*” integrada por devotos, creyentes o laicos que viven en la tierra; la “*iglesia purgante*” constituida por los condenados que aún no están frente a Dios en el paraíso; y la “*iglesia triunfante*” integrada por los santos que disfrutaban de la vida eterna en el cielo (Pastor, 2004).

Retomando a Luhmann (2009), podemos afirmar que, mediante sus dogmas, la Iglesia Católica expresa sus propias concepciones de sociedad estableciendo una diferenciación entre una esfera celestial (“*reino de Dios*”) y una esfera terrenal (“*mundo*”). De este modo, la Iglesia se ubica entre el paraíso y el juicio final (Luhmann, 2009: 10-25). Por ello, los y las “militantes católicos” desempeñan sus prácticas y compromisos imprimiéndoles un sentido trascendental que excede los límites “*mundanos*”. Además, ubican a la religión católica como ordenadora de lo social y moralizadora de las acciones humanas, en tanto conciben a sus “especialistas religiosos” como conocedores de un “*más allá*” y mediadores entre las esferas terrenal y cósmica. En esta ordenación social tienen un lugar central los sacerdotes y líderes laicos del catolicismo insertos en distintas instituciones modernas.

El concepto “voluntariado” ha variado de acuerdo a los diferentes períodos históricos y sociales (Cnaan, Handy y Wadsworth, 1996; Handy, Cnaan, Brudney, Ascoli, Meijs y Ranade, 2000; Landim, 2002, 2005). Diversos autores sugieren que entre las décadas de 1960 y 1970 surge una nueva forma de voluntariado mayoritariamente juvenil denominado “militante” o “transformador” (Bettoni y Cruz, 2002; Jaramillo, 1993). Este tipo de voluntariado se ha influenciado por la revolución

cubana, las ideologías socialistas, la teología de la liberación y el crecimiento de organizaciones no gubernamentales. El voluntariado “militante” o “transformador” rechaza las formas tradicionales de voluntariado y sus vínculos con la élite, la caridad y el asistencialismo, proponiendo un modelo orientado a la solidaridad, el desarrollo y las transformaciones sociales (Thompson y Toro, 1999; Bettoni y Cruz, 2002). De acuerdo con los autores, mientras el voluntariado tradicional o conservador tiene motivaciones principalmente religiosas, el nuevo voluntariado militante se caracteriza por motivaciones políticas y por generar fuertes alianzas con movimientos sociales.

Entre la década de 1960 y 1980, los gobiernos dictatoriales de la mayoría de los países de América Latina restringieron la participación y la organización ciudadanas de algunas iniciativas de voluntariado. Aún así, los programas de voluntariado continuaron realizando actividades, distinguiéndose voluntariados “oficialistas” y “alternativos” (Thompson y Toro, 1999). El “voluntariado oficialista” constituye un tipo de voluntariado tradicional, enfocado en la asistencia social, promovido por los gobiernos autoritarios a través de las esposas de los militares y de los institutos de juventud. Mientras que el “voluntariado alternativo” se vincula a los diversos movimientos sociales que buscaban recuperar la democracia y defender los derechos humanos en este contexto (FLACSO-MORI-CERC, 2002). Otros autores denominan “voluntariado social” al “voluntariado alternativo” que surge al interior de grupos católicos influenciados por la teología de la liberación y las metodologías de educación popular en el que podrían ubicarse algunos grupos scouts que retomaron dichas influencias. De acuerdo con Jaramillo (1993), el voluntariado social requiere de “sinceridad y compromiso de parte del voluntario para lograr una verdadera inmersión en las vidas de aquellos a los que pretende servir” (95).

Para el abordaje de las trayectorias de “*militantes*” y “*voluntarios/as*” dentro de ACA y de SAAC respectivamente, adoptaremos el concepto de carreras (Becker, 2012) concebidas como un modelo de secuencias ordenadas del comportamiento social que permite observar los cambios en las acciones que desarrollan los sujetos a lo largo de sus biografías y sus propios puntos de vista respecto a sus prácticas.

La noción de carrera (Becker, 2012) constituye una herramienta más sólida para el estudio de las militancias y los voluntariados en ACA y SAAC porque

permite observar cada etapa y dar cuenta de las motivaciones, intereses, compromisos y contingencias a lo largo del tiempo. Asimismo, facilita la descripción de los aspectos subjetivos que interpelan al militante, incorporando una perspectiva de análisis lo suficientemente dinámica para poder contemplar las acciones y los significados atribuidos por los militantes (Berardi, 2017: 36). De acuerdo con Berardi (2017), el estudio de la carrera permite comprender y profundizar distintas etapas que recorren los sujetos, considerando asimismo los vínculos con los otros y el proceso de aprendizaje dentro de la actividad militante. De este modo, se conciben las carreras como procesos dinámicos.

Partiendo de un análisis de las carreras, el estudio de las biografías militantes involucra la interacción que mantienen los/las militantes y voluntarios/as con otros/as miembros de las instituciones de mayor experiencia y el proceso de aprendizaje que se construye mediante dicha interacción. Becker (2012) sostiene que los intercambios con otros sujetos que comenzaron su trayectoria con anterioridad operan dentro de la carrera tanto en la interpelación para la iniciación (en un grupo o institución social) como en la continuación a lo largo del tiempo. De esta forma, la generación de vínculos y la influencia del entorno donde interactúa el sujeto constituyen una dimensión fundamental para analizar las carreras.

Para comprender el sostenimiento de la carrera militante resulta central el estudio del compromiso militante (Fillieule, 2001; Becker, 2012). De acuerdo con Becker (2012: 46) el compromiso remite a:

Un proceso por el cual diversos tipos de intereses se alinean para sostener ciertas líneas de comportamiento que parecen formalmente externas a ellos. Lo que ocurre entonces es que, como consecuencia de sus acciones pasadas o de su participación en diversas rutinas de orden institucional [...], [el/la militante o voluntario/a] siente que debe adherir a ciertas líneas de comportamiento para que las demás actividades sociales de las que participa no se vean afectadas negativamente.

En este sentido, el sujeto está sometido al sistema de valores en el cual se encuentra inscripto (Becker, 1960). Esto permite dar cuenta de los condicionantes externos que pueden modificar y/o condicionar las acciones y, a partir de esto, comprender los cambios que el sujeto atraviesa respecto a su compromiso.

El compromiso, como categoría teórica, permite explicar aquellas acciones que se producen y sostienen a lo largo de la biografía y que construyen una trayectoria de actividad coherente¹⁶⁰.

El concepto de compromiso es incorporado a los análisis de militancias y voluntariados, principalmente porque este no implica homogeneidad ni exclusividad. Por el contrario, el sujeto puede establecer múltiples compromisos y, al mismo tiempo, esos compromisos pueden aumentar, disminuir o desaparecer, principalmente afectados por aquellos momentos de contingencia en la biografía de los militantes. Los momentos de continuidad o de ruptura del compromiso pasan a formar parte de hitos fundamentales en el estudio de la militancia (Lafont, 2001). A partir de estas consideraciones, es posible sostener que el compromiso se constituye como un proceso (Fillieule, 2012) que tiende a convertirse en un factor fundamental en el desarrollo de las carreras militantes.

Finalmente, para abordar los liderazgos construidos en ACA y en SAAC retomamos los elementos centrales de la concepción weberiana de carisma en tanto tipo de dominación legitimada “en la entrega extraordinaria a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y del ordenamiento creado o revelado por esta persona” (Weber, 1921: 65). De acuerdo con Weber, es indiferente cómo se podría valorar el carisma objetivamente desde el punto de vista ético, estético o desde cualquier otro punto de vista, ya que, lo que importa es cómo esa persona es considerada por sus seguidores. Además, el “carisma puro” es ajeno a la economía, puesto que donde aparece constituye una “vocación” (*beruf*), misión u obligación interior: “En su tipo puro, el carisma desdeña y repudia el uso de los dones de la gracia como fuente de ingresos, algo que, por supuesto, se queda con frecuencia en un ideal más que en una realidad” (Weber, 1921: 113, 118).

Para que el carisma (entendido como “cualidad extraordinaria”) y la dominación carismática (entendida como una “relación social extraordinaria” que ejerce el líder legítimamente sobre sus “seguidores”) perduren en el tiempo ambos (carisma y dominación) deben transformarse en una cualidad y una relación social “ordinarias” en sus formas tradicional o racional (legal) o en la combinación de ambas. Weber (1921) denominó “rutinización del carisma” a este proceso.

¹⁶⁰ Becker (1960) lo define como “consistent behavior” (33).

En los capítulos 6 y 7 abordaré de qué manera los/las miembros de ACA y SAAC conciben las militancias y los voluntariados a fin de comprender los sentidos otorgados a su participación. Además, se observarán las tensiones que experimentan los actores y actrices al momento de mantener en el tiempo los compromisos asumidos, la formación de liderazgos y las carreras desplegadas en simultáneo en las instituciones y por fuera de ellas.

CAPITULO 6. “*Militar la Iglesia*”.

6.1. Concepciones nativas sobre participación en Acción Católica Argentina.

En ACA los/las niños/as, jóvenes y adultos/as asumen distintos compromisos como “*militantes*”, “*delegados/as*” y “*dirigentes*” aunque en los tres casos la categoría vinculada a su participación es “*militancia católica*”.

Al realizar la “*ceremonia de promesa*” o la “*ceremonia de oficialización*” (capítulo 5) se convierten en militantes, condición que implica cumplir con los “*pilares de la ACA*”: formación, oración, acción y sacrificio en los “*grupos de militancia*”. Los “*pilares*” emergen permanentemente entre las concepciones de las juventudes sobre su “*quehacer militante*”. Para ellas, un/a “*militante*” es, en términos generales, quien “*está presente y asiste todos los sábados al grupo de base*”¹⁶¹; “*lucha por un mundo mejor a pesar de las dificultades dentro y fuera de la parroquia*”¹⁶²; “*hace cosas como desde ayudar a su mamá sin quejarse hasta algo groso como una misión en una provincia o ayudar a la gente*”¹⁶³; “*elige vivir los ideales de la ACA*”¹⁶⁴; “*es una herramienta de Jesús*”¹⁶⁵; “*es el que está, se acompaña por otros, se forma, se educa [con contenidos católicos], invita a que otros participen de ACA*”¹⁶⁶; y “*tiene una comunidad que lo escucha y lo apoya que es la fuente en la que se nutre y se forma*”¹⁶⁷.

Ser militante supone “*estar presente*”, formarse, integrar una comunidad católica, vivir los ideales de ACA y transmitir la fe en los distintos espacios en los que sus miembros transitan sus vidas cotidianas por fuera de las parroquias, así como también, reclutar a nuevos/as adherentes. Los elementos que integran la condición militante constituyen la “*misión*” de ACA:

¹⁶¹ Leonardo, 25 años, “*militante*”, “*delegado*” y presidente de ACA, Lanús, 7/10/17.

¹⁶² Nicole, 20 años, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 28/10/17.

¹⁶³ Nicole, 20 años, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 28/10/17.

¹⁶⁴ Julia, 27 años, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 18/11/17.

¹⁶⁵ Julia, 27 años, “*militante*” y “*delegada*” de ACA, Lanús, 18/11/17.

¹⁶⁶ Andrea, 30 años, “*militante*” y “*delegada*” y miembro de la Comisión Nacional de Juventud de ACA, Posadas, Misiones, 7/11/17.

¹⁶⁷ Matías, 26 años, “*militante*”, “*delegado*” de ACA, Lanús, 23/12/17.

Yo siempre les digo a los Aspís¹⁶⁸: ¡somos militantes del Señor! [...] la idea de Acción Católica sobre el militante es que *vos tenés que salir a militar el mensaje que Dios te da a vos, no te lo podés quedar. Eso es la militancia, salir al encuentro del otro, salir al encuentro a recibir al otro y mostrarles lo que Dios hizo por nosotros. [...] llevar la alegría, siempre con entusiasmo y siempre con pisada firme en la convicción de lo que decimos. La militancia es eso, ir hacia afuera, llevar el evangelio y llevar la misión hacia afuera. La misión nuestra es hacerle conocer al otro a Jesús y decirle que hay otra cosa que ellos no conocen y a la gente que lo conoce revalidar la fe, eso es la misión, es ser militante.* Porque para adentro, ¡¿a quién le militás?!, si el que viene acá, ya sabemos a qué viene (Mariana, 55 años. Presidenta de ACA en parroquia de Quilmes, 29/4/2016).

Mariana vincula la militancia católica a la evangelización por fuera de la parroquia, por ello, considera necesario que el/la “*militante*” forje los “*pilares*” en su “*grupo*” para estar convencido de su prédica. Los/las miembros de ACA identifican dos formas en que despliegan las militancias: “*una militancia puertas adentro donde nos formamos y nos llenamos de energía*” y “*otra militancia puertas afuera donde damos lo que tenemos*”¹⁶⁹. Estas formas de militancia recrean la lógica del don: “dar-recibir-dar” (Mauss, 2009). Aquello que el creyente ha recibido por “*gracia divina*” (el conocimiento de Dios, la salvación de Jesucristo, la experiencia de un nuevo estilo de vida junto a otros/as creyentes) es donado a otros/as mediante el compromiso asumido con ACA a partir del conocimiento de su misión como “*militante*”. En este tipo de dádiva, los/las “*militantes*” esperan una retribución divina mayor y trascendental en “*el paraíso*” pero también buscan mantener una moral católica en “*el mundo*”. De este modo, los/las militantes católicos/as buscan transformar una dimensión material (o terrenal) en pos de una dimensión “*celestial*” o trascendental que diferencia su práctica de las militancias políticas partidarias o sociales concentradas en la transformación de una condición o situación exclusiva o especialmente material. La oración, por su parte, reúne a los fieles en una misma misión y opera afianzando el vínculo entre los/las militantes católicos/as y “*elevándolos*” a fines que trascienden el plano material.

Entre otras concepciones, algunos/as jóvenes asocian el carácter militarizado de la militancia a las percepciones de origen de la institución: “*los miembros de ACA somos un ejército de militantes que tenemos la misma misión que la Iglesia Católica,*

¹⁶⁸ “*Aspís*” es la denominación informal realizada por miembro de ACA para referirse al grupo Aspirantes compuesto por niños de entre 6 y 12 años.

¹⁶⁹ Rodrigo, 26 años, “*delegado*” y “*militante*” de ACA, Lanús, 13/1/18.

evangelizar”¹⁷⁰. De este modo, la existencia de ACA y las prácticas de los/las militantes, concebidas en términos de “batalla” o “combate” por instalar los valores católicos en el mundo, están legitimadas de antemano en pos de cumplir una “*misión*” por mandato de una institución mayor, la Iglesia Católica.

Los “*pilares*” a los que refieren asiduamente los/las “*militantes*” constituyen para ellos/as “*el carisma*” y “*la vocación*” de ACA, aquello que los/las identifica y su “razón de ser”, a diferencia de otras instituciones católicas a quienes conciben como portadoras de otros “*carismas*” o especialidades católicas dentro de la Iglesia. En este sentido, la Renovación Carismática Católica se especializaría en la espiritualidad; Cáritas, en la ayuda a los pobres; la Pastoral Universitaria, en la evangelización de estudiantes universitarios; y los grupos scouts, en hacer campamentos, recreaciones, juegos, edificaciones o actividades solidarias ante catástrofes sociales y ambientales, entre otras. Para los/las miembros de ACA, a principios del siglo XX el Papa Pío XI respondió a un llamado divino al crear una institución según el “*carisma*” de sujeción de los/las laicos/as a las directivas de las jerarquías eclesiales. El desarrollo de la institución a lo largo de los años supone la transformación del “*carisma de tradición*” (un Papa recibe un mensaje divino de crear la ACA) en un “*carisma de cargo*” mediante la rutinización y la burocratización del “*carisma*” en términos weberianos. De este modo, el carisma y la dominación se transforman en una cualidad y relación ordinarias en su forma tradicional y racional-legal en la institución Iglesia.

“*Ser militante*” de ACA es concebido como un “*llamado*” de Dios. La respuesta a este “*llamado*” les permitiría a los/las fieles transitar un “*camino de santidad*” hacia el paraíso:

Mi convicción es que la Acción Católica es un camino de santidad. O sea, creo que la santidad es posible, aun en estos tiempos y creo firmemente que la Acción Católica es un caminito que nos va a llevar a eso. Creo que realmente *la institución es un llamado*, que *no todo el mundo está llamado a ser militante de Acción Católica, creo que es una vocación*. Entonces creo que *si Dios me llamó, tengo que dar una respuesta a través del servicio, a través del estar y a través de esto que yo siento, que incluso me hace feliz, a poder transmitirlo y a que lo descubran* [otras personas], que descubran que sí o que descubran que no, pero *que lo descubran y puedan ellos también planificarse con esta propuesta de la Iglesia y de la Acción Católica* (Sabrina, 31 años, “*militante*” y “*delegada*” en grupos juveniles de la

¹⁷⁰ Andrea, 30 años, dirigente del Consejo Nacional de ACA, Responsable de Aspirantes, Posadas, Misiones 7/11/17.

provincia de San Juan y dirigente en la Comisión Nacional de Jóvenes de ACA, Buenos Aires, 2/7/16).

La “*vocación*” o “*llamado*” a ser militantes supone para los/las creyentes un compromiso (“*a través del sacrificio, a través del estar*”) con una misión institucional mediante el cumplimiento de los valores católicos y la obtención de una “*gracia divina*” para cumplirlos diariamente. Asimismo, cada miembro debe buscar su propia “*vocación laical*” reconociendo intereses, gustos y habilidades en los “*grupos de militancia*” y en actividades directivas (Presidente/a, Vicepresidente/a, Responsable de área, tesorero/a, secretario/a, entre otras) en cualquiera de los niveles institucionales y su “*vocación profesional*” que desarrollará como creyente inserto en “*el mundo*”. De esta manera, los compromisos que los/las militantes asumen con la institución derivan en una “*militancia integral*” en todas las esferas de sus vidas cotidianas (profesiones, trabajos, familias, noviazgos, amistades, espacios de ocio, etc.).

Entre los “*pilares de la ACA*”, el “*sacrificio*” es el aspecto más difuso en términos discursivos pero el más potente en términos prácticos puesto que se encuentra implícito en el compromiso de los/las “*militantes*”. Según lo indicado por miembros de ACA, el “*sacrificio*” implica dedicar horas semanales a la institución realizando distintas tareas (“*oración*”, “*acción*” y “*formación*”) que superan el tiempo dedicado a familiares, amigos y ocupaciones. Los/las militantes conciben a ACA como el lugar donde formaron su segunda familia luego de la biológica, integrada por sus padrinos, madrinas, amigos/as y compañeros/as de militancia. De hecho, en muchos casos los/las militantes realizan una especie de sustitución de los espacios, vínculos y ocupaciones establecidos con familiares y amigos/as externos a la ACA por aquellos conformados en la institución. Esto se realiza a partir de la consolidación de fuertes lazos sociales entre militantes que comparten una misma “*misión*”.

El “*sacrificio*” con el que los/las “*militantes*” imprimen las actividades que realizan no adquiere para ellos/as una connotación negativa sino que supone una elección desinteresada en términos monetarios y egoístas aunque comprometida con un espacio católico y con las personas que allí se encuentran. Esta connotación “*sacrificial*” del propio tiempo destinado a ACA se corresponde con las concepciones

que adquirieron las militancias en los estudios de historia social mencionados en la introducción y producidos entre los años 1945 y 1975. Desde estas concepciones teóricas se ha destacado la imagen del militante “héroe” o “mártir” que también ha sido relevante al interior del catolicismo entre los años 1960 y 1970¹⁷¹. En la ACA del siglo XXI, el heroísmo de los/las militantes se vincula a la donación del propio tiempo. De esta manera, los/las militantes realizan una suerte de “muerte espiritual” o renuncia a sus intereses individuales en pos de bienes colectivos: destinar el propio tiempo para formar a niños/as y jóvenes en futuros/as dirigentes de la institución, transmitir y defender los dogmas católicos.

La categoría “*militancia*” fue propuesta por la Iglesia Católica desde la fundación de ACA. Debido al paso del tiempo y a las connotaciones que la misma recibió a lo largo del siglo XX, actualmente (2016-2019) presenta simpatías y antipatías entre miembros estables y ex miembros de la institución:

[...] *creo que es un arrastre de los orígenes de 1930* [el uso de la categoría *militancia*], fuertemente militarizada y fuertemente...sí, medio fascista [risas] totalmente, sí. Y, ahora, bueno, *con el tema de La Cámpera*, vino bien... Viste que uno puede militar en varios espacios, ¿no?, en la política, en el club, en la parroquia... A mí no es una palabra que me agrada pero, bueno, es parte de la ACA. Pero igual no creo que los chicos la utilicen eh, los chicos dicen: –Voy a la parroquia–, por ahí es más de la gente que tiene mi edad o más grande todavía (Pablo, 33 años, ex “*militante*”, “*delegado*” y dirigente de ACA, diócesis Lanús-Avellaneda. CABA, 17/5/16).

Pablo no se identifica con la categoría “*militancia*” por su origen “*militarizado*” cuya connotación asocia a los militares de la última dictadura cívico-militar en Argentina. A su vez, indica que en los últimos años que van desde el 2003 en adelante, el uso prolífico de la categoría “*militancia*” en espacios político partidarios (tanto desde el “*kirchnerismo*” como desde el “*macrismo*”¹⁷²) permitió su aceptación en espacios religiosos y deportivos. Sin embargo, en ACA derivó en que los/las dirigentes nacionales intentaran deslindarse de dicha categoría:

[...] antes éramos militantes y ahora no, ahora somos apóstoles. *El militante ya es algo un poco más politizado* y entonces básicamente *por esta convulsión política* que hay ahora, *a los del nacional* [miembros directivos de ACA] *es como que el*

¹⁷¹ Cf. Catoggio (2010) y Donatello (2010).

¹⁷² Las denominaciones “*kirchnerismo*” y “*macrismo*” son casos particulares de un recurso generalizado mediante el cual el líder reconocido de una facción, dentro de un partido político, le da su nombre.

militante [la categoría] *no le gusta tanto, pero yo voy a seguir diciendo que soy militante* (Analía, 27 años, “*militante*” y presidenta parroquial de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 7/3/18).

[...] *se dejó de hablar de militante como para sacarle el tinte político a la palabra, entonces se habla de discípulo misionero, que lo que uno hace en la Acción Católica es cumplir el mismo fin que la iglesia, evangelizar, entonces la Acción Católica no puede estar ajena a eso* (Paula, 27 años, “*militante*” y responsable del Área Jóvenes en grupo de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 7/4/18).

El intento por suplantar la nominación “*militante*” por la de “*discípulos misioneros*” surgió de la preocupación de algunos/as miembros directivos de ACA por incluir esta última categoría presente en la encíclica *Evangelii Gaudium*¹⁷³. Esta preocupación se asocia a los temores internos de ciertos/as miembros de la institución de alejarse de su objetivo último: militar la Iglesia. Este malestar se ajusta directamente a un interés mayor que la Iglesia Católica ha manifestado a lo largo de su historia durante los siglos XIX y XX por separar sus prácticas católicas y/o sociales de las políticas. De este modo, la Iglesia se ha presentado como una esfera a-política y desinteresada de espacios político partidarios que atentarían los valores católicos, utilizando categorías vinculadas a la “misión”, la “vocación”, la “donación” y el “servicio” para referirse a las actividades que realiza, legitimando, de este modo, su posición en el “*mundo*”.

Miembros de ACA intentaron sustituir la nominación “*militantes*” por la de “*discípulos misioneros*” en reuniones nacionales, diocesanas y parroquiales periódicas. En ellas, se leen e incorporan a sus marcos de interpretación social los mensajes, discursos y encíclicas del Papa Francisco, destacando la importancia de estos textos para su formación como militantes de la Iglesia Católica. No obstante, tal como refiere Analía en el fragmento citado, los/las miembros de ACA reconocen esta modificación pero continúan nominándose a sí mismos/as como “*militantes*” por tradición y por costumbre, siguiendo el estatuto que hasta el año 2020 no se ha modificado formalmente en ese aspecto.

¹⁷³ Para más información ver *Exhortación apostólica* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual donde el Sumo Pontífice Francisco I indica que “*todos* [los bautizados] *somos discípulos misioneros*”, disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html [23/9/2018]

Los/las jóvenes asocian su condición militante a una “*forma de ser*” aprendida en ACA, a un “*estilo de vida*” que incluye ciertas prácticas y conductas desarrolladas en sus vidas cotidianas:

Acción Católica es un estilo de vida, es algo que uno aprende, una forma de ser que después puede aplicar adentro y afuera de la parroquia, creo que son dos cosas distintas porque militar me parece que está más relacionado con un tema del día a día en la institución y el estilo de vida no necesariamente implica estar dentro de una parroquia, porque uno puede tener etapas en las que se aleja de parroquia por equis motivo porque no puede ir los sábados o lo que sea pero, sin embargo, sigue siendo militante de Acción Católica en sus ambientes. [...] Es lo que llamamos apostolado celular, somos como células que nos metemos en nuestros ambientes y eso es una forma de evangelizar y esperamos que sea un buen estilo de vida, eso es para mí Acción Católica (Rodrigo, 26 años, “militante” y “delegado” de grupo de militancia de ACA, Lanús, 13/1/18).

De este modo, Rodrigo establece una diferencia entre “*militar*”, entendido como el desempeño de actividades de coordinación, solidarias o directivas de ACA y el “*ser militante*” como la práctica de valores y dogmas católicos que constituyen una moral que atraviesa los espacios parroquiales. Así, la ACA se presenta para sus miembros como un “*estilo de vida*” que integra diversos aspectos (prácticas, vínculos, costumbres, opiniones, decisiones, elección de profesiones y trabajos).

Finalmente, las “*militancias*” se consolidan en una comunidad católica mediante la formación que reciben los/las jóvenes en los “*grupos de militancia*” que, según indicaron los/las “*militantes*”, les otorga las “*energías*” o el “*fuego*” que opera como “*efervescencia colectiva*” (Durkheim, 1982). De este modo, se fortalece la permanencia y la pertenencia de los/las militantes y se desarrollan crecientes compromisos con tareas directivas de la institución: “*militar es tener nuestras reuniones donde nos formamos, aprendemos, tomamos la energía que es lo más importante para salir y llevar a Dios a todas partes*”¹⁷⁴; “[...] *si te come el personaje [del dirigente] es como que perdés ese fueguito del militante. -‘Antes de entregarlo todo por el otro, ocupate de vos’-, siempre decimos que el dirigente tenga su espacio personal, su propio grupo, su propia formación porque en la medida en que esa formación va perdiendo color, de manera inevitable pierde color el dirigente*”¹⁷⁵.

¹⁷⁴ Emanuel, 23 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Lanús, 13/1/18.

¹⁷⁵ Ian, 24 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 14/4/18.

Así, los espacios personales de los/las militantes son aquellos en los que estos/as se forman y fortalecen para desempeñar eficazmente su liderazgo.

De esta manera, el/la militante recibe un primer “*llamado*” divino a integrar la institución y a partir de lo recibido en la misma, dona su tiempo y esfuerzo a ACA. Para ello, es necesaria una formación constante que permite recrear la práctica del dar (ofrecer sus propios dones a otros fieles de ACA y de otros grupos de la Iglesia Católica) y recibir (la gracia divina y el “*fuego*” de la comunidad) para volver a donarse en un ciclo constante que constituye el “*estilo de vida*” del/de la militante.

6.2. Los/las adultos/as deciden, las juventudes se divierten.

En ACA se realizan asambleas nacionales todos los años y asambleas federales cada tres años. En estas últimas, los/las dirigentes nacionales eligen el lema en el que se enfocarán las actividades parroquiales durante los siguientes tres años, así como también las autoridades y pueden modificar el estatuto o el reglamento de la institución. El resto de los temas que los/las dirigentes abordan en las asambleas son similares a los elaborados por otras asociaciones civiles tales como el presupuesto anual, la redacción de la memoria institucional, el registro de los gastos institucionales, entre otras actividades propias de ACA.

Las asambleas federales constituyen espacios clave para observar el lugar que la institución le otorga a la participación de niños/as, jóvenes y adultos/as en las decisiones más importantes vinculadas a sus prácticas como militantes. En las asambleas se diferencian los espacios destinados a los/las dirigentes respecto a los de niños/as y jóvenes militantes y se realizan distintas actividades según el rol que desempeña cada uno/a de ellos/as.

De las “*asambleas estatutarias*”, como se denomina al proceso eleccionario de ACA, participan representantes de las diócesis, en su mayoría adultos/as y jóvenes de las “*Comisiones*” de “*Aspirantes*”, “*Jóvenes*”, “*Adultos/as*” y “*Sectores*”, que cuentan con amplias carreras dentro de la institución. También integra la asamblea el “*asesor religioso nacional*”, obispo que avala previamente la presentación de los/las candidatos/as a los cargos directivos según sus trayectorias institucionales.

Los/las niños/as y jóvenes realizan actividades separados de los/las adultos/as, emulando las dinámicas que se realizan cada sábado en los “*grupos de militancia*”.

La asamblea no es percibida por jóvenes y adultos/as como un espacio de participación política ni de toma de decisiones de todos/as los/las miembros de ACA como ocurre en otras asociaciones civiles. Por el contrario, las decisiones importantes de la institución están reservadas a las generaciones adultas o a jóvenes de mayor jerarquía ubicados en los espacios directivos nacionales. Los/las jóvenes “*militantes*” no tienen derecho a voz ni a voto en las “*asambleas estatutarias*”. De esta forma, la institución omite sus inquietudes y la posibilidad de realizar reformas ignorando las necesidades e intereses de la mayoría de sus miembros. Paradójicamente, la resistencia de los/las dirigentes nacionales para *aggiornarse* a las transformaciones socio-culturales constituye el motivo central por el cual muchos/as militantes abandonaron y abandonan la institución a lo largo de los siglos XX y XXI y uno de los grandes problemas de la institución para perpetuarse en el tiempo.

Entre los/las “*militantes*” de edades menores (entre 13 y 16 años), sólo algunos/as conocen que en las “*asambleas*” se renuevan las autoridades o, en caso de conocer este dato, no lo reconocen como el más importante o representativo del evento.

En el año 2018 tuvo lugar la “*asamblea federal*” de ACA en dos importantes estadios deportivos de la provincia de San Juan (Desamparados y Cantoni¹⁷⁶) donde se realizaban la mayoría de las actividades dirigidas a todos/as los/las jóvenes de las provincias y áreas de la institución (“*Aspirantes*”, “*Jóvenes*”, “*Adultos*” y “*Sectores*”). Para otras actividades, niños/as, jóvenes y adultos/as se distribuían en distintas instituciones educativas: Colegio San Francisco de Asís, Colegio Santa Rosa de Lima, Salón Eloy Camus del Centro Cívico de San Juan, Instituto Margarita de Bartol, Colegio Santiago del Estero, Facultad de Ingeniería, Colegio Fontana.

En los colegios consulté a algunos/as jóvenes si conocían los motivos por los cuales se realizaba la asamblea y si les interesaba participar de la elección de autoridades para rescatar los conocimientos y representaciones que estos/as tenían

¹⁷⁶ Para observar las dimensiones de los estadios: Estadio de Sportivo Desamparados de San Juan <https://www.estadiosdeargentina.com.ar/cancha-de-sportivo-desamparados/> [15/11/2019] y Estadio Aldo Cantoni de San Juan <https://www.estadiosdeargentina.com.ar/estadio-aldo-cantoni/> [15/11/2019].

sobre el proceso eleccionario. Los/las militantes de edades menores no conocían que en ACA se renovaban las autoridades y cuando reponía esta información, ellos/as justificaban la decisión de los/las adultos/as respondiendo que “*en la ACA somos muchos*” y que, por eso, “*nunca nos vamos a poner de acuerdo*”. Además indicaban que la asamblea era un espacio de disfrute, fiesta y diversión: “*a nosotros [los jóvenes] nos gusta la joda*”. Consideraban las elecciones de ACA como una instancia “*aburrida*” y destinada a los/las adultos/as o jóvenes de los concejos parroquiales y diocesanos y de las comisiones nacionales quienes estaban próximos a la adultez. En la asamblea, los/las más jóvenes se vinculaban con “*militantes*” de otras provincias y países (en la asamblea del año 2018 participaron miembros de ACA de Uruguay y Paraguay), “*misionaban*” (visitaban a las familias de distintos barrios para difundir la fe católica) y participaban de espacios de oración y formación de un modo más amplio al experimentado en sus parroquias.

De acuerdo con Giménez Béliveau (2016) en relación a distintas instituciones católicas, la comunidad crea numerosos lugares de encuentro caracterizados por la densidad de los intercambios sociales y por la producción [y reproducción constante] del lazo social donde los miembros se reúnen y comparten su tiempo. Las asambleas de ACA constituyen espacios de sociabilidad mucho más amplios que los parroquiales y reproducen las prácticas que idealmente deben realizar los/las militantes en sus “*grupos*”.

La percepción de un ex “*militante*”, “*delegado*” y “*dirigente*” de ACA sobre las actividades realizadas en las asambleas, además de la elección de autoridades, fue la siguiente:

[...] para los Aspirantes y para los Jóvenes está bien porque van...que se yo, los meten en una cancha de fútbol, los pibes saltan, juegan con los cosas de humo [bengalas], [...] se monta todo un escenario que en algún punto yo creo que simboliza...o sea, *las diócesis se cantan unas a otras, se hacen cantitos*. Ahora bien, para la gente más grande, hay talleres, no? de todo tipo, para votar, de espiritualidad. Ahora, *esa masa crítica para mí no discute problemas existenciales de la institución, no discute, para mí pasa el tiempo Nati*, sí, yo creo y a esto no pude acceder y me moriría por haber estado, saber qué pasa cuando se reúnen los dirigentes nacionales, cuando hacen la asamblea estatutaria posta, digamos, la nacional.

Natalia: ¿Pero ustedes tienen acceso a la asamblea estatutaria?

Pablo: Sí, nuestro presidente y el vice [a nivel parroquial], yo como era responsable de formación no me competía ir.

Natalia: ¿Ni siquiera para escuchar?

Pablo: bueno, sabés que no averigüé, por ahí para escuchar sí, no creo que nadie me hubiera vedado el hecho de entrar pero no sé, yo siento también que te dan funciones: –Che , controlame a este grupito de pibes–, digamos, no es tan fácil pero *yo creo que en esa instancia es interesante [participar], el resto para mí no, en la edad que tengo ahora porque para eso voy a ver a Independiente [equipo de fútbol] a la cancha [risas]*. Yo llegué a esa conclusión, digamos. *Si yo no voy a discutir en mi fe cosas importantes...no voy* (Pablo, 33 años, ex “*militante*”, “*delegado*” y dirigente de ACA, diócesis Lanús-Avellaneda. CABA, 17/5/16).

La referencia de Pablo refuerza las concepciones presentadas por las juventudes sobre la asamblea como espacio de diversión y esparcimiento para los/las más jóvenes. Además, indica el rol asignado a los/las “*delegados/as*” quienes sí conocen que se renuevan las autoridades aunque deben “*controlar grupitos de pibes*”. Sin embargo, Pablo no problematiza sobre la reducida participación para elegir las nuevas autoridades, naturalizando la organización jerárquica de ACA.

En la asamblea federal de 2018, los espacios destinados a los/las jóvenes – ubicados en lugares distintos a los de los/las adultos/as y niños/as– tenían asimismo dinámicas completamente distintas a estos grupos de edad.

La mayoría de las actividades de formación, las oraciones y las misas se realizaban en los estadios deportivos donde los/las jóvenes ingresaban haciendo bullicio, cantos y percusiones con redoblantes, cornetas y globos, simulando hinchadas de equipos de fútbol (ver imágenes de 1 a 6). Junto al resto de los/las militantes compartían una identificación con un territorio en particular pero se distinguían entre sí por su pertenencia a una diócesis simbolizada en el color de sus banderas, gorros y remeras así como también en los lugares previamente designados en las gradas del estadio. Esta disposición corporal y grupal indicaba un aspecto central asociado a la territorialidad de los “*grupos de militancia*”. La ubicación de cada grupo representando a una diócesis evidenciaba el potencial de convocatoria y reclutamiento de los/las militantes. De hecho, los grupos más bulliciosos eran los más pujantes en términos de participación juvenil dándose a conocer ante las otras diócesis con sus cantos y nominaciones. Las “*diócesis modelo*” eran Lomas de Zamora, denominada “*La Motora*”, Lanús-Avellaneda, “*La Nave*”, y San Juan, “*el Submarino*”. Cada denominación aludía a un tipo de transporte que movilizaba o transportaba la mayor cantidad de jóvenes y estas diócesis eran reconocidas y admiradas por los/las militantes como las más pujantes.



Imagen 1. Jóvenes de ACA trasladándose por las calles de la provincia de San Juan hacia el estadio Desamparados. Fuente: Facebook oficial de ACA, 15/10/2018.



Imagen 2. Jóvenes de ACA de la diócesis de Lanús-Avellaneda en las calles de la provincia de San Juan, ingresando al estadio Desamparados. Facebook oficial de ACA, 15/10/2018.



Imagen 3. Hinchada de jóvenes de ACA de la diócesis de Lanús-Avellaneda en el estadio Desamparados. Facebook oficial de ACA, 15/10/2018.



Imagen 4. Hinchada de jóvenes de ACA de la diócesis de San Justo en el estadio Desamparados. Facebook oficial de ACA, 15/10/2018.



Imagen 5. Jóvenes de ACA de la diócesis de San Juan en el estadio Desamparados. Facebook oficial de ACA, 15/10/2018.



Imagen 6. Bandera de jóvenes de diócesis de San Juan en el estadio Desamparados. Facebook oficial de ACA, 15/10/2018.

En las asambleas, las marcaciones de género (hombre y mujer) pasaban a un segundo nivel entre los/las miembros de ACA. Los “otros relevantes” (Archetti, 2003) eran militantes (sean estos/as hombres o mujeres) que se desafiaban entre sí, destacando su potencial de “batalla y conquista” (Dunning, Murphy y Williams, 1988: 235), de movilización y reclutamiento de la mayor cantidad de militantes. De este modo, materializaban su rivalidad con otras diócesis mediante gestos, cantos y movimientos corporales. Competían con otros jóvenes por cuestiones como qué tribuna cantó durante un periodo de tiempo más amplio y de manera más audible, qué hinchada llevó la bandera más grande, quienes tenían mayor cantidad de objetos identificatorios y cuántas personas convocaba cada diócesis. A su vez, estas disposiciones corporales y rituales reforzaban su sentido identitario como grupo y como diócesis y constituía un reconocimiento al reclutamiento realizado. Los cantos desafiantes no los realizaban todos los/las militantes sino quienes pertenecían a las diócesis más pujantes entre sí. El resto se unía a otro tipo de cantos. Cuando los/las dirigentes de la institución presentaban charlas o cuando portaban imágenes, estatuas o muñeco de la Virgen María, del Papa Francisco o de los/las santos/as patronos/as de las “áreas” de ACA¹⁷⁷ las tribunas ovacionaban. De este modo, los/las jóvenes compartían una misma hinchada entre los/las militantes de ACA unida como comunidad de creyentes, “recargaban sus energías” y reforzaban sus identificaciones católicas en un colectivo mayor. En las calles lindantes a los estadios, las arengas y los cantos aunaban a los/las miembros de una misma diócesis y les permitían establecer contactos con militantes de otras diócesis.

En las asambleas era visible la distinción entre los cargos de los/las militantes. Si bien todos los/las miembros de ACA se reconocen como militantes, ellos/as tienen distintas funciones, razón por la cual experimentan la asamblea de distintos modos. Quienes organizaban el evento eran los/las dirigentes de mayor jerarquía, miembros del Concejo Directivo, de las Comisiones Nacionales de Jóvenes y Aspirantes, autoridades nacionales, asesores religiosos y referentes de ACA.

Cada diócesis estaba conformada por los/las presidentes parroquiales, los/las delegados/as y los/las militantes. Tanto los/las delegado/as como los/las presidentes

¹⁷⁷ Los/las santos/as patronos/as de “Aspirantes” son: San Tarcisio, San Juan Bosco y Santa Inés y los/las de “Jóvenes” son: San Juan, Santa Catalina de Siena, Santa Teresita, Santo Domingo y Santa María Gorreti. Para más información, ver: <http://www.accioncatolica.org.ar/santos-patronos/> [17/10/2019].

debían atender a los/las militantes. De hecho, se ubicaban en las gradas superiores para tener una observación panorámica de los/las militantes y monitorearlos constantemente. De este modo, las asambleas no dejaban de funcionar como un “*grupo de militancia*” aunque en un nivel mayor al grupo, ya que los/las dirigentes cumplían funciones similares a las desempeñadas en sus parroquias.

La resistencia corporal manifestada por los/las militantes durante los días que duraba la asamblea puede ser entendida como una especie de “aguante” (Moreira, 2008; Alabarces 2004, Garriga y Moreira 2003; Garriga 2005) en términos futbolísticos. Para estos autores, el “aguante” es la práctica de enfrentamiento que caracteriza a los hinchas de un equipo de fútbol. En las asambleas de ACA, el “aguante” se manifiesta de diferentes maneras: mediante el destaque de las diócesis, la arenga de aspectos asociados a su identidad militante y la resistencia física demostrada al permanecer durante horas sentados en las gradas duras y frías; durmiendo en el suelo de los salones del colegio y realizando un sinnúmero de actividades desde tempranas horas de la mañana hasta la madrugada durante los tres o cuatro días que dura la asamblea. En este último punto, el “aguante” está vinculado al sacrificio y a la resistencia del/de la militante, una práctica corporal que ellos/as aprenden a lo largo de su permanencia en los grupos católicos. Es posible identificar, de este modo, vínculos de contacto y similitud entre la resistencia y el sacrificio de los/las militantes en las asambleas en relación al esfuerzo aprendido previamente en las misas y en los “*grupos de militancia*” que, sin embargo, no es experimentado por ellos/as como una carga o dificultad física. En las asambleas, del mismo modo que ocurre en las misas y en los “*grupos de militancia*”, las actividades y las posiciones corporales están reguladas por los/las líderes de la institución. De este modo, hay momentos donde los/las militantes pueden “hinchar”, gritar, cantar, saltar rítmicamente hacia los costados (aunque sin lastimarse ni empujarse mediante una suerte de “pogos catolizados”); y momentos donde deben guardar silencio para escuchar prédicas y misas. Esta articulación entre sacrificio y efusividad se asocia directamente al lema que durante los últimos años ha destacado la ACA: “*Servicio y pasión*” que reúne a los/las militantes en un mismo “equipo” que “conquista nuevas almas para Cristo”.

Las dinámicas de los/las adultos/as se diferenciaban ampliamente de las descritas y analizadas en los espacios juveniles. Los/las adultos/as se reunían en

colegios parroquiales donde hablaban en un tono de voz bajo y se los percibía adormilados después de los almuerzos. En sus actividades no era necesario que la Secretaria a cargo de la “*asamblea estatutaria*” ordenara constantemente a los/las “*militantes*” solicitándoles que hicieran silencio para avanzar con el orden del día, como sí se observaba constantemente en los estadios donde los/las conductores/as del evento junto a dirigentes de los grupos mancomunaban esfuerzos para organizar las actividades juveniles.

Un aspecto saliente de la asamblea estatutaria de 2018 fue la elección de un joven de amplia trayectoria directiva para el cargo de “*vicepresidente segundo*”. Luego de su elección, el joven me comentó en una charla informal que “*desde los años 70 que un joven de 30 años no quedaba elegido en la presidencia*” pero aclaró que “*igualmente un joven de 30 años en los años 70 era muy distinto a un joven de ahora, ya tenían familia, una carrera*”. Según su percepción, en los años 1970 una persona de 30 años no era considerada joven en sentido estricto y, por ello, la elección de un joven en 2018 era un hecho insólito.

El joven percibía su rol directivo de un modo distinto a la participación desplegada en su parroquia de origen: “[...] *estar en la presidencia de la ACA es un rol político donde se hace una actividad distinta y donde hay otro tipo de dificultades que en las parroquias*”. Las actividades que se realizan en los “*grupos de militancia*” eran percibidos por los/las dirigentes como educativas en cuyo rol se identificaban sólo algunos/as miembros. Justamente, en la asamblea de 2018, una joven no renovó sus funciones como “*responsable*” de la “*Comisión Nacional de Juventud*” debido a que “*extrañaba el trabajo en la parroquia*” según su propio “*carisma*” y “*llamado*” como “*delegada*”. Integrar el Consejo Directivo Nacional requería de tiempo para realizar distintos eventos y actividades y de dinero para viajar a las provincias donde se reunían periódicamente las comisiones nacionales.

El motivo por el cual los/las dirigentes eligieron a Gustavo como vicepresidente segundo no fue una decisión inocente ni aleatoria. Durante la asamblea, un tema que preocupaba a los/las dirigentes adultos/as era que “*de ahora en más vamos a tener que trabajar sobre educación sexual integral*”. Según indicó el Presidente Rodolfo Corso este era un tema que “*se nos va a venir [en las parroquias] en estos tiempos*”.

Por carecer de un espacio asambleario en el que las juventudes pudieran opinar, reflexionar y posiblemente modificar distintos aspectos de la institución, los/las adultos/as no advertían que los debates, inquietudes y posicionamientos sobre las identidades de género y el aborto eran temas emergentes en los grupos juveniles profusamente abordados en las reuniones nacionales de las “*Comisiones*” de “*Jóvenes*” y de “*Aspirantes*” (como observamos en el capítulo 2) e incluso temas de debate entre los/las dirigentes de ACA en los espacios de sociabilidad de la propia asamblea federal. En una cena que compartí con los/las miembros de la “*Comisión Nacional de Juventud*” durante la asamblea, ellos/as hacían referencia a que habían observado a jóvenes de ACA usando el pañuelo celeste (en contra de la legalización del aborto) y a otras usando el pañuelo verde (a favor de la legalización del aborto) y a que “*se miraban con cara de pocas amigas entre ellas*”. Una dirigente de la “*Comisión*” destacaba que eso sucediera y que, aún así, las jóvenes pudieran seguir conviviendo como parte de ACA. La responsable de la “*Comisión*” acotó: “*A mí me daban ganas de matarlas en ese momento*” reconociendo que los pañuelos verdes no identificaban a la institución. Uno de los vocales, futuro vicepresidente segundo de ACA, contestó a la responsable que para él había que “*construir para la paz*”. Finalmente, la responsable de jóvenes concluyó irónicamente que “*también se puede construir para la paz eliminando a unos cuantos*”. Estas intervenciones expresaban perspectivas divergentes e importantes tensiones tanto entre los/las militantes como entre los/las dirigentes de ACA en relación a la legalización del aborto, el feminismo y las formas de ser militantes católicos/as en el siglo XXI. Más allá de las diferentes posturas que emergían entre los y las jóvenes, estos/as debían ajustarse a las posturas adoptadas por las jerarquías católicas en relación a temas de agenda política, apropiados (en mayor o en menor medida) por los/las dirigentes de ACA en sus “*grupos de militancia*”.

La diferenciación y la distancia que existía en la asamblea entre las dinámicas y los espacios de jóvenes y adultos/as no sólo era espacial (los/las jóvenes se alojaban en estadios de fútbol, universidades y colegios y los/las adultos/as en otros colegios distintos a los juveniles o en patios parroquiales) sino que también se expresaba en una lejanía entre las formas de percibir la institución por ambos grupos de edad. Esto impedía a las autoridades de ACA reconocer y valorar las necesidades y los diversos intereses de sus miembros.

6.3. Carreras en Acción Católica Argentina.

En los apartados siguientes presentaré los sentidos que las juventudes construyen sobre sus propios recorridos como militantes y las carreras desplegadas al interior de ACA. De este modo, podremos observar distintos momentos espacio-temporales en donde se incorpora el quehacer militante mediante un aprendizaje que se inicia desde el primer momento en que las juventudes ingresan a los grupos.

6.3.1. “*Militantes Católicos/as*”: la militancia como aprendizaje.

Los/las “*Aspirantes*” (menores de 18 años) refieren de un modo impreciso y, en muchos casos, desconocen de qué se tratan las categorías “*militar*” o “*ser militante*”, a diferencia de lo que ocurre con los/las jóvenes mayores de 18 años quienes utilizan de un modo naturalizado dichas categorías. Esto se debe a una especie de “*ciudadanía institucional*” que en ACA se otorga a sus integrantes a partir de los 18 años cuando los/las jóvenes adquieren la condición de miembros oficializados/as y “*militantes*” luego de realizar su “*ceremonia de oficialización*” que les confiere ciertos derechos y obligaciones con la institución.

La mayoría de edad habilita a las juventudes a desempeñarse como “*delegados*” o “*dirigentes*”. Sin embargo, en algunos grupos, los/las militantes incumplen con lo previsto formalmente por la institución cuando comienzan a “*delegar*” grupos antes de su mayoría de edad. Esto se debe a la carencia de dirigentes, aspecto que es comprendido por sus miembros como una “*necesidad institucional*” que debe solucionarse mediante su intervención. De este modo, existe un aprendizaje gradual de los sentidos y roles atribuidos a la militancia católica a medida que las juventudes acrecientan sus compromisos.

Durante los primeros años en que las juventudes asisten a los “*grupos de militancia*” refieren a su inserción institucional en los siguientes términos: “*voy a la parroquia*” o “*voy a Acción Católica*”. Comienzan a percibirse como “*militantes*” luego de asistir a las asambleas donde comprenden que ACA no se reduce a los “*grupos de militancia*” sino que integran una institución nacional mucho más amplia: “*La verdad que te da fuerza, te da unión, te da el sentimiento de que somos una gran familia*”, “[...] y que verdaderamente no estamos solos, no somos un grupo aislado

*de la sociedad, somos muchos y vamos a hacer un cambio*¹⁷⁸; “[...] es como que te motiva a seguir, te das cuenta que no estás solo”. “[...] Porque no es lo mismo ir a la parroquia y tener a tu grupito y después cuando llegás acá [Asamblea] y te das cuenta de que somos tantas personas, es hermoso”¹⁷⁹.

La referencia constante de los/las dirigentes sobre la condición de “*militantes*” a quienes participan de las asambleas –alrededor de 10.000 personas– permite que las juventudes se perciban como miembros de una institución amplia donde la creencia en Dios, la Virgen, los/las santos/as y la defensa y prédica de los valores y dogmas católicos se militan.

En la Asamblea Nacional realizada en la provincia de San Juan (2018), Guadalupe, una militante de 30 años de edad, presentó una prédica sobre militancia, vocación y santidad en uno de los estadios deportivos donde se realizaba el evento. Durante la charla, ella usaba palabras, chistes, ejemplos y referencias logrando persuadir a las juventudes con una destacada capacidad oratoria. Estos aspectos indicaban la amplia trayectoria que la joven tenía en ACA y su experiencia en este tipo de actividades multitudinarias.

Entre los aspectos más salientes de la prédica, Guadalupe profundizó sobre el “*llamado*” que Dios hacía a los/las jóvenes “*a ser santos*”. De acuerdo con la militante, los/las jóvenes lograrían la santidad ejerciendo “*liderazgos*” en sus propios “*ambientes*” “*llegando a los demás desde Cristo*”. Este “*llamado*” o “*vocación*” se realizaba recorriendo un “*camino de santidad*” y era considerado como lo mejor que las juventudes podían ofrecerle a Dios. Para descubrir la “*vocación*”, los/las jóvenes debían atravesar distintas etapas: el llamado de Dios, su respuesta y la especificación divina de la misión que desempeñarían como líderes dentro de la Iglesia Católica. Primero, “*Dios llama*”, segundo, “*el militante responde*” y tercero, “*Dios te indica cuál va a ser la misión que vas a desempeñar dentro de la Iglesia*”. Por ello, según refirió Guadalupe, los/las jóvenes no debían hacer lo que querían sino “*lo que Él [Dios] quiere*”. Para conocer la voluntad de Dios, los/las jóvenes tenían que “*hacer silencio en su corazón*” y “*escuchar qué Dios quiere para vos*”:

¹⁷⁸ Cristian (15 años) y Agustina (16 años), “*militantes*” de ACA en Bahía Blanca, Asamblea Federal de ACA, Pcia. de San Juan, 14/10/18.

¹⁷⁹ Hernán (17 años) y Giselle (15 años), “*militantes*” de ACA en Corrientes, Asamblea Federal de ACA, Pcia. de San Juan, 15/10/18.

[...] yo estoy segura que el apostolado más difícil es el de ustedes porque son ustedes los que tienen que enfrentar un montón de cambios, *son ustedes los que tienen que lograr algún consenso con un montón de personas que no piensan exactamente igual a vos*, entonces, *este conquistar lo más difícil*, te tocó a vos. [...] *El santo no es indiferente, no es tibio, no es mediocre, el santo es aquel que se anima a enfrentar los desafíos de todos los días, lo cotidiano* (Guadalupe, 30 años, “militante” y “delegada” de ACA, Asamblea Federal de ACA, San Juan, 14/10/18).

En ACA, la “misión” se cumple cuando sus militantes realizan un “apostolado” (tareas solidarias por fuera de las parroquias) y “conquistaban batallas” o situaciones con las que se enfrentan en sus vidas cotidianas que se oponen a ciertos dogmas, valores y moral católicos. Esto último no siempre se realiza a partir del convencimiento a personas ateas o a “católicos/as no practicantes” sino mediante acciones de caridad y solidaridad que transforman a los/las jóvenes católicos/as insertos en el mundo en “ejemplos” a seguir por otros/as jóvenes no católicos/as. Esta “vocación” es reconocida por los/las “militantes” como el cumplimiento con la “identidad” de ACA vinculada a “*la alegría de transmitir a un Cristo vivo y a la sencillez para trabajar con el otro desde abajo*”. En este sentido, “[...] *La ACA existe para evangelizar. Esto nos convierte en discípulos y misioneros de ese mensaje que se nos dio*”¹⁸⁰.

Además, Guadalupe asociaba la “santidad” con el “*hacer extraordinariamente bien*” las tareas cotidianas:

Ser santo es que *si te mandan a lavar los platos, laves los platos, los vasos, las ollas, porque cuando te dicen “platos” es la totalidad*. Ser santos es que cuando estudio, estudio, no estoy en las redes informándole al mundo que estoy estudiando: “Hola, estoy estudiando” [los/las jóvenes aplauden y gritan eufóricos]. Ser santos es cuando tu mamá te dice “—Poné la mesa—” y vos te aguantás decirle: “—¿Y aquel no va a hacer nada?—”. *Ser santos tiene que ver con esas pequeñas cosas que hacemos todos los días. Ser santos implica esfuerzo, dedicación, pero ese esfuerzo no es una tortura, sino que es mi camino para poder crecer. Esa santidad también implica sacrificios. [...] ese sacrificio es postergar algo que yo necesito en pos de algo mejor. Creo que muchos de ustedes como yo ha pasado y pasa sus mejores años regalando sus sábados a la tarde a la parroquia* [los/las jóvenes aplauden y gritan eufóricos] y *eso es sacrificio. [...] ser santos es ser el mejor, el más-más y el primero que se ofrece cuando alguien les pide ayuda. Un militante de Acción Católica, todos nosotros, tenemos que ser el mejor compañero, el mejor amigo, el mejor novio, el mejor hijo porque somos reflejos de Cristo, por una gracia especial, porque Dios nos ayuda a ser los mejores* (Guadalupe, 30 años, “militante” y “delegada” de ACA, Asamblea Federal de ACA, San Juan, 14/10/18).

¹⁸⁰ Guadalupe, 30 años, “militante”, “delegada” y dirigente de ACA. Asamblea Federal de ACA, Pcia. de San Juan, 14/10/18.

Para realizar las tareas cotidianas de manera “*santa*” los/las jóvenes deben sacrificarse recorriendo un “*camino de santidad*” que les permita desarrollar una actitud servicial, paciente, optimista y destinar horas de sus vidas a la ACA. Estas actitudes o valores católicos reproducen, asimismo, el desempeño desigual de las tareas domésticas entre hombres y mujeres. Las mujeres deben poner la mesa y no quejarse por lo que no hace otro varón de la casa. A su vez, también son las mujeres quienes se encargarían de gestionar las tareas del hogar, las madres son las que ordenan que sus hijas mujeres pongan la mesa o laven los platos. Si bien esta perspectiva no es compartida por todos/as los/las miembros de ACA, este discurso fue habilitado por los/las dirigentes al elegir a Guadalupe como referente en una asamblea nacional donde participó la mayoría de los/las militantes del país. Según su perspectiva, estas actitudes católicas conducirían a los/las jóvenes a “*ser los mejores*”, destacándose por encima del resto en los “*ambientes*” que transitan mediante una “*gracia divina*” que les permitiría ser “*reflejos de Cristo*”. Por lo tanto, es Dios quien los/las ayudaría a mejorar y a recorrer un “*camino de santidad*”. Para Guadalupe “*ser militantes del Señor es ser servidores, [...] poner al servicio todos nuestros dones*”¹⁸¹. De esta manera, la evangelización mediante el servicio, la sumisión y el sacrificio como ejemplo de vida o mediante el reclutamiento de personas externas a ACA se realiza “desde abajo” y de manera constante entre los/las militantes católicos/as.

6.3.2. Lo político y la política en disputa.

Los/las jóvenes mencionan permanentemente a “la política” o a “lo político” cuando explican lo que para ellos/as significa ser militantes. Esto aparece de tres formas diversas. En primer lugar, cuando asemejan sus militancias con el trabajo realizado por partidos políticos:

Militante es la persona que persevera, que participa activamente, que está cuando se la necesita, que se forma, que trata de cumplir con los cuatro pilares de la ACA. Es similar a lo que hacen los militantes políticos, caminan las calles, están en el medio, sería lo mismo para nosotros (Andrea, 31 años, “militante”, “delegada” y

¹⁸¹ Fragmento de Asamblea Federal de ACA, 14/10/2018, Pcia. de San Juan.

miembro de la Comisión Nacional de Aspirantes de ACA, Misiones, Posadas, 7/11/17).

Militar es estar siempre, como en los partidos políticos (Emanuel, 23 años, “*militante*” y “*delegado*” de grupo de ACA, Lanús, 13/1/18).

En este caso, los/las militantes asimilan sus prácticas a las desempeñadas por militantes de partidos políticos tales como “*caminar las calles*”, “*estar siempre*”, “*estar en el medio*” y “*participar activamente*”.

En segundo lugar, la referencia al “mundo político” surge cuando los/las militantes identifican la ACA como un espacio diferenciado de la política: “*yo soy una persona que no me encanta la política y siento que en cualquier tarea que se haga desde un partido siempre hay un interés por detrás, por eso, yo me limito a ayudar acá en la parroquia*”¹⁸²; “[...] *a veces lo confunden con militantes políticos y no es lo mismo. Militante es la persona que va y está en Acción Católica, pertenece, va todos los sábados a la reunión de base*”¹⁸³. Las referencias a “*la política*” o a “*militantes políticos*” en esta segunda acepción indican una concepción de la práctica política como ilegítima debido a que respondería a intereses personales subyacentes, ocultos o no manifiestos. En este sentido, los/las militantes refieren específicamente a modos de hacer política o a políticos más que a la política como práctica de una institución o grupo social. Su práctica como militantes se asociaría, por el contrario, a la “*ayuda*” brindada a una institución católica sin intereses ocultos.

En tercer lugar, se menciona a “la política” en referencia a ciertas prácticas del Papa Francisco:

Hay aspectos políticos que no me agradan como él [el Papa] los toma [...] hubo noticias...la última fue la de Milagro Sala, otra algo respecto de Cristina [Fernández de Kirchner], me acuerdo. *No me gusta que las cosas se pongan muy políticas, como que cuando ponés algo político hacés que ya un porcentaje te mire mal, y él [Papa] al ser alguien religioso no puede hacer parecer o comentar que está de un lado político y de otro no porque vos necesitás que todo el mundo te escuche y si te ponés de un lado político, las otras personas no te escuchan y esas personas también necesitan ayuda, pero bueno, somos humanos* (Nicole, 20 años, “*militante*” y “*delegada*” de grupo juvenil de ACA, Lanús, 28/10/17).

¹⁸² Entrevista a Ignacio, 23 años, “*militante*”, “*delegado*” y responsable de Área Jóvenes en grupos de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 24/3/18.

¹⁸³ Entrevista a Leonardo, “*militante*”, “*delegado*” y presidente de ACA en parroquia de Lanús, 7/10/17.

[...] personalmente [el Papa] *se mandó un par de macanas a mi gusto*, por ejemplo, *meterse en temas de política acá en Argentina* que es algo que, para mí *tiene que mantenerse al margen, porque él está por arriba de eso*, o debería estarlo, *porque la religión para mí es superior a la política*, entonces capaz eso se lo puedo llegar a cuestionar (Rodrigo, 26 años. “*militante*” y “*delegado*” de grupos de ACA, Lanús, 13/1/18).

Creo que *el tema de que se ha metido tanto la política en el medio utilizándola como bandera, ha ensuciado un poco* [a la iglesia] (Juan, 27 años, “*militante*” de grupo de ACA, Lanús, 3/3/18).

[...] No venir a visitar a la Argentina me parece mal y entraría en algo político. O sea, puedo entender si me dijeras que está ocupado o cosas así, pero fue a visitar a todos lados, y a Argentina que es el lugar de donde él viene, no lo va a visitar, y...me da que pensar...no sé si será por el presidente [Mauricio Macri] o por qué será, pero...por más que estés en contra de Macri, tenés que venir a Argentina (Alex, 17 años, “*militante*” de grupo de ACA, Ramos Mejía, 5/5/18).

En estos fragmentos es posible advertir varias concepciones vinculadas a la política que emergen de las militancias desplegadas por las juventudes. Por un lado, se asocia “lo político” a partidos políticos cuyos líderes y miembros se guiarían por intereses personales y egoístas. Por otro lado, “la política” es considerada como una dimensión inferior a la religión, por no responder a intereses colectivos y universales, por ende, estaría “contaminada” de egoísmo. En este sentido, podemos pensar que para ciertos/as militantes de ACA “la política” o “lo político” aparecen como objetos “oscuros”, “sucios” y “espurios” que contaminarían las esferas religiosas consideradas como “claras”, “puras” y “legítimas”.

Finalmente, la referencia a que el Papa Francisco es una figura religiosa y no política indica una concepción de la política como partidaria. Además, las juventudes ignoran o desestiman el rol del Sumo Pontífice como político aunque se trate del Jefe del Estado del Vaticano. En este sentido, consideran que “la política” es una aspiración ilegítima al poder para realizar fines egoístas o para gozar del sentimiento de prestigio que el poder les confiere a los/las miembros de un partido político. Esta concepción se asocia a una perspectiva institucional utópica de la sociedad como carente de conflictos, desigualdades, diferencias sociales o políticas. La reticencia a hablar de problemas políticos, por desinterés o por falta de formación al respecto, observada en ciertos/as militantes, supone asimismo una postura política donde lo importante para algunos/as de ellos/as es lo que ocurre al interior de sus parroquias y de ACA, espacios concebidos como alejados de “lo político” o de “la política”. En

este sentido, es que para algunos/as militantes “lo religioso está por encima de lo político” en términos de relevancia y de sentido para sus vidas cotidianas.

La percepción de la sociedad como carente de conflictos se expresa en las redes sociales virtuales de ACA. En Facebook o en el sitio web oficial de ACA sólo se publican actividades solidarias, encuentros juveniles o materiales de formación pero se omiten las percepciones de sus miembros sobre distintos temas definidos institucionalmente (tales como perspectivas sobre las identidades de género, el aborto, la sociedad, los sujetos, entre otros). Esto es completamente diferente en las redes sociales virtuales de SAAC donde se publican distintas posturas sobre aspectos institucionales y políticos en redes y foros virtuales de jóvenes y adultos/as (que profundizaremos en el capítulo 7). En SAAC, las diferencias institucionales les permiten a sus miembros identificar y esclarecer sus problemas en instancias deliberativas de la institución, aspecto que no ocurre en ACA donde no existe la posibilidad de transformación de la misma. Esto último se debe, justamente, a la organización jerárquica que caracteriza a la Acción Católica por tratarse de una asociación pública de fieles que depende directamente de las jerarquías católicas. Por ello, sus miembros se ajustan a las directivas emanadas por las autoridades adultas y masculinas de la institución.

Las juventudes tienden a señalar de manera generalizada, naturalizada y ligera un imaginario sobre que el Papa Francisco “*vino para hacer una revolución en la Iglesia*”, “*vino para cambiarlo todo*” y a que “*es el Papa de los jóvenes*” retomando las propias representaciones que el mismo Sumo Pontífice construye y difunde sobre sí mismo entre los/las fieles. Esto indica la escasa formación que los/las “*militantes*” tienen respecto a los roles desempeñados por Jorge Bergoglio y por otros Papas a lo largo de la historia de la Iglesia Católica¹⁸⁴, más allá de las encíclicas y documentos presentes en sus materiales de formación.

¹⁸⁴ Me refiero específicamente a que Juan Pablo II también se presentó como el Papa de los jóvenes, por lo que, la propuesta del Papa Francisco no constituye un hecho original aunque sea percibido como tal por militantes de ACA. Además, a lo largo de la historia de la Iglesia Católica, los mensajes y documentos eclesiales se han orientado en una misma línea sobre temas vinculados a los cuerpos, la sexualidad, las costumbres, las conductas y las decisiones de los/las creyentes en sus trayectorias vitales, privadas y públicas.

6.3.3. “Delegados/as” y “dirigentes”: desde la “ayuda” hacia la institucionalización de los liderazgos.

En ACA se observa una rápida inserción de los/las “*militantes*” en espacios directivos y el desarrollo de “carreras” entendidas en sentido beckeriano (2012) como un modelo de secuencias ordenadas del comportamiento social que permite observar los cambios en las acciones que desarrolla el sujeto a lo largo de su biografía y su propio punto de vista respecto a sus prácticas.

En efecto, al consultar a los/las “*militantes*” cómo ingresaron a la institución, estos/as indicaban que al poco tiempo de participar de un “*grupo de militancia*” (entre algunos meses y dos años), sus “*delegados/as*” los/las invitaron a “*ayudar*” en un “*grupo*” distinto al propio:

[...] arranqué participando como Pre-juvenil [11 años], después milité como Juve, cuando llegué a la edad de Juve que es aproximadamente a los 15 años, *me ofrecieron empezar a ayudar* en el grupo de Prejus, que a mí me costó horrores porque eran chicos que tenían dos años menos que yo, y que yo tenía que guiarlos, porque *no es que yo era la delegada pero uno estaba ahí para ayudar*, aparte íbamos con el uniforme de ser..., bah, yo me sentía responsable de que ellos estaban a mi cargo. Bueno, ese primer año me costó horrores, pero crecí un montón como persona y después ya los grupos fueron pasando, seguí como dirigente, siempre con los Pre-juveniles hasta el año 2000 que asumí como presidente en el 2010. [...] yo empecé de muy chiquita a ser...o sea, *delegada-delegada no, nunca te dicen “Vas a ser delegado”*. *Siempre se inicia de a poco*, te dicen: –Bueno, vas a empezar a ayudar, para ver cómo te sentís–, que eso fue lo que a mí me dijeron cuando yo era Juvenil, que yo estaba re entusiasmada (Analía, 27 años, “*militante*” y presidenta parroquial de grupo de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 7/3/18).

Yo terminé de hacer Juvenil, pasé a Mayores y, *enseguida empecé a ayudar, a ayudar más que a ser dirigente*, la ayudé a Pau y a Analía, en lo que era delegar y en Pre-juveniles. Al otro año ya pasé a Juveniles como dirigente y aparte soy responsable del área Jóvenes (Ignacio, 23 años, “*militante*”, “*delegado*” de grupo juvenil y responsable del Área Jóvenes en grupo de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 24/3/18).

En 2008, yo tenía 16, cumplía 17 a fin de año y fui [a un campamento con su “*grupo de militancia*”], arranqué el campamento con todo. De ese campamento hasta hoy, no paré. Hubo un bache al principio [por trabajo] pero después no paré, también me fui a Luján caminando por primera vez y *empecé a ayudar en la delegación, no era delegado pero ayudaba* y ya en 2009 arranqué a delegar Aspirantes y de ahí no paré (Leonardo, 25 años, “*militante*”, “*delegado*” y presidente de ACA en parroquia de Lanús, 7/10/17).

En las biografías militantes, la etapa de “ayuda” se inicia con una invitación que realizan los/las dirigentes a los/las “militantes” para desempeñar funciones como “delegados/as”. Esta invitación va acompañada de un aprendizaje de estrategias de coordinación de “grupos” mediante una enseñanza tutorada por dirigentes de mayor trayectoria. Sin embargo, esta tarea no es mencionada en dichos términos por los/las dirigentes ni percibida por los/las “militantes” como una iniciación en la “delegación” de grupos. El término “ayuda” excluye la institucionalización de esas actividades.

En primera instancia, cuando entrevistaba o charlaba con los/las “militantes” ellos/as indicaban que no recibían formación de ACA para coordinar grupos aunque, en el marco de otras conversaciones vinculadas a sus trayectorias o a la forma en que preparaban los encuentros en los “grupos de militancia”, las referencias a la figura de un “dirigente-tutor” y al tiempo trascendido en la institución como una experiencia y un “saber hacer”, emergían permanentemente expresando la importancia que suponía para los/las militantes novatos en tareas directivas el vínculo con militantes expertos en dichas tareas. Retomando a Becker (2012), los intercambios entre los/las militantes novatos y los/las experimentados operan en las carreras de los/las miembros de ACA tanto en la interpelación para la iniciación como en la permanencia institucional a lo largo del tiempo. De esta forma, la generación de vínculos y la influencia del entorno donde interactúa el sujeto constituyen dimensiones centrales de las carreras militantes.

Pasado un tiempo de preparación como “delegados/as”, se les consulta formalmente a los/las “militantes” novatos si quieren comprometerse con las actividades directivas en las que ayudaron a militantes experimentados. Sobre esta instancia, los/las “militantes” indicaron distintos intereses y expectativas:

[...] a mí en ese momento, ser delegado era como *ser lo más pro de la parroquia, tener gente a tu cargo*, tener que decidir, es como que *te daban el poder de decisión de la parroquia*. Inclusive, cuando entré por primera vez ese sábado, como que ya entré con otra perspectiva, ya estaba como delegado de la parroquia y me acuerdo que ese año yo no sabía nada, no sabía qué era Aspirante, no sabía qué era un chico, no sabía cómo podía reaccionar, pero tuve la suerte que me pusieron a dos co-delegados (Emanuel, 23 años, “militante” y “delegado” de ACA, Lanús, 13/1/18).

[...] *me gustaba el poder que tenían los delegados*, después cuando fui delegado dije –fua, tenés poder pero también tenés que saber usar ese poder– y es muy difícil

porque es mucha responsabilidad (Esteban, 21 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 24/3/18).

[...] nos dijeron que si queríamos delegar. Y me acuerdo que estábamos re contentas, era como que nos hubiesen dicho, no sé, te ganaste un OKm, no sé, algo que es re loco, porque decís –Flaca, vas a tener pibes a cargo, es un bajón–. No, para nosotras era lo más lindo que podía pasar, y bueno y justamente *es una etapa en la cual también, uno madura la fe digo yo, porque cuando un va y milita, de alguna forma, solo va y recibe, y acá también tenés que dar, es como que tenés que devolver a otros lo que uno siempre recibió. Y es donde más aprendés*, por ejemplo, desde un tema formativo, un sacramento, un momento específico del año litúrgico, lo que sea, *a uno le queda más grabado en la cabeza y en el corazón cuando lo prepara uno y lo da a otros, que cuando te lo dicen, cuando te lo dicen, te entra de un oído y te sale por el otro* (Melisa, 30 años, “*militante*” y responsable distrital de ACA en Diócesis de San Justo, 26/2/18).

La referencia al “poder” se asocia entre los/las militantes a un “*poder de decisión*”, a un “poder de cargo” y a la posibilidad de devolver a la institución lo que recibieron a lo largo de sus trayectorias. En el rol de “*delegados/as*”, los/las jóvenes no sólo deben conocer la doctrina católica sino creerla y estar convencidos de ella, mucho más que en su anterior condición de “*militantes*” novatos. Esto indica que cuando el/la joven asume el rol de “*delegado/a*” se convierte en “*líder*” de la institución con capacidad de decidir, un/a miembro convencido/a de la “*misión*” que desempeñará en “*el mundo*” y entre los/las creyentes y un modelo a seguir para aquellos/as a quienes tiene a su cargo.

La ACA organiza distintos encuentros para líderes tales como las “*Escuelas de Delegados*” realizadas en distintas provincias argentinas y los encuentros de “*Formación para militantes*” realizados de manera periódica en las diócesis. Esto indica que más allá de las actividades desempeñadas en los grupos, los/las dirigentes deben mantener y potenciar sus cargos con formación católica.

En las “*Escuelas*” los/las “*delegados/as*” se reúnen durante un fin de semana largo (3 o 4 días) en colegios católicos de distintas ciudades argentinas y reciben formación de parte de dirigentes de ACA, referentes de asociaciones civiles, miembros de otras instituciones católicas (Renovación Carismática Católica, Pastoral de la Juventud, entre otras), y referentes educativos (docentes), religiosos (sacerdotes, obispos, arzobispos) y políticos (intendentes/as, secretarios/as) sobre distintas temáticas.

Las “*Escuelas*” están organizadas de manera efectiva en cuanto a la logística, las comidas y la distribución de distintas actividades que se planifican con un año de

anticipación por las “Comisiones” de “Aspirantes” y “Jóvenes” y por las instituciones religiosas, educativas y políticas que participan. Además, cuentan con organizadores/as en las provincias que son sede del evento y con “servidores”, “militantes” o católicos/as de participación activa en parroquias que se ofrecen para cocinar, servir las comidas, limpiar los baños y cuidar que las mujeres y los varones se ubiquen en espacios separados.

En 2016 participé de la “Escuela de Delegados” realizada en la provincia de Corrientes entre el 7 y el 10 de Octubre con previa autorización de los/las dirigentes juveniles de las “Comisiones Nacionales” de “Jóvenes” y “Aspirantes”. La “Escuela” tuvo lugar en dos colegios católicos ubicados en el centro de la provincia en cuyos salones se hospedaban los/las “delegados/as” con bolsas térmicas y colchones inflables. Los temas de formación del encuentro fueron los siguientes: 1) Espiritualidad, oración y liturgia; 2) Herramientas para organizar “grupos de militancia” de niños/as y jóvenes: planificación de encuentros para lograr reuniones efectivas, uso de música, juegos y deportes en dinámicas grupales, creación de nuevos grupos en parroquias y capillas, responsabilidad legal, organización de retiros espirituales, logística de campamentos, resolución de conflictos, herramientas psicológicas para trabajar con niños/as y jóvenes, trabajo en equipo y en comunidades, entre otros; 3) Adicciones, trata de blancas, prostitución, violencia, *bullying*, primeros auxilios, discapacidad; 4) Técnicas para realizar servicios de apostolado, tecno-evangelización o testimonio en redes sociales; 5) Política (taller ofrecido por la Vice Intendente de Corrientes); y 6) Noviazgos cristianos para la formación de familias a partir del documento *Amoris Laetitia* (2016) publicado por el Papa Francisco; el “cuidado de la tierra y de la vida”; “Educación para el amor”; “Autoafirmación y coherencia de vida”.

Los/las “delegados/as” elegían las charlas que se dictaban en distintos días y horarios de manera simultánea según su interés.

El primer día del evento, mientras las “comisiones” organizaban los últimos detalles en el colegio en el que se realizaría la apertura, ingresé a un salón para registrar algunas notas de campo mientras todavía no habían ingresado los/las “militantes”. A los pocos minutos, una joven de unos 15 años de edad abrió la puerta del salón y me indicó que no podía estar allí porque ese espacio estaba destinado a los hombres. Le respondí que me iría en unos minutos, que estaba con la “Comisión

Nacional de Jóvenes” y que cuando terminara de hacer mis anotaciones, dejaría el salón. La joven no se movió de la puerta esperando a que saliera. Incomodada por la situación, dejé de hacer mis notas y salí a buscar otro lugar donde pudiera estar alejada de “*militantes*”, “*dirigentes*” y “*servidores*”. No conforme con haber dejado el espacio, la joven quiso acompañarme a un salón de mujeres donde comenzaban a ingresar algunas “*militantes*”, suponiendo que yo era una más. Eludí explicarle la razón por la que estaba allí, este no sería un dato útil para ella que debía cumplir con la función que le habían asignado: separar a los hombres de las mujeres, así que, sólo le agradecí y terminé haciendo mis notas en las escaleras del tercer piso del colegio, ocultándome de los/las “*servidores*” y evitando a los/las miembros de las “*comisiones*” con quienes compartíamos un mismo salón.

La situación experimentada con la “*servidora*” me generó mucha incomodidad, me sentí observada y controlada pero, al mismo tiempo, advertí la utilidad del suceso en términos analíticos al reconocer la importante regulación que ACA realiza sobre los cuerpos de hombres y mujeres en estos encuentros y el modo efectivo en que forma a los/las “*servidores*” para realizar sus tareas de control desde edades muy jóvenes (12, 13 o 14 años). La separación entre salones de hombres, por un lado, y de mujeres, por el otro, indicaba además que en ningún momento los/las miembros de ACA concebían como posibilidad la conformación de parejas homosexuales entre ellos/as pues, si así fuera, realizarían otros controles en las habitaciones integradas por miembros de un mismo sexo. Asimismo, fue notable que el control se realizaba directamente hacia aquellos/as jóvenes de edades menores ubicados en los salones del colegio, ya que por fuera del predio se observaban parejas de jóvenes dialogando, abrazados/as, demostrándose afecto aunque siguiendo ciertas pautas corporales de alejamiento-acercamiento aprendidas en los espacios católicos para no ser descubiertos/as ni sancionados/as por los/las “*servidores*”. Los/las “*delegados/as*” de los grupos parroquiales de ACA no se ocupaban de controlar las disposiciones corporales de los/las jóvenes sino de cumplir con las directivas de los/las dirigentes nacionales para el desarrollo de la asamblea.

Finalmente, decidí realizar el resto de mis anotaciones de campo en el salón que compartía con los/las militantes de la “*Comisión Nacional de Jóvenes*” y la “*Comisión Nacional de Aspirantes*” donde no llegaban los controles de los/las “*servidores*”. Luego de explicarles a algunos/as dirigentes que necesitaba registrar

las actividades del evento, estos/as entendieron que mis anotaciones eran parte de mi trabajo. Asimismo, en varias oportunidades me dejaban a cargo de tareas (venta de objetos y libros católicos), roles y objetos (al cuidado de las pertenencias de las “Comisiones” y de la caja del dinero recaudado con la venta de libros y otros objetos católicos), aspectos que indicaban el vínculo de relativa confianza que los/las dirigentes habían establecido conmigo y que me permitía realizar mis tareas de campo de un modo menos regulado que con los/las “servidores”.

Entre los años 2016 y 2019, los encuentros de “Formación para militantes” se realizaban cada dos meses en algunas diócesis donde se reunían miembros de distintas parroquias. En 2017 participé de cuatro encuentros realizados en Avellaneda (sur del Gran Buenos Aires). Las charlas se centraban en dos pilares de ACA: la “acción” y la “oración” mediante charlas denominadas: 1) “Cómo organizar un apostolado”; 2) “Herramientas para enfrentar un apostolado. La escucha activa”; 3) “Laudato Si. De la conversión a la acción” y 4) “Herramientas para perseverar en la oración”. La formación estaba a cargo de miembros de ACA y de otras instituciones especializadas en oración como la Renovación Carismática Católica, profesionales y docentes católicos/as.

En las parroquias, los/las dirigentes mencionaban que la formación “bajaba” “desde el nacional” o “desde el diocesano” hacia las parroquias y que quienes integraban los espacios diocesano o nacional “subían” o “ascendían” posiciones. En este sentido, las actividades que excedían las parroquias eran percibidas por los/las dirigentes como más prestigiosas pero, a su vez, como más alejadas de los “grupos de militancia”, de las necesidades de los/las “militantes” y de los fines de la institución:

[...] hay muchos que a lo mejor porque son delegados o tienen algún otro cargo como responsable, creen que los demás están al servicio de ellos: –Che, tráeme esto– [simula mandato que haría un/a dirigente] en lugar de –¿Me das una mano?–, no, –Yo soy tal cosa– y entonces...por el título dejan de hacer cosas. Aparte hubo una época que lo que buscaban era escalar, escalar y llegar al diocesano, una vez que llegaban al diocesano si no podían escalar más, listo, dejaban la institución, o sea, no tenías amor o pertenencia a la Acción Católica, o sea, vos sos de Acción Católica de xxx [parroquia], está muy bien que vayas al diocesano, porque el diocesano también como Acción Católica te está pidiendo que colabores allá porque hiciste un buen trabajo acá pero después de que tuviste esa experiencia, tendrías que venir acá para compartir esa experiencia, pero no sé, así se fueron un montón, la mayoría llegaban a responsables, hicieron un buen papel como responsables acá, los miraron

en el diocesano, un amigo, pasó la lista del diocesano, lo votaron, estuvo haciendo un trienio, dos como mucho y después nunca más se los vio acá y así hay un montón. A mí me parece una pelotudez eso de ir subiendo, perdón por la palabra, pero *a mí no me importa ser delegado, a mí me importa estar en Acción Católica* y aparte *es lo que nos tendría que importar a todos, si venís a la Acción Católica para aportar los sábados para después que te digan que sos delegado*, o que te digan –Nooo, porque ahí viene el responsable– *y... estás equivocado porque venís a servir acá, no venís por un sueldo, no te van a pagar más si sos delegado o si sos responsable, al contrario, ese es el problema, cuanto más grande es el título tuyo, más tendrías que laburar y hay muchos que mientras más grande es el título, menos laburan.*

[...] hay muchos que si sienten que *el título les da poder*, empiezan a aparecer cada vez más peros [resistencias a hacer cosas] al divino botón. Suele pasar siempre que, de repente, la Acción Católica tiene una oleada de dirigentes que arrasan con todo, congregan a pibes y después, a lo mejor, esos empiezan a encontrarle el gusto, que no sé cuál es... a los cargos y después vos ves que cada vez hay menos pibes, menos pibes, menos pibes y de repente de nuevo otra vez (Lautaro, 27 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 21/4/18).

La crítica de Lautaro a los/las dirigentes que se alejaban de las bases puede ser interpretada como una especie de “*enviciamiento*” o “*contaminación moral*” (Douglas, 1991) del ideal del “*militante puro*” que debe amar, sacrificarse por los demás y servir a la Acción Católica, a diferencia del “*militante enviciado*” que ostenta cargos directivos, siente placer por tener poder y evade ciertos valores morales católicos como el sacrificio y el servicio.

En una de las parroquias donde funcionaba ACA, el rol presidencial desempeñado por una joven le permitía cierta discrecionalidad para eludir tareas consideradas de menor valor tales como limpiar los baños, ordenar los espacios de las reuniones o asistir más temprano a la parroquia para abrirle la puerta a “*militantes*” y “*dirigentes*”, entre otras (como observamos en el capítulo 5). Este hecho era recurrente generando malestar constante y desgaste entre los/las dirigentes. Por su parte, la Presidenta mencionaba que recibirse de médica también era importante por tratarse de un “*llamado de Dios*” a desempeñarse como profesional en “*el mundo*”. De este modo, se observaba una tensión en relación al tiempo disponible por la militante para desempeñar ambos “*llamados*” que generaba, a su vez, malestar entre los/las delegados/as de la parroquia por el reparto desigual de tareas. El malestar expresado en gestos y comentarios de algunos/as “*delegados/as*” se asociaba a distintas concepciones sobre formas legítimas o ilegítimas de ejercer la “*militancia*” en ACA. Por un lado, en un sentido amplio: “*estar siempre*” que la institución los/las necesitara y, por otro lado, en un sentido reducido: estar en la

institución cuando lo permitían sus propios tiempos. En esta última forma, la militancia se asocia al desarrollo de una vocación personal: vínculos familiares y de amistad por fuera de la parroquia y el desempeño como profesional del/de la militante.

De acuerdo con Fillieule (2012), estudiar las trayectorias de las carreras militantes permite comprender el vínculo entre las acciones, comportamientos y percepciones del pasado con los del futuro, vinculando la biografía del militante al contexto en que desarrolla su actividad, las redes que se establecen y la oferta de participación disponible. Las trayectorias de los/las militantes de ACA están determinadas, en algunos casos, por momentos institucionales percibidos en términos de “necesidades” parroquiales o institucionales en las que escasean dirigentes:

[...] nosotros éramos Juve [rama “*Juveniles*”] y hubo un tema acá en la parroquia, vino un sacerdote que cerró el grupo de Mayores porque en ese momento el grupo que había era como un poco problemático, [...] se juntaban a tomar cerveza y a nada. Cualquier cosa, hacían lo de un club y bueno en ese momento el sacerdote, no sé si hubo asamblea, no sé muy bien cómo fue, pero básicamente ese grupo de Mayores se cerró, todos los jóvenes mayores que conformaban ese grupo se fueron y cambiaron las personas que dirigían los grupos y prácticamente no había ningún dirigente, por lo cual, *empezaron a ayudar chicos que todavía ni habían pasado a Mayores, o sea, Juves* [de 15 años]. Para cuando fue eso yo era chica todavía, ponele que tenía 11, 12 años, por ahí, y entonces hubo como un recambio de dirigentes que costó varios años remontarlo, y yo a los 15 empecé a ser dirigente de Prejus (Paula, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” y responsable del Área Jóvenes de ACA en parroquia de Ramos Mejía, San Justo, 7/4/18).

La inserción de los/las “*militantes*” en tareas directivas no siempre sigue los lineamientos formales de ACA. En los casos en los que esto último se cumple, los/las dirigentes esperan que los/las “*militantes*” sean mayores de edad para desempeñarse en funciones directivas o para “*delegar*” grupos. De esta manera, evitan “*quemarlos*” con responsabilidades que podrían derivar en el cansancio y en el abandono de la institución:

[...] cuando uno es chico está entusiasmado por ser delegado, pero después el trabajo del delegado, cansa, o sea, es planificar cosas todos los sábados, dejar cosas de lado, cumpleaños o llegar tarde a los cumpleaños o en vez de juntarte a tomar mates con tus amigas, venir a la parroquia a ver una película con los chicos, o sea, uno resigna un montón de cosas, *es muy sacrificado el laburo del dirigente*, entonces está bueno que los chicos puedan cumplir bien las etapas. Pero, al mismo tiempo, a mí se me infla el pecho cuando escucho a un Juve decirme que quiere ser delegada (Paula, 27

años, “*militante*”, “*delegada*” y responsable del área Jóvenes de ACA en parroquia de Ramos Mejía, San Justo, 7/4/18).

Las actividades “*directivas*” y de “*delegación*” son nominadas por sus miembros en términos de “*trabajos*”. Aunque su participación institucional no es remunerada, deben cumplir con ciertas normas, ordenamientos y tareas propios de un trabajo formal como la planificación de reuniones, la compra de insumos, la difusión de actividades, el acompañamiento de jóvenes en diversas situaciones de sus vidas cotidianas, la ayuda material y emocional a las familias de los/las “*militantes*”, entre otras. De hecho, personas ajenas a la institución cuestionan permanentemente a sus miembros por el tiempo dedicado a la misma, preguntándoles si les pagan por realizarlas:

[...] *acá entrás y no sabés a qué hora te vas, no sabés si al otro día volvés, y entonces ahí se empezó a complicar un poco y me decía [su madre]: –Che, pasás más tiempo en la parroquia que con tu familia, no te olvides que tenés una madre– pero siempre tuve el apoyo. Después la otra rama [de su familia] era mi tía, la hermana de mi mamá, que ella no entendía. Para ella venir a Acción Católica era venir a una secta donde te estaban lavando el cerebro, te estaban metiendo a Dios en la cabeza, cuando ella también es católica pero me decía: –Te meten a Dios en la cabeza, no sé qué haces ahí adentro tanto tiempo– (Matías, 26 años, “*militante*” y “*delegado*” de grupo de niños/as de ACA y Vicepresidente en parroquia de Lanús, 23/12/17).*

Las distintas posiciones de la madre y la tía de Matías indican que incluso siendo católicas, existe una diferenciación entre el estilo de vida de un/a “*militante católico*” respecto al de “*católicos no practicantes*” que resulta disruptivo en las dinámicas familiares. Los/las militantes perciben la cantidad de horas destinadas a las tareas institucionales como sus propios caminos de santidad que, en definitiva, constituyen el “*ser*” y el “*quehacer*” militante al que han sido “*llamados*”. En este sentido, ocuparse de los/las “*las cosas de Dios*” requiere de su sacrificio.

El reclutamiento de potenciales “*delegados/as*” en los “*grupos de militancia*” constituye una de las tareas centrales que realizan los/las dirigentes de mayor trayectoria (entre 15 y 20 años en la institución) puesto que es recurrente el “*desgaste*” entre quienes “*militan*” durante extensos períodos de tiempo. Para ello, la observación de las trayectorias de los/las militantes novatos (su compromiso, asistencia e interés por las actividades de ACA) constituye una herramienta central

de las que disponen los/las militantes expertos de ACA mientras coordinan grupos y se insertan en espacios directivos.

Pese al “*desgaste*” mencionado por los/las dirigentes, estos/as continuaban en la institución por el afecto que tenían a la ACA y a sus miembros: “*amo la institución, no haría todo lo que hago, ni perdería, ni dejaría cosas de lado, ni sacrificaría, ni resistiría si no fuera porque la amo*”¹⁸⁵; porque asistiendo al “*grupo de militancia*” podían formar una familia propia; por los/as amigos/as que formaron; por sentir que ACA era su familia; por un “*llamado de Jesús*”; y por un “*sentimiento de responsabilidad*” respecto a quienes dirigían. Además, referían a ciertos temores de que los/las militantes novatos siguieran sus pasos, “*cayeran*”, y abandonaran la institución, concibiendo su abandono como una “*caída*” o un quiebre en sus trayectorias y en las de sus dirigidos/as.

Finalmente, los/las dirigentes de mayor trayectoria mencionaban que no oraban periódicamente ni desarrollaban un “*vínculo con Dios*”. De todas maneras, la continuidad en las actividades directivas estaba determinada por el cumplimiento del rol al que habían sido “*llamados*” por Dios en el pasado y por los lazos sociales establecidos con sus miembros más que por motivaciones espirituales:

[...] *a mí me pasa muchas veces que tengo un poco de cansancio, como que me dan ganas de dejar todo, pero siempre tenés algo que te hace quedarte y seguir. Son muchas cosas, o sea, creo que el rol...lo principal es Jesús, porque quieras o no todos acá vienen por Jesús, por un llamado de Jesús en realidad, y después bueno tenés muchos factores como tus amigos, el grupo que vos conformás acá, los chicos que vos dirigís, es como un conjunto de cosas que cuando vos estás muy bajón, a punto de irte y pegar el portazo, es como que ellos te atraen* (Esteban, 21 años, “*militante*” y “*delegado*” de grupo juvenil de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 24/3/18).

Yo tuve etapas... a veces la parte espiritual falla un poco pero lo que me hace permanecer siempre es como el sentirme en familia, después uno tiene épocas en las que está mejor o peor con Dios, igual siempre hay algo, o sea, *si bien mi relación con Dios no siempre es óptima, es como que tampoco dejo de creer, es como que siempre hay algo que me hace venir, hay algo de sentimiento, de responsabilidad, de necesidad atrás* (Ludmila, 21 años, “*militante*” y “*delegada*” de grupo de jóvenes de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 24/3/18).

[...] *yo creo que uno se queda en la Acción Católica porque te enamorás de Cristo. Yo, por lo menos, lo veo así, yo desde los 18 que empecé como dirigente, luego pasaron algunos años y estoy hoy como responsable pero uno quiere proyectar y quiere hacer cosas y quizás el sábado a la tarde le podrías sacar provecho haciendo algo que lo ayude a uno en lo personal, a seguir creciendo en pos de un objetivo que*

¹⁸⁵ Analía, 27 años. Presidenta de la ACA en parroquia de Ramos Mejía, San Justo, 7/3/18.

puede ser una casa, formar una familia. [...] *la clave para que el chico se quede es que tenga un dirigente que deje la vida por ese chico, puede ser muy extremista pero es así, es valeroso el trabajo que hace el dirigente de joven, dar lo mejor que tengas* (Ian, 24 años, “*militante*” y “*delegado*” de ACA, Ramos Mejía, San Justo, 14/4/18)

Muchas de las actividades realizadas por los/las “*militante*” son percibidas como un “*llamado de Dios*” personal y colectivo. Ciertos/as jóvenes encuentran su “*vocación personal*” desempeñándose como miembros de ACA en actividades en las que se sienten a gusto y otros/as participan de espacios directivos según las necesidades institucionales o parroquiales, percibidas también en términos de “*vocación*” colectiva. En este sentido, existe una diferenciación entre aquello que los/las militantes desean y “*la voluntad de Dios*” que puede manifestarse de manera colectiva o individual y que el/la “*militante*” reconoce a partir de la oración y del “*discernimiento*” (que en el argot católico remite a la capacidad de decidir entre lo bueno y lo malo, entre “*lo que viene de Dios*” y “*lo que no viene de Dios*”):

No me convencía solamente estar militando, entonces bueno cuando me convocan acá de la comisión [Comisión Diocesana de Jóvenes de la ACA en San Justo], no sé, sentí como un florecer, un nuevo llamado, y dije: –Sí, va por acá–, y como que me gustó y esto ya fue hace 6 años, 7, y bueno desde ese entonces que estoy formando parte de la comisión, primero era delegada de la comisión y en la asamblea siguiente que se volvió a renovar toda la gente, quedé como responsable (Melisa, 30 años, “*militante*” y responsable diocesana del área Jóvenes de ACA en San Justo, 26/2/18).

[...] yo no me iba a postular [para Presidenta], no tenía ningún problema que, de hecho, ya lo había dicho abiertamente a todo el mundo, hasta que, viene el sacerdote y me dice: –¿Querés ser la presidenta?–, lo que *tiró al demonio todos mis plantas pero, a la vez, es como que yo sentía esa responsabilidad por la situación que tenía la institución que era una situación particular con el sacerdote...* el sacerdote se llevaba bien con muy poca gente que lo sabía tratar, que lo sabía apaciguar, calmar y sedar, digamos, en términos médicos. Es como que yo sabía que si él me había preguntado a mí y a mi hermana, en realidad, nos preguntó a cualquiera de las dos. Dijo: –Entre alguna de ustedes dos está la futura presidenta–. Era obvio que mi hermana, por su forma de ser, no iba a ser [Presidenta], o sea, que en realidad todas las fichas recaían sobre mí y fue como –Bueno, pensemos un poquito, *esto no viene del sacerdote, viene de Dios, o sea que en el fondo me lo está pidiendo Dios*–, y uno ama la institución y quiere lo mejor para ella, así que bueno, si esto es lo que tengo que ser, vamos a decir que sí (Analía, 27 años, “*militante*” y presidenta parroquial de ACA en Ramos Mejía, San Justo, 7/3/18).

Algunos/as “*militantes*” indicaron su desinterés por coordinar “*grupos*” debido a la incomodidad que les generaba estar a cargo de personas. En el caso de

Melisa, este aspecto derivó en su desempeño como dirigente diocesana del “Área de Jóvenes” de San Justo (oeste del Gran Buenos Aires).

En ocasiones, las juventudes tomaban los grupos directivos (diocesanos y nacionales) como sus propios “*grupos de militancia*”, sólo realizaban “*apostolados*”¹⁸⁶ u otras actividades parroquiales (catequesis de comunión, Pastoral de Juventud, grupos parroquiales de oración, entre otros) sin participar de un “*grupo de militancia*” o asistían al “*grupo de militancia*” aunque no “*apostolaban*”, “*delegaban*” ni “*dirigían*”. Esto indica que, más allá de los aspectos formales de ACA, las juventudes elijen dónde y cómo comprometerse con la institución según sus propias necesidades, habilidades, intereses y tiempos.

En ACA existen momentos de “*ebullición*” donde las juventudes participan de todos los espacios institucionales a los que se las convoca. Esta etapa se produce, en su mayoría, durante los primeros años de juventud. Luego, a medida que los/las jóvenes crecen, comienzan a destinar mayor tiempo y esfuerzo a proyectos donde establecen vínculos con personas externas a la institución.

Este aspecto evidencia una característica interesante sobre las militancias católicas. Quienes cuentan con mayor trayectoria dentro de la institución y, por lo tanto, son convocados/as a desempeñar cargos que suponen mayores responsabilidades, prestigio y autoridad, también tienen una edad en la que son más productivos socialmente y deben cumplir con ciertas pautas sociales (casarse, tener hijos, recibirse como profesionales) valoradas por ACA en tanto proyecto de vida. Esto les demanda tiempo y dedicación en carreras profesionales, trabajos y vínculos familiares, afectivos y sociales además del demandado en las parroquias. Por lo tanto, la temporalidad y la edad constituyen dimensiones que ponen en tensión el recorrido ideal de los/las jóvenes militantes propuesto por la institución. De todas formas, si las juventudes abandonan los “*grupos de militancia*”, su inserción en ACA no finaliza, ya que, su “*oficialización*” significa un compromiso de por vida con la institución y con la Iglesia Católica en los espacios de los que participen por fuera de ACA y/o en otros espacios católicos.

¹⁸⁶ Actividades solidarias realizadas por fuera de las parroquias como repartir comida a personas en situación de calle, hacer apoyo escolar en villas, entre otras.

6.4. Trayectorias político-partidarias de “*militantes católicos/as*”.

Entre las carreras de los/las militantes católicos/as, algunos/as indicaron haber participado en centros de estudiantes durante cortos períodos de tiempo y en organizaciones políticas en paralelo a la ACA. Estas trayectorias no constituyen un tema de conversación o debate en las parroquias y no son valoradas por todos/as los/las militantes católicos/as, excepto en aquellos grupos en los que varios/as militantes participan de otras instituciones sociales, políticas y/o educativas. Por ello, resulta difícil identificar estas trayectorias en los grupos y fue necesario consultar de manera directa a los/las militantes para rastrearlas.

En estas trayectorias es posible advertir similitudes entre el tipo de “*trabajo*” realizado en espacios políticos y religiosos y concepciones sobre lo político y la política que diferencian a estos/as militantes (de doble inserción católica y político partidaria) del resto de sus pares católicos/as sin participación política. Además, se observan cruces entre el mundo el católico y el político, a partir de una multiposicionalidad (Boltanski, 1973) de los/las militantes que les permite “moverse” entre ambos mundos sin observar esta dinámica como una disrupción en sus trayectorias. Por ello, no es posible establecer límites precisos entre las esferas católica y política sino intercambios y afinidades fluidas.

En los siguientes apartados, se describen y analizan dos trayectorias de militantes de Acción Católica que participaron de manera paralela en la Unión Cívica Radical (UCR), luego Propuesta Republicana (PRO) y Juntos por el Cambio, y en Peronismo Militante (PM). Más allá de su elección política partidaria, es interesante observar los cruces que ellos/as realizan entre los espacios políticos y de la ACA y de qué manera su formación en ambos mundos les permite concebir sus propias prácticas al interior de cada institución.

6.4.1. La “*oveja negra*”: militar el partido, militar la Iglesia. Radical y católica.

Andrea tiene 30 años, vive en el centro de la ciudad de Posadas, Misiones, tiene un hijo recién nacido y está casada con Luis, un joven de su misma edad, quien para su boda comenta orgullosamente que usó el escudo de ACA en su traje mientras

señala una foto de la ceremonia enmarcada en la pared de su departamento. Luis es docente de ciencias sagradas. Andrea es abogada recibida en la Universidad Católica Argentina (UCA) de Posadas y trabaja en un estudio jurídico. Es militante, delegada y responsable del “*Área de Aspirantes*” en su ciudad y miembro de la “*Comisión Nacional de Aspirantes*”.

A los 10 años ella iba a catequesis de comunión junto a su familia. Disfrutaba ir a la parroquia junto a otros/as niños/as y familias del departamento en el que vivía. La parroquia era un espacio de sociabilidad en el que se divertía y donde se sentía contenida. Mientras hacía catequesis, la invitaron a participar de un grupo de “*Aspirantes*” de la Acción Católica donde asistió durante un año como “*niña militante*” de manera simultánea a catequesis. En ese momento, no tuvo continuidad en la ACA debido a una mala experiencia con la coordinadora de “*Aspirantes*”, quien se disgustó cuando Andrea no pudo asistir a la asamblea federal que se realizaba en la provincia de San Juan al finalizar el mismo año en que comenzó a participar del “*grupo*”. Andrea se “*alejó*” de Acción Católica y no quiso volver a la institución. Ese año tomó la comunión, hizo la confirmación y asistió esporádicamente a misas dominicales y carismáticas junto a su madre, oficiadas por el sacerdote que coordinaba las reuniones de catequesis y con quien ella y su mamá tenían un buen vínculo. Luego de esta participación en la parroquia, la militante estuvo “*alejada totalmente de la iglesia*” hasta que, durante su juventud, ingresó a la Pastoral Universitaria de la UCA. Allí conoció a Luis y comenzaron su noviazgo.

Andrea tuvo un “*reencuentro*” con la Acción Católica en el año 2008 mientras cursaba el último año de abogacía. Por entonces, Luis participaba de la Pastoral Universitaria y de Acción Católica en simultáneo y la invitó a algunas reuniones de un “*grupo de militancia*” de “*jóvenes mayores*” de ACA.

Las actividades de la Pastoral Universitaria se realizaban mayormente durante la semana. Andrea y Luis carecían de tiempo porque estaban finalizando sus carreras y comenzaban a trabajar. Las actividades de Acción Católica, por el contrario, se realizaban los fines de semana. Así fue cómo ambos decidieron abandonar la Pastoral Universitaria para abocarse a ACA aunque tardaron algunos años para tomar la decisión definitivamente.

Como militantes de ACA, Luis y Andrea participaban de las reuniones de los sábados y de retiros espirituales. A fines de 2008, dirigentes de ACA les pidieron que

fuesen “*delegados*” del “*grupo de militancia*” del que participaban. Ellos aceptaron, se “*oficializaron*” y comenzaron a coordinar el “*grupo*”. A Andrea le costó convertirse en “*delegada*”, todavía mantenía vínculos con jóvenes de la Pastoral Universitaria y no se sentía identificada con la Acción Católica, por lo que su compromiso con la institución fue paulatino. En cambio, Luis tenía amistades sólidas en ACA y demostraba un mayor compromiso con la institución, asistía periódicamente y organizaba las reuniones.

Entre los años 2008 y 2012, Andrea asistía a la Pastoral Universitaria y al grupo de ACA en simultáneo, hasta que en 2012 dejó definitivamente la Pastoral, comenzó a participar activamente de ACA y a “*conocer un poco más el carisma y a la gente*”. Fue entonces que le ofrecieron ser “*responsable diocesana*” de “*Aspirantes*” junto a otro joven y conoció a la Acción Católica “*desde adentro*”. Como “*responsable*” observaba cómo trabajaban los/las dirigentes de los “*grupos de militancia*” de “*Aspirantes*” en las parroquias de la diócesis de Posadas. A partir de esta función, descubrió su propio “*carisma*” para trabajar con niños/as.

Andrea y Luis se identificaron con el “*carisma*” formativo de ACA, debido a que ya estaban acostumbrados a leer y a estudiar en sus carreras universitarias. Andrea le fue “*tomando cariño a la institución*” y a las personas que la integraban: “*es como que uno se hace muy buenos amigos ahí y, al ser la oficialización un compromiso de por vida, a mí me parece que también es como que tenés amistades de por vida*”. Como se observa en este caso, la pertenencia e identificación con ACA se producen mediante los lazos sociales establecidos entre sus miembros. Las amistades formadas en ACA son reconocidas por ellos/as como diferentes a las que existen en “*el mundo*”, debido a que los/las “*militantes*” comparten los mismos valores católicos. Esto les permite confiar en sus compañeros/as mucho más que en otras personas externas a la institución.

Como “*responsable*” de “*Aspirantes*”, Andrea organizaba olimpiadas, campamentos, fiestas y cumpleaños de Acción Católica y “*Escuelas de delegados*” nacionales y diocesanas, entre otras actividades. Además, “*promocionaba*” el “*área*” en distintas parroquias. Para ello, asistía a reuniones parroquiales de los “*grupos de militancia*” juveniles y captaba a futuros delegados/as de “*Aspirantes*” a quienes les proponía formar y “*delegar*” “*grupos*” en sus parroquias. Si los/las jóvenes aceptaban, Andrea se encargaba de enseñar, formar y acompañar a los/las nuevos/as

“*delegados/as*” fomentando su compromiso con ACA. Como “*responsable*” se comunicaba permanentemente con los/las “*delegados/as*” para conocer su desempeño en las actividades y participaba cada sábado de las reuniones para acompañarlos/as y hacerles un “*seguimiento*”. Además, confeccionaba materiales anuales de formación para niños/as basados en el calendario litúrgico para que los/las dirigentes pudieran hacer las reuniones.

Para Andrea, en la diócesis de Posadas siempre resultó difícil lograr el compromiso de los/las jóvenes con las actividades de ACA que requerían mayores responsabilidades como la coordinación de “*grupos*”. Además, los/las dirigentes del “*área de Jóvenes*” escogían a los/las “*delegados/as*” con mayores aptitudes para coordinar “*grupos*”, razón por la cual los/las “*responsables*” de “*Aspirantes*” debían hacer su mayor esfuerzo para reclutar “*delegados/as*”.

Otra dificultad que Andrea reconocía en la diócesis eran los distintos abordajes de los/las dirigentes de ACA sobre la diversidad de género en las parroquias, entendida por ella como “*ideología de género*”. Desde su perspectiva, la Iglesia no discriminaba negativamente a los homosexuales sino positivamente, ya que los homosexuales se diferenciarían de los heterosexuales y, por eso, la Iglesia los trataría de manera diferente. Desde su percepción, la palabra “*discriminación*” no tenía un sentido negativo *per se* sino que “*lo malo es tratar situaciones iguales de manera diferente, pero no tratar situaciones diferentes de manera diferente. Discriminar es tratar situaciones diferentes de maneras diferentes*”. En línea con la perspectiva tradicional de la Iglesia Católica, para Andrea la homosexualidad era antinatural: “*va contra la naturaleza*”. No obstante, consideraba que la Iglesia era misericordiosa con los homosexuales porque “*no les niega la entrada, no los excomulga*”. La visibilización de parejas homosexuales dentro de ACA constituía una preocupación para Andrea, ya que contrastaba con el modelo de familia que la institución propone. Como dirigente de ACA, Andrea evitaba que en los “*grupos de militancia*” o en las misas jóvenes homosexuales se demostraran afecto (tomarse de la mano, abrazarse y besarse). Además, le parecía inapropiado que un/a dirigente se declarase homosexual, que asistiera con su novio/a a las reuniones o que publicara su relación en redes sociales virtuales que pudieran ver sus militantes.

Andrea encontraba una diferencia entre la “*participación activa*” de “*militantes*” que asistían al “*grupo*” periódicamente y el “*compromiso*” que asumían

con tareas directivas institucionales. La “*participación activa*” de los/las militantes se caracteriza por la asistencia periódica al “*grupo*” donde “*recibe*” formación. Mediante sus “*compromisos*”, los/las militantes tienen una participación activa en todos los ámbitos de ACA, no sólo en su grupo de base. De este modo, los/las “*militantes*” reciben de la institución y donan lo que recibieron de ella asumiendo responsabilidades crecientes como dirigente.

Desde sus primeros años de juventud Andrea tuvo una participación activa en la Unión Cívica Radical (UCR). Durante su infancia recuerda que, junto a sus hermanos, acompañaba la militancia de su padre y de su madre en la UCR y participaba de las actividades y actos políticos a los que asistían: “*para nosotros era habitual la política*”. Desde sus 17 años de edad en adelante, participó como fiscal y como presidenta de mesa en las distintas elecciones de Posadas aunque se “*alejó un poco de la política*” porque “*en la UCA la política estaba prohibida. [...] no teníamos ni centro de estudiantes, con eso te digo todo, no teníamos opciones como alumnos*”. Andrea se enfocó en terminar su carrera hasta que el concejal Martín Arjol, miembro del partido radical de Posadas, la convocó para trabajar en un estudio jurídico junto a un grupo de profesionales. Allí, comenzó a realizar tareas comunitarias, de “*ayuda social*”, asistencia y gestión profesional gratuitas (jubilaciones, reparaciones históricas y donaciones de ropa y comida a personas de bajos recursos). En su trabajo, Andrea y otros/as jóvenes conformaron un grupo de juventud radical denominado “*Icatú*” (“*Sí se puede*” en guaraní), vinculado al partido Juntos por el Cambio, desde donde realizaba las tareas de ayuda social. Andrea tuvo un rol central en la conformación de “*Icatú*”. Su participación en espacios juveniles católicos y su militancia política desde niña en el radicalismo la dotaron de ciertos capitales sociales y colectivos para movilizar recursos humanos, materiales y simbólicos y fundar el grupo de juventud radical.

Quienes trabajaban con Arjol no estaban obligados/as a participar de “*Icatú*” pero, según destacó Andrea, el hecho de “*estar en el ambiente*” y “*en contacto con las demandas de las personas*” permitió que muchos se “*engancharan*” con el grupo:

Yo me enganché con ese grupo porque se hacen muchas cosas lindas, se inician cosas. Acá hubo muchos temporales fuertes, donde mucha gente quedó afectada y hay muchos barrios humildes acá, mucha pobreza. Con los temporales, mucha gente se quedó sin techo, sin casa, sin nada, hay gente que pierde todo lo que tiene y este

grupo [*Icatú*] lo que hace es tratar de recolectar, de juntar donaciones, de ver quién puede donar un colchón, de hacer actividades para juntar plata para ayudar. Una de las actividades que se hizo fue conseguir una manguera para una escuela que no tenía con qué limpiar las canchas de los chicos, que no les provee el gobierno...y depende del color político, *si no sos del color político del gobierno no tenés nada*, entonces...bueno, *nosotros tratamos de ser un poco más equitativos en ese aspecto y se ayuda a la gente, se hacen actividades de llevar, por ejemplo, colchones. [...] como no somos gobierno no tenemos tampoco recursos sociales, no te ayudan con nada. Entonces, en ese tipo de cosas se trata de hacer actividades que, por ahí, no tienen para el grupo un rédito político, porque el grupo recién se conformó* (Andrea, 30 años, “*militante*” y dirigente de ACA y militante del radicalismo en Juntos por el Cambio, Posadas, Misiones, 7/11/17).

En Misiones, el Partido de la Concordia Social (PCS) es el más pujante y apoyó desde su creación en el año 2003 la gestión peronista de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner. “*Icatú*” pertenece al partido opositor, razón por la cual, Andrea reconoce que siempre les resultó difícil conseguir recursos para hacer sus actividades.

Andrea encuentra similitudes entre las actividades que realiza junto al grupo de la juventud radical y las desarrolladas en Acción Católica. En ambas instituciones, las actividades se hacen “*a pulmón*”. Esta forma de hacer las cosas supone un ingenio de parte de los/las militantes de ambos “mundos sociales” para recaudar fondos y realizar sus actividades mediante la venta de alimentos o la realización de eventos. Para Andrea, el Concejal es un actor capaz de conseguir contactos y recursos para *Icatú* pero estos no son suficientes porque los recursos de los que dispone no están destinados a actividades de ayuda social y tampoco es función del concejal realizarlas.

El uso del concepto “*ayuda*” para referirse a las actividades que realiza en “*Icatú*” constituye una forma de desligarlas de una connotación y “*rédito político*”, vinculándolas a un tipo de tarea social mediante un efecto de “moralización no política de la política” (Frédéric y Masson, 2007).

Debido a su participación en ACA y en el radicalismo en simultáneo, Andrea era percibida por sus familiares como la “*oveja negra*”. Sus parientes no estaban acostumbrados ni entendían su interés por la militancia católica, razón por la cual la veían diferente al resto de los/las militantes políticos/as. Ella reconoció que también en varias oportunidades muchos/as católicos/as la percibieron con cierta desconfianza o como si se tratara de una “*oveja negra*” del “rebaño católico” debido

a que pensaban que en momentos de campaña política, ella establecía vínculos con la intención de obtener votos.

Los/las militantes políticos y católicos conciben la participación de Andrea desde sus propios “mundos” como contradictoria. Entienden que lo político y lo religioso constituyen esferas opuestas. Sin embargo, la dirigente logra articular su actividad política (participación en el grupo juvenil radical, militancia barrial, reparto de panfletos en época de elecciones, ayuda a personas en situación de calle), su participación en la Acción Católica y su trabajo, vinculado a su militancia política, sin percibir en ello una contradicción:

[...] la gente que está en la iglesia, por ahí te mira como pensando que vos le vas a pedir un voto, es re feo, pero bueno, hay que congeniar las dos cosas que se hacen o si trabajas de las dos cosas, porque también tiene que ver con que es mi trabajo. Cuando hubo elecciones, tuve que hacer militancia en el partido y tenés que ir por los barrios, tenés que repartir panfletos, pero bueno, por lo menos, lo diferencié al concejal con el que yo trabajo del resto [de los/las militantes de otros partidos políticos]. Es que nosotros [Juntos por el Cambio] hicimos un trabajo durante los cuatro años, o sea, los cuatro años se caminaron las calles, los cuatro años se acercó a la gente a dejar un panfletito con un papelito que decía: –Este es el número del whatsapp del concejal, este es el Facebook– y se le contestó a cada persona que pidió algo. Hay gente, hay dos o tres chicos que se encargan de contestar, de hacer los proyectos para pedir arreglo de calle y esto que la gente pide, o sea, se trabajó los cuatro años, ahora es como que se siguió pero con un cartelito que decía Martín Arjol Concejal, ¿entendés la diferencia? Pero bueno, eso se vio igual en las urnas porque mucha gente lo votó, o sea, fue el más votado en realidad, es como que la gente se dio cuenta también de eso (Andrea, 30 años, “militante” y dirigente de ACA y militante del radicalismo en Juntos por el Cambio, Posadas, Misiones, 7/11/17).

A diferencia de sus pares católicos/as, para Andrea la política no constituye una dimensión “contaminante” de la religión sino un espacio compatible y cercano a esta última, debido a su experiencia directa en ambos “mundos” (Becker, 2008) y a su profusa socialización católica e inserción en diversas instituciones católicas. De acuerdo con Becker (2008), el “mundo” constituye una red de personas que realiza un tipo de actividad cooperativa, configurando cierto tipo de vínculos a partir de acuerdos como conjunto de normas, ideas en común, costumbres o tradiciones. En Argentina, existen circuitos y articulaciones entre los/las actores/actrices y las prácticas presentes en el mundo religioso y el político, por ello, no es posible diferenciarlos taxativamente. Para Andrea, las normas, ideas, costumbres y tradiciones de ambos mundos no son contrapuestas sino dinámicas. Esto indica,

además, una “multiposicionalidad” (Boltanski, 1973) de parte de la dirigente quien asume compromisos plurales y afines que implican la circulación de sus propios saberes y recursos que contribuyen a explicar su propia carrera militante en el catolicismo y en el radicalismo.

Los mensajes y encíclicas del Papa Francisco le permitieron a Andrea reflexionar sobre sus propias militancias católica y política:

[...] en mi trabajo siempre traté de ser sincera, de decir la verdad, de *trabajar al máximo, el mayor esfuerzo y de ser sincera con mi jefe, ser sincera conmigo, ser sincera con mis compañeros, de ser ejemplo y de hacer las cosas bien*. O sea, no ser la chanta para hacer menos, porque sabés que, en definitiva, eso siempre a alguien le perjudica. *Siempre traté de evangelizar de ese modo, traté de ser una buena persona en mi vida, traté de ser ejemplo en mi familia, esa era mi forma de evangelizar pero eso no alcanza, hay que salir, hay que hablar, hay que decir y cuesta más porque no estábamos acostumbrados a salir ni a invitar a gente a que participe con nosotros, no estábamos acostumbrados a ir puerta por puerta a hacer una misión y hablar de Dios* (Andrea, 30 años, “militante” y dirigente de ACA y militante del radicalismo en Juntos por el Cambio, Posadas, Misiones, 7/11/17).

“*Evangelizar con el ejemplo*” constituye una parte importante de la tarea de todo/a militante de ACA que se desprende de su formación. Sin embargo, luego de la exhortación del Papa Francisco, muchos/as militantes reconocieron que su tarea no estaba completa: “*Íbamos a la parroquia y nos encerrábamos ahí, estudiábamos, leíamos pero no salíamos al mundo a tratar de buscar gente o hacer actividades*”. En la parroquia de la que participaba Andrea, la única actividad que hacían como militantes era visitar un hogar de ancianos una vez al año. El Papa los/las hizo “*salir de la comodidad*” y de una “*etapa de relax*” en las parroquias y darle un lugar central a la “*misión*”.

Como militante católica, Andrea reconoce el rol de “*pastor de la Iglesia*” del Papa Francisco. Sin embargo, como militante política considera que el Papa desconoce el trabajo que realizan los/las radicales al considerar que son un “*partido de elite*”. Para la dirigente, como para el resto de sus pares católicos/as, el Papa debería mantenerse imparcial con la política.

[...] [El Papa] *fue totalmente misericordioso con los peronistas pero a los demás no les perdona de la misma manera*, no es misericordioso con los demás como fue con los peronistas, me parece que le hicieron mucho más daño a él [los peronistas] y que él los perdonó mucho más fácilmente de lo que él perdona a los otros sectores. Cuando, en realidad, también *se trata de otros sectores de hacer lo mejor*, o sea, eso

es lo que no me gusta tanto (Andrea, 30 años, “*militante*” y dirigente de ACA y militante del radicalismo en Juntos por el Cambio, Posadas, Misiones, 7/11/17).

De acuerdo con Andrea, el Papa debería “*ser misericordioso*” con los radicales del mismo modo que lo es con los peronistas, en tanto ambos sectores políticos intentan “*hacer lo mejor*”. Lo que Andrea omite respecto a la posición del Papa Francisco con los radicales es su alianza con Juntos por el Cambio algunas de cuyas posiciones y decisiones políticas y económicas coinciden en parte a la percepción de la sociedad y de los sujetos del Papa Francisco. Esta forma de omitir su vínculo con Juntos por el Cambio y con Mauricio Macri, en particular, es, de algún modo, una forma de destacar su identificación con una parte de la coalición política a la que pertenece que no es problematizada por ella a nivel discursivo.

Para Andrea, ser militante es un “*estilo de vida*” que sostiene mediante un “*vínculo con Dios*” de acompañamiento, difícil de explicar empíricamente. Ella “*siente constantemente la relación con Dios*”, “*sabe que Dios está*” y que “*Dios la protege*” mediante una certeza o fe, un conocimiento que está basado en la “*percepción*” y en la “*escucha*” de “*su palabra*”. De este modo, la premisa que orienta su trayectoria es “*dejar las cosas [terrenas, mundanas] en manos de Dios para que se haga su voluntad*”. Identifica, además, una trayectoria propia entre su “*vida personal*” y la “*vida de la Iglesia*” donde experimentó momentos de desconcierto y de “*enojo con Dios*”. Sin embargo, siempre supo que Dios la acompañaba para “*llevar una verdad*” que debía “*dar a conocer*”. Esto le permitió seguir adelante pese a enojarse con Dios por diversas situaciones vinculadas a su militancia como la falta de compromiso de dirigentes con distintas actividades.

Para ella, participar como militante y dirigente en ACA es una forma de “*estar cerca de Dios*” y le permite “*desenajarse*” más rápido mediante la palabra de otro/a militante o la lectura del evangelio: “*Dios encuentra la forma de hablarme y demostrarme que la militancia no es en vano, que vale la pena el esfuerzo, que es importante mi trabajo. Esto siempre me empuja a seguir*”. De esta manera, Andrea vuelve a resaltar la importancia de los lazos sociales establecidos con una comunidad de creyentes que le permite revitalizar sus propios compromisos con la ACA entendidos por ella como una “*misión*” y un “*llamado*”.

En el apartado siguiente presentaremos la carrera militante de una joven de ACA y del peronismo. Más allá de su clara distancia política en relación a Andrea, podemos encontrar algunos ejes que nos permiten comprender la configuración de distintos tipos de militancias católicas surgidas de una misma institución aunque inserta en distintos territorios.

6.4.2. “*Experimentar*”, “*racionalizar*” y “*militar a Dios*”.

Peronista, católica y feminista.

Belén tiene 27 años y vive en Avellaneda, al sur del Gran Buenos Aires. A los 17 años de edad comenzó a militar en Acción Católica y a los 18 años, en Peronismo Militante (PM). Al ingresar en ACA no se reconocía como católica sino que se acercó a una parroquia por curiosidad luego de que la invitara una amiga del colegio al que asistía.

A lo largo de los 10 años en los que participó de ACA (desde los 17 hasta los 27 años de edad), se desempeñó como “*delegada*” de “*Aspirantes*” y de “*Pre juveniles*” y como Secretaria y Tesorera del “*Consejo Parroquial*”. Estos cargos representan un ascenso institucional en términos formales, sin embargo para la dirigente no significaban una diferencia sustancial respecto a las tareas que realizaba como “*delegada*”, ya que su grupo funcionaba como una “*comunidad*” donde las actividades se realizaban junto al resto de sus compañeros/as. En su parroquia, a diferencia de otras, los/las miembros del “*Consejo parroquial*” eran elegidos/as democráticamente por los/las propios/as “*militantes*” y “*delegados/as*”, lo que permitía un conocimiento directo de quienes eran seleccionados para los cargos. Esta modalidad no se observó en el resto de las parroquias donde eran los sacerdotes quienes elegían y/o vetaban las propuestas de nuevos/as dirigentes aunque los/las militantes elegidos para los cargos se conocían entre sí:

[...] en la parroquia xx se daba algo particular que no se da en todas las parroquias que, de hecho, fuimos odiados por muchas parroquias, entiendo los por qué, pero bueno, *la iglesia es verticalista y nosotros nada que ver*. En la parroquia xx los consejos se armaban con el voto de todos. Si bien el cura dice y pregunta: –Miren a mí me parece que de Presidente y de Vicepresidente va tal–, el actual Presidente y Vice se juntan con el cura, el cura les dice qué les parece y ellos proponen todo el resto, entre todos votamos. O sea, incluso los militantes, algunos [grupos] calculo

que han crecido tanto en Acción Católica en la parroquia xx que lo siguen haciendo no con los militantes sino con los encargados de cada área, con los delegados, pero hay otra experiencia que es mucho más democrática y mucho más interesante que, en mi otra experiencia, que era en la parroquia w que, como en todas las parroquias de la diócesis, elegía el cura todo el consejo y fin. O sea, elegía Presidente y Vice, y el Presidente y Vice nuevo se juntaban con el cura y decidían todo el resto del equipo. Lo cual me parece bastante horrible porque es mucho más ameno cuando se trabaja con gente con la que estamos todos de acuerdo (Belén, 27 años, “*militante*” y dirigente de ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Este tipo de prácticas no sólo se observan en las parroquias sino también en las asambleas de ACA donde la presentación de candidatos/as católicos/as y las elecciones de los/las representantes estaban destinadas a unos/as pocos/as. Para Belén, los/las dirigentes nacionales “*están tan pendientes de la agenda nacional [de ACA]*” que “*no militan en las parroquias, no pisan una parroquia desde los años ‘90*”. La militante asemeja esta característica a la actitud de “*un político que nunca fue al barrio*” y que, por lo tanto, no conoce lo que allí sucede. Desde su percepción, este aspecto constituye un problema para la institución aunque no es percibido como tal por la mayoría de sus miembros. Para ella, la institución funcionaría mejor si se armaran listas de candidatos/as por diócesis, involucrando a los/las militantes oficializados/as en las votaciones aunque admite que esto no ocurre en ACA por el temor que la Iglesia tiene a la política. Para Belén es incomprensible el interés de los/las dirigentes por los cargos jerárquicos ya que “*no cobran sueldos como lo haría un político*” pero tampoco llegan a las parroquias ni logran introducir cambios en la institución. En este sentido, entiende que los/las dirigentes están “*ocupando espacios de poder desde donde no pueden hacer nada, porque desde la ACA no se cambia la realidad. [...] seguimos con el discurso del 1800 y, entonces, eso confronta un montón*”.

En 2015, a los 22 años de edad, Belén dejó de participar de PM porque con el estudio y el trabajo no tenía tiempo suficiente para ocuparse de ambas militancias. Además consideraba que “*no era su momento*” debido a su desmotivación y a las dificultades enfrentadas en su militancia luego de la elección de Mauricio Macri como Presidente. Sin embargo, no estuvo desvinculada totalmente del mundo político. Mientras estudiaba la Tecnicatura en Intervención Socio-comunitaria (Universidad Nacional de Avellaneda), militó en el centro de estudiantes con la

agrupación El Megafón, frente universitario de Peronismo Militante en esa Universidad.

Sus compañeros/as de militancia política no interpretaron negativamente su retirada de las “bases” sino que entendían que Belén tenía su lugar de militancia en la parroquia. Desde su inserción en los “grupos de militancia”, ella transmitiría los ideales peronistas a través de su propio discurso y perspectiva social:

La militancia es el discurso y mi discurso, cualquiera que me escucha hablando de cualquier pavada se puede dar cuenta que soy peronista, y si no soy peronista, soy kirchnerista, alguien muy de derecha te puede decir: –Es zurda–, pero se nota. Entonces vos, cuando le hablás a los pibes [militantes de la ACA], se nota de dónde les estás hablando y eso, quieras o no, deja algo y el cambio va por ahí. ¡Qué palabra horrible el cambio! [lo dice en relación a la coalición Juntos por el Cambio], pero, digo, va por ahí, eso de ir metiéndole a los pibes por abajo, digamos, otra forma de ver el mundo: –No es un hijo de puta por ser pobre, loco, no existe la meritocracia– [imita tema sobre el que les hablaba a los/las militantes de la ACA], bueno, vamos a laburar, pero si vos le metés a los pibes: –No, porque Cristina es buena– y te quedás en ese discurso... es como ahora, en la campaña de les Fernández [Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner], a Cristina la volaron de todos los carteles y, bueno, no importa Cristina, lo que importa es lo que viene después, me parece que pasaba por ahí [su rol como militante de Peronismo Militante por fuera de las “bases”]: –Bueno, tu discurso es peronista así que andá, andá y mostrate– (Belén, 27 años, “militante”, “delegada” y dirigente de ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Mientras Belén “delegaba” en los “grupos de militancia” de ACA, los/las militantes más jóvenes le preguntaban las razones por las que participaba de Peronismo Militante y por qué se sentía identificada con Cristina Fernández de Kirchner como dirigente política:

[...] yo les decía que Jesús tenía una mirada mucho más socialista de lo que te querían vender ahora [la Iglesia Católica] y que, de hecho, era lo que buscaba el kirchnerismo, esto de la igualdad y de un lugar mejor para todos y, bueno, como que intentaba ir por ahí para explicarles el por qué, pero bueno, después no es que les decía que el kirchnerismo era lo mejor del mundo, pero sí les explicaba que para mí era seguir una línea, y la línea cristiana era una línea en donde entraban todos, y donde entraban todos era un proyecto político que era el kirchnerismo en ese momento, y bueno, no sé, algunos lo procesaron bien, eh, sí, sí (Belén, 27 años, “militante”, “delegada” y dirigente de ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

A diferencia de lo que ocurría en el caso de Andrea donde la militancia en el radicalismo se asociaba con “dar el ejemplo” mediante prácticas solidarias

observables sin pedir un voto a cambio, al menos de manera directa, en el caso de Belén la militancia en PM se vinculaba a un aspecto discursivo y a una concepción de la sociedad que los/las militantes transmitían en todos los espacios en los que se desempeñaban, producto de su formación previa. Esa formación y concepción del mundo permitían, a su vez, el desarrollo de acciones consecuentes con dichas ideas tales como la participación en marchas, las actividades solidarias y el reclutamiento de nuevos adherentes en la organización. En las charlas de formación que Belén presentaba a militantes católicos/as, ella articulaba su interpretación peronista de la sociedad con el evangelio:

Natalia: ¿Y te acordás alguna charla en la que transformarás una cita bíblica para darle un sentido más político, crítico o reflexivo?

Belén: No, es que, en realidad, *no es el discurso político*, no sé, te digo una pavada, [...] me acuerdo que a los pibes tal cual les puse el ejemplo de cuando Jesús va y multiplica los panes. Me acuerdo que me mataba de risa y les decía: –No, pero díganme ¿qué hizo pepito el del monte para comer esa noche?, ¿no hizo nada?– y se mataban de risa los pibes y les decía: –Bueno, ¿y qué hizo Jesús?, igual les dio de comer, porque, ¿por qué se tenían que esforzar? y seguramente Jesús caminó más que ellos, seguramente Jesús se tuvo que fumar a todos a su alrededor diciéndoles –Ayyy, tengo haambreee–, pidiéndole 200 cosas y, sin embargo, cuando llegó, a pesar de que el que se esforzó fue él, repartió–. ¿Viste? y, claro, los pibes se quedaban... [...] –¿Qué tiene de malo que el que estuvo todo el día tirado en la hamaca paraguaya?...– (que a mi criterio no pasa así, nadie está tirado en la hamaca paraguaya porque quiere), –...¿Qué tiene de malo que coma también?, ¿Qué tiene que pueda comer a través del esfuerzo que otro le está dando caritativamente y ya?, ¿Qué es lo malo de eso?–. Porque en ese momento el discurso era el planero y el que no se esfuerza, y bueno, era eso, viste, –¿Qué tiene de malo?, cuánto planero que tenía Jesús y yo a Jesús no lo vi muy preocupado en la biblia porque les daba de comer a todos–, y, viste, los pibes se mataban de risa pero la entienden, van entendiendo así el mensaje, viste?! [...] Aparte yo creo que eso no tiene otra interpretación más que esa. Comemos todos. Si hay un pan, comemos todos, no importa, ¿qué, se lo va a quedar uno? [...] Siempre tuve la suerte de militar con buenas personas que pensaban como yo, egoísmo cero, por suerte, que no coincidimos políticamente pero que en eso piensan como yo, de “hay un otro del otro lado, hay un otre del otro lado”, bueno, valorémoslo (Belén, 27 años, “militante”, “delegada” y dirigente de la ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

El contenido de las charlas que realizaba Belén se distinguía de otros “*grupos de militancia*” donde los/las dirigentes no presentaban sus posiciones políticas. La articulación que ella realizaba entre las citas bíblicas y sus percepciones sobre la sociedad y los sujetos no constituían, desde su percepción, un discurso político o una

“*bajada de línea*” a los/las jóvenes sino su propia interpretación de la realidad social inherente de su propio discurso.

Para Belén no existía una diferencia sustancial entre la militancia católica y la militancia política y reconocía que la formación y la acción constituían dos puntos centrales de ambas militancias:

Militar en la ACA es llevar los ideales del evangelio desde los pilares, es el accionar, no quedarse en la parroquia debatiendo sino salir. [...] Más allá de que [ambos militantes] necesiten su espacio de formación, ya que tanto el militante político como el católico no puede hablar de Dios ni de política sin saber, necesitás salir a la calle. *La formación y el salir apuntan a llevar los ideales de la ACA y del espacio político en toda la vida, no solamente cuando estás en la parroquia o en la básica. O sea, en la calle soy peronista y soy de la ACA, en el bondi soy peronista y soy de la ACA, esos valores se tienen que ver en mi vida, en el día a día. Los dos tipos de militancia tienen que ver con lo mismo, no veo una diferencia entre una y otra* (Belén, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” y dirigente de ACA y “*militante*” de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Belén se considera peronista, católica y feminista no solamente cuando participa de “*la básica*” (espacio de reunión en Peronismo Militante) o de la parroquia sino en todos los ámbitos en los que se desempeña en su vida cotidiana. Ser peronista, católica y feminista constituye una forma de ser integral que atraviesa las instituciones donde milita y que se expresa en su discurso, en sus percepciones sociales y en sus acciones. Las prédicas con sentido peronista que Belén traslada al propio territorio católico expresan el despliegue de un tipo de peronismo integral que opera como espejo de las dinámicas católicas integrales, constituyendo un camino de ida y vuelta entre sus trayectorias católica y peronista. Ese integralismo nos permite comprender las articulaciones, los puntos en común y las afinidades electivas entre el catolicismo y el peronismo en Argentina.

Para Belén, ciertos/as militantes católicos/as hacían un “*trabajo social más interesante, profundo y con mejores intenciones*” que el que realizaban algunos/as militantes políticos/as. Desde su concepción, las parroquias llegaban donde el Estado no podía llegar. En este sentido, el trabajo parroquial que realizaban los/las militantes católicos/as era necesario para la sociedad y la separación Iglesia/Estado nunca se concretaría en Argentina debido a una necesidad subyacente del Estado de trabajar junto a la Iglesia.

En su experiencia no representó lo mismo militar en ACA durante el “kirchnerismo” que durante el “macrismo”. Este es un aspecto lógico en términos políticos aunque también Belén lo expresa en relación a su militancia católica. Durante el “macrismo”, el sacerdote de su parroquia les prohibía a los/las militantes de ACA “promocionar” los “grupos” en colegios católicos al asociar esta práctica a la militancia de La C mpora¹⁸⁷ en escuelas públicas “durante una época oscura”. De acuerdo con la percepción del sacerdote, pasar por las aulas confundiría a los/las jóvenes de los colegios quienes no distinguirían si la Acción Católica era una institución política o católica. Belén asociaba esta restricción del sacerdote a una “bajada política en contra de la militancia kirchnerista” y a un “tinte de escoria” que el sacerdote imprimía al kirchnerismo, de cuyas agrupaciones participaban ella y otros/as militantes de ACA de su parroquia. Además, según su percepción, durante el “macrismo” los discursos de los sacerdotes comenzaron a “achatare” y a deslindarse de los problemas sociales. La parroquia de la que participaba Belén había funcionado durante los años 1970 como espacio clandestino donde se reunían los Montoneros aunque con otro cura párroco, aspecto que Belén resaltaba para indicar las distintas orientaciones políticas de los especialistas católicos.

De acuerdo con la militante, la diócesis de Avellaneda era “macrista”, a diferencia de su gobierno municipal a cargo de Jorge Ferraresi miembro del Frente para la Victoria. Sin embargo, durante su gestión Ferraresi particip  y apoyó las actividades realizadas por Acción Católica y otras instituciones católicas. De hecho, miembros de ACA integraban la gestión de Ferraresi y, desde allí, capitalizaban diferentes recursos materiales (conseguir micros para realizar las peregrinaciones juveniles a la Basílica de Luján, instalar luz y gas en asentamientos donde realizan “apostolados”, entre otros) para sus militancias católicas.

A esta articulación de fuerzas y contrafuerzas entre el gobierno municipal, la diócesis de Avellaneda y los/las católicos/as militantes, Belén sumaba a Luis Otero, periodista de Canal 13, scout, católico, proveniente de una familia de clase alta de Avellaneda y candidato a intendente para las elecciones del año 2019 como

¹⁸⁷ La C mpora es una agrupación política argentina fundada en el año 2006 que apoyó desde sus inicios las gestiones de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Para más información ver el trabajo de Pérez y Natalucci (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancias kirchneristas*. Buenos Aires: Trilce.

oposición política al gobierno de Ferraresi¹⁸⁸. En su candidatura, Otero se presentó como “apolítico” y como “*periodista independiente*” pese a estar asociado al partido radical y a presentarse en las elecciones bajo la coalición Juntos por el Cambio. Para Belén, a partir de su candidatura “*se hizo la grieta en Avellaneda*”. Desde entonces, comenzó a desarrollarse también una fuerte militancia del PRO en esa localidad de parte de laicos y sacerdotes afines a la posición política de la diócesis de Avellaneda. Belén observó esto en dos casos paradigmáticos. Por un lado, en la figura del Padre Abraham quien difundía la campaña de Juntos por el Cambio en las redes sociales de su parroquia, presentando la propuesta política “*por el cambio*” y un fuerte discurso en contra de Cristina Fernández a quien caracterizaba como “*la cretina*”. Por otro lado, en la figura del sacerdote Francisco Paco Olivera de la Isla Maciel e integrante del Grupo de Curas en Opción por los Pobres¹⁸⁹, quien fue separado de su cargo en la diócesis Avellaneda-Lanús por presentarse a favor de los pobres aunque sin un posicionamiento político partidario explícito en ningún medio de comunicación. Según la concepción de Belén, estas eran las formas de operar de las jerarquías católicas quienes “*te desaparecían en la dictadura y hoy te hacen esto [en la democracia]*”.

Belén establece una diferenciación entre “*las bases*” y “*las cúpulas*” eclesiales. Por un lado, reconoce el trabajo social que realizan ciertos/as militantes católicos/as “*a quienes les importan los pobres, hablan con ellos, los conocen y se interesan por ellos*”. Estos/as, por lo general, tendrían una militancia paralela en el peronismo, por lo que “*se basan en una concepción inclusiva de la sociedad y desean que los pobres salgan de su condición de desventaja*”. Sin embargo, su posición es crítica cuando menciona el trabajo que realizan ciertos/as militantes católicos/as que, por lo general, no han militado en el peronismo. Según su percepción, estos/as católicos/as “*disfrutan o sienten placer por elegirles la comida a los pobres*” cuando recorren distintos barrios y distribuyen comida a personas en situación de calle. La misma actividad realizada por militantes no peronistas, con otra concepción de la realidad social, es nominada por Belén como “*voluntariado*”, concepto utilizado de manera peyorativa vinculado al interés personal de los/las

¹⁸⁸ Para más información ver: <https://www.youtube.com/watch?v=5pGhyhkRaIo> [10/2/20]

¹⁸⁹ Para más información ver: <https://www.pagina12.com.ar/142862-echaron-al-padre-paco-de-la-isla-maciel> [10/2/2019]

católicos/as no peronistas por “*limpiar sus culpas*”. La categoría también se asocia a un tipo de práctica caritativa o solidaria realizada por clases sociales altas y de orientación política “*de derecha*”. Según su perspectiva, “*la Iglesia siempre destacó y privilegió el lugar de los pobres de alma*”, los/las católicos/as de los sectores acomodados del país, en vez del lugar de los “*pobres materiales*” provenientes de sectores populares.

¿Sabés por qué le viene tan bien a este gobierno [“macrismo”] las iglesias?, son tan nefastos, tan nefastos, que *están haciendo su voluntariado para limpiarse antes del purgatorio, porque están felices, yo los he visto felices, eligiendo qué iban a comer los pobres*. El día que me fui del grupo de la parroquia, fue para decirles: —¡Qué fantásticos!, ¡les salió brillante!, hasta les pueden elegir qué comer a los pobres—, viste?!,...¡y el menú!, ¡por supuesto, el fideo con aceite! [lo dice de manera sarcástica]. Entonces es eso, *el pobre es un bien necesario para la iglesia, porque ¿dónde limpiás la culpa?, con el pobre, es la clásica, viste?!, es la historia del país*, digamos. Hay un texto que está bueno, el de Cortázar, Esperanzas y Famas, Cronopios, habla de eso. Hay un cuento que es fantástico que habla de la fama rescatando a la esperanza, la engorda, le da de comer y la revolea a la calle de vuelta. Se limpió la culpa, entonces, ese día la fama se fue a dormir tranquilita. *Lo mismo pasa con la iglesia, el pobre, está buenísimo que esté el pobre. Nunca los vi tan felices a los turros de las parroquias cuando organizaban esas cosas: —Ay sí, les podemos llevar...—, viste?! es como que no importa la dignidad del otro, no importa que el otro pueda elegir en su casa qué comer, lo que importa es que nosotros ahora podamos limpiar nuestras culpas*. Nosotros teníamos una compañera en la parroquia que se largó a llorar porque no le gustaban los pobres y lo dijo: —Sí, ¿qué quieren que les diga?, no me gustan los pobres porque a mí me pone mal la situación esa de ir y que estén ahí, que huelen feo—, buoo. [...] Todos se le cagaron de risa, ¿qué le vas a decir?, pero bueno, esa es la clase de persona. Aparte de qué hablaría la iglesia si no habla de los pobres, no?, como que *la interpretación del pobre de alma de la iglesia no es la que tiene que ser*. [...] Hay que rescatar que hay muchos compañeros militantes de Acción Católica que sí les importa, que sí van a la calle y que sí hablan con la gente y que, de verdad, hay un interés por el otro, pero ¿qué querés que te diga?, son los mismos que están en el mismo palo que estamos nosotros [peronistas], o sea, eso siempre cierra (Belén, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” y dirigente de ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Belén reconoce un quiebre en su trayectoria, luego de que comenzaran a desarrollarse con mayor amplitud los debates en torno a la despenalización del aborto en Argentina. La joven se había casado a los 25 años con un militante de ACA pero, al poco tiempo, se separó debido a la posición enfrentada que comenzó a tener con su pareja sobre el tema: “*Mi ex marido militaba las dos, las tres vidas* [lo dice de forma sarcástica y burlesca] y yo, *nada que ver, ahí, la convivencia se hizo insoportable y nos separamos*”. Debido a su posición sobre el aborto, Belén no se sintió

representada ni identificada por la Iglesia Católica ni por ciertos/as militantes de ACA, seguidores/as de los mandatos de las “*cúpulas*”:

[...] siento que también por ahí es una cuestión media política porque como [que te dicen los/las católicos/as]: –Eh, pero la iglesia somos todos– y sí, *la nación también somos todos pero a mí estos tipos [“las cúpulas”] no me representan porque yo soy peronista. Bueno, lo mismo creo que pasa hoy con la iglesia: –La iglesia somos todos–, sí, pero hoy lo que está a mí no me representa, cuando me represente quizás tenga un acercamiento o no. Por el momento, me parecen nefastos todos los mensajes que se están dando y me parece uno más desatinado que el otro, no sé si el Papa se hizo más grande [viejo] o qué pero desde las cúpulas, me parece que están muy desatinados, se están avalando tiempos muy oscuros* (Belén, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” y dirigente de la ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Su primera impresión en relación a la elección de Jorge Bergoglio como Papa fue, en principio, de disconformidad debido a que no estaba segura si el Papa era peronista o “*si había entregado pibes*” [en referencia a la última dictadura cívico-militar]. Pasado un tiempo, fue moderando esta impresión ya que pensó que “*dentro de la curia, este era de lo mejorcito que nos podía haber pasado, por lo menos con la cuestión de los pobres*”. En principio, ella junto a otros/as militantes creyeron que el Papa Francisco haría grandes cambios en la Iglesia pero, conforme pasaron los años entre 2013 y 2019, aceptaron que las transformaciones no llegarían a la Iglesia Católica: “*siempre está diciendo lo mismo y cada vez está diciendo más barbaridades, así que, por favor, alguien calle al señor, yo no lo puedo creer*”.

Las creencias o posicionamientos vinculados a militancias católicas y políticas influyen fuertemente en los estilos de vida de los/las actores/actrices habilitando distintas trayectorias. En el caso de Belén, prevalece una posición política sobre la despenalización del aborto en detrimento a la perspectiva más tradicional del catolicismo sobre el tema. Sin embargo, no le resultó una tarea sencilla expresar su posición en ACA:

[...] me han dicho cosas horrendas porque estoy a favor del aborto, que Dios me va a castigar, yo creo que Dios va a castigarlos a todos ellos por tratar a una mujer que está en esa situación de asesina, de violenta, de loca, en vez de intentar ver cómo llegaste hasta ahí, porque nada, también creo que se trató muy violentamente el tema desde las dos partes [católicos/as y feministas] (Belén, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” y dirigente de la ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Entre los/las jóvenes que participan de ACA y de espacios políticos peronistas en simultáneo, existen posiciones divergentes sobre el aborto y la diversidad de identidades de género. De acuerdo con Belén, muchos/as militantes de ACA con trayectorias peronistas decidieron no posicionarse sobre los debates mencionados para “*no quedan mal como referentes eclesiales*”. Otros, sin embargo, se han posicionado del mismo modo que las jerarquías católicas sobre estos temas y como peronistas se abocaron a la pobreza, la justicia social y el modelo de país. La joven reconoce que estos/as militantes “*no pudieron congeniar los dos mundos*” (el católico y el político) y que mantuvieron posiciones “*conservadoras*” e irreconciliables con su postura. En relación a un compañero católico y peronista con quien compartió espacios de militancia católica ella indica que:

[...] él es súper dos vidas, y súper dos vidas recontra re mil despotricando contra las pibas del aborto legal, y bueno, ¿qué tipo de grieta querés saldar?, hay discursos muy duros me parece de esos sectores, muy duros, muy duros, pero, nada después somos todos peronistas. También entiendo que el peronismo necesita eso, se trata un poco de eso –Me venís bien– [para difundir el peronismo] (Belén, 27 años, “*militante*”, “*delegada*” y dirigente de la ACA y militante de Peronismo Militante. Avellaneda, 31/7/2019).

Finalmente, la militante abandonó ACA debido a que su combinación entre ambos mundos sociales no fue bien recibida por los/las “*militantes puros*” de ACA. Su posición sobre el aborto, las identidades de género, la sociedad y la pobreza, entre otros aspectos, la distanció totalmente de la Iglesia como institución aunque no de su creencia en Dios. En el año 2019 cuando realicé la entrevista, Belén destacaba que ella siempre había entendido a Dios de una manera distinta a muchos/as católicos/as. Nunca había cumplido con todos los mandatos de la Iglesia porque tenía “*una lectura amorosa de lo que era Dios, de lo que era seguirlo y militarlo*”. Belén ingresó en ACA por elección propia, no por obligación o mandato de su madre o padre como otros/as militantes. Esto la llevó no sólo a “*experimentar a Dios*” sino también a “*racionalizar*” su propia creencia en términos políticos. A diferencia de otros/as militantes, desde que abandonó ACA nunca se sintió culpable por dejar de asistir a misa ya que consideraba que su “*conexión con Dios pasaba por otro lado*”, por un vínculo directo con Dios y no por el cumplimiento de los dogmas de la Iglesia.

En las biografías de Andrea y Belén encontramos dos modelos de participación en espacios católicos y políticos que derivan en distintas interpretaciones de la sociedad, los sujetos y las actividades realizadas en ambos mundos. Andrea fue socializada desde su infancia en el catolicismo y el radicalismo. Participó junto a sus padres de marchas y actividades políticas y realizó los sacramentos del bautismo, comunión, confirmación y matrimonio en momentos importantes de su vida (nacimiento, infancia, juventud y adultez), además de una amplia cantidad de instituciones católicas como la Renovación Carismática Católica, la Pastoral Universitaria y la Universidad Católica Argentina hasta ingresar a la Acción Católica (instituciones que integró junto a su marido). El compromiso de la familia de Andrea en ambos mundos permite comprender y explicar su permanencia en ACA y el radicalismo a lo largo de su trayectoria. A diferencia de Andrea, Belén no se definía como católica cuando ingresó a ACA sino que se acercó a una parroquia por curiosidad mediante la invitación de una amiga. Al año siguiente comenzó a participar de Peronismo Militante. Se casó por Iglesia pero a partir de su formación política reinterpretó sus propias concepciones y los vínculos establecidos con su pareja y compañeros/as católicos/as.

Andrea y Belén ingresaron a ACA por la forma típica de reclutamiento de la institución: invitación de militantes (novio y amiga) mediante previo convencimiento (capítulo 3). La socialización religiosa y política que ambas recibieron constituye un elemento central para comprender las apropiaciones, interpretaciones, permanencias y pertenencias que ambas realizaron en sus militancias católica y política.

Andrea se “*enganchó*” con la ACA mediante los lazos sociales que estableció con militantes pero luego de un tiempo de permanecer en la institución, construyó un relato de ingreso en la misma, asociado al carisma y la vocación de ACA con los que se identifica. Además, explica su participación en la Juventud Radical a partir de su interés por las actividades solidarias que el grupo realiza. Estas actividades comparten una misma tradición con las que Andrea realizaba desde el catolicismo.

Belén le otorga sentido a su inserción en ACA reconociendo un espacio de sociabilidad donde formó sus propios amigos, se puso de novia y se casó por Iglesia y como un espacio en el que podía transmitir su concepción peronista de la sociedad en articulación con su formación política.

Ambas se convirtieron en “*delegadas*” y dirigentes de ACA luego de insertarse en los “*grupos de militancia*”, aspecto que indica la necesidad institucional de reclutar permanentemente líderes de carrera para formar militantes católicos/as.

Andrea y Belén cuentan con saberes que conviven en los espacios católico y político: formar grupos, realizar actividades solidarias, formarse, actuar en el espacio social y encontraron similitudes entre ambos espacios. Andrea indica la dificultad de conseguir recursos y que el tipo de actividades solidarias presentes en ambos espacios constituye un común denominador entre ellos. Belén reconoce que la formación y la acción constituyen dos elementos comunes en sus militancias católica y política, los/las militantes no pueden hablar de Dios ni de política sin saber de ambos y sin salir a la calle: “*La formación y el salir apuntan a llevar los ideales de la ACA y del espacio político en toda la vida, no solamente cuando estás en la parroquia o en la básica*”. De acuerdo con Carbonelli y Giménez Béliveau (2016: 106), en relación al estudio del Movimiento de Francisco con miembros peronistas y católicos, “la parroquia, el barrio y las unidades básicas representan espacios vitales en la construcción y reproducción de una subjetividad marcada por un hacer distintivo” y “[...] son los propios militantes quienes orientan sus actividades hacia los marcos de sentido de la Iglesia católica y el movimiento peronista”. Tal como los autores indican, quienes provienen de espacios católicos y políticos demuestran un “saber hacer” las mismas cosas que constituye comunidades de saberes afines que permiten la transferencia recíproca de cuadros entre ambos mundos:

Religión y política, parroquia y unidad básica comparten la pretensión de formar personas de manera intensa y prepararlas para publicitar ideas en el espacio público con fines proselitistas, esto es, con la finalidad de ganar más adhesiones a sus proyectos. Buscan ensanchar sus fronteras comunitarias, animados por una causa que trasciende objetivos individuales, pero en cuya persecución se alcanza una realización personal. En ambos mundos hay un trabajo sobre el yo particular: se aprende a postergarse, a sacrificar el tiempo propio en pos de los tiempos que implica la causa, a hablar en público para convencer a otros, a organizar eventos para comunicar la doctrina (Carbonelli y Giménez Béliveau, 2016: 103).

Para Andrea y para Belén la política no constituye un elemento contaminante de la religión como para sus pares católicos sino una dimensión compatible y cercana a ciertas concepciones católicas. Ambas reconocen haber experimentado un “*vínculo*” o “*relación con Dios*” que, sin embargo, les permite desempeñar sus

militancias católicas de distinto modo. En el caso de Andrea, su vínculo con Dios la acompañó para “llevar una verdad” asociada a los mandatos de las jerarquías católicas. En el caso de Belén, su propia “*experiencia de fe*” desde una concepción “*amorosa de Dios*” y su formación peronista le permitieron racionalizar su creencia, seguir y militar a Dios y no a las “*cúpulas*” de la Iglesia Católica.

A su vez, ambas encontraron dificultades en sus militancias católicas asociadas al tipo de vínculo establecido con Dios y con la Iglesia. Andrea destaca la falta de compromiso de dirigentes y la inserción de militantes homosexuales en los grupos en oposición al modelo de familia tradicional católico. Belén indica las limitaciones impuestas por el sacerdote de su parroquia para difundir grupos de militancia en colegios católicos, quien asociaba estas prácticas a la militancia realizada por La Cábora. Desde sus propios marcos de interpretación peronistas, Belén observa que la diócesis de Avellaneda en la que se inserta su parroquia tiene una orientación política “macrista” que desarticula las militancias de católicos peronistas o comprometidos socialmente.

La comunidad católica incorpora a Andrea por compartir un mismo código y concepciones católicas pero excluye a Belén cuando ella se manifiesta a favor de la despenalización del aborto o presenta concepciones distintas sobre la sociedad, los pobres y el trabajo solidario respecto a sus pares católicos/as. La inserción en distintos espacios del mundo político deriva en concepciones divergentes sobre una misma institución católica. Mientras Andrea compatibiliza sus militancias católica y política, Belén adopta marcos de sentido peronistas para cuestionar las concepciones sociales y subjetivas del catolicismo que derivan en su consecuente abandono de ACA y en la disolución de su matrimonio. En este sentido, el predominio de un mundo sobre el otro determina las propias trayectorias vitales de ambas mujeres.

En el apartado siguiente abordaremos de qué manera se configura la participación en Scouts de Argentina. La propia estructura institucional nos permitirá advertir sus particularidades. A diferencia de ACA, en SAAC sus miembros le otorgan un lugar central a las juventudes asociándolas a un poder de transformación inherente a su estructura movimientista. Del mismo modo que ocurre en ACA, en SAAC sus miembros desarrollan amplias carreras dentro y fuera de la organización y construyen sus propias nociones sobre participación asociadas a los valores scouts.

CAPÍTULO 7. “Dejar el mundo en mejores condiciones”.

7.1. Concepciones nativas sobre participación en Scouts de Argentina.

Las concepciones nativas de participación en SAAC surgen a partir del tipo de distribución de sus miembros “*beneficiarios*” (menores de 21 años de edad) y “*voluntarios/as*” (mayores de 21 años) y de las actividades que ellos/as pueden realizar. Además de considerarse “*scouts*” y “*beneficiarios/as*”, los/las miembros menores de 21 años son “*Castores*”, “*Lobatos*” y “*Lobeznas*”, “*Scouts*”, “*Caminantes*” o “*Rovers*” en SAAC según su inserción en alguna de las “*ramas*” educativas. Con la mayoría de edad, los/las scouts que deciden continuar dentro de la institución se convierten en “*voluntarios/as*”, ofreciendo su tiempo para difundir los valores del escultismo a otros/as niños/as y jóvenes como: 1) “*educadores/as*” de una “*rama*”; 2) “*dirigentes*” de “*grupos scout*”, de distritos o de espacios nacionales de SAAC; y/o 3) como “*líderes sociales*” por fuera de la institución. De este modo, en términos formales, un menor de 21 años no puede ser “*educador/a*” o “*voluntario/a*”. Sin embargo, los roles y actividades desempeñadas en las “*ramas*” constituyen un aprendizaje de distintas tareas de “*liderazgo*” dentro del Movimiento, pudiendo identificar trayectorias de jóvenes “*beneficiarios/as*” que se insertan paulatinamente en diversos espacios educativos y/o directivos según sus propios intereses.

Participar del Movimiento Scout supone un compromiso con los valores presentes en la “*ley scout*” mediante una autoeducación basada en objetivos personales y en compromisos para con “*Dios, la Patria, los demás y consigo mismos*” (“*promesa scout*”). Entre los valores que los/las scouts intentan demostrar y practicar permanentemente en sus vidas cotidianas se destacan la confiabilidad, la generosidad, la amabilidad, la solidaridad, el respeto y la hermandad. Estos valores son practicados no sólo entre los/las scouts o con las personas que ellos/as conocen sino con todas aquellas que se encuentren en los ámbitos en los que se desempeñen (escuela, trabajos, vía pública, etc.). Esto supone, además, el ejercicio constante de una actitud servicial de los/las scouts para con los/las otros/as.

El cumplimiento de la “*ley scout*” configura una subjetividad particular que moldea a niños/as, jóvenes y adultos/as en “*buenos/as ciudadanos/as*” y los/las orienta en pos de dos objetivos y lemas del escultismo: estar “*siempre listos para*

servir” y “*dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontraron*” según el legado de Baden Powell a principios del siglo XX.

La participación en el Movimiento moldea en los sujetos una forma de “ser”, de “hacer” y de “ver el mundo”. Es decir, los valores scouts constituyen marcos de interpretación del mundo social y fomentan ciertas prácticas vinculadas a dichos valores e interpretación del mundo:

Me pasó muchas veces que me preguntan qué hacemos o qué es ser scout y yo les digo: *–Es una manera distinta de ver el mundo, las cosas y [una manera distinta] de ser–*. Una pregunta que siempre me hago es cómo sería yo si nunca hubiera sido scout, porque yo vine desde muy chico [al grupo scout] y ya desde muy chico aprendí la ley de la Manada [rama etaria] que dice que tenés que ser cortés con la gente, respetuoso, tenés que ser sociable, o sea, amigo de todos, tenés que respetar a tu familia, a tus papás, decir la verdad, la sinceridad, después en la Unidad [rama etaria] aprendí cosas más serias, por ejemplo, las tres virtudes, sinceridad, abnegación y pureza y, entonces, indirectamente *vas aprendiendo distintas cosas que te hacen ser, para mí es eso [ser scout], otra manera de vivir y de ver las cosas*, a mí siempre me pasa, por ejemplo, con mi novia que me dice que a veces soy demasiado optimista, [...] las cosas pueden estar re mal pero yo sigo diciendo *–Se puede–* y es como que, por ahí, a las personas no les agrada mucho cuando las cosas están mal que les digas que se puede pero es como yo pienso y yo voy a seguir con esa idea, no voy a bajar los brazos en ese sentido (Ismael, 17 años, “*Caminante*” de grupo scout de Quilmes, 6/5/17).

Según indica la promesa realizada en la “*ceremonia de oficialización*” los/las miembros de SAAC deben “*vivir la ley scout*”. Por ello, el esculatismo también es entendido por los/las scouts como “*estilo de vida*” o como “*parte de su vida*”:

[...] yo puedo hacer esculatismo y no estar afiliada a Scouts de Argentina porque *el esculatismo es un estilo de vida, es una escala de valores que uno asume, que tiene una ley scout, una promesa scout y un método scout. [...] es algo que pasa más por el corazón, por el alma. Porque uno es scout y hace cosas porque le llenan el alma ayudar al otro pero no hay que ser hipócrita, yo lo hago porque también me ayuda a mí, no es que yo la paso mal acá, yo soy feliz acá* (Laura, 27 años, miembro del Concejo Directivo de SAAC, 4/6/16).

El movimiento scout para mí significa un estilo de vida, más que un estilo de vida, ya es parte de nuestra vida, entonces cuando uno ingresa al grupo, al Movimiento Scout, ya es parte de él de por sí y aunque estés un año y después te quieras ir, siempre vas a seguir siendo scout y siempre vas a tener los valores que los dirigentes nos enseñan. Porque todos los sábados los dirigentes nos enseñan valores importantísimos para la vida y para mí *eso es el movimiento, todos los valores que nos enseñan los dirigentes y un estilo de vida* más allá de los juegos o los campamentos (Santiago, 18 años. “*Rover*” de grupo scout de Quilmes, 17/6/17).

Así, “*ser scout*” constituye una condición que se adquiere a partir de una ceremonia de iniciación pero que se desarrolla e incorpora mediante el compromiso que asumen niños/as, jóvenes o adultos/as con valores que, encarnados en las prácticas cotidianas, los/las acompañan a lo largo de sus trayectorias dentro y fuera de SAAC.

Entre las concepciones vinculadas a lo que supone “*ser scout*”, los/las miembros de SAAC remiten permanentemente a su creador Baden Powell. Ellos/as demuestran un afecto especial hacia las representaciones que, desde el escultismo, se construyeron en torno a su persona y valoran sus habilidades para crear el Movimiento. Además, emergen temas vinculados a los legados de Powell tales como la búsqueda de una religión, los aspectos militares del Movimiento e incongruencias observadas en algunas tradiciones practicadas por scouts del siglo XXI tomados de la sociedad inglesa de principios del siglo XX.

Las concepciones en torno a las religiones, y al catolicismo en particular, constituyen un aspecto crítico dentro de SAAC que ha separado las aguas entre defensores y opositores de su elección y práctica. Esto se expresa en redes sociales, en entrevistas personales y en encuentros multitudinarios del Movimiento donde algunos/as scouts católicos hicieron referencia a que no practicaban la religión católica más allá de cumplir con ciertas oraciones y rituales tradicionales del catolicismo. En línea con este dato, ciertos/as miembros scouts establecen una distinción entre la “*religión*” vinculada al cumplimiento de dogmas católicos y la “*espiritualidad*” asociada a una “*fe vivida*” desde distintas manifestaciones como Jesús, la energía, el amor, la naturaleza y la creación. De este modo, conciben que desde el escultismo “*experimentan*” o “*viven*” su fe aunque no se interesan por cumplir con los dogmas, preceptos y mandatos emanados por los especialistas de la Iglesia Católica.

La referencia a aspectos militares presenta connotaciones positivas y negativas entre los/las scouts. En primer lugar, el origen militar del escultismo deriva en que los lugares más frecuentes donde se realicen grandes eventos nacionales, como las “*asambleas*” y los “*foros*”, sean Campo de Mayo o el Regimiento de Patricios, entre otros. Algunos/as jóvenes scouts no se sentían a gusto asistiendo a espacios militares por la asociación que establecían entre dichos espacios y los abusos a los derechos humanos perpetrados por militares en la última dictadura

cívico-militar. Sin embargo, no lo planteaban en la institución porque suponían que a las autoridades nacionales, encargadas de gestionar los “foros” y las “asambleas”, les resultaba más sencillo acceder a estos lugares con los que tenían vínculo directo antes que buscar otros disponibles para los 500 o 700 miembros que se reunían periódicamente.

Por su parte, los/las scouts reconocían abiertamente que Baden Powell era un militar y que muchos de los objetos, prácticas, rituales, insignias, símbolos, actividades de superación personal, armado de patrullas, seisenas y jerarquías, entre otros aspectos, partían de sus conocimientos militares. Sin embargo, este aspecto no era una limitación para participar del Movimiento. Los/las jóvenes reconocían que el mismo se había *aggiornando* a lo largo de los años destacando actividades pedagógicas de educación no-formal y dejando de lado las tradicionales actividades militares realizadas durante muchos años en el escultismo (tales como prácticas de tiro, reconocimiento de código morse, cuerpo a tierra, distintos tipos de formaciones militares, entre otras) y las evaluaciones realizadas para pasar a las siguientes “ramas” según un modelo educativo de tipo “bancario” o tradicional mediante el cual debían memorizar distintos contenidos y reproducirlos ante sus dirigentes.

En varias oportunidades, los/las miembros scouts mencionaron que la estructura jerárquica del escultismo les había ordenado la vida. En este sentido, las jerarquías no eran percibidas como autoritarias sino como marcos que facilitaban la acción, la organización y las decisiones de sus miembros dentro y fuera del Movimiento: “[...] *lo que hizo el movimiento scout en lo personal, a mí me ordenó, esto es la vida hay que vivirla así y no hay otra forma*”¹⁹⁰.

Finalmente, los/las scouts reconocían las diferencias entre la sociedad inglesa victoriana de principios del siglo XX donde se creó el escultismo y la sociedad contemporánea argentina del siglo XXI, para resaltar que si bien el Movimiento mantenía ciertas tradiciones de origen, se transformaba permanentemente para beneficiar a sus miembros. En SAAC se identifican defensores y detractores de ciertas tradiciones propuestas por Baden Powell que, para muchos, no tienen utilidad práctica en las sociedades actuales tales como el uso del “*pincharratas*”¹⁹¹ o de otros

¹⁹⁰ Entrevista a Jorge, 38 años, “educador” de “Unidad Scout”, grupo scout de Quilmes, 18/3/17.

¹⁹¹ Palo de madera con punta de hierro para pinchar objetos o alimañas que se utilizaba en campamentos que realizaba Baden Powell a principios del siglo XX.

accesorios en el uniforme como un bolsillo de primeros auxilios o el sombrero militar de cuatro pozos usado por Powell. Muchos/as scouts indicaban la necesidad de abandonar las tradiciones scouts que no beneficiaban su educación en una institución del siglo XXI. Además, consideraban que Powell no había pensado en un movimiento educativo del mismo modo en que lo pensaba SAAC donde se le otorgaba un lugar central a las juventudes no sólo como “*beneficiarios/as*” sino también como sujetos que participan activamente de las transformaciones de la asociación.

Por su parte, quienes valoraban las tradiciones scouts referían a una defensa de los orígenes y de la “*esencia*” del Movimiento del modo en que fue pensado por su fundador. Además, denostaban que en “*la nueva organización*” existiera un cuidado desmedido de niños/as y jóvenes. Desde estas posiciones era importante que los/las scouts se mojaran si llovía, supieran usar cuchillos con distintas funciones y cocinar desde muy pequeños sin supervisión adulta, entre otras prácticas realizadas por antiguas generaciones scouts.

7.2. “Los jóvenes queremos participar”: las asambleas como espacios de disputas intergeneracionales.

SAAC tiene una doble definición institucional que les permite a sus miembros concebir al escultismo como un escenario en constante transformación. En su régimen legal, SAAC es una asociación civil sin fines de lucro donde sus asociados tienen una mayor incidencia en las reformas del estatuto, respecto a las fundaciones. Asimismo, las asociaciones civiles cuentan con una asamblea de asociados, órgano de gobierno del que carecen las fundaciones donde las decisiones son tomadas mayoritariamente por sus fundadores¹⁹².

Por su parte, según el proyecto educativo, SAAC es un Movimiento de educación no-formal. La categoría “Movimiento” indica para los/las scouts la posibilidad de “*estar en constante transformación*” a partir de modificaciones estatutarias y reglamentarias según las necesidades de sus miembros y “*los cambios producidos en la sociedad argentina*”. Según lo referido por scouts, integrar las

¹⁹² Para más información ver: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/456/norma.htm> [20/10/2016]

asambleas nacionales con derecho a voz y voto constituye un tipo de participación política en tanto allí se toman las decisiones importantes de la institución.

En las últimas décadas que van desde 1996 hasta 2019, miembros de la “*Dirección Nacional de Juventud*” han implementado reformas estatutarias para lograr un mayor protagonismo y participación juveniles, ampliando las prácticas democráticas de las juventudes y reconfigurando las posiciones de los roles desarrollados tradicionalmente por jóvenes y adultos/as al interior del Movimiento. Desde sus orígenes, SAAC es una institución destinada a las juventudes, sin embargo, las “*decisiones importantes*” de la institución fueron tomadas tradicionalmente por los/las adultos. Las reformas implementadas en SAAC habilitaron la incidencia de jóvenes en prácticas desarrolladas tradicionalmente por adultos/as, tales como la elección de autoridades, las reformas del estatuto y la organización de eventos, entre otras, en los espacios de dirigencia institucional.

Según diversos estudios, la década del noventa fue interpretada inicialmente como un momento de crisis de los vínculos entre el sistema representativo formal y la ciudadanía, caracterizando a las juventudes como despolitizadas y apáticas (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998; Mayer, 2007). En ese contexto, la omisión de otras formas de participación no tradicionales, invisibilizó novedosas fuentes de activismo juvenil relevantes (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008). Desde otras perspectivas (Vommaro, 2015; Bonvillani, 2017), los años noventa son considerados como un momento de ensayo y de emergencia hacia ámbitos donde se construyen diversas formas de politicidad juvenil. En la actualidad, se observa que amplios colectivos juveniles, cuya finalidad no es constituirse en un espacio de incidencia en el Estado nacional, incorporan prácticas políticas y mecanismos de poder para decidir sobre distintos aspectos de institucionales como ocurre en SAAC. Estos mecanismos son luego capitalizados por las juventudes al ampliarse sus horizontes hacia otros espacios de participación política, profesional y/o religiosa por fuera del escultismo.

Desde finales de los años 1990, SAAC reforzó sus organismos de gobierno (“*asambleas*”) presentes en los grupos de niños/as y jóvenes, incorporando mecanismos de democracia directa mediante la toma de decisiones de las juventudes en beneficio de la mayoría de sus integrantes. Desde entonces, SAAC buscó reforzar la formación y la reflexión de sus miembros sobre las prácticas democráticas.

Esta modificación en SAAC puede asociarse a un contexto más amplio. Tal como indican Imhoff y Brussino (2013), en el año 1990 la Argentina ratificó la Convención Internacional de los Derechos del Niño (adoptada por las Naciones Unidas en 1989) en la cual se explicitaba el derecho a la participación. La adhesión de Argentina a este tratado entró en vigor en 1991 y tras la reforma de la Constitución Nacional de 1994, integró el corpus de convenios internacionales sobre derechos humanos con rango constitucional. A su vez, recién en el año 2006, a partir de la ley 26.061, se reconoció en los/las niños/as el estatus legal de sujeto de derechos, abandonando el paradigma de patronazgo de la infancia. Estos factores contextuales resultan importantes en tanto se trata de “las condiciones político-legislativas que enmarcan la crianza de los niños” (Izzedin y Pachajoa, 2009: 112) y su socialización en distintas instituciones educativas.

Atendiendo a este contexto más amplio, la concepción de niños/as y jóvenes como ciudadanos/as activos/as presente en SAAC los/las reconoce como sujetos sociales y políticos con un rol protagónico. El espacio otorgado a niños/as y jóvenes al interior de SAAC desde 1996 en adelante puede ser interpretado, además, como un intento por moderar la construcción de jerarquías internas asociadas a un poder adulto, en tanto sector capacitado y con experiencia.

Desde el año 2010 se realizan los “*foros juveniles*”¹⁹³ que funcionan como espacios de participación para miembros de entre 14 a 21 años de las distintas localidades del país. En los “*foros*” las juventudes reciben formación sobre temas de su propio interés (primeros auxilios, trabajo infantil, *bullying*, educación sexual integral, entre otros). Para ello, convocan a especialistas que ofrezcan talleres sobre los temas escogidos. Además, plantean “*Recomendaciones*” registrando por escrito aspectos a incorporar o modificar dentro de SAAC sobre distintas temáticas, para que sean consideradas por el Consejo Directivo en las “*Asambleas Nacionales*”.

La formación que las juventudes reciben en los “*foros*” les permite ampliar sus conocimientos sobre los temas escogidos, realizar nuevas investigaciones al respecto y capitalizar la información para realizar proyectos de su propio interés.

¹⁹³ Para más información ver Política de Participación Juvenil en la Toma de Decisiones (2010); Una herramienta de Participación Juvenil en la Comunidad. Documento específico de participación juvenil (2010); El Foro de Jóvenes. Una herramienta de Participación Juvenil (2010); Lineamientos Anuales de Foros de Jóvenes (2016) y Foro de Jóvenes (2016). Disponibles en: <http://www.scouts.org.ar/dirigentes/biblioteca/documentos-de-juventud> [20/10/2016]

Asimismo, los “foros” habilitaron la reflexión sobre derechos sexuales y reproductivos que derivaron en la petición de revisión del concepto institucional de “familia” de parte de un grupo de jóvenes ante el Consejo Directivo reunido en Asamblea ordinaria en el año 2016 (como se explicó en el capítulo 4). La petición proponía modificar la definición de “familia” conformada por un hombre, una mujer e hijos por una concepción no tradicional de familia. De este modo, las juventudes proponían formalizar la inclusión de familias no tradicionales (ensambladas o de padres separados) y de miembros homosexuales que ya integraban la institución y que se sentían excluidos del concepto de familia acuñado hasta el momento por SAAC.

La reforma despertó el malestar de los especialistas de las jerarquías eclesiales que observaron la modificación de la definición de “familia” únicamente en pos de la inclusión de miembros homosexuales. Estas repercusiones pusieron en riesgo el mantenimiento del patrocinio que la Iglesia Católica le confiere a los “grupos scouts” católicos para realizar sus actividades en las parroquias. Finalmente, el concepto de familias se amplió para todos/as los miembros de la institución y, pese a los temores por perder el patrocinio, la mayoría de los grupos católicos continuaron en sus territorios excepto los grupos de la ciudad de La Plata y de otras diócesis¹⁹⁴.

En La Plata, el Arzobispo Aguer expulsó a los/las scouts de las parroquias quienes debieron buscar otros espacios donde reunirse¹⁹⁵. Ante este hecho, los/las scouts platenses continuaron afirmando sus creencias religiosas aunque realizaban una separación taxativa entre lo que significaba para ellos/as la creencia y la fe en Dios vinculada a la “*espiritualidad*” y la estructura eclesiástica asociada a la “*religión*”, como dos instancias diferenciadas del catolicismo.

Los referentes del resto de los “grupos scouts” católicos realizaron reuniones con los obispos de sus respectivas diócesis y la dirigencia nacional de SAAC se reunió con los Arzobispos de La Plata y de Buenos Aires para matizar la redacción de la reforma estatutaria en términos formales sin restarle importancia al tema.

¹⁹⁴La diócesis de La Plata fue la única que expulsó masivamente a los grupos scouts de las parroquias. En el resto de las diócesis, los sacerdotes se manejaron con discrecionalidad para expulsar o mantener los grupos según sus propios conocimientos y percepciones sobre las modificaciones introducidas en SAAC y los vínculos que mantenían con los/las scouts en las parroquias.

¹⁹⁵ Para más información ver referencias del caso en nota a pie de página n° 122.

Las “*asambleas*” y los “*foros*” tienen un papel central en la toma de decisiones de aspectos relevantes para los “*grupos scouts*”, tanto en las “*ramas*” como en SAAC en general. En dichas instancias se utilizan prácticas democráticas (elección de representantes de las “*ramas*”, presentación de mociones, toma de decisiones, consensos, voto, entre otras) que constituyeron experiencias preparatorias para la incorporación del “*Voto Joven*” en SAAC desde los 16 años, una de las últimas reformas implementadas desde el año 2017.

La ampliación de derechos juveniles y la modificación del estatuto para incluir formalmente a nuevos/as miembros scouts responde a la aplicación de políticas de participación juvenil en toma de decisiones desde una perspectiva inclusiva de todos sus miembros, según lo dispuesto desde el año 1993 por la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS) que nuclea a todas las instituciones scouts del mundo¹⁹⁶.

De acuerdo con lo indicado por una joven miembro del Consejo Directivo, la reforma estatutaria para incorporar el “*Voto Joven*” se realizó “*siguiendo los avances de la sociedad argentina*”¹⁹⁷. Dicha reforma comenzó a gestarse en el año 2014, luego de que en Argentina se sancionara la ley 26.774 en 2012 que permitió la ampliación del derecho al voto para jóvenes de 16 años en las elecciones nacionales. A fines de 2016, la reforma del estatuto scout fue aprobada tanto desde la organización como desde la Inspección General de Justicia de la Nación¹⁹⁸ y su implementación definitiva en SAAC se produjo finalmente en julio de 2017.

El “*Voto Joven*” permitió que miembros mayores de 16 años se postularan como representantes juveniles de sus “*ramas*” para elegir autoridades de SAAC y

¹⁹⁶ Mediante la resolución n° 02/93, la 33° Conferencia Scout Mundial (Bangkok, 1993) aprueba la política de participación de Miembros Jóvenes en el Proceso de toma de decisiones; mediante la resolución 04/96, la Conferencia Scout Mundial (Oslo, 1996) reafirma la importancia de la Política Mundial de Participación de Miembros Jóvenes en el Proceso de toma de decisiones; mediante la Resolución 06/02 la Conferencia Scout Mundial (Tesalónica, 2002) declara que urge a las Asociaciones Scouts Nacionales adoptar Políticas que permitan la participación de los jóvenes en órganos locales y nacionales; en el año 2002 el Comité Scout Mundial se declara en conformidad de la resolución 06/02 de la Conferencia Scout Mundial y se publica la Guía de Referencia para Prioridad Estratégica n°1 de la Organización Mundial del Movimiento Scout sobre Participación de los Jóvenes y Documentos de la Organización Mundial del Movimiento Scout sobre “Participación de los Jóvenes a nivel Mundial” y “Lineamientos de los Foros Mundiales”. Finalmente, en Argentina se publica en 2007 la Política de Juventud de Scouts de Argentina y lineamientos de foros juveniles en el año 2010.

¹⁹⁷ Charla informal con Ayelén, 22 años, dirigente de SAAC y “*educadora*” de “*grupo scout*” de Merlo (GBA Oeste), CABA, 5/6/2016).

¹⁹⁸ Organismo dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos que tiene a su cargo el Registro de Asociaciones Civiles y Fundaciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su fiscalización.

para modificar el estatuto y el reglamento. A diferencia de lo observado en ACA donde las asambleas constituían para la mayoría de las juventudes un espacio centralmente festivo y de reproducción de las dinámicas parroquiales (y donde los adultos tomaban las decisiones insituacionales relevantes), en SAAC, las asambleas constituyen escenarios donde jóvenes y adultos/as eligen a sus representantes, implementan reformas e integran espacios directivos nacionales (ver imágenes de 1 a 6). De este modo, se ampliaron los derechos juveniles de “ciudadanía institucional” y las juventudes se constituyeron en actores con derecho a elegir sobre aspectos relevantes de la institución en el contexto nacional, zonal, distrital y grupal.



Imagen 1. Concejo Directivo de SAAC conformado por jóvenes y adultos/as en Asamblea Nacional. Fuente: Facebook de Scouts de Argentina, 17/11/2018.



Imagen 2. Asamblea de asociados scout en Asamblea Nacional de SAAC. Fuente: Facebook de Scouts de Argentina, 17/11/2018.



Imagen 3. Jóvenes y adultos/as scouts en Asamblea Nacional de SAAC. Fuente: Facebook de Scouts de Argentina, 19/11/2018.



Imagen 4. Jóvenes scouts en Asamblea Nacional de SAAC. Fuente: Facebook de Scouts de Argentina, 17/11/2018.



Imagen 5. Joven scout presentando una moción en Asamblea Nacional de SAAC. Fuente: Facebook de Scouts de Argentina, 19/11/2018.



Imagen 6. Jóvenes scouts votando en Asamblea Nacional de SAAC. Fuente: Facebook de Scouts de Argentina, 19/11/2018.

Las “*asambleas*” y los “*foros*” juveniles facilitaron la toma de decisiones en los “*grupos*” estableciendo andamiajes para incorporar el voto juvenil:

Como se votó en 2014 la participación juvenil, estamos haciendo prácticas para que cuando la Inspección General de Justicia lo apruebe, sea natural. No sea que si yo voy a formar parte de un concejo de grupo, que es el órgano de decisiones dentro del grupo scout, no sepa qué hacer. Tenés un representante juvenil en esa instancia. Al pasar esto de que en Argentina se pueda votar a partir de los 16 años, hace un click de decir: –Loco, yo puedo votar a mi Presidente y ¿no puedo votar al Presidente de mi asociación que elijo voluntariamente?–. Era como decir: –Hagamos una revolución porque lo pudimos lograr en el nivel cívico, por qué no en el nivel de una asociación que es algo voluntario que se supone que todos estamos acá porque amamos ser scouts–. Y, bueno, se planteó el hecho de que nosotros somos capaces de responder. Estamos implementando que los chicos participen dentro de estos organismos de toma de decisiones en las ramas. [...] Va a ser un quilombo de pibes, de adultos, va a ser una locura pero es increíble el movimiento que se puede hacer dentro de la asociación y que los adultos acepten que los pibes pueden trabajar, que ellos también lo pueden hacer. Acá si los pibes no están, no existe el Movimiento Scout (Ayelén, 22 años. Dirigente de SAAC y de grupo scout de Merlo. GBA Oeste. CABA. 5/6/16).

Los “*foros*” y el “*Voto Joven*” fueron impulsados por jóvenes de participación activa dentro del Movimiento, quienes integraron progresivamente la Dirección

Nacional de Juventud de SAAC desde el año 2009. A partir de su formación en derecho, educación y política y mediante las redes sociales establecidas desde su participación activa, lograron viabilizar instancias para una mayor participación juvenil:

Puedo empezar a entrenarme para tomar decisiones donde también es importante. De hecho, para eso nos preparamos, cuando tenga que tomar decisiones afuera del Movimiento Scout. Tomar decisiones dentro del organismo es entrenarnos en habilidades para escuchar, para dialogar, para consensuar y para tomar decisiones a partir de posturas fundamentadas y responsables. ¿Sabes por qué? Porque acá yo no estoy decidiendo solamente qué actividad vamos a decidir en nuestra asamblea de Caminantes que sólo afecta la vida de los Caminantes. Acá (con el “*Voto Joven*”) voy a tomar decisiones que afectan la vida de un montón de personas. La toma de decisiones viene a sumarse a nuestra tarea para participar de la vida democrática, de la toma de decisiones para la construcción de nuestra asociación, en cualquier nivel, grupo, distrito, zona, a nivel nacional (Registro de Campo. Taller de Voto Joven a cargo de Marina, 35 años. Consejera Directiva de SAAC. Quilmes. GBA Sur. 20/5/17).

Las herramientas democráticas utilizadas en los “*grupos scouts*” son luego capitalizadas por las juventudes en diversas actividades sociales y colectivas realizadas por fuera de la organización, donde reproducen lógicas organizativas desarrolladas previamente en los grupos. Asimismo, desde la creación del escultismo en Argentina se implementaron en las “*ramas*” diversos mecanismos democráticos de participación y de toma de decisiones (“*Concejo de la Roca*” en “*Lobatos y Lobeznas*”; “*Concejo de la Ley*” “*Scout*”; y asambleas periódicas en “*Caminantes*” y “*Rovers*”).

Las reformas impulsadas en SAAC, en materia de ampliación de la participación juvenil para la toma de decisiones, produjeron conflictos institucionales y cristalizaron posiciones enfrentadas entre distintas generaciones de jóvenes y adultos/as durante la década del 2000. Al respecto, ciertos/as adultos/as consideraban a las juventudes incapaces de tomar decisiones y de responsabilizarse por actividades hasta entonces desempeñadas por ellos/as tales como elegir autoridades, organizar eventos nacionales, votar reformas del estatuto y del reglamento. Al respecto, una joven dirigente señalaba que:

Hay grupos scouts que son muy cerrados sobre el tema de la participación juvenil y nosotros nos cuestionábamos cómo les iba a costar a los adultos más grandes que están en scouts hace treinta millones de años, hay que decirles [a los adultos]: –

Dejalo al pibe que hable. Si desde la rama más chiquita hasta los más grandes vos estás formando líderes de trabajo ¿por qué no lo dejás que tome una decisión?-. O sea, -Vos [joven] sos un líder, vas a ser un buen ciudadano, genial, pero no hables, esperá hasta que tengas 21 años para hablar- [imita lo que un/a adulto/a le diría a un/a joven]. Algunos adultos te dicen: -No puede- [el joven]. Y yo les diría: -Sí, dejalo que hable, capaz que tiene una propuesta re copada-. -No, son estupideces, no lo van a poder hacer- [supuesta respuesta adulta]. Entonces, es una lucha constante y desde el Área de Juventud nosotros tenemos que fomentar esto porque creo que es el único objetivo del Área. Si todos lo aceptaran normalmente no sería necesario que existiera el Área (Ayelén, 22 años. Educadora scout y miembro de la Dirección de Juventud. Merlo, Oeste GBA, 11/6/16).

La crisis institucional y generacional producida al interior de SAAC puede ser concebida, siguiendo a Martín Criado (2009), como una división realizada por los miembros scout en sus luchas por la apropiación de diversos capitales materiales y simbólicos identificados con las tareas tradicionalmente realizadas por adultos/as. En esta división existe una relación jerárquica y asimétrica, en términos del poder que ciertos/as adultos/as scouts intentaron mantener al interior de la institución.

De este modo, en la disputa por diversos capitales se advierte una matriz adultocéntrica operando, de un lado, un dispositivo de control social que establece relaciones de dominio centro-periferia para definir a los sujetos, siendo la periferia aquello que no encaja con el modelo de ser adulto. Esto permite la ilusión de un modelo evolutivo en el desarrollo psicológico de los sujetos, en donde la juventud aparece como un tránsito a la adultez y, por tanto, un sujeto que “está siendo sin ser” (Alvarado et al., 2009).

Entre los vínculos intergeneracionales establecidos en SAAC se identifican diversos modos de construir lo juvenil según las actividades compartidas entre jóvenes y adultos/as y los intereses puestos en juego en las mismas. En las tareas y proyectos de las “ramas” las juventudes adquieren responsabilidades crecientes y se forman como “líderes”. Sin embargo, al momento de asumir compromisos directivos, en vínculo con ciertas generaciones de adultos/as, las juventudes son consideradas como incapaces e irresponsables por ciertos/as adultos/as según un “paradigma del control social” (Imhoff y Brussino, 2013) que concibe a las juventudes como seres inmaduros, incompletos y pasivos que deben ser ordenadas y moldeadas por los adultos. No obstante, es importante señalar que esto no se expresa entre todas las generaciones adultas de scouts ni sólo entre jóvenes y adultos/as sino también entre jóvenes defensores de “los valores”, “las tradiciones” y “la esencia”

scouts y jóvenes promotores de transformaciones institucionales permanentes, ambos basados en los valores del escultismo.

Entre los grupos de jóvenes y adultos/as, promotores de las transformaciones institucionales scouts, se concibe a las juventudes como responsables y como capaces de asumir distintos compromisos sociales y colectivos dentro del Movimiento desde un “paradigma del protagonismo” (Imhoff y Brussino, 2013). Los/las adultos/as de estas generaciones han experimentado sus propias juventudes entre las décadas de 1970 y 1990 sin el derecho a votar sobre cuestiones relevantes para SAAC, aspecto que impactó en sus propios “*organismos de rama*”. Este escenario impulsó la conformación de militancias y de trayectorias político-institucionales de jóvenes y adultos/as en la Dirección de Juventud y en otros espacios directivos, cuyas motivaciones se han cristalizado en las reformas efectuadas durante los años 2000 a favor del incremento de la participación juvenil.

Como respuesta a los conflictos mencionados previamente en SAAC, se implementó un dispositivo denominado “*alianza intergeneracional*” que propone el desarrollo armónico y la regulación de las acciones democráticas entre las distintas generaciones de jóvenes y adultos/as tales como la presentación de propuestas, la planificación de eventos y las reformas estatutarias.

La reforma a favor del “*Voto Joven*” y la consecuente ampliación de la participación juvenil, derivó asimismo en la reflexión crítica de algunos/as miembros de la Dirección Nacional de Juventud respecto a las categorías “*beneficiarios/as*” y “*dirigentes*”. De acuerdo con el estatuto y el reglamento, los/las “*beneficiarios/as*” son niños/as y jóvenes de entre 4 y 21 años destinatarios del Movimiento e identificados como “*miembros pasivos*” en contraposición a los/las “*dirigentes*”, “*miembros activos*” de la institución. Desde la Dirección de Juventud –la mayoría de ellos de entre 25 y 35 años de edad– ciertos/as miembros proponen utilizar la categoría de “*educadores/as*” o “*voluntarios/as*” en vez de la de “*dirigentes*” (a fin de limitar el carácter directivo de los/as adultos/as) y las categorías de “*actores*”, “*actrices*” o “*protagonistas*” en vez de la de “*beneficiarios/as*” para destacar la agencia de niños/as y jóvenes y restringir su carácter pasivo, idea que generalmente se traslada a los espacios directivos integrados por jóvenes y adultos/as. Sin embargo, hasta el año 2019 no hubo modificaciones en el estatuto ni en el reglamento de SAAC respecto a tales nominaciones y en los “*grupos*” los/las scouts

continúan utilizando las categorías formales para nominar a sus miembros. Además, la definición reforzada por los/las miembros de la Dirección de Juventud en tanto “*un Movimiento de jóvenes, apoyado por adultos*” y “*no un Movimiento para jóvenes dirigido por adultos*” (SAAC, 2010a) indica, de parte de la Dirección, el reconocimiento de SAAC como escenario de acción de las juventudes, al menos en términos ideales.

Como se indicó en los apartados anteriores, la coordinación de tareas educativas en SAAC se realiza formalmente a partir de los 22 años de edad pero los/las “*beneficiarios/as*” ya asumen diversos compromisos y ejercen liderazgos desde las “*ramas*”. Las juventudes comienzan a participar de espacios directivos grupales desde los 16 años y en espacios “*zonales*”, “*distritales*” y “*nacionales*” a partir de los 18 años, espacios ocupados tradicionalmente por adultos/as en un porcentaje mayoritario. La actual vigencia del escultismo católico en Argentina da cuenta de una constante modificación de sus estructuras a lo largo de su historia y de una compleja composición de actores y actrices involucrados/as, pertenecientes a distintos contextos socio-históricos y a distintos modos de concebir las juventudes y la participación en Argentina.

7.3. Carreras en Scouts de Argentina.

“Beneficiarios/as”: “Explorar”, “liderar” y “servir”.

Los/las scouts que pasaron por todas las “*ramas*” del Movimiento identifican dos etapas en sus carreras scouts. Una etapa de ingreso a la institución donde se interesaban por las actividades lúdicas o por la compañía de sus pares y una etapa en la que empezaron a tomar sus propias decisiones, a comprometerse con las actividades de las “*ramas*” y a desempeñarse en diversos roles directivos o de “*liderazgo*”.

Desde las “*ramas menores*” se les asignan a los/las niños/as distintas responsabilidades. En la “*Manada*” las “*seisenas*” cumplen sólo una función organizativa ya que el líder, denominado “*Akela*”¹⁹⁹, es quien toma las decisiones

¹⁹⁹ “*Akela*” es el nombre de fantasía que recibe el dirigente de la Manada basándose en los personajes de “*El libro de la selva*” (1894) de Rudyard Kipling, primer premio nobel de literatura, quien siendo

importantes de la rama. Sin embargo, los/las niños/as “*seiseneros/as*”²⁰⁰, elegidos/as por el resto de sus compañeros/as en el “*Concejo de la roca*”²⁰¹, cumplen con pequeñas responsabilidades y deciden sobre aspectos concretos de la “*rama*”. En la “*manada*” los/las niños/as se inician en funciones de liderazgo que desarrollarán de manera creciente en las siguientes “*ramas*” del Movimiento. En la rama “*Scouts*” son frecuentes las “*asambleas de patrullas*” y en “*Caminantes*”, las “*asambleas de equipos*” donde se eligen miembros para los roles de “*guías*” y “*subguías*”, entre otros aspectos. Asimismo, los miembros de las “*ramas*” que no desempeñan dichos roles, pueden especializarse en distintas tareas en los encuentros semanales, campamentos o salidas urbanas de un día según las necesidades del grupo.

Al momento de ser elegidos/as como “*guías*” o “*subguías*”, los/las scouts indicaron distintas percepciones vinculadas a su preparación para esos roles. En lo que sigue, presentaremos dos relatos de jóvenes scouts referidos a sus experiencias de liderazgo dentro de las “*ramas*”.

Camila tiene 14 años y es miembro de la rama “*Caminantes*” de un grupo scout de Quilmes. Su grupo de origen era uno distinto al que integraba en el año 2017 y que abandonó a los 12 años de edad debido a la reducción de sus miembros. Para cambiarse de “*grupo*” solicitó a su antigua “*jefa*” que redactara sus referencias para presentarlas en el nuevo “*grupo*” en el que se insertó finalmente. Los pasajes entre un “*grupo*” y otro son frecuentes en SAAC pero los/las scouts deben explicar su situación y presentar su trayectoria antes de ingresar a un nuevo “*grupo*”. Este aspecto indica que el pasaje por las distintas “*ramas*” constituye una trayectoria del/de la niño/a o joven que es capitalizada por la institución para el funcionamiento de las “*ramas*”. La educación scout es activa y facilitadora de los aprendizajes de sus

amigo de Baden Powell, le obsequió el “*Libro de la selva*” para ser utilizado como marco simbólico del Movimiento scout para la educación de los niños. A lo largo del relato de la vida de la selva, el autor presenta diferentes pautas de convivencia que le permiten a los personajes vivir en sociedad, constituyéndose en una herramienta pedagógica para enseñar distintas reglas sociales y morales que también se utilizan dentro del Movimiento hasta la actualidad.

²⁰⁰ Para elegir a los/las “*seiseneros*”, “*Akela*” orienta a los/las niños/as para que reconozcan ciertas capacidades o cualidades en los/las candidatos/as, que sean personas responsables, que asistan periódicamente al grupo y que estén comprometidos/as con las actividades de la “*manada*” y que tengan buena conducta con sus compañeros/as asimilándose lo más posible al modelo de “*ser scout*” basado en la “*ley*”.

²⁰¹ El “*Concejo de la roca*” es un espacio asambleario donde los/las miembros de la “*manada*” discuten y deciden qué actividades realizar o cómo resolver distintos tipos de problemas que se van presentando en la “*rama*”. Este espacio es orientado por “*Akela*” aunque los/las niños/as van tomando pequeñas decisiones sobre las “*ramas*” y aprendiendo distintos ejercicios tales como la escucha, la propuesta de ideas, la votación de propuestas, la organización de actividades, entre otros.

miembros. Por lo tanto, los conocimientos no se transmiten desde los/las “*educadores/as*” hacia los/las “*beneficiarios/as*” de manera “bancaria” sino a partir de un aprendizaje dialógico entre los conocimientos de niños/as y jóvenes y los facilitados por los/las adultos/as. Ambos tipos de conocimientos no son sólo teóricos sino también experiencias y habilidades de los sujetos.

Camila siempre se desempeñó en “*cargos altos*” en las “*ramas*” de su “*grupo scout*” de origen, del mismo modo que en el nuevo “*grupo*” donde fue “*guía*” y “*subguía*”. Según su propia experiencia, mientras el “*subguía*” es el que “*va atrás de su patrulla vigilándola, [...] el guía es la mano derecha de los dirigentes, [...] es el que va dirigiendo, es el que tiene más experiencia, más responsabilidades, es el que [en una salida] pone a todas en su lugar [ordena a sus compañeras]*”²⁰².

Los/las niños/as y jóvenes no son formalmente “*educadores/as*” pero desempeñan tareas que requieren de ciertas exigencias, compromisos y responsabilidades. De hecho, a lo largo de su estancia en el Movimiento, los/las dirigentes les explican a los/las “*beneficiarios/as*” que están realizando tareas de “*liderazgo*” y de “*dirigencia*” debido a que el fin de la institución es justamente “*formar líderes*”.

Para el escultismo, todas las personas tienen las mismas posibilidades de ser “*guías*” o “*subguías*” aunque no todos/as los/las jóvenes se sienten preparados/as para tales roles. Muchos/as indicaron haber experimentado miedo e inseguridad durante los primeros meses en que fueron “*guías*” debido a carecer de formación al respecto. Sin embargo, estos/as mismos/as jóvenes explicaban que aceptaron los roles ante la necesidad de su “*grupo*”. Pese al temor que esto les generaba, aprendían gradualmente acompañados/as por amigos/as y dirigentes y reconocían que podían utilizar lo aprendido en las “*ramas*” recordando los ejemplos de sus propios/as “*educadores/as*”.

Ismael tiene 17 años, es miembro de la “*rama Caminantes*” de un “*grupo scout*” de Quilmes. Cuando tenía 11 años y estaba en la “*Unidad Scout*” lo “*obligaron a crecer rápido*” porque “*yo entré en la Cóndor [“patrulla”] y, en ese momento, eran dos chicos que eran nuevos y otro que había entrado hacía un año de afuera. Apenas entré en un campamento anual, pusieron al chico nuevo de guía y a*

²⁰² Camila, 14 años, “*Caminante*” de “*grupo scout*” de Quilmes, 8/4/17.

mí de subguía". Por entonces, Ismael no conocía las actividades que se realizaban en la "Unidad". De todas formas, comenzó a realizar distintas tareas y a reconocer que tenía mayores conocimientos y experiencia que los nuevos miembros. Esto se debía a su aprendizaje en la "manada" y a sus "ganas de trabajar", característica que el Movimiento asocia a un "buen líder".

Los/las "guías" y "subguías" son elegidos/as por los/las miembros de una "rama" o "equipo" pero, en caso de tratarse de un grupo con pocos integrantes, son los/las "educadores/as" quienes designan a los/las scouts de mayor trayectoria para esos roles. Además, cuando la mayoría de los/las miembros de una "rama" son nuevos/as y el "guía" debe pasar a la "rama" siguiente, se le solicita que permanezca un año más en la "rama" para formar a otro/a líder. Luego de ese tiempo, el/la "guía" delega su cargo a otro/a integrante de la rama, lo que expresa una instancia de aprendizaje de las funciones y conductas de liderazgo. Estos aspectos constituyen soluciones informales que adoptan los/las "educadores/as" para asegurar el ordenamiento de las "ramas" y la educación scout de todos/as sus miembros.

En las "ramas" prevalece la experiencia y la trayectoria de las juventudes en el escultismo más que su mayoría de edad o su sexo. Por ello, en caso de que jóvenes mayores que otros/as ingresen a una "rama", sólo serán "guías" y "subguías" quienes cuenten con mayor experiencia y conocimientos scouts. De este modo, los/las nuevos/as miembros deberán obedecer a los/las más experimentados/as aunque estos/as últimos/as sean más jóvenes.

Los/las "guías" de distintos "grupos" mencionaron en varias oportunidades dos aspectos interesantes sobre su rol: que se sentían "viejos" respecto a otros/as jóvenes de menor experiencia y que sentían un "peso" por tener a sus pares a cargo. En SAAC se espera que los/las "guías" sean quienes "trabajen" más que sus compañeros/as, quienes orienten y motiven al resto para realizar las actividades y quienes "den el ejemplo". Necesariamente, los/las "guías" y "subguías" deben separar la amistad que mantienen con sus compañeros/as de las responsabilidades que deben motivarles a concretar. El incumplimiento de las actividades en tiempo y forma denota la ineficiencia de los/las líderes para cumplir con sus funciones así como también de los "pequeños grupos" para cumplir con las actividades propuestas.

Los/las jóvenes que son "guías" o "subguías" también se interesan por participar en espacios más amplios como miembros de los "foros" juveniles grupales,

distritales o nacionales, como “*asistentes zonales*” o “*asistentes distritales*” de jóvenes y como representantes en las asambleas nacionales de jóvenes. De este modo, el pasaje por las diferentes “*ramas*” constituye una especie de “escuela de liderazgo” o iniciación en tareas directivas y organizativas donde niños/as y jóvenes toman decisiones y asumen compromisos crecientes con distintas actividades.

Los/las “*beneficiarios/as*” transitan diferentes etapas dentro de SAAC hasta realizar la “*ceremonia de partida rover*”. Luego de un recorrido “exploratorio”, de “búsqueda” o “descubrimiento”²⁰³ eligen si continuarán participando de la institución como “*educadores/as*”; como “*dirigentes*” en los “*grupos scouts*”, en espacios distritales o nacionales; y/o como “*líderes sociales*” mediante el ejercicio de una profesión por fuera del Movimiento:

[...] el que llega a ser rover de partida, en donde le hacen la partida que es una ceremonia en donde ellos [los/las “*rovers*”] se van solos a reflexionar y a darse cuenta de que su etapa rover terminó y es como un –Bueno, a vivir–. [...] Y yo creo que lo toman como decir –Sí, ahora soy adulto–. Estamos viendo de modificar algo en el grupo porque también pasa que uno termina su etapa rover y se queda ahí boyando y no sabe cómo hace el cambio y decir, –Bueno, ahora soy dirigente– porque acabás de ser rover, pasa el receso [vacaciones] y listo, ya sos dirigente. Ayer yo estaba ahí [como “*beneficiario/a*”] y ahora me toca estar acá [como “*educador/a*”] y hay un abismo entre ser educador y rover (Josefina, 26 años. Educadora de rama “*Caminantes*”, Merlo (Oeste del GBA), 12/6/16).

En la “*rama rover*” se orienta a las juventudes a que descubran su “*vocación*”, categoría que es entendida de dos maneras:

[...] uno llega a la conclusión de que a *su personalidad la fue modificando el Movimiento*. Primero, desde el vamos, de *tener la vocación de servicio*. Muchos te pueden decir que estás perdiendo tu tiempo acá y no, vos estás acá ayudando a jóvenes, que los jóvenes son el futuro o, desde lo personal, desde que decís, tal vez si no hubiese sido scout, tal vez no tendría vocación de servicio en nada, no sería tan solidaria, tal vez, sería más egoísta, no tendría tantos valores (Josefina, 26 años. Educadora de “*Caminantes*”, Merlo (Oeste del GBA), 12/6/16).

[...] *esta educación también apunta a que ellos [los/las “beneficiarios/as”] descubran su vocación. Y, encontrando su vocación ponerla al servicio de los demás.* [...] en este caso lo que se busca es prepararlos para la vida, entonces en esta última etapa [en la rama “*rover*”] se fortalece justamente esto de la búsqueda de su vocación. [...] en mi caso, yo pude explotar al máximo como beneficiario todo lo que el Movimiento me ofreció por iniciativa propia, por propuestas de los adultos, en

²⁰³ Traducciones de la categoría “*scout*” que se utilizan en las “*ramas*” para dar cuenta de los “*progresos personales*” de los/las juventudes.

ese sentido *yo me siento pleno*. Y después *como educador, me sentí...no sé, como que encontré mi lugar*. De hecho, *yo en mi vida personal soy docente y creo que el Movimiento fue el que me llevó a encontrar mi vocación verdadera en la docencia*, o sea, que por eso digo que *me aportó todo, porque me ayudó a descubrirme a mí mismo* [se emociona], *me ayudó a configurar mi personalidad, a aceptar tanto mis cosas positivas como mis cosas negativas y a trabajar en ellas para mejorarlas*, entonces, yo creo que, obviamente sumado a lo que hizo mi familia, el Movimiento me ayudó a desarrollarme y a ser quien soy yo. [...] yo estoy súper agradecido al Movimiento Scout y, por eso, me veo de acá al futuro aportando siempre, de alguna manera, no sé si siempre en la misma función o el mismo rol, de hecho, yo estoy terminando mi gestión como jefe de grupo (Germán, 36 años, Jefe de grupo scout de Quilmes, 27/5/17).

La “*vocación*” está asociada al “*servicio*” como una “*actitud*” o aspecto inherente a la subjetividad scout y que, por lo tanto, no es innata en todas las personas. La finalidad y el lema de la “*rama rover*” es “*servir*” y está vinculada directamente al objetivo final del escultismo, estar “*siempre listos para servir*”. El pasaje por las “*ramas*” habilita a sus miembros a desarrollar tareas como “*educadores/as*”, “*dirigentes*” o “*líderes sociales*” desde una “*vocación de servicio*” a los demás. Para lograrlo, el pasaje por las “*ramas*” orienta a niños/as y jóvenes a perfeccionar aspectos positivos y negativos de su personalidad.

Por otro lado, la “*vocación*” remite a la elección de una profesión, concebida como el desarrollo de un “*liderazgo social*” por fuera del Movimiento donde se transmitirán los valores scouts. En este sentido, el Movimiento constituye una preparación de los/las jóvenes para la vida adulta mediante la elección de una profesión que debe orientarse “*al servicio*” de la sociedad.

En SAAC, la categoría “*liderazgo*” también se asocia al “*servicio*”. En julio de 2018 se realizó la “*Escuela de Liderazgo Argentino*” (ELA) en el complejo Puerto Pibes (CABA) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Para participar de la ELA, cincuenta jóvenes scouts fueron seleccionados luego de presentar sus currículums vitae ante los/las organizadores/as. Los currículums tenían referencias de participación y experiencia en distintos encuentros, instituciones y asociaciones civiles vinculados al liderazgo y la participación juvenil. En la “*Escuela*” los/las dirigentes de la Dirección Nacional de Juventud presentaron distintas charlas. Allí, la Presidenta de SAAC les recordó a los/las jóvenes la finalidad del Movimiento:

[...] *Nuestra responsabilidad es servir. Todo lo que aprendieron [en el Movimiento] tiene que estar al servicio de la comunidad. No me da lo mismo que haya pobreza en mi barrio, ni que haya una plaza destruida, esos son los scouts que quiere SAAC para nuestro país. [...] Conviértanse en los líderes que necesitamos para nuestro país* (Presidenta de SAAC en la Escuela de Liderazgo Argentino, Puerto Pibes, Buenos Aires, Núñez, 14 y 15 de julio de 2018).

Según mencionó la Presidenta scout en el evento, recién desde el año 2014 la institución se identificó con un modelo de liderazgo democrático distinto al empresarial en el que se habían basado hasta entonces por desconocimiento. De acuerdo con su percepción, los/las “*líderes scouts*” debían conocer y comunicar la visión y misión del escultismo al grupo que lideraban. De este modo, lograrían la integración y el convencimiento de todos/as los/las miembros en distintos proyectos y no un simple seguimiento a sus ideas como ocurría con los/las líderes empresariales.

Para ser un “*buen líder*” los/las scouts debían aprender a escuchar activa y empáticamente a los/las otros/as, interesándose por aquello que escuchaban. Esto garantizaría una comprensión profunda: “*quienes escuchan empáticos, prestan atención a las palabras que escuchan y también al lenguaje corporal de la persona que habla, el tono de voz y el sentido emocional*”²⁰⁴. Para el Movimiento Scout, todos/as pueden ser líderes mediante una formación en valores y habilidades de liderazgo que les permita comunicar lo que quieren lograr. Las actividades scouts permiten a los sujetos desarrollar habilidades o cualidades de líderes “*para construir un mundo mejor*” mediante la acción directa, método de aprendizaje denominado “*aprender haciendo*”. Además, el/la “*buen líder scout*” debe reconocer los liderazgos de los/las otros/as desde la concepción de “*liderazgo situacional*”. De este modo, debe trabajar a la par del grupo y de otros/as líderes y estar convencido/a de la “*misión*” por la cual realiza las distintas actividades a fin de transmitirla y motivar a los/las demás.

²⁰⁴ Presidenta de SAAC, Escuela de Liderazgo Argentino, Buenos Aires, Núñez, 14/7/2018.

7.3.2. “Voluntarios/as”: “educar”, “gestionar” y “politizar el Movimiento”.

Las trayectorias scouts dentro de los “grupos” se oficializan como “carreras” luego de una formación que deben realizar quienes participaron de todas o algunas de las “ramas” y quienes ingresaron al Movimiento luego de los 21 años de edad. Esta formación consta de distintas etapas y habilita a los/las scouts a desempeñarse en tareas “educativas” y de “gestión”. De esta manera, los/las scouts son reconocidos/as como dirigentes a partir de las funciones que desempeñan en “grupos”, “distritos”, “zonas” o en ámbitos nacionales e internacionales.

Luego del primer año de formación los/las scouts se convierten en “educadores/as-colaboradores/as”, es decir, acompañar en sus funciones a los/las dirigentes de una “rama”. Luego de dos años de formación, pueden realizar salidas de un día con la “rama” a cargo y al tercer año, se convierten en “maestros scouts” y pueden desempeñarse como “jefes de rama”. Finalmente, el mayor rango de formación obtenido dentro del Movimiento es la “gestión” mediante la cual los/las scouts se convierten en “Jefes de grupo” y “formadores de formadores”.

Los/las scouts pueden continuar sus “carreras” dentro de los “grupos” realizando amplios recorridos en el Movimiento. El pasaje de los/las jóvenes scouts desde la condición de “beneficiarios/as” hacia la de “educadores/as” constituye un cambio sustancial en el tipo de actividades que realizan, en las responsabilidades que asumen y en los objetivos que cumplen. Como indicamos en apartados anteriores, tradicionalmente en SAAC las tareas educativas estaban reservadas a los/las adultos/as de la institución pero en los últimos diez años, los/las jóvenes comenzaron a involucrarse no sólo en las tareas educativas sino también de gestión:

[...] hay tantos cambios en la edad [de quienes se desempeñan como educadores/as] que decimos “Educadores-jóvenes”, porque hubo un momento que en los grupos scouts no había rovers de partida. En nuestro grupo recién ahora. Nosotros nos reímos porque decimos –¿Cuándo fue que toda nuestra camada terminó siendo el concejo de grupo?–. O sea, [...] era como decirte que un equipo de estos que ves ahora, dentro de diez años sean todos dirigentes. Y, es más, como *dirigentes-viejos* eran nuestros educadores pero, bueno, el tiempo voló y nosotros [los/las jóvenes] ahora somos uno de los pocos grupos que llegamos a formar un Concejo de grupo con gente joven. Hubo una brecha muy grande. Es más, a nosotros nos pasó en la formación, que hacíamos los módulos y los compartíamos con la gente adulta, gente que podía ser mi viejo, mi tío, mi abuelo incluso, o sea, gente grande y, bueno, hace

poco lo terminé y fui a prestar servicio a los nuevos módulos de los chicos que se están formando ahora y vi que son todos pibes jóvenes, todos pibes de mi edad y me puse contenta porque digo –Está buenísimo, hay un montón de jóvenes que quieren ser parte, se involucran–, porque había un tiempo en que no venía nadie, nosotros éramos los locos, digamos, con la gente adulta y ahora está buenísimo que se involucren más y creo que es porque *hay más consciencia de que tienen que haber educadores porque si no, no se puede* (Josefina, 26 años. Educadora de rama Caminantes, Merlo (Oeste del GBA), 12/6/16).

Este compromiso de los/las jóvenes con espacios directivos de SAAC surge no sólo de una transformación institucional del estatuto sino también del rol central que ha tenido la Organización Mundial del Movimiento Scout desde los años noventa al potenciar la participación juvenil mediante distintos documentos²⁰⁵. Desde entonces, SAAC considera que es posible su transformación mediante la participación creciente de las nuevas generaciones de jóvenes en “*alianza intergeneracional*” con los/las adultos/as.

Los “*voluntarios/as*” realizan dos tipos de actividades en los “*grupos*”: “*educativas*” y de “*gestión*”. Las primeras conciernen a los contenidos y actividades de enseñanza no formal que organizan en las “*ramas*”. Las segundas, atañen a la organización y al funcionamiento de las actividades de todo el “*grupo*” mediante articulaciones con los distritos, zonas y el nivel nacional de SAAC. En lo que sigue, se presentan *in extenso* fragmentos de dos entrevistas realizadas a dirigentes de “*grupos scouts*” para observar de qué manera conciben sus prácticas dentro del Movimiento:

Hay un periodo, son tres años *de gestión* y yo ya hice dos gestiones de jefe de grupo seguidas así que estoy en mi último periodo de gestión como jefe de grupo y, en relación a eso, yo, desde el 2001 que soy educador. Si bien antes cuando era Rover o más chico aun colaboraba y siempre que podía ayudé en las ramas menores, cuando hice mi partida Rover comencé a ser dirigente, educador, y desde ahí en adelante, vengo desarrollando diferentes funciones. Estuve como jefe de manada durante algunos años y después pasé a ser jefe de grupo durante un tiempo y volví a ser re electo como jefe de grupo en el segundo mandato que estoy terminando ahora. Y, digamos llegar a ser jefe en mí particularmente no fue en su momento ninguna expectativa, para mí es una responsabilidad y es una función más dentro del grupo. Yo lo veo desde ese lugar, yo si bien me encargo de un montón de tareas dentro del grupo, sé que *todo lo que se hizo durante esta gestión tuvo que ver con el trabajo en equipo*, con lo que aportó cada uno. O sea, que *mi función más que nada fue tratar de potencializar a cada uno de los que tuve a mi alrededor*, de darles ánimo,

²⁰⁵ Ver referencias en nota a pie de página n° 182.

confianza, apoyarlos y tratar de sacar lo mejor de ellos como decía recién y de ubicarlos en el lugar donde ellos podían desarrollarse.

[...] *Si uno pierde el contacto con los niños y jóvenes, que son los protagonistas de la historia, uno pierde la esencia del Movimiento, si va subiendo en la estructura es difícil estar en el patio todos los sábados pero igual tampoco tengo otras aspiraciones personales, o sea, soy de las personas que piensa que aunque tenga capacidad, tengo que ver una necesidad para poder desarrollar esa función y obviamente tener equipo para poder hacerlo porque solo no se puede nada. Entonces, sería la única forma de poder cumplir otra función fuera del grupo scout. Ahora, fuera del grupo soy asistente de grupo del Movimiento Scout acá en la zona, se trabajó en el Comité Ejecutivo Zonal, dirigiendo lo que es el equipo de formación de nuestra zona, acompañando a la formación de todos los educadores de todos los grupos de nuestra zona en el sistema de formación para ir avanzando en las distintas habilitaciones dentro del sistema de formación y llegar a ser maestros scout si es su deseo. Pero, ya te digo, no pienso en otra función como una aspiración personal, simplemente si lo necesitara la organización, si me llamaran para, si me propusieran ser o cumplir una función, lo haría si puedo hacerlo, si tengo la capacidad y si tengo equipo para trabajar* (Germán, 36 años, Jefe de grupo scout de Quilmes, 27/5/17).

[...] *la realidad es que hay mucho adulto sin aspiraciones personales, que lo único que busca es aspirarse, elevarse en la estructura asociativa como si eso fuera su vida, mientras más alto estoy, mejor. Es una cuestión de poder, esto tiene eso también, es una organización tan grande que vos tenés la posibilidad de ir avanzando y cada vez tener más poder pero dentro de la misma asociación porque no ganas un mango. [...] Si yo ganará por cada función que hoy tengo, tendría cuatro sueldos y estaría viviendo la pepa pero no. Pero hay muchos que quieren ser parte del Concejo Directivo [Nacional], quieren estar ahí, en el ojo de la tormenta, quieren tomar todas las decisiones, quieren armar todas las cosas, y entonces empiezan a pujar y a pujar y a pujar, para ver de qué lado se pueden ir apoyando. Porque hay mucha gente que hoy está a favor del voto juvenil que en su momento no estaba, pero hoy, el que dice que no, no está bien visto, porque en la sociedad que vivimos cómo vas a decir que los pibes no tengan voto ni voz, queda mal. Pero bueno, es así, para donde va el viento. Qué se yo, cada uno desde su lugar trata de defender porque, en realidad, todo está hecho para ellos [los jóvenes] no para nosotros. El adulto que quiere ser beneficiario o que se le pasó el cuarto de hora, bueno, que vaya a otro lugar, que busque otro espacio.*

[...] *te olvidás de las bases, es así, hay muchos de esos. Cuando hay personas de por medio siempre va haber intereses, pasa en todos los niveles, en algunos pasa más, en otros menos, obviamente que uno está acá también por una cuestión personal. Es mentira decir que uno viene solamente por los chicos. O sea, vos trabajás y ponés todo por los chicos pero a uno le gusta, si no significa nada para vos como persona no lo hacés, porque es un sacrificio grande y no lo digo mal a la palabra sacrificio, porque yo a veces me enojo cuando uno dice como que es sacrificado, sacrificarse es otra cosa, pero es un esfuerzo grande, que demanda tiempo, energía, cansancio, a veces, tu dinero, de todo eso, esas cosas pero siempre hay algo de uno, una aspiración personal, que me parece que está bien porque me parece que es lo que a vos te motiva también a seguir y a no salirte del círculo [scout] más allá de los pibes. Pero siempre pasa que, lamentablemente, a alguien que le pasa algo o quiere algo y empiezan los intereses y empiezan los conflictos con los adultos* (Nicolás, 25 años, “educador” de rama Lobatos y Lobeznas de grupo scout de Quilmes, 6/5/17).

Los fragmentos de las entrevistas realizadas a Germán y a Nicolás son muy sugerentes respecto a varias cuestiones que se vinculan a los modos de concebir la participación dentro de SAAC luego del pasaje por las “*ramas*”.

Germán hace referencia a que ser “*Jefe Scout*” no formó parte de sus “*expectativas*” o “*aspiraciones personales*” sino que se trató de una responsabilidad colectiva a partir de una “*necesidad institucional*” del Movimiento. Más allá de tener 36 años de edad, Germán supera en jerarquía y en experiencia a otros/as miembros del “*grupo*” al que pertenece, donde muchos/as “*educadores/as*” lo superan en edad. Esta primera afirmación de Germán es una forma de justificar su amplia trayectoria en el “*grupo*”. Así, intenta legitimar los “*cargos*” que posee desde su intención de “*trabajar en equipo*” junto a otros/as “*educadores/as*” por un bien mayor y colectivo como la formación de las juventudes. En sus propias palabras, indica que su “*gestión*” como “*Jefe*” “*tuvo que ver con el trabajo en equipo, con lo que aportó cada uno, [...] mi función [...] fue tratar de potencializar a cada uno de los que tuve a mi alrededor, de darles ánimo, confianza, apoyarlos y tratar de sacar lo mejor de ellos y de ubicarlos en el lugar donde ellos podían desarrollarse*” expresando sus cualidades de “*liderazgo*” dentro del “*grupo*”.

A diferencia del relato de Germán, para Nicolás las “*aspiraciones personales*” no tienen una connotación negativa cuando se vinculan al sentido que para él supone ser dirigente del Movimiento. Estas aspiraciones se realizarían en pos del escultismo y no desde intereses egoístas motivados por la búsqueda de poder para “*elevarse en la estructura asociativa*”. Por ello, la dedicación, el tiempo y el esfuerzo destinados a las tareas directivas o educativas se basan en el sentido último que tiene su participación en el Movimiento que facilitan, asimismo, su continuidad.

Para Germán y para Nicolás la “*esencia*” del Movimiento se encuentra en “*las bases*” o las “*ramas*”, ya que, “*subir en la estructura asociativa aleja a los dirigentes del patio de grupo*”. Germán concibe el cargo de “*jefe scout*” como un rol de educador-facilitador y no como el de un “*dirigente aislado*”. Con esta nominación destaca que pudo desempeñar su función por contar con un “*equipo*” de “*educadores*”, una “*comunidad*” que le brindó su apoyo, destacando que al finalizar

su “*gestión*” su lugar será ocupado por otro miembro²⁰⁶. Los cargos directivos constituyen para Germán un rol más entre otros posibles. Esto denota su apropiación de un tipo de “*liderazgo situacional*” según las necesidades del “*grupo*”.

Germán establece una diferenciación entre las responsabilidades desarrolladas mientras era “*beneficiario*” donde “*ayudaba*” en las “*ramas menores*” y las responsabilidades asumidas como “*voluntario*” donde “*educa*”, “*dirige*”, “*gestiona*”, es “*reelecto*” y cumple “*mandatos*” como si se tratara de una trayectoria política dentro de SAAC, al menos en lo que respecta al poder de decisión que tiene sobre otros/as scouts en aspectos inherentes al “*grupo*” sobre los que sólo él puede actuar. Sin embargo, Germán no asocia dichas categorías a funciones políticas sino al desempeño de tareas organizativas, de gestión y educativas, basadas en sus propios saberes, experiencia y formación.

En los últimos años, distintos/as dirigentes de los “*grupos scouts*” percibieron una “*politización*” del Movimiento a partir de posicionamientos políticos de algunos/as dirigentes nacionales (se desarrollará este tema en el último apartado de este capítulo). Si bien, dentro de SAAC no existen listas políticas, algunos/as dirigentes asociaban estas posiciones a la elección de algunos/as miembros scouts de temas de agenda pública y política del “*kirchnerismo*” o del “*macrismo*” para pensar cómo debía delimitarse SAAC. Esto era percibido por muchos/as como un “*antivalor*” contrario al escultismo y a los objetivos del Movimiento: “*últimamente se viene tiñendo mucho de cuestiones personales y de anti valores que nos alejan de nuestra ley y de nuestra promesa scout y parece política nacional*”²⁰⁷.

[...] como este año es un año electoral [en SAAC], *hay intereses políticos dentro la asociación, digamos, más allá de que estemos a favor de los valores, no todos priorizan eso y a nivel asociativo se ponen en juego opciones personales, intereses personales y políticos. Entonces, dentro de nuestra zona, el director de zona o los que formamos parte del Concejo del Comité Ejecutivo no tenemos un partido político definido dentro de la asociación, ni estamos en contra de ninguno tampoco pero sí creemos que la estructura debe ser respetada y que debe ser acompañada cualquier iniciativa de los jóvenes y para los jóvenes como era el leitmotiv* (Germán, 38 años. Jefe de grupo scout de Quilmes, 27/5/17).

²⁰⁶ De hecho, esto fue lo que ocurrió luego de su gestión donde Germán pasó a ser un “*educador*” más de la “*rama*” más pequeña del Movimiento, “*Castores*”, y continuó manteniendo su rol de “*formador de formadores*” a nivel zonal.

²⁰⁷ Entrevista a Germán, 38 años. Jefe de grupo scout de Quilmes y ayudante en rama Rover, 27/5/17.

La referencia a la “*politización*” del Movimiento se asocia directamente a un grupo de jóvenes de entre 25 y 35 años de edad, miembros de la Dirección de Juventud quienes mediante la difusión de videos en redes sociales y presentaciones de talleres en distintas localidades, presentaron su propuesta política para SAAC centrada en la participación juvenil. Esto fue percibido por muchos/as scouts como una “*campana política*” en vistas a las elecciones de autoridades scouts realizadas en el año 2017.

En Quilmes se realizó uno de estos talleres donde algunos “*grupos scouts*” no asistieron porque sus dirigentes consideraban que los encuentros no se habían realizado mediante los canales oficiales de comunicación a los referentes scouts distritales y zonales. Una de las preocupaciones de los/las dirigentes de los “*grupos*” era su desconocimiento sobre quién solventaba los viajes de los talleres que realizaban los/las candidatos en las distintas provincias del país:

[...] nadie se hizo cargo de que se organizaba el evento y, bueno, se llevó adelante pero creo que si hubieran usado los canales oficiales, *si hubieran dicho –Queremos hacer esto, ¿qué les parece?– nosotros hubiéramos dicho que no íbamos a hacer campana política para nadie* pero si veíamos el programa del taller o sabíamos de qué se iba a hablar, sobre todo porque entendemos que si desde la asociación todavía no está el material de Voto Joven lanzado para poder facilitarlo, *nos parecía incorrecto salir con algo que, más allá de que Marina en este caso, sepa del tema o haya sido una de las tantas que motivó esto del voto joven...porque yo también puedo decir –Yo motivé– porque yo fui joven, yo, bueno, digamos siempre voté a favor del joven, fui a las asambleas nacionales a hablar porque no tenía voto, soy partícipe de todo esto que hoy podemos decir que se logra. Pero no doy un taller hablando de mi experiencia personal o de mis ideas. Si voy a dar un taller, me baso en lo que está aprobado, en lo oficial y con el material de Scouts de Argentina, de eso se trataría, y aparte que un taller es una posibilidad para que el joven pueda experimentar sino es una charla no un taller, entonces también en esos criterios hay que estar de acuerdo con lo que se ofrece desde la zona a algo en particular. [...] a veces hay intereses personales que sobrepasan lo que uno quiere hacer...* (Germán, 38 años. Jefe de grupo scout de Quilmes, 27/5/17).

El “*Voto Joven*” se implementó en el año 2017 pero la propia institución debía difundir materiales informativos sobre el tema. Los talleres eran presentados por una scout militante llamada Marina quien luego de su amplia trayectoria fue electa como Vicepresidenta de la asociación. Los talleres se basaban en las propias experiencias de Marina y en el contenido que luego se publicaría en el sitio web de SAAC sobre “*Voto Joven*”. Sin embargo, el hecho de que presentara estos contenidos previamente a su publicación oficial denotaba para algunos/as scouts la apropiación

de Marina de un derecho conseguido por varios/as miembros. Según referían algunos/as de ellos/as, dentro de SAAC varios/as se sentían promotores de la participación juvenil aunque estas prácticas no eran novedosas sino que siempre se habían realizado en los “*grupos scouts*”. Entre las actividades educativas implementadas entre los “*beneficiarios/as*”, previas a la fusión de las dos instituciones scouts (ASA y USCA) en 1996, se destacan el denominado “*juego democrático*” y las “*asambleas*” (grupales, distritales, zonales y nacionales) como máximos organismos de gobierno de las “*ramas*”. Este tipo de actividades formaron parte de la dinámica habitual de los “*grupos*” pero no eran percibidas como actividades políticas por los/las propios/as “*beneficiarios/as*”. Sin embargo, sus acciones alcanzaron una importante politización al implementar el voto, el consenso y la elección de representantes juveniles en distintos grupos, entre otras prácticas, que capacitaron y habilitaron a las juventudes a desarrollar tareas directivas en SAAC.

Lo que incomodaba a Germán no era solo quién solventaría los talleres de Marina, los contenidos y el tipo de dinámica utilizada en los talleres –no eran talleres sino charlas– sino que ella y su “*equipo*” se promocionaran políticamente en vistas a las futuras elecciones presidenciales. Ciertos/as dirigentes de los “*grupos*” percibían que estos posicionamientos derivaban en un “*alejamiento de las realidades*” de los/las niños/as y jóvenes quienes eran los/las “*protagonistas*” del Movimiento. Según sus percepciones, los/las dirigentes nacionales debían ocuparse solamente de las cuestiones educativas y de gestionar el Movimiento de manera objetiva, dejando de lado sus intereses políticos opuestos a los valores scouts. Estas percepciones sobre los/las dirigentes nacionales no se difundían abiertamente ante los “*beneficiarios/as*”. Tampoco eran motivo para despreciar las transformaciones producidas al interior de SAAC en materia de ampliación de la participación juvenil en las asambleas nacionales y del fortalecimiento de mecanismos de deliberación política por parte de los/las actuales dirigentes nacionales.

Cabe destacar que no todos/as los/las dirigentes de los “*grupos scouts*” se oponían a la campaña realizada por Marina y su “*equipo*” sino que muchos/as eran seguidores y admiradores de ella quien se fue convirtiendo en una “*líder carismática*” dentro de la institución. Para comprender este hecho es necesario indicar que Marina y su equipo fueron los/las primeros/as en difundir de manera novedosa sus

propuestas políticas desde el sector de Comunicaciones de SAAC en redes sociales, visitar “*grupos scouts*” y proponer como línea de trabajo la participación juvenil, la federalización del Movimiento, la perspectiva inclusiva de sus miembros, entre otros aspectos.

7.3.3. “Scouts militantes”.

En los apartados siguientes se presentan dos tipos de carreras scouts que surgen del Movimiento luego de las transformaciones en torno a la ampliación del voto juvenil y que permiten entender las dinámicas y las transformaciones permanentes y relativas del Movimiento. Permanentes porque para muchos/as jóvenes scouts la transformación de SAAC, acorde a los cambios del contexto social argentino, es propia de su configuración como Movimiento. Relativas, porque las transformaciones institucionales no están carentes de pujas entre sus miembros, producto de los diversos intereses puestos en juego en la institución.

Las carreras que presentamos son las de “*scouts militantes de la política institucional*” y las de “*scouts militantes feministas*”.

Las militancias de la política institucional se desarrollan desde mediados de los años 1990, se fortalecen en el año 2000 y se concretan luego de que en el año 2012 se ampliara el voto joven en Argentina (ley 26.774).

Por su parte, las militancias feministas, que también reivindican derechos por la diversidad y la inclusión, surgen luego de la sanción de ley 26.150 de Educación Sexual Integral (2006), la ley 26.618 de matrimonio igualitario y los debates sobre la despenalización del aborto y la diversidad de identidades de género. Estas carreras surgen a partir de los propios intereses de los y las scouts y se desarrollaron incipientemente en distintas instancias deliberativas (“*foros*” y “*asambleas*”).

7.3.4 “Scouts militantes de la política institucional”.

En SAAC se observa la inserción de jóvenes scouts en espacios directivos antes de cumplir los 21 años de edad. Esta inserción se realiza a partir del interés que manifiestan las juventudes en modificar distintos aspectos de SAAC y es concebida y nominada como una “*militancia de la política institucional*” por los/las “scouts

militantes”, modo en que denominaré a quienes desempeñan este tipo de trayectorias. Por lo general, los/las “scouts militantes” tienen amplios recorridos dentro de la institución y participaron desde su infancia o primeros años de juventud en SAAC.

Marina²⁰⁸ ingresó en un “*grupo scout*” de Córdoba a los 8 años de edad y continuó su recorrido hasta los 21. Su trayectoria constituye un tipo ideal participación en SAAC como “*beneficiaria*”, “*voluntaria*” y “*militante*”. A los 16 años comenzó a involucrarse en los “*foros*” de jóvenes. Desde entonces, también se insertó en la Dirección Nacional de Juventud donde participó activamente como “*beneficiaria*” hasta que, a los 21 años, la designaron como Directora del área por cuatro años. Luego de ese periodo, percibió que su ciclo se había cumplido como Directora de Juventud y que necesitaba “*renovarse*”. Entonces, dejó “*con tristeza*” el cargo para “*transformar la institución*” desde otros espacios. Su recorrido en SAAC le permitió a Marina conocer la institución en profundidad. En 2013 fue Consejera Directiva, en 2016 fue electa como Vicepresidenta y en 2017 como Presidenta de la asociación. Además, Marina trabajó en la oficina mundial por el liderazgo juvenil. Esto le permitió viajar a Hong Kong y a Barcelona, conocer diferentes culturas y formarse personalmente. Su padre y su madre la apoyaron desde niña asumiendo distintos compromisos con SAAC y ayudándola a ahorrar dinero para realizar los viajes scouts. El escultismo le permitió desarrollar habilidades que advirtió que tenía cuando “*salió al mundo*” y que puso en práctica “*naturalmente*”. Trabajar en equipo, respetar la diversidad de las personas y los valores democráticos constituyen para ella herramientas y habilidades que aprendió en el Movimiento.

Fernando²⁰⁹ tiene 24 años y es scout desde los 11. Percibe su pasaje por las distintas “*ramas*” como una instancia en la que fue “*protagonista*” del Programa de Jóvenes. Siendo mayor de edad se desempeñó como “*asistente distrital y zonal de Juventud*” y finalmente fue Director de Juventud luego de la gestión de Marina (a quien conocía debido a las redes establecidas con miembros de la Dirección). Para su elección presentó un currículum donde daba cuenta de su “*vida scout*” y de su formación en actividades juveniles. Al postularse para Director de Juventud sólo se habían presentado otras cinco personas más. Este aspecto indica la escasa cantidad de scouts que se postulan para los puestos directivos de la institución debido a que

²⁰⁸ Entrevista a Marina, 34 años, miembro del Concejo Directivo de SAAC, 5/6/2016.

²⁰⁹ Entrevista a Fernando, 24 años, Director de Juventud en SAAC, Córdoba, 4/6/16.

requieren mayor tiempo y esfuerzo que otras actividades sin recibir por ello contraprestación monetaria alguna. La elección como Director de Juventud se realizó a partir de la evaluación de los currículums de los/las jóvenes que se postularon al cargo. No obstante, este no es el primer acercamiento que las juventudes tienen con el ámbito nacional. Conforme va creciendo su interés por involucrarse en el Movimiento, van acercándose, vinculándose y colaborando con las autoridades nacionales vigentes en distintos encuentros como los “*foros*” y las “*asambleas nacionales*”. Por ello, sus perfiles y trayectorias son conocidos de manera directa por quienes reclutan a nuevos miembros en los equipos nacionales. En este sentido, más allá de lo plasmado en sus currículums, el vínculo que mantienen con los/las dirigentes nacionales funciona como un mérito en sus propias carreras.

Las trayectorias de Marina y Fernando permiten comprender el despliegue de recorridos que exceden los “*patios de grupo*”. En ambos casos, las trayectorias de participación en los “*grupos scouts*” y su conocimiento de distintos territorios, su formación universitaria y el manejo de idiomas configura un perfil que los habilita a desempeñarse en los espacios directivos nacionales.

Durante su juventud, Marina representó a sus compañeros/as scouts en distintos “*foros*”, demostrando desde entonces su interés por el área de “*Juventud*” y por temas de participación y liderazgo. Además, ingresó a “*trabajar*” como Directora del equipo Nacional de Juventud en el periodo anterior al de Fernando, quien formaba parte de sus “*redes sociales*” (Becker, 2012). De acuerdo al autor, las “*redes sociales*” están conformadas por la articulación de los lazos sociales que construyen los sujetos y que permiten un intercambio influyente para involucrarse en la militancia, convirtiéndose en facilitadores de la participación.

Más allá de los espacios de participación y de poder que los/las propios/as scouts integran, los viajes que realizan, el conocimiento de otros/as scouts y los espacios de sociabilidad que comparten junto a otros/as con quienes militan, fortalecen su permanencia en la institución.

El recorrido de Marina en SAAC es esclarecedor considerando su extensa trayectoria en el Movimiento desde los ocho años de edad, su actual participación en la Dirección de Juventud y la difusión en el año 2017 de su candidatura para ser Presidenta. Como mencionamos previamente, esta práctica no era habitual en la institución y fue concebida por otros/as miembros scouts como una campaña

política²¹⁰. Las trayectorias de Marina y Fernando indican que la inserción en las “ramas” habilita a los/las scouts a desempeñarse en otros espacios dentro y fuera de SAAC mediante un desempeño creciente de compromisos.

Para los/las “*scouts militantes de la política institucional*” las actividades que realizaron en el Movimiento durante su infancia y primeros años de juventud son concebidas como políticas:

Los scouts somos apartidarios pero somos profundamente políticos. Para nosotros la política está presente todo el tiempo, la sana, que a veces no es tan sana, por eso le damos tanta bola a los organismos de rama y a que los chicos aprendan a decidir. Porque ellos en la familia no deciden, están en una estructura pater familia o mater familia y en la escuela no deciden nada tampoco porque vivimos en una escuela inventada en la modernidad en donde la decisión de los chicos es cero. [...] a veces, las decisiones son de micro-política pero lo importante es lo macro. Nosotros les queremos dar herramientas para lo macro a los chicos, para que impacten en serio y siempre con los pies en la tierra porque ellos no van a cambiar el mundo pero van a trabajar para cambiar el mundo. Uno no va a cambiar el mundo, va a pasar, va a ir, va a morir y el mundo hasta puede ser que llegue a estar un poco peor porque cada vez hay más contaminación, cada vez hay más pobreza y eso no es ser pesimista, es ser optimista y decir: –Bueno, yo voy a seguir trabajando para que esto alguna vez mejore– (Laura, 27 años. Dirigente en SAAC y en grupo scout de Bahía Blanca. Foro de Jóvenes Todos en Acción. Regimiento de Patricios, CABA, 4/6/16).

La legitimidad o no para discutir y disputar ciertos temas dentro del Movimiento constituye un aspecto que emerge permanentemente en las redes sociales virtuales de la institución. Esto alcanza su mayor tensión cuando miembros scouts indican que no es apropiado hablar de política en un Movimiento educativo. Sobre este punto hay quienes indican y resaltan que los/las scouts son políticos pero “*apartidarios*” evitando mencionar el partido al que apoyan o en el que militan.

Para los/las militantes de SAAC existe una “*política sana*” y otra que, por contraposición, es una “*política enferma*”. La “*política sana*” es aquella que les permite a los/las scouts tomar decisiones, “*impactar*” y “*transformar la realidad*”. La “*política enferma*” se basa en intereses personales, hiera a los/las compañeros/as y se enfoca en disputas permanentes sin lograr transformaciones institucionales.

Los/las scouts consideran que aunque en vida no vean los resultados de sus acciones transformadoras, trabajan permanentemente para “*dejar el mundo en*

²¹⁰ En la Asamblea Nacional realizada los días 4 y 5 de noviembre de 2017 en CABA finalmente Marina fue elegida Presidenta de SAAC.

mejores condiciones de las que lo encontraron”²¹¹, contribuyendo así a mejorarlo para las próximas generaciones. Este axioma del Movimiento impulsa a sus miembros a participar de distintos espacios sociales, profesionales y/o políticos. De este modo, las acciones transformadoras constituyen para los/las scouts un tipo de participación activa, comprometida y política aunque no alineada a partidos políticos de manera explícita. Tomando a Heller et al. (1984) y Hart (1992), podemos asociar su participación política a un proceso en el que los sujetos forman parte de la toma de decisiones en los programas y reformas implementadas en la institución y en los ambientes en los que se involucran asumiendo un rol activo. Aunque en SAAC existan miembros afiliados o identificados con distintas agrupaciones políticas, este aspecto es irrelevante a los fines de la asociación. Sin embargo, pueden identificarse líneas de acción que se asemejan a temas de agenda política desarrollados por distintos gobiernos nacionales.

En SAAC las categorías “*militante*” y “*militancia*” están asociadas al desempeño de mayores compromisos voluntarios en distintos espacios del nivel directivo nacional desde una creencia y afecto por el escultismo:

Laura: [...] *para mí el escultismo se milita. Se milita en cada grupo, acá [en el Foro Nacional de Jóvenes]. Yo creo que este encuentro es militancia, es un compromiso con una idea que es el fortalecimiento de la participación juvenil en toma de decisiones que no la comparten los 70 mil. Como todo grupo heterogéneo de personas hay grupos a favor y en contra de cada cosa. Nosotros [nombra al equipo integrante de su gestión] somos militantes de esta participación juvenil. Marina y yo somos del máximo órgano de gobernanza y estamos acá, apoyando porque estamos convencidas de esto. Estamos convencidas del voto joven, de que hace bien, de que es necesario. Entonces, como todo Movimiento, Scouts tiene su pequeña militancia en sus espacios. Eso es lo que apasiona también, que el Movimiento Scout tiene tantas expresiones que uno puede militar en muchas cosas. Acá hay gente que milita mucho el tema del Medio Ambiente, de Proyectos de Paz, de Proyectos de Desarrollo y eso es re-grosso que uno pueda tener el espacio (Laura, 27 años. Bahía Blanca. Miembro del Consejo Directivo de SAAC, 4/6/16).*

“*Militar los valores del escultismo*” constituye un tipo de participación en espacios políticos institucionales donde se toman decisiones para la mayoría de los/las miembros de la institución. Por ello, la idea de “*militancia*” que en ACA está vinculada al compromiso, al tiempo dedicado a la institución en el nivel parroquial

²¹¹ Entrevista a Laura, 27 años. Dirigente en SAAC y en grupo scout de Bahía Blanca. Foro de Jóvenes Todos en Acción. Regimiento de Patricios, CABA, 4/6/16.

pero también por fuera de la parroquia, en SAAC responde a un compromiso con el escultismo desde alguna causa e idea particular dentro de los espacios nacionales de la institución: la participación juvenil, el feminismo, la diversidad, el medio ambiente, la salud, los derechos humanos, entre otros. SAAC utiliza ampliamente la categoría “*voluntariado*” cuando sus miembros se desempeñan como “*educadores/as*” en los “*grupos scouts*” o como “*dirigentes*” nacionales. La categoría “*militancia*” es usada solamente por quienes proponen reformas en la institución sobre algún tema de su interés, sin dejar de lado los valores scouts en los que se fundan dichas reformas:

Cuando cumplís 21, vos cumplís función dentro del Movimiento Scout que es ser educador scout u otra función dentro del grupo porque no a todo el mundo le gusta estar al frente de chicos. Y hay algunos que deciden no seguir. Nosotros lo que intentamos es no generar gente que se quede en el Movimiento porque sí, porque se tienen que quedar, sino *formar buenas personas y buenos ciudadanos para que salgan a la vida, ¿entendés?* Siempre les decimos: –Ser scout en scouts es re fácil–, cualquiera es scout en scouts, la cosa es *ser scout de la puerta para afuera*. Entonces, nosotros *si una persona, un chico que pasó todas las fases y se quiere ir a un apostolado u otra cosa, es lo mejor que nos puede pasar porque lo vamos a propagar* (Laura, 27 años, miembro del Concejo Directivo de SAAC, 4/6/16).

El desarrollo de liderazgos dentro de la institución se ajusta a la finalidad del escultismo: formar sujetos que sean “*buenos/as ciudadanos/as*” por fuera de los “*grupos scouts*”. En los apartados siguientes se presentan militancias desplegadas por “*beneficiarias*” y “*educadoras*” que parten de valores scouts pero que no están formalizadas por la asociación aunque sí son aceptadas por sus miembros directivos. Estas militancias constituyen un tipo de participación intermedia entre los espacios internos y externos al Movimiento, puesto que se desarrollan por fuera del mismo pero intentan transformar sus estructuras mediante actividades realizadas por las scouts militantes en los propios “*grupos scouts*” que coordinan. El material empírico utilizado para abordar dichas militancias fue tomado de redes sociales virtuales de scouts militantes que constituyen un dispositivo y un canal de comunicación fluida entre las juventudes y los/las adultos/as de SAAC. Si bien en los espacios virtuales, la comunicación no se produce cara a cara ni en tiempo real, lo que se publica allí tiene una importancia central para los/las scouts. En las redes sociales virtuales, las juventudes no solo publican las propuestas de sus colectivos sino que además disputan y defienden sus propios sentidos ante otros miembros de la institución. De

este modo, las redes constituyen espacios sociales de producción de sentidos, interacción y posicionamiento por fuera de los “*grupos scouts*” pero en vínculo con lo que allí ocurre.

7.3.5. “*Scouts feministas*”.

En este apartado se presenta a un grupo de scouts militantes organizadas en el colectivo Scouts Feministas (SF en adelante). El mismo se originó a partir de los intereses, herramientas y formación que un grupo de jóvenes mujeres scouts tomaron de las reflexiones producidas en “*foros*” grupales, distritales y nacionales. Por ello, se originan en los “*grupos scouts*” y se desprenden del propio escultismo. SF comparte una serie de características junto a otros colectivos conformados en los últimos años que van desde 2012 a 2020 en SAAC entre los que se encuentran Scouts por la Memoria, Scouts por la Diversidad y Scouts por la Igualdad, entre otros²¹². Cada uno de ellos tiene una organización externa a la estructura formal de Scouts de Argentina aunque sus miembros integran la institución como “*beneficiarios/as*” y “*educadores/as*”. Asimismo, los/las integrantes de los colectivos participan de marchas, talleres y encuentros realizados en distintas ciudades argentinas y se articulan con organizaciones sociales y políticas, tomando temas emergentes de la agenda política nacional argentina. Scouts Feministas, Scouts por la Diversidad y Scouts por la Igualdad no son ampliamente aceptados por todos/as los/las integrantes de SAAC, a diferencia del colectivo Scouts por la Memoria enfocado en la memoria, verdad y justicia de scouts desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar.

En este apartado, me centraré en las Scouts Feministas debido a la importante difusión de actividades que ha realizado el colectivo en vínculo con el feminismo como tema emergente en la agenda pública y política de los últimos años en Argentina. He seguido de manera directa la trayectoria de algunas de sus integrantes en los “*grupos scouts*” en los que están insertas donde además realicé trabajo de campo. Por lo general, las jóvenes que integran SF tienen una amplia trayectoria no

²¹² Para más información ver: Scouts por la Memoria (<https://www.facebook.com/Scouts-X-la-Memoria-1010517095809497/>); Scouts por la Diversidad (<https://www.facebook.com/groups/scoutsydiversidad/>); Scouts por la Igualdad (https://www.facebook.com/ScoutsPorLaIgualdad/?ref=search&_tn_=%2Cd%2CP-R&eid=ARciVi1OnTKRVGM-7qU39Y69XOdHsdwhKfeRL0IWgyKU3LipXbl1VABb-Fdo6nLSzBGrSNpzOFRZ740r), [18/2/2020].

sólo como “*educadoras scouts*” sino también como dirigentes de espacios distritales, zonales, nacionales e internacionales de SAAC. Asimismo estudian carreras vinculadas a las ciencias sociales, la educación y la medicina en Universidades e Institutos de formación terciarios del país, por lo que articulan su formación académica con sus aprendizajes scouts.

SF surgió en el año 2018 por iniciativa de un grupo de jóvenes scouts de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires en redes sociales virtuales de Facebook e Instagram con “*el propósito de vincular dos espacios que nos son sensibles: el escultismo y el feminismo desde una perspectiva educativa*”²¹³. Luego de una serie de publicaciones, las integrantes de SF decidieron conformar un espacio que excediera la interacción virtual, comenzaron a realizar encuentros y a producir sus propios materiales sobre feminismo y escultismo. De este modo, se crearon diferentes grupos de Scouts Feministas según los lugares de pertenencia (Rosario, Zona Oeste, Mar del Plata, CABA, Tierra del Fuego, entre otros, –ver folleto 7–) o según un tópico de interés: “*SCOUTS FEMINISTAS aborteras*”, “*SCOUTS FEMINISTAS por un salario justo*”, entre otras denominaciones.

En el primer comunicado publicado oficialmente por las SF en redes sociales, denominado “*Somos parte*”, las scouts de la Ciudad de Buenos Aires presentaban la siguiente reflexión sobre escultismo y feminismo:

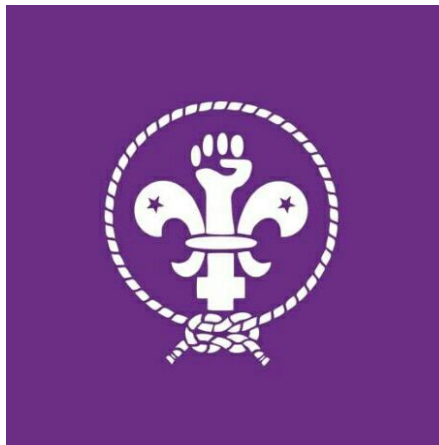
El escultismo se ha pensado desde sus inicios bajo una estructura que ha funcionado durante años pero que hoy ponemos en discusión, porque nos pensamos desde adentro, *porque el feminismo es transversal a nuestras vidas*, porque creemos en la sororidad, y con ella en el respeto y la igualdad que promueve, como herramienta para cambiar nuestra realidad. *El escultismo como Movimiento no está exento de procesos sociales y culturales que nos atraviesan como personas y tampoco de las estructuras que queremos erradicar (patriarcado-machismo). Nosotres como actores políticos dentro del Movimiento reivindicamos el ‘dejar este mundo en mejores condiciones’, y encontramos en el feminismo el camino para lograrlo.* Scouts Feministas es un grupo integrado por mujeres que tiene como principal objetivo acompañar el proceso de crecimiento de niñas, jóvenes y adultes en un entorno saludable. Este grupo es un espacio de diálogo y construcción colectiva y está abierto a todes les scouts que se quieran sumar (Publicación de Scouts Feministas de CABA, Facebook, 13/9/18).

Las scouts se conciben como “*actores políticos*” que pueden discutir y transformar imaginarios y prácticas de género desiguales en la institución en la que

²¹³ Comunicado publicado en Facebook de Scouts Feministas, 1/6/18. Disponible en <https://www.facebook.com/scoutsfeministas/> [18/2/2020]

se formaron. Así, se apropian de uno de los lemas del escultismo: “*Dejar el mundo en mejores condiciones del que lo encontramos*” mediante “*el feminismo como camino para lograrlo*”. Este primer comunicado generó malestar y disidencias entre aquellas scouts que apoyaban al colectivo y quienes no lo hacían. Luego de algunos meses, las scouts aclararon que el colectivo no estaba formalizado en SAAC. De este modo, reconocían que muchos/as scouts no se sentirían representados por el grupo pero que ellas sí se sentían identificadas con los ideales y valores scouts. De hecho, uno de los debates desarrollados al conformarse SF fue si efectivamente podían asistir a marchas y encuentros feministas con sus pañuelos scouts, ya que las jóvenes se reconocían como scouts y feministas.

Entre las actividades que las SF realizaron, se destacan su participación en las marchas convocadas por el colectivo Ni una Menos²¹⁴ y otros colectivos políticos como MuMaLa²¹⁵ en los Encuentros Nacionales de Mujeres, las marchas por la legalización del aborto, los paros feministas del 8M; la creación de espacios de formación feminista scout; la confección de banderas, logos, accesorios y distintos materiales de formación (ver folletos de 1 a 5; ver imágenes de 1 a 4).



Folleto 1: Logo de SCOUTS FEMINISTAS. Facebook, 3/6/18.

²¹⁴ *Ni una menos* es la consigna que dio nombre al colectivo feminista surgido en Argentina en el año 2015 y que tomó, desde entonces, trascendencia internacional. Para más información, ver: <http://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/> [14/2/2020]

²¹⁵ MuMaLa (Mujeres de la Matria Latinoamericana Argentina) es un movimiento de mujeres provenientes de “*distintas experiencias de participación*”. Creado en 2001 bajo el nombre de Juana Azurduy se orientaba a “rescatar la imagen de una mujer entre las tantas que fueron borradas por las voces oficiales que escribieron la historia de América Latina”. Con el tiempo el Estado presentó un programa con ese mismo nombre y, por ello, en el 2010 se renombraron como MuMaLa. Para más información, ver: <http://nuevimiradacorrientes.com/notas/x/201412/1678-MuMaLa:-mujeres-que-luchan-por-sus-derechos.html>; https://es-la.facebook.com/pg/mumalaprovinciabsas/about/?ref=page_internal [13/2/2020]



Imagen 1: Confección de accesorios en serigrafía, Facebook, 3/6/18.


8M

2019 - PARO FEMINISTA

Concentramos en
 Av. de Mayo y Bernardo de Irigoyen, a las 15:30 hs.

Marcharemos junto a Mumala.
 Luego salimos a encolumnarnos con ellas a las 16:30 hs.
 ¡Vamos a llevar carteles para que nos identifiquen!
 Trae el tuyo y tu pañuelo.
 ¡Si quieres venirte antes estaremos a partir de las 14:30 hs.
 en el punto de encuentro estampando remeras! Trae la tuya.

Scouts Feministas

Folleto 2. Comunicado de scouts feministas sobre la marcha por el 8M.



Consideraciones de SEGURIDAD



Marcharemos junto a Mumala. Ellas van a ayudarnos a cuidarnos ofreciéndonos su cordón de seguridad para que marchemos dentro.

Para organizarnos mejor tengamos en cuenta las siguientes recomendaciones:

- Llevá una mochila pequeña, que no sea pasada, con todo lo que puedas necesitar durante la marcha (agua, algo para comer, gorrita, etc.).
De esta manera evitamos salir y entrar del cordón de seguridad.
- Si por alguna razón necesitas salir o entrar del cordón, contactate con tu referente de SF para que coordinemos con Mumala para la apertura del cordón.
- Llegá al punto de encuentro y retirate de la marcha acompañada.
- Avisale a personas que no asistirán que vas a marchar. Enviales un mensaje de texto antes y después de marchar. Si sos menor de edad informale a tus papás.
- Lleva tu celu y tarjeta sube cargadas, y guardalos en los bolsillos de tu ropa.
No te olvides tu DNI.
- No te separes del grupo, y si necesitas hacerlo movete acompañada y avisale a las referentes de SF dejandoles un telefono de contacto.
- Por favor, ¡seamos lo mas puntuales posible!

Scouts Feministas

Folleto 3. Condiciones de seguridad para la marcha del 8M.

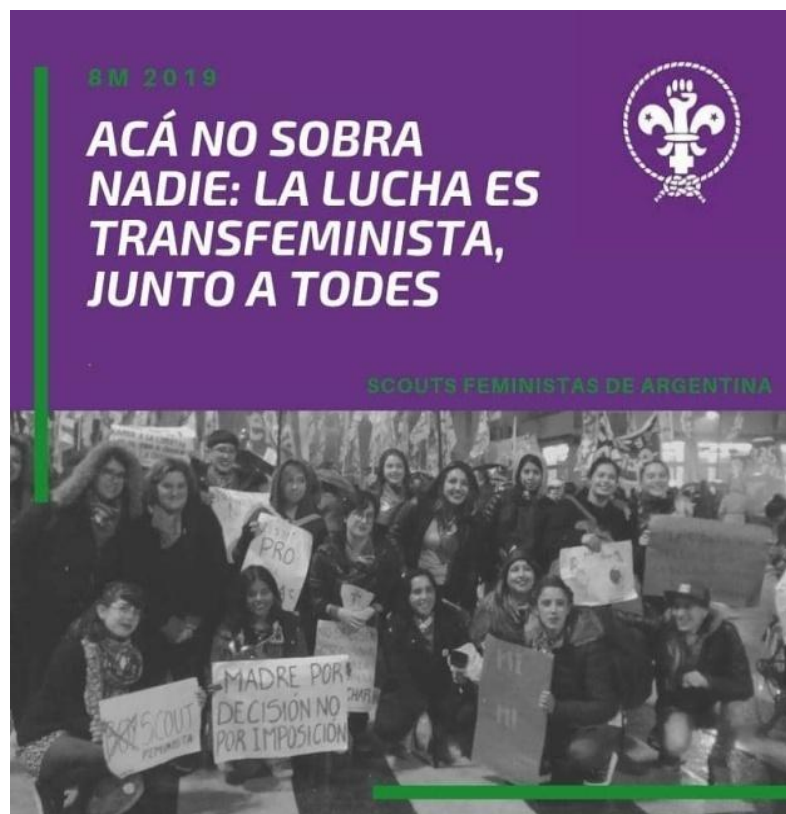
**LLAMAMIENTO AL
PARO FEMINISTA
8M 2019**



POR TERCER AÑO, FEMINISTAS DE TODO EL MUNDO NOS VOLVEMOS A ORGANIZAR DE CARA AL PARO DEL 8 DE MARZO.

¡NOSOTRAS Y NOSOTRES PARAMOS!

Folleto 4. Llamamiento de scouts feministas al paro del 8M.



Folleto 5. Scouts Feministas de Argentina.



Folleto 6. Scouts Feministas de Argentina.

Comentario de SF: ¡Como scouts no estamos aislades, somos parte de algo más grande! Manifestamos nuestra adhesión y paramos por estas causas colectivas. (Publicación de Scouts Feministas, Facebook, 8/3/2019).



Imagen 2. Scouts Feministas de Neuquén.

Comentario de SF Neuquén: Las Scouts Feministas de Neuquén (y alrededores también) marchamos juntas este 8 de marzo en el marco de un nuevo Paro Internacional de Mujeres. Si sos Scout, o estuviste dentro del Movimiento, y sos feminista: te esperamos. ¡Si no estás segura de esto último, tranquila!
Previo a la marcha, tendremos una charla sobre qué significa ser Scout Feminista para que te puedas sacar todas las dudas y empecemos a construir este nuevo espacio.
¡Como parte de la actividad vamos a pintar carteles con consignas para marchar con ellos, así que trae tus marcadores, cartones, cartulinas y creatividad! ¡Si tenés alguna duda escribinos! (Publicación de Scouts Feministas, Facebook, Neuquén, 25/2/2019).



Imagen 3. Scouts Feministas de la CABA y GBA reunidas en espacio de formación. Fuente: <https://feminacida.com.ar/siempre-listas-para-salir-a-luchar/> [11/2/2020]



Imagen 4. Scouts Feministas de la CABA y GBA en marcha. Fuente: <https://feminacida.com.ar/siempre-listas-para-salir-a-luchar/> [11/2/2020]

scoutsfeministas 2 h

¡Esto va a estar pasando en Neuquén!

CHARLA + MARCHA
8M NEUQUEN
INDEPENDENCIA Y CHUBUT - 15 HS
(Esquina Museo Confluencia)





ESTE VIERNES NOS REUNIMOS UNAS HORAS ANTES DE LA MARCHA PARA CONOCERNOS, EVACUAR DUDAS, ARMAR CARTELES Y SERIGRAFIAR REMERAS. ¡NO TE OLVIDES DE TRAER: CLITTER, FIBRONES, CARTULINAS, UNA REMERA CLARA Y ALGO PARA COMPARTIR!

¡LAS Y LES SCOUTS FEMINISTAS DE NEUQUÉN PARAMOS!

scoutsfeministas 6 min

MAR DEL PLATA



#8M NOSOTRXS PARAMOS

MARCHEMOS JUNTXS

CONCENTRAMOS 18 HS. FRENTE A LA MUNICIPALIDAD

scoutsfeministas 4 min

ROSARIO

scoutsfeministasrosario 1 h

LUGAR DE ENCUENTRO!



8M

2019 - PARO FEMINISTA

Concentramos en Plaza San Martín
(Córdoba y Moreno) a las 17:00hs.

Marcharemos junto a Munsala.
¡Vamos a llevar carteles para que nos identifiquen!
Trae el tuyo y tu pañuelo.
¡Si quieres venir antes estaremos a partir de las 16:00hs en el punto de encuentro, para charlar y conocernos!


Scouts Feministas Rosario

Folleto 7. Convocatoria al paro feminista del 8M de scouts feministas de Neuquén, Mar del Plata y Rosario. Año 2019.

ENM 33
ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES
 --- TRELEW 2018 ---
SCOUTS FEMINISTAS




1830 A 20 HS
 PLAZA CENTENARIO
 MONUMENTO CAIDOS DE MALVINAS
 SOBRE LA CALLE SARMIENTO
 ¡¡NOS VAMOS A RECONOCER POR
 LOS PAÑUELOS!!




Scouts Feministas

· 12 de octubre de 2018 ·



ahi nos vemos!!

nos reconocemos x nuestra pertenencia lleva tu pañuelo!

Folleto 8. Convocatoria a Encuentro Nacional de Mujeres de Scouts Feministas de Trelew, año 2018.



#28M. Día internacional de Acción por la salud de las mujeres y Presentación del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Folleto 9: Logo de Scouts Feministas por el aborto legal en Argentina publicado el 27/5/19 ante la presentación del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo convocando a las scouts a participar del acto central en el Congreso de la Nación.

Las actividades realizadas por las SF recibieron importantes críticas en las redes sociales. Sin embargo, ellas se mantuvieron al margen, evitando responder directamente a distintas imputaciones morales realizadas por miembros scouts. Una de las publicaciones más debatidas fue la del logo verde por la legalización del aborto (ver folleto 9). Los comentarios al respecto se vincularon a la incompatibilidad entre las identidades scout y feminista por partir de valores contrapuestos entre sí a los fines del Movimiento. Las críticas sobre este tema estaban vinculadas a uno de los puntos del decálogo scout: *“el scout defiende la vida”*. Desde el escultismo *“la vida”* se asocia, de manera amplia, al valor otorgado a los/las sujetos para formarlos como *“buenos ciudadanos”*. Sin embargo, el valor de *“la vida”*, así como otros aspectos del decálogo scout, constituye un significativo vacío en términos de Laclau (1996). Esto deriva en que los/las scouts le otorguen sus propios sentidos a los valores del decálogo según sus propias percepciones morales. Es importante señalar que la mayoría de quienes criticaban al colectivo Scouts Feministas eran las madres de niños y niñas scouts que cuestionaban si continuarían enviando a sus hijos/as a los *“grupos”*: *“un scout que está a favor de la vida no*

puede pedir por la muerte. [...] pensaré seriamente en retirar a mis hijas del Movimiento. Yo quiero que crezcan en valores, pero de los buenos. No esto. Para mí la vida es más valiosa que todo”²¹⁶. Las y los jóvenes scouts, por su parte, felicitaban al colectivo, lo animaban a continuar militando y les brindaban su apoyo.

Además, algunas/os scouts criticaron los elementos que integraban el logo scout feminista, atribuyéndoles haber usado una cruz invertida como signo de su posición en contra de la religión católica. Por el contrario, el logo articula elementos scouts y feministas: la flor de lis que remite a las virtudes scouts, el nudo que indica la unión de todos/as los/las scouts del mundo, el puño levantado de la lucha feminista y el símbolo de Venus asociado al sexo femenino (que las madres de scouts asociaban a una cruz invertida). De la misma manera que las agrupaciones feministas, las SF consideran que la Iglesia Católica no debería involucrarse en temas de salud pública ni en las decisiones personales de las mujeres. No obstante, su militancia no se propone atacar a la Iglesia sino aunarse a la “*lucha feminista*” en la obtención de derechos para las mujeres. De hecho, muchas SF se reconocen también como creyentes católicas, separándose, sin embargo, de los dogmas de la Iglesia.

En las marchas de las que participaron, las SF indicaban la importancia de llevar carteles identificatorios, remeras y los dos pañuelos, no sólo el verde feminista sino también el scout con los colores de sus grupos, estableciendo una relación con los territorios de los que provenían (ver folletos 2 y del 5-8). Entre las scouts feministas, la identificación es dual. No se trata solo de feministas sino que las jóvenes primero son scouts y, desde esa inserción en el Movimiento, configuraron sus propias identidades scouts-feministas. Los temas que los/las jóvenes proponen en los “*foros*” surgen de sus propios intereses vinculados a las realidades que experimentan. Entre ellos, el aborto, la igualdad de género, la diversidad, las identidades de género, los métodos anticonceptivos, la educación sexual, la violencia de género y los noviazgos violentos, entre otros, son presentados como temas de Educación Sexual Integral (ESI) sobre los que les interesa formarse. Los/las scouts pueden hablar sobre estos temas en los “*foros*”, a diferencia de lo que ocurre en las actividades educativas periódicas donde los/las “*educadores/as*” enfatizan otros aspectos de la formación scout y se resisten a incluir actividades con perspectiva de

²¹⁶ Publicación de mujer scout y madre de niñas scouts en Facebook de Scouts Feministas, 2019.

género. En los “*patios de grupo*” es frecuente escuchar que ciertos/as “*educadores/as*” critican que la ESI sea un tema recurrente en los “*foros*” dando por supuesto que las juventudes ya conocen y repiten los contenidos. Quienes incluyen actividades vinculadas a la ESI en las dinámicas habituales de las “*ramas*” son “*educadores/as*” que realizan militancias en Scouts Feministas, Scouts por la Diversidad y Scouts por la Igualdad.

Desde la perspectiva de SF, los/las “*educadores/as*” y “*beneficiarios/as*” carecen de herramientas para enfrentarse en sus “*grupos*” a los/las scouts que prohíben hablar sobre “*temas tabú*” vinculados a perspectivas de género e inclusión, o que minimizan su importancia y recurrencia. Por el contrario, entre las actividades que las SF realizan en sus “*grupos*” como “*educadoras*” intentan proponer que las juventudes se hagan preguntas y cuestionen conceptos y prácticas normalizados entre hombres y mujeres. Justamente, SF surgió para “*visibilizar dentro del Movimiento Scout que el machismo está presente del mismo modo que en otros ámbitos de la sociedad*”²¹⁷. De esta manera, las scouts feministas decidieron transformar el Movimiento desde adentro en vez de militar en otra asociación o partido políticos. Su militancia incluye la participación en espacios públicos (marchas, encuentros nacionales de mujeres, campañas por el derecho al aborto legal) pero también la transmisión de contenidos feministas, sobre igualdad de derechos entre hombres y mujeres y diversidad de género en los “*grupos scouts*”.

En las marchas, las jóvenes incluyen distintas medidas de seguridad practicadas e incorporadas en el Movimiento. En el folleto 3, el colectivo destaca que durante la marcha las scouts deben atender a los cordones de seguridad (“*retirarse o ingresar al cordón de seguridad con una compañera y no separarse del grupo*”) y mantener una comunicación fluida con las referentes de SF que estarán en vínculo con el colectivo MuMaLa. Las scouts que fundaron el colectivo SF son “*educadoras*”, por lo que utilizan medidas de seguridad y comunicación de sus propias experiencias en las “*ramas*”. De este modo, si a una marcha asisten menores de edad, ellas deben informarlo previamente a sus padres. Estos aspectos se vinculan a prácticas realizadas permanentemente en los “*grupos scouts*” donde “*los mayores cuidan a los menores*” (aspecto presente en el “*saludo scout*”) y donde las jerarquías

²¹⁷ Para más información, ver: <https://feminacida.com.ar/siempre-listas-para-salir-a-luchar/> [11/2/20]

y los “*liderazgos situacionales*” se respetan y valoran debido a que permiten que se concreten las finalidades de las actividades que se realizan.

El aprendizaje dialógico y la presentación de distintos temas dentro del Movimiento les permiten a las scouts escuchar diferentes posturas fundamentadas y dialogar sobre distintas perspectivas. Ser scout y feminista es una identidad que se construye paulatinamente en distintos espacios de formación y que las scouts incorporan en charlas y encuentros (ver comentario de imágenes 2 y 3).

En el año 2019, las SF publicaron una carta colectiva sobre el paro feminista del 8M (versión resumida en folleto 6). Allí se posicionaban en contra de toda discriminación y acto de violencia, en especial de “*aquellos basados en diferencias afectivas, sexuales, de género en contra de les niñas, mujeres, trans y travestis*”; se aunaban al movimiento feminista a nivel nacional e internacional: “*Queremos ser parte de esta marea internacional y transfeminista*”; defendían la militancia y el activismo LGBTIQ+, la conformación de familias diversas; y pedían “*un Estado presente que garantice mejoras en nuestra calidad de vida, desde una perspectiva integral de las necesidades humanas y que asegure la construcción de un mundo mejor para todes*”; y la separación entre la Iglesia Católica y el Estado:

Es urgente para el correcto funcionamiento de la democracia y el estado de derecho que las cuestiones morales religiosas no intervengan en cuestiones sociales de salud y políticas de derechos internacionales. Los fondos destinados a los fines religiosos son fondos que no se destinan a educación y salud (Carta de Scouts Feministas de zona oeste del GBA, Rosario y Neuquén sobre el 8M, Facebook, 8/3/19).

Ante esta carta colectiva, el tema que generó mayor incomodidad entre algunos/as scouts fue la referencia a la concepción del Estado presente, ya que entendían que este aspecto respondía a la concepción de “*un sector específico de la política*”, el “kirchnerismo” o el “peronismo” y que no era necesario el Estado para lograr “*un mundo mejor*”.

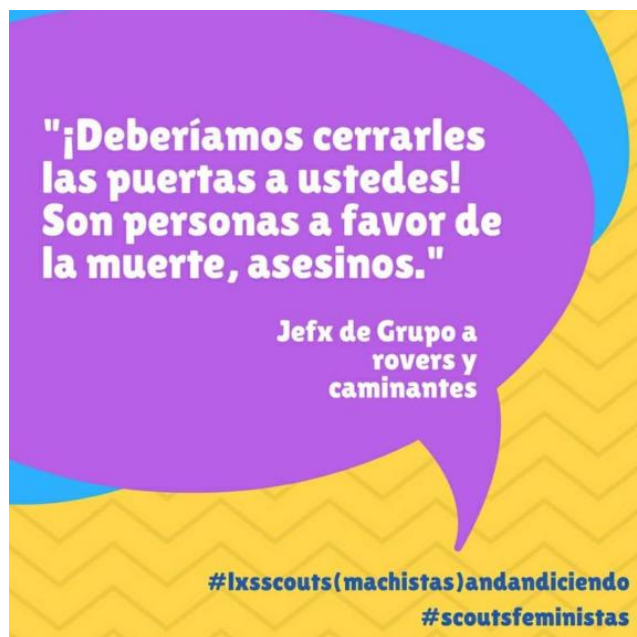
Otra de las actividades realizadas por SF fue el registro de discursos expresados por “*educadores/as*” en los “*grupos scouts*”. Esta actividad constó de la recepción de las SF de los discursos escuchados por jóvenes en los “*grupos*” mediante la campaña #*lxsscouts(machistas)andandiciendo* y la publicación de los mismos en las redes sociales con reflexiones de las scouts sobre distintos temas:



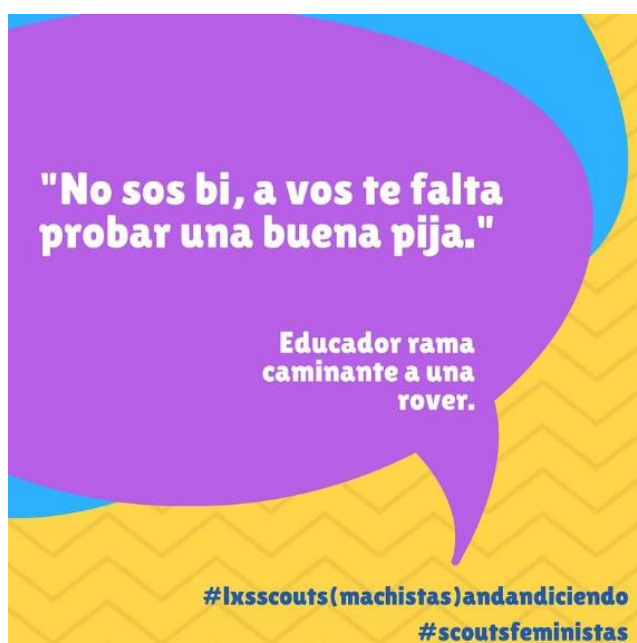
Publicación 1. Comentario a publicación (27/6/2018): Teléfono rojo para le jefe de grupo: los grupos ni les pibes son propiedad. Discriminar a alguien por su orientación sexual es una violación a los derechos humanos.



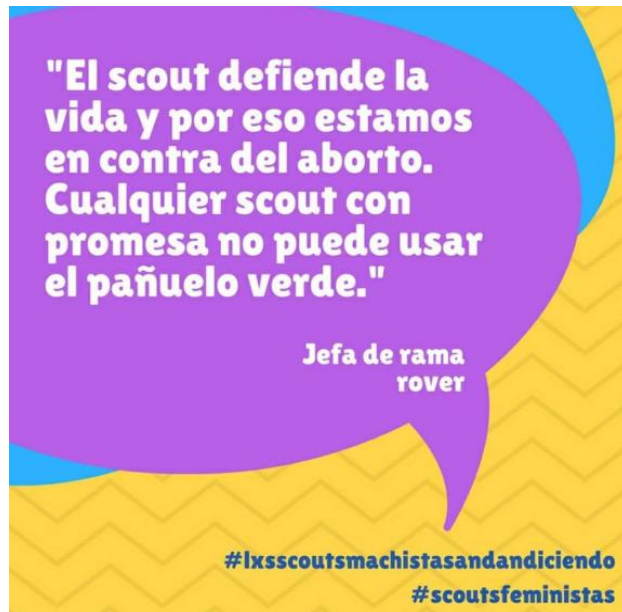
Publicación 2. Comentario a publicación (28/6/2018): Queremos avisarles a todes les educadores que se queden tranca que BP [Baden Powell] dijo que podíamos participar activamente en la vida ciudadana de nuestros países, de manera organizada, ¡y como quisiéramos! Les recomendamos la lectura de la fogata 26 de “Escultismo para muchachos: un manual para la buena ciudadanía”.



Publicación 3. Comentario a publicación del 29/6/18: Queride educadore, no te olvides de la gran máxima que dejó nuestro Gran Jefe [Baden Powell]: “cuando no sepas qué hacer preguntale a les muchaches”. Claramente estás muy perdide con tu rol de educadore si le dijiste eso. También queremos contarte que detrás de frases como esas hay pibes que cuando están soles dejan el Grupo Scout. Pero hay otros que están organizades y van a pedirte un mínimo de respeto (solo porque quizás no conocen el procedimiento de sumario).



Publicación 4. Comentario a publicación del 2/7/18: Queride educadore: a pesar de todo esto, después te preguntás y cuestionás las razones por la que necesitamos hermanar y sororear al movimiento scout con el feminismo. No hay remate.



Publicación 5. Comentario a la publicación (3/7/18): Esta es solo una de las tantas frases que recibimos sobre este tema. Dedicada a todes les educadores que parece que entre tantas cosas, olvidan que vivimos en democracia y existe algo que se llama libre expresión. El pañuelo verde es el símbolo de una lucha, una conquista por los derechos. Recuerden que no se trata de salir corriendo a abortar, sino de la posibilidad acceder, y que todes puedan acceder, a una práctica médica segura si así lo desean. *Se llenan la boca hablando de que están en este movimiento de jóvenes por les pibes, pero no tienen ningún escrúpulo a la hora de lastimarles o excluirles con estos tipos de comentarios.* Elles son les protagonistas de todo esto. Elles están queriendo transformar su realidad, con muchos argumentos, que quizás deberían en una oportunidad escuchar. Elles están reclamando que les consideres tan sujeto de derecho como ustedes.



Publicación 6. Comentario de la imagen publicada en facebook de SF tomada de sitio de facebook scout –La Baden Power– el 3/9/18: Estuvimos leyendo por aquí y por allá que *a las pibas las están rajando de grupos scouts, desafectando de las funciones zonales, dando sermones en las experiencias de formación y muchas cositas mas solo por llevar el pañuelo verde. Nuestro consejo es que se organicen en los territorios, inicien sumarios y escrachen públicamente. Sino también pueden aprovechar la época de campaña y establecer algún contacto con su candidate favorite para armar escándalo público ya que así parece que se gestiona la asociación.*



Publicación 7. Comentario: Repetimos por cábala, y porque bancamos a las Scouts Feministas, Scouts Feministas Neuquén, Scouts Feministas CBA. (Publicación en Facebook de LaBadenPower en apoyo a las Scouts Feministas, 7/8/2018)

En los discursos de los/las “*educadores/as*” registrados por las juventudes se observan distintos aspectos que permiten comprender la complejidad de los “*grupos scouts*” y la diversidad de sus miembros. Las publicaciones preservan las identidades de los/las “*educadores/as*” y “*beneficiarios*”. Este dato permite advertir que las Scouts Feministas no buscaban denunciar públicamente a quienes realizaban los comentarios sino visibilizar discursos y prácticas “*machistas*” y propias de un “*sistema patriarcal*” naturalizados en los “*grupos scouts*”.

En los registros de los/las “*educadores/as*” y en los comentarios de las scouts feministas se observa su apropiación de la formación scout. Tanto en las redes virtuales como en los “*grupos*” es frecuente observar cómo muchos/as “*educadores/as*” (sobre todo adultos/as) destacan el valor de “*la vida*” asociado al decálogo scout para justificar la prohibición del uso de los pañuelos verdes feministas no sólo en los “*grupos*” sino también en marchas políticas (ver publicaciones 2 y 5). Para ciertos/as “*educadores/as*”, las scouts que usan los pañuelos verdes “*son asesinas, personas a favor de la muerte*” (ver publicación 3). Además, el uso del pañuelo verde confronta a los/las “*educadores/as*” con dos aspectos inherentes a la estabilidad de los “*grupos scouts*” católicos. Por un lado, el temor a perder los territorios donde los/las scouts realizan sus propias actividades debido a las posibles resistencias de las jerarquías católicas. Por otro lado, el temor a que las/los madres/padres de scouts retiren a sus hijos/as de los “*grupos*” al disentir con la despenalización y/o legalización del aborto. Para ciertos/as “*educadores/as*”, que las scouts concurren a marchas políticas con los pañuelos verde y scout provocaría una representación errónea de todos/as los/as miembros del Movimiento.

Entre los/las “*educadores/as*” se observan también discursos discriminatorios sobre personas homosexuales y bisexuales (ver publicaciones 1 y 4). Estos se condicen con una posición heteronormativa (Warner, 1991) difundida por ciertos/as “*educadores/as*”. Es decir, una imposición de relaciones sexo-afectivas mediante mecanismos médicos, educativos o religiosos de legitimación de la heterosexualidad como norma social que no sólo está presente en el Movimiento sino también en otros espacios sociales e instituciones en Argentina. En estos discursos, la heterosexualidad se concibe como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y como el único modelo válido de relación sexo-afectiva y de parentesco (Cohen, 2005). A su vez, este régimen se reproduce con mecanismos sociales de marginalización, invisibilización, persecución o prohibición, como se observa en publicaciones de redes sociales virtuales y en ciertos “*grupos scouts*”.

Ante estas posiciones y perspectivas, “*beneficiarias*” y “*educadoras*” feministas respondieron desde su propia formación scout apelando a la libertad de participar democrática y activamente en la vida ciudadana de Argentina según el legado de Baden Powell (ver comentario de SF en publicación 2). Al respecto, las scouts recuerdan a los/las “*educadores/as*” volver a los orígenes y leer un texto sobre

“buena ciudadanía” de Powell. Justamente, la propia formación que las scouts recibieron les permite ser ciudadanas comprometidas con distintas causas y desarrollar sus propios proyectos de interés fundados en sus experiencias cotidianas. En los comentarios de las scouts feministas ellas responden que realizarán procedimientos de sumario a quienes “*atenten contra los derechos democráticos de libre expresión [para usar ambos pañuelos] y de orientación sexual*” expresando su conocimiento sobre procedimientos legales ante discriminación en SAAC. Para las SF discriminar a un/a scout por su orientación sexual constituye una violación a los derechos humanos y reconocen que esto derivó, en muchos casos, en el alejamiento de las juventudes de los “*grupos scouts*”.

La apropiación de las figuras de Baden Powell y de su esposa Olave es explícita en las publicaciones de SF como una forma de afiliación a las fuentes del escultismo que les permite configurar su propia identidad scout y feminista apelando a la memoria del fundador y de la primera difusora del escultismo. Desde su concepción, si Baden Powell y Lady Olave vivieran, acompañarían las causas feminista, por la diversidad y las minorías (ver publicaciones 6 y 7).

Las SF tienen el apoyo de los/las propios/as “*beneficiarios/as*” de los “*grupos*” (ver publicaciones 6 y 7) así como también de “*educadoras*” feministas y defensoras de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Para las SF, los/las jóvenes que siguen estos lineamientos están transformando la realidad y “*dejando el mundo en mejores condiciones de las que lo encontraron*” como propone el escultismo. Las actitudes de ciertos/as “*educadores/as*” son percibidas por las scouts como una vulneración a los derechos de las juventudes y como una forma de coartar su desarrollo como ciudadanas.

7.4. Trayectorias político-partidarias de “scouts militantes”.

La participación en espacios políticos por fuera de SAAC constituye una trayectoria posible concebida por miembros de la institución como “*liderazgo social*”, ya que luego de pasar por las distintas “*ramas*” los/las scouts deciden si continuar en el Movimiento como “*educadores*”, dirigentes y/o por fuera del mismo, como profesionales, figuras políticas o públicas. En este sentido, el Movimiento

cumpliría con su objetivo de *“preparar a las juventudes para la vida”* en cualquier actividad mediante la que puedan transmitir y practicar los valores scouts.

En SAAC la política es inherente al escultismo y está asociada al poder de decisión de sus miembros sobre aspectos importantes de la institución. Dentro del Movimiento, las concepciones sobre “lo político” o “la política” excluyen la afiliación partidaria ya que, según refieren sus miembros: *“no se puede bajar línea política partidaria desde el Movimiento”* por tratarse de una institución de educación no formal. Sin embargo, la participación de los/las scouts en espacios políticos es valorada por los/las scouts al tratarse de un compromiso ciudadano. En este apartado abordaremos dos trayectorias de jóvenes scouts militantes que participaron simultáneamente de SAAC y de espacios políticos.

7.4.1. Entre la mística y la resolución: hacer y pensar la política como scout y kirchnerista.

Lucía tiene 33 años, vive en el partido de Quilmes, es militante de SAAC y de La C mpora. Ingres  al Movimiento Scout a los 10 años de edad luego de que su papá la llevara a un *“grupo”* donde particip  activamente hasta los 25 años. Desde su infancia y juventud acompaño la militancia política de su padre y de su madre junto a su hermana y particip  de centros de estudiantes en la escuela secundaria y en la Escuela Municipal de Bellas Artes de Quilmes donde estudi  teatro. Además integró el Frente de Mujeres de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE).

Para Lucía su militancia en distintos espacios políticos *“viene un poco por lo familiar y otro poco por el escultismo”*. Su padre empezó a militar a los 14 años en la Democracia Cristiana de Avellaneda, fue Montonero perseguido durante la última dictadura cívico-militar, luego, ingres  al Partido Intransigente y fue concejal de la localidad de Quilmes. Su madre siempre se declaró como *“peronista de izquierda”* y comenzó a militar en el Partido Intransigente donde conoció a su padre.

Lucía recuerda que durante sus primeros años de juventud su familia no contaba con suficientes recursos. Su padre había iniciado su carrera política para ser concejal y su madre, que trabajaba como maestra, era el único sostén económico de la familia. De esta experiencia, destaca la coherencia de vida entre los dichos y los hechos de su padre, quien nunca lucr  con la política.

En paralelo a participar de un “*grupo scout*”, Lucía y su hermana pasaban muchas horas en los locales de las organizaciones políticas de las que participaban su padre y su madre. En épocas de campañas políticas repartían volantes y participaban de espacios juveniles: “*Olvidate, hijas de personas que hacen política, la vida la pasábamos adentro del local*”. Dar discusiones políticas en el local y en las reuniones familiares eran dinámicas habituales durante su infancia y juventud. Esto la llevó a entender la política como un espacio de discusión y disputa.

En el escultismo fue “*guía*” y “*subguía*” de distintas “*seisenas*” donde “*lideraba a otros líderes*” y desarrollaba actividades democráticas. En el “*grupo scout*” reconoce haber tenido una “*participación política*” importante. Como “*líder de patrulla*” desde los 10 años tomaba decisiones y se responsabilizaba por distintas actividades y a partir de los 14 años participó en “*foros*” y “*asambleas*”:

[...] yo estaba con 6 pibas [en la “*patrulla*”] y respondía por ellas, decidíamos en pequeñas asambleas o consejos qué era lo que íbamos a hacer, qué es lo que queríamos hacer, lo transmitíamos a los dirigentes, los dirigentes podían darte el ok o no, pero una también tomaba responsabilidades en el medio, tomábamos decisiones. En realidad, si lo pensás, desde los 10 años ya estás tomando decisiones por un grupo. [...] si yo decidí como guía de patrulla que nos íbamos a tirar de una montaña acá y salió como el culo, la que va a tener que dar la cara frente a mis dirigentes soy yo y, de última, yo obtenía una represalia por esa situación. [...] te agarraba tu dirigente y te decía: –¿Qué paso acá?, ¿por qué terminaron haciendo esto que es cualquiera?–, respondés vos, yo respondía y obviamente si yo no me había mandado la cagada, porque también te pasaba si alguna compañera tuya se había mandado la cagada, me decían: –Lucía, esa persona estaba a cargo tuyo, vos tenés que responder–. Yo volvía [con su “*patrulla*”] y era: –Vos sos una boluda, no ves que me acaban de cagar a pedos a mí– (Lucía, 33 años, scout y militante de La Cábora, Quilmes, 22/7/2019).

En las “*ramas*” los/las “*educadores/as*” orientan a los/las “*beneficiarios/as*” para que logren los objetivos que se proponen en las distintas actividades que realizan. En este sentido, los liderazgos que se forjan en los “*grupos*” se enfocan en las actividades scouts. Las “*guías*” responden ante los/las “*educadores/as*” por sus propios “*grupos*”, actuando según una estructura de seisenas. En esta estructura resulta central obedecer al/a la líder, ya que, de eso depende el desarrollo del “*pequeño grupo*”.

El “*grupo scout*” fue el espacio de pertenencia de Lucía durante su infancia. Debido a su crianza y formación scout, ella se consideraba “*bastante freaky*” y era “*bullyneada*” por sus compañeros de la escuela:

[...] mis concepciones acerca de todo eran distintas. A mí me hablaban de sexo en casa, mi mamá diciendo que el sexo está bien, que vos lo tenés que disfrutar y hacerlo cuando quieras desde muy pendeja. Mis compañeras no te nombraban una toallita, era muy diferente, entonces, eso como que siempre me costaba. Sin embargo, cuando yo entré a los scout sentí que ese era mi espacio de pertenencia, ahí yo tenía a mis amigos (Lucía, 33 años, scout y militante de La Cándida, Quilmes, 22/7/2019).

De este modo, la escuela pasó a un segundo plano en relación al “*grupo scout*”. La escuela formaba parte de sus obligaciones como niña y joven pero no estableció amistades ni en la escuela primaria ni en la secundaria. Los lazos sociales más sólidos se generaron en campamentos y reuniones de “*ramas*” realizados durante varias horas los fines de semana. En los campamentos, desayunaba, almorzaba, hacía actividades, dormía en una misma carpa y cocinaba junto a otros/as scouts. Así, pudo establecer amistades “*sinceras y profundas con personas confiables*”.

Para Lucía, la estructura “*verticalista*” del escultismo no se desarrolla en detrimento de los espacios democráticos, sino que permite que estos espacios se regulen de manera fluida: “*los pequeños grupos [“seisenas”] toman una decisión, se la transmiten a los dirigentes quienes toman otra decisión. En todos los espacios tenés espacios de debate y de decisión y vos te sentís muy partícipe de esas decisiones*”. Esta dinámica se produce desde que los/las scouts son niños/as y se fortalece a lo largo de sus trayectorias, en especial a partir de los 14 años cuando los/las scouts comienzan a participar activamente en “*asambleas*”, “*consejos*” y “*foros de jóvenes*”. En estos espacios, las juventudes debaten sobre temas de su propio interés y “*están en contacto con la sociedad*” mediante “*proyectos*” y “*empresas*” destinados a distintos grupos e instituciones sociales que exceden las “*ramas*” y “*grupos scouts*”.

A los 16 años, la militante reconoce que tuvo una “*preparación política*” en el escultismo cuando con su “*equipo*” organizaban de antemano las propuestas a las que se opondrían en los “*foros juveniles*”, qué aspectos querían discutir e incluso, enfrentaban a sus dirigentes cuando no les convencían sus propuestas. En las “*asambleas*” reconoce que “*tenías ese espacio y era un espacio político. No estabas diez horas escuchando sin decir nada, como rosqueábamos antes con un par de*

compañeros, íbamos preparados. [...] Toda esa parte de preparación política está [en SAAC]”.

Desde muy joven Lucía se proyectó como dirigente scout. Luego de su “*partida rover*” coordinó la “*rama Lobatos y Lobeznas*”. Debido a que era muy joven, le asignaron un cargo de menor jerarquía que “*Akela*”. Según “El libro de la selva” de Rudyard Kipling (usado como marco simbólico de la “*rama Lobatos y Lobeznas*”), Lucía era “*Baloo*”, oso sabio de la selva. Sus funciones eran ordenar a la “*manada*”, transmitir conocimientos, indicar a los/las niños/as cuáles eran las reglas y enseñarles qué podían hacer y qué no.

Ser dirigente scout era para Lucía una tarea muy demandante concebida en términos de militancia. En su experiencia personal como “*educadora*”, se reunía durante la semana con sus compañeros/as para planificar las actividades de la “*rama*”, además de las reuniones con dirigentes distritales y con el “*Concejo de grupo*”. Los sábados estaban dedicados por completo al “*grupo scout*”, entraba a las 7 de la mañana y salía a las 23hs. Además, cuando terminaban las actividades, se quedaba tomando mates con sus compañeros/as, charlando y, en ocasiones, salían a tomar cervezas o a festejar cumpleaños.

Para Lucía, existe una tendencia social al individualismo que ella no comparte y que no estaba presente en la crianza que recibió de sus padres: “*Siempre pensé colectivamente, jamás pensé ‘hago la mía y si pudro todo que se cague mi compañero’, jamás*”. Esto fue potenciado por el Movimiento Scout donde adquirió “*consciencia democrática*” y aprendió a “*trabajar con otros*”: “*el trabajo colectivo, vos estabas siempre pensando en tus compañeros, porque nunca estabas solo. Si te mandabas una cagada, repercutía en todos y desde ahí hay un tipo de construcción y aprendizaje dentro del escultismo que no lo tiene cualquiera*”. El escultismo le brindó a Lucía distintas herramientas para desempeñarse en su vida cotidiana. Sin embargo, reconoce que ser scout es socialmente estigmatizante en dos sentidos. Desde su percepción, quienes no conocen el Movimiento piensan que ser scout es “*hacer nuditos, prender fuego con dos palitos y vender galletitas, el ñoño*”, representación asociada a una imagen infantil, ridícula o ingenua de los/las scouts. “*[...] Quizás en algún momento vendas galletitas, pero antes vos tuviste que laburar tu economía para juntar tal cosa para el campamento, porque necesitabas comprar cosas para tu patrulla. Hay un montón de trabajo que vos le ponés a todo eso*”.

Desde su percepción, quienes desconocen el Movimiento también lo asocian a un espacio “*fascista*” o “*militar*” donde lo único que hacen los/las scouts es responder órdenes de dirigentes e irse de campamento. Lo “*fascista*” o “*militar*” se vincularía a la imposibilidad de los/las scouts de discutir con sus dirigentes o de proponer sus propias ideas sobre distintos temas. Para Lucía el escultismo es una construcción social y existen distintas formas de “*vivirlo*”: en “*grupos democráticos*” y “*grupos autoritarios*” donde se discuten (o no) aspectos internos de la institución y en “*grupos más católicos*” y “*menos católicos*” donde las actividades se centran en la religión católica (o no).

De su formación scout destaca la solidaridad, la lealtad y el valor de dejar el mundo en mejores condiciones. Para ella, el escultismo es un espacio “*ordenador*”. Las dinámicas allí aprendidas le permitieron enfrentar situaciones cotidianas que necesitaban una respuesta rápida de su parte. El escultismo forjó su responsabilidad y compromiso en las cuestiones con las que se involucraba. Durante su infancia, asistía todos los sábados durante cuatro horas al “*grupo*” motivada y acompañada por su padre y su madre. Durante su juventud, moldeó su conducta y voluntad como scout incorporando prácticas, dinámicas y un estilo de vida asociado al sacrificio, la voluntad y el compromiso: “*si el viernes salía y al otro día si estaba rota, yo igual me tenía que levantar para ir a los scout*”.

Lucía recuerda dos situaciones en las que se dio cuenta de que había incorporado el escultismo. En una ocasión, junto a sus compañeros/as de Bellas Artes de Quilmes tomaron el edificio como forma de protesta para mejorar las condiciones edilicias y educativas y los salarios docentes. En ese momento, se dio cuenta de que sus compañeros/as no estaban preparados para enfrentar una toma. Fue entonces que acudió a sus propios conocimientos scouts. Pidió ayuda a su “*grupo*” para que le llevaran una olla para 200 personas y un anafe, armó su mochila de viaje, llevó su bolsa de dormir y un botiquín que siempre tenía a mano porque los usaba en los campamentos y salidas scouts. Estas eran prácticas que ella resolvía rápidamente, ya que eran parte de su vida cotidiana pero, al observar a sus compañeros/as, pudo percatarse de que no todos tenían conocimientos de primeros auxilios, no sabían calcular la comida para un número amplio de personas ni organizarse para subsistir durante los días de la toma.

Además, ante situaciones críticas experimentadas en marchas políticas, Lucía recuerda que siempre pensaba rápidamente qué lugar ocupar, en calmarse y resolver lo que estuviera a su alcance. Si observaba que un/a compañero/a estaba muy nervioso, lo/la ubicaba en alguna tarea para que canalizara sus emociones. Esto le sucedió en una marcha realizada junto a sus compañeros/as de ATE (Capital):

[...] cuando ganó Macri todo el mundo marchaba como si estuviera Cristina en el poder y no es así. En la corrida por la provisional yo estaba con la columna de ATE, era tremendo cómo nos venían a atacar [los policías] y yo tenía una compañera al lado que tiene el impulso de salir corriendo. Yo la agarro y le digo: –NO, te calmás, te calmás y caminás tranquila–, compañera: –No, no, hay que correr, no ves que están ahí, no ves que están ahí–, Lucía: –No, te calmás, porque vos corrés y la cagaste, porque cuando corrés y la policía ve que corrés, te ataca, vos no tenés que correr, vos tenés que ir tranquila y tratar de alejarte del conflicto, tranquila, tranquila–. Bueno, *esa conciencia, esas herramientas de poder decir –No, pará, está todo como el culo, se está prendiendo fuego todo, tenés miedo–, porque no es que no tenés miedo, estás recontra cagada de miedo, pero poder decir –No, pará, nos calmamos, resolvemos–, eso a mí me lo dio el escultismo puro, no hay otra. Tenés que resolver en una situación extrema, cómo resuelvo, poder decir, –Bueno, 5 minutos no son nada, pienso, pienso, me detengo, trato de no manejarme por mi impulso de querer salir corriendo, de querer agarrar una piedra y romper todo, me calmo y pienso qué es lo mejor, trato de pensar en las probabilidades–. Esa herramienta a mí no me la dio otro espacio más que ese el escultismo. Sí me acuerdo que mis viejos me decían –No, siempre tenés que ir con bolitas– por la caballería, las bolitas, el limón, no sé qué y no sé cuánto. Sí, lo que pasa es que cuando tenés el limón, tenés el pañuelo y te están viniendo los gases, no sé en qué momento lo hago, ¿lo hago ahora o no? Bueno, ese momento de pensarlo o de responder en una marcha o en una movilización, ahí es cuando lo que uno aprendió es que a veces tenés que callarte la boca y no importa lo que vos pienses. Si alguien está dirigiendo una columna y te dice –Ciérrense– o –Avancen más rápido–, –Corran– o lo que sea, tenés que hacerle caso y cerrar boca y, de última, si no estás de acuerdo, lo debatirás después pero eso no pasa generalmente. La gente generalmente discute eso: –Ah, no, pero pará, porque yo estaba justo por ver qué pasaba–, –porque me tengo que encontrar con fulanito en tal esquina–. NO, vos tenés que hacer lo que tenés que hacer. Ese debate [de cuestionar a quien está a cargo de una marcha] a mí no me agarra, a mí me dicen –Corré– y bueno corro, después, si no me pareció te digo –Pará, por qué me hiciste correr, era inseguro–. Pero a mí no se me ocurre JAMÁS, ante una persona que está encargada de una marcha, hacer lo que se me cante el culo. Entendés que el otro está teniendo información que vos no y entonces, si el otro tiene información y te dice –Peguen la vuelta y váyanse–, pegás la vuelta y te vas, no decís –No, yo quiero ir a ver qué está pasando–. Bueno, [si hacés eso] después sos el boludo al que cagaron a piñas [la policía], esas cuestiones no las aprendés en otros espacios, yo no he tenido otros espacios donde aprenderlo. Sí por ahí los aprendés dentro de la militancia, cuando tenés una militancia bastante más estructurada como la de La Cámpora o el sindicato [ATE], porque el sindicato también es bastante vertical, si estás discutiendo 15 horas y no estás llegando a ninguna resolución y, a veces, resolver algo depende de la vida de tus compañeros. No es que se juega nada, te la estás jugando, sobre todo en estas épocas. Y cuando te dicen –Sacate la remera–, te sacás la remera, no querés ser un héroe, no, tenés que*

ser consciente (Lucía, 33 años, scout y militante de La C mpora, Quilmes, 22/7/2019).

En el escultismo, Lucía aprendió a acatar  rdenes. Cuando el “*Jefe de grupo*” le indicaba a ella y a sus compañeros/as scouts que debían formarse, ellos/as lo hacían sin preguntar. Sabían que debían hacerlo para iniciar con las actividades, para finalizarlas o para informarse de algo importante para el grupo. En todo caso, SAAC habilitaba otros espacios donde ella podía discutir con sus dirigentes y compañeros/as. Los “*liderazgos situacionales*” scouts, en donde cada quien tiene un lugar según sus propios conocimientos en un momento específico, constituye un capital social que Lucía traslad  desde su formación scout hacia su participación política y que utilizó tanto en la toma de Bellas Artes como en las marchas políticas.

Durante los años 2010 y 2014 Lucía dej  de participar en el escultismo y en el Centro de Estudiantes de Bellas Artes, momento donde “*se fueron apagando todas mis carreras*” debido un noviazgo que le exigía más tiempo del que ella podía ofrecerle. Por entonces, su novio militaba en el centro de estudiantes de Bellas Artes pero no era scout y no comprendía el tiempo destinado al “*grupo*” los fines de semana. Finalmente, la separación fue inminente, ambos tenían una forma distinta de ver y de actuar en el mundo. Luego de la separación, Lucía volvió a reencontrarse consigo misma y con su deseo de “*involucrarse como ciudadana*” según el legado scout. Ingres  en ATE en el año 2014 y en La C mpora en el 2017.

Los trabajos en los que se desempeño siempre estuvieron vinculados a su posición política. Dictó talleres de teatro en La Casita del Niño, una Unidad de Desarrollo Infantil y Juvenil de Quilmes. En 2013 ingres  al Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles (del Ministerio de Educación de la Nación) como docente integradora de una orquesta de Solano (Quilmes Oeste) suplantando a una amiga. Visitaba a las familias y se vinculaba con los/las niños/as y jóvenes que asistían a talleres de orquestas donde aprendían a usar costosos instrumentos. Para ella, el rol de docente integradora era el que permitía que el Programa funcionara porque se hacía cargo de “*estar en el barrio*” y de hacerles un seguimiento a las familias. Pasado un tiempo, en el año 2013, la convocaron para integrar el Programa desde la gestión del Ministerio de Educación a nivel nacional donde trabajó hasta el año 2015 debido a sus diferencias políticas con el nuevo coordinador del Programa.

En el año 2017 Lucía ingresó en La C mpora por sentir que “*necesitaba responderle territorialmente a Cristina [Fernández de Kirchner]*” y por creer que esta organización iba a “*contener*” su “*ideología kirchnerista*”. El tipo de militancia realizada desde La C mpora dependía del territorio en el que se insertaba el grupo. Lucía milit  en el barrio 9 de Julio de Quilmes, asistía a un centro de jubilados y hacía apoyo escolar debido a que las necesidades básicas (alimentación, vivienda) del barrio estaban cubiertas. Con el paso del tiempo, Lucía sintió que la estructura de la organización no la sostenía por su “*forma de ser*” vinculada a una percepción de la política construida durante su crianza y su participación en el escultismo: “*Yo a la política no la empecé a hacer en La C mpora, la empecé antes, la empecé de otra manera, con otras formas [...]*”. Desde su percepción, las clases de apoyo que daba desde La C mpora no generaban acercamiento ni debate entre las personas. Para ella, la organización debía hacerse más visible en el barrio y proponer talleres todos los días de la semana en los que pensaba involucrarse. Lucía empezó militando en las “*bases*”, luego fue referente territorial pero al presentar proyectos expansivos para la organización encontr  una importante limitación de parte de ciertos/as dirigentes. Cada propuesta debía ser avalada por los/las dirigentes de todos los niveles de La C mpora, lo que demoraba alrededor de veinte días y enlentec a la dinámica local. Además, la actitud proactiva de Lucía generaba resistencias entre los/las dirigentes de la institución asociadas a maneras distintas de concebir y de hacer política. Para Lucía ampliar el número de actividades en el barrio visibilizar a a la organización y le permitiría tener una llegada más directa con los/las vecinos/as. Los/las dirigentes de La C mpora percibían las propuestas de Lucía como un intento de ascenso en la estructura institucional y, en definitiva, como una pérdida de espacios de poder de quienes ocupaban los espacios más altos dentro de la organización.

Lucía encuentra aspectos comunes entre el escultismo y La C mpora: una “*estructura verticalista*” y una “*mística*” que la convocaron a integrar ambas instituciones. Desde su concepción, la “*estructura verticalista*” permitiría ordenar ambos colectivos y la “*mística*” (cantos, marchas, ideales) generaba un espacio de pertenencia y contención tanto en el escultismo como en La C mpora. De este modo, es posible observar afinidades electivas entre una y otra institución. Sin embargo, Lucía entiende que la política no es sólo la “*mística*” sino también la capacidad de resolución de quienes integran una organización. Durante los años que particip 

como “beneficiaria” y “educadora” en SAAC ella tomaba decisiones autónomas, discutía y resolvía, negociaba con sus dirigentes y con sus “pequeños grupos”. En La Cándora, de acuerdo a su experiencia, las personas “preguntan, preguntan y preguntan pero nunca toman decisiones” debido a que su estructura obturaría las decisiones y acciones de sus miembros. Lucía concibe la política como un espacio de poder y de debate, del mismo modo que lo experimentó en el escultismo y durante su crianza. Desde su perspectiva, una forma de construir espacios de poder y de debate en La Cándora, de manera similar al escultismo, se lograría articulando distintas tareas. En este sentido, el reparto de volantes, la realización de ollas populares y el apoyo escolar debían articularse con la formación de “cuadros políticos”, a fin de que las personas se asumieran como “sujetos políticos” que pensarán qué espacio de poder querían construir y de qué manera organizarlo. Además, para Lucía debía existir un “juego de retribuciones” entre los/las dirigentes y las bases, mediante la distribución de responsabilidades institucionales:

[...] si vos tenés un militante que te responde de esa manera, vos tenés que devolverle de la misma manera, no es que porque a vos se te ocurrió que vengan y vienen y ya está, no. La forma que tiene la organización de premiar esto es con responsabilidades, responsabilidades un poco mentirosas, porque nunca tomás una decisión, si yo tengo una responsabilidad entiendo que yo soy la responsable de hacerme cargo de lo que pase debajo de mi sombra, pero no se entiende así, –¿Vos sos la responsable, bueno, lo que tenés que hacer es esto, esto y esto, transmitilo–. No, para eso no me pongas como responsable. [...] esa forma, para mí, de construcción es corta, es corta porque a fin del día no construís conciencia y no construís seres políticos. Entonces, te pasa lo que nos pasó en el 2015 que perdimos y perdimos por errores de este estilo porque, en realidad, entonces, pienso yo, – Bueno no supieron seguir a Néstor, cuando él plantea la política como una discusión real– sino que simplemente sos un medio. Lo que pasa es que ese medio, esa gente después no tiene la capacidad de discutirle a cualquiera, por qué, porque vos, bueno, le ponés el cuerpo, pero *la política no es solamente poner el cuerpo, no es solamente armar una olla popular o, no, la política tiene que ver con otra cosa, tiene que ver con poder ser consecuente entre lo que se dice y lo que se hace, desde mi perspectiva* por lo menos. Cuando vos no construís eso, cuando vos no te podés pelear, *a mí lo primero que me impactó dentro de la organización fue –No puede ser que haya entrado en un espacio político y todavía no haya podido discutir política con nadie–. Yo quería debatir política, y un espacio político en donde yo no me puedo agarrar a las puteadas con vos, por una diferencia mínima y que después quede todo saldado porque somos compañeros y compañeras y ya está porque tenemos que seguir, porque tenemos un proyecto, donde no puedo hacer ese ejercicio democrático estoy muerta* (Lucía, 33 años, scout y militante de La Cándora, Quilmes, 22/7/2019).

En su interpretación sobre La C mpora, Lucía incluye dos conceptos clave asociados a su propia formación política: “*ser consecuente entre lo que se dice y lo que se hace*” del mismo modo que lo observ  en la trayectoria política de su padre y el “*ejercicio democrático*” tomado de las dinámicas presentes en las “*ramas scouts*”.

Para Lucía, la dificultad de La C mpora radicaba en su desconocimiento sobre cómo ser oposición debido a su origen y al tipo de militantes que la integraban:

[...] fue una herramienta necesaria para bancar al Estado en ese momento pero se entiende la política desde otro lugar, se entiende donde un poco, y es real que vos si tenías a Cristina en el poder, primero que ya tenías un montón de cosas saldadas por el Estado mismo, y que cuando vos sal as a militar lo que s  podías hacer eras un medio para que llegaran las cosas más rápido. Entonces, est  bien, yo llego a un barrio, le falta tal cosa y bueno, yo puedo llamar a Anses y que Anses venga. Esa herramienta se termina y entonces, empieza ahora la creatividad de poder generar conciencia y *que realmente la militancia llegue desde otro lugar* y en ese discurso en ese paso, la organización se queda en Babia (Lucía, 33 años, scout y militante de La C mpora, Quilmes, 22/7/2019).

A mediados del año 2019, Lucía presentaba fuertes diferencias con las actividades y la forma de percibir y hacer política en La C mpora. Sin embargo, decidió seguir militando y apoyar la candidatura de Mayra Mendoza como Intendente del partido de Quilmes, siguiendo sus ideales de “*dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontr *” según el legado del escultismo:

A mí no me pasa así no más si salgo a la calle y me están pidiendo plata cada dos por tres, si hay gente que se est  cagando de frío, si realmente no podés pagar las cuentas y vas a comprar a la farmacia y hay un jubilado que se larga a llorar porque no puede pagar los remedios. A mí eso no me pasa por al lado y digo –Bueno, ya está, que se joda–, y no, la verdad que no, la verdad que *milito porque tenemos que ganar y porque hay que modificar esa realidad, porque hay gente que realmente la est  pasando para el orto* (Lucía, 33 años, scout y militante de La C mpora, Quilmes, 22/7/2019).

Más allá de sus diferencias con la organización, para Lucía la justicia social, el valor del trabajo y el feminismo “*movilizaron*” su militancia en La C mpora.

7.4.2. “Hacerte presente, mostrarse cercano”.

Militante scout y macrista.

Juan Cruz tiene 22 años, es oriundo de Avellaneda y militante de Scouts de Argentina y de Juntos por el Cambio²¹⁸. Comenzó a estudiar Ciencias Políticas pero luego abandonó esta carrera para estudiar Relaciones Públicas y Relaciones Internacionales en la Universidad Argentina de la Empresa. Desde el 2019 trabaja en el sector de Prensa y Comunicación de la Legislatura Porteña con la gestión de Juntos por el Cambio.

Ingresó a SAAC a los 8 años luego de que su abuela lo llevara a un “*grupo scout*” cerca de su casa. Como “*beneficiario*” participó de todas las “*ramas*”, fue “*seisenero*”, “*subguía de patrulla*”, “*guía*” en “*Caminantes*”. Asistió a “*foros*” y “*asambleas*” grupales, distritales, zonales y nacionales de “*Jóvenes*” y se desempeñó como “*representante grupal*” (2012-2014), “*representante distrital*” (2013-2016), “*Vocero zonal juvenil*” (2016-2018), “*Representante de grupo*” ante la Asamblea Distrital Ordinaria (2017) y “*Representante Rover del Concejo de Grupo*” (2017).

Desde 2011, en “*Caminantes*”, descubrió su “*vocación*” para “*involucrarse en la política*” cuando comenzó a participar de “*foros*” y “*asambleas*” como “*representante juvenil*”. En el año 2013, asistió a su primera asamblea nacional, a un foro de jóvenes en Córdoba y al evento Flor de Lis solidaria cuando viajó a Rosario con 16 años. Juan Cruz considera este momento como el “*arranque*” de su carrera militante en el ámbito nacional de SAAC, ya que, después de estas experiencias continuó postulándose para distintos cargos.

Juan “*creció en el auge de los foros de jóvenes*” y vivió de cerca la aprobación del “*voto joven*” cuando era un “*Caminante*” de 16 años: “*Cuando fue la votación [en la asamblea nacional] del voto joven vivimos una militancia dentro de la asociación muy confrontativa, de querer tener espacios de toma de decisiones que no podíamos tener*”. Hasta entonces, los/las jóvenes participaban con derecho a voz presentando a un “*vocero nacional*” joven pero esto no era suficiente, ya que, en muchos casos, sus recomendaciones no eran atendidas por la institución. Los/las

²¹⁸ Juntos por el Cambio es una coalición política electoral inscripta en Argentina para participar en las elecciones nacionales del año 2019. Es una ampliación de la alianza Cambiemos que ganó las elecciones en 2015. Es liderada por Mauricio Macri e integrada por el PRO, la UCR, la Coalición Cívica y sectores del Peronismo Federal.

scouts experimentaban los “*foros de jóvenes*” con mucho fervor y las “*asambleas*” eran un espacio de disputa y poder. La difusión de la participación juvenil en SAAC repercutió directamente en su deseo de trabajar en política y de “*estar metido en la militancia*”. Luego de la implementación del “*voto joven*” en el año 2017, las juventudes scouts comenzaron a proponer distintas reformas fraguadas desde años anteriores. Tal es así que en 2017 los/las jóvenes solicitaron la modificación del estatuto para incluir a miembros homosexuales y a familias no tradicionales – denominada la reforma del “*punto W*” en SAAC–, en 2018 se implementó la ESI en el programa educativo y la conformación de grupos mixtos de hombres y mujeres.

Desde niño, Juan participó de un “*grupo scout*” católico y de grupos parroquiales durante semanas y fines de semana y era miembro de la Comisión Pastoral Scout Católica (COPASCA). Sin embargo, luego de los conflictos en torno a la reforma del “*punto W*” en SAAC, Juan comenzó a plantearse qué posición tomar en relación a la Iglesia Católica, ya que el conflicto le impactó personalmente. Su familia, conformada por su mamá, sus hermanos y su abuela, no coincidía con el formato de familia tradicional. Sin embargo, nunca le habían impedido ingresar a su “*grupo scout*” y como “*educador*” él tampoco prohibía el ingreso de niños/as y jóvenes por su tipo de familia ni por su orientación sexual. En desacuerdo con la postura de la Iglesia, que focalizó en una sola dimensión de la reforma, publicó una nota crítica sobre el tema que fue difundida por distintas redes sociales virtuales. A partir de entonces, Juan se hizo reconocido entre los/las scouts. Al mismo tiempo, recibió la desaprobación de sus dirigentes y del cura párroco quien, después de la reforma del estatuto, instó a su “*grupo*” a fundar otro independiente de SAAC o a retirarse de la parroquia. Luego de discutir el tema entre los/las miembros de su “*grupo*”, decidieron abandonar la parroquia y buscar un nuevo lugar hasta conseguir un club cercano a donde se encontraban:

En ese momento yo era representante juvenil en el consejo con voz y voto, o sea, fue fines del 2017, yo ya estaba como representante juvenil y pude vivir la etapa joven con derecho a voto. Después yo hice mi partida del Movimiento Scout como beneficiario en junio del año pasado [2018], el fin de semana anterior al Curso de Liderazgo. Viví todo ese medio año como representante y, al ser miembro del consejo de mi grupo, viví todo ese proceso de tener que irnos, de buscar otro lugar, de mudarnos y todo eso (Juan, 22 años, militante scout y militante de Juntos por el Cambio, Avellaneda, 22/8/2019).

A partir de esta experiencia, Juan entendió que debía *aggiornarse* y no depender del “*visto bueno*” de la Iglesia para aspectos que concernían a SAAC:

Es ilógico e irracional que hoy en día los chicos trabajen separados hombres y mujeres en el siglo XXI, y es algo que, de a poco, vamos logrando. Se aprobó en la asamblea general y hoy en día estamos trabajando cómo llevar adelante la propuesta educativa y es muy difícil por todas las diferentes opiniones que hay dentro de la asociación pero bueno, las estamos tratando. Mismo lo de la ESI, es importante poder trabajar eso dentro de la organización por más que a la Iglesia no le guste. Con el tema del aborto yo creo que es importante la posición que tomó la organización [SAAC] de decir: –Bueno, la organización no toma posición por nada, se respeta la voluntad de sus miembros afiliados a la asociación–. (Juan, 22 años, militante scout y militante de Juntos por el Cambio, Avellaneda, 22/8/2019).

Juan aboga por la legalización y despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo, sin embargo, al tratarse de una autoridad y figura a nivel nacional, no puede manifestarse al respecto dentro de SAAC. Presentar su posición le jugaría en contra tanto ante las elecciones para diferentes cargos como ante la posible disminución de miembros en la asociación debido al retiro de los/las padres/madres de los “*grupos scouts*”. Juan no se siente menos católico por estar a favor del aborto. Respeto a la Iglesia porque pasó gran parte de su infancia y juventud en una parroquia pero, a futuro, pretende no depender de las posiciones tomadas por un obispo sobre distintos temas sino de lo que cada “*grupo*” quiera hacer.

Luego de su “*partida rover*” en el año 2017, a los 21 años de edad, Juan presentó un proyecto de comunicación junto a dos amigos ante la entonces Vicepresidenta de la asociación, Marina Rustán. El proyecto denominado Fogón Virtual Scout²¹⁹ era un espacio virtual que reuniría a los/las scouts de distintos países. Luego de comentarle el proyecto a la Vicepresidenta, ella los apoyó e invitó a “*trabajar en conjunto*” capitalizando así los recursos humanos disponibles. Por entonces, Juan iba a presentarse como “*concejero joven*” pero había una candidata propuesta por la Vicepresidenta para el puesto. Finalmente, Juan decidió apoyar la candidatura presidencial de Marina y no se presentó al cargo. Pasados unos meses, comenzó a ser reconocido dentro de la institución en el ámbito de la comunicación por el trabajo realizado desde el Fogón Virtual Scout y desde la radio scout y en 2018 fue designado como “*Asistente de Comunicaciones Institucionales*”.

²¹⁹ Para más información, ver: <https://www.scout.org/user/326446>; <https://es-la.facebook.com/fogonvirtualscout/> [16/2/2020]

Desde su espacio de comunicación Juan y otros/as scouts que conformaban el “*equipo de trabajo*” de Marina decidieron hacer difusión de su campaña presidencial desde un formato novedoso para la institución. Hasta entonces, los/las candidatos/as presentaban individualmente sus propuestas. Juan y el “*equipo*” de gestión de Marina presentaron spots con las propuestas mediante una profusa difusión en redes sociales. Además, viajaron a distintas provincias para conocer “*grupos scouts*” y difundir su propuesta política. Con esta estrategia, comenzaron a “*marcar la cancha*” meses antes de lo acostumbrado en SAAC. Para Juan, el trabajo en redes sociales no era el más importante, sino “*hacerse conocido, que la gente vea que estuviste en su zona*”. Juan tomó esta estrategia de la campaña de Horacio Rodríguez Larreta, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Juntos por el Cambio:

[...] la otra vez escuché algo, me contaron en una reunión de campaña de acá de la Ciudad de Larreta, que Larreta generalmente visita muchos lugares de acá de la ciudad y los vecinos, tal vez, lo ven caminando, tal vez lo ven 100 vecinos y él hizo una encuesta una vez, de cuántos vecinos de la ciudad lo habían visto a él en persona, habían estado cara a cara y dice que el resultado de esa encuesta había sido un 95% y que era imposible por la cantidad de habitantes que tiene la ciudad y entonces él decía: –Bueno, el trabajo ahí es, yo cada vez que visito, camino dos o tres cuadras por un barrio, me ven los vecinos, difundo eso por redes sociales y le pongo publicidad y, entonces, la gente de, tal vez, diez cuadras a la redonda de ahí, que vive por ahí o tiene redes sociales, ve que Larreta estuvo por Avenida de Mayo caminando–. *Entonces, la gente cree que lo vio a Larreta: –Porque mi vecina lo vio a Larreta, entonces yo sé que estuvo ahí, estuvo presente–. Entonces, tiene que ver con eso de hacerse presente, difundir videos de eventos aunque no vayas, para apoyar a algún evento en particular* (Juan, 22 años, militante scout y militante de Juntos por el Cambio, Avellaneda, 22/8/2019).

La estrategia del equipo de gestión scout en el año 2016 fue “*hacerse conocidos*” y “*mostrarse más cercanos*”²²⁰. Luego de esto, debían enfatizar el “*trabajo político de convencimiento*” entre los/las referentes territoriales sobre las propuestas de los/las candidatos/as scouts. La campaña fue recibida de distinta manera por los/las miembros de SAAC. Al respecto, Juan identificaba dos tipos de personas asociadas a las posturas que adoptaron durante la campaña: personas “*a quienes les interesa el tema y tienen posiciones definidas*” y personas “*a quienes no les interesa nada [el tema] porque se dedican solamente a los chicos del patio de*

²²⁰ Es importante aclarar que si bien Juan era un militante macrista y, a su vez, “*asistente de comunicaciones institucionales*” de SAAC, el equipo de gestión scout conformado por esos años estaba integrado por scouts de diferentes posiciones políticas partidarias o “*apartidarios/as*”, lo que indica la pluralidad de perspectivas políticas dentro del Movimiento Scout.

grupo". Los primeros reconocen que existe la política en la asociación y que siempre existió. Y los segundos, no comparten la gestión de Marina y/o están disconformes con que exista la política dentro de la asociación concibiéndola en términos partidarios. Juan asocia esta postura a una representación de algunos/as miembros de SAAC que conciben la política como negativa e inapropiada para el Movimiento debido a que los/las scouts deberían ser "*buenas personas*" unidas en un mismo interés por el escultismo. Juan, por el contrario, considera que hay distintos intereses dentro de la asociación, que siempre se hizo política en SAAC y que quienes contradicen esto último, también están haciendo política desde su posición.

La categoría "militancia" se utiliza en SAAC como sinónimo de participación y compromiso de las juventudes en distintos temas y proyectos de interés como en el caso de las Scouts Feministas, Scouts por la Diversidad o Scouts por la Memoria. En el caso de Juan, su militancia se asocia a uno de los temas de la propia gestión institucional en la que se inserta: "*yo soy militante de ese proyecto [el que comparte con Marina Rustán y su equipo], también soy militante juvenil dentro de la asociación desde el día uno que fui representante de mi grupo y empecé a plantear el tema del voto joven*". Sin embargo, desde el ámbito nacional de la asociación existe cierta prudencia para mencionar la categoría "*militancia política*" debido al temor de ciertos miembros de "*politizar*" el Movimiento: "*personas que dicen que somos puros y que el Movimiento no es político, que somos lo mejor del mundo y que no tiene que haber política porque la política daña*".

Para muchos/as scouts contrarios/as a la campaña política, el "*equipo*" de Marina saturó las redes sociales con sus videos, spots y viajes y "*politizó*" la asociación. Desde la percepción de Juan, en SAAC siempre hubo candidatos de diferentes sectores políticos pero el crecimiento de las redes sociales visibilizó distintas posturas mediante discusiones y disputas provenientes de distintos puntos del país. Las diversas posiciones políticas dentro de SAAC no tienen que ver con la política partidaria nacional argentina sino con posturas organizativas sobre distintos temas tales como la formación de los/las "*educadores/as*", la federalización de SAAC y distintas formas de concebir la asociación. No obstante, muchos de los temas puestos en debate para su reforma se vinculan a líneas de partidos políticos donde militan los/las miembros de SAAC como en el caso de Juan. De este modo, se

trasladan distintas concepciones de la sociedad y de los sujetos y prácticas provenientes de los espacios políticos y scouts.

Juan empezó a militar en Cambiemos en el año 2015, a los 18 años de edad, después de las elecciones, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO). Mientras estaba en el último año de la escuela secundaria comenzó a plantearse su posición política. Si bien cuando era menor de 18, su “ideología” era “afín al kirchnerismo”, luego de realizar un trabajo práctico para una materia donde entrevistó a distintas figuras políticas de Avellaneda, decidió plantearse nuevamente cuál sería su posición ante las próximas elecciones. 2015 era el primer año en que votaba pero no sabía a quién elegir hasta una semana previas a las elecciones. Finalmente, encontró en Cambiemos “lo mejor que había en la política” e integró un grupo de militantes de Jóvenes PRO de Avellaneda. Para las elecciones nacionales militó y fiscalizó para el PRO y “terminó votando por la boleta de Macri”. Sin embargo, aclara que nunca se sintió interesado por el PRO²²¹ como espacio político sino por algunas personalidades del radicalismo como Elisa Carrió, Margarita Stolbizer y Ernesto Sanz.

En 2015 Juan coincidía con Elisa Carrió en el “tipo de país” en el que quería vivir. Al realizar sus entrevistas, una diputada nacional de Sergio Massa (partido Frente Renovador), dirigente de Avellaneda que en 2019 formaba parte del “kirchnerismo”, le comentó “lo que era el populismo” y lo invitó a militar con ellos. También entrevistó a un concejal de la UCR y al Secretario de Cultura de Avellaneda que era peronista. A partir de esa experiencia, Juan se sintió identificado con el PRO:

[...] en el sentido de poder sentirse libre en una democracia, en un sistema donde vos puedas opinar y que no te persigan, en donde vos puedas pensar distinto y no

²²¹ Propuesta Republicana (PRO) es un partido político argentino de centroderecha reconocido legalmente en 2005 con el nombre de Compromiso para el Cambio, que cambió su nombre a Propuesta Republicana en 2008. Tiene como antecedente el Frente Compromiso para el Cambio, una alianza distrital formada en junio de 2003, integrada por los partidos Justicialista, Federal, Autonomista, Demócrata, Acción por la República y Demócrata Progresista, que sostuvo la candidatura de Mauricio Macri para Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El PRO gobierna la Ciudad de Buenos Aires desde 2007, bajo las gestiones de Mauricio Macri (2007 - 2015) y Horacio Rodríguez Larreta (2015 – 2019, reelecto en 2019). En 2015 conformó la alianza Cambiemos con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica con la que ganó las elecciones presidenciales de 2015 por medio de balotaje y las gobernaciones de tres provincias (Buenos Aires, Jujuy y Mendoza). Para las elecciones presidenciales de 2019 la coalición sumó a sectores del Peronismo Federal y pasó a denominarse Juntos por el Cambio, impulsando la reelección de Mauricio Macri. Para más información, ver: Vommaro Gabriel, Morresi Sergio y Belloti Alejandro. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

seas perseguido. A mí esto del populismo, de todo lo que ha pasado en Venezuela, de lo que ha pasado en Argentina, de pensar a corto plazo no me gusta, porque ha llevado a cometer errores y a mí me pasa que yo adhiero mucho a las libertades individuales. O sea, que nosotros podamos ser libres y elegir y hacer por nuestros propios medios y que el Estado no tenga injerencia en eso. O sea, que el Estado te pueda brindar la educación y la salud, las cosas básicas para que vos después puedas seguir realizándote como persona. Yo lo veo desde el sentido de la libertad, desde el poder hacer desde el lado de cada uno, que es lo que plantea mucho Elisa Carrió y desde Cambiemos sostenemos (Juan, 22 años, militante scout y de Juntos por el Cambio, Avellaneda, 22/8/2019).

Juan intenta distanciarse de Juntos por el Cambio, reconociéndose afín a figuras políticas del radicalismo. Sin embargo, en su propio discurso se autodefine como miembro de Cambiemos, desde un distanciamiento de lo que entiende por populismo y desde su concepción del Estado como garante de “*cosas básicas*” (salud y educación) y del libre juego del mercado en la economía.

Juan reconoce que el “*método de trabajo*” del PRO es empresarial y que las personas son tratadas desde ese método. Sin embargo, destaca el lugar otorgado a los jóvenes dentro del PRO y de Cambiemos.

Yo veo hoy en día a los dirigentes de La Cámpora y son dirigentes desde 40 años, más de 40 años, y los dirigentes de la Juventud del PRO, son gente de 23 años, 24, 25 años, máximo 30 años y eso me llama mucho la atención y la participación que hoy en día tienen los jóvenes dentro del esquema de gobierno en Cambiemos es mucho. Por ejemplo, un amigo mío, y referente mío de Avellaneda y de la juventud [del PRO] a los 23 años por su capacidad y su constancia fue jefe del Anses. Primero arrancó siendo jefe de PAMI de Avellaneda y después en el ANSES a los 25, 26 años, y uno piensa, sería imposible, tal vez, en otro contexto, de otra Argentina con otro gobierno, me entendés, y eso es súper importante (Juan, 22 años, scout y militante de Juntos por el Cambio, Avellaneda, 22/8/2019).

Entre los años 2015 y 2017, Juan militó en Avellaneda con Jóvenes PRO. Sin embargo, al tratarse de un municipio opositor a Cambiemos –con Jorge Ferraresi como intendente del “kirchnerismo” desde 2009– reconoce que “*resultó difícil militar en un territorio que no era nuestro políticamente*”. La militancia que realizaba desde PRO tenía una impronta “*social*” y otra “*política*”. La “*militancia social*” constaba de actividades como “*visitar los barrios y estar con la gente, hacer donaciones de juguetes y útiles para el día del niño al inicio escolar, en reyes, en navidad, recomponer una plaza, poner juegos, plantar árboles*” similares a las realizadas desde SAAC. La “*militancia política*” se trataba de “*participar de actos,*

charlas, reuniones, de toda la parte de la campaña electoral nosotros hacíamos lo que llamamos 'hacer mesa' al hecho de estar en la calle, repartir volantes, charlar con la gente, los timbreos, los bajo puertas de ir a dejar folletos".

En 2019 Juan dejó de militar activamente en Jóvenes PRO de Avellaneda luego de conseguir un puesto de trabajo en la Legislatura Porteña donde *"acompañaba la gestión de su jefa"*, miembro de la gestión de Juntos por el Cambio aunque continuaba participando de algunas reuniones del partido realizadas en esa localidad.

Juan asocia el lugar otorgado a las juventudes en PRO y Cambiemos con una *"seguridad"* y *"frescura"* de gestión administrativa, entendiendo que las propuestas juveniles cambiarían la asociación y que *"es el momento de los jóvenes"*. A su vez, compara esta estructura con la de SAAC donde los últimos años que van desde el 2014 hasta el 2020 también se les otorgó un lugar destacado a las juventudes dentro del Concejo Directivo Nacional.

A partir de las biografías de Lucía y de Juan me propuse presentar dos modelos de participación contruidos a partir de distintas trayectorias en el escultismo. Lucía y Juan ingresaron a SAAC durante su infancia, luego de que su padre y su abuela respectivamente, los llevaran a un *"grupo scout"*. Juan fue socializado en el catolicismo, tomó la comunión, la confirmación y asistía a misa periódicamente, en paralelo a participar del *"grupo scout"*. Además, integró la Pastoral Juvenil de la Comisión Pastoral Scout Católica. Lucía no fue socializada en el catolicismo sino en el peronismo.

Para Lucía y para Juan, el *"grupo scout"* fue su lugar de pertenencia, destacado por encima de la escuela y de otros espacios de socialización infantil y juvenil. En campamentos y reuniones scouts, construyeron fuertes lazos de amistad y compañerismo y aprendieron a participar políticamente.

Los vínculos de Lucía y de Juan con espacios políticos se relacionan a dos instituciones clave: la familia y la escuela. Para Lucía, la política formó parte de sus propias dinámicas familiares donde eran usuales las disputas políticas en cumpleaños y reuniones. En el caso de Juan, la participación en Juntos por el Cambio se produjo durante sus primeros años de juventud luego de entrevistar a referentes políticos de Avellaneda para un trabajo práctico de la secundaria. En su caso, la política aparece

como un nuevo marco desde el cual interpretar la realidad social e incluso su inserción y participación en el esculismo.

Lucía aprendió a militar políticamente en el esculismo y con su familia. De esta experiencia destacó la coherencia de vida entre los dichos y los hechos de su padre quien *“nunca lucró con la política”* y el sacrificio de su familia en pos de causas colectivas. Juan aprendió a militar desde su inserción territorial en Jóvenes PRO mediante distintas actividades solidarias y políticas realizadas desde el partido. Finalmente, se insertó en la Legislatura Porteña según la característica que prevalece en el universo de los jóvenes del PRO para quienes el partido constituye una oportunidad para conseguir empleo (Vommaro, Morressi, Bellotti, 2015). Juan se desempeñó en el área de Prensa y Comunicación tanto en SAAC como en la Legislatura Porteña, trasladando una especialidad desarrollada en SAAC a la gestión política de Juntos por el Cambio. Esto indica una capitalización de los saberes incorporados en el esculismo. A su vez, Juan retomó estrategias del espacio político de Juntos por el Cambio para desarrollar su campaña política mediante su militancia en el Concejo Directivo de SAAC.

Lucía y Juan articulan sus carreras políticas con sus carreras profesionales, insertándose en espacios afines a su orientación política (la Legislatura Porteña durante los años del “macrismo” en el caso de Juan y el Ministerio de Educación durante el “kirchnerismo” en el caso de Lucía). Además, ambos participaron de otros espacios políticos además de La Cámpora y del PRO tales como centros de estudiantes y sindicatos.

A su vez, Juan (del mismo modo que observábamos para el caso de la trayectoria de Andrea, radical y militante de ACA) se reconoce como miembro de una parte de la coalición Juntos por el Cambio, destacando a ciertas figuras del radicalismo y a este último como partido político. A diferencia de Andrea, Juan se reconoce discursivamente con Cambiemos y resalta las concepciones y marcos de interpretación de dicho partido.

La participación desplegada en SAAC durante la infancia y juventud de Lucía y de Juan constituye un antecedente y un capital importantes para su desempeño en otras organizaciones y en sus vidas cotidianas. En tanto SAAC forma líderes, ciudadanos críticos e involucrados con la realidad social en la que viven, su participación es comprendida por ambos como política desde la toma de decisiones y

la asunción de responsabilidades. En el caso de Juan, su participación en el Movimiento Scout le permitió descubrir su “*vocación para involucrarse en la política*” y “*estar metido en la militancia*” aspecto que le permite aunar sentidos provenientes del escultismo (la participación activa en la realización de distintos proyectos y actividades) y del PRO (la inserción en la política sin previa experiencia en un partido político).

En el caso de Lucía, su participación en SAAC le permitió concebir a la política como un ejercicio democrático de debate y disputa en un espacio de poder. A su vez, reconoce un punto de encuentro ordenador entre la estructura verticalista de SAAC y de La C mpora y una diferenciación a partir del modelo de participación desplegado en cada organización (en SAAC, un modelo activo y ampliado a las decisiones de todos sus miembros y en La C mpora un modelo restrictivo a ciertos/as dirigentes). Además de “*la mística*” identificada por ella en SAAC y en La C mpora en los cantos, las marchas, los bailes y el sentido de pertenencia que la sostuvieron a lo largo de su militancia junto con las horas intensas de reunión y organización de actividades.

Juan encuentra similitudes entre el lugar que le otorgan el escultismo y el PRO a las juventudes. En el caso del escultismo, observamos que ese lugar es efectivo. Más allá de las disputas entre distintas generaciones de jóvenes y adultos/as, identificadas en la institución para desarrollar ese modelo de participación, las juventudes encuentran canales de discusión donde plantear sus propios intereses, ideales y reformas. Por su parte, el PRO enaltece lo nuevo como un atributo positivo, anunciándose como “el partido joven y de los jóvenes”. Sin embargo, la edad media de sus cuadros, con un promedio de 47 años, no coincide con esta imagen (Vommaro, Morresi, Bellotti, 2015). En este sentido, Juan retoma las similitudes entre ambos espacios a nivel discursivo, basándose en su propia trayectoria de gestión al interior del PRO.

Lucía y Juan comparten un “saber hacer” en distintos actos y actividades políticas tales como movilizar recursos, organizar grupos, negociar con dirigentes, plantear sus propias propuestas, responder rápidamente, tomar decisiones, acatar órdenes y respetar las jerarquías de quienes est n a cargo de actividades. En ambos casos, la búsqueda de una líder carismática que ordene las instituciones constituye un común denominador: “*Cristina Fernández de Kirchner*”, “*la Jefa de la Legislatura*

porteña”, “*la Jefa Scout*” [Presidenta de SAAC] a quienes les deben su obediencia en pos de bienes colectivos identificados por Juan y Lucía.

Finalmente, resaltaré algunos datos coincidentes entre las biografías abordadas en los capítulos 6 y 7 vinculadas a la coyuntura política argentina en la que se despliegan estas militancias durante el periodo que realicé trabajo de campo en las instituciones en estudio.

Lucía (SAAC) y Belén (ACA) –ambas militantes peronista y kirchnerista– reducen su participación política durante el gobierno de Mauricio Macri debido a las dificultades encontradas en el espacio público al realizar marchas y actividades y por reconocer que “*el macrismo*” no era su momento político (Belén) o por diferencias respecto al modelo de participación observado en La Cámpora (Lucía). Esto no ocurre en la trayectoria de Juan (SAAC) y de Andrea (ACA) –ambos militantes de Juntos por el Cambio–, quienes mantuvieron sus militancias políticas en paralelo a sus militancias scout y católica. Este aspecto puede interpretarse como ciertas condiciones socio-políticas o contextos de oportunidad política (Offerlé, 1998) para el despliegue de militancias macristas entre fines del 2015 y 2019. Ambas militancias (kirchnerista y macrista) se construyeron en base a una concepción del Estado como garante de derechos sociales y colectivos, desde una profesionalización de la política (Vázquez y Núñez, 2013; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2019; Rocca Rivarola, 2019) y desde una cercanía del Estado a los barrios donde operaban los/las jóvenes militantes. Durante el macrismo, esta posibilidad se obturó relativamente para los/las militantes kirchneristas y peronistas representando importantes dificultades para ellos/as y habilitando un escenario de posibilidades para los/las militantes macristas.

Belén (ACA) suspendió por un tiempo su militancia en Peronismo Militante aunque continuó participando de otros espacios vinculados a esta organización (Megafón). Este aspecto responde “a las propias mutaciones en las formas de militancia en general, y juvenil, en particular, en la Argentina reciente, así como también a la fluctuación y volatilidad de las pertenencias y adscripciones políticas” (Vázquez et. al, 2019: 19). Durante ese tiempo, la militante permaneció en ACA difundiendo valores peronistas hasta que sus vínculos con la Iglesia Católica se hicieron insostenibles. Esto la llevó no sólo a abandonar la institución sino también su matrimonio y a “*racionalizar*” su vínculo con Dios desde una concepción

peronista del catolicismo, aspecto que no se observa en el caso Lucía. Ella deja de participar de SAAC por carecer de tiempo para desempeñarse en distintos espacios de los que participaba pero no se separa de los ideales y valores scouts que incorporó desde niña y por los que continuó militando en La Címpora más allá de sus diferencias con la organización. Considero que esto se debe a la amplitud de prácticas que habilita el escultismo para sus miembros, más allá de sus orientaciones políticas, sexuales y/o religiosas. A su vez, se asocia a la impronta scout basada en un paradigma de participación activa e involucrada de las juventudes, a diferencia del modelo regulado por las jerarquías católicas y, por tanto, restrictivo de ciertas orientaciones individuales, observado entre los/las militantes de ACA.

CONCLUSIONES

En las conclusiones presentaré el recorrido argumental delineado en esta obra retomando los aspectos centrales que se desprenden de las tres partes que componen la tesis. En este trabajo me propuse abordar las trayectorias y la participación de jóvenes insertos en Acción Católica Argentina (ACA) y en Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC). En primer lugar, presenté una reconstrucción socio-histórica de las instituciones a lo largo del siglo XX a fin de plasmar el contexto en el que ambas se crearon, sus objetivos y los sujetos que se propusieron formar. He estudiado las construcciones de juventud producidas institucionalmente y el rol de las juventudes católicas y scouts en el siglo XXI. En segundo lugar, abordé los tipos de ingresos institucionales, su articulación con las familias y la socialización de sus miembros en el catolicismo, el escultismo y otras asociaciones civiles; y analicé dinámicas juveniles en espacios de sociabilidad y dispositivos rituales que fortalecen el lazo social y facilitan la permanencia y la pertenencia de las juventudes en las instituciones. Finalmente, estudié los ámbitos de participación, las distintas formas de compromisos y la configuración de liderazgos católicos y scouts que derivan en distintas carreras. Estas adoptan la forma de militancias, voluntariados y trayectorias políticas desplegadas dentro y fuera de las instituciones.

Con este horizonte, en la primera parte de la obra presenté algunas líneas socio-históricas a lo largo de los siglos XX y XXI a fin de comprender la configuración de ACA y del escultismo en una coyuntura nacional más amplia que contempló dos grandes ejes: 1) En el siglo XX, las instituciones en vínculo con el proceso de consolidación de la nación argentina y con la formación de los sujetos infanto-juveniles desde las escuelas, el Ejército y la Iglesia en Argentina; y 2) en el siglo XXI, las construcciones de juventud producidas en las instituciones por jóvenes y adultos/as.

La ACA y SAAC son instituciones centenarias. Generaciones de niños, niñas, jóvenes y adultos/as han transitado por sus grupos formando sus propias subjetividades como ciudadanos/as, católicos/as y scouts. Asimismo, estos/as actores y actrices configuraron y transformaron sus estructuras (en mayor o menor medida) en el contexto local, produciendo diversas dinámicas en articulación con las transformaciones sociales, culturales y políticas de la sociedad argentina.

Comprender el pasado de las instituciones, desde el momento en el que se crearon y retomando algunos hitos de su historia, me permitió interpretar y analizar de manera más amplia a sus miembros en el presente.

Como se observó en el primer capítulo, desde mediados del siglo XIX, las jerarquías católicas impulsaron un proyecto católico integral (Mallimaci, 1991) adoptando una actitud defensiva, ofensiva y combativa frente a sus potenciales “enemigos”: el liberalismo, el socialismo, el anarquismo, el comunismo, el socialismo, la masonería y sectores del catolicismo conciliadores con la modernidad.

La expansión de la Iglesia Católica en Argentina constituyó un elemento clave del proyecto integral orientado a catolizar a los y las argentinos/as. En línea con este objetivo, desde principios del siglo XX aumentó el número de parroquias en distintos gobiernos de facto, se visibilizó la Iglesia Católica en el espacio público mediante actores sociales clave (militantes católicos) y se fundaron importantes instituciones católicas. De esta forma, la Iglesia intentó alcanzar todas las áreas de las vidas de los/las argentinos/as (Mallimaci, 1991), oponiéndose a otros valores modernos difundidos por diversos medios de prensa (Lida y Mauro, 2009). Su posición defensiva-ofensiva permitió comprender su interés por crear instituciones dirigidas por “especialistas religiosos” desde mediados del siglo XIX y a lo largo del siglo XX a fin de preservar y difundir el catolicismo. Asimismo, el Estado y las organizaciones políticas (socialistas, anarquistas, liberales, entre otras) compartían con el catolicismo un mismo programa moral, cívico y ético, centrado en el desarrollo de una juventud sana, fuerte y disciplinada para el mundo del trabajo y la defensa de la ciudadanía (Lobato y Palermo, 2012; Cammarota, 2017). De este modo, niños/as y jóvenes eran tutelados y “moldeados integralmente” por los adultos en vistas a ser convertidos en los futuros ciudadanos de las sociedades modernas. Este fenómeno no sólo se produjo en Argentina sino también previamente en Italia, Francia e Inglaterra, entre otros países, desde donde provinieron diversas instituciones religiosas y civiles creadas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina.

A partir de dos matrices propuestas para ambas instituciones (“*El reino de Dios en la tierra*” y “*Siempre listos para servir*”), plasmé los objetivos por los cuales se crearon la ACA y el escultismo y las subjetividades que ambas instituciones se proponían formar.

En ACA, el énfasis depositado en la formación de niños/as y jóvenes se debía a que de ellos/as surgirían los/as futuros/as líderes del proyecto católico integral: militantes católicos dispuestos a difundir el “*reino de Dios en la tierra*” que se diferenciaron de los/las católicos/as que asistían esporádicamente a misa. La ACA se caracterizó por poseer una estructura organizativa estrecha con las jerarquías católicas constituyéndose así en su “*brazo largo*” en todos los niveles de inserción eclesial: parroquias, diócesis, arquidiócesis.

La institución se conformó por un importante número de miembros durante los primeros años de su fundación pero se estancó entre los años 1940 y 1950 producto del impacto de la crisis económica, las migraciones internas, los avances de la industrialización, la vivienda, el consumo y los estilos de vida que impusieron desafíos y que, con el paso del tiempo, dificultaron que las costumbres sociales se mantuvieran impregnadas de valores católicos (Lida, 2015). Como contraparte a esta situación, la Iglesia Católica, en conjunto con la ACA, activó una militancia centrada en las familias y los estudiantes, actores sociales que la Iglesia consideraba como mayormente afectados por las transformaciones socio-culturales.

En los años 1960 y 1970, la politización de la sociedad y la posición de las juventudes como actores políticos relevantes permeó a la propia ACA. Sus movimientos especializados (JOC, JEC, JUC, MRAC) fueron deslegitimados por las jerarquías católicas hasta disolverse debido a la impronta contestataria que adoptaron. En los años 1970, las juventudes de ACA realizaron distintas actividades en el espacio público pese a las limitaciones impuestas por algunas autoridades de la institución. La articulación entre las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica como moralizadoras de la sociedad, permitió este tipo de interacciones y habilitaciones. Al estar prohibidos los partidos políticos, los sindicatos y otros espacios de participación, ACA fue una de las pocas instituciones autorizadas a tener presencia pública en la sociedad. De este modo, durante la dictadura, se fortaleció la militancia católica y se establecieron canales de interacción entre jóvenes que participaban de espacios católicos y políticos.

Durante los años 1980, ACA reforzó la formación de sus militantes y las actividades de difusión del catolicismo en un contexto de pluralización del campo católico (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2007; Mosqueira, 2014). La Iglesia Católica y ACA conformaron sus propios espacios de juventud años previos a que la

UNESCO declarara el Año Mundial de la Juventud en 1985, tales como la Pastoral de Juventud (1978), la Comisión Nacional de Prioridad Juventud (1984), el Encuentro Nacional de Juventud (1985) y la Primera Jornada Mundial de la Juventud en Argentina (1987). De este modo, la Iglesia y la ACA demostraron su preocupación por las juventudes en general y destacaron a las juventudes católicas como modelos a seguir ante una sociedad que se presentaba como desencantada y apática. Este aspecto permite observar de qué manera en los años ochenta se desplegó otro tipo de participación por canales no tradicionales en el contexto argentino.

Durante los años 1980, 1990 y 2000 se observa una clara inserción de ACA en espacios de debate sobre temas de agenda pública en su intento por resguardar las instituciones, los valores, las creencias y una moral de la que la Iglesia Católica se consideraba una garante indiscutida.

La configuración del escultismo en Argentina tuvo un desarrollo paralelo a la ACA. Las propias dificultades para conformar una sola asociación scout a lo largo del siglo XX se imbricaron con un proceso más amplio que encontró a scouts enfrentados con distintos actores del catolicismo integral argentino.

La matriz que identifica al escultismo en el contexto internacional y nacional es la formación de buenos ciudadanos “*siempre listos para servir*”. En el escultismo, el “*servicio*” articula valores no sólo de defensa de la nación argentina sino también del catolicismo como religión “oficial”. Sin embargo, la primera institución creada en nuestro país por migrantes británicos, incorporó a las religiones como un elemento más del *ethos* scout. A las religiones añadía las pedagogías de la Nueva Escuela, simbologías y rituales masones y prácticas militares propios de la institución modelo scout fundada por el militar inglés Baden Powell. Estos elementos encontraron resistencias entre las jerarquías católicas que consideraban que la Asociación Boys Scouts Argentinos (1908) se vinculaba a la masonería, tenía un carácter laicista y sustraía a la Iglesia de su rol formador de la niñez. Por ello, como observamos en el segundo apartado del primer capítulo, se fundaron distintas instituciones scouts católicas: los Exploradores de Don Bosco –creada por sacerdotes de la orden salesiana– y la USCA –creada por el sacerdote Meinvielle– que se expandieron en distintas parroquias argentinas en línea con el proyecto católico integral.

La difusión del catolicismo integral generó fuertes articulaciones y vínculos (más tensos o más fluidos) entre las distintas instituciones scouts argentinas y las jerarquías católicas que, en definitiva, eran las que habilitaban o no su inserción en las parroquias para que realizaran actividades scouts. A diferencia de lo que ocurrió en ACA a lo largo del siglo XX, el escultismo mantuvo un crecimiento exponencial debido al tipo de prácticas recreativas que convocaban a niños/as y jóvenes.

La Acción Católica y el escultismo son instituciones precursoras en la construcción de espacios de participación juvenil femenina y masculina en la sociedad argentina. La actual vigencia y desarrollo de SAAC indica la relevancia que ha adquirido la institución para muchos/as jóvenes argentinos/as provenientes de distintos sectores sociales. Por su parte, la continuidad de Acción Católica Argentina indica la importancia que para las juventudes católicas supone movilizarse en favor de los lineamientos dispuestos por las jerarquías católicas, al menos en términos formales.

A su vez, se advierten articulaciones entre miembros de ambas instituciones y un intento por fortalecerse a mediados en los años 1990. En el caso del escultismo, con la unificación de las instituciones scouts (ASA y USCA) y en el caso de ACA, con la confección de un nuevo estatuto para unificar los movimientos especializados bajo una única dirección nacional. Este fortalecimiento puede interpretarse como un posicionamiento de ambas instituciones como actores relevantes de la sociedad civil, en tanto ambas participaron de espacios de debate y de reflexión realizados durante los años 1990 y 2000, en conjunto con otras asociaciones civiles, religiosas y políticas (Malagamba y Otegui, 2009; Ugarte, 2005).

Como indica Mallimaci (1992), el estudio de instituciones católicas como ACA y el escultismo nos permite comprender de qué manera las mismas se insertan en estructuras sociales más amplias siendo interpeladas por las transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas de distintos momentos históricos, logrando posicionarse según los formatos en que las juventudes experimentan su etapa vital.

A partir de lo esbozado, en el segundo capítulo busqué mostrar el lugar que ocupan las juventudes en ACA y SAAC en el siglo XXI. Para ello, estudié las formas en que se construye juventud en ambas instituciones, y las apropiaciones y

deconstrucciones que realizan las juventudes respecto a las propuestas institucionales.

Partiendo del enfoque de Kropff (2010), que considera a la edad como dimensión estructurante de la práctica social y no solamente circunscripta a diferentes grados de edad, me enfoqué en el proceso de construcción y de disputa de alteridades etarias. De este modo, intenté desplazar la mirada desde lo que ocurre específicamente con la juventud para enfocarla en una estructura de interacción etaria, entendiendo a la juventud como categoría auto y alter adscriptiva en el marco de una estructura de interacción que se inscribe en la trama social en clave etaria. Luego, a partir de una etnografía situada en grupos de ACA y SAAC, me propuse reconstruir el contexto interpretativo y el contexto construido por el uso de la categoría “juventud” y rastrear intertextualidades entre diversos actores sociales.

Las juventudes católicas y scouts están constituidas por tramas materiales y simbólicas distintas a las de otras juventudes, por lo que constituyen otras formas en que se produce juventud en la sociedad argentina. Dicha producción se realiza a partir de las interpelaciones institucionales que realizan ACA y SAAC a las juventudes concebidas a partir de grados de edad y desde las propias reelaboraciones, construcciones de sentido y dinámicas que implican agencia, producidas por las juventudes a partir de sus propias experiencias colectivas dentro y fuera de las instituciones.

En la segunda parte de la tesis me propuse reconstruir las formas y los motivos por los que los sujetos ingresan, permanecen y pertenecen en ACA y en SAAC, la articulación de las instituciones con las familias, la socialización de sus miembros en el catolicismo, el escultismo y otras asociaciones civiles, los espacios de sociabilidad y los rituales presentes en las instituciones.

En ACA y en SAAC sus miembros ingresan en tres “*grados de edad*” diferentes: infancia, juventud y adultez, con características diferenciadas en cada momento etario y en cada institución. Independientemente de la edad de sus ingresos, las familias son entendidas como el núcleo fundamental sobre el que se caracteriza, comprende y explica la vida en sociedad cumpliendo un rol fundamental para la permanencia de los sujetos en las instituciones. Las familias reconocen a los grupos católicos y scouts como espacios propicios para criar a sus hijos/as y para superar problemas personales tales como la separación de padres y madres,

situaciones de hostigamiento escolar y dificultades de aprendizaje. Las parroquias constituyen espacios de refugio y contención tanto para los/las niños/as y jóvenes como para sus familias.

En ACA y SAAC, los ingresos durante la infancia se producen entre los 5 y los 10 años de edad por invitación de miembros de las instituciones quienes presentan los grupos de niños/as como espacios lúdicos y recreativos. En ACA predomina una previa socialización católica de niños/as y su participación en misas y celebraciones católicas y en SAAC, además de la socialización católica observada en algunos casos, predomina su participación en clubes deportivos o actividades recreativas no religiosas.

Durante la juventud, los ingresos se producen alrededor de los 15 años de edad luego de una etapa de convencimiento realizada por los/las jóvenes de las instituciones. Esta etapa era más prolongada en ACA que en SAAC, cuyos militantes debían enfrentarse a las resistencias de las juventudes con la Iglesia Católica. En este caso, los/las militantes católicos/as destacaban los espacios de sociabilidad y los vínculos establecidos con otros/as jóvenes más que su característica católica. En SAAC, las dificultades referidas por sus miembros para ingresar al Movimiento se debían a falta de tiempo, además del poco interés en el escultismo y el catolicismo basado en preconceptos sobre experiencias previas en grupos católicos o representaciones sociales sobre el escultismo difundidas en producciones cinematográficas. En este caso, los/las scouts convencían a potenciales miembros destacando campamentos, viajes, actividades solidarias y recreativas del Movimiento.

Los ingresos durante la adultez no eran frecuentes en ACA. En los pocos casos identificados, estos se producían por pasajes desde otras instituciones o espacios católicos (Renovación Carismática Católica, grupos de oración, catequesis de comunión o de confirmación, entre otros) a partir de la invitación de militantes. Sin embargo, los/las miembros que habían participado activamente de ACA durante su infancia y juventud pero que no lo hacían durante su adultez, asistían esporádicamente a celebraciones y rituales católicos y socializaban a sus hijos/as en el catolicismo mediante la incorporación de sacramentos y su inserción en grupos e instituciones católicos.

En SAAC, los ingresos durante la adultez se producían luego de que los/las padres/madres/familiares de un/a niño/niña o joven lo/la enviaban a un “*grupo scout*”. Las familias establecían distintos grados de compromiso con la institución. Primero, desde su rol de padre/madre/familiar, llevando a sus hijos/as al “*grupo*” y, luego, participando de distintas actividades. Entre los motivos por los cuales los/las padres/madres ingresaban al Movimiento, se destacaron “*los cambios*” que ellos/as observaban en sus hijos (mayores responsabilidades, construcción de opiniones propias, mejor desempeño en la escuela y colaboración con tareas domésticas) por los que decidían comprometerse con el Movimiento como una forma de agradecimiento.

Entre los/las adultos/as reclutados/as para ser “*educadores/as*” se identificaron afinidades electivas (Lowy, 2004) entre las actividades desarrolladas en SAAC y sus propias trayectorias en espacios educativos, del campo psi, voluntariados, apostolados católicos y participación en instituciones scouts, militares o policiales. Para muchos/as de ellos/as, el Movimiento les “*ordenó la vida*” y les permitió diferenciar entre las “*cosas importantes*” (pasar mayor tiempo con sus hijos y parejas, incorporar valores scouts, participar activamente de la Iglesia Católica) y las “*irrelevantes*” (materialismo, consumismo, trabajo excesivo, estatus social) a partir de un sistema de creencias y valores scouts.

En el capítulo cuatro indagué las razones por las cuales los sujetos permanecían en las instituciones católicas luego de sus ingresos, en particular durante su infancia y primeros años de juventud, y qué lugar ocupaban las actividades, compromisos y vínculos afectivos establecidos en las instituciones. Para ello, me concentré en distintos espacios de sociabilidad presentes en los grupos de ACA y de SAAC ligados a sentimientos de pertenencia y a procesos de identificación e integración social establecidos entre los/las diversos/as actores/actrices que los habitaban (De Certeau, 1996; Costilla 2014).

En ACA, se realizan reuniones periódicas que incluyen formación, oración y juegos que afianzan los lazos sociales entre los/las militantes. La formación en los “*grupos de militancia*” se articula con las propias vivencias de los/las militantes mediante el uso de metodologías de reflexión y oración sobre temas que se desprenden de documentos y encíclicas católicas. Los/las jóvenes que asisten con

mayor frecuencia a los “*grupos*” son quienes tienen mayor trayectoria en espacios directivos parroquiales, diocesanos y nacionales de ACA.

La sociabilidad entre los/las miembros de ACA está asociada al disfrute, a la recreación, a la posibilidad de formar noviazgos, amistades y establecer lazos fuertes con compañeros/as de fe así como también al hecho de establecer redes interpersonales que les permiten conseguir trabajos y un grupo de contención antes las diversas situaciones que experimentan en sus vidas cotidianas.

Los juegos cumplen funciones importantes en ACA, mantienen el lazo social entre los miembros estables, permiten la integración de nuevos miembros y constituyen instancias en las que los/las delegados/as identifican a potenciales líderes. Además, contribuyen a la formación de los/las militantes desde sus primeros años de ingreso en ACA, ya que mediante los juegos ellos/as aprenden valores como la solidaridad, el compañerismo, la hermandad y el trabajo en equipo. Tanto en los juegos como en los espacios de formación es interesante destacar los modos en que la ACA opera sobre los cuerpos y las “*almas*” de niños, niñas y jóvenes como territorios sobre los que se imprimen conductas, comportamientos y formas específicas de habitar los espacios religiosos.

Las parroquias son espacios sociales donde interactúan permanentemente diversos actores: militantes, sacerdotes y católicos/as de distintas instituciones, grupos o movimientos. En ACA, los curas solicitan ayuda a sus miembros para realizar distintas actividades del calendario litúrgico y, aunque no regulan las prácticas de los/las “*militantes*”, en ocasiones priorizan actividades parroquiales y diocesanas por sobre las de ACA o impiden que se realicen ciertas actividades extraparroquiales consideradas no religiosas. Además, los sacerdotes cuentan con sus propios grupos católicos de niños/as, jóvenes y adultos/as que intentan promocionar y consolidar en las parroquias y que, en ocasiones, compiten con los grupos de ACA. El tipo de vínculo establecido con los sacerdotes “*asesores*” de ACA determina el grado de participación de las juventudes en las misas y celebraciones católicas. En las parroquias donde los vínculos entre sacerdotes y militantes son débiles, la participación en dichos espacios es poco frecuente.

En SAAC, los/las scouts se reúnen periódicamente en distintos espacios edificados por ellos/as mismos. Estos constituyen materialidades cargadas de valor simbólico y emocional que expresan la unión entre “*hermanos scouts*”. En esta clave,

los territorios no sólo forman un espacio geográficamente circunscripto para el desarrollo de los “*grupos scouts*” sino que remiten a intereses expresados entre los diversos actores involucrados, a prácticas que delimitan y reconstruyen los espacios y a vínculos que los actores establecen con las materialidades involucradas en el espacio social (Arias, 2013). Desde esta perspectiva, el territorio se delimita en tanto es nombrado, habitado, integrado y apropiado por los propios actores, fundando un escenario de lo cotidiano y de lo comunitario (Arias, 2013; Carballeda, 2015; Lindón, 2017).

Los “*grupos scouts*” estudiados son católicos. Sin embargo, su finalidad no es catolizar a sujetos externos a la institución ya que las actividades scouts no poseen un discurso explícitamente evangelizador. No obstante, las mismas se desarrollan en base a la espiritualidad y las figuras católicas de Jesús, la Virgen María, el Espíritu Santo y santos católicos, patronos de cada “*rama*”. Además, los/las scouts participan regularmente de misas, retiros, sacramentos (bautismo, comunión, confirmación y matrimonio) y rezan oraciones scouts católicas (Fernández, 2018).

Las juventudes scouts organizan su vida grupal, eligen y desarrollan actividades, “*proyectos*”, “*servicios*” y “*empresas*” destinados respectivamente a su propia “*rama*”, al “*grupo*” y/o al barrio en el que se insertan, articulando sus acciones colectivamente con otras instituciones y actores locales. Los “*patios de grupo*” son facilitados por los curas párrocos mediante el patrocinio de la Iglesia Católica y son condición necesaria para el desempeño de las actividades scouts caracterizadas por un importante desplazamiento corporal en espacios a cielo abierto (bailes, formaciones, rituales, juegos, etc.) y por el uso de materialidades (uniformes, pañuelos, banderas, insignias) llevadas en los cuerpos scouts en dichos desplazamientos.

Las dificultades atravesadas por los/las miembros de los “*grupos scouts*” vinculadas a los espacios nos permiten observar que los “*patios de grupo*” son centrales para su existencia y que estos no se adquieren de una vez y para siempre al momento de la creación de un “*grupo*” sino que los territorios se preservan manteniendo el lazo social (Mauss, 2009) entre los/las scouts y el sacerdote u otros actores sociales.

La permanencia de los/las miembros de ACA y SAAC está garantizada por el tipo de actividades recreativas que ambas instituciones producen para los sujetos a

quienes están destinadas. Los juegos, las meriendas, los festejos de cumpleaños, las celebraciones constituyen una malla que liga a los sujetos entre sí en distintos espacios de sociabilidad a lo largo del tiempo. A su vez, ese tiempo se organiza para garantizar una efectiva formación (católica y scout) de los/las miembros de ambas instituciones. Su permanencia en los grupos se consolida cuando ellos/ellas otorgan sentido a sus prácticas y encuentran su propio lugar en las instituciones. De este modo, el tránsito de los sujetos por distintos grupos, según sus edades y experiencias vividas junto a otros/as miembros, les permite reconocer la importancia y el sentido que su rol tiene para el grupo de pares y para las instituciones. Sociabilidad, formación y acción se consolidan permanentemente en estos espacios. Encuentros y compromisos funcionan juntos en ACA y en SAAC, puesto que la intensidad de los compromisos es sostenida por la regularidad de los encuentros. De este modo, la vida colectiva y el contacto cara a cara reconstruyen constantemente el lazo social en clave durkheimiana y constituyen una comunidad de creyentes.

En el capítulo cinco profundicé en los principales símbolos, ceremonias y ritos presentes en los grupos de ACA y de SAAC que constituyen dispositivos eficaces para transmitir valores y creencias católicos y scouts.

Luego de permanecer durante un tiempo en las instituciones, los sujetos adquieren un sentido de pertenencia mediante la comprensión y la apropiación de cosmologías, símbolos y rituales. Cuando uno de sus miembros pasa por un ritual (de iniciación, de pase o de salida), es toda la comunidad la que reaviva sus propios recorridos y compromisos en y con las instituciones.

En ACA, los símbolos son similares a los que se utilizan en la religión católica: rosarios, biblias, cruces, estatuas de santos, de Jesucristo y de la Virgen María además de los propios de la institución como el escudo que los/las “*militantes*” reciben en sus “*promesas*” y “*oficializaciones*” y que visten en momentos importantes de sus vidas (matrimonio, recibimiento de una profesión, asambleas, entre otros). Los rituales se articulan con ceremonias y celebraciones de la Iglesia Católica. De hecho, se realizan en templos parroquiales, espacios que expresan el lugar conferido al cuerpo sacerdotal como actor que legitima los ingresos oficiales de los sujetos en la ACA. Asimismo, es importante destacar el papel que juegan los/las “*militantes*” como reproductores de las prácticas tradicionales católicas entre los/las miembros de la institución.

En SAAC, las actividades están fuertemente ritualizadas y sus espacios de sociabilidad, fuertemente regulados. En los grupos estudiados, las materialidades, los símbolos, los uniformes y rituales scouts se articulaban con objetos católicos (estatuas de santos, bandera papal, cruces, entre otros), expresando un reconocimiento y valoración de la Iglesia Católica.

Tanto las “*ceremonias de iniciación*” como los “*ritos de paso*” hacia otras “*ramas*” se realizan cuando los/las jóvenes conocen en profundidad al Movimiento y habiendo logrado una madurez signada por las experiencias y los valores scouts a partir del cumplimiento de “*progresiones*” en las “*ramas*”. En este sentido, para que el rito de paso sea eficaz, es necesario que los/las jóvenes hayan adquirido un *hábitus* (Bourdieu, 2007) scout que contemple la posibilidad de transformación a partir del rito que consagra y legitima a los/las miembros scouts dentro del Movimiento.

En los ritos de paso y en diversas prácticas realizadas en SAAC, los cuerpos y las voces de los sujetos son llevados a una intensidad notoriamente marcada respecto a sus vidas cotidianas. Esto provoca sensaciones, emociones intensas y transformaciones concretas en la materialidad de los cuerpos y las subjetividades (Citro, 2011). A partir de la fuerza de estas experiencias, los/las sujetos quedan ligados/as, corporal, afectiva y reflexivamente a la práctica ritual ante un procedimiento que, a través de la reiteración del placer y de la emoción que predominan en un contexto ritual festivo (y que realizan los/las scouts desde su ingreso en el Movimiento mediante distintos rituales) las intensidades sensorio-emotivas crean cuerpos dóciles a determinadas creencias (Citro, 2011: 79-89), prácticas y principios que enmarcan las acciones scouts realizadas en las “*ramas*”. De este modo, se asegura la continuidad y la pertenencia de los/las jóvenes dentro del Movimiento mediante la reproducción de valores religiosos, morales y sociales.

La cosmología scout se transmite de generación en generación entre los/las miembros de SAAC mediante la reproducción permanente de ritos donde se objetivan elementos tradicionales del escultismo como en el “*saludo*”, los “*gritos de rama*”, el uso del pañuelo, del uniforme, las insignias y los “*bordones*”, y la “*promesa scout*”. Asimismo, las experiencias de los/las scouts en ceremonias y ritos realizados dentro del Movimiento se estereotipan en el recuerdo como entidades reconocibles y memorables, aspecto que les permite a los/las actores/actrices

encontrar sentido a su pertenencia en SAAC desde sus propias biografías situada en una parte de la historia de la institución.

Los espacios donde se realizan los rituales más importantes en ambas instituciones (“*patios de grupo*” en SAAC y templos parroquiales en ACA) y los actores involucrados en los mismos (“*Jefes de grupo*” y “*educadores/as*” en SAAC y sacerdotes, “*delegados/as*” y dirigentes en ACA), indican el rol que para cada institución cumple la Iglesia Católica en el ingreso, legitimación de sus miembros y regulación de sus prácticas.

Los ingresos, las permanencias y las pertenencias de los sujetos en las instituciones se imbrican en el espacio y en el tiempo produciendo ciudadanos/as scouts y militantes católicos/as. Mediante una serie de dispositivos presentes en espacios de sociabilidad, la ACA y SAAC garantizan el ingreso y la permanencia de los sujetos y consolidan su pertenencia en las instituciones de manera individual y colectiva.

En la tercera parte de la tesis, me propuse analizar la forma en que se despliega la participación en la ACA y en SAAC. Para ello, observé las concepciones nativas sobre participación, los compromisos asumidos por las juventudes y la conformación de liderazgos que derivan en distintas carreras. Estas adoptan la forma de “*militancias católicas*”, “*voluntariados*” y “*militancias político-institucionales*” en ACA y SAAC así como también de trayectorias político-partidarias por fuera de las instituciones.

En el capítulo seis, observé que la “*militancia católica*” constituye el tipo de participación más relevante dentro de ACA concebida en términos de vocación, llamado y misión a difundir el “*reino de Dios en la tierra*”. Para esto último, es necesario que sus miembros se formen, recen y se sacrifiquen por la institución cumpliendo los “*pilares*” que configuran el *ethos* del militante católico. De esta manera, las juventudes establecen una diferenciación entre la militancia asociada a las actividades propias de la ACA y el “ser militante” vinculado a las prácticas fundadas en dogmas y valores católicos que constituyen un “*estilo de vida*” que excede los límites de los “*grupos de militancia*”.

Las militancias en la ACA recrean la lógica del don: “dar-recibir-dar” (Mauss, 2009). Aquello que el creyente ha recibido por “*gracia divina*” (el conocimiento de Dios, la salvación de Jesucristo, la experiencia de un nuevo estilo de

vida junto a otros/as creyentes) es donado a otros/as mediante compromisos crecientes asumidos en la ACA luego de reconocer su misión como “*militante*”. En este tipo de dádiva, los/las “*militantes*” esperan una retribución divina mayor y trascendental en “*el paraíso*” pero también buscan mantener una moral católica en “*el mundo*”. De este modo, los/las militantes católicos/as buscan transformar una dimensión material (o terrenal) en pos de una dimensión “*celestial*” o trascendental que diferencia su práctica de las militancias políticas o sociales enfocadas en la transformación de una condición o situación especialmente material. La oración, por su parte, reúne a los y las fieles en una misma misión, afianza el vínculo entre los/las militantes católicos/as y los/las “*eleva*” hacia fines que trascienden el plano material.

La categoría “*militancia*”, y sus derivaciones “*militante*” (actores/actrices) y “*militar*” (acción), es naturalizada entre los/las miembros de mayor trayectoria (“*delegados/as*” y dirigentes). Estos/as son considerados los/las líderes de la ACA, participan de espacios de formación y se desempeñan en tareas directivas en grupos, espacios nacionales e internacionales, ampliando sus compromisos mediante el desarrollo de carreras institucionales. Sin embargo, se observa un aprendizaje e incorporación gradual de los sentidos y prácticas asociados a la militancia católica entre los/las novatos/as de la ACA en “*grupos de militancia*” y asambleas donde las juventudes fortalecen su sentido de pertenencia a un colectivo más amplio al que se aúnan en la misión de “*militar la Iglesia*”.

En las asambleas se observa el lugar otorgado a la participación juvenil. Allí, cada miembro tiene un rol asignado. Los/las jóvenes militantes, socializan, misionan, rezan, se forman y realizan todas las actividades dispuestas en dichos encuentros; los/las delegados/as están a cargo de los/las jóvenes de sus propios “*grupos de militancia*”; unos/as pocos/as jóvenes de amplias trayectorias dirigentes participan de los procesos asamblearios institucionales aunque son los adultos (Presidentes, Obispos y sacerdotes), varones en su mayoría, quienes deciden los temas importantes de la institución (los lemas que orientarán las actividades parroquiales para cada trienio, los/las candidatos/as a elegir para los distintos cargos y las reformas del estatuto, si fueran necesarias). Asimismo, en las asambleas se observa una importante diferenciación entre los y las más jóvenes en algunos espacios para delimitar, al menos formalmente y de un modo heteronormativo, la iniciación sexual entre los/las miembros de la institución en pos de mostrar idealmente uno de los

elementos que constituye el “*proyecto de vida*” dispuesto por la Iglesia, la castidad. De todas formas, la castidad no era un tema preocupante para los/las miembros de la institución sino las posiciones y prácticas que adoptaban militantes y delegados/as respecto al aborto y a la homosexualidad y las fuertes tensiones que ello generaba en las parroquias y asambleas.

Entre las concepciones de las juventudes (delegadas y dirigentes) sobre sus propias militancias, “lo político” y “la política” emergen permanentemente a nivel discursivo para diferenciarse o para asimilar sus prácticas a las realizadas por militantes políticos así como también para manifestar su malestar sobre la implicación del Papa Francisco en temas de agenda política nacional. Los/las militantes asemejan “lo político” a los partidos políticos (dentro de cuya nominación incluyen a organizaciones, movimientos y coaliciones políticas), concebidos como individualistas, egoístas, oscuros, espurios e ilegítimos, a diferencia de la religión que se presenta para ellos/as como una dimensión colectiva, universal, clara y legítima, ubicada por encima de la política partidaria.

La inserción de los/las militantes como delegados/as o miembros de espacios directivos se produce de manera paulatina y conforme a su permanencia y pertenencia en los “*grupos de militancia*”. Se inicia con una etapa de ayuda a delegados/as o dirigentes expertos/as en la coordinación de grupos y se institucionaliza mediante una propuesta formal para desempeñarse como líderes y modelos a seguir por los/las militantes novatos de la institución.

En la ACA hay modos legítimos e ilegítimos de transitar las carreras católicas como delegados/as o como dirigentes. Para algunos/as militantes, las actividades directivas realizadas en los niveles nacionales o diocesanos implican un alejamiento de las necesidades de sus miembros y un enviciamiento (Douglas, 1991) del ideal del “militante puro” que debe amar a la ACA, servirla y sacrificarse por ella, ubicando en un segundo lugar los cargos, ascensos y beneficios de la estructura institucional.

Las carreras en ACA requieren esfuerzo y sacrificio de parte de los/las militantes. Estos/as destinan amplias horas de sus vidas por la misión de la institución, en detrimento de otros proyectos y vínculos aunque también enfrentan tensiones entre la misión de ACA y sus proyectos profesionales y personales. Quienes cuentan con mayor experiencia dentro de la institución son convocados/as a desempeñar cargos con mayores responsabilidades en ciertos momentos de sus

trayectorias en las que también desean cumplir con ciertas pautas sociales (casarse, tener hijos, finalizar carreras profesionales, entre otras) valoradas por la ACA como proyectos de vida católicos. De este modo, la temporalidad constituye una dimensión que pone en tensión los recorridos ideales de los/las militantes dentro de la institución.

Finalmente, se describen y analizan dos trayectorias de mujeres militantes de ACA que participaron de manera paralela en la Unión Cívica Radical y Juntos por el Cambio (Andrea) y en Peronismo Militante (Belén) a fin de observar de qué manera una misma militancia católica (en la ACA) deriva en distintas interpretaciones sobre los sentidos construidos y las prácticas realizadas en espacios políticos y católicos.

Andrea y Belén ingresaron en la ACA por la forma típica de reclutamiento de la institución: invitación de militantes (novio y amiga) mediante su convencimiento. Sin embargo, mientras Andrea fue socializada junto a su familia desde niña en el catolicismo, Belén no se consideraba católica cuando ingresó en la ACA. También su ingreso al mundo político fue distinto en ambos casos. Andrea provenía de una tradición familiar en el radicalismo y Belén inició su participación en el peronismo por invitación de una amiga, del mismo modo que ingresó en ACA. La diferencia entre el tipo de socialización religiosa y política de ambas militantes nos permite comprender sus apropiaciones e interpretaciones sobre sus militancias católica y política a lo largo de sus trayectorias.

Para Andrea y para Belén la política no constituye un elemento contaminante de la religión como para muchos/as de sus pares católicos sino una dimensión compatible y cercana a las concepciones católicas de solidaridad y amor al prójimo. Ambas reconocen haber experimentado un “vínculo” o “*relación con Dios*” que les permitió desempeñar sus militancias católicas de distinto modo. En el caso de Andrea, su vínculo con Dios la acompañó a difundir “*una verdad*” asociada a los mandatos de las jerarquías católicas. En el caso de Belén, su propia experiencia de fe desde una concepción “*amorosa de Dios*” le permitió racionalizar su creencia y “*militar a Dios*” en lugar de “*militar las cúpulas*” de la Iglesia Católica. Esto indica distintas identificaciones con el catolicismo: Andrea con un catolicismo integral y Belén con un catolicismo de compromiso social.

El pasaje de Andrea y Belén por ambos mundos (católico y político) deriva en concepciones divergentes sobre el mundo católico. Mientras Andrea compatibiliza

su militancia católica y política, Belén adopta los marcos de sentido peronista para cuestionar las concepciones de la sociedad y los sujetos propios del catolicismo integral que derivó en su consecuente abandono de la ACA y en la disolución de su matrimonio. En este sentido, el predominio de un mundo sobre otro o la compatibilización de ambos mundos confluyen en trayectorias militantes diversas.

Por último, en el capítulo siete, presento las concepciones nativas sobre participación en SAAC asociadas al tipo de inserción institucional de los sujetos como “*beneficiarios/as*” y “*voluntarios/as*” y con un modelo de liderazgo basado en los compromisos de los/las scouts con distintas actividades realizadas en “*ramas*”, “*grupos*”, asambleas y espacios directivos de la institución.

Participar del Movimiento supone, en primer lugar, un compromiso con los valores del escultismo expresados en la “*ley scout*” y una autoeducación basada en compromisos establecidos con “*Dios, la Patria, los demás y consigo mismos*” (“*promesa scout*”) que moldean en los/las scouts una subjetividad que los/las impulsa a convertirse en “*buenos ciudadanos*”. Entre los valores que ellos/as intentan practicar en sus vidas cotidianas, se destacan la confiabilidad, la generosidad, la amabilidad, la solidaridad, el respeto y la hermandad. La participación en el Movimiento moldea en los/las sujetos una forma de “*ser*”, de “*hacer*” y de “*ver el mundo*”. Los valores scouts constituyen marcos de interpretación del mundo social y desarrollan ciertas prácticas vinculadas a dichos valores y concepción del mundo. De este modo, “*ser scout*” es una condición que se adquiere a partir de una ceremonia de iniciación, desarrollada e incorporada mediante los compromisos que asumen niños/as, jóvenes o adultos/as con valores que, encarnados en sus prácticas cotidianas, los/las acompañan a lo largo de sus trayectorias dentro y fuera de SAAC.

A diferencia de la ACA, en las asambleas de SAAC se observa el rol protagónico de las juventudes quienes participan con derecho a voz y voto, eligen sus autoridades y proponen reformas cada año, hecho que se desarrolló luego de un proceso institucional de ampliación de sus derechos. La estructura movimientista de SAAC desafía permanentemente a sus miembros a *aggiornarse* a los cambios socioculturales, potenciando la participación juvenil según lo dispuesto por la Organización Mundial del Movimiento Scout. Esto no ocurre en ACA por tratarse de una asociación pública de fieles que depende directamente de las jerarquías católicas en las que se basan para tomar decisiones y delinear rumbos institucionales.

El pasaje por las distintas ramas scouts permite configurar liderazgos y especialidades juveniles que derivan en distintas carreras institucionales. Estos liderazgos, a diferencia de lo que ocurre en ACA, suponen el desempeño de distintos roles en todos los niveles de la institución. Como “*beneficiarios/as*”, los/las scouts se convierten en “*guías*”, “*subguías*”, “*especialistas*” de distintas tareas, “*representantes*” de equipos, grupos y distritos en asambleas y militantes de distintas causas. Como “*voluntarios/as*”, se convierten en educadores/as, jefes, maestros, militantes de la política institucional del Movimiento y de colectivos conformados autónomamente (como Scouts Feministas, Scouts por la Diversidad, Scouts por la Igualdad, Scouts por la Memoria).

Del mismo modo que observamos en ACA, en SAAC también lo político emerge como elemento de disputa. El ascenso de scouts militantes en la estructura institucional es percibida por ciertos/as “*educadores/as*” como un alejamiento de las bases y de la finalidad del escultismo por tratarse de una aspiración individualista, egoísta o partidaria. SAAC concibe a la política como parte inherente a su organización, en tanto les permite transformar la realidad. Sin embargo, muchos/as scouts se definen como “*apartidarios*” por considerar a los partidos políticos como dañinos para la institución y corruptores de los vínculos “*sanos*” entre sus miembros.

Los/las scouts utilizan la categoría “*militancia*” para definir su participación en los niveles nacionales de SAAC donde presentan propuestas políticas así como también para referirse a colectivos no formalizados por la institución como Scouts Feministas (SF). El análisis de este colectivo mostró la configuración de identificaciones de jóvenes scouts que buscaban transformar el Movimiento desde adentro a partir de su formación feminista y scout, en vez insertarse en una organización política feminista, así como también las resistencias de scouts que se presentaban como defensoras/es de la “*esencia*”, la “*tradición*” y la “*moral*” del escultismo.

Finalmente, a partir de las biografías de Lucía (La Cábora) y de Juan (Juntos por el Cambio), me propuse presentar dos modelos de participación política con trayectorias previas o paralelas en el escultismo. En el caso de Lucía (scout y kirchnerista) pudimos observar que su importante trayectoria política durante su infancia por transmisión familiar derivó en sus propias concepciones sobre la forma de pensar y de hacer política. Sumado a este legado, su participación en el escultismo

le permitió concebir la política como un espacio de disputa y negociación. Desde estas experiencias, ella cuestionaba el modelo de participación de La C mpora donde sus propuestas eran obturadas por dirigentes de mayor jerarquía. La tradición familiar de Lucía, así como también la de Andrea (de la ACA y radical), permitió observar linajes de militantes católicos y políticos. Este aspecto garantiza la permanencia de las militantes y fortalece sus compromisos con las instituciones.

En el caso de Juan (militante scout y macrista), su participación en Juntos por el Cambio durante su juventud aparece como un nuevo marco desde el cual interpretar la realidad social e incluso su inserción y participación en el escultismo. En su biografía, observamos de qué manera él compatibiliza saberes aprendidos en las ramas scouts como “*beneficiario*” y “*educador*” y en su militancia en SAAC con su militancia en Jóvenes PRO y Juntos por el Cambio. Su especialidad en Prensa y Comunicación (desarrollada en el escultismo) y su militancia en SAAC fue capitalizada por Juan en su trabajo desarrollado en la Legislatura Porteña, espacio de gestión que integra con Juntos por el Cambio.

La participación desplegada en SAAC a lo largo de su infancia y juventud constituye para Lucía y para Juan un antecedente y un capital importantes. Ambos comparten un “saber hacer” en distintos actos y actividades políticas tales como movilizar recursos, organizar grupos, negociar con dirigentes, plantear sus propias propuestas, responder rápidamente, tomar decisiones, acatar órdenes y respetar las jerarquías de quienes est n a cargo de una actividad.

Para Juan su participación en el Movimiento le permitió descubrir su “*vocación para involucrarse en la política*” y aunar sentidos provenientes del escultismo (la participación activa en distintos proyectos y actividades que también realizó desde su militancia en Jóvenes PRO) y del PRO (la inserción de jóvenes en la política sin previa experiencia, aspecto que también experiment  como militante de espacios político-institucionales de SAAC). En el caso de Lucía, su participación en SAAC le permitió concebir a la política como un ejercicio democrático de debate y disputa en un espacio de poder y replantearse su actuación en La C mpora aunque sin dejar de concebir que su rol como ciudadana se orientaba a “dejar el mundo en mejores condiciones” según el principio del escultismo.

Esta investigación intentó dar a conocer las trayectorias y la participación de juventudes católicas y scouts configuradas en dos importantes organizaciones argentinas. A su vez, de ella se desprenden nuevas preguntas que serán abordadas en próximas investigaciones tales como de qué manera militantes y voluntarios/as de ACA y SAAC se insertan en otras instituciones sociales y políticas y/o fundan nuevas organizaciones, trascendiendo los espacios en los que se formaron e implementando sus propias concepciones católicas y scouts sobre la sociedad, los sujetos y su participación en otros mundos sociales.

También me pregunto si ACA y SAAC seguirán vigentes a medida que avance el siglo XXI y qué otras formas de participación será posible encontrar a lo largo de su desarrollo, según las necesidades e intereses manifestadas por sus miembros en línea con las transformaciones de la sociedad argentina.

BIBLIOGRAFÍA

ACHA, Omar (2010). Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960). *Travesía. Revista de historia económica y social*, 12.

ACHA, Omar (2011). Activismo y sociabilidad en las jóvenes de la Acción Católica en la ciudad de Buenos Aires (1930-1945). *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (12), 11-33.

ACHA, O. (2016). La rama masculina juvenil de la Acción Católica Argentina: catolicismo y política asociativa (1931-1970). *Revista Brasileira de Historia das Religiões*, 9(25), 89-120.

AGULHON, Maurice. (1968). *Pénitents et francs-maçons de l'ancienne Provence*. París: Fayard.

_____ [1977] (2009). *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Siglo XXI.

_____ (1981). “Les associations depuis le début du XIX e siècle”, en M. Agulhon, et M. Bodriguel, *Les Associations au village. Le Paradou*, (pp. 9-38) Actes Sud (Bibliothèque des ruralistes).

_____ [1977] (1986). “La sociabilité est-elle objet d'histoire”. En: *Sociabilité et société bourgeoise en France, Allemagne et en Suisse (1750-1850)*, Paris: Recherche sur les Civilisations, 13-22.

_____ (1988). L'histoire sociale et les associations. *La revue de l'économie sociale*, (14), 35-44.

_____ (1990). “La sociabilidad como categoría histórica”, en *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. (pp. 1-10). Santiago de Chile: Editorial Vivaria.

_____ (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora.

ALABARCES, Pablo (2004). *Crónicas del Aguante. Fútbol, Violencia y Política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

ALVARADO, Sara Victoria; POSADA, Jorge Eliécer Martínez; GAVIRIA, Diego MUÑOZ Alejandro (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 7(1): 83-102.

- AMEIGEIRAS, Aldo (1994). Socialización y adoctrinamiento religioso: El caso de los jóvenes misioneros de la Iglesia de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días (Mormones). *Sociedad y Religión*, (12), 49-67.
- ARDITI, Benjamín (2005). Introducción. En B. Arditi. (ed.), *¿Democracia post-Liberal? El Espacio Político de las Asociaciones*. México DF: Anthropos.
- ARIAS, Alejandra (2013). Lo territorial en el territorio de la Argentina. Connotaciones históricas, políticas y culturales de lo social de los territorios. *Revista Margen*, 71: 1-7.
- AUSTIN, John. (1962), *How to do things with words*. Oxford: University Press.
- AUZA, Néstor (1984). *Los católicos argentinos: su experiencia política y social* (No. 261.7 (82). Claretiana.
- _____ (2007). Una experiencia de doctrina y acción social católica: el Secretariado económico-social (1934-1945). *Cultura económica*, (67), 53-72.
- BADARÓ, Máximo (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- BALARDINI, Sergio (Comp.); BENDIT, René; CAPUTO Luis; FERNÁNDEZ, Gabriela; FRANCO, Bolívar; KRAUSKOPF, Dina; MIRANDA, Ana; SANDOVAL, Mario; TOER, Mario; URRESTI, Marcelo (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/juventud.html> [3/1/20]
- BALLENT, Anahí. (1990). La Iglesia y la vivienda popular: la “Gran Colecta Nacional” de 1919. *Armus, D. (Comp.) Mundo Urbano y Cultura popular: estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (2006). *Las huellas de la política. Vivienda Ciudad y peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de Quilmes.
- BECKER, Howard (1960). Notes on the Concept of Commitment. *The American Journal of Sociology*, 66(1), 32-40.
- _____ (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- _____ (2012). *Outsider*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BENEDICT, Ruth (1971). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BERARDI SPAIRANI, Adrián Pablo (2017). El mundo militante en la democracia argentina contemporánea: un estudio de trayectorias militantes en la provincia de

- Jujuy. (Tesis doctoral). Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional General San Martín.
- BETTONI, Analía; CRUZ, Anabel (2002). Voluntariado en América del Sur: perfiles, impacto y desafíos. Ponencia presentada en la *V Conferencia Internacional de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector*. Ciudad del Cabo, Sudáfrica.
- BELTRÁN, Gastón; OTEGUI, Romina Malagamba. (2010). *Jóvenes y ONGs: una agenda pendiente*. Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros.
- BELTRÁN, Gastón (2010). “La sociedad civil organizada y los jóvenes. Una aproximación a las ONGs y las formas de la participación juvenil” en G. BELTRÁN; MALAGAMBA OTEGUI, Romina. *Jóvenes y ONGs: una agenda pendiente*. Buenos Aires: Aurelia Rivera Libros.
- BIANCHI, Susana. (2001). *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____ (2002). La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de élite (1930-1950). *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, (17), (pp. 143-161).
- BIDEGAIN, Ana María (2009). *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial San Benito.
- BISSO, Andrés (2016). “Scouts sin scoutismo”. Los artículos de Ángel M. Giménez y la posición de los socialistas argentinos frente a la institucionalización estatal del scoutismo (1918-1920). *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos SA Segreti*, (14), 203-220.
- BLANCO, Jessica (2006). La Acción Católica Argentina y su conformación como espacio público (1931-1941). *Revista de Estudios Religiosos (RER)*, s/f. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/blanco.pdf> [23/2/2020]
- _____ (2008). Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, (10), 83-118.
- _____ (2011). Las distintas juventudes de la Iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica. *Letras Históricas E-ISSN: 2448-8372*, (4).
- _____ (2012). La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica. *Prohistoria*, n° 17, enero-junio, 101-128.

- _____ (2014). Ser jocista en la Argentina de mediados de siglo XX. La construcción de identidades etarias, confesionales y laborales en la Juventud Obrera Católica. *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 6, n° 11, janeiro-junho, 207-223. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2014v6n11p207> [2/1/20]
- BLOCH, Maurice (2005). *Essays on Cultural Transmission*. Nueva York y Oxford: Berg.
- BOURDIEU, Pierre (1984). La délégation et le fétichisme en politique, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 52/53, 49-55.
- _____ (1993). “Los ritos como actos de institución”. In: J. Pitt-Rivers; J. G. Peristian (Eds.). *Honor y Gracia*. Madrid: Alianza.
- _____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre; SAINT-MARTIN, Monique (2009). “La sagrada familia. El episcopado francés en el campo del poder” en Bourdieu, P. La eficacia simbólica. Religión y política. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 93-193.
- BOLTANSKI, Luc (1973). “L’espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe”, *Revue de sociologie française*, 14(1), 3-20.
- BONVILLANI, Andrea (2017). Pensar en la intemperie: tensiones ontológicas-epistemológicas y metodológicas en la producción de la “subjetividad política”. *Quaderns de psicologia*, 19(3): 229-240.
- BONVILLANI, A., PALERMO, A. I., VÁZQUEZ, M., VOMMARO, P. A. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 44-73.
- _____ (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. En S. V. Alvarado; P. A. Vommaro (Comps.). *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO. *Serie de estudios latinoamericanos*, (pp. 21-54). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/jovenes.pdf#page=22> [3/1/20]
- BOTINELLI, Leandro et al. (2001). “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”. En F. Mallimaci y R. Di Stefano (Comps.), *Religión e imaginario social*. (pp. 69-116). Buenos Aires: Manantial.

- BOVET, Pierre (1935). *Baden-Powell educador de juventudes. Bases psicológicas y valor educativo del escultismo*. Madrid: Espasa Calpe.
- BOYATZIS, Richard. (1998). *Transforming Qualitative Information: Thematic Analysis and Code Development*. Thousand Oaks: Sage. [Documento de cátedra Nro. 41. Traducción del inglés al español. Cecilia Fraga, Valeria Maidana, Diego Paredes y Lorena Vega, 2007].
- BRASLAVSKY, Cecilia. (1986a). *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ (1986b). La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro. *Revista de la CEPAL*.
- BRAUN, Virginia; CLARKE, Victoria (2006). Utilizando el análisis temático en psicología. *Investigación cualitativa en psicología*, 3(2): 77-101.
- BROHM, Jean-Marie; BARBERO GONZÁLEZ, José Ignacio (1993). *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: La Piqueta.
- BROW, James (1990). Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past. *Anthropological Quarter*, 63(1): 1-6.
- BROWN, Eleanor (1999). The scope of volunteer activity and public service. *Law and Contemporary Problems*, 62(4), 17-42. Disponible en: <https://scholarship.law.duke.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1145&context=lcp> [20/1/20]
- BUCHOLTZ, Mary 2002. "Youth and cultural practice" En: *Annual Review of Anthropology*, (31).
- CAIMARI, Lilia (1994). *Perón y la Iglesia católica: Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. (pp. 57-108). Buenos Aires: Ariel.
- CALVEIRO, Pilar (2008). Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia. *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. CLACSO.
- CAMMAROTA, Adrián (2014). *Somos bachiyeres: juventud, cultura escolar y peronismo en el Colegio Nacional Mixto de Morón (1949-1969)*. Editorial Biblos.
- _____ (2015). Soldados de Cristo Rey. *Notas sobre la cultura y la crisis del apostolado en la Juventud de Acción Católica (1940-1955)*. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 12, 209-228.

CAMMAROTA, Adrián; RAMACCIOTTI, Karina (2017). Scoutismo católico en Argentina (1940-1960).

CARBALLEDA, Alfredo Juan Manuel (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (76).

CARBONELLI, Marcos Andrés; MOSQUEIRA, Mariela Analía (2008). “Luis Palau en Argentina”: Construcción mediática del cuerpo evangélico, disputa por el espacio público y nuevas formas de territorialidad. *Enfoques*, 20(1-2), 153-175.

_____ (2010). Minorías religiosas en Argentina: Posicionamientos frente a lo político y al Estado. *Nómadas*; 28(4), 333-345.

_____ (2012). Evangélicos y política: tensiones en torno a la libertad e igualdad religiosa en Argentina. *Revista Guillermo de Ockham*, 10(1), 44-54.

CARBONELLI, Marcos Andrés; GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica. (2015). Militantes de Francisco: Religión y política en tiempos del Papa argentino. *Nueva Sociedad*. N° 260, ISSN: 0251-3552.

_____ (2016a). Misioneros de Francisco en Caacupé. El viaje y los objetos de culto a través de la etnografía de una peregrinación político religiosa. *Debates do NER*, 1(29), 329-359.

_____ (2016b). Vidas militantes: trayectorias, saberes y éticas en el Movimiento Misioneros de Francisco. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 8, n° 30, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, pp. 85-109, edición digital, <http://www.unq.edu.ar/catalogo/391-revista-de-ciencias-sociales-n-30.php>

CARNOVALE, Vera (2007). Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina. *Franco, Marina y Levin, Florencia, (Comps.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires: Paidós.*

CATOGGIO, María Soledad (2010a). Contestatarios, mártires y herederos: sociabilidades político-religiosas y ascesis altruista del catolicismo argentino en la dictadura y la pos-dictadura. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA.

_____ (2010b). Cambio de hábito: trayectorias de religiosas durante la última dictadura militar argentina. *Latin American Research Review*, 27-48.

- _____ (2016). *Los desaparecidos de la iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- CEPAL, OIJ. (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: Organización Iberoamericana de Juventud. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2785/S2004083_es.pdf;jsessionid=7D8DAB2A238A96A3628A8EEC61F9198B?sequence=1 [2/1/20]
- CHAVES, Mariana. (2005). Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata. Tesis de Doctorado, Mimeo. La Plata: UNLP.
- _____ (2007). Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata. *Avá. Revista de Antropología*, (11), 211-213.
- _____ [2006] (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, 5(2).
- CHEROUTRE, Marie-Thérèse (2002). *Escultismo femenino. Las Guías de Francia, 1923-1998*. París: Cerf.
- CITRO, Silvia (2009). *Cuerpos significantes: Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- CITRO, Silvia. (2011), “La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos”. *Ilha Revista de Antropología*, 13(1,2): 61-93.
- CLARA, Joseph. (2014). L’ escoltisme catòlic vist de del Frente de Juventudes franquista. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, (55), 545-584.
- CNAAN, Ram A. HANDY, Femida y WADSWORTH, Margaret (1996). Defining who is a volunteer: Conceptual and empirical considerations. *Nonprofit and voluntary sector quarterly*, 25(3), 364-383.
- COFFEY, Amanda; ATKINSON, Paul. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- COHEN, Cathy J. (2005). *Punks, bulldaggers, and welfare queen: The radical potential of queer politics?*, en: E. Patrick Johnson y Mae G. Henderson (eds.) “Black Queer Studies”. Duke UP, 24.
- COSSE, Isabella (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y debates. Revista Universitaria de Ciencias Sociales*, (16): 131-149. DOI: <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i16.76>

_____ (2011). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.

COSTILLA, Julia (2014). "Itinerarios religiosos y espacios sacralizados: santuarios, devotos y peregrinos en el culto al Señor del Milagro de Salta y la peregrinación a la Virgen de Copacabana en Jujuy", en: A. Benedetti y J. Tomasi (Comp.). *Espacialidades altoandinas. Nuevos Aportes desde la Argentina. Tomo I: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

COURGEAU Daniel, LELIÈVRE Eva (1989). Analyse démographique des biographies. Présentation d'un Manuel de l'INED. *Population*, 44(6), 1233-1238.

CRUZ OROZCO, Ignacio (1995). "Escultismo, educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia". Valencia: Institut valencia de la Joventut, 1995. *Historia de la Educación*, 16, 572-573.

CUCCHETTI, Humberto (2003). Algunas lecturas sobre la relación Iglesia/peronismo (1943-1955): Entre el mito de la "nación católica" y la "Iglesia nacional". *Revista Confluencia*, 1(1), 261-280.

_____ (2007). De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas. *Nuevo Mundo*. [Online], *Debates*, Online since 30 March 2007, connection on 10 July 2016. URL: <http://nuevomundo.revues.org/3847>; DOI: 10.4000/nuevomundo.3847

_____ (2008). Religión y política en Argentina: trayectorias peronistas entre el catolicismo y el nacionalismo. *Nuevo Mundo* [Online], Bibliografías, posto online no día 23 Janeiro 2008, consultado o 11 Julho 2016. URL: <http://nuevomundo.revues.org/20632>; DOI: 10.4000/nuevomundo.20632

_____ (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.

DA SILVA CATELA, Ludmila (1994). *Juventud divino tesoro. Estudio comparativo sobre jóvenes mormones de las Iglesias San Martín (Rosario-Argentina) e Betafogo (Brasil)*. (Tesis de Maestría). Brasil: Universidade Federal do Río de Janeiro.

DEAUX, Kay; MARTIN, Daniela (2003). Interpersonal networks and social categories: Specifying levels of context in identity processes. *Social psychology quarterly*, 66(2), 101.

- DE CERTEAU, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- DENZIN, Norman K.; LINCOLN, Yvonna S. (2005) "Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research", en Denzin, N. y Y. S. Lincoln (eds.) *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Londres: Sage.
- DE OLIVEIRA, María Augusta Martiarena; MÉNDEZ, Laura Marcela (2015). "Scoutismo mirando al sur": el origen del movimiento scout a escala comparada. Argentina y Brasil en las primeras décadas del siglo XX. *Revista HISTEDBR Online*, 15(63), 3-14.
- DEPAEPE, Marc; SIMON, Frank. (1999). "La conquista de la juventud: una cruzada educativa en Flandes durante el periodo de entreguerras" en *Historia de la Educación*, 18, pp. 301-320.
- DE PIERO, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- DEUTSCHE BANK (1993). *La juventud Argentina. Una comparación entre generaciones*. Buenos Aires: Deutsche Bank-Planeta.
- DI MARCO, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La aljaba*, 14, 51-67.
- DI STEFANO, Roberto, SÁBATO, Hilda; ROMERO, Luis Alberto; MORENO, José Luis (2000). De la cristiandad colonial a la Iglesia argentina. Perspectivas de investigación en historia religiosa de los siglos XVIII y XIX. *Andes*, (11).
- DI STEFANO, Roberto; ZANATTA, Loris (2000). *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.
- DI STEFANO, Roberto, SABATO, Hilda, ROMERO, Luis Alberto y MORENO, José Luis (2002). De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990. *Buenos Aires: Edilab*.
- DOMINELLA, Virginia Lorena (2010). Espacios y prácticas de la militancia católica en Bahía Blanca (Argentina) a fines de los 60 y principios de los 70. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 17(29), 29-44.
- _____ (2012a). Catolicismo y política en Argentina en los años '60 y '70: Apuntes sobre las implicancias políticas del aggiornamento eclesial y la opción por el peronismo. In *VII Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2012 La Plata, Argentina. Argentina en el escenario latinoamericano actual: Debates*

desde las ciencias sociales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

_____ (2012b). Memorias de la militancia y la violencia política de integrantes de la Juventud Universitaria Católica en Bahía Blanca (1968-1975). *Sociedad y Religión*, 22(37), 12-54.

_____ (2013). Chicos comunes, militantes, mártires: La rememoración de víctimas católicas bahienses del terrorismo de Estado en los homenajes de 2011. *Aletheia*, 4(7).

_____ (2014). Afinidades y tensiones entre religión y política en las trayectorias de los militantes de la Juventud Obrera Católica en Bahía Blanca (1968-1975). *Ciências Sociais e Religião*, 16(20), 39-58.

_____ (2015a). Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años 60 y 70 (Doctoral dissertation, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata).

_____ (2015b). Espacios de sociabilidad, redes sociales de la renovación católica y militancia contestataria en Bahía Blanca (Argentina), entre 1968 y 1975.

DONATELLO, Luis Miguel (2002). *Ética católica y acción política. Los Montoneros: 1966-1967*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA.

_____ (2005). El catolicismo liberacionista y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social y política de los sesenta y setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa. (Tesis doctoral). Buenos Aires: UBA.

_____ (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Ediciones Manantial.

_____ (2012). De la especulación a la sustancia: los vínculos entre mundo católico y guerrilla en las ciencias sociales; Eudeba; *Revista Argentina de Ciencia Política*; 15; 6-2012; 129-144. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11336/22214> [3/1/20]

DOUGLAS, Mary (1991). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de Contaminación y Tabú*. Madrid: Siglo XXI.

_____ (2000), *Comment pensent les institutions?* París: Le Découverte.

DURKHEIM, Emile [1912] (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Ediciones Akal.

_____ [1893] (1987). *La división del trabajo social* (Vol. 39). Ediciones Akal.

ELIAS, Norbert (2015). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, Norbert; DUNNING, Eric. [1986] (1992a). “La búsqueda de la emoción en el ocio”, en N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 83-115). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

_____ [1986] (1992b). “El ocio en el espectro del tiempo libre”, en N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (pp. 117-156). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

FABRIS, Mariano (2016). El movimiento eclesial Comunión y Liberación en la Argentina de la década de 1980. Su lucha contra la secularización y su apuesta por un catolicismo militante. *Cultura y Religión*, 9(2), 100-119.

FERNÁNDEZ, Natalia Soledad (2017). Comunidades de sentido y espacios de sociabilidad: Un análisis de las experiencias religiosas juveniles en parroquias renovadas del Gran Buenos Aires. *Revista Cultura y Religión*, 11(2), 5-28.

_____ (2018). Construcciones de juventud, prácticas democráticas y vínculos intergeneracionales en el escultismo católico contemporáneo de Argentina. *Ánfora*, 25(44), 177-204.

FERNÁNDEZ HASAN, Alma (2007). Reconsideraciones en torno de los derechos de la niñez y la adolescencia. *Kairos: Revista de temas sociales*, (20): 2.

FERNÁNDEZ PARRILLA, José Manuel (2006). Sociedad individualizada y militancia cristiana en el mundo juvenil universitario. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, (27), 93-114.

FEIXA, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

FERRAROTTI, Franco. (1991). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ediciones Península.

_____ (1998). *Biografía y ciencias sociales*. San José, Costa Rica: Flacso.

FERRIÈRE, Adolfo (1932). *La escuela activa*. Madrid: Ed. Francisco Beltrán.

FILLIEULE, Olivier (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique*, 51(1), 199-215.

- _____ (2012). Le désengagement d'organisations radicales. *Lien social et Politiques*, (68), 37-59.
- _____ (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2).
- FILLIEULE, Olivier y BENNANI-CHRAIBI, Mounia (2004). “‘Exit’, ‘voice’, ‘loyalty’ y muchas cosas más...” en M. BENNANI-CHRAIBI y O. FILLIEULE (Eds.) *Resistencia y protesta en las sociedades musulmanas* (pp. 41-126). Barcelona: Bellaterra.
- FLACSO, MORI y CERC (2002). *Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile*. Unpublished manuscript, FLACSO Chile.
- FONER, Anne; KERTZER, David (1978). “Transitions Over the Life Course: Lessons from Age-Set Societies”. *The American Journal of Sociology*, 83(5).
- FORA, Mónica Elizabeth (2002). Adolescentes y catolicismo. Los grupos juveniles en la ciudad de La Plata. Aproximación al estudio de la identidad religiosa. *Gazeta de Antropología*, (18), 1-13.
- _____ (2005). La parroquia como escenario social. Expresión de demandas y formas de implementación de servicios religiosos y seculares. El caso de la parroquia San Cayetano de La Plata. *La Gazeta de Antropología*, 21(26), 1-13.
- FOUCAULT, Michel (1991). *Tecnologías del yo y textos afines*. Barcelona. Paidós.
- FRAGA, Cecilia; PEREA, Carolina; PLOTNO, Gabriela. (2007). “El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa” (pp. 383-423), en R. Sautu (Editora) *Práctica de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Articulación entre la Teoría, los Métodos y las Técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- FRAZER, James [1890] (1992). *La rama dorada*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- FREDERIC, Sabina; MASSON, Laura. (2006). *Hacer política en la provincia de Buenos Aires: cualidades sociales, políticas públicas y profesión política en los 90*. Buenos Aires: Anuario de Estudios en Antropología Social. Centro de Antropología Social, IDES (pp. 129-138).
- FRETEL, Juliel. (2011). La sociología de los partidos políticos bajo el prisma de la derecha francesa. *Revista de sociología*, (25), 55-74.

- GALVÁN, María Valeria (2008). El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural. (Tesis de Maestría). Buenos Aires: IDAES-UNSAM. Disponible en: <http://ri.test.unsam.edu.ar/xmlui/handle/123456789/56> [30/3/2020]
- GARCÍA, Norma (2001). “Pensar y hacer la política: los nacionalistas entre la idea y la organización, Neuquén en los ‘30”, en Prislei, L (comp.) Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y Política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946), Buenos Aires: Prometeo, pp. 189- 224.
- GARRIGA ZUCAL, José y MOREIRA María Verónica (2003). “*Dos Experiencias Etnográficas: similitudes y diferencias en el universo de las hinchadas de fútbol en Argentina*”. Ponencia ante V Reunión de Antropología del Mercosur. Florianópolis, UFSC.
- GARRIGA ZUCAL, José (2005). “‘Soy macho porque me la aguanto’. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas” y “Pibitos chorros, fumancheros y con aguante. El delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una hinchada del fútbol”. In P. ALABARCES y otros, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.
- GAXIE, Daniel (1977). Économie des partis et rétributions du militantisme. *Revue française de science politique*, 27(1), 123-154. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1977_num_27_1_393715
- _____ (2005). Rétributions du militantisme et paradoxes de l’action collective. *Revue Suisse de Science Politique*, 11(1), 157-188.
- GEERTZ, Clifford [1977] (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1989) El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós Ibérica.
- GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica (2003). La comunidad, la Iglesia, los peregrinos. Formas de sociabilidad en dos grupos católicos emocionales de la periferia de Buenos Aires. *Religião e sociedade*, 23(1), 73-106.
- _____ (2005). Sociabilidades de los laicos en el catolicismo en la Argentina. Un recorrido socio-histórico. *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, (9), 217-227.
- _____ (2007). Carreras militantes. Comunidades católicas y formación de los sujetos en Argentina. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 9(9), 31-58.

_____ (2008a). “Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarismos a través del caso de los seminarios de formación teológica”. A. Alonso (Comp.). *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2008b). Identidad, memoria y emoción: Representaciones de los setenta en comunidades católicas en la Argentina contemporánea. *Mallimaci, F.(comp.), Modernidad, religión y memoria*, (pp.103-118).

_____ (2008c). Pluralización del campo religioso y crisis institucional en Buenos Aires y periferia: una mirada desde las comunidades católicas. En: A. Ameigeiras, Aldo y J. P. Martín. *Religión, Política y Sociedad: pujas y transformaciones en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo.

_____ (2013). En los márgenes de la institución. Reflexiones sobre las maneras diversas de ser y dejar de ser católico. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 3(2). Disponible en: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/585> [3/1/20]; DOI: 10.4000/corpusarchivos.585

_____ (2016). *Católicos militantes: Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

GIMENEZ BELIVEAU, Verónica; CARBONELLI, Marcos Andrés (2018). Militando a Francisco: Territorio, compromisos y orientación institucional del activismo político y religioso en la Argentina contemporánea. *Ánfora*, 25(45), 167-196.

GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica; IRRAZÁBAL, Gabriela (2010). Católicos en Argentina: hacia una interpretación de su diversidad. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 20(32-33), 42-59.

GLASER, Barney G.; STRAUSS, Anselm L. (1967). The constant comparative method of qualitative analysis. *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar. (2008). La “sociabilidad” y la historia política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Bibliothèque des Auteurs du Centre, González Bernaldo, Pilar, mis en ligne le 17 février 2008, consulté le 06 décembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>

- GONZALEZ SEGURA, Andrés Alberto (2008). Las publicaciones periódicas de la Juventud Masculina de Acción Católica en España (1923-1939). *Anales de Historia Contemporánea*, 2, pp. 333-359.
- GONZÁLEZ VARELA, Sergio (2018). Repensando el concepto de Mesoamérica por medio del análisis antropológico de la materialidad y la memoria cultural. *Boletín de Antropología*, 33(56): 15-38. Universidad de Antioquia, Medellín. DOI: 10.17533/udea.boan.v33n56a02
- GROPPO, Luís Antonio (2000): *Juventude. Ensayos sobre sociología e história das juventudes modernas*. Rio de Janeiro: Difel.
- _____ (2004). Dialética das juventudes modernas e contemporâneas. *Revista de Educação do COGEIME*, 13(25): 9-22.
- GROSSBERG, Lawrence (1997). *Bringing it all back home: essays on cultural studies*. Durham: Duke University Press.
- GUBER, Rosana (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. *Colombia: Grupo Editorial Norma*.
- GURVITCH, Georges. (1941). *Las formas de la sociabilidad: ensayos de sociología*. Argentina: Losada.
- HANDY, Femida, CNAAN, Ram. A., BRUDNEY, Jeffrey. L., ASCOLI, Ugo, MEIJS, Lucas. C. y RANADE, Shree (2000). Public Perception of “Who is a Volunteer”: An Examination of the Net-Cost Approach from a Cross-Cultural Perspective. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 11(1), 45-65.
- HART, Stella (2009). The “problema with youth: Young people, citizenship and the community. *Citizenship Studies*, 13(6): 641-657.
- HELLER, Kenneth; PRICE, Richard; REINHARTZ, Shulamit; RIGER, Stephanie; WANDERSMAN, Abraham (1984). *Psychology and community change: Challenges of the future*. Pacific Groove, California: Brooks/Cole Publishing Company.
- HUBERMAN, Michael; MILES, Matthew. (1994). “Manejo de datos y métodos de análisis”. *Dezin NK, Lincoln YS. Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications.
- IMHOFF, Débora; BRUSINO, Silvina (2013). Participación sociopolítica infantil y procesos de socialización política: exploración con niños y niñas de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Liberabit*. 19(2), 205-213.

- IZZEDIN BOUQUET, Romina; PACHAJOA LONDOÑO, Alejandro (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2):109-115.
- JARAMILLO, P. R. (1993). *El voluntariado social: la mística de la gratitud*. México, DF: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Centro de Comunicación Cristiana de Bienes.
- KRAUSKOPF, Dina. (1998). *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. Costa Rica, San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- _____ (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, (pp. 119-134). En: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. Costa Rica, San José: Fondo de Población de Naciones Unidas. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf> [2/1/20]
- KRIGER, Miriam (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 583-596.
- KROPFF, Laura (2004). “Mapurbe”, jóvenes mapuches urbanos. *Kairós*, (14). San Luis: Universidad Nacional de San Luis. Disponible en: <http://www.fices.unsl.edu.ar>
- _____ (2008). *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche*. (Tesis doctoral). Buenos Aires: UBA.
- _____ (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá. Revista de Antropología*, (16). [Fecha de consulta 20 de febrero de 2020]. ISSN: 1515-2413. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1690/169020992009>
- _____ (2011). Debates sobre lo político entre jóvenes mapuche en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 83 - 99.
- LACLAU, Ernesto. (1996) ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? (pp. 85-95). En: S. Caggiano y A. Grimson. *Antología del Pensamiento crítico contemporáneo*. Buenos Aires: Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño. CLACSO.
- LAFONT, Valérie. (2001). Les jeunes militants du Front national: Trois modèles d'engagement et de cheminement. *Revue française de science politique*, 51(1), 175-198.

- LAGO, Luciana (2011). "SOS Familia": EL grupo " Jóvenes para Cristo" ante el matrimonio igualitario en Comodoro Rivadavia. *Revista Cultura y Religión*, 5(2).
- _____ (2013). Jóvenes, música y pentecostalismo en Comodoro Rivadavia. *Dossier Primer Encuentro Patagónico de Teoría Política*, 69-74.
- _____ (2015). Prácticas y representaciones sobre la infancia en contextos religiosos. Notas sobre los grupos de niños/as en comunidades evangélicas de Comodoro Rivadavia. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 18(32), 115-133.
- _____ (2016). El cuerpo como territorio de creencias. Un análisis sobre la relación entre corporalidad juvenil y música cristiana evangélica. *Question*, 1(52), 42-56.
- _____ (2017). Patagonia, territorio de utopías y diversidad religiosa. Una mirada sobre los proyectos religiosos protestantes/Patagonia, a territory of utopias and religious diversity. A look on protestant religious projects. (En) clave Comahue. *Revista Patagónica de Estudios Sociales*, (22), 135-146.
- LANDIM, Leilah (2002). "Múltiplas Identidades das ONGs", en Haddad, Sergio (org.), *ONGs e Universidades- desafios para a cooperação na América Latina*. São Paulo: Peirópolis.
- _____ (2005). "Trânsitos internacionais e reconversões em tempos autoritários : origens das ONGs no Brasil (anos 70/80)", texto presentado en el Seminario coord. por Monique de Saint Martin, Centre d'Études des Mouvements Sociaux, EHESS, febrero de 2005.
- LARRONDO, Marina Leonor; VOMMARO, Pablo Ariel. (2013). *Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe; Observatorio Latinoamericano; 46; 12; 11-2013; 254-275. URI: <http://hdl.handle.net/11336/28801>
- LAWSON, E. Thomas (1993). Cognitive categories, cultural forms, and ritual structures. (pp. 188-206). Pascal Boyer (ed.). *Cognitive aspects of religious symbolism*.
- LÁZARO ÁLVAREZ, Pedro (1990). Educación esotérica de la Masonería española decimonónica. *Historia de la Educación*, 9. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/6887>

- LERNER, Vanesa Cynthia (2017). ¿Forma o contenido? La tensión entre la lógica del marketing y la “comunitaria” en un espacio juvenil del movimiento judío conservador/masortí. *Revista Argentina de Sociología*, 11(20), 101-116.
- _____ (2019a). Los sentidos de pertenencia de los y las jóvenes que participan en el movimiento masortí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Percepciones sobre el movimiento y la "comunidad". *Revista Cultura y Religión*, 13(1), 64-84.
- _____ (2019b). Magia vs. religión: ¿una tensión resuelta? La apropiación de la magia en un espacio juvenil masortí. *Sociedad y religión*, 29(51), p. 93-111.
- Ringmayr (Eds.), ATLAS.ti User Conference 2013. Fostering Dialog on Qualitative Methods. Berlin: Universitätsverlag der TU Berlin. <http://doi.org/10.14279/depositonce-4828>
- LIDA, Miranda (2006). Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX. *Anuario de Estudios Americanos*, 63(1), 51-75.
- _____ (2009). Los orígenes del catolicismo de masas en la Argentina, 1900–1934. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 46(1), 345-370.
- _____ (2012). Catolicismo y sensibilidad antiburguesa. La Iglesia Católica en una era de desarrollo, 1955-1965. *Quinto sol*, 16(2), 1-20.
- _____ (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Siglo Veintiuno Editores.
- LIDA Miranda y MAURO Diego (coord.) (2009). Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950. Rosario: Prohistoria.
- LINDÓN, Alicia (2017). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, (7), 27-41.
- LOBATO, Mirta; PALERMO, Silvana (2012). Del trabajo a las calles. *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos (pp. 45-74).
- LORENZ, Federico (2002). ¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976. En E. JELIN (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI.
- LÖWY, Michael (2004). Le concept d'affinité élective chez Max Weber. *Archives de sciences sociales des religions*, (127): 93-103. <https://doi.org/10.4000/assr.1055>

- LUDUEÑA, Gustavo (2010). Localidad, modernidad y performance misional en la migración de religiosos católicos a la Argentina a comienzos del siglo XX. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(124), 91-121.
- LUHMANN, Nicklas (2009). *Sociología de la religión*. México: Editorial Herder.
- MALAGAMBA OTEGUI, Romina. (2009) ¿Viudas e hijas de la transformación neoliberal?: El lugar de las ONG en el espacio político. *Cuestiones de sociología*, (5/6).
- _____ (2010). Organizaciones no gubernamentales: un concepto esquivo, un devenir particular. En G. BELTRÁN y R. MALAGAMBA OTEGUI, *Jóvenes y ONGs: una agenda pendiente*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1975). *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia* (3a. ed.). Madrid: Morata.
- MALLIMACI, Fortunato. (1988). *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Fundación Simón Rodríguez.
- _____ (1991). Movimientos laicales y sociedad en el período de entreguerras. La experiencia de la acción católica en Argentina. *Cristianismo y sociedad*, 108, 35-71.
- _____ (1992). “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”. En H. BRITO; N. A. RUBEN; F. FORNI, *500 años de cristianismo en Argentina*, (pp. 197-365). Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- _____ (1993). Religión, modernidad y catolicismo integral en Argentina. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, 1993, n° 2, (pp.105-131).
- _____ (1995). El catolicismo latinoamericano a fines del milenio. Incertidumbres desde el Cono Sur. *Nueva Sociedad*, 1995, n° 136, (pp. 164-176).
- _____ (1996). Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica. *Revista de Ciencias Sociales*, 4, 181-218.
- _____ (2000). Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina. La modernidad religiosa. Europa latina y América Latina en perspectiva comparada. *Sociedad y Religión*, n° 20/21 (pp. 19-44).
- _____ (2005). Catolicismo y política en el gobierno de Kirchner. *América Latina Hoy*, 2005, vol. 41, (pp. 56-76).

_____ (2006). Religión, política y laicidad en la Argentina del siglo XXI. *Laicidad en América Latina y Europa. Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*. Montevideo: CLAEH-ALFA. Disponible en [http://www. ceil-piette. gov. ar/investigadores/fmallimaci](http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimaci) [2/1/20], vol. 17.

_____ (2007). Catolicismos sin Iglesia. Mirada histórica y sociológica en Argentina. Continuidades de largo plazo de una modernidad católica en un estado y una sociedad impregnados de laicidad católica. *Religioni e società*. GEN./APR., 2007, (57), 1000-1009.

_____ (2008). Excepcionalidad y secularizaciones múltiples: hacia otro análisis entre religión y política. En F. MALLIMACI (comp.). *Religión y política: Perspectivas desde América Latina y Europa*. Buenos Aires: Biblos.

_____ (2013). *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

_____ (2015). El mito de la Argentina laica. *Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

MALLIMACCI, Fortunato; CUCCHETTI, Humberto; DONATELLO, Luis (2006): Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX. *Revista Estudios Sociológicos*, 24(71).

MALLIMACCI, Fortunato; CUCCHETTI, Humberto; DONATELLO, Luis (2006). Caminos sinuosos. Nacionalismo y catolicismo en la Argentina contemporánea. En *El altar y el trono: ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano* (pp. 155-190). Anthropos.

MALLIMACI, Fortunato; GIMÉNEZ BÉLIVEAU Verónica (2006). Historias de ida y método biográfico. En I. Vasilachis. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2007). Creencia e increencia en el Cono Sur de América. Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista Argentina de Sociología*, 9: 44-63.

MALLIMACI, Fortunato; GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica; ESQUIVEL, Juan Cruz; IRRAZÁBAL, Gabriela. (2019). Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina. Sociedad y Religión en Movimiento. *Informe de Investigación*, n° 25. Buenos Aires: CEIL-CONICET. ISSN 1515-7466.

Disponible en: Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2019/11/ii25-2encuestacreencias.pdf> [30/3/2020]

MANZANO, Valeria (2010). Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo Económico*, 50(199), 363-390.

_____ (2011). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta educativa*, 2011, n° 35, 41-52.

_____ (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.

MARCH MANRESA, Miquel.; SUREDA GARCÍA, Bernat. (2003). La renovación del método educativo en las asociaciones juveniles católicas en los años sesenta del siglo XX. *Historia de la Educación*, vol. 22-23, (pp. 123-138). Ediciones Universidad de Salamanca.

MARDOMINGO, María Tejedor; DÍAZ, José María Hernández (2003). “El escultismo en Castilla y León (1970-1983). Un movimiento de juventud para la socialización y la educación en el tiempo libre”. *Historia de la educación*, p. 22.

MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, M. C. L. Toscano, C. E. Valderrama y M. Margulis, (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (pp. 3-21). Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

MARTÍN CRIADO, Enrique (2009). *Clases de edad/generaciones. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid: Plaza y Valdés.

MASSON, Laura. (2004). *La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Antropología Social. IDES.

MATONTI, Frédérique; POUPEAU, Franck (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (5), 4-11. Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2004-5-page-4.htm>

MAUSS, Marcel [1947] (2006). *Manual de etnografía*. México: Fondo de Cultura Económica

_____ (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Argentina: Katz Editores.

- MAYER, Liliana (2007). Juventud y legitimidad política: cómo piensan los más jóvenes. Ponencia Primera Reunión Nacional de Investigadores sobre juventud. La Plata.
- MEAD, Margaret (1928). "Samoan Children at Work and Play" en *Natural History*, 28(6): 626-636.
- _____ (1982). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Barcelona: Paidós.
- MÉNDEZ, Laura Marcela (2013). Flor de Lis. Scoutismo y cultura física en clave femenina: 1910-1930. In *10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias 9 al 13 de septiembre de 2013 La Plata*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física.
- MEO Analía; NAVARRO, Alejandra. (2009). *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron.
- MÍGUEZ, Daniel (1998). ¿Qué puede agregarse a los clásicos?: Buscando Nuevos Horizontes a los Estudios Sobre el Pentecostalismo Latinoamericano. *Newsletter de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el MERCOSUR*, (6).
- _____ (1999). Conversiones religiosas, conversiones seculares. Comparando las estrategias de transformación de identidad en programas de minoridad e Iglesias pentecostales. *Ciências Sociais e Religião*, 2(2), 31-62.
- _____ (2000). Jóvenes en riesgo y conversión religiosa. Esquemas cognitivos y transformación de la identidad en iglesias pentecostales. *Sociedad y Religión*, (20/21), 349.
- _____ (2002). Inscripta en la piel y en el alma: cuerpo e identidad en profesionales, pentecostales y jóvenes delincuentes. *Religio e Sociedade*, 22(1), 21-57.
- MILLER, Daniel (2005). Introduction. In *Materiality*. London: Duke University Press.
- MOLINARI, V. (2006). Juventudes argentinas, una forma de mirar el mundo: entre la voluntad de los 70' y la reflexividad estética de los 90'. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 3(1). Universidad de Manizales-CINDE, Colombia.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano (1987). Juventudes y política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España: 1920- 1970. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 5: 105-120.

- _____ (1990). Los Movimientos juveniles de Acción Católica, una plataforma de oposición al franquismo. *Anales de Historia Contemporánea*, 24: 333-359. Disponible en: <https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/8867/Movimientos%20Juveniles%20Plataforma.pdf?sequence=1> [3/1/20]
- _____ (2005). Los movimientos juveniles de Acción Católica. De la militancia apostólica al compromiso político. En J. M. M. PERALTA, et al. *De la Dictadura a la Democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*. (pp. 263-293). Sevilla: Desclée.
- _____ (2007). *Del Movimiento católico a la Acción Católica. Continuidad y cambio, 1900-1930*. (pp. 169-185).
- _____ (coord.) (2008) *La Acción Católica en la II República*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- _____ (2010). Los partidos católicos durante el Régimen de Franco. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares. Disponible en: <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/8833/Partidos%20Cat%F3licos.pdf?sequence=1> [3/1/20]
- MONTES DE OCA, Facundo (coord.). (2010). *Jóvenes de perfil y de frente. Vida cotidiana, valores, participación y creencias*. Buenos Aires: La Flecha-Fundación Actuar Hoy.
- _____ (2013). Sentidos de la participación juvenil. Conversaciones con jóvenes de agrupaciones partidarias, asociaciones civiles y grupos religiosos que realizan trabajo territorial. *Revista Argentina De Estudios De Juventud*, 1(7). Recuperado de <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2040> [3/1/20]
- MORENO SECO, Mónica (2003). De la caridad al compromiso: las mujeres de Acción Católica (1958-1968). *Historia Contemporánea*, (26): 239-265.
- MOREIRA, María Verónica (2008). “Buenos luchadores y grandes hombres”: Poder y política de una hinchada de fútbol en Argentina. *Question*, 1(17): 1-10.
- MOSQUEIRA, Mariela Analía (2010a). La política requiere de leones, no de ovejas: participación política en jóvenes cristiano-evangélicos. *Revue interdisciplinaire des travaux sur les Amériques*, (4).

_____ (2010b). “De menores y consumidores”. Construcción socio-histórica de la (s) juventud (es) en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1): 105-129.

_____ (2012). Perdonar setenta veces siete: procesos de conformación y transformación de subjetividades juveniles en una iglesia pentecostal del conurbano bonaerense. *PLURA. Revista de Estudos de Religião*, 3(1), 114-129.

_____ (2014). “SANTA REBELDÍA”. Construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: UBA.

MOUFFE, Chantall (1981). “Hegemony and ideology in Gramsci”. En M. Bennet, Mercer y Woollacott (eds.), *Culture, ideology and social process*. Londres: The Open University Press.

MOYANO, Mercedes (1992). Organización popular y conciencia cristiana, la década del '60. En M. C. LIBOREIRO, H. BRITO, E. MIGNONE, F. MALLIMACI et al. *500 años de cristianismo en Argentina* (pp. 369-383). Buenos Aires: CEHILA.

NÚÑEZ, Pedro (2010). Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar. (Tesis doctoral). Buenos Aires: UNGS-IDES.

OFFERLÉ, Michel (1998). *Sociologie des groupes d'intérêt*. Paris: Montchrestien.

OLATE, René (1976). El voluntariado juvenil en América del Sur: Un análisis de su orientación y formalización utilizando la teoría de los orígenes sociales de la sociedad civil. *Revista de Trabajo Social*, (76): 93-110. Disponible en:

https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40069965/El_Voluntariado_Juvenil_en_America_del_Su20151116-22647-1ix4e32.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEl_voluntariado_juvenil_en_America_del_S.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20200223%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20200223T140935Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=fd9c55118fd972145d0377bbc15e1635992f53f261628f4c1e24451fbd40ca06 [23/2/2020]

OLSON, Mancur [1966] (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.

- PADAWER, Ana (2004). Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo. *KAIROS-Revista de Temas Sociales*, (14). Disponible en: <http://www.revistakairos.org/k14-13.htm> [2/9/2018]
- PASTOR, Marialba (2004). *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ, Germán; NATALUCCI, Ana (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancias kirchneristas*. Buenos Aires: Trilce.
- PIERINI, María (2004). “Boy Scouts y Exploradores de Don Bosco: Dos Instituciones ‘contendientes’ en el Territorio Nacional de Santa Cruz”, *I Jornada de Estudios sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, Buenos Aires.
- _____ (2005). “Con la ayuda de Dios y de los hombres: la obra de los Cooperadores Salesianos en el Territorio Nacional de Santa Cruz”, *X Jornadas de Interescuelas de Historia*, Rosario.
- PODLUBNE, Adriana; CHIAPPE, Mariano; MÉNDEZ, Laura (2011). Entre la nación y el mundo. Orígenes del movimiento scout en la Argentina. El perito moreno y el Nahuel Huapi, 1908-1945. In VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chileno. Las fuentes en la construcción de una historia patagónica (p. 236).
- PORTA FERNÁNDEZ, Pedro (2017). *Procesos de politización de sectores católicos en Villa Elisa, La Plata, 1960-1970* (Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).
- POULAT, Émile. (1977). *Catholicisme, démocratie et socialisme*. París: Casterman.
- _____ (1981). Dérèglements et débordements du champ religieux. *Temps (Le) de la Réflexion Paris*, (2): 153-169.
- PRIETO, Sol; LOTITO, Ornella (2021). Jóvenes militantes de la “pastoral villera” en la Villa 21-24-Zabaleta: una aproximación sobre las percepciones y representaciones en torno del Estado. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 22(38), 44-76.
- PUDAL, Bernard. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, (25): 17-35.
- PUGAS, José; CORPAS, Pedro (1970). *Escultismo experimental*. Madrid: SM.

- PUJOL, Sergio (2003). Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes. En D. James (Dir.) *Nueva Historia Argentina. Tomo 9. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, (pp. 281-238). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- QUETGLES PONS, Bartomeu. (1975). El escultismo: movimiento de pedagogía del tiempo libre. Memoria de licenciatura, inédita. Universidad de Barcelona.
- RAIGADA, José Luis Piñuel (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1):1-42.
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- ROBERTSON SMITH, William [1889] (1969). *Lectures on the Religion of the Semites: The Fundamental Institutions*. New York: Ktav Publishing House.
- ROCCA RIVAROLA, Dolores (2018). Sentidos de la militancia en Argentina y Brasil: análisis de los significados asignados al compromiso político en tres generaciones de militantes. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 25(44): 205-231.
- _____ (2019). Militancia y Estado: concepciones y prácticas en organizaciones afines al gobierno en Brasil (2003-2016) y Argentina (2003-2015). *Perfiles latinoamericanos*, 27(54): 51-81.
- ROITTER, Mario; GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (2000). *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.
- ROMERO, Luis Alberto (1998). Católicos en movimiento: activismo en una parroquia de Buenos Aires, 1935-1946. *Estudios Sociales*, 14(1), 89-104.
- _____ (2010). El ejército de Cristo Rey. Movilización católica en Buenos Aires, 1934-1945. *Cuadernos de Historia*, (32): 77-98.
- SCARZANELLA, Eugenia (1998). El ocio peronista: vacaciones y turismo popular en Argentina (1943-1955). *Entrepasados. Revista de Historia*, 14, 65-84.
- SCHARAGRODSKY, (2001). Cuerpo, género y poder en la escuela. El caso de la Educación Física Escolar Argentina (1880-1930). *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre: PUC-RS, 27(2): 121-151.
- _____ (2008). El Scautismo en la Educación Física Bonaerense Argentina o acerca del buen encauzamiento varonil (1914-1916). *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 29(3), 155-171.

- _____ (2009). En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico: prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco en la Argentina de principios de siglo XX. *Educar em revista*, (33), 57-74.
- SCHARAGRODSKY, Pablo Ariel y CORNELIS, Stella Maris (2013). Modelar la masculinidad cristiana: prácticas corporales en los Exploradores Argentinos de Don Bosco (primera mitad del siglo XX). RODRIGUEZ, Ana María (comp.). *Estudios de historia religiosa argentina*. Rosario: Prohistoria, 119-146.
- SCHON, Donald (1992). *La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. España: Ministerio de Educación y Ciencia.
- SCHWARZ, Fernando (2008). *Mitos, ritos y símbolos: Antropología de lo sagrado*. Buenos Aires: Biblos.
- SEMÁN, Pablo (1994). Identidad de los jóvenes pentecostales. En A. Frigerio (comp.), *El pentecostalismo en la Argentina*. (pp. 80-94). Buenos Aires: CEAL.
- _____ (2006). Vida apogeo y Tormentos del Rock Chabón. *Pensamiento de los Confines*, (17), 177-189.
- _____ (2008). RESCATE y sus consecuencias. Cultura y religión: Sólo en singular. *Ciencias Sociales y Religión*, 10(10), 76-94.
- _____ (2010). Diferencia y transversalidad en la religiosidad de los sectores populares: mirando con telescopio luego de haber usado el microscopio. *Apuntes de investigación del CECYP*, (18): 71-107.
- SERRANO AMAYA, José Fernando (2002). Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil. *Nómadas (Col)*, (16): 10-25. Fecha de Consulta 21 de Febrero de 2020]. ISSN: 0121-7550. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1051/105117941002>
- SETTON, Damián (2009). *Instituciones e identidades en los judaísmos contemporáneos: Estudio sociológico de Jabad Lubavich*. Buenos Aires: Ceil-Conicet.
- _____ (2011). *Revitalización de la ortodoxia judía y experiencias identitarias: Jabad Lubavitch en la Argentina*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- SIDICARO, Ricardo; FANFANI, Emilio Tenti. (1998). *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: UNICEF.

- SIMMEL, George [1917] (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Editorial Gedisa.
- SMITH, Justin Davis (1999). *Report on program and volunteer development: Results of the UMKC Study of Midlife for Shepherd's Center of Kansas City Central*. Kansas: University of Missouri.
- SOLÍS ZEPEDA, María Luisa; FONTANILLE, Jacques (2012). El sosiego ritual. *Tópicos del seminario*, (27): 15-34.
- SONEIRA, Jorge (1989). La Juventud Obrera Católica en la Argentina: de la secularización a la justicia social. *Justicia Social*, 5(8), 76-89.
- _____ (2002). "La Juventud Obrera Católica en Argentina (y notas comparativas con su desarrollo en Brasil y México)". En M. A. Puente Lutteroth. *Innovaciones y tensiones en los procesos socioeclesiales. De la Acción Católica a las Comunidades Eclesiales de Base*. (pp. 29-55). Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-CONACYT-CEHILA.
- _____ (2008). "Trayectorias creyentes/Trayectorias sociales". En G. Zalpa y H. Egil Offerdal (Edits.), *¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. (pp. 315-338). Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- SPERBER, Dan. 1988. *El Simbolismo en general*. Barcelona-España: Editorial Anthropos.
- SPRADLEY, James (1979). *La entrevista etnográfica*. Nueva York: Holt, Rinehart Winston.
- STRAUSS, Anselm (1989). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SZULC, Andrea (2004). La antropología frente a los niños: de la omisión a las "culturas infantiles. En *VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 25 al 28 de mayo, Villa Giardino, Córdoba: publicación en CD.
- TAMBIAH, Stanley (1985). *Culture, thought and social action*. Cambridge: Harvard.
- TAYLOR, S.; BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación social*. Buenos Aires: Paidós.

- THOMPSON, Andrés (1995). “Las Organizaciones No Gubernamentales y Sin Fines de Lucro: un Fenómeno Mundial” en Thompson Andres (Ed.), Público y Privado. *Las Organizaciones Sin Fines de Lucro en Argentina*. Buenos Aires: UNICEF-Losada.
- THOMPSON, Andrés; TORO, Olga (1999). El voluntariado social en América Latina: tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas. *Sociedad Civil, Análisis y Debates*, 3(9).
- TOER, Mario (1998). *El perfil de los estudiantes de la UBA. El trabajo, la política, la religión, los medios*. Buenos Aires: EUDEBA.
- TURNER, Victor (1980). *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual ndembu*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- UGARTE, José Manuel (2005). La Mesa del Diálogo Argentino: Una experiencia de prevención de conflictos y formulación de políticas públicas por la sociedad civil argentina en momentos de grave crisis nacional. *Pensamiento propio*, 10(22): 95-121. Disponible en: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=5236&opcion=documento> [24/2/2020]
- URRESTI, Marcelo (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO. (pp. 177-206). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023021715/10urresti.pdf> [3/1/20]
- VAGLIENTE, Pablo (2002). *Por la señal de la cruz: estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX* (No. 982.32). Ferreyra Editor.
- VAN GENNEP, Arnold (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- VÁZQUEZ, Carmen (1999). “De neófitos a iniciados. El movimiento neocatecumenal y sus ritos de admisión”. *Gazeta de Antropología*, 15(4): 1-7. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/handle/10481/7527> Acceso en: 26/9/2019.
- VÁZQUEZ, Melina (2009). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 423-455.

- _____ (2012). La juventud como causa militante: algunas ideas sobre el activismo político durante el kirchnerismo. *Grassroot*, 1(2), 32-35.
- _____ (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7), 1-25.
- VÁZQUEZ, Melina; VOMMARO, Pablo (2011). Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios gran Buenos Aires. *Ánfora*, 18(30):135-156.
- _____ (2012). “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora” (pp. 149-174). En G. Pérez y A. Natalucci. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires, Trilce.
- VÁZQUEZ, Melina; NÚÑEZ, Pedro (2013). “Organizarnos para Transformar”: entre el impulso de políticas públicas integrales de juventud y la construcción de una juventud militante. *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- VÁZQUEZ, Melina; ROCCA RIVAROLA, Dolores; COZACHCOW, Alejandro (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista mexicana de sociología*, 80(3): 519-548.
- _____ (2019). Jóvenes y militantes: un estudio sobre la participación estudiantil, partidaria y territorial (2012-2015). IIGG, UBA: *Documentos de Trabajo*, (82). Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt82.pdf>
- VELASCO Honorio; Díaz de Rada, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- VEZZETTI, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Siglo Veintiuno Editores.
- VOMMARO, Gabriel (2008). *Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional/UNGS.
- VOMMARO, Gabriel; MORRESI, Sergio; BELLOTTI, Alejandro (2015). *Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar*. CABA: Planeta.
- VOMMARO, Pablo (2013). Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 2(2), 91-130.

- _____ (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Revista Nueva Sociedad*, (251), 55-69.
- _____ (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. CABA: GEU.
- VOMMARO, Pablo; VÁZQUEZ, Melina (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 6(2), 485-522.
- VOMMARO, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro (2014). Juventudes, conflictos y políticas en América Latina contemporánea: una aproximación desde los procesos recientes de movilización y organización juveniles. *América Latina Hoy*, 47-72.
- WACHÉ, Brigitte (2004). Militants catholiques de l'Ouest: De l'action religieuse aux nouveaux militantismes, xixe-xxesiècles. *Archives de sciences sociales des religions*, (134), 285-287.
- WARNER, Michael (1991). Introduction: Fear of a queer planet. *Social text*, 3-17.
- WATANABE, Chiaki (1995). La Juventud Católica Española: orígenes y primer desarrollo. *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, (8), 131-139.
- _____ (2003). *Confesionalidad católica y militancia política: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*. UNED Ediciones, Madrid. Disponible en: <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/11721/1/N%209%20de%20Watanabe%20Chiaki.pdf>
- WEBER, Max (1964). *Economía y sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ [2012] (1921). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. España: Alianza Editorial.
- _____ (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZANATTA, Loris. (1996). *Del estado liberal a la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

_____ (1998). Religión, nación y derechos humanos: el caso argentino en perspectiva histórica. *Revista de Ciencias Sociales*, (7/8), (pp. 169-188). Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1467>

ZANCA, José (2012). La nación católica en perspectiva. El humanismo cristiano y la secularización interna del catolicismo argentino en Touris, Claudia y Ceva, Mariela, *Los avatares de la "nación católica". Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea* (111-127). Buenos Aires: Biblos.

FUENTES SECUNDARIAS

ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA

Archivos, documentos y materiales de formación

ACA (1931). Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino sobre la ACA, 5/4/1931. Disponible en: http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2016/05/Carta_Pastoral_Colectiva_del_Episcopado-1931.pdf

[11/9/19]

_____ (1959). Acta de Asamblea de la Acción Católica Argentina. San Miguel de Tucumán.

_____ (1996). Acta de la 22° Asamblea Nacional de la Acción Católica Argentina. Buenos Aires.

_____ (1999). Acta de la 28° Asamblea Nacional de la Acción Católica Argentina. San Juan.

_____ (2002). Actas de Asamblea Nacional de la Acción Católica Argentina.

_____ (2006). *Acción Católica Argentina. 1931-2006. Pasión y Servicio.*

_____ (2008). Proyecto de Vida. 1. Fundamentación. Área Jóvenes de Acción Católica.

_____ (2010). Actas de la 44° Asamblea Federal de la Acción Católica Argentina.

ACA (2012). Crecer en tiempos modernos. “La Fe: Alegría de Dios con nosotros...”, *Revista Crecer*, (61).

_____ (2013). Crecer con los jóvenes. “Hagan lío. En su emotivo mensaje a los jóvenes argentinos que viajaron a Brasil, Francisco los exhorta a hacer lío en las diócesis, a no licuar la fe en Cristo. Quiere que la Iglesia salga a las calles”, *Revista Crecer*, (65).

_____ (2015). Camino Institucional. Del proyecto institucional al camino de la Acción Católica Argentina. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Acción Católica Argentina.

_____ (2018a). Actas de Asamblea Federal de la Acción Católica Argentina.

_____ (2018b). Equipo de Formación Nacional de la Acción Católica Argentina.

_____ (2018c). Cristo Rey 2018. Dios nos amó primero [Material de formación y oraciones para fiesta de Cristo Rey]. Disponible en: <http://www.accioncatolica.org.ar/blog/2018/11/16/subsidio-cristo-rey-2018-el-nos-amo-primero/> [26/12/19]

Disponible en <http://www.accioncatolica.org.ar/blog/2018/11/16/subsidio-cristo-rey-2018-el-nos-amo-primero/> [27/2/19]

_____ (2018d). Novena preparatoria para la fiesta de Cristo Rey [oraciones]. Disponible en: <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2018/11/NOVENA-CRISTO-REY.pdf> [27/2/19]

_____ (s/f a). Estatuto y reglamento de la Acción Católica Argentina. Disponible en: <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2016/05/Estatuto-y-Reglamento-Institucional.pdf> [24/2/2019]

_____ (s/f b). *Proyecto institucional de la Acción Católica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Acción Católica Argentina.

_____ (s/f c). *Acción Católica General. Acompañar. Material para el Acompañante*. Madrid: Estilo Estugraf Impresores.

Encíclicas y documentos de la Iglesia Católica

Documentos del Concilio Vaticano II (1962-1965). Disponibles en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm [2/3/2020].

Documento del Vaticano (s/f). Catecismo de la Iglesia Católica. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html [26/12/19]

Papa Pío IX (1864). Encíclica Quanta Cura. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/fiestas/cristorey/> [1/4/19]

Papa León XIII (1891). Carta Encíclica Rerum Novarum sobre la situación de los obreros. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html [11/9/19]

Papa Pío XI (1922). Carta Encíclica Ubi Arcano. La paz de Cristo en el Reino de Cristo. Disponible en: <http://w2.vatican.va/content/pius->

[xi/it/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19221223_ubi-arcano-dei-consilio.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/it/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19221223_ubi-arcano-dei-consilio.html)

[27/12/19]

_____ (1925). Carta Encíclica Quas Primas sobre la fiesta de Cristo Rey. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_11121925_quas-primas.html [27/12/19]

Papa Juan Pablo II (1988). Exhortación Apostólica Post-Sinodal. Christifideles laici. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

Papa Benedicto XVI (2007). Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM). Aparecida (Brasil). Disponible en: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html [9/12/19]

Papa Francisco (2013a). Carta Encíclica Lumen Fidei dirigida a obispos, presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html [9/12/19]

_____ (2013b). Encuentro del Comité de Coordinación del CELAM (Río de Janeiro). Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130728_gmg-celam-rio.html [9/12/2019]

_____ (2013 c). Exhortación apostólica Evangelii Gaudium a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html [23/9/2018]

_____ (2014). Mensaje de Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones. Disponible en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/papa-francesco_20140608_giornata-missionaria2014.html [9/12/2019]

_____ (2015). Carta Encíclica Laudato Sí sobre el cuidado de la casa común. Disponible en:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html [5/6/19]

_____ (2016). Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia sobre el amor en la familia. Disponible en:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html [5/6/19]

_____ (2017). Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento Preparatorio para el Sínodo de los Obispos, Ciudad del Vaticano.

Notas de prensa

Agencia Católica de Informaciones (2019). El Papa advierte del peligro de ideologías que buscan eliminar las tradiciones religiosas. Disponible en: https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-advierte-del-peligro-de-ideologias-que-buscan-eliminar-las-tradiciones-religiosas-85710?utm_source=boletin&utm_medium=email&utm_campaign=noticias_del_dia [5/6/19]

Agencia Católica de Informaciones (s/f.). Cristo Rey. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/fiestas/cristorey/> [1/4/19]

Diario Página 12 (2020). Exharon al padre Paco de la Isla Maciel. Para más información ver: <https://www.pagina12.com.ar/142862-echaron-al-padre-paco-de-la-isla-maciel> [10/2/2019]

Sitios web

Acción Católica Argentina. Sitio web oficial (<http://www.accioncatolica.org.ar/>); Facebook (<https://www.facebook.com/AccionCatolicaOK/>)

Comisión Nacional de Jóvenes de la Acción Católica Argentina (<http://jovenes.accioncatolica.org.ar/sobre-nosotros>)

Comisión Nacional de Adultos de la Acción Católica Argentina (<http://adultos.accioncatolica.org.ar/la-comision/sobrenosotros/>)

Devotos de la Virgen del Espíritu Santo (<http://www.virgendelanus.com.ar/web/historia.htm>) [5/10/18]

Foro Internacional de la Acción Católica:
<http://www.catholicactionforum.org/#loaded> [22/2/2020]

Legión de María. Sitio web oficial:
https://www.legiondemaria.org/menu_archivos/que_es_la_legion.html [5/10/18]

Movimiento de la Palabra de Dios (<http://www.mopal.org/es/ident/index.htm>)
[5/10/18]

Santa María del Espíritu Santo. Sitio web oficial:
<http://santamariadelespiritusanto.com/historia/> [5/10/18]

Obispado de Quilmes (s/f). Encuentros Juveniles “Mate y Encuentro”
(<http://www.obisquil.org.ar/index.php/10-noticias-de-la-diocesis/442-vuelve-mate-y-encuentro>) [30/9/18]

Obispado de Quilmes (s/f). Misa de la Esperanza. Diócesis de Quilmes
(<http://www.obisquil.org.ar/index.php/10-noticias-de-la-diocesis/498-19-11-xxi-misa-de-la-esperanza>) [30/9/18]

Obras Misionales Pontificias Argentinas. Infancia y Adolescencia Misionera.
Disponible en: <https://www.ompargentina.org.ar/iam> [1/3/2020]

SCOUTS DE ARGENTINA ASOCIACIÓN CIVIL

Archivos, documentos y materiales de formación

ASA (1993). Documento de Trabajo para la unificación de ASA y USCA. Jefatura Scout de la Asociación de Scouts Argentinos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Archivo del Museo Scout Nacional.

COPASCA (2004). Comisión Pastoral Scout Católica. Directorio de Pastoral Scout Católica. 1ª ed. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina: Oficina del Libro.

KIPLING Rudyard (1894). El libro de las tierras vírgenes. Disponible en:
<https://www.scouts.org.ar/biblioteca#254-libros-de-bp> [24/2/2020]

Organización Mundial del Movimiento Scout (1993). Resolución n° 02/93. 33° Conferencia Scout Mundial. Política de Participación para Miembros Jóvenes en el Proceso de toma de decisiones.

_____ (1996). Resolución 04/96. Conferencia Scout Mundial. Política Mundial de Participación de Miembros Jóvenes en el Proceso de toma de decisiones. Oslo.

_____ (2002a). Resolución 06/02. Conferencia Scout Mundial. Políticas de participación de los jóvenes en órganos locales y nacionales. Tesalónica.

_____ (2002b). Guía de Referencia para la Prioridad Estratégica n°1 de la Organización Mundial del Movimiento Scout (Participación de los Jóvenes).

_____ (2002c). Documento de Participación de los Jóvenes a nivel Mundial.

_____ (2002d). Lineamientos de los Foros Mundiales.

POWELL, Baden (1908). Scoutismo para muchachos. Un manual de instrucción en buena ciudadanía haciendo vida de campaña. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/biblioteca#254-libros-de-bp> [24/2/2020]

_____ (1946) [1919]. Guía para el jefe de tropa. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/biblioteca#254-libros-de-bp> [24/2/2020]

_____ (1922). Roverismo hacia el éxito. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/biblioteca#254-libros-de-bp> [24/2/2020]

_____ (1939). Acerca de los scouts. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/biblioteca#254-libros-de-bp> [24/2/2020]

SAAC (1998). Estatuto de Scouts de Argentina. Disponible en: https://www.scouts.org.ar/?page_id=2155&q=Estatuto+de+Scouts [16/12/19]

_____ (2002). Programa de Jóvenes. Documentos básicos. Ceremonias, fiestas y celebraciones, (7). Disponible en https://www.scouts.org.ar/?page_id=2155&q=Ceremonias [18/12/19]

_____ (2003). Reglamento General de Scouts de Argentina. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (2007). Síntesis de los lineamientos para la Animación de la Dimensión Espiritual. Política Religiosa. Scouts de Argentina. Asesoría Nacional de Formación Religiosa. Disponible en: https://www.scouts.org.ar/?page_id=2155&q=Pol%C3%ADtica+Religiosa [16/12/19]

_____ (2008). Guía para dirigentes de la rama Caminantes. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (2010a). Política de Participación Juvenil en la Toma de Decisiones de Scouts de Argentina. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (2010b). Una herramienta de Participación Juvenil en la Comunidad. Documento específico de participación juvenil. Disponible en: <http://www.scouts.org.ar/dirigentes/biblioteca/documentos-de-juventud> [20/10/2016]

_____ (2010c). El Foro de Jóvenes. Una herramienta de Participación Juvenil. Disponible en: <http://www.scouts.org.ar/dirigentes/biblioteca/documentos-de-juventud> [20/10/2016]

_____ (2011). Animación Orgánica de la Comisión Pastoral Scout Católica. Disponible en Biblioteca de Scouts de Argentina: <https://www.scouts.org.ar> [22/9/18]

SAAC (2012a). Bosquejos sobre la vida del Fundador del Movimiento. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (2012b). Historia del Movimiento Scout. Recursos educativos. *Hacia el centenario del movimiento scout en la argentina*. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (2013). Proyecto educativo de Scouts de Argentina. Disponible en: https://www.scouts.org.ar/?page_id=2155&q=Proyecto+educativo+de+scouts&limit=-1 [16/12/19]

_____ (2014). La indumentaria de Scouts de Argentina. Documento General, (6). Disponible en <https://www.scouts.org.ar/biblioteca#198-documentos-generales-del-programa-de-jovenes> [16/12/19]

_____ (2016a). Reglamento General de Scouts de Argentina.

_____ (2016b). Lineamientos Anuales de Foros de Jóvenes. Disponible en: <http://www.scouts.org.ar/dirigentes/biblioteca/documentos-de-juventud> [20/10/2016]

_____ (2016c). Foro de Jóvenes. Disponible en: <http://www.scouts.org.ar/dirigentes/biblioteca/documentos-de-juventud> [20/10/2016]

_____ (s.f. a). Carta de los Scouts de Argentina. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (s.f. b). Animación de la dimensión espiritual en el Programa de Jóvenes. Biblioteca de Scouts de Argentina

SAAC (s.f. c). La Unidad Scout. Documento Específico del Programa de Jóvenes n° 1. Biblioteca de Scouts de Argentina.

SAAC (s.f. d). La Unidad Scout. Fundamentos. Documento Específico del Programa de Jóvenes n°2. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/biblioteca#194-scout> [16/6/2018]

SAAC (s.f. e). La Unidad Scout. La Propuesta Educativa. Documento Específico del Programa de Jóvenes n° 3. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (s.f. g). La Comunidad Caminantes. Documento Específico del Programa de Jóvenes n° 1. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (s.f. h). La Comunidad Rover. Documento Específico (1). Programa de Jóvenes. Biblioteca de Scouts de Argentina.

_____ (s/f i). La Comunidad Rover. La propuesta educativa. Documento Específico del Programa de Jóvenes (3). Biblioteca de Scouts de Argentina.

USCA (1989). Boletín de la Unión de Scouts Católicos Argentinos. Asociación de Bien Público. Revista Huella, (181). CABA. Archivo del Museo Scout Nacional.

Notas de prensa

Agencia Informativa Católica Argentina (2016a). Movimiento Scout. Carta de monseñor Héctor Aguer al cardenal Mario A. Poli. Disponible en: <http://www.aica.org/documentos-s-TW9ucy4gSOljdG9yIEFndWVYy-6367> [26/11/16]

Agencia Informativa Católica Argentina (2016b). Movimiento Scout. Carta de cardenal Mario A. Poli a monseñor Héctor Aguer. Disponible en: <http://www.aica.org/documentos-s-Q2FyZGVuYWwgTWfyaW8gQXVyZWxpbyBQb2xp-6368> [2/12/16]

Diario Clarín (2016). Otra polémica con el arzobispo. Monseñor Aguer les retiró el patrocinio a los boy scouts. Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/Monsenor-Aguer-retiro-patrocinio-scouts_0_B17uBwH4l.html [1/3/2020]

Diario El Mundo (2014). Ya se puede ser Boy Scout y homosexual en EEUU. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2014/01/01/52c43ca622601d84658b456b.html> [2/12/16]

Diario La Nación (2016). La Plata: la Iglesia no renovará su patrocinio a Scouts, porque “van perdiendo valores como el lugar de Dios y la familia”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-plata-la-iglesia-no-renovara-su-patrocinio-a-scouts-porque-van-perdiendo-valores-como-el-lugar-de-dios-y-la-familia-nid1966949> [1/3/2020]

Feminacida (2018). Siempre Listas para salir a Luchar. Disponible en: <https://feminacida.com.ar/siempre-listas-para-salir-a-luchar/> [11/2/2020]

Noticiero El Trece (2019). Despedida de Luis Otero de Canal 13 y TN y candidatura a intendente en la ciudad de Avellaneda. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=5pGhyhkRaIo&ab_channel=eltrece [13/2/2020]

Nueva Mirada (2014). MuMaLa: mujeres que luchan por sus derechos. Disponible en: <http://nuevimiradacorrientes.com/notas/x/201412/1678-MuMaLa:-mujeres-que-luchan-por-sus-derechos.html> [13/2/2020]

Valores Religiosos (2016). SIN ESPERAR LA DECISIÓN DE TODOS LOS OBISPOS. Scouts: En la arquidiócesis de La Plata ya es realidad la escisión. Disponible en: <https://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/scouts-en-la-arquidiocesis-de-la-plata-ya-es-realidad-la-escision-9256> [1/3/2020]

Sitios web

Asociación Diocesana de Scouts Católicos (ADISCA). Sitio web oficial: <https://www.adiscalomas.org/tag/adisca/> [16/2/2020]

Fogón Virtual Scout. Sitio web oficial: <https://www.scout.org/user/326446>; Sitio web oficial en Facebook. Disponible en: <https://es-la.facebook.com/fogonvirtualscout/> [16/2/2020]

Scouts de Argentina Asociación Civil. Sitio web oficial: <http://www.scouts.org.ar> [24/2/2020]; Facebook (<https://www.facebook.com/scouts.org.ar>) [28/10/2019]

Scouts Feministas. Página web de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/scoutsfeministas/> [18/2/2020]

Scouts por la Diversidad. Grupo público de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/scoutsydiversidad/> [24/2/2020]

Scouts por la Igualdad. Página web de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/ScoutsPorLaIgualdad/?ref=search&tn=%2Cd%2CP-R&eid=ARCiVi1OnTKRVGM-7qU39Y69XOdHsdwhKfeRL0IWgyKU3LipXbl1VABb-Fdo6nLSzBGrSNpzOFRZ740r> [24/2/2020]

Scouts por la Memoria. Página web de Facebook. Disponible en: <https://www.facebook.com/Scouts-X-la-Memoria-1010517095809497/> [24/2/2020]

SAAC (s/f). Día de la Memoria. <https://www.scouts.org.ar/uncategorized/dia-de-la-memoria> [4/9/19]

SAAC (s/f). Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/uncategorized/dia-nacional-de-la-memoria-por-la-verdad-y-la-justicia-3> [4/9/19]

SAAC (s/f). Construimos Memoria. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/comite-ejecutivo/juventud/construimos-memoria> [4/9/19]

Información Legislativa. Asociaciones civiles. Ley 24.057. Decreto 96/92. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/456/norma.htm> [24/2/2020]

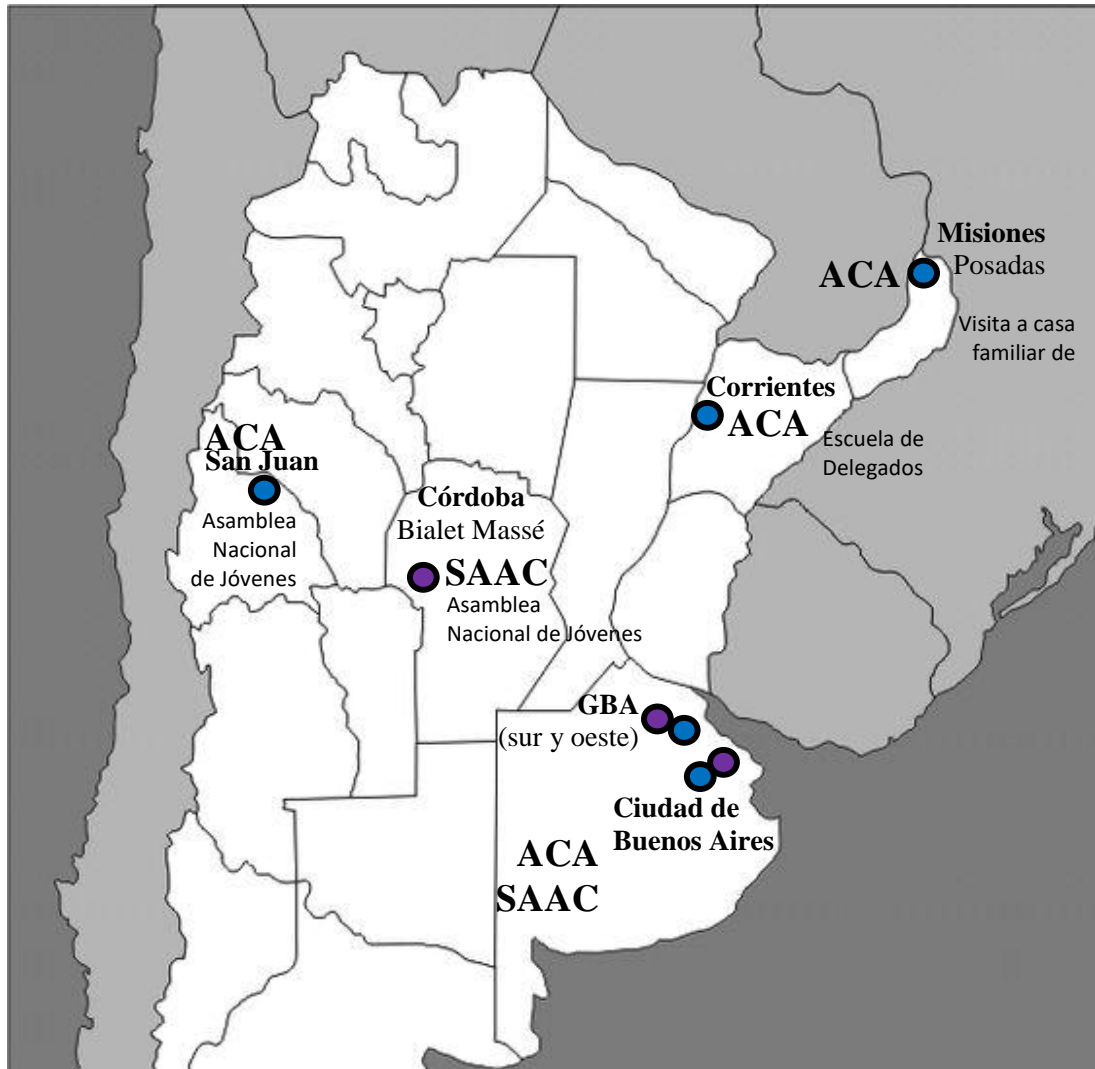
MuMaLa. Sitio web oficial en Facebook. Disponible en: https://es-la.facebook.com/pg/mumalaprovinciabsas/about/?ref=page_internal [13/2/2020]

Ni una Menos. Carta Orgánica. Disponible en: <http://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/> [14/2/2020]

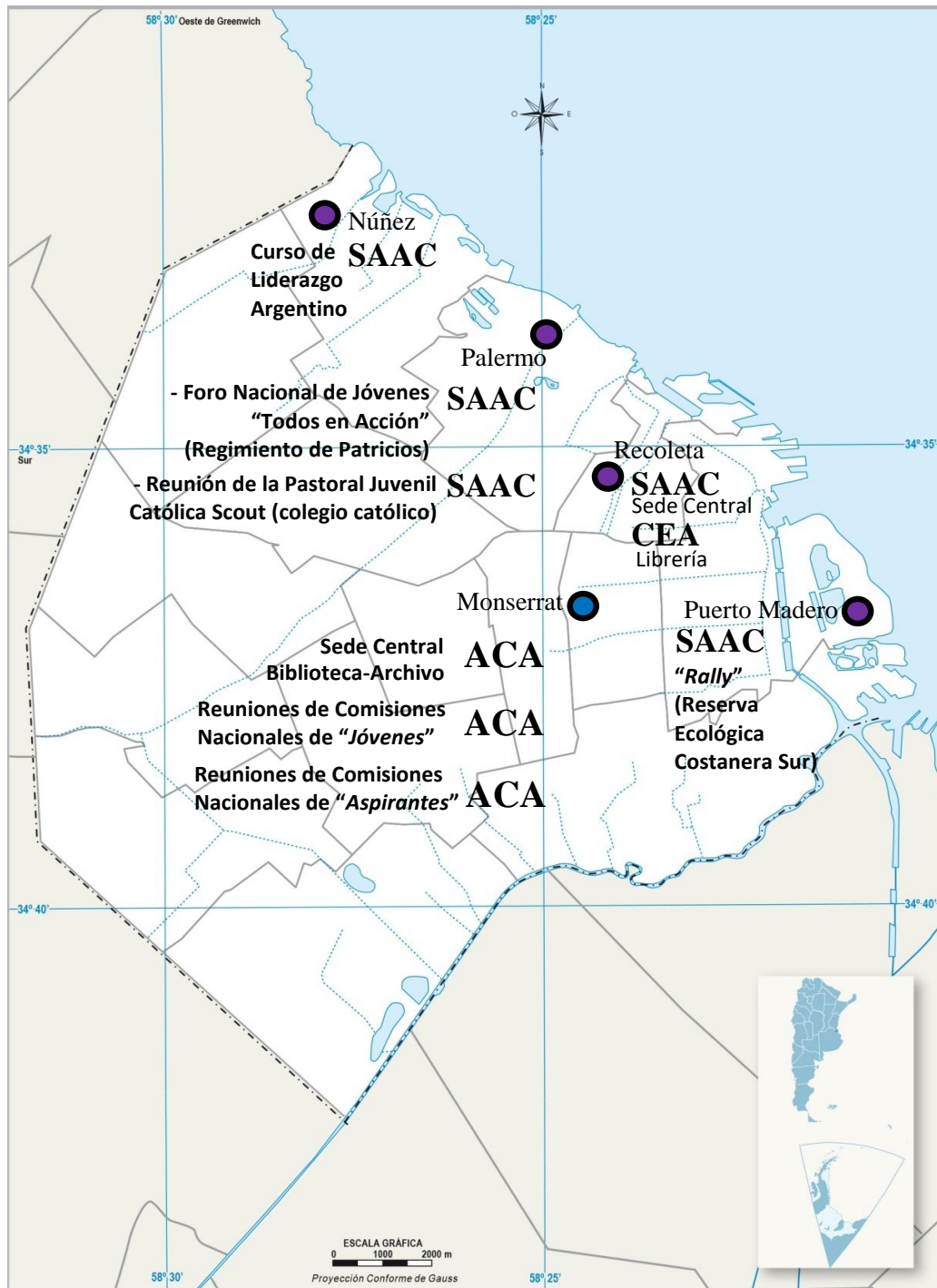
Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS). Disponible en: <https://www.scout.org/es> [21/2/2020]

ANEXOS

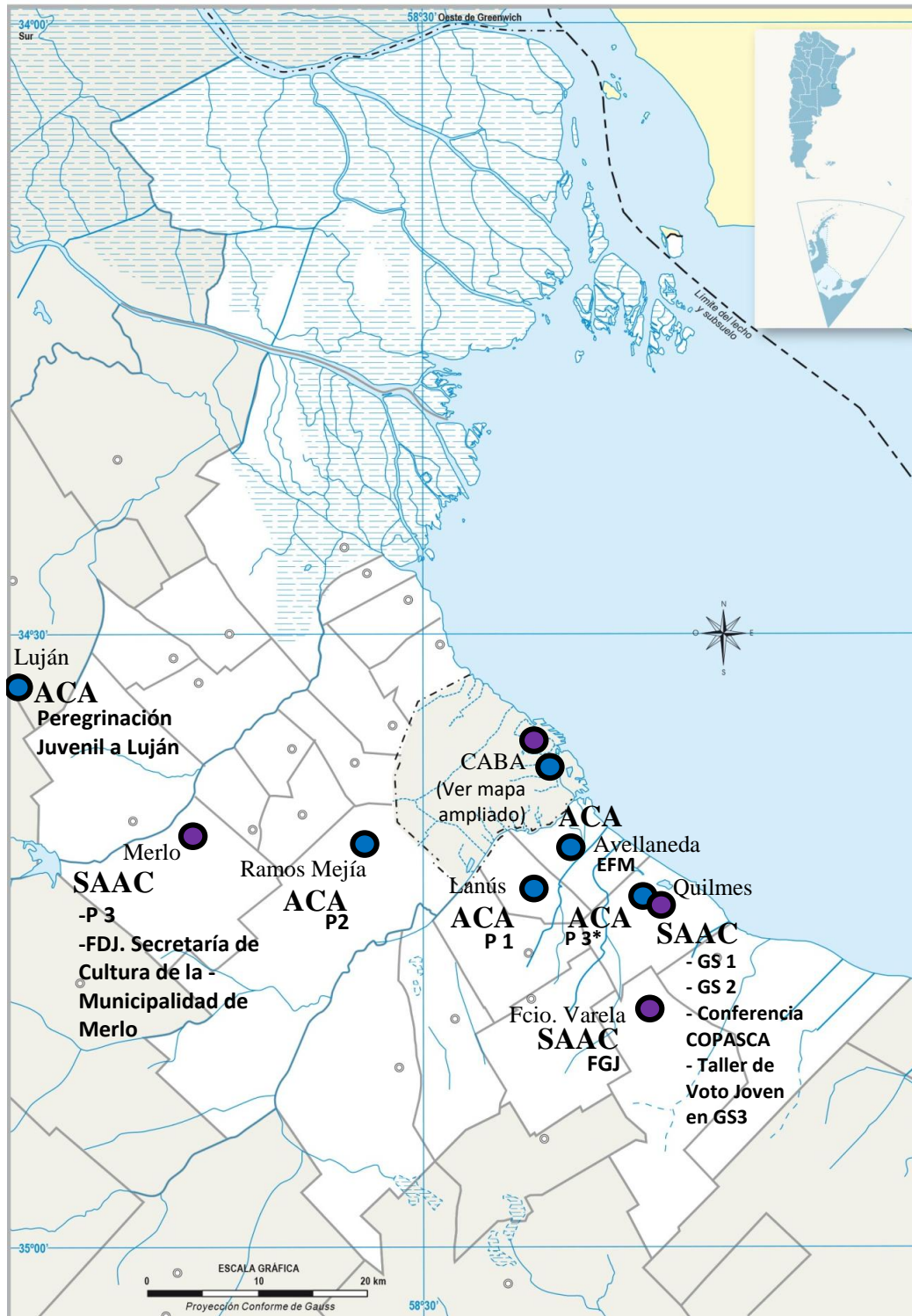
Anexo 1: Mapas metodológicos.



Mapa 1: Trabajo de campo en provincias argentinas.



Mapa 2: Trabajo de campo en barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CEA Conferencia Episcopal Argentina



Mapa 3: Trabajo de campo en el sur y oeste del Gran Buenos Aires.

EFM Encuentro de Formación para Militantes

FGJ Foro Grupal de Jóvenes

FDJ Foro Distrital de Jóvenes

P Parroquia

P3* Parroquia 3 “en promoción”

GS Grupo Scout

Anexo 2: Entrevistas y trabajo de campo

Cuadro 1. ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA					
ENTREVISTAS					
Nº	Fecha	Diócesis	Nombre ficticio	Edad	Función
1	29/4/2016	Quilmes	Mariana	55	Presidenta de la ACA, diócesis de Quilmes
2	4/5/2016	CABA	Jorge	60	Vicepresidente nacional de jóvenes, período 1973-1977. Referente del Sector Política (2000-2006).
3	13/5/2016	CABA	Eliana	32	Dirigente Nacional de Juventud (2014-2018)
4	17/5/2016	Avellaneda	Pablo	33	Ex delegado/a de jóvenes. Ex responsable Diocesano de Jóvenes.
5	2/7/2016	San Juan	Sabrina	31	Comisión Nacional. Militante y Delegada de Aspirantes
6	20/9/2016	Buenos Aires	Camilo	78	Secretario. Miembro del Consejo Nacional
7	7/10/2017	Lanús-Avellaneda	Leonardo	25	Militante, Delegado y Presidente
8	28/10/2017	Lanús-Avellaneda	Nicole	18	Militante y Delegada de Juveniles
9	18/11/2017	Lanús-Avellaneda	Julia	27	Delegada de Jóvenes Mayores y Militante de ACA
10	7/11/2017	Posadas-Misiones	Andrea	30	Militante y Delegada de la ACA. Militante del Radicalismo y Juntos por el Cambio.
11	23/12/2017	Lanús-	Matías	26	Militante y Delegado de

		Avellaneda			Aspirantes
12	13/1/2018	Lanús- Avellaneda	Micaela	25	Militante y Delegada de Aspirantes
13	13/1/2018	Lanús- Avellaneda	Emanuel	23	Militante y Delegado
14	13/1/2018	Lanús- Avellaneda	Rodrigo	26	Militante y Delegado
15	24/2/2018	Lanús- Avellaneda	Uma	19	Militante y Delegada de Aspirantes
16	24/2/2018	Lanús- Avellaneda	Lourdes	19	Militante y Delegada de Aspirantes
17	26/2/2018	San Justo (La Tablada)	Melisa	30	Ex delegada de Jóvenes. Responsable Diocesana de Jóvenes
18	3/3/2018	Lanús- Avellaneda	Martina	28	Militante y Delegada de Jóvenes
19	3/3/2018	Lanús- Avellaneda	Juan	27	Militante y Delegado de Jóvenes
20	7/3/2018	Ramos Mejía	Anafía	27	Militante y Presidenta parroquial de ACA
21	24/3/2018	Ramos Mejía	Esteban	21	Delegado de Jóvenes Mayores y Militante de AC
22	24/3/2018	Ramos Mejía	Ignacio	23	Delegado de Jóvenes y Responsable del Área Jóvenes
23	24/3/2018	Ramos Mejía	Ludmila	21	Militante y Delegada
24	7/4/2018	Ramos Mejía	Paula	27	Militante, Delegada y Responsable de Jóvenes
25	7/4/2018	Ramos Mejía	Magalí	21	Militante y Delegada
26	14/4/2018	Ramos Mejía	Ian	24	Militante y Delegado
27	21/4/2018	Ramos Mejía	Lautaro	27	Militante y Delegado
28	5/5/2018	Ramos Mejía	Alex	17	Militante

29	28/4/2018	Ramos Mejía	Gabriela	17	Militante
30	14/10/2018	Bahía Blanca	Cristian	15	Militante
31	14/10/2018	Bahía Blanca	Agustina	16	Militante
32	15/10/2018	Corrientes	Giselle	15	Militante
33	15/10/2018	Corrientes	Hernán	17	Militante
34	31/7/2019	Lanús- Avellaneda	Belén	27	Ex militante y delegada de la ACA y de Peronismo Militante

Cuadro 2. ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA	
TRABAJO DE CAMPO	
Actividades de campo realizadas en la Sede de ACA	
19/4/2016	Observación de sede central de la ACA (CABA)
19/4/2016	Trabajo de archivo en Biblioteca de la ACA (CABA)
26/4/2016	Trabajo de archivo en Biblioteca de la ACA (CABA)
3/5/2016	Trabajo de archivo en Biblioteca de la ACA (CABA)
31/5/2016	Trabajo de archivo en Biblioteca de la ACA (CABA)
14/6/2016	Trabajo de archivo en Biblioteca de la ACA (CABA)
28/6/2016	Trabajo de archivo en Biblioteca de la ACA (CABA)
Actividades de campo junto a la Comisión Nacional de Juventud de ACA	
2/7/2016	Observación participante en Reunión con dirigentes de la Comisión Nacional de Juventud de las diócesis de Avellaneda-Lanús; Lomas; Corrientes; Salta; Bahía Blanca; San Juan; Buenos Aires. Sede de la ACA.
2/7/2016	Observación participante en Charla sobre sexualidad del asesor religioso de Jóvenes Sede de la ACA.
2/7/2016	Observación participante en Charla sobre homosexualidad entre la Comisión Nacional de Jóvenes y el asesor religioso de Jóvenes
17/9/2016	Observación participante en Reunión de la Comisión Nacional de Jóvenes para organizar la “Escuela de Delegados” en Corrientes

7/10/2016	Observación participante en “Escuela de Delegados” en la Provincia de San Juan.
8/10/2016	Observación participante en “Escuela de Delegados” en la Provincia de San Juan.
9/10/2016	Observación participante en “Escuela de Delegados” en la Provincia de San Juan.
10/10/2016	Observación participante en “Escuela de Delegados” en la Provincia de San Juan.
13/10/2018	Observación participante en Asamblea Federal de la ACA
14/10/2018	Observación participante en Asamblea Federal de la ACA
15/10/2018	Observación participante en Asamblea Federal de la ACA
Actividades de campo: Diócesis Lanús-Avellaneda	
7/4/2017	Observación participante en Ciclo de Formación para Militantes (Diócesis de Avellaneda- Lanús). Charla: “Cómo Organizar un apostolado”.
4 /8/2017	Observación participante en Ciclo de Formación para Militantes (Diócesis de Avellaneda- Lanús). Charla: “Laudato Si. De la conversión a la acción”.
6/10/2017	Observación participante en Ciclo de Formación para Militantes (Diócesis de Avellaneda- Lanús). Charla sobre oración compartida con miembros de la Renovación Carismática Católica
Actividades en GRUPOS DE MILITANCIA de parroquia de Lanús	
30/9/2017	Observación participante en Misa de envío a la Peregrinación Juvenil a Luján
30/9/2017	Observación participante en Peregrinación Juvenil a Luján. Participación en el grupo de apoyo de la parroquia
1/10/2017	Observación participante en Peregrinación Juvenil a Luján. Participación en el grupo de apoyo de la parroquia
7/10/2017	Observación de grupos de militancia de niños, niñas y jóvenes y charlas informales con delegados/as y Presidente parroquial de la ACA

7/10/2017	Observación participante en grupo de militancia juvenil y en Lectio Divina a partir de documentos de Aparecida y Lumen Fidei
14/10/2017	Observación participante de grupos de militancia “Juveniles” y “Jóvenes Mayores”
28/10/2017	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
11/11/17	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
18/11/2017	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
23/12/2017	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
13/1/2018	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
24/2/2018	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
25/2/2018	Observación participante de grupo de militancia “Juveniles”
4/3/2018	Despedida de grupos de militancia de la parroquia de Lanús
Actividades en GRUPOS DE MILITANCIA de parroquia de Ramos Mejía	
10/3/2018	Observación participante de grupos de militancia y charlas informales con delegados/as
17/3/2018	Observación participante de grupos de militancia y charlas informales con delegados/as
24/3/2018	Observación participante de grupos de militancia
24/3/2018	Observación participante en Vía Crucis viviente realizado por jóvenes y adultos/as de la ACA y de ADISCA
24/3/2018	Visita y estadía en casa de familia de la Presidenta parroquial de la ACA
25/3/2018	Misa de Domingo de Ramos junto a los/las militantes de la ACA
7/4/2018	Observación participante de grupo de militancia de jóvenes
14/4/2018	Observación participante de grupo de militancia de jóvenes
21/4/2018	Observación participante de grupo de militancia de jóvenes
28/4/2018	Observación participante de grupo de militancia de jóvenes
5/5/2018	Observación participante de grupo de militancia de jóvenes
5/5/2018	Observación participante de grupos scouts de ADISCA
12/5/2018	Despedida de grupos de militancia de la parroquia de Ramos Mejía

Cuadro 3. SCOUTS DE ARGENTINA ASOCIACIÓN CIVIL

Entrevistas

Nº	Fecha	Diócesis	Nombre Ficticio	Edad	Función
1	23/6/2015	Buenos Aires	Guillermo	65	Dirigente nacional
2	27/5/2016	Buenos Aires	Alberto	55	Dirigente nacional
3	4/6/2016	Bahía Blanca	Laura	27	“Educatora” en “Scouts”
4	4/6/2016	Córdoba	Fernando	24	Director Nacional de Juventud.
5	5/6/2016	Córdoba	Marina	34	Vice presidenta
6	5/6/2016	Merlo	Ayelén	22	Asistente zonal de Juventud. Miembro del Consejo Directivo.
7	7/6/2016	Recoleta	Gastón	55	Presidente de Scouts de Argentina.
8	11/6/2016	Merlo	Mariano	18	“Beneficiario” de “Rovers”
9	11/6/2016	Merlo	Felipe	16	“Beneficiario” de “Rovers”
10	12/6/2016	Merlo	Celeste	16	“Beneficiaria” de “Caminantes”
11	12/6/2016	Moreno	Arnaldo	21	“Beneficiario” de “Rovers”
12	12/6/2016	Merlo	Betania	26	“Educatora” de “Caminantes”
13	2/5/2017; 2/9/2018	Quilmes	Adrián	48	“Educatador” de “Caminantes”
14	27/3/2017	Quilmes	Cecilia	37	“Educatora” de “Caminantes”
15	20/5/2017	Quilmes	Marcela	48	“Educatora” de “Caminantes”
16	27/5/2017	Quilmes	Germán	36	“Jefe” de “grupo scout”
17	18/3/2017	Quilmes	Javier	38	“Educatador” de “Unidad Scout”
18	6/5/2017	Quilmes	Nicolás	25	“Educatador” de “Lobatos y Lobeznas”
19	25/3/2017	Quilmes	Tobías	15	“Beneficiario” de “Caminantes”

20	25/3/2017	Quilmes	Belén	15	“Beneficiaria” de “Caminantes”
21	6/5/2017	Quilmes	Elías	17	“Beneficiario” de “Caminantes”
22	6/5/2017	Quilmes	Ana	17	“Beneficiaria” de “Caminantes”
23	8/4/2017	Quilmes	Agustín	16	“Beneficiario” de “Caminantes”
24	27/3/2017	Quilmes	Mateo	15	“Beneficiario” de “Caminantes”
25	8/4/2017	Quilmes	Camila	14	“Beneficiaria” de “Caminantes”
26	8/4/2017	Quilmes	Ariel	14	“Beneficiario” de “Caminantes”
27	6/5/2017	Quilmes	Ismael	17	“Beneficiario” de “Caminantes”
28	8/4/2017	Quilmes	Romina	15	“Beneficiaria” de “Caminantes”
29	25/3/2017	Quilmes	Guillermina	14	“Beneficiaria” de “Caminantes”
30	3/6/2017	Quilmes	Anabella	18	“Beneficiaria” de “Rovers”
31	3/6/2017	Quilmes	Sebastián	18	“Beneficiario” de “Rovers”
32	3/6/2017	Quilmes	Melanie	18	“Beneficiaria” de “Rovers”
33	17/6/2017	Quilmes	Santiago	18	“Beneficiario” de “Rovers”
34	24/6/2017	Quilmes	Alan	21	“Beneficiario” de “Rovers”
35	23/6/2018	Merlo	Emilia	17	“Beneficiaria” de “Rovers”
36	30/6/2018	Merlo	Solange	17	“Beneficiaria” de “Rovers”
37	30/6/2018	Merlo	Lara	18	“Beneficiaria” de “Rovers”
38	30/6/2018	Merlo	Fátima	18	“Beneficiaria” de “Rovers”
39	30/6/2018	Merlo	Dante	19	“Beneficiario” de “Rovers”
40	8/7/2018	Merlo	Marcos	36	“Educador” de “Rovers”
41	8/7/2018	Merlo	María	28	“Educadora” de “Rovers”
42	8/7/2018	Merlo	Cintia	39	“Educadora” de “Rovers”
43	22/7/2019	Quilmes	Lucía	33	Scout y militante de La Cámpora
44	22/8/2019	Avellaneda	Juan	22	“Educador”, militante de SAAC y de Juntos por el Cambio

Cuadro 4. SCOUTS DE ARGENTINA ASOCIACIÓN CIVIL	
Trabajo de campo	
Actividades generales en SAAC	
5/5/2016	Observación en Sede de Scouts de Argentina
5/5/2016	Observación en Conferencia Episcopal Argentina
4/6/2016	Observación participante en Foro de jóvenes “Todos en Acción” en Regimiento de Patricios (Palermo)
5/6/2016	Observación participante en Foro de jóvenes “Todos en Acción” en Regimiento de Patricios (Palermo)
25/6/2016	Observación participante en Convivencia con la Pastoral Juvenil de la COPASCA (Palermo)
14/7/2018	Observación participante en Curso de Liderazgo Argentino (Puerto Pibes, Núñez, CABA)
14/7/2018	Observación participante en Curso de Liderazgo Argentino (Puerto Pibes, Núñez, CABA)
17/11/2018	Observación participante en Asamblea Nacional Ordinaria de Scouts de Argentina (Santa María de Punilla, Córdoba)
18/11/2018	Observación participante en Asamblea Nacional Ordinaria de Scouts de Argentina (Santa María de Punilla, Córdoba)
19/11/2018	Observación participante en Asamblea Nacional Ordinaria de Scouts de Argentina (Santa María de Punilla, Córdoba)
Etnografía extensiva en otros grupos scouts	
16/7/2016	Observación participante en Foro de jóvenes en grupo scout “heterogéneo religioso” de Florencio Varela
20/5/2017	Observación participante en Taller de Voto Joven presentado por Presidenta de SAAC en otro grupo scout “heterogéneo religioso” de Quilmes distinto al que realicé mi trabajo de campo
16/7/2016	Observación participante en grupo scout heterogéneo religioso de Florencio Varela
17/7/2016	Observación participante en grupo scout homogéneo católico de Ezpeleta

GRUPO SCOUT de la parroquia de Quilmes	
21/8/2016	Observación participante en ramas Scouts y Caminantes de grupos scout
21/8/2016	Observación participante de pase de la rama Lobatos y Lobeznas a la rama Scouts en grupo scout
3/9/2016	Observación participante de ramas Scouts y Caminantes de grupos scout
4/9/2016	Observación participante en Conferencia Diocesana de COPASCA dirigida a “educadores” de grupos scouts católicos de Quilmes
10/9/2016	Observación participante en Rally en Reserva Ecológica de Costanera sur (CABA) junto a la Rama Caminantes del grupo scout
17/9/2016	Observación participante en Foro de Jóvenes de grupo scout
17/9/2016	Observación participante en Lotería Familiar. Grupo scouts
15/10/2016	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout
15/10/2016	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout
22/10/2016	Observación participante de ramas Scouts, Caminantes y Rovers en actividades conjuntas
29/10/2016	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
5/11/2016	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
12/11/2016	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
19/11/2016	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
18/3/2017	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
25/3/2017	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
27/3/2017	Visita a familia scout en su casa (Florencio Varela)
8/4/2017	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
22/4/2017	Observación participante en rama Caminantes de grupo scout.
22/4/2017	Actividad solidaria “buenas acciones” para asilo de ancianos
2/5/2017	Observación de base subterránea de grupo scout.
6/5/2017	Observación de base subterránea de grupo scout.
12/5/2017	Observación participante en “acantonamiento” de Caminantes
6/7/2017	Observación participante en Foro distrital de grupos scouts de

	Quilmes
6/7/2017	Observación participante en “vivak” de la rama Caminantes a miembros que hacen pasaje a rama rover
6/7/2017	Observación participante de pase de la rama Scout a la rama Caminantes en grupo scout.
20/5/2017	Observación participante de pase de jóvenes de la Unidad Scout a la Rama Caminantes
27/5/2017	Observación participante de pase de niños y niñas de la Manada de Lobatos y Lobeznas a la Unidad Scout
3/6/2017	Observación participante en la rama Rover del grupo scout.
3/6/2017	Observación participante en venta de empanadas para recaudar fondos para el grupo scout.
10/6/2017	Observación participante en rama Rover del grupo scout.
17/6/2017	Observación participante de actividades de las ramas grupo scout.
24/6/2017	Observación participante de actividades de las ramas grupo scout.
1/7/2017	Observación participante de actividades de las ramas grupo scout.
19/8/2017	Despedida del grupo scout de Quilmes.
9/6/2018	Charla sobre Ciencia y Conicet presentada por la autora en el grupo scout de Quilmes a jóvenes de ramas Caminante y Rovers
13/4/2019	Observación participante en fila de inscripción de niños/as y jóvenes a grupos scouts. Obsevación en charla de dirigentes del grupo scout destinada a padres de niños/as y jóvenes inscriptos/as en el grupo.
GRUPO SCOUT de la parroquia de Merlo-Moreno	
11/6/2016	Observación participante en Foro de jóvenes de la diócesis de Merlo-Moreno. Secretaría de Cultura de Merlo
12/6/2016	Observación participante en Foro de jóvenes de la diócesis de Merlo-Moreno. Secretaría de Cultura de Merlo
12/5/2018	Observación participante en grupo scout y rama Caminantes
26/5/2018	Observación participante en grupo scout y rama Rover
2/6/2018	Observación participante en rama Rover

16/6/2018	Observación participante en rama Rover
23/6/2018	Observación participante en rama Rover
30/6/2018	Observación participante en rama Rover
8/7/2018	Observación participante en rama Rover. Venta de Locro.
6/4/2019	Observación participante en rama Rover
20/4/2019	Despedida de grupo scout de Merlo

Anexo 3: Listado de instituciones scouts en Argentina (vigentes, extintas y fusionadas)

Instituciones scouts vigentes en Argentina	
1	Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC).
2	Asociación de Guías Argentinas (AGA), miembro de la Asociación Mundial de las Muchachas Guías y las Guías Scouts (WAGGGS), integrada sólo por mujeres.
3	Scouts Navales de Argentina con apoyo de la Armada y la Prefectura Naval Argentina Afiliados a la WFIS (World Federation of Independent Scouts).
4	Scouts Pluralistas Asociación Civil Propuesta renovadora del Método Scout, promueve un estilo de movimiento laico, integrador, diverso y “en defensa de los Derechos Humanos”.
5	Scouts y Guías de la República Argentina (formada por ex dirigentes de INSA), afiliada a WOIS (World Organization of Independent Scouts), renovadora.
6	Asociación Argentina de Scouts de Baden Powell (BPSA o Baden Powell Scouts de Argentina) afiliada a la WFIS (World Federation of Independent Scouts/Federación Mundial de Scouts Independientes).
7	Unión Argentina de Scouts Independientes (UASI) afiliados a la CISI (Confederación Interamericana de Scouts Independientes).
8	RESA Argentina (Rover Explorers Scouts Association), filial de The Rover Explorers Scouts Association del Reino Unido, una asociación para Rover Scouts de 17 a 70 años de edad, practican la metodología rover establecida por Baden Powell.

9	Coordinación de Asociaciones Diocesanas de Scouts Católicos(CADISCA), federación que reúne a 17 ADISCAS afiliadas (Asociaciones Diocesanas de Scouts Católicos Argentinos) con carácter de Observador a la Unión Internacional de Guías y Scouts de Europa.
10	Exploradores de la Virgen de Schöenstatt Argentina.
11	ASBA (Asociación de Scouts de Buenos Aires) (ex USCA).
12	Scouts Católicos en la Argentina (Federación SCA).
13	Asociación de Guías Argentinas Católicas (GAC), integrada sólo por mujeres católicas.
14	Federación del Escultismo Argentino (FIDES) afiliados a la USTA (Unión de Scouts Tradicionales de América).
15	Sociedad Argentina de Boy Scouts Independientes (SABSI), afiliados a World Federation of Independent Scouts.
16	Movimiento Exploradoril Salesiano integrado por: a. Exploradores Argentinos de Don Bosco Argentina, b. Exploradoras Argentinas de María Auxiliadora Argentina, c. Exploradores Franciscanos Argentinos Argentina, d. Exploradores de Caacupé, Argentina, e) Exploradores de Don Orione, f. Exploradores Paraguayos de Don Bosco Paraguay, g. Exploradores de Don Bosco, Colombia.
17	Grupos de jóvenes scout judíos <i>Hashomer Hatzair</i> .
18	Movimientos juveniles de <i>Hanoar hatzioni e israel hatzeira</i> .
19	Exploradores del Rey, pertenecientes a la Iglesia Evangélica Asamblea de Dios, ver: http://www.exploradoresdelrey.org/ .
20	Institución Argentina de Scoutismo Adulto (IASA).
21	Scouts y Guías Adultos de Argentina (SGAA) afiliados a International Scout and Guide Fellowship.
22	Club de Conquistadores Adventistas (Pathfinders) afiliados a Pathfinders international, Adventist.
23	Scouts Armenios de Argentina (ver Hayastani Azgayin Scutakan Sharjum Kazmakerputiun).
24	Organization of Russian Young Pathfinders (ORYuR), scouts rusos en el exilio -Córdoba, Argentina-.

25	Scouts Húngaros en la Argentina, integrados a la Asociación Cultural EMESE que es patrocinadora de las Instituciones Juveniles Húngaras de la Argentina.
26	Unión de Scouts Independientes de Bahía Blanca.
27	Guías y Scouts de Salta, ver www.guiasyscoutsdesalta.com.ar .
28	Institución Batallones Cívicos Sanmartinianos. Además existe un importante número de grupos independientes y otros movimientos juveniles que practican un método pedagógico similar al presentado en 1907 por Robert Baden-Powell pero no se autodenominan scouts como la Liga de Aventureros.

Asociaciones scouts extintas o fusionadas en Argentina	
1	Asociación de Scouts de Argentina (ASA), fundada en el año 1912 por el Perito Francisco Pascasio Moreno con el nombre de Asociación Boy Scouts Argentinos (ABSA) y sucesivamente conocida como Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos (ANBSA), Boy Scouts Argentinos (BSA), declarada en 1917 Institución Nacional del Scoutismo Argentino (INSA) por Decreto presidencial del Dr. Hipólito Yrigoyen y también conocida como Asociación Instituto Nacional del Scout Argentino (AINSA), todas ellas denominaciones indistintas de la misma persona jurídica. Fue disuelta el 1 de diciembre de 1996 para integrarse a Scouts de Argentina Asociación Civil.
2	Unión Scouts Católicos Argentinos (USCA) creada en 1937 y disuelta en 1996 para integrarse a Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC).
3	Movimiento Scout Argentino (denominado despectivamente Mosca) que fue una escisión de la Institución Nacional del Scoutismo Argentino (INSA) que luego INSA disolvió por medio del gobierno militar de 1976.
4	También existió un agrupamiento scout de colectividades llamado Scouts polacos en el exilio que se integró a la INSA (ver http://harcerstwoargentina.blogspot.com/ , 31/10/19).

Anexo 4: Scouts desaparecidos/as durante última dictadura cívico-militar argentina.

Scouts desaparecidos/as durante la última dictadura cívico-militar argentina					
	Apellido	Nombres	Edad	Fecha de desaparición	Grupo Scout
1	Abriata	Hernán	24	30/10/1976	Nuestra Señora del Rosario
2	Bacchini	Héctor Federico	39	25/11/1976	La Plata
3	Barciocco	Andrés Luis	19	22/5/1976	San Francisco de Asís
4	Barciocco	Daniel Alberto	17	22/5/1976	San Francisco de Asís
5	Barro	Fernando Gustavo	20	22/5/1976	San Francisco de Asís
6	Biglia	Miguel Ángel	20	6/8/1976	San Francisco de Asís
7	Brigante	Raúl Orlando	23	13/7/1977	Lourdes
8	Buchelini	Héctor Roberto	21	19/4/1977	San Francisco de Asís
9	Buchelini	Miguel Ángel	18	30/6/1977	San Francisco de Asís
10	Buchelini	Oscar Daniel	22	30/6/1977	San Francisco de Asís
11	Cabrera de Larru	Alicia	49	11/12/1978	La Plata (madre de Nora y Susana)

12	Castro Montero	Alfredo Jorge	23	30/6/1977	San Francisco de Asís
13	Castro Montero	Luis Marcelo	19	30/6/1977	San Francisco de Asís
14	Cicchini	María Clara	18	5/9/1976	San Pío X - San Jorge-
15	Cruces	Celso	22	27/10/1976	Grupo Scout Nuestra Señora de Loreto - Avellaneda-
16	Cruspeire	Carlos Cayetano	22	10/9/1977	San Francisco de Asís
17	Cuenca	Ricardo	17	16/4/1976	Florentino Ameghino - Campana-
18	Daroqui	Daniel Alberto	23	15/7/1977	Salliqueló (scout en La Plata)
19	Daroqui	Jorge Arturo	25	15/7/1977	Salliqueló (scout en La Plata)
20	Daroqui	Juan Carlos	30	12/9/1977	Salliqueló (scout en La Plata)
21	Dillon	Jorge Patricio	23	20/1/1977	Grupos Scout de la capilla Domingo Savio
22	Dommecc	Gustavo	No hay información	No hay información	No hay información

23	Dommon	Marie Jeanne	40	8/12/1977	No hay información
24	Dos Santos	Hilario	22	2/6/1977	Florentino Ameghino - Campana-
25	Erize	Marie Anne	24	15/10/1976	Misiones
26	Espinoza Baraho	Mario Rene	25	1/7/1976	Nuestra Señora del Rosario
27	Esplugas	Enrique	27	29/10/1976	Nuestra Señora del Rosario
28	Estigarría	Alejandro Luis	19	27/5/1977	Berazategui
29	Frers	Elizabeth	25	15/2/1977	San Pío X
30	Fruto	Luis	24	1/7/1977	San Francisco de Asís
31	Futulis	Laura Inés	22	6/7/1977	Grupo Scout La Merced - Caseros-
32	Gaset	Alberto Antonio	No hay información	No hay información	Santa Fe
33	Godoy	Rosa Cristina	23	10/9/1977	San Francisco de Asís
34	Herrera	Raúl	30	21/7/1976	Equipo Nacional Rover (USCA)
35	Larrubia	Susana	25	11/12/1978	La Plata (hermana de

					Nora Larrubia)
36	Larrubia	Nora	30	10/9/1980	La Plata (hermanan de Susana Larrubia)
37	Lavalle	Gustavo Antonio	22	21/7/1977	No hay información
38	Lavalle Lemos	María Mónica	25	20/7/1977	Grupos Scout Lourdes - Santos Lugares-
39	Lenzi	Augusto María	21	23/11/1976	San Francisco de Asís
40	Liñeira Sosa	Oscar Andrés	20	8/7/1976	No hay información
41	López Castro	Carmen Aida	21	13/7/1977	Grupo Scout Lourdes - Santos Lugares-
42	Morales	Alejandro Manuel	27	26/5/1976	No hay información
43	Morandini	Néstor	22	18/9/1977	No hay información
44	Orlando Romero	Diego	No hay información	16/2/1976	Tafí Viejo (Tucumán)
45	Paira	Alberto	21	26/4/1977	San Jorge
46	Palacios	Héctor Francisco "Pirucho"	31	6/6/1976	Grupo Scout San Jorge - Saavedra -

47	Panebianco	Julio Enzo	22	2/3/1977	Lomas de Zamora
48	Pereyra	Julio Andrés "Bocha"	25	2/9/1976	Grupo del Obispado de Formosa
49	Pérez Rojo	José Manuel	25	6/10/1978	San Francisco de Asís
50	Pretini	Oswaldo Sergio	21	13/7/1977	Lourdes
51	Ramos	Daniel	18	16/2/1977	San Francisco de Asís
52	Rescigno	Carlos Alberto	22	30/6/1977	San Francisco de Asís
53	Ricci	Francisca Ángela	20	30/6/1977	San Francisco de Asís
54	Ricci	Eduardo	21	30/3/1977	San Pío X
55	Risso	Daniel Jorge	27	11/9/1977	Scouts de La Catedral
56	Russin	Horacio	24	2/10/1976	San Pío X
57	Salas	Diego	24	26/10/1976	La Plata (esposo de Elisa Triana)
58	Salgado	José María "Pepe"	22	12/3/1977	No hay información
59	Sammartín	Daniel Horacio	No hay información	No hay información	Río Ceballos
60	Suárez	Virginia Adela	22	13/3/1976	Guía (su hermano Carlos, del Murialdo)

61	Suter	Juan Carlos	No hay información	No hay información	Iglesia Inmaculada Concepción (Mar del Plata)
62	Triana	Elisa Noemí	21	26/10/1976	La Plata (esposa de Diego Salas)
63	Valiño	María Mercedes	24	1/7/1977	San Francisco de Asís
64	Valiño	Darío Miguel	27	1/7/1977	San Francisco de Asís
65	Vexina	Juan Pablo	24	4/12/1974	Nuestra Señora del Rosario
66	Vila	Juan de Dios	21	4/11/1976	No hay información
67	Viola	Néstor	No hay información	No hay información	No hay información

Fuente: Datos contruidos por la autora en base a información disponible en sitio web de SAAC. Disponible en: <https://www.scouts.org.ar/comite-ejecutivo/juventud/construimos-memoria> [28/12/19]